

MANTILLA

LIBRO

DE LECTURA

Nº 3

LL  
1875  
MAN

L  
F 42 8



00004262

CP 305-2





LIBRO DE LECTURA

NUM. 3

LIBRO DE LECTURA

N.º 3

---

Sceaux (Sena). — Imp. M. y P.-E. Charairo.

Biblioteca Nacional de Maestros

## LIBRO DE LECTURA

N<sup>o</sup> 3.BIBLIOTECA  
DEL S<sup>o</sup>  
J. M. DE VEDIA

O SEA AUTORES SELECTOS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

POR

LUIS F. MANTILLA,

PROFESOR DE LENGUAS EN ESPAÑA, CÚBA Y NUEVA YORK.

NUEVA EDICION.



PARIS

LIBRERIA DE A. BOURET É HIJO

23, CALLE DE VISCONTI, 23

1875

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

125 X 108



Nº 3

LIBRO DE MANTILLA

LIBRO DE MANTILLA



PARIS

# INDICE.

## PROSA.

	Pá
Máximas y Aforismos. . . . .	1
El Fruto de mis lecturas. . . . .	4
Trozos sacados de los Evangelios. . . . .	10
Anécdotas. . . . .	17
La Lectura. . . . .	<i>Bálmcs.</i> 26
Colon. . . . .	<i>Don Antonio de Solis.</i> 28
Los Escritores europeos. . . . .	<i>J. Cadahalso.</i> 28
Caractéres distintivos de la vigilia y el sueño. . . . .	<i>Bálmcs.</i> 30
Fray Gerundio. . . . .	<i>El P. Isla.</i> 31
Guzman el Bueno. . . . .	<i>T. de Iriarte.</i> 35
Gil Blas. . . . .	<i>El P. Isla.</i> 34
Muerte de D. Pedro el Cruel. . . . .	<i>Mariana.</i> 36
El Delincuente honrado. . . . .	<i>Melchor G. de Jovellanos.</i> 37
“ “ . . . . .	<i>Id.</i> 40
El Sí de las Niñas. . . . .	<i>L. Fernández Moratin.</i> 41
La Publicacion de la Bula. . . . .	<i>Mendoza.</i> 44
Eusebio y su criado Altano. . . . .	<i>Montengo.</i> 48
El Titiritero y el Lugareño. . . . .	<i>P. Isla.</i> 51
De las Bateucas. . . . .	<i>M. J. de Larra.</i> 52
El Rico y el Pobre. . . . .	<i>P. Feijoo y Montenegro.</i> 53
El Historiador. . . . .	<i>R. M. Baralt.</i> 55
Cesion de los Países Bajos. . . . .	<i>Cárlos Coloma.</i> 57
Guzman de Alfarache. . . . .	<i>Mateo Aleman.</i> 59
Origen de los Reyes de Ternate. . . . .	<i>B. L. de Argensola.</i> 63
El Amor. . . . .	<i>Mateo Aleman.</i> 64
Discurso preliminar de la Historia de España. <i>D. Modesto Lafuente.</i>	65
La Formacion del nuevo idioma. . . . .	<i>Id.</i> 68
El Cid Campeador. . . . .	<i>Id.</i> 70
Notable discurso de Muza. . . . .	<i>Conde.</i> 72
Demencia de Alhakem I. . . . .	<i>Id.</i> 73
El Bachiller Herrezuelo y Leonor de Cisneros. <i>Adolfo de Castro.</i>	74
La Batalla de Bailen. . . . .	<i>El Conde de Toreno.</i> 78
La Arquitectura árabe. . . . .	<i>Pedro de Madrazo.</i> 81
Dispersion de los judíos. . . . .	<i>Amador de los Rios.</i> 83
Alhambra. . . . .	<i>Madoz.</i> 85
Carácter de los Catalanes. . . . .	<i>Melo.</i> 87



	Pág.
Consejos de Don Quijote á Sancho. . . . .	Id. 186
Meditaciones. . . . .	<i>Fray Luis de Granada</i> 191
Cartas á San Juan de Dios. . . . .	<i>El V. M. Juan de Avila.</i> 200, 197
Pensamientos cristianos . . . . .	<i>Fray Luis de Leon.</i> 199
Carta á Fray Luis de Granada. . . . .	<i>Sta. Teresa de Jesus.</i> 202
Carta á su muger desde la prision. . . . .	<i>Antonio Pérez.</i> 203
Leyes de la Reina de Vejezia. . . . .	<i>Gracian.</i> 204
Carta á Fr. Hernando de Talavera. <i>La Reina Católica Da. Isabel.</i>	205
Don Fernando Alvarez de Toledo. . . . .	<i>Fernando del Pulgar.</i> 207
Don Enrique III. . . . .	<i>Fernan Pérez de Guzman.</i> 208
Epístola al rey Don Juan el II. . . . .	<i>Hernan Gómez de Cibdareal.</i> 209
Al Doctor Franco. . . . .	<i>Id.</i> 209
Carta á la condesa de Módice. . . . .	<i>El Marqués de Santillana.</i> 210
Modo de conocer los verdaderos amigos. . . . .	<i>Don Juan Manuel.</i> 211
Respuesta á Patronio. . . . .	<i>Id.</i> 212
Del título III de la Segunda Partida. <i>El rey Don Alonso el Sabio.</i>	213
Victorias del rey Don Ramiro. . . . .	<i>Id.</i> 214
Los Normanos en España. . . . .	<i>Id.</i> 215

PROSADORES HISPANO-AMERICANOS.

La América. . . . .	<i>J. M. Torres Caicedo, (N. Granada.)</i> 217
Mi delirio sobre el Chimborazo. . . . .	<i>Bolivar, (Venez.)</i> 220
El llanero. . . . .	<i>Baralt, (Venez.)</i> 222
Descripcion de Venezuela. . . . .	<i>J. Oviedo y Baños, (Venez.)</i> 224
Carácas. . . . .	<i>Id.</i> 225
Derrota de Guaicapuro. . . . .	<i>Id.</i> 226
Muerte de Fajardo. . . . .	<i>Id.</i> 227
De lo que el Governador pasó con los tres Indios. . . . .	<i>El Inca Garcilaso de la Vega, (Perú.)</i> 228
Asesinatos políticos. . . . .	<i>A. J. Irisarai, (Guatemala.)</i> 230
Lo que es la Libertad. . . . .	<i>Id.</i> 232
El porvenir de la Democracia. . . . .	<i>T. N. Lastarria (Chile.)</i> 234
El principio utilitarista. . . . .	<i>J. E. Caro, (N. Granada.)</i> 235
Dedicatoria á la Patria. . . . .	<i>G. Funes (Buenos Aires.)</i> 236
Suceso trágico de Lucia Miranda. . . . .	<i>Id.</i> 237
El guagiro. . . . .	<i>E. Picardo, (Sto. Domingo.)</i> 240
Carta á Bolivar. . . . .	<i>J. J. Olmedo, (Ecuador.)</i> 242
La necesidad de la expansion. . . . .	<i>J. E. Caro, (N. Granada.)</i> 244
Discurso pronunciado en el Seminario de San Carlos, <i>J. A. Saco,</i>	<i>(Cuba.)</i> . . . . . <i>Id.</i> 247
Prologo al folleto sobre la annexion de Cuba á los Estados Unidos.	249
Juicio sobre la Profecía del Inca de la oda á Junin. . . . .	<i>A. Bello, (Venez.)</i> . . . . . 250

	Pág.
Sobre Heredia. . . . .	1d. 251
Sobre Olmedo. . . . .	<i>Miguel L. Amunátegui, (Chile.)</i> 252
Episodio de la Historia de los Muisca, <i>J. Caicedo Rojas, (N. Granada.)</i> . . . . .	253
Discurso al Vice-presidente de la República, <i>J. Arboleda, (N. Granada.)</i> . . . . .	257
Vegetacion de los Andes. . . . .	<i>F. J. de Córdas, (N. Granada.)</i> 258
Peregrinacion de Alpha. . . . .	<i>M. Ancizar, (N. Granada.)</i> 261
Naturaleza de la Religion y la Supersticion. <i>Pbro. F. Varela, (Cuba.)</i> . . . . .	263
El Café. . . . .	<i>J. J. Acosta, (Pto. Rico.)</i> 265
El Bosque de Chapultepec. . . . .	<i>Luis de la Rosa, (Méjico.)</i> 267
Noche de luna. . . . .	<i>F. Zarco, (Méjico.)</i> 270

## POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

El Ciprés. . . . .	<i>J. A. Calcaña, (Venez.)</i> 273
Soneto. . . . .	<i>B. L. Argensola, (España.)</i> 273
Plegaria. . . . .	<i>Plácido (J. de la Concepcion Valdés, Cuba,</i> 274
A mi hija Delfina. . . . .	<i>B. Mitre, (Buenos-Aires)</i> 275
Ratos tristes. . . . .	<i>R. P. M de Navarrete, (Méjico.)</i> 276
Una Lágrima de felicidad. . . . .	<i>J. E. Caro, (N. Granada.)</i> 277
El Pirata. . . . .	<i>Espronceda, (España.)</i> 280
Á Cristóbal Colon. . . . .	<i>R. M. Baralt, (Venez.)</i> 283
Al Niágara. . . . .	<i>J. M. Heredina, (Cuba.)</i> 285
Oda á la agricultura de la zona tórrida. . . . .	<i>A. Bello, (Venez.)</i> 288
Á una golondrina. . . . .	<i>Carolina Coronado, (Esp.)</i> 289
¡ Alláh Akbár !. . . . .	<i>Zorrilla, (Esp.)</i> 292
Traduccion de Job. . . . .	<i>Carvajal, (Esp.)</i> 295
Fragmentos del Canto á Junin. . . . .	<i>J. J. Olmedo, (Ecuador.)</i> 297
Escena del Edipo. . . . .	<i>Martínez de la Rosa, (Esp.)</i> 299
Al 2 de Mayo. . . . .	<i>J. N. Gallego, (Esp.)</i> 302
Á la Invenccion de la Imprenta. . . . .	<i>M. J. Quintana, (Esp.)</i> 307
Á la Batalla de Lepanto. . . . .	<i>Fernando de Herrera, (Esp.)</i> 313
Á las Ruinas de Itálica. . . . .	<i>F. de Rioja, (Esp.)</i> 316
Poema de la Pintura. . . . .	<i>Pablo de Céspedes, (Esp.)</i> 320
Noche serena. . . . .	<i>Fray Luis de Leon, (Esp.)</i> 322
De la Egloga tercera. . . . .	<i>Garcilaso, (Esp.)</i> 325
Coplas á la muerte de su padre. . . . .	<i>Jorge Manrique, (Esp.)</i> 327
Letrilla. . . . .	<i>Marqués de Santillana, (Esp.)</i> 329
Muerte de Lorenzo Dávalos. . . . .	<i>Juan de Mena, (Esp.)</i> 330
Despedida del Cid y Ximena. . . . .	<i>Poema del Cid.</i> 332
FRASES FAMILIARES. . . . .	333
VOCABULARIO. . . . .	355

# TROZOS ESCOGIDOS EN PROSA.

---

## MÁXIMAS Y AFORISMOS.

El temor y la ignorancia son el origen de la superstición.

La esperanza es el sueño del hombre despierto.

El poder del amor es grande, pero es mayor el del oro.

Las esperanzas que fundan los pequeños en las promesas de los grandes se frustran generalmente.

La mano de la vigilancia destruye la miseria ; la prosperidad acompaña al hombre industrial.

El término de la vida es corto ; el de la belleza aun es mas corto.

El mundo recompensa mas amenudo las apariencias del mérito que el mérito mismo.

Los sábios dicen muchas cosas en pocas palabras, los ignorantes hablan mucho y no dicen nada.

El deseo de pasar por generosos nos hace muchas veces pródigos.

Dime con quien andas y te diré quien eres.

Un hombre que está satisfecho siempre de sí mismo, lo está pocas veces de los demás.

El verdadero medio de ser engañado, es creerse mas astuto que los demás.

Cuando no se halla descanso en sí mismo, es por demás el buscarlo en otra parte.

Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

No es la abundancia de las riquezas la que nos puede hacer felices, sino el uso que hacemos de ellas.

Desde que la fortuna cesa de favorecernos, nuestros amigos nos abandonan.

El sábio duda á menudo; el insensato de nada duda, todo lo sabe, ménos su propia ignorancia.

Hay gentes con mérito que desagradan, y otras que agradan con faltas.

No se debe contradecir abiertamente la opinión de un hombre á quien se desea persuadir.

Haz bien y no mires á quien.

Cuando no podemos lograr lo que deseamos, debemos contentarnos con lo que tenemos.

La satisfaccion que se saca de la venganza solo dura un momento; pero la que se saca de la clemencia es eterna.

El que es demasiado indulgente para sí mismo, por lo regular suele ser poco complaciente con los otros.

Ponéos siempre en el lugar de aquel á quien quereis injuriar, y nunca le ofenderéis.

El fastidio que consume á los demás, aun en medio de las delicias, es desconocido de los que saben ocuparse leyendo.

Un antiguo decia que el que habia hallado un buen yerno, habia ganado un hijo; pero el que habia hallado uno malo, habia perdido una hija.

Hay mas grandeza en la resignacion que se humilla que en la filosofia que duda.

Todo lo que reluce no es oro.

El primer paso hácia la sabiduria es conocer que somos ignorantes.

Hay personas que quieren los libros, como muebles, mas para embellecer sus casas que para adornar y enriquecer su entendimiento.

La naturaleza parece haber dispuesto que las necesidades de los hombres fuesen pasajeras; pero los libros las inmortalizan.

Raras veces nos arrepentimos de hablar poco, pero muchas veces de hablar demasiado.

Es necesario tener mayores virtudes para sostener la buena fortuna que la mala.

La fortuna no dá nada; no hace mas que prestar por cierto tiempo.

La muerte no llega mas que una vez, y se hace sentir á cada momento en la vida.

Mas vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oidos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros.

Hacer injuria, el mas ruin puede sufrirla; es de ánimo generoso. No hay cosa mas fácil que hacer mal; ni cosa mas dificultosa que sufrirlo.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza.

No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por allí te herirán. Procura que no reconozcan las cosas que mas sienten.

Tanto tiempo se hurta uno de vivir, cuanto en las acciones de la vida no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se vive, ¿qué mas tiene el del ocio?

Nunca vaciles en acometer una noble empresa por temor de que tu auxilio sea inútil. No hay posición tan humilde que no permita ser un bienhechor en la causa de la verdad.

Dice un proverbio árabe: el necio se conoce en seis cosas: en encolerizarse sin motivo: en hablar sin provecho: en cambiar sin razon para ello: en preguntar sin objeto: en fiarse de un extraño, y en no saber distinguir los amigos de los enemigos.

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injusticia con la razon, el odio con el

amor, la violencia con la dulzura, la ofensa con el perdón, el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia las consecuencias de tus actos.

Estudia, ama y respeta á la Naturaleza en toda su esencia, en toda su vida y en todas sus manifestaciones.

Cultiva, adorna y embellece la Tierra con el auxilio de tus semejantes. Estudia sus elementos, las producciones y recursos de la Tierra. Utiliza sus fuerzas en beneficio de la agricultura, la industria y el comercio.

Sé humano con los animales y cuidadoso con las plantas. No disipes los bienes de la Tierra; piensa en el valor de las cosas, y en las generaciones futuras.

---

#### EL FRUTO DE MIS LECTURAS <sup>1</sup>.

PIENSA y reflexiona ántes de prometer: pero cumple fielmente lo que una vez has prometido. Si ni la violencia ni la astucia te han arrancado las promesas, cúmplelas religiosamente: faltar á la palabra dada es faltar á la honrra de bien.

Desconfía siempre de los que prometen mucho. La experiencia nos enseña que el que desea cumplir su palabra, promete con reserva; y el adagio comun nos dice: que muchos se empobrecen prometiendo, y se enriquecen no dando.

No te dejes llevar de apariencias, ni engañar de los astutos impostores; quítales la máscara. Mas útil es para tratar en el mundo estudiar en los hombres, que en los libros. Es un criminal artificio valerse del nombre de amigo para engañar, pero muy comun. El amor propio, que es el primer viviente y el último que muere en nuestro corazón, toma muchas veces las exterioridades de la amistad para lograr mejor

<sup>1</sup> Extractos de una traducción de la excelente obra de Jamin.

sus intereses : parece amar á los demás, y solo se ama á sí mismo.

Procura distinguir el amigo del lisonjero, decia Focion á Antipatro : no es posible ser *amigo* y al mismo tiempo *adulador*. Son dos personajes muy opuestos. El amigo dice la verdad, el lisonjero engaña.

Es antiguo proverbio : *entre los amigos son comunes los bienes ; tuyo y mio*, son expresiones de indiferencia. ¡Y se encuentran en tales casos verdaderos amigos! No obstante, la perfeccion de una verdadera amistad consiste en mirar al amigo como otro yo. Pero digamos la verdad : los hombres regularmente se buscan siempre, segun los enlaces que mutuamente se forman. La diferencia de caracteres los separa, y la semejanza los une ; un melancólico no puede sufrir á un hombre festivo ; y el que es risueño no es posible se acomode con uno de génio triste. No lo dudemos : las conveniencias ó desconveniencias personales forman ó rompen las sociedades.

Mas peligroso es tener enemigos, que carecer de amigos : del enemigo siempre hay mucho que temer ; pero de un indiferente no, porque si no me hace beneficio, tampoco intenta hacerme daño.

Ser muy desconfiado con los otros, es ponerlos en ocasion de que deseen engañar : conviene ser cauto en todo y con todos, pero no mostrarlo ni parecerlo.

Por naturaleza estamos todos obligados á hacer bien á nuestros semejantes : y esta obligacion se presenta en todas partes donde hay hombres.

El hombre de honor mira como una bajeza dejarse vencer por beneficios ; si los recibe, obra como las tierras fértiles que dan ciento por uno. Ello es cierto que parece vergonzoso ser excedido en amor : si no corresponde es porque no puede ; pero nunca olvida el beneficio, ni al bienhechor.

La bolsa del sábio es fácil de abrir, pero no está rota : sale de ella mucho dinero, y nada se pierde, porque sabe dar á tiempo.

Un beneficio hecho fuera de tiempo mas es una mala accion, que beneficio. Haz el bien, pero atiende á la persona á quien le haces.

Beneficio que no agrada á quien se hace, no merece tal nombre. Es, pues, muy conveniente mirar al gusto, condicion y estado de las personas á quien se desea obligar. Regalar dinero á personas de honor, es ofenderlas : regalad al mismo una cestilla de frutas raras por su novedad, veréis como se alegra y os dá gracias.

Tal vez un regalo es perjudicial á quien se hace : háganse, decia un antiguo, semejantes presentes á mis enemigos. En efecto la naturaleza del beneficio es ser útil de un modo ú otro.

Sucede, y no pocas veces, que por indiscrecion, queriendo álguno mostrarse demasiado servicial, ofende á quien sirve. Se ve que muchos deben su desgracia al zelo imprudente de sus amigos.

Se pueden sacar muchas utilidades de saber afectar á tiempo desinterés : es el modo de sembrar para recoger : pero nunca debe ser este el móvil de la liberalidad.

Un beneficio que se tarda en hacer, pierde casi todo su valor : quien dá presto dá dos veces : es cierto que Fulano nada niega, pero tambien lo es que se hace mucho de rogar ; y por tanto tiene la desgracia de ganarse muchos ingratos : se dice y con razon, que vende sus beneficios.

Te quejas de haber hecho beneficios á un ingrato, y para evitar este daño, quieres negarlos á todos ; y ¿ qué sucederá ? El temor de perder en otros los beneficios, será motivo de verlos perdidos en tus mismas manos. La esperanza del agradecimiento jamás debe ser el motivo de hacer bien : solo debe serlo el gusto de satisfacer á una obligacion que á todos nos impone la naturaleza, de hacer bien á nuestros semejantes.

Es fácil olvidar los beneficios, como es dificultoso olvidar las injurias ; uno y otro es efecto de la soberbia : el reconocimiento hiere la delicadeza del amor propio, y la venganza le lisonjea.

El ingrato es como un vaso agujereado en donde se pierde todo lo que se echa, sin quedar cosa alguna. Este vicio es bastante comun en el mundo : siempre se hallan manos abiertas para recibir, y cerradas para dar.

Si te faltan médicos, te prevengo tres que nunca pueden faltarte : alegría de ánimo, descanso moderado, y dieta ; en todas partes se hallan estos tres médicos de la escuela Salernitana.

Las enfermedades vienen á caballo, y se van á pié ; esto es : entran por arrobas, y salen por onzas ; cuando vienen es preciso armarse de valor para sufrirlas, y el único y mejor consuelo que se puede dar á los que están afligidos y mortificados de ellas, es decirles : tened paciencia, Dios os dé salud.

No alcanzan los médicos con su facultad á curar todas las enfermedades ; muchas veces toda la medicina no puede con la malignidad del mal. Por ejemplo, por mas remedios que aplica que la medicina nunca cura la gota : el gotoso se ve precisado á beber agua, aunque la teme, y ni por eso se alivia. La paciencia es el mejor remedio en ésta como en otras muchas enfermedades.

Los médicos, decia un antiguo, deben toda su ciencia á nuestros males, y su experiencia á la muerte de los que manejan : solo ellos tienen privilegio de matar impunemente á un hombre. ¡ Feliz profesion, cuyos yerros cubre la tierra !

El hombre es un sér incomprendible : abandona la virtud que respeta y hace el mal que menosprecia : basta prohibirle una cosa para hacerla amable ; permítasele, y al punto le disgusta. Un mismo objeto alternativamente le agrada y le ofende : desea con ánsia lo que poseido mira con indiferencia ó desprecio. La inconstancia puede decirse que es su herencia. Pero ¿ cuál es el principio de todas estas contradicciones que parece forman su carácter ? Este es un enigma que muchas veces han intentado explicar los filósofos, pero en vano ; estaba reservado á la revelacion descubrirnos este misterio, y darnos por única solucion el pecado de nuestro primer padre, y de él á toda su posteridad, de quien nace la concupiscencia, aquella semilla impura, principio de todas las flaquezas del hombre.

¡Qué multitud de acaecimientos ocurren en la vida de los hombres! La fortuna es ménos terrible en la medianía; sus reveses son mas ligeros: una condicion oscura regularmente es mas tranquila; se duerme con sosiego en la choza. El mundo es un mar tempestuoso, agitado de un continuo flujo y reflujo, cuyas olas unas veces nos levantan sobre montañas, otras nos sepultan en profundos abismos, y este vasto mar no tiene ni ofrece sino un solo puerto, que es la muerte.

Regularmente nosotros somos la verdadera causa del mal que nos sucede, expliquemos esta paradoja: ó por nuestra imprudencia nos acarreamos verdaderos males, ó nuestra imaginacion nos los hace suponer; ó no queremos tomar los males de la vida como debemos; y así cada uno puede decirse á sí mismo lo que un antiguo; « las penas que yo padezco no vienen de otro alguno, sino de mí mismo. »

¿Á qué fin mudar de clima? Quiere el hombre desterrarse gustosamente de su patria, siéndole imposible huir de sí mismo. Los disgustos y pesares se embarcan con nosotros en los navíos armados; ó si estamos al frente de un ejército de á caballo, con nosotros montan á las ancas, y con nosotros corren á galope.

La opinion de otro no puede decidir de la felicidad de otra alguna persona: y así solo es feliz aquel que cree que lo es.

El delito si es feliz, se honra con el nombre de virtud. El azote del género humano es llamado un gran hombre: así se califican los conquistadores, que realmente son los ladrones de las naciones.

Anacársis comparaba las leyes á las telas de araña, en que solo pueden enredarse los mas débiles insectos: de la misma suerte, decia, las leyes solo pueden reprimir á los pobres y gente del comun; los ricos y grandes con mucha facilidad se desembarazan de ellas.

La virtud pública está expuesta á pruebas y asaltos continuos: mas dulce es y mas tranquila la que está oculta; no es tan aplaudida de los buenos, pero tampoco es perseguida de los malos, que son siempre el mayor número en el mundo.

Juzgar del mérito de los hombres por las alabanzas ó vituperios de sus contemporáneos, es exponerse á ser engañados. Solo corresponde á la posteridad dar á los hombres su justo valor, porque ya entónces se juzga sin interés.

No hay enemigos mas peligrosos que los lisonjeros. Ellos combaten el hombre por donde saben que le pueden vencer, que es por el amor propio, de que pocos estamos libres.

La muerte de los jóvenes regularmente es violenta ; la de los viejos dulce y tranquila. Es como el fruto maduro, que se cae naturalmente del árbol.

Las preparaciones de la muerte causan mas pena que la misma muerte. Yo no quiero morir, decia un antiguo; pero me importa poco el haber muerto. Lo que extremece al hombre es el paso de la vida á la muerte.

El instante de vida en que el hombre es mas sincero es aquel que precede á la muerte ; entónces cae la máscara, y se habla como se piensa.

¡Qué terrible es la muerte para el hombre que siendo demasiado conocido en el mundo, muere sin conocerse á sí mismo ! Una vida privada y oculta produce una muerte mas sosegada.

El mercader atraviesa todo el mundo, atropella por fuego, escollos y tempestades, sin que le pueda detener cosa alguna, huyendo de la pobreza ; y no se huye del vicio, que él solo deshonra la humanidad.

Guiados los hombres del mismo principio, han penetrado hasta las entrañas de la tierra para desenterrar las riquezas, fuente y origen de tantos males ; y solo se observa un gran descuido en buscar la virtud.

Dícese que con dificultad se ve la elocuencia vestida de mala ropa : hasta los talentos desagradan en el pobre ; triste y miserable preocupacion !

Con mejor corazon sirven á Dios los desgraciados que los felices del siglo : ¡ ventajoso provecho de la pobreza, del cual hacen muy poco caso los hombres !

Decia el filósofo Bion de un rico avariento : este no posee

sus bienes, sino que ellos le poseen á él. ¡Estado por cierto infeliz para un hombre racional!

Un antiguo proverbio dice, que los avarientos nunca hacen bien sino cuando mueren : los herederos se aprovechan entónces de lo que ellos ahorraron en vida.

Un solo día de la vida de los sábios es mas que toda la vida de los ignorantes, por mas larga que se suponga.

---

TROZOS SACADOS DE LOS EVANGELIOS. — SAN MATEO.

CAP. V, v. 43. Habeis oido que fué dicho : Amarás á tu prójimo, y tendrás ódio á tu enemigo.

44. Yo os digo mas : Amad á vuestros enemigos : haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian :

45. Para que seais hijos imitadores de vuestro Padre celestial : el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores.

46. Que si no amais que á los que os aman, qué premio habeis de tener? no lo hacen así aun los publicanos?

47. Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen tambien esto los paganos?

48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, imitándole en cuanto podais.

CAP. VI, v. 1. Guardáos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombrés con el fin de que os vean : de otra manera no recibiréis su galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2. Y así cuando des limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las calles ó plazas, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3. Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha :
4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo mas oculto, te recompensará en público.
5. Así mismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres : en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.
6. Tú al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo mas secreto, te premiará en público.
7. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles, que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.
8. No queráis pues imitarlos ; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, ántes de pedirselo.
9. Ved pues cómo habeis de orar : Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.
10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en él cielo, así tambien en la tierra.
11. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.
12. Y perdónanos vuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.
13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.
14. Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen contra vosotros, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.
15. Pero si vosotros no perdonais á los hombres ; tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.
16. Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardón.
17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava bien tu cara.
18. Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino

únicamente tu Padre, que está presente á todo, auná lo que hay de mas secreto ; y tu Padre que ve lo que pasa en secreto, te dará por ello la recompensa.

19. No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin y la polilla los consumen : y donde los ladrones los desentierren, y roban.

20. Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo ; donde no hay orin, ni polilla que los consuma : ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21. Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, ó estuviere limpio, todo tu cuerpo estará iluminado.

23. Mas si tienes malicioso ó malo tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tíes tinieblas, las mismas tinieblas ; cuán grandes serán !

24. Ninguno puede servir á dos señores ; porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro ; ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25. En razon de esto os digo, no os acogojéis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ; no vale mas la vida ó el alma que el alimento ; y el cuerpo que el vestido ?

26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros ; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿ Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas ?

27. Y ; quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura ?

28. Y acerca del vestido ; á qué propósito inquietaros ? Contemplad los lirios del campo como crecen y florecen ; ellos no labran, ni tampoco hilan.

29. Sin embargo, yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió con tanto primor como uno de estos lirios.

30. Pues si una yerba del campo, que hoy es ó florece, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste; ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fé?

31. Así que no vayais diciendo acongojados: ¿dónde hallaremos que comer y beber? ¿dónde hallaremos con que vestiros?

32. Como hacen los paganos, los cuales andan ansiosos tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.

33. Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.

34. No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí. Bástale á cada dia su propio afan ó tarea.

---

#### CAPÍTULO VII DE SAN MATEO.

1. No queráis juzgar, para que no seais juzgados.

2. Pues con el juicio con que juzgáreis, seréis juzgados; y con la medida con que midiéreis, os volverán á medir.

3. ¿Por qué pues ves la pajita en el ojo de tu hermano; y no ves la viga en tu ojo?

4. ¿Ó como dices á tu hermano: deja, sacaré la pajita de tu ojo, y se está viendo una viga en el tuyo?

5. ¿Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entónces verás para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6. No deis lo santo á los perros, ni echeis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las huellen con sus piés, y revolviéndose contra vosotros os despedacen.

7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama se le abrirá.

9. ¿Ó quién de vosotros es el hombre, á quien si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

10. ¿Ó si pidiere un pez, por ventura le dará una serpiente?

11. Pues si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos; ¿cuánto mas vuestro Padre, que está en los cielos, dará bienes á los que se los pidan?

12. Y así todo lo que quereis que los hombres hagan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

13. Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino, que lleva á la perdicion, y muchos son los que entran por él.

14. ¡Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino, que lleva á la vida; y pocos son los que atinan con él!

15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura cogen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

17. Así todo árbol bueno lleva buenos frutos; y el mal árbol lleva malos frutos.

18. No puede el árbol bueno llevar malos frutos; ni el árbol malo llevar buenos frutos.

19. Todo árbol, que no lleva buen fruto, será cortado, y metido en el fuego.

20. Así pues, por los frutos de ellos los conoceréis.

21. No todo el que me dice, Señor, Señor; entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese entrará en el reino de los cielos.

22. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿pues no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

23. Y entónces yo les diré claramente; nunca os conocí; apartaos de mí los que obráis la iniquidad.

24. Pues todo aquel que oye estas mis palabras, y las cumple, comparado será á un varon sábio, que edificó su casa sobre la peña.

25. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente en aquella casa, y no cayó; porque estaba cimentada sobre peña.

26. Y todo el que oye estas mis palabras, y no las cumple, semejante será á un hombre loco, que edificó su casa sobre arena.

27. Que descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron impetuosamente sobre aquella casa, y cayó, y fué su ruina grande.

28. Y fué, que cuando Jesus hubo acabado estos discursos, se maravillaban las gentes de su doctrina.

29. Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos, y los Fariséos.

TRADUCCION DEL P. SCIO.

## CAPÍTULO XVII DE SAN JUAN.

1. ESTAS COSAS DIJO JESUS; Y ALZANDO LOS OJOS AL CIELO, DIJO: Padre, viene la hora, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí.

2. Como le has dado poder sobre toda carne, para que todo lo que le diste á él, les dé á ellos vida eterna.

3. Y esta es la vida eterna; que te conozcan á tí solo Dios verdadero, y á Jesucristo á quien enviaste.

4. Ya te he glorificado sobre la tierra; he acabado la obra que me diste á hacer.

5. Ahora pues, Padre, glorificame tú en tí mismo con aquella gloria, que tuve en tí, ántes que fuese el mundo.

6. He manifestado tu nombre á los hombres, que me diste del mundo; tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7. Ahora han conocido, que todas las cosas, que me diste, de tí son.

8. Porque les he dado las palabras, que me diste : y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente, que yo saí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9. Yo ruego por ellos ; no ruego por el mundo, sino por estos, que me diste, porque tuyos son ;

10. Y todas mis cosas son tuyas, y las tuyas son mías ; y en ellas he sido clarificado.

11. Y ya no estoy en el mundo, mas estos están en el mundo, y yo voy á tí. Padre santo, guarda por tu nombre á aquellos, que me diste ; para que sean una cosa, como tambien nosotros.

12. Mientras que yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre. Guardé á los que me diste, y no pereció ninguno de ellos, sino el hijo de perdicion, para que se cumpliese la Escritura.

13. Mas ahora voy á tí, y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14. Yo les dí tú palabra, y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15. No te ruego que los quites del mundo, sino que los guardes de mal.

16. No son del mundo, así como tampoco yo soy del mundo.

17. Santificalos con tu verdad. Tu palabra es la verdad.

18. Como tú me enviaste al mundo, tambien yo los he enviado al mundo.

19. Y por ellos yo me santifico á mí mismo ; para que ellos sean tambien santificados en verdad.

20. Mas no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21. Para que sean todos una cosa, así como tú, Padre, en mí, y yo en tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros ; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22. Yo les he dado la gloria, que tú me diste ; para que sean una cosa, como tambien nosotros somos una cosa.

23. Yo en ellos, y tú en mí : para que sean consumados en

una cosa; y que conozca el mundo, que tú me has enviado, y que los has amado, como tambien me amaste á mí :

24. Padre, quiero que aquellos, que tú me diste, esten conmigo en donde yo estoy : para que vean mi gloria, que tú me diste : porque me has amado ántes del establecimiento del mundo.

25. Padre justo, el mundo no te ha conocido : mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26. Y les hice conocer tu nombre, y se lo haré conocer : para que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

---

#### ANÉCDOTAS.

Un italiano muy aficionado al juego, y no muy sobrante de medios, solia decir cuando perdia : ¡ Oh fortuna traidora! tú puedes hacerme perder; pero no podrás hacerme pagar.

Cuando Cortés volvió á España, fué recibido con la mayor frialdad por el Emperador Cárlos V. Presentóse un dia inesperadamente á este monarca.

Quién eres? dijo el Emperador con altivez. Un hombre, respondió Cortés, que ha dado á V. M. mas provincias, que ciudades heredó de sus antepasados.

La doble renuncia que hizo el Emperador Cárlos V del imperio y del trono de España, es el acto mas digno de admiracion de toda su vida. Conociendo este príncipe muy á fondo la vanidad de todas las grandezas, y la falsa brillantez de las coronas, prefirió el retiro de San Yuste al palacio imperial; hallando en este estado una satisfaccion mucho mas sólida que en ser el árbitro de la Europa. La gloria que rodea á la grandeza nos inclina á admirar á los que la renuncian libremente.

## AMOR Á LA PATRIA.

CONDENADO á muerte Focion por sus conciudadanos, hizo llamar á su hijo ántes de beber el veneno, y le dijo : Amado hijo mio, te encargo que sirvas á la patria con tanto zelo como tu padre lo ha hecho ; olvidando siempre que una muerte injusta fué el premio de sus servicios.

Cuando Jerjes invadió la Grecia, se vió en Esparta el gran imperio que tiene el amor de la patria sobre las almas grandes y fuertes. Hombres, mujeres, niños, ancianos, todas las edades, todas las condiciones se disputaron á porfía la gloria de hacer los mayores sacrificios. Armando una madre á su hijo para ir al combate, le dijo al entregarle el escudo : *vuelve con él ó sobre él* ; porque era costumbre entre los Lacedemonios, traer sobre sus escudos á los que habian muerto en la accion peleando con valor. Al saber otra madre que uno de sus hijos habia muerto con gloria en la batalla, dijo : no me admiro, era mi hijo.

Otra madre, que tenia cinco hijos en el ejército, deseaba con ánsia tener noticias de la batalla, y temblando preguntó á un esclavo, que venia del campamento, ¿qué habia de nuevo ? Todos vuestros hijos han muerto, respondió el esclavo. Vil esclavo, replicó ella con indignacion, ¿por ventura es eso lo que yo te pregunto ? El esclavo repuso : nosotros hemos salido victoriosos. Y ella corrió al templo á dar gracias á los Dioses.

## AMOR FILIAL.

DESPUES de haber ganado Augusto la batalla de Accio, se puso á pasar la revista de los prisioneros, entre los que se hallaba Metelo, uno de sus mas encarnizados enemigos. Aunque estaba horribilmente desfigurado con la miseria y los disgustos, su hijo, que servia en el ejército victorioso, le reconoció inmediatamente, y fué á arrojarle entre sus brazos. Despues, volviéndose con los ojos bañados en lágrimas á Augusto, le dijo así : Señor, mi padre ha sido vuestro enemigo, y como tal merece la muerte ; pero yo os he servido con fidelidad, y merezco una recompensa : os pido pues, por premio de mis servicios, que concedais la vida á mi padre, y me hagais morir en su lugar.

Augusto quedó tan conmovido de este rasgo de piedad filial, que concedió la vida á Metelo.

Un romano fué condenado á muerte, y entregado al verdugo para que lo matase en la prision. Este, compadecido de sus lágrimas, no pudo resolverse á quitarle la vida, y le dejó abandonado en el calabozo, esperando que no dejaria de morir de hambre ; pero permitia entrar en la prision á una hija del desgraciado, teniendo cuidado de asegurarse ántes que no llevaba víveres ningunos. Sin embargo pasaba tiempo, y sorprendido de que el prisionero existiese aun, se puso á observar la hija, y no tardó en reconocer, con tanta ternura como admiracion, que esta mujer daba de mamar á su padre para prolongarle la existencia. Entónces arrebatado de entusiasmo, fué á dar cuenta de tódo al magistrado. Al momento corrieron todos á la cárcel, de donde sacaron en triunfo al padre y á la hija, y el pueblo romano, justo recompensador de la virtud, concedió la vida al uno, y asignó á la otra una buena pension sobre el tesoro público.

Juan Basilowitz, czar de Moscovia, se vistió un dia de mendigo, y fué á una aldea á pedir de puerta en puerta, asilo para

pasar la noche. En todas partes se le negaron, ménos en casa de un pobre, cuya mujer estaba de parto. Al irse el czar por la mañana, le ofreció traerle un padrino para su hijo. Vino, en efecto, con toda la pompa de su dignidad, y colmó de dones á su huésped.

En seguida, mandó á sus guardias que prendiesen fuego á todas las casas de la aldea, obligando á los vecinos á pasar la noche al raso, á fin de que fuesen mas caritativos, luego que experimentasen lo que se sufre en una noche fria, sin lumbre y sin cena.

Hatemtaz era el árabe mas liberal de su tiempo. Preguntáronle si habia conocido álguien que tuviese un corazon mas noble que él, y respondió : un dia, despues de haber hecho un sacrificio de cuarenta camellos, salí al campo con unos señores árabes, y ví un hombre, que habia hecho haces de leña para quemar. Díjele que por qué no iba á casa de Hatemtaz, donde habia un gran concurso para recibir los regalos que hacia. El que puede comer con su trabajo, me respondió, no quiere deber favores á Hatemtaz. Este hombre, añadió Hatemtaz, tiene un corazon mas noble que el mio.

Francisco I envió á América en 1534, á Jacobo Cartier, marino de San Maló, para hacer descubrimientos : y en efecto, descubrió el Canadá. ¡Qué, decia este monarca, el rey de España, y el de Portugal parten entre sí tranquilamente el Nuevo Mundo, sin darme una parte ! Yo quisiera ver la cláusula del testamento de Adan que les ha legado la América.

Un célebre conquistador, á quien el senado romano preparaba un triunfo, hizo levantar su estatua, no de oro, plata ni bronce, como habian hecho los demás, sino de cera. Habiéndola colocado en una plaza pública, rodeada de hachas encendidas, el calor la destruia poco á poco. Con esto quiso mostrar que los triunfos del mundo brillan un momento, mas que su mismo esplendor contribuye á destruirlo

Preguntado un árabe ignorante, qué pruebas tenia de la existencia de Dios, respondió : así como por las huellas que veo en la arena, conozco si es un hombre ó una fiera la que ha atravesado el desierto, así tambien recorriendo con la vista los cielos con sus brillantes estrellas, y la tierra con sus admirables producciones, conozco la existencia y poder de Dios.

Hablábase en una casa de Lóndres, del proyecto de los franceses de hacer un desembarco en Inglaterra. Un niño de nueve años, que escuchaba atentamente la conversacion, dijo, levantándose de su silla : si los franceses vienen aquí, ¿traerán niños con ellos? Yo no sé, respondió el padre, ¿pero á qué viene esa pregunta? Porque, respondió el niño apretando el puño, yo me batiria con ellos de muy buena gana. Los circunstantes, encantados de esta ocurrencia, besaron al chico, alabando su generosa resolucion.

Anunciándosele un dia á Carlo Magno la muerte de cierto obispo, preguntó cuanto habia legado á los pobres, y como le respondiesen que solo dos libras de plata : muy poco dinero es ese para tan gran viaje, dijo un clérigo jóven que estaba presente. El príncipe, satisfecho de esta reflexion, le dió el obispado, diciéndole : no olvideis jamás lo que acabais de decir : dad á los pobres abundantes limosnas, y no imiteis el ejemplo de vuestro antecesor, cuya conducta habeis vituperado.

Cárlos V rogó á un caballero español que cediese su palacio, que era muy hermoso, al condestable Borbon. Como el caballero se opusiese, Cárlos le dijo que debia mirar como una honra el dar alojamiento á tan gran general. El español respondió que no desconocia las cualidades del príncipe, mas que tambien estaban empañadas con la traicion que hacía á su patria la Francia. Yo le recibiré por obediencia, añadió, pero permitidme que tan pronto como salga el príncipe, pegue fuego al palacio, porque no puedo resolverme á ocuparle despues de haber vivido en él un traidor.

Uno de los últimos reyes de España, á quien la suerte de las armas habia quitado muchas plazas importantes, recibia, no obstante, de sus cortesanos el título de Grande. Su grandeza, dijo un español, es como la de las zanjas, que son mayores cuan'ta mas tierra les quitan.

El abate Regnier, secretario de la Academia francesa, recogia un dia en su sombrero la suscripcion de los individuos para ciertos gastos de la corporacion, y no habiendo visto que Rose, hombre avaro, hubiese echado su parte, le presentó por segunda vez el sombrero. Rose aseguró que ya habia dado, á lo que el abate contestó : lo creo, mas no lo habia visto. Fontenelle, que estaba al lado, añadió : pues yo lo he visto, mas no lo creo.

Francisco I supo que un oficial se quejaba de que el rey fuese tan liberal con los ricos, y no hiciese caso de él, que lo necesitaba todo. Hizole llamar, y le dijo : sé que os quejais de mí. Ved dos bolsas iguales, la una llena de oro, y la otra de plomo ; escoged, y veamos si es de la fortuna ó de mí de quien debeis quejaros. El oficial escogió, y tomó la de plomo. Ahora bien, le dijo el rey, ¿ quién tiene la culpa de que no os enriquezcáis ?

#### RASGOS DE ALFONSO V DE ARAGÓN.

ESTE príncipe volvia de Sicilia en una galera, y los señores que le acompañaban en este viaje iban todas las mañanas á hacerle la corte. Un dia le hallaron entretenido en tirar pan al mar á los pájaros que volaban al rededor ; y volviéndose á ellos, les dijo : estos pájaros son como mis cortesanos, que así que reciben los beneficios que esperan, desaparecen al instante.

Sabiendo Alfonso que algunos de sus súbditos, á quienes

habia hecho mucho bien, hablaban mal de él, léjos de castigarlos, se contentó con decir : es propio de los reyes el criar ingratos, mas no por eso me impedirán el ser benéfico y generoso.

La ciudad de Nápoles habia determinado erigir un monumento que recordase las grandes acciones de este rey. Ya estaba designada la plaza donde habia de colocarse, y se trataba para agrandarla, de derribar la casa de un antiguo oficial con muchos servicios, mas el rey no quiso permitirlo, diciendo : prefiero verme sin ese vano monumento, á destruir la casa de un hombre que me ha servido bien.

Un particular, muy conocido en la corte, habia reñido con cierto señor ; y con todo, siempre hablaba bien de él. Extrañábase tanto mas su conducta, cuanto se sabía bien su enemistad contra el otro ; pero la perspicacia de Alfonso penetró al través de tantos elogios, y descubrió los designios de venganza que abrigaba aquel corazon ladino. Con efecto, seis meses despues, creyendo que era ya tiempo oportuno de ejecutar su proyecto, acusó á su contrario de un supuesto crimen, y empezó á perseguirle ante los tribunales. Alfonso hizo absolver al supuesto criminal, y llamando al acusador, le reprendió ágríamente, mandándole dar satisfaccion á su enemigo.

Los muertos, decia este rey, son mis mas fieles consejeros y sábios ministros. Sus escritos me dicen la verdad ; cuando quiero, les pregunto, y siempre me responden sin pasion, ni temor alguno de desagradarme.

Un dia, yendo Alfonso á caballo, el paje que le precedia le hirió inconsideradamente, tirando de una rama de árbol, que en su sacudimiento fué con violencia á dar al rey en un ojo, del que le saltó sangre. Este accidente disgustó sobre manera á la comitiva ; pero el rey, apesar del dolor que sentia, los tranquilizó, diciendo con mucho sosiego : lo que mas siento

es el miedo y pena del pobre paje, que me causa este mal rato.

Estando un dia á la mesa, dió la copa á su copero, mandándosela llevar á cierto señor, á quien este criado odiaba. El copero se resistió por tres veces al mandato ; el rey, perdiendo la paciencia, se levantó con la espada desnuda, y cuando ya iba á herirle, le dijo, tirando la espada : mas vale perdonarte que escuchar el placer de la venganza.

Pasando con su ejército por delante de Cápua, cierto hombre se le acercó furioso, y deteniéndole el caballo, le hartó de desvergüenzas. Oyólas Alfonso con paciencia, y cuando conoció que el hombre se habia desahogado, continuó su camino sin responderle palabra.

Un dia encontró el rey á un aldeano que conducia una burra cargada de harina, y que, atascada en un barrizal, tenia al hombre en grandísima angustia. Al punto bajó del caballo, y ayudó al aldeano á tirar de la burra. En esto llegaron los de la comitiva, que viendo al rey lleno de lodo, se apresuraron á limpiarle, y mudarle de vestido. El aldeano, que conoció á S. M., empezó á pedirle mil perdones. Alfonso le tranquilizó con bondad, y le dijo : hemos nacido para ayudarnos mutuamente.

Una violenta tempestad hizo al rey entrar en una isla. Viendo allí una de sus galeras próxima á perderse, mandó que la socorriesen ; pero los marinos le dijeron que mas valia perder una embarcacion que exponer las otras. El rey, sin escuchar este consejo ni deliberar mas, parte al instante al socorro de la galera. Los marinos entónces, viendo la resolucion y el riesgo del rey, acudieron todos allá. La empresa fué peligrosa, pero se logró al fin ; con lo que dijo Alfonso : hubiera preferido sumergirme en el mar con mi armada, ántes que ver perecer á esos miserables sin alargar la mano para socorrerlos.

Una noche que volvía de cierta expedición, se detuvo en una aldea, y entró en un meson acompañado de un solo oficial. Había al rededor del fuego varios soldados que, por casualidad, se hallaban en la misma posada, y que no conociendo al rey, comenzaron á insultarle, y aun á decirle que no permitirían que se alojase allí, porque ya la casa estaba llena, y que si no se retiraba pronto, le tirarían les tizonas á la cara. Él callaba, y se sonreía; á poco llegaron sus guardias, que sacaron á los soldados del error que habían padecido. Entónces estos se arrojaron á los piés del rey, quien los levantó con benignidad y los mandó sentar á la mesa de sus criados.

Colmándose de elogios un dia en presencia de Alfonso al General Picini, guerrero sumamente distinguido, dijo friamente uno de la comitiva: ese hombre á quien se alaba tanto es hijo de un carnicero. El rey, enfadado de esta impertinencia, le contestó: sabed que el hijo de un carnicero que sabe elevarse por sus buenas acciones, es superior al de un rey que no tiene otro mérito que el rango de sus abuelos.

Un adulator fastidioso cumplimentó un dia á Alfonso, diciéndole con énfasis: vos no sois simplemente rey; sois hermano, sobrino é hijo de reyes. ¿Qué os parece prueba todo eso? dijo Alfonso. Solo que yo tengo la corona de mis antepasados, sin haber hecho nada para merecerla.

Se ha citado con frecuencia una respuesta que dió Catinat á Luis XIV, cuando disfrutaba el más alto grado de favor. Después de haberle hablado este monarca sobre las operaciones de la guerra, le dijo con toda la gracia con que sabía sazonar sus discursos: bastante hemos hablado de mis negocios; veamos ahora como están los vuestros. — Señor, gracias á las bondades particulares de V. M. yo tengo cuanto necesito. — Hé aquí el único hombre de mi reino que usa este lenguaje, le replicó el Rey. — En efecto, madame de

Maintenon confesaba que él era el único que nada habia pedido. Yo no quiero, acostumbraba decir sirviéndose de una expresion enérgica, parecerme á esos criados que manchan sus servicios pidiendo al amo que les aumente el salario.

---

### PRESENCIA DE ESPÍRITU Y SANGRE FRIA.

El hijo de un labrador de la provincia de Wiltshire, en Inglaterra, llamado Brown, de edad de doce años, acostumbraba ir á una villa cercana á hacer las provisiones. Como aquellos contornos se hallasen infestados de ladrones, el muchacho escondia á prevencion las monedas de oro, llevando en el bolsillo las de plata y cobre. Un dia que iba por el campo, se le presentó un ladron pidiéndole el dinero. Brown, fingiéndose sorprendido, le dijo: ya que quereis mi dinero, justo es que vayais por él; y tiró del otro lado de un foso un puñado de monedas. El ladron viendo que eran muchas fué á recogerlas, dejando á Brown tiempo para huir; mas volviendo la cara, vió con sorpresa al muchacho que, montado en su caballo, corria á todo escape. Seguramente no esperaba esta accion de un contrario tan jóven.

La maleta del ladron valia infinitamente mas que las monedas que Brown habia dejado abandonadas.

---

### LA LECTURA.

En la lectura debe cuidarse de dos cosas: escoger bien los libros y leerlos bien.

Nunca deben leerse libros que extravien el entendimiento, ó corrompan el corazon. Las lecturas irreligiosas ó inmorales no conducen á la ciencia, por el contrario son una fuente de frívola superficialidad.

Conviene leer los autores, cuyo nombre es ya generalmente conocido y respetado : así se ahorra mucho tiempo y se adelanta mas. Estos escritores eminentes enseñan, no solo por lo que dicen, sino tambien por lo que hacen pensar. El espíritu se nutre con la doctrina que le comunican, y se despierta y desarrolla por las reflexiones que le inspiran. Entre dos hombres, uno mediano, otro eminente, ¿quién preferiría consultar al mediano ?

Ningun arte ni ciencia debe estudiarse por diccionarios, ni enciclopedias : es preciso sugetarse primero al estudio de una obra elemental, para dedicarse en seguida con fruto á la lectura de las magistrales. Los diccionarios y enciclopedias sirven para consultar en casos dados y refrescar especies, mas no para aprender las cosas á fondo.

*Non multa, sed multum* : se ha de leer mucho, pero no muchos libros ; esta es una regla excelente. La lectura es como el alimento : el provecho no está en proporcion de lo que se come, sino de lo que se digiere.

La lectura debe ser pausada, atenta, reflexiva : conviene suspenderla con frecuencia para meditar sobre lo que se lee ; así se va convirtiendo en sustancia propia la sustancia del autor, y se ejecuta en el entendimiento un acto semejante al de las funciones nutritivas del cuerpo.

Suele decirse que es mas útil leer con la pluma en la mano, apuntando lo mas importante que ocurre ; esta regla es en efecto muy provechosa ; mas para guardarse de algunos inconvenientes, será bueno recordar lo que sigue : 1º, se corre peligro de escribir muchas cosas inútiles y de gastar, haciendo extractos, un tiempo que se emplearía mejor en la repetición de la lectura : 2º, encomendándolo todo al papel, se cultiva ménos la memoria : el mejor libro de apuntes es la cabeza ; esta no se traspapela ni embaraza : 3º, cuando se trata de

nombres propios y de fechas, conviene no fiarse de la memoria

El inmoderado deseo de la universalidad es una fuente de ignorancia. Queriendo saberlo todo, se llega á no saber nada. Son pocos los hombres que han nacido con talento bastante para abarcar todas las ciencias. Así es muy importante el poseer á fondo una de ellas; y luego no hacer incursiones en el campo de las otras, sino con la debida consideracion de las propias fuerzas, del tiempo de que se dispone y de la profesion que se ha de ejercer. ¿De qué le sirve á un militar el ser botánico, si ignora el arte de la guerra? ¿De qué á un abogado el ser un buen geómetra si se olvida de la jurisprudencia?

BÁLME8.

Los hechos de Cristóval Colon en su admirable navegacion y en las primeras empresas de aquel nuevo Mundo; lo que obró Hernan Cortés con el consejo y con las armas en la conquista de Nueva España, cuyas vastas regiones duran todavía en la incertidumbre de sus términos; y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadísimo imperio de la América Meridional, teatro de varias tragedias y extraordinarias novedades, son tres argumentos de historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los anales, agradable alimento á la memoria, y útiles ejemplos al entendimiento y al valor de los hombres.

DON ANTONIO DE SOLIS.

En Europa hay varias clases de escritores. Unos escriben cuanto les viene á la pluma; otros, lo que les mandan escribir; otros, todo lo contrario de lo que sienten; otros, lo que agrada al público, con lisonja; otros, lo que les choca, con reprensiones. Los de la primera clase están expuestos á mas gloria y mas desastres, porque pueden producir mayores

aciertos y desaciertos. Los de la segunda se lisonjean de hallar el premio seguro de su trabajo ; pero si, acabado de publicar, se muere, ó se aparta el que se lo mandó, y entra á sucederlo uno de sistema opuesto, suelen encontrar castigo en vez de recompensa. Los de la tercera son mentirosos, como los llama Nuño, y merecen por escrito el odio de todo el público. Los de la cuarta tienen alguna disculpa, como la lisonja no sea muy baja. Los de la quinta deben ser censurados con tiento, pues no es poco el que se necesita para reprender á quien se halla bien con sus vicios, ó cree el libre ejercicio de ellos una preeminencia muy apreciable. Cada nacion ha tenido alguno, ó algunos censores mas ó ménos rígidos ; pero creo que para ejercer este oficio con algun respeto de parte del vulgo, necesita el que lo emprende hallarse limpio de los defectos que va á censurar.... El hacer una cosa, y escribir la contraria, es el modo mas tiránico de burlar la sencillez de la plebe, y es tambien el medio mas eficaz para exasperarla, si llega á comprender este artificio....

Creo que el carácter de algunos escritores europeos (hablo de los clásicos de cada nacion) es el siguiente. Los españoles escriben la mitad de lo que imaginan : los franceses, mas de lo que piensan, por la calidad de su estilo : los alemanes lo dicen todo, pero de manera que la mitad no se les entiende ; los ingleses escriben para sí solos.

J. CADAHALSO.

Nació el hombre sujeto á la pension del trabajo, para adquirir su sustento, y evitar los perjudiciales estragos de la ociosidad, corruptora de las costumbres y dañosa á la salud del cuerpo.

Las fuerzas en los primeros años, luego que el hombre ha salido de la infancia, son flacas, y la misma debilidad contraen en la última vejez.

Próvida naturaleza le indica ocupaciones proporcionadas á cada edad. Cuando las fuerzas flaquean, sirve su trabajo á preparar las materias de las artes; dejando á los mas robustos

y diestros el destino de reducir las á las manufacturas perfectas.

El sexo mas débil de los dos en que están divididos los mortales se halla en lastimosa ociosidad. Toça, pues, á una policía bien ordenada aprovecharse de estas varias clases. Con este principal objeto se formaron las sociedades; é inutiliza su institucion en gran parte cualquier descuido en la reunion de la industria comun de hombres y mujeres.

Son tambien entre sí diferentes las producciones del arte que necesitan los humanos; y de ahí se deriva un principio general de economía política, reducido á ocupar la universalidad del pueblo segun su posibilidad de fuerzas é inclinacion.

EL GONDE DE CAMPOMANÉS.

---

### CARACTERES DISTINTIVOS DE LA VIGILIA Y DEL SUEÑO.

NUESTROS medios de comunicacion con el mundo corpóreo son los sentidos; y así conviene examinar si su testimonio es un seguro criterio de verdad.

La cuestion que mas comunmente se ofrece la primera, es si podemos distinguir el sueño de la vigilia. Cuando soñamos, nos parece que estamos en comunicacion actual con objetos reales, los que sin embargo solo existen en nuestra imaginacion. Este error lo padece muchísimas noches gran parte de los hombres, y lo reetifica todas las mañanas; ¿sería posible que nuestra vida entera fuese un sueño, y que la vigilia no fuera mas que un sueño de nueva forma?

La claridad y viveza de las afecciones sensibles no es suficiente indicio de la realidad de los objetos. Si bien es verdad que muchas veces las impresiones experimentadas en los sueños son débiles y oscuras, tampoco puede negarse que con harta frecuencia son tan vivas y claras, que nos causan afecciones de alegría, tristeza, esperanza, temor, espanto, como si estuviésemos despiertos.

Por lo dicho se ve que es necesario buscar otras diferencias características : hélas aquí. 1ª Las sensaciones de la vigilia están sujetas á nuestra voluntad, no solo en cuanto á sus modificaciones sino tambien á su existencia. Leo este papel porque quiero ; si no quiero me lo quito de delante y la sensación de la vista desaparece. 2ª En la vigilia nos hallamos en la plenitud de nuestras facultades, reflexionamos sobre las sensaciones, las comparamos con otras actuales ó pasadas, y aun con las soñadas, y esto constantemente. 3ª Reina un orden fijo entre las sensaciones de la vigilia ; se suceden por una conexión de causas que nosotros conocemos y modificamos de mil maneras.

Lo contrario sucede en el sueño : las sensaciones se nos ofrecen, y para atraerlas ó desviarlas, nada puede nuestra voluntad. No somos capaces de reflexionar sobre las mismas, y si llegamos á tener alguna vislumbre de reflexion, es siempre débil é incoherente. Por fin, las sensaciones del sueño se nos ofrecen en completo desórden, sin relacion á lo presente ni á lo pasado ; y cuando están mas conexas, todavía forman una cadena rota por mil puntos. Son grupos de fenómenos aislados, sin enlace fijo en el curso de nuestra vida ; cada noche nos alucinan, pero cada mañana los despreciamos.

La prueba evidente de que hay una diferencia esencial entre las impresiones del sueño y las de la vigilia, está en que durante el sueño nunca dudamos siquiera de la realidad de las de la vigilia ; y despiertos, estamos siempre seguros de que las del sueño son vanas ilusiones.

J. BÁLMES, *Filosofía elemental*.

Hallábase el padre predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales : su estatura procerosa, robusta y corpulenta, miembros bien repartidos, y asaz simétricos y proporcionados : muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremolinado ; hábitos siempre

limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa, obra de ciertas beatas, que se desvian por su padre predicador. En conclusion, él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en los modales, boato en el estilo, y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamás de sembrar los sermones de chistes, gracias, refranes, y frases de chimenea encajadas con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calle los estrados.

Era de aquellos cultísimos predicadores, que jamás citaban á los Santos Padres, ni aun á los sagrados Evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles que esta es vulgaridad. Á san Mateo le llamaba *el Angel Historiador*: á san Márcos, *el evangélico Toro*: á san Lucas, *el mas divino Pincel*: á san Juan, *el Aguila de Patmos*: á san Geronimo, *la Púrpura de Belen*: á san Ambrosio, *el Panal de los doctores*: á san Gregorio, *la alegórica Tiara*.

.... Dejar de meter los dos deditos de la mano derecha con garbosa pulidez entre el cuello y el tapa-cuello de la capilla, en ademan de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, miéntras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados; y como para limpiar el pecho, hinchar los carrillos, y mirando con desden á una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho. Esto, afeitarse siempre que habia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oracion, se ponía de pié en el púlpito, sacar con airoso ademan de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas mas que aire,

volverle á meter en la manga á compás y con armonía, mirar á todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdenoso; no dejaría de hacerlo el padre predicador mayor en todos sus sermones, aunque el mismo san Pablo le predicara, que todos ellos eran, por lo ménos, otras tantas evidencias de que allí no habia, ni migaja de juicio, ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

EL P. ISLA (FRAY GERUNDIO),

---

### GUZMAN EL BUENO.

EN medio de la variedad de opiniones que habia sobre el legítimo derecho á la corona, prevaleció el partido del rey D. Sancho, á quien llamaron *el Bravo* por aquel valor suyo que participaba algo de ferocidad. Casó con Doña María, hija de D. Alfonso, señor de Molina, y nieto de Don Alfonso *el Sábio*, por medio de cuya alianza incorporó á la corona el señorío de Molina.

Habiendo ganado de los moros la villa de Tarifa, confió el gobierno de ella á D. Alonso Perez de Guzman *el Bueno*, progenitor de los duques de Medinasidonia, el cual defendió vigorosamente aquella plaza en el cerco que la pusieron los sarracenos, mandados por el infante D. Juan, hermano del rey. Cayó en poder de los sitiadores un hijo de D. Alonso; y ellos, para obligarle á rendirse, le amenazaron con que degollarían al hijo; pero el padre, léjos de intimidarse por tan dura proposicion, arrojó desde la muralla un cuchillo para que se ejecutase el sangriento sacrificio, ántes que faltar á la obligacion de defender la plaza. Retiróse á comer; y oyendo luego los gritos que daban los soldados al ver degollar bárbaramente al niño, acudió á saber la causa, y dijo con increíble serenidad: *pensaba que habian entrado en la ciudad los enemigos*: muestra de magnánimo patriotismo, la mas señalada que se lee en las historias. Por ella conocieron los

bárbaros adonde llegaba la intrepidez de Guzman *el Bueno*; y desconfiados de conquistar plaza que tal defensor tenia, levantaron el sitio. y se volvieron á Africa.

T. DE IRIARTE.

### NACIMIENTO DE GIL BLAS Y SU EDUCACION.

BLAS de Santillana, mi padre, despues de haber servido muchos años en los ejércitos de la monarquía española, se retiró al lugar donde habia nacido. Casóse con una aldeana, y yo nací al mundo diez meses despues que se habian casado. Pasáronse á vivir á Oviedo, donde mi madre se acomodó por ama de gobierno, y mi padre por escudero. Como no tenian mas bienes que su salario, corria gran peligro mi educacion de no haber sido la mejor, si Dios no me hubiera deparado un tio, que era canónigo de aquella iglesia. Llamábase Gil Perez: era hermano mayor de mi padre y habia sido mi padrino. Figúrate allá en tu imaginacion, lector mio, un hombre pequeño, de tres y medio piés de estatura, extraordinariamente gordo, con la cabeza zabullida entre los hombros, y hé aquí la « *vera effigies* » de mi tio. Por lo demás era un eclesiástico que solo pensaba en darse buena vida, quiero decir, en comer y en tratarse bien, para lo cual le suministraba suficientemente la renta de su prebenda.

Llevóme á su casa cuando yo era niño, y se encargó de mi educacion. Parecióle desde luego tan despejado, que resolvió cultivar mi talento. Compróme una cartilla, y quiso él mismo ser mi maestro de leer. Tambien hubiera querido enseñarme por sí mismo la lengua latina porque ese dinero ahorraria; pero el pobre Gil Perez se vió precisado á ponerme bajo la férula de un preceptor, y me envió al Doctor Godinez, que pasaba por el mas hábil pedante que habia en Oviedo. Aproveché tanto en esta escuela que al cabo de cinco ó seis años, entendia un poco los autores griegos y suficientemente los

poetas latinos. Apliquéme despues á la lógica, que me enseñó á discurrir y argumentar sin término. Gustábanme mucho las disputas, y detenía á los que encontraba, conocidos ó no conocidos, para proponerles cuestiones y argumentos. Topábame á veces con algunos manteistas, que no apetecían otra cosa, y entónces era el oirnos disputar: ¡qué voces! ¡qué patadas! ¡qué gestos! ¡qué contorsiones! ¡qué espumarajos en la boca! Mas parecíamos energúmenos que filósofos.

De esta manera logré gran fama de sábio en la ciudad. Á mi tío se le caía la baba, y se lisonjeaba infinito con la esperanza de que en virtud de mi reputacion, pronto dejaria de tenerme sobre sus costillas. Dijome un día: ola, Gil Blas, ya no eres niño; tienes diez y siete años, y Dios te ha dado habilidad. Hemos menester pensar en ayudarte. Estoy resuelto á enviarte á la universidad de Salamanca, donde con tu ingenio y tu talento, no dejarás de colocarte en algun buen puesto. Para tu viaje te daré algun dinero y la mula, que vale de diez á doce doblones, la que podrás vender en Salamanca, y mantenerte despues con el dinero, hasta que logres algun empleo, que te dé de comer honradamente.

No podia proponerme mi tío cosa mas de mi gusto, porque reventaba por ver mundo: sin embargo supe vencerme, y disimular mi alegría. Cuando llegó la hora de marchar, solo me mostré aflijido del sentimiento de separarme de un tío á quien debía tantas obligaciones; enterneciósse el buen señor, de manera que me dió mas dinero del que me daría si hubiera leído ó penetrado lo que pasaba en lo íntimo de mi corazon. Antes de montar quise ir á dar un abrazo á mi padre y á mi madre, los cuales no anduvieron escasos en materia de consejos. Exhortáronme á que todos los dias encomendase á Dios á mi tío, á vivir cristianamente, á no desear, y mucho ménos á tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Despues de haberme arengado largamente, me regalaron con su bendicion, la única cosa que podia esperar de ellos. Inmediatamente monté en mi mula y salí de la ciudad.

## MUERTE DE D. PEDRO EL CRUEL.

D. PEDRO, entendido el peligro en que estaba, pensó cómo podría huirse del castillo mas á su salvo. Hallábase con él un caballero que le era muy leal, natural de Trastámara; decíase Men Rodríguez de Sanabria : por medio de este hizo á Beltran Claquin una gran promesa de villas y castillos, y doscientas mil doblas castellanas, á tal que, dejando á D. Enrique, le favoreciese y pusiese en salvo. Extrañó esto Beltran : decia que si tal consintiese, incurriría en perpétua infamia de fementido y traidor ; mas como todavía Men Rodríguez le instase, pidióle tiempo para pensar en tan grande hecho. Comunicado el negocio secretamente con los amigos de quien mas se fiaba, le aconsejaron que contase á D. Enrique todo lo que en este caso pasaba : tomó su consejo. D. Enrique le agradeció mucho su fidelidad, y con grandes promesas le persuadió á que con trato doble hiciese venir á D. Pedro á su posada, y le prometiese haria lo que deseaba : concertaron la noche : salió D. Pedro de Montiel, armado sobre un caballo con algunos caballeros que le acompañaban : entró en la estancia de Beltran Claquin, con mas miedo que esperanza de buen suceso. El recelo y temor que tenia, dicen se le aumentó un letrado que leyó poco ántes, escrito en la pared de la torre del Homenaje del castillo de Montiel, que contenia estas palabras : *Esta es la torre de la Estrella*. Que ciertos astrólogos le pronosticaron que moriria en una torre de este nombre. Ya sabemos cuán grande vanidad sea la de estos adivinos, y cómo despues de acontecidas las cosas, se suelen fingir semejantes consejos.....

Entrado pues D. Pedro en la tienda de D. Beltran, díjole que ya era tiempo que se fuesen : en esto entró D. Enrique armado : como vió á D. Pedro su hermano, estuvo un poco sin hablar como espantado : la grandeza del hecho le tenia alterado y suspenso, ó no le conocia por los muchos años que no se veian. No es ménos sino que los que se hallaron presentes, entre miedo y esperanza vacilaban. Un caballero francés dijo.

¶ D. Enrique, señalando con la mano á D. Pedro : mirad que ese es vuestro enemigo. D. Pedro, con aquella natural ferocidad que tenia, respondió dos veces : *yo soy, yo soy*. Entónces D. Enrique sacó su daga, y dióle una herida con ella en el rostro : vinieron luego á los brazos, cayeron ámbos en el suelo : dicen que D. Enrique debajo, y que con ayuda de Beltran, que les dió vuelta y le puso encima, le pudo herir de muchas puñaladas con que le acabó de matar : cosa que pone grima : un rey, hijo, nieto de reyes, revolcado en su sangre, derramada por la mano de un su hermano bastardo. ¡ Extraña hazaña ! A la verdad, cuya vida fué tan dañosa para España, su muerte le fué saludable; y en ella se echa bien de ver, que no hay ejércitos, poder, reinos, ni riquezas que basten á tener seguro á un hombre que vive mal é insolentemente. Fué éste un extraño ejemplo para que en los siglos venideros tuviesen que considerar, se admirasen y temiesen, y supiesen tambien que las maldades de los príncipes las castiga Dios, no solamente con el odio y mala voluntad, con que miétras viven son aborrecidos, ni solo con la muerte, sino con la memoria de las historias, en que son eternamente afrentados y aborrecidos por todos aquellos que las leen; y sus almas, sin descanso, serán para siempre atormentadas.

MARIANA, *Hist. gener. de España*.

EL DELINCUENTE HONRADO. — ACT. I, Esc. v.

DON SIMON Y DON TORCUATO su yerno.

*Simon*. — Haz tu viaje, hijo mio, y procura volver cuánto ántes. Laura sin tí no vivirá contenta : ni yo puedo pasar sin tu ayuda, porque las ocupaciones son muchas, y el trabajo excesivo me aflige demasiado. ¡ Ah ! en otro tiempo..... pero ya soy muy viejo. Á propósito ; qué te parece de este D. Justo ?

*Torcuato*. — Jamás traté ministro alguno que reuna en sí

las cualidades de buen juez en tan alto grado. ¡Qué rectitud! ¡qué talento! ¡qué humanidad!

*Sim.* — Pero, hombre, es tan blando, tan filósofo..... yo quisiera á los ministros mas duros, mas enteros. ¡Si tú hubieras alcanzado á los ministros de mi cuerpo..... ¡Oh! ¡Aquellos sí que eran hombres en forma! ¡Qué teoricones! Cada uno era un Digesto vivo. ¿Y su entereza? Vaya, no se puede ponderar. Entónces se ahorcaban hombres á docenas.

*Torc.* — Habria mas delitos.

*Sim.* — ¿Mas delitos que ahora? ¿Pues no ves que estamos rodeados de ladrones y asesinos?

*Torc.* — Segun eso, habria ménos conocimiento de las leyes.

*Sim.* — ¿De las leyes? ¡Bueno! Ahí están los comentarios que escribieron sobre ellas, míralos, y verás si las conocieron: hombre hubo, que sobre una ley de dos renglones escribió un tomo en folio. Pero hoy se piensa de otro modo: todo se reduce á libritos en octavo, y no contentos con hacernos comer y vestir como la gente de extranjía, quieren tambien que estudiemos y sepamos á la francesa. ¿No ves que solo se trata de planes, métodos, ideas nuevas? Así anda ello. ¿Querrás creerme, que hablando la otra noche con D. Justo sobre la muerte de mi yerno, se dejó decir que nuestra legislacion sobre los duelos necesitaba de reforma? ¿y que era una cosa muy cruel castigar con la misma pena al que admite un desaffo, que al que lo provoca? ¡Mira tú qué disparate tan garrafal! Como si no fuese igual la culpa de ámbos. que lea, que lea los autores, y verá si encuentra en alguno tal opinion.

*Torc.* — No por eso dejará de ser acertada. Los mas de nuestros autores se han copiado unos á otros, y apénas hay dos que hayan trabajado sériamente en descubrir el espíritu de nuestras leyes. ¡Oh! En esa parte lo mismo pienso yo, que el señor D. Justo.

*Sim.* — Pero hombre.....

*Torc.* — En los desafios, Señor, el que provoca es por lo comun el mas temerario, y el que tiene ménos disculpa. Si

está injuriado, ¿por qué no se queja á la justicia? Los tribunales le oirán, y satisfarán su agravio segun las leyes. Si no lo está, su provocacion es un insulto insufrible : pero el desafiado.....

*Sim.* — Que se queje tambien á la justicia.

*Torc.* — ¿Y quedará su honor bien puesto? El honor, Señor, es un bien que todos debemos conservar; pero es un bien que no está en nuestra mano, sino en la estimacion de los demás : la opinion pública le dá y le quita. ¿Sabeis que quien no admite un desafio es al instante tenido por cobarde? Si es un hombre ilustre, un caballero, un militar, ¿de qué le servirá acudir á la justicia? La nota que le impuso la opinion pública podrá borrarla una sentencia? Yo bien sé que el honor es una quimera; pero sé tambien que sin él no puede subsistir una monarquía : que es alma de la sociedad : que distingue las condiciones y las clases : que es principio de mil virtudes políticas : y en fin, que la legislacion, léjos de combatirle, debe fomentarle y protegerle.

*Sim.* — ¡Bueno, muy bueno! Discurso á la moda, y opinioncitas de ayer acá : déjalos correr, ó que se maten los hombres como pulgas.

*Torc.* — La buena legislacion debe atender á todo, sin perder de vista el bien universal. Si la idea que se tiene del honor no parece justa, al legislador toca rectificarla. Despues de conseguido, se podrá castigar al temerario que confunda el honor con la braveza; pero miéntras duren las falsas ideas, es cosa muy terrible castigar con la muerte una accion que se tiene por honrada.

*Sim.* — Segun eso, al retado que mate á su enemigo se le darán las gracias. ¿No es verdad?

*Torc.* — Si fué injustamente provocado; si procuró evitar el desafio por medios honrados y prudentes; si solo cedió á los ímpetus de un agresor temerario, y á la necesidad de conservar su reputacion, que se le absuelva. Con eso nadie buscará la satisfaccion de sus injurias en el campo, sino en los tribunales : habrá ménos desafíos, ó ninguno : y cuando

los haya, no reñirán entre sí la razon y la ley, ni vacilará el ánimo del juez sobre la muerte de un desdichado. Pero, Señor, Laura estará impaciente; si os parece....

*Sim.* — Sí, sí : vamos allá. Ah! ¿sabes que han preso á Juanillo? No, D. Justo adelanta terriblemente en la causa : tanto como eso es menester confesarlo. El es activo como un diablo. Sí, como un diablo. ¡Fuego!

---

EL DELINCUENTE HONRADO. — ACT. IV, Esc. VI.

DON JUSTO Y DON SIMON.

*Simon.* — ¡Este mozo nos ha perdido! Mi casa está hecha una Babilonia : todos lloran, todos se afligen, y todos sienten su desgracia. Ved aquí, Señor Don Justo, las consecuencias de los desafios. Estos muchachos quieren disculparse con el honor, sin advertir que, por conservarle, atropellan todas sus obligaciones. No : la ley los castiga con sobrada razon.

*Justo.* — Otra vez hemos tocado este punto, y yo creía haberos convencido. Bien sé que el verdadero honor es el que resulta del ejercicio de la virtud, y del cumplimiento de los propios deberes. El hombre justo debe sacrificar á su conservacion todas las preocupaciones vulgares; pero por desgracia la solidez de esta máxima se esconde á la muchedumbre. Para un pueblo de filósofos sería buena la legislacion que castigase con dureza al que admite un desafio, que entre ellos fuera un delito grave; pero en un país donde la educacion, el clima, las costumbres, el génio nacional, y la misma Constitucion inspiran á la nobleza estos sentimientos fogosos y delicados á que se dá el nombre de pundonor : en un país donde el mas honrado es el ménos sufrido, y el mas valiente el que tiene mas osadía : en un país, en fin, donde á la cordura se llama cobardía, y á la moderacion falta de

espíritu, ¿será justa la ley que priva de la vida á un desdichado, solo porque piensa como sus iguales? ¿Una ley que solo podrán cumplir los muy virtuosos, ó los muy cobardes?

*Sim.* — Pero, Señor, yo creia que el mejor modo de hacer á los mozos mas sufridos, era agravar las penas contra los temerarios.

*Just.* — Cuando haya mejores ideas acerca del honor, convendrá acaso asegurarlas por ese medio; pero entretanto las penas fuertes serán injustas, y no producirán efecto alguno. Nuestra antigua legislacion era en este punto ménos bárbara. El génio caballeresco de los antiguos españoles hacia plausibles los duelos, y entónces la legislacion los autorizaba; pero hoy pensamos poco mas ó ménos como los godos, y sin embargo castigamos los duelos con penas capitales.

*Sim.* — Esos discursos, Señor, son demasiado profundos: yo no soy filósofo, ni los entiendo: pero estoy muy mal con que los mozos.....

*Just.* — Dejemos una contestacion que debe aflijirnos á entrámbos, y vamos á consolar á Laura, pues tanto lo necesita.

D. MELCHOR GASPARD DE JOVELLANOS.

EL SÍ DE LAS NIÑAS. — ACT. I, ESC. V.

DOÑA IRENE, DON DIEGO.

*Irene.* — Es muy gitana y muy mona, mucho. <sup>1</sup>

*Diego.* — Tiene un donaire natural que arrebató.

*Ir.* — ¿Qué quiere V.? Criada sin artificios ni embelecos de mundo, contenta de verse otra vez allado de su madre, y mucho mas de considerar tan inmediata su colocacion, no

<sup>1</sup> Habla de su hija cuyo casamiento tiene ajustado con el mismo Don Diego, hombre ya entrado en años.

es maravilla que cuánto hace y dice sea una gracia, y máxime á los ojos de V., que tanto se ha empeñado en favorecerla.

*Dieg.* — Quisiera solo que se explicase libremente acerca de nuestra proyectada union, y.....

*Ir.* — Oiría V. lo mismo que he dicho ya.

*Dieg.* — Sí, no lo dudo; pero el saber que le merezco alguna inclinacion, oyéndoselo decir con aquella boquilla tan graciosa que tiene, sería para mí una satisfaccion imponderable.

*Ir.* — No tenga V. sobre ese particular la mas leve desconfianza; pero hágase V. cargo de que á una niña no le es lícito decir con ingenuidad lo que siente. Mal pareceria, Señor Don Diego, que una doncella de vergüenza y criada como Dios manda, se atreviese á decirle á un hombre: yo le quiero á V.

*Dieg.* — Bien: si fuese un hombre á quién hallara por casualidad en la calle, y le espetara ese favor de buenas á primeras, cierto que la doncella haria muy mal; pero á un hombre con quien ha de casarse dentro de pocos dias, ya pudiera decirle alguna cosa, que..... Además, que hay ciertos modos de explicarse.....

*Ir.* — Conmigo usa de mas franqueza. Á cada instante hablamos de V., y en todo manifiesta el particular cariño que á V. le tiene. ¡ Con qué juicio hablaba ayer noche, despues que V. se fué á recoger! No sé lo que hubiera dado porque hubiese podido oirla.

*Dieg.* — ¿ Y qué? ¿ Hablaba de mí?

*Ir.* — ¡ Y qué bien piensa acerca de lo preferible que es para una criatura de sus años un marido de cierta edad, experimentado, maduro y de conducta!

*Dieg.* — ¡ Calle! ¿ Eso decia?

*Ir.* — No, eso lo decia yo, y me escuchaba con una atencion, como si fuera una mujer de cuarenta años, lo mismo... ¡ Buenas cosas le dije! Y ella que tiene mucha penetracion, aunque me esté mal el decirlo..... ¡ Pues no dá lástima, se-

ñor, el ver como se hacen los matrimonios hoy en el dia? Casan á una muchacha de quince años con un arrapiezo de diez y ocho, á una de diez y siete con otro de veinte y dos; ella niña, sin juicio ni experiencia, y él niño tambien, sin asomo de cordura, ni conocimiento de lo que es mundo. Pues, Señor, (que es lo que yo digo) ¿quién ha de gobernar la casa? ¿Quién ha de mandar á los criados? ¿Quién ha de enseñar y corregir á los hijos? Porque sucede tambien, que estos atolondrados de chicos suelen plagarse de criaturas en un instante que dá compasion.

*Dieg.* — Ciertó que es un dolor el ver rodeados de hijos á muchos, que carecen del talento, de la experiencia, y de la virtud, que son necesarias para dirigir su educacion.

*Ir.* — Lo que sé decir á V. es, que aun no habia cumplido los diez y nueve, cuando me casé de primeras nupcias con mi difunto Don Epifanio, que esté en el Cielo: y era un hombre que, mejorando lo presente, no es posible hallarle de mas respeto, mas caballeroso, y al mismo tiempo, mas divertido y decidó. Pues, para servir á V., ya tenia los cuarenta y seis muy largos de talle, cuando se casó conmigo.

*Dieg.* — Buena edad: no era niño; pero.....

*Ir.* — Pues á eso voy... Ni á mí podia convenirme en aquel entónces un boquirrubio con los cascos á la gineta. No Señor..... y no es decir tampoco que estuviese achacoso ni quebrantado de salud; nada de eso. Sanito estaba, gracias á Dios, como una manzana: ni en su vida conoció otro mal, sino una especie de alferecía que le amagaba de cuando en cuando; pero luego que nos casamos dió en darle tan á menudo y tan de recio, que á los siete meses me hallé viuda, y en cinta de una criatura que nació despues, y al cabo y al fin se murió de alfombrilla.

*Dieg.* — ¡Oiga! Mire V. si dejó sucesion el bueno de Don Epifanio.

*Ir.* — Sí Señor: ¿pues porqué no?

*Dieg.* — Lo digo porque luego saltan con... Bien que si uno hubiera de hacer caso..... ¿Y fué niño ó niña?

*Ir.* — Un niño muy hermoso. Como una plata era el angelito.

*Dieg.* — Cierto que es consuelo tener, así, una criatura, y.....

*Ir.* — ¡Ay, Señor! Dan malos ratos; ¿pero qué importa? Es mucho gusto, mucho.

*Dieg.* — Yo lo creo.

*Ir.* — Sí Señor.

*Dieg.* — Ya se vé que será una delicia, y...

*Ir.* — ¿Pues no ha de ser?

*Dieg.* — Un embeleso, el verlos jugar y reir, y acariciarlos, y merecer sus fiestecillas inocentes.

*Ir.* — ¡Hijos de mi vida! Veintidos he tenido en los tres matrimonios que llevo hasta ahora, de los cuales solo esta niña me ha venido á quedar, pero le aseguro á V. que.....

D. LEANDRO FERNANDEZ MORATIN.

### LA PUBLICACION DE LA BULA.

POR mi ventura dí en el quinto amo, que fué un buldero, el mas desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo ví, ni ver espero, ni pienso nadie vió, porque tenía y buscaba modos y maneras, y muy sutiles invenciones..... Y porque todos los artificios que le veia hacer serian largos de contar, diré uno muy sutil y donoso con el cual probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo habia predicado dos ó tres dias, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habian tomado bula, ni á mi ver tenían intencion de se la tomar: y él estaba dado al Diablo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro dia de mañana, para despedir la bula. Y esa noche, despues de cenar, pusiéronse á jugar la colacion él y el alguacil, y sobre el juego vi-

nieron á reñir y á haber malas palabras. Él llamó al Alguacil ladrón, y el otro á él falsario. Sobre esto el Señor Comisario, mi Señor, tomó un lanzon, que en el portal do jugaban estaba. El Alguacil puso mano á su espada, que en la cinta tenía. Al ruido y voces que todos dimos, acuden los huéspedes, y vecinos, y métense en medio; y ellos muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban, para se matar. Ellos, como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviese llena de ella, viendo que no podían afrentarse con armas, decíanse palabras injuriosas, entre las cuales el Alguacil dijo á mi amo que era falsario, y las bulas que predicaba eran falsas. Finalmente, los del pueblo, viendo que no bastaban para ponerlos en paz, acordaron de llevar el Alguacil de la posada á otra parte, y así quedó mi amo muy enojado. Y despues que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perdiese el enojo y se fuese á dormir, así nos echamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué á la Iglesia, y mandó tañer á misa y al sermón para despedir la bula; y el pueblo se juntó; el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo Alguacil riñendo lo había descubierto; de manera que, tras que tenían mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron. El Señor Comisario se subió al púlpito, y comienza su sermón.... Estando en lo mejor, entra por la puerta de la Iglesia el Alguacil, y con voz alta y pausada comenzó á decir: «buenos hombres, oidme una palabra. Yo vine aquí con este echacuervos que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiríamos la ganancia. Y ahora, visto el daño que hacía á mi conciencia y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho, os declaro que las bulas que predica son falsas, y que no le creais, ni las toméis..... y si en algún tiempo este fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seais testigos como yo no soy con él, ni le doy á ello ayuda, ántes os desengaño, y declaro su maldad;» y acabó su razona

miento. Como calló, mi amo le preguntó, ¿si queria decir mas? que lo dijese. El Alguacil dijo : harto mas hay que decir de vos y de vuestra falsedad; mas por ahora basta. El Señor Comisario se hincó de rodillas en el púlpito, y puestas las manos, y mirando al Cielo, dijo así : « Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, tú sabes la verdad, y cuán injustamente soy afrentado. En lo que á mí toca, yo le perdono, porque tú, Señor, me perdones; mas la injuria á tí hecha, te suplico, y por justicia te pido no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejará de hacer. Y pues es tanto perjuicio del prójimo, te suplico Señor, no lo disimules, mas luego muestra aquí milagro, y sea de esta manera. Que si es verdad lo que aquel dice, este púlpito se hunda conmigo, do él ni yo jamás parezcamos; y si es verdad lo que yo digo, y aquel, persuadido del Demonio, dice maldad, tambien sea castigado, y de todos conocida su malicia.»

Apénas habia acabado su oracion, cuando el negro Alguacil cae, y dá tan gran golpe en el suelo, que la Iglesia toda hizo resonar, y comenzó á bramar y echar espumajos por la boca, y hacer visages con el gesto, dando de pié y de mano, revolviéndose por aquellos suelos á una parte y á otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos á otros. Unos decian : el Señor le socorra y le valga. Otros : bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio.

Á todo esto el Señor mi amo estaba en él púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, trasportado en la divina esencia... Algunos buenos hombres llegaron á él, y le suplicaron quisiese socorrer á aquel pobre que estaba muriendo..... El Señor Comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente, y muy pausadamente les dijo. « Pues Dios nos manda que no volvamos mal por mal, y perdonemos las injurias, vamos todos á suplicarle, » Y así bajó del púlpito..... y todos se hincaron de

rodillas..... y viniendo con la cruz y agua bendita el Señor mi amo, puestas las manos al cielo, y los ojos, que casi nada se le parecia sino un poco de blanco, comienza una oracion no ménos larga, que devota.... Y esto hecho, mandó traer la bula, y púsosela en la cabeza, y luego el pecador del Alguacil comenzó poco á poco á estar mejor y tornar en sí. Y des- que fué vuelto en su acuerdo, echóse á los pies del Señor Comisario, y demandándole perdon, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del Demonio : lo uno por hacer á él daño, y vengarse del enojo : lo otro y mas principal, porque el Demonio recibia mucha pena del bien que allí se hacía en tomar la bula. El Señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos ; y á tomar la bula hubo tanta prisa, que casi ánima viviente en el Lugar no quedó sin ella : marido y mujer, hijos é hijas, mozos y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido por los Lugares comar- canos, y cuando á ellos llegábamos, á la posada la venian á buscar, como si fueran peras de valde : de manera, que en diez ó doce lugares donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermon. Cuando hizo el ensayo, confieso mi pecado, que tambien fué de ello espantado, y creí que así era, como otros muchos. Mas con ver despues la risa y burlas que mi amo y el Alguacil llevaban y hacian del nego- cio, conocí como habia sido industriado por el industrioso é inventivo de mi amo ; y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí : cuántas de estas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente.

MENDOZA, *Lazarillo de Tormes.*

## EUSEBIO Y SU CRIADO ALTANO.

*Altano.* — Mi Señor Don Eusebio, si hoy no me vuelvo loco, no espere V. verme morir encerrado en una jaula. El contento me lleva el alma por esos cerros como una peonza : tantas vueltas la hace dar el gozo, que temo perder el seso. Vea V. como no hay plazo que no llegue. ¿ Quién me lo habia de decir, cuando saqué á V. rapazuelo del naufragio, que le habia de llegar á ver hombre hecho y derecho, y casado con una beldad sin par ? créame V. que tengo mayor consuelo por ello, que si á mí mismo me tocara, aunque no naciese para mis bigotes.

*Eusebio.* — Por lo mismo eres acreedor, Altano, á toda mi dicha, y al agradecimiento que quisiera hoy manifestarte en lo que mas desearias, si me lo significas.

*Alt.* — Señor, lo que mas deseo es el cumplimiento de la dicha de V. ; otra cosa no deseo, ni tengo porqué desear : vista esta, muéranse mis ojos, como decia Simeon por boca del cura de la parroquia de S...

*Eus.* — Podian tambien venirme ganas de casarte, y morirse en paz tus ojos en el seno de tu familia.

*Alt.* — ¡ Para pitos está por cierto el alcacer ! ¿ hay cosa mas risible que un viejo que sube al tálamo con babador ?

*Eus.* — Medimos los ajenos deseos por los nuestros : el que tengo de manifestarte mi agradecimiento, me sugirió esta especie ; no tienes porqué extrañarla, despues que sientes en tí que el gozo te saca el alma de sus quicios.

*Alt.* — ¡ Y cómo que me la saca ! que si no fuera por el deseo que tengo de ver las bodas de V. que me hace atiesar las piernas, y estar firme en ellas, ya hubiera dado conmigo por esas paredes, desatinado como un moscardon que va de aquí para allá dando golpes y zumbidos, sin saber lo que se pesca.

*Eus.* — ¿ De dónde sacas, Altano tan lindas comparaciones ?

*Alt.* — Ya previne á V. que estoy poco ménos que loco de

contento : vale mas que lo manifieste en seso con esas expresiones, que con los hechos sin él.

*Eus.* — Te confieso que no sé comprender la causa del exceso de esa alegría por mi casamiento : ¿qué es lo que te incita á tales extremos de contento ?

*Alt.* — ¿No oyó decir V. que en dias tales se suele echar la casa por la ventana? Eso es lo que yo quiero significar é imitar.

*Eus.* — ¿Y viste jamás echar la casa por la ventana ?

*Alt.* — No señor ; pero se dice, como digo yo tambien que estoy fuera de mí de gozo, y ve V. que estoy muy quedado y muy sobre mí.

*Eus.* — Echaba ya de ver que habia alguna exageracion en tus expresiones; por eso me vino deseo de saber la causa particular que te movía á tal exceso de gozo en mi casamiento.

*Alt.* — La causa particular no es otra que la de alegrarse todo hombre en tales dias.

*Eus.* — Esa cabalmente es causa muy general, y que manifiesta que te alegras porque los otros se alegran, y nada mas.

*Alt.* — No señor ; porque, aunque todos los demás lloraran, yo solo saltara de gozo como una cabra, en el casamiento de V.

*Eus.* — ¿Qué es pues, lo que á tí solo te incitara á saltar como una cabra, ya que estás tan fecundo en semejanzas ?

*Alt.* — Porque me está diciendo el corazon, que ha de llegar V. al colmo de su dicha en su casamiento.

*Eus.* — Eso será porque crees que el estado del matrimonio es el mas dichoso.

*Alt.* — Lo debiera ser, no hay duda; y lo fuera tal vez, si todos los casados fueran como V.

*Eus.* — Si todavía no lo soy ¿ cómo lo puedes inferir ?

*Alt.* — Lo infero de los sentimientos, y de la bondad de V.

*Eus.* — Pues qué ¿ no habrá otros muchos mas buenos que yo ?

*Alt.* — Sí Señor ; pero ellos serán buenos como las brevas, y V. como fruta en real cercado.

*Eus.* — Á la verdad estás hoy de semejanzas, y algunas tales, que no sé alcanzarlas, como esta de las brevas.

*Alt.* — Me explicaré pues. Las brevas, cuando maduras, ó caen de buenas, ó las pican los pájaros : amen de esto, ellas crecen en las higueras á Dios y á la ventura. La fruta del real jardín es respetada en su bondad, y toma mejora del cultivo. Á mas de esto, V. es bueno como la paloma, con asomos de cordura de serpiente : y finalmente, V. es bueno como Guzman el Bueno, y no como el buen Guzman, de quien se dijo : ¡ qué lindos pintores que lleva el buen Guzman !

*Eus.* — Ya estaba temiendo que llegases á profanar tus comparaciones. No sabes llevar adelante un discurso, sin ensartar alguno de tus ridículos estribillos.

*Alt.* — Mi Señor Don Eusebio, esto no es mentar la soga en casa del ahorcado, pues V. está por casar todavía, y su casamiento es excepcion de regla : quiero decir, lo será. Si todos los hombres fueran como V., me echaba á misionero de casamientos.

*Eus.* — No dejarías de hacer lindos sermones, y en algunas partes pudieras sacar gran fruto.

*Alt.* — Eso se lo aseguro yo á V., y no haya miedo que subsistiera entónces el refran : *mal me quieren las comadres, porque les digo las verdades*; que todas ellas vendrian desaladas á oír al predicador de casamientos. ¿ Pues qué si me oyeran en una rejita de parlatorio ? No digo mas, porque solo de pensarlo se me derrite el gusto en el buche.

*Eus.* — Estás hoy de extrañas ocurrencias. ¿ Cuándo oiste jamás ningun predicador de casamientos ?

*Alt.* — ¡ Guarte ! De todos los otros sacramentos sí ; pero de ese no. ¿ Cómo quiere V. que prediquen el matrimonio los que le dieron de pié, mirando como á víboras á las pobres hijas de Adan ? Fortuna que la naturaleza predica callandito por otra parte, porque sino, adios noble raza de los Godos !

*Eus.* — Tambien pudieran decirte á tí : ¿por qué no nos diste ejemplo de lo que predicas ?

*Alt.* — ¿Y sabe V. lo que les respondiera ? Hijos míos, por eso os lo predico : porque mi mala ventura hizome errar la vocacion.

*Eus.* — Vale mas que acortemos, porque sino estás en trote de decir muchos disparates. Ve á ver si vino el clérigo irlandés.

*Alt.* — Voy á servir á V., mi señor Don Eusebio ; pero á lo mejor me rompió V. el discurso.

MONTENCON, *Eusebio.*

---

#### EL TITIRITERO Y EL LUGAREÑO.

JUNTÓSE en una gran plaza de cierta ciudad todo el pueblo para ver las habilidades que hacian unos charlatanes titiriteros. Entre ellos habia uno que se llevaba los aplausos de todos. Este bufon al acabar otros varios juegos de manos, quiso cerrar la funcion dando al pueblo un espectáculo nuevo. Dejóse ver solo en el tablado, cubrióse la cabeza con la capa, agachóse y comenzó á remedar el gruñido de un cochinito con tanta propiedad, que todos creyeron que verdaderamente tenia escondido debajo de la capa algun marranito verdadero.

Comenzaron todos á gritar que se quitase la capa, hizolo así, y viendo que no tenia otra cosa alguna debajo de ella, le renovaron los aplausos y la grande algaraza del populacho.

Un lugareño que estaba en el auditorio, chocándole mucho aquella: expresiones de necia admiracion, gritó pidiendo silencio y dijo : Señores, sin razon se admiran Vdes. de lo que hace ese bufon. No ha hecho el papel del marranito con tanta perfeccion como á Vdes. les parece. Yo lo sé hacer mucho mejor que él, y si alguno lo duda, no tiene mas que venir á este sitio mañana á la misma hora. El pueblo, pre-

ocupado ya en favor del charlatan, se juntó al día siguiente aun en mucho mayor número que el anterior, mas para silbar al paisano, que para divertirse en ver lo que habia prometido.

Dejáronse ver en el teatro los dos competidores. Comenzó el bufon y fué mas aplaudido de lo que habia sido nunca. Siguióle despues el labrador; agachóse cubierto con su capa, tiró de la oreja á un marranito que llevaba escondido bajo del brazo, y el animalito empezó á dar unos gruñidos muy agudos. Sin embargo el auditorio declaró la victoria por el pantomimo, y atolondró al paisano con silbidos. No por eso se turbó el buen lugareño: dijo con mucha socarronería; Vdes. no me han silbado á mí, sino al marrano. Miren ahora que buenos jueces son.

P. ISLA, *Gil Blas*.

#### DE LAS BATUECAS ESTE AÑO QUE CORRE.

ANDRÉS MIO :

Yo pobrecito de mí, yo Bachiller, yo batueco y natural por consiguiente de este inculto país, cuya rusticidad pasa por proverbio de boca en boca, de region en region, yo hablador, y careciendo de toda persona dotada de chispa de razon con quien poder dilucidar y ventilar las cuestiones que á mi embotado entendimiento se le ofrecen y le embarazan, y tú cortesano y discreto!!!; Qué de motivos, querido Andrés, para escribirte!

Ahí van, pues, esas incultas ideas, tales cuales son, mal ó bien compaginadas, y derramándose á borbotones, como agua de cántaro mal tapado.

« ¿ No se lee en este país porque no se escribe, ó no se escribe porque no se lee? »

Esa breve dudilla se me ofrece por hoy, y nada mas.

Terrible y triste cosa me parece escribir lo que no ha de ser leído; empero mas árdua empresa se me figura á mí, inocente que soy, leer lo que no se ha escrito.

¡Mal haya, amen, quien inventó el describir! Dáale con la civilizacion, y vuelta con la ilustracion. ¡Mal haya, amen, tanto achaque para emborronar papel!

Á bien, Andrés mio, que aquí no pecamos de ese exceso. Y torna los ojos á mirar en derredor nuestro, y mira si no estamos en una balsa de aceite. ¡Oh infeliz moderacion! ¡Oh estengios limpios los que no tienen que enseñar! ¡Oh entendimientos claros los que nada tienen que aprender! ¡Oh felices aquellos, y mil veces felices, que ó todo se lo saben ya, ó todo se lo quieren ignorar todavía!

¡Maldito Guttemberg! ¿Qué génio maléfico te inspiró tu diabólica invencion? ¿Pues imprimieron los egipcios y los asirios, ni los griegos ni los romanos? ¿Y no vieron y no dominaron?

¿Que eran mas ignorantes, dices? ¿Cuántos murieron de esa enfermedad? ¿Qué remordimientos atormentaron la conciencia del Omar, que destruyó la biblioteca de Alejandría? ¿Qué eran mas bárbaros, añades? Si crímenes, si crueldades padecian, crímenes y crueldades tienen diariamente lugar entre nosotros. Los hombres que no supieron, y los hombres que saben, todos son hombres, y lo que peor es, todos son hombres malos. Todos mienten, roban, falsean, perjuran, usurpan, matan y asesinan. Convencidos sin duda de esta importante verdad, puesto que los mismos hemos de ser, ni nos cansamos en leer, ni nos molestamos en escribir en este buen país en que vivimos.

¡Oh felicidad de haber penetrado la inutilidad del aprender y del saber!

M. J. DE LARRA (*Figaro*).

---

### EL RICO Y EL POBRE.

Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico mas comodidades, y padece ménos incomodidades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede muy al revés. Tiene el rico

vario, precioso y abundante plato; ¿pero saboréase en él mas que el pobre con el comun y toscos? Ni aun tanto; porque en este, la paciencia con que se sienta á la mesa recompensa con ventajas aquel exceso. ¿Qué les importa á las abejas de la Lituania, país rudo y desabrido, no tener tan odoríferas flores como las abejas de los otros países, si de esas mismas ingratas flores sacan la mas hermosa y dulce miel que hay en Europa? Yace el rico en colchones de pluma; ¿pero duerme mas, ó mejor que el pobre sobre un poco de paja? Verás que éste siempre se levanta alegre y gozoso; y aquel muchas veces se queja de que pasó la noche con inquietud. ¿Cuántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche que el rey Asuero, por no poder dormir, se divirtió con los anales de su reino! Desfíndese el rico con tapices, afelpados vestidos y gruesas paredes, de los rigores del frio; pero observa que con todo se queja mas de la destemplanza de la estacion dentro de su palacio, que el pastor cubierto de pieles en el monte. . . . Verás á cada paso al poderoso temblando con vivo resentimiento del frio, siempre que se ve precisado á dejar la chimenea; y al mismo tiempo anda la gente comun alegre por la calle. Lo mismo sucede en el estío. Está el rico con desconsolada laxitud, sin atravesarse á salir de un cuarto bajo; cuando el comun del pueblo, con intrépida desenvoltura, acude á cuanto se le ofrece. . . . Habita el rico en anchuroso y aliñado palacio, y nunca contento, piensa en extenderle, ó mejorarle; pero el pobre, ni siquiera le ocurre en todo el año que su habitacion es estrecha.

Viste el rico delicada olanda, y el pobre gruesa estopa; pero dime si hasta ahora oíste quejarse algun pobre, de que la aspereza de la estopa le ocasiona al cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el dia; pero no observarás mas triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio; ántes, especialmente si trabaja en compañía, pasa festivo, cantando y chanceando, su tarea. Acabada esta, el descanso no es un ocio insípido como el del rico, sino un

dulce reposo; y despues con blando y continuado sueño recompensa el trabajo diurno. El rico al contrario, como sobre miembros no ejercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente dá mil vueltas en la cama: de modo, que se puede decir, que el pobre trabaja de dia, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace á caballo ó en carroza, y el pobre á pié; sin embargo, el rico tiene mucho que sentir en ella; ya la inclemencia del tiempo, ya la incomodidad de la posada, ya la dureza del lecho, ya la falta de regalo: el pobre, hecho á todo, nada extraña, y así de nada se duele. Pues añádase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre no tiene porque temer; cuando al rico, tras de cada tronco que hay en el camino, se le representa un salteador.

Si se quieren pesar los placeres de uno y otro estado, verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rústicos bailes, ¡qué francamente risueños! ¡qué sinceramente gozosos! al contrario á los ricos, verás en los mismos festejos, no pocas veces fastidiosos. Á lo ménos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

Todas estas desigualdades nacen de un principio general: y es, que la naturaleza dejada á su génio, se contenta con poco; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza, que todo lo apetece, y todo lo desdena.

P. FEIJOO Y MONTENEGRO, *Teat. crít. univers.*

---

## EL HISTORIADOR.

CARAMENTE compran las naciones sus mejoras cuando obtienen estas por medio de la fuerza, pues las revoluciones que purifican y fecundan, tambien por largo tiempo trastornan, dejando en la sociedad hondas cicatrices que despues se miran con espanto. Todo cambio en el órden de los pueblos, lleva consigo una pena que es mayor, á proporcion que el gobierno derribado cuenta mas años de existencia: si-

guiendo en esto, como en todo, la asociacion humana una regla constante de la naturaleza. Nada de lo que existe parece sin dolor, y así; cuántas costumbres, cuántos intereses, cuántos sentimientos y esperanzas no se oponen al aniquilamiento ó modificación de un sistema que las favorecia! Y por esto sucede, que las innovaciones victoriosas no alcanzan jamás á destruir completamente y por sí mismas los efectos que produjeron las prácticas antiguas. El tiempo, y solo el tiempo, es el que puede perfeccionar la obra de las revoluciones, sustituyendo ley á ley, costumbre á costumbre, sentimiento á sentimiento; pues querer destruir junto con el abuso, á los hombres que lo mantienen, es hacer imposible el triunfo, que nunca es completo, sino le acompaña la moderacion, y renunciar á la gloria útil, que no puede existir sin la clemencia. Pero ántes que la sociedad se regenere, hay un período de verdadera confusion, en que mezclado, lo antiguo y lo moderno hasta el momento de confundirse, hierven, se agitan y combaten; período difícil que tiene de guerra y de paz, y en que el partido vencido se defiende del vencedor, no ya en el campo de batalla, sino en el seno mismo de la sociedad que le pertenecia.

Esa época, sólidamente agitada, es la que pone á prueba la mayor sabiduría de un gobierno, pues en ella es donde se forman los proyectos monstruosos, las leyes inicuas con que se abusa del triunfo, y los rencores que perpetúa la crueldad: de ella salen los asesinatos jurídicos, los degüellos en las prisiones, las calificaciones odiosas; y ella, en fin, ó deja á la sociedad dividida en bandos irreconciliables, ó prepara el dominio esclusivo de un partido, mas cruel siempre que el de un hombre solo. Y de aquí viene, que siendo muy difícil de suyo la empresa de escribir una historia, es difficilísima la de escribir la de un pueblo recientemente conmovido; porque los hechos, que se someten al juicio de las gentes futuras, pasan por los ojos interesados de la presente, entre elogios exagerados, criticas injustas, envidias y venganzas. Mas, ¿qué importa? Estudie y medite los sucesos el historiador, con

calma y sereno, como si pertenecieran á las remotas edades y él los viera desde las orillas del sepulcro : — no á pretexto de ostentarse imparcial riegue á diestro y siniestro verdades inútiles y amargas, que manchen las familias ó turben el reposo público, primero de los bienes despues de la libertad ; aparte la vista del laurel, de la toga, del poder y del oro, y no vea en el guerrero, en el magistrado, en el prepotente y en el rico sino hombres, mas ó ménos dignos de estima, segun que supieron mas ó ménos ser útiles y grandes : no se entusiasme sino por la virtud : no quemé incienso sino en el ara de la patria ; no diga, en fin, como Voltaire, al muerto la verdad y miramiento al vivo, sino verdad compasiva al que cubrió la tumba, verdad terrible, atronadora, al que vive y oprime. Esto haga y duerma tranquilo, porque, si peca, no será por error del corazon, sino del entendimiento.

R. M. BARALT, *Hist. de Venezuela.*

---

#### OPINIONES SOBRE LA CESION DE LOS PAÍSES BAJOS.

Cosa fué esta, que alegró á las Provincias Católicas, y las puso en esperanza de alcanzar algun dia los frutos de una larga y segura paz. Con todo esto, aunque el contento era comun, y los parabienes universales, no dejaban muchos de discurrir váriamente, cada cual, como se acostumbra, segun su caudal y sus afectos. Decian, y en particular los soldados, que habian de empeorarse las cosas de la guerra, si de España no se acudia, como hasta allí, con las provisiones necesarias para ella : lo que era de temer, hallándose exhausta de dinero, y con obligaciones entónces de nuevos gastos. . . . Desayudaba no poco la vejez del Rey, tan combatida de enfermedades, que no habian menester sus ministros ménos tiempo para resolver las causas, supuesto que con todos sus achaques habia de poner en ellas la última mano, que despues de resueltas en llevarlas á la ejecucion :

y de ámbas cosas inferian, ó que faltaria á las fuerzas militares, con que se conservaban la parte de los Estados que se poseia, la asistencia conveniente; ó que, habiendo de darlas, venia á quedar la corona de España cargada de los mismos gastos, y privada de una tan noble parte de su imperio. Y los que ménos bien sentian de esta donacion, añadian ser extraña manera de liberalidad la que no solo daba lo que tanto vale, sino que se obligaba á conservarlo costosamente. Los enemigos de nuestra grandeza, y en particular los Olandeses, discurrían con mayor libertad sobre esta accion, y presumían entre todas cosas alcanzar los intentos secretos del Rey, burlándose de que pudiese haber concebido esperanzas de traerlos por aquel camino á la obediencia, y de que los tuviese á ellos por tan fáciles de ser engañados, que le pareciese no habian de tener por sospechosa la donacion de unos estados tan ricos y poderosos á su hija y sobrino, cuyos nietos, á buen librar, no habian de vivir, decían, ménos zelosos de la grandeza de España, que los demás reyes y potentados á quienes es sospechosa y formidable. Alegaban en prueba de esto algunos ejemplos, presumiendo que en los príncipes no puede haber virtudes, sino las que ellos llaman políticas, y que el agradecimiento y memoria de los beneficios no les son comunes con los demás hombres. Y así juzgando que contradecia á esto la donacion, desvelándose en descubrir algun motivo mas íntimo, no concurrían por ningun caso en que pudiese haberse consolado el Rey de perder para siempre una parte casi la mejor de su monarquía. . . . Otros de ménos malicioso, y al parecer mas acertado discurso, hacían de mas larga y delgada vista la prudencia del Rey, pareciéndoles que pudo poner los ojos en que no dejando mas que un hijo varon, tras cuya vida recaia en la Infanta la monarquía, era bien darle el marido que en tal caso escogiera; y no casándola ahora con otro príncipe, dejar sujeta la grandeza de su casa á tan posible desastre. . . . Las provincias obedientes, como no les tocaba poner los ojos mas que en su particular beneficio, recibiendo por la mayor

parte sumo contento de haber de tener consigo á sus señores, esperaban tambien por sus medios grandes medras en el bien público ; y parecíales que, cesando en los rebeldes el odio contra el Rey, que mamaron con la leche del Príncipe de Orange, y acordándose de haber oido encarecer á sus padres ó abuelos la felicidad de aquellos tiempos en que les gobernaban príncipes de su nacion, vendrian al fin á caer en la cuenta, y apartarse de las demás pretensiones. . . . .

CÁRLOS COLOMA.

---

### GUZMAN DE ALFARACHE.

CUANDO Júpiter crió la fábrica deste universo, pareciéndole toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criase al hombre, crió los demás animales, entre los cuales quiso el Asno señalarse, que si así no lo hiciera no lo fuera. Luego que abrió los ojos y vió esta grandeza del orbe, se alegró. Comenzó á dar saltos de una en otra parte, hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo mas manso de lo que poco ántes anduvo, le pasó por la imaginacion, cómo, de dónde, ó cuándo era él asno, pues ni tuvo principio dél, ni padres que lo fuesen : por qué, ó para qué fué criado : cuál habia de ser su paradero. Cosa muy propia de asnos, venirles la consideracion á mas no poder, á lo último de todo, cuando es pasada la fiesta, los gustos y contentos ; y aun quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda y perseverancia : que temprano se recoge quien tarde se convierte. Con este cuidado se fué á Júpiter, y le suplicó se sirviese de revelarles, quién, ó para qué lo habia criado. Júpiter le dijo, que para servicio del hombre, refiriéndole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fué tan pesado para él, que de solamente oirlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos ; y con el temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos asombran mas con el ruido que hacen

oidos, que despues de ejecutados) quedó en aquel punto tan melancólico, cual de ordinario le vemos, pareciéndole vida tristísima lo que se le aparejaba : y preguntando cuánto tiempo habia de durar en ella, le fué respondido que treinta años. El Asno se volvió de nuevo á acongojar, pareciéndole que sería eterna, si tanto tiempo la esperase, que aun á los asnos cansan los trabajos ; y con humilde ruego le suplicó, que se doliese dél, no permitiendo darle tanta vida : y pues no habia desmerecido con alguna culpa, no se quisiese cargar con tanta pena ; que bastaria vivir diez años, los cuales prometia servir como asno de bien, con toda fidelidad y mansedumbre : y que los veinte restantes los diese á quien mejor pudiese sufrirlos. Júpiter, movido de su ruego, concedió su demanda, con lo cual quedó el Asno ménos malcontento.

El Perro, que todo lo huele, habia estado atento á lo que pasó con Júpiter al Asno, y quiso tambien saber de su buena ó mala suerte ; y aunque estuvo en esto muy perro, queriendo saber lo que no era lícito, secretos de los Dioses, y para solos ellos reservados, cuales eran las cosas por venir, en cierta manera pudo tener excusa su yerro, pues lo preguntó á Júpiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el diablo, buscan hechiceras, y gitanas que les echen suertes, y digan su buena ventura : ved cual se la dirá quien para sí la tiene mala! Dícenles mil mentiras y embelecos : húrtales por bien ó por mal aquello que pueden, y déjanlas para necias burladas y engañadas. En resolucion, fuése á Júpiter, y suplicóle que, pues con su compañero el Asno habia procedido tan misericordioso, dándole satisfaccion á sus preguntas, le hiciese á él otra semejante merced. Fuéle respondido, que su ocupacion seria en ir y venir á caza, matar la liebre y el conejo, y no tocar en él, ántes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo ; y despues de cansado y despeado de correr y trabajar, habian de tenerlo atado á estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco á fuerza de dientes, royendo un hueso roido y desechado, y juntamente con esto, le darian muchas

veces puntillones y palos. Volvió á replicar, preguntando el tiempo que habia de padecer tanto trabajo : fuéle respondido que treinta años. Mal contento el Perro, le pareció negocio intolerable ; mas confiado de la merced que al Asno se le habia hecho representando la consecuencia, suplicó á Júpiter que tuviese dél misericordia, y no permitiese hacerle agravio, pues no ménos que el Asno, era hechura suya, y el mas leal de los animales : que lo emparejase con él, dándole solo diez años de vida. Júpiter se lo concedió, y el Perro, reconocido desta merced bajó el hocico por tierra, en agradecimiento dello, resignando en sus manos los otros veinte años de que le hacia dejacion.

Cuando pasaban estas cosas, no dormia la Mona, que con atencion estaba en acecho, deseando ver el paradero dellas : y como su oficio sea contrahacer lo que otros hacen, quiso imitar á sus compañeros ; demás que la llevaba el deseo de saber de sí, pareciéndole que quien tan clemente se habia mostrado con el Asno y el Perro, no sería para con ella riguroso. Fuése á Júpiter, y suplicóle se sirviese de darle alguna luz de lo que habia de pasar en el discurso de su vida, y para qué habia sido criada, pues era cosa sin duda no haberla hecho en balde. Júpiter le respondió que solamente se contentase con saber por entónces, que andaria en cadenas arrastrando una maza, de quien se acompañaria como de un fiador ; si ya no la ponian asida de alguna baranda ó reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con sed y hambre, comiendo con sobresaltos, porque á cada bocado daria cien tenazadas con los dientes, y le darian otros tantos azotes, para que con ellos provocase á risa y gusto. Esto se le hizo á ella muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entónces con muchas lágrimas ; pero llevándolo en paciencia, quiso tambien saber cuánto tiempo habia de padecerlo. Respondiéronle lo que á los otros, que viviria treinta años. Congojada con esta respuesta, y consolada con la esperanza en el clemente Júpiter, le suplicó lo que los demás animales, y aun se le hicieron muchos. Otorgósele la merced

segun que lo habia pedido, y dándole gracias, le besó la mano por ello, y fué con sus compañeros.

Ultimamente, crió despues al Hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, con ánima inmortal, y discursivo. Dióle poder sobre todo lo criado en el suelo, haciéndole señor usufructuario de ello. Él quedó muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizada, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le pareció que una tan excelente fábrica era digna de inmortalidad; y así suplicó á Júpiter le dijese, no lo que habia de ser dél, sino cuanto habia de vivir. Júpiter le respondió que cuando determinó la creacion de todos los animales y la suya, se propuso darles á cada uno treinta años de vida. Maravillóse de esto el Hombre, que para tiempo tan corto se hubiese hecho una obra tan maravillosa, pues en abrir y cerrar los ojos, pasaria como una flor su vida; y apenas habria sacado los piés del vientre de su madre, cuando entraria en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro, sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fué criado. Y considerando lo que con Júpiter pasaron los tres animales, fuése á él, y con rostro humilde, le hizo este razonamiento: « Supremo Júpiter, si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es el intento mio, mas cuando tu divina voluntad sea servida, conformando la mia con ella en todo), te suplico que, pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste, de cuyos bienes les faltó noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron, pues largaron cada uno dellos veinte años de los que les habias concedido: te suplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tú seas en este tiempo mejor servido de mí. » Júpiter oyó la petition del Hombre, concediéndole que como tal, viviese sus treinta años, los cuales pasados, comenzase á vivir por su órden los heredados; primeramente veinte del Asno, sirviendo su oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo á casa, y llegando, para sustentarla, lo necesario á

ella : de cincuenta hasta setenta, viviese los del Perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion y peor gusto : y últimamente, de setenta á noventa, usase de los de la Mona, contrahaciendo los defectos de su naturaleza. Y así vemos en los que llegan á esta edad, que suelen, aunque tan viejos, querer parecer mozos, pulirse, aderezarse, pasear, enamorar y hacer valentías, representando lo que no son, como lo hace la Mona, que todo es querer imitar las obras del Hombre, y nunca lo puede ser.

MATEO ALEMAN.

---

#### DEL FABULOSO ORÍGEN DE LOS REYES DE TERNATE.

Es tradicion de aquellas gentes, venerada por religion, que las gobernó un tiempo cierto antiquísimo príncipe llamado Bicocigara : el cual navegando un dia en la costa de Bacam, vió que entre lo fragoso de los peñascos habian crecido muchas cañas : agradóle la lozanía dellas..... Mandólas cortar ; y comenzando la obra, comenzó tambien á correr sangre de las cañas cortadas. Admirado del prodigio, descubrió junto á las raices cuatro huevos que parecian de culebra, y oyó al mismo tiempo una voz salida por lo hueco de las cañas heridas, que decia : guarda estos huevos, porque de ellos han de nacer cuatro gobernadores excelentes. Levantó con religion aquellos huevos fatales, y llevólos á su casa, y guardólos en lo mejor della. Nacieron en breve de las cuatro yemas los cuatro pollos racionales, tres varones y una mujer : los cuales reinaron, el primero en Bacam, el segundo en Butam, el último en las islas Papúas ; y la mujer casó con el príncipe Laloda, que dió nombre á la tierra de Batochina.

Ha cobrado esta fábula tanta autoridad, que honran como á héroe á Bicocigara, veneran los peñascos, y adoran los cuatro huevos. La verdad es que aquel hombre prudente consagró su linaje con esta prodigiosa supersticion, y adquirió reinos y

veneracion á sus cuatro hijos. Así fingió, ó creyó Grecia haber parido Leda del cisne los huevos de que nacieron Cástor y Pólux, y Helena. En todos los principios de soberbia, Fortuna persuade á los que quiere coronar, que para introducir en los ánimos opinion divina, funden la majestad en fábulas que imiten á los misterios verdaderos, para diferenciar la prosapia real aun en las comunes leyes del nacer.

B. L. DE ARGENSOLA.

---

### EL AMOR.

Si lo quisiésemos definir, habiendo tantos dicho tanto, seria volver á repetir lo millares de veces repetido. Es el amor tan todo en todo, tan contrario en sus efectos, que aunque mas dél se diga, quedará ménos entendido; empero dirémos dél algo con los muchos. Es el amor una prision de locura, nacida de ocio, criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es un exceso de codicia sutilísima y penetrante, que corre por los ojos hasta el corazón, como la yerba del ballestero <sup>1</sup>, que corre hasta llegar á él como á su centro, no para. Huésped que con gusto convidamos, y una vez recibido en casa, con mucho trabajo aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo, y desvaría: es viejo, y caduca: es hijo que á sus padres no perdona, y padre que á sus hijos maltrata; es Dios que no tiene misericordia, enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, débil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon: es impaciente, sospechoso, vengativo, y dulce tirano. Píntanlo ciego, porque no tiene medio, ni modo, ni distincion, ó eleccion, órden, consejo, firmeza, ni vergüenza, y siempre yerra. Tiene alas por su ligereza en aprender lo que se ama, y con que nos lleva en desdichado fin; de manera, que solo aquello que á ciegas aprueba, con ligereza lo solicita y alcanza. Y siendo sus efec-

<sup>1</sup> Eléboro blanco.

tos, para la ejecucion dellos quiere que falte paciencia en esperar; miedo en acometer, policia en hablar, vergüenza en pedir, juicio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. Amé con mirar, y tanta fué su fuerza contra mí, que me rindió en un punto. No fué necesario transcurso de tiempo, como algunos afirman, y yerran.

MATEO ALEMAN.

---

### DISCURSO PRELIMINAR DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.

Si la estructura de este compuesto sistemático de territorios que nombramos Europa revela el grandioso plan del Criador para la gran ley de la unidad en la variedad; si esas divisiones geográficas parecen hechas y concertadas para que dentro de cada una de ellas pueda encontrar cada sociedad las condiciones necesarias para una existencia propia; si aun suponiendo la Europa ocupada por un solo pueblo habríamos de ver tendencias irresistibles á la particion de esta gran república en grupos distintos, que aspiran á formar cada cual una nacionalidad aparte: ¿quién no descubre en la situacion geográfica de España la particular mision que está llamada á cumplir en el desarrollo del magnifico programa de la vida del mundo? Cuartel el mas occidental de Europa, encerrado por la naturaleza entre los Pirineos y los mares, divididas sus comarcas por profundos rios y montañas elevadísimas, como delineadas y colocadas por la mano misma del gran Artífice, parece fabricado su territorio para encerrar en sí otras tantas sociedades, otros tantos pueblos, otras tantas pequeñas naciones, que sin embargo han de amalgamarse en una sola y comun nacionalidad que corresponda á los grandes límites que geográficamente le separan del resto de las otras grandes localidades europeas. La historia confirmará los fines de esta física organizacion...

El valor, primera virtud de los españoles, la tendencia al

aislamiento, el instinto conservador y el apego á lo pasado, la confianza en su Dios y el amor á su religion, la constancia en los desastres y el sufrimiento en los infortunios, la bravura, la indisciplina, hija del orgullo y de la alta estima de sí mismo, esa especie de soberbia, que sin dejar de aprovechar alguna vez á la independencia colectiva, le perjudica comunmente por arrastrar demasiado á la independencia individual, gérmen fecundo de acciones heroicas y temerarias, que así produce abundancia de intrépidos guerreros, como ocasiona la escasez de hábiles y entendidos generales, la sobriedad y la templanza, que conducen al desapego del trabajo, todas estas cualidades que se conservan siempre, hacen de la España un pueblo singular que no puede ser juzgado por analogía. Escritores muy ilustrados han incurrido en errores graves y hecho de ella inexactos juicios, no imaginando que pudiera haber un pueblo cuyas condiciones de existencia fuesen casi siempre diferentes, muchas veces contrarias á las del resto de Europa.

¿Qué mas? Como si la Providencia hubiera querido hacer resaltar del modo mas visible el destino especial de esta península, colocó al lado del pueblo mas vivo y mas impaciente, el mas bien hallado con sus antiguos hábitos; al lado del mas descontentadizo y dado á las novedades, el ménos agitado por los cuidados del porvenir; de la nacion mas activa y mas voluble, la ménos aficionada á crearse nuevas y facticias necesidades: como si estuviesen destinados los dos vecinos pueblos, Francia y España, á contrabalancear la impetuosa fogosidad del uno con la fría calma del otro, ó á alentar el instinto estacionario de este con el afan innovador de aquel.

¡Cuántas veces ha influido en bien de la vida universal de la humanidad este carácter compensado de los dos pueblos mas occidentales de Europa!

Y no obstante, cuando este país, habitualmente inactivo, rompe su natural moderacion, y rebosando vida y robustez se desborda con un arranque de impetuosidad desusada, entonces domina y sujeta otros pueblos sin que baste nada á re-

sistirlo ; descubre y conquista mundos, aterra, admira, civiliza á su vez, para volver á encerrarse en sus antiguos límites, como los rios que vuelven á su cauce despues de haber fecundado en su desbordamiento dilatadas campiñas.

Mas el apego á lo pasado no impide á la España seguir, aunque lentamente, su marcha á la perfectibilidad ; y cumpliendo con esta ley impuesta por la Providencia, va recogiendo de cada dominacion y de cada época una herencia provechosa, aunque individualmente imperfecta, que se conserva en su idioma, en su religion, en su legislacion y en sus costumbres. Verémos á este pueblo hacerse semi-latino, semi-godo, semi-árabe, templándose su rústica y genial independencia primitiva con la lengua, las leyes y las libertades comunales de los romanos, con las tradiciones monárquicas y el derecho canónico de los godos, con las escuelas y la poesia de los árabes. Verémosle entrar en la lucha de los poderes sociales que en la edad media pugnan por dominar en la organizacion de los pueblos. Verémos combatir en él las simpatías de origen con las antipatías de localidad ; las inmunidades democráticas con los derechos señoriales ; la teocracia y la influencia religiosa con la feudalidad y la monarquía. Verémosle sacudir el yugo extranjero, y hacerse esclavo de un rey propio ; conquistar la unidad material. y perder las libertades civiles ; ondear triunfante el estandarte combatido de la fé, y dejar al fanatismo erijirse un trono. Verémosle mas adelante aprender en sus propias calamidades y dar un paso avanzado en la carrera de la perfeccion social, amalgamar y fundir elementos y poderes que se habian creido incompatibles, la intervencion popular con la monarquía, la unidad de fé con la tolerencia religiosa, la pureza del cristianismo con las libertades políticas y civiles ; darse, en fin, una organizacion en que entrare á participar todas las pretensiones racionales y todos los derechos justos. Verémos refundirse en un símbolo político así los rasgos característicos de su fisonomía nativa como las adquisiciones heredadas de cada dominacion, ó ganadas con el progreso de cada edad. Organizacion

ventajosa relativamente á lo pasado, pero imperfecta todavía respecto á lo futuro, y al destino que debe estar reservado á los grandes pueblos segun las leyes infalibles del que las dirige y guía.

DON MODESTO LAFUENTE.

---

### LA FORMACION DEL NUEVO IDIOMA.

REUNIDOS al abrigo de unos riscos los restos del imperio godo-hispano, apinados allí y en inmediato contacto emigrados é indígenas, obispos, clérigos, monjes, nobles y pueblo de diferentes comarcas de España, así habitantes del interior como moradores de aquellas montañas que mas habian resistido la influencia civilizadora de los pueblos dominadores; los unos con el influjo que les daba su mayor saber, los otros con el ascendiente del número; viviendo todos en íntimo trato y comunicacion; hablando el clero y los hombres mas ilustrados el latin heredado de los romanos, mas ó ménos alterado ó puro, degenerado en las masas, y adulterado y confundido en los dialectos usuales de éstas con vocablos del primitivo idioma que siempre conservan los pueblos, y con los que en mas ó ménos copia dejan y transmiten á cada país las dominaciones que pasan, al modo de las arenas ó del limo que los rios desbordados van depositando en las comarcas que riegan: todos estos elementos allí donde la necesidad, el peligro y el interés estrechaban tanto á los hombres, debieron entrar en la refundicion del idioma que comenzó á obrarse. Por lo mismo no tenemos dificultad en convenir en que al latin, raíz primitiva y elemento dominante siempre, se agregarian voces célticas, eúscaras, fenicias, púnicas, griegas y hebreas, y que alterando su sintáxis, y modificándola en sus casos, desinencias é inflexiones, dieran nacimiento á la lengua mixta, que perfeccionada y enriquecida habia de ser la que despues hablaron los españoles.

Siguiéronse luego la guerra con los árabes; las continuas

y recíprocas irrupciones; las conquistas y reconquistas, las treguas y alianzas. Comarcas enteras eran dominadas frecuente y alternativamente por españoles y sarracenos; árabes resentidos emigraban á territorio cristiano, cristianos habia en países de continuo ocupados por los árabes; ejércitos árabes y españoles peleaban juntos; cautivos musulmanes eran educados por los cristianos y los hacian sacerdotes, sacerdotes cristianos eran hechos cautivos por los sarracenos y con sus predicaciones convertian despues á los musulimes como San Víctor; renegados de una y otra religion que se pasaban á los dominios contrarios; capitulaciones, cartas, embajadas, y por último enlaces matrimoniales entre súbditos y aun entre príncipes de ámbos pueblos. Todas estas relaciones no podian ménos de producir mezcla en los idiomas, y no extrañamos que Mariana señale la lengua arábigo como una de las que se inocularon mas en la que hoy se habla en Castilla; ni que Escaligero dijera que eran tantas las voces arábigoas que se encontraban en España, que podia hacerse de ellas un léxicon completo. Y aunque no carezca de razon un critico moderno cuando dice « que entrando en el exámen de la afinidad de las lenguas por el significado de ciertos vocablos y por el análisis, se entra en un laberinto y se prueban los mayores absurdos, » tales pueden ser las afinidades, y tan numerosas las voces y de tan clara procedencia, que no pueda ponerse en duda su origen, y no hay sino abrir el vocabulario español para hallar multitud de palabras cuya raíz, sabor y sonido arábigo es imposible desconocer.

Miéntas así se formaba la lengua en el Norte de España, los cristianos del Mediodía de tal manera llegaron á arabizarse, que á decir del ilustre cordobés Pablo Alvaro, á mediados del siglo ix, apénas se encontraba en aquella tierra quien supiese escribir bien una carta en latin, habiendo por el contrario muchísimos que hacian elegantes y muy correctos y limados versos en árabe. Y esto hubiera acontecido de todos modos con el trascurso de los tiempos, aun cuando el emir Hixen no hubiera prohibido, como prohibió, que se enseñase

el latín en las escuelas de los cristianos, y ordenado el uso del árabe para todas las transacciones sociales.

Entretanto en el oriente de España, en la Cataluña ó condado de Barcelona, formábase tambien otra lengua, nacida, como la castellana, del latín corrompido y modificado con los idiomas y dialectos de los pueblos de raza germánica que se establecieron en el Mediodía de la Francia, con quienes en tan inmediatas y tan largas relaciones estuvieron aquellas regiones españolas. Este idioma, construido tambien sobre las ruinas del romano, fué el provenzal ó lemosin.

DON MODESTO LAFUENTE.

---

### EL CID CAMPEADOR.

LA víspera de morir llamó á doña Jimena, al obispo don Gerónimo, y les dijo como habian de embalsamar su cadáver, y lo que despues habian de hacer de él. Dictó al fin su testamento y murió cristianamente.

Á los doce dias de sitio, despues de haber hecho todo lo que el Cid habia ordenado, determinaron los cristianos salir de Valencia. El cadáver embalsamado del Cid iba montado en su fiel caballo Babieca, sujeto por medio de una máquina de madera. Como se mantenía derecho, y el Cid llevaba los ojos abiertos, la barba peinada, escudo yelmo de pergamino pintado, que parecia de fierro, y en la mano su formidable Tizona, semejaba perfectamente estar vivo. Salieron, pues, de la ciudad. Iba Pero Bermudez de vanguardia : escoltaban á doña Jimena seiscientos caballeros : detrás iba el cadáver del Cid con escolta de cien caballeros, y el obispo y Gil Diaz á sus lados.

Los moros que vieron un caballero mas alto que los otros, montado en un caballo blanco, en la izquierda un estandarte blanco como la nieve, y en la derecha una espada que parecia de fuego, huían despavoridos ; hicieron en ellos los fieles

horrible matanza, y continuaron victoriosos camino de Castilla.

Llegado que hubieron á S. Pedro de Cardeña, colocaron el cadáver del Campeador á la derecha del altar, en una silla de marfil, con una mano descansando sobre su Tizona. En una ocasion entró un judío en la iglesia del monasterio á ver el cadáver del Cid, y como se hallase solo, dijo para sí: « He aquí el cadáver del famoso Ruy Diaz, cuya barba nadie fué osado á tocar en vida : ahora voy á tocarla yo á ver qué me sucede. » Y alargó el brazo, y en el momento envió Dios su espíritu al Cid, el cual con la mano derecha asió el pomo de su Tizona y la sacó un palmo de la vaina. El judío cayó trastornado y comenzó á dar espantosos gritos. El abad del monasterio, que predicaba en la plaza, oyó los lamentos, suspendió el sermon y acudió con el pueblo á la iglesia. El judío ya no gritaba, parecia difunto ; el abad le roció con unas gotas de agua y le volvió la vida. El judío contó el milagro, se convirtió á la fé de Cristo, se bautizó, recibió el nombre de Diego Gil, y entró al servicio de Gil Diaz.

Fuera largo enumerar los prodigios que los romanceros y poetas, y ya no solo poetas y romanceros, sino los venerables monjes de Cardeña aplicaron al Cid en vida y en muerte, y no tan solamente á la persona del héroe, sino á su cadáver, á su féretro, á su cofre, á su Tizona, y hasta á su caballo Babieca, que Gil Diaz enterró á la derecha del pórtico del convento, plantando sobre su tumba dos álamos que crecieron enormemente. La historia romanesca del Cid llegó á hacer olvidar su historia verdadera, y ha costado no poco trabajo deslindar la una de la otra, y aun no está de todo punto determinada y clara la línea que las separa y divide. Sucede además que al través de las aventuras bélicas, religiosas, amorosas y caballerescas que los poemas y los cantares han atribuido al Cid, se revela el génio de la edad media : á vueltas de estas bellas ficciones, se descubren importantes realidades : los poetas y los monjes habrán inventado las anécdotas, pero las anécdotas están basadas sobre el espíritu de la época. De modo

que si los anales y las crónicas contienen la historia de los verdaderos sucesos, los poemas, las leyendas, los cantares y las tradiciones desarrollan á nuestra vista el cuadro moral de las pasiones, de las creencias, de los amores, de las luchas políticas, de las costumbres, en fin, que constituian la índole y el génio de la edad media castellana.

DON. M. LAFUENTE, *Hist. de Esp.*

---

### NOTABLE DISCURSO DE MUZA.

CUANDO el wazir presentó las capitulaciones en el consejo, no pudieron contenerse las lágrimas de los presentes, solo el intrépido Muza les dijo : « Dejad, señores, ese inútil llanto á los niños y á las delicadas hembras : seamos hombres y tengamos todavía corazon no para derramar tiernas lágrimas, sino hasta la última gota de nuestra sangre : hagamos un esfuerzo de desesperacion, y peleando contra nuestros enemigos, ofrezcamos nuestros pechos á las contrapuestas lanzas : yo estoy pronto á acaudillaros para arrostrar con denuedo y corazon valiente la honrosa muerte en el campo de batalla. Mas quiero que nos cuente la posteridad en el glorioso número de los que murieron por defender su patria, que no en el de los que presenciaron su entrega. Y si este valor no falta, oigamos con paciencia y serenidad esas mezquinas condiciones, y bajemos el cuello al duro y perpétuo yugo de envilecida esclavitud : veo tan caidos los ánimos del pueblo que no es posible evitar la pérdida del reino, solo queda un recurso á los nobles pechos, que es la muerte, y yo prefiero el morir libre, á los males que nos aguardan. Si pensais que los cristianos serán fieles á lo que os prometen, y que el rey de la conquista será tan generoso vencedor como venturoso enemigo, os engañais : están sedientos de nuestra sangre, y se hartarán de ella : la muerte es lo ménos que nos amenaza. Tormentos y afrentas mas graves nos prepara

nuestra enemiga fortuna; el robo y el saqueo de nuestras casas, la profanación de nuestras mezquitas, los ultrajes y violencias de nuestras mujeres y de nuestras hijas, opresión, mandamientos injustos, intolerancia cruel y ardientes hogueras en que abrasarán nuestros míseros cuerpos: todo esto veremos por nuestros ojos, lo verán á lo ménos los mezquinos que ahora temen la honrada muerte, que yo ¡por Alá! que no lo veré.

La muerte es cierta y de todos muy cercana, ¿pues por qué no empleamos el breve plazo que nos resta donde no quedemos sin venganza? vamos á morir defendiendo nuestra libertad; la madre tierra recibirá lo que produjo, y al que faltare sepultura que le esconda, no le faltará cielo que le cubra. No quiera Dios que se diga que los grenadíes nobles no osaron morir por su patria. »

Calló Muza, y callaron todos los que allí estaban, y él viendo el abatimiento y silencio de los jeques, arrayaces y alfaquíes que estaban presentes, se salió de la sala muy airado, y dicen que habiendo en su casa tomado armas y caballo se partió de la ciudad por la puerta Elvira y nunca mas pareció.

CONDE, *Hist. de la domin. de los Arab. en Esp.*

#### DEMENCIA DE ALHAKEM I (806).

..... El rey Alhakem, despues de la matanza del arrabal, fué extrañamente atormentado de grave melancolía y perdió el color, se puso pálido y enflaqueció, y le entró calentura en fuerza de su vehemente tristeza, y se le representaba la matanza, y le parecia ver gente que peleaba, y oía el estruendo de las armas y los alaridos de los combatientes y moribundos: y esto era mas frecuente cuando estaba solo y paseaba en las salas y azoteas de su alcázar: muchas veces á deshora de la noche, llamaba á sus esclavas y siervos para que le entretuviesen, y se impacientaba en extremos si no

venian al punto en que llamaba. Cuentan que cierta noche despues de acostado llamó á un siervo que tenia, llamado Jacinto, que solia ungirle su larga barba; y como dudoso del llamamiento hubiese tardado un poco, le dió una gran voz y le dijo: « ¡Dó estas ¡ó Ben Laghua! » y cuando llegó con una ampolla de algalia, se la arrebató y se la rompió en la cabeza: el siervo Jacinto con mucha humildad le dijo: « Señor, ¿qué hora es esta de unginos? » Y Alhakem le respondió: « No temas que nos falte unguento aunque se vierta con profusion, que para que á los dos no faltara, hice yo cortar tantas cabezas. » Solia llamar á los cadíes y wazires de la corte como si fuese para tratar con ellos de asuntos de importancia, y esto á deshora, y tal vez á la media noche; y cuando todos estaban juntos mandaba tañer y cantar á sus esclavas, y los despedia como si para esto solo los hubiera convocado: llamaba á los jeques y caudillos y allegaba sus gentes: y como si fuera para expedicion, repartia armas y caballos entre ellos, y luego los despedia y enviaba á sus casas. Así estuvo demente á intervalos cerca de cuatro años.

CONDE.

#### EL BACHILLER HERREZUELO Y LEONOR DE CISNEROS.

En el auto de fé celebrado por el Santo Oficio de Valladolid el dia 21 de Mayo de 1559, para castigo de algunas personas que habian caido por su desventura en los errores luteranos, salió el bachiller Antonio Herrezuelo, jurisconsulto sapientísimo y doña Leonor de Cisneros su mujer, dama de veinticuatro años de edad, discreta y virtuosa á maravilla y de una hermosura tal, que parecia fingida por el deseo.

Herrezuelo era hombre de una condicion alta y de una firmeza en sus pareceres, superior á los tormentos del Santo Oficio. En todas las audiencias que tuvo con sus jueces, despues de recluso en las cárceles secretas del tribunal de Valladolid, como reo sospechoso en las materias de la fé cató-

lica, se manifestó desde luego protestante, y no solo prótes-tante, sino dogmatizador de su secta en la ciudad de Toro donde hasta entónces habia morado. Exigiéronle los jueces de la Inquisicion que declarase uno á uno los nombres de aquellas personas, llevadas por él á las nuevas doctrinas; pero ni las promesas, ni los ruegos, ni las amenazas bastaron á alterar el propósito de Herrezuelo en no descubrir á sus amigos y parciales. ¿Y qué mas? ni aun los tormentos pudieron quebrantar su constancia, mas firme que envejecido roble ó que soberbia peña nacida en el seno de los mares.

Su esposa Doña Leonor de Cisneros, presa tambien en los calabozos de la Inquisicion, al fin débil como jóven de 24 años, cediendo al espanto de verse reducida á la estrechez de los negros paredones que formaban su cárcel, tratada como delincuente, léjos de su marido á quien amaba aun mas que su propia vida, fiada en las engañosas esperanzas de ventura con que su cariño la lisonjeaba, recelando perderlas para siempre como sombra que se va de entre las manos, y temiendo todo de las iras de los inquisidores, declaró haber dado franca entrada en su pecho á los errores de los herejes, manifestando al propio tiempo con dulces lágrimas en sus ojos su arrepentimiento. ¿Y quién podria resistir á las armas de su llanto, á las voces de su dolor y al atractivo de sus palabras? Creyeron á doña Leonor de Cisneros los inquisidores. ¡Tan grande es el poder de la hermosura y de unos ojos de mujer que llora!

Llegado el dia en que se celebraba el auto de fé con la pompa conveniente al orgullo de los inquisidores, salieron los reos al cadalso y desde él escucharon la lectura de sus sentencias. Harrezuelo iba á ser reducido á cenizas en la voracidad de una hoguera: y su esposa doña Leonor á abjurar las doctrinas luteranas, que hasta aquel punto habia albergado en su alma, y á vivir, á voluntad del Santo Oficio, en las casas de reclusion que para tales delincuentes estaban preparadas. En ellas, con penitencias y sambenito recibiria el castigo de sus errores y una enseñanza para en lo venidero desviarse del camino de su perdicion y ruina.

Cuando Herrezuelo descendió del cadalso y vio á su esposa en hábito de reconciliada, ya no fué señor de sí; pues su indignacion no podia estar por mas tiempo encorradada en las cárceles del silencio. « ¿ Ese es el aprecio de la doctrina que te he enseñado en seis años? » dijo Herrezuelo, ardiendo en rabia contra su desdichada consorte; y en aquel mismo instante le dió con la punta del pié, como en señal de menosprecio, ó mas bien para afearle su flaqueza. La infeliz doña Leonor, callando, sufrió la injuria de su esposo, de la persona á quien tanto queria, y á quien por última vez contemplaba con luto en el corazon y con espanto en los ojos; del hombre que amaba como á cosa divina y que en la hora de morir le daba tan señaladas pruebas de odio y de desprecio, volvió á sus prisiones para lamentar con su desdichada suerte el fin de su marido.

El bachiller Herrezuelo caminó resueltamente al quemadero entre los demás herejes. Desde aquel mismo punto desechó la memoria de la esposa con quien habia vivido en brazos de la felicidad durante el espacio de seis años, y no pensó mas que en morir con el valor propio de un mártir de una causa presentada á sus ojos como santa y como justa, por los ciegos errores que habian deslumbrado y deslumbraban su no vulgar entendimiento. Por las calles iba cantando salmos y repitiendo en alta voz pasages de la Biblia. Los inquisidores indignados de su proceder, mandaron cerrar sus labios con una mordaza, pero nada bastó á derribar la firmeza de Herrezuelo. El célebre predicador de Carlos V., Agustin Cazalla, cabeza de los herejes en Valladolid, que bien por miedo á ser quemado vivo, bien por verdadero arrepentimiento, dió señales de estar dispuesto á morir en la religion católica, predicó junto á la hoguera á su amigo, con el fin de convertirlo ó de lograr al ménos que con solo abjurar aunque falsamente sus opiniones, las llamas consumiesen el cadáver de Herrezuelo pero no su cuerpo en vida. Todas las diligencias de Cazalla fueron inútiles. Sus palabras se llevó el viento sin que hallasen entrada en el alma de su compañero, y éste sufrió la muerte con la mas admirable

constancia. El doctor Gonzalo de Illescas, testigo de este auto de fé, cuenta el fin de este hereje con las siguientes palabras :

« Solo el bachiller Herrezuelo estuvo pertinacísimo y se dejó quemar vivo con la mayor dureza que jamás se vió. Yo me hallé tan cerca de él que pude ver y notar todos sus meneos. No pudo hablar, porque por sus blasfemias tenía una mordaza en la lengua; pero en todas las cosas pareció hombre duro y empedernido y que por no doblar su brazo, quiso ántes morir ardiendo, que creer lo que otros de sus compañeros. Noté mucho en él que aunque no se quejó, ni hizo extremo ninguno que mostrare dolor, con tódo eso murió con la mas extraña tristeza en la cara de cuantas yo he visto jamás, tanto que ponía espanto mirarle el rostro. »

Una relacion de este auto de fé que tuvo á la vista Llorente, cuando compuso la historia del Santo Oficio, afirma que cierto alabardero, no pudiendo contener su ira al ver la dureza y pertinacia con que moria Herrezuelo, le ocasionó una herida en el pecho : propia accion de un hombre vil y cobarde contra un enemigo valeroso sujeto de pies y manos con gruesas cadenas, cerrada su boca con una mordaza, y al propio tiempo afligido por las llamas que comenzaban á devorar su cuerpo.

Tal fin tuvo el bachiller Antonio Herrezuelo, víctima de su constancia y de sus opiniones. Pero su horrible muerte y las palabras con que ántes reconvino á su mujer, no fueron dadas al olvido por esta bella y generosa dama ; ántes bien bastaron á levantar su ánimo, hasta el extremo de declararse abiertamente admiradora de las doctrinas de Lutero, que habian llevado a su marido en la hoguera. Don Juan Antonio Llorente ni una palabra dice acerca del fin de doña Leonor : las historias MSS. de Valladolid callan tambien acerca del mismo asunto : y las tradiciones que existen de este suceso están reducidas tan sólo á lo que el citado Illescas cuenta en su Historia Pontifical y Católica. En 26 de Setiembre del año de 1568 (esto es, nueve años despues de la muerte del marido) « se hizo justicia de Leonor de Cisneros, mujer del bachiller Herre-

zuelo : la cual se dejó quemar viva, sin que bastase para convencerla diligencia ninguna de las que con ella se hicieron, que fueron muchas..... pero al fin ninguna cosa bastó á mover el obstinado corazon de aquella endurecida mujer. » Perdió la vida á lo edad de treinta y tres años.

Sin duda esta valerosa dama, herida en lo mas vivo de su sentimiento por las palabras y acciones de desprecio con que su marido la injurió públicamente, poco ántes de morir, y al propio tiempo, habiendo adquirido noticias fieles de la constancia con que Herrezuelo sufrió el espantoso suplicio de la hoguera, volvió á las doctrinas luteranas. La pena, el amor, la compasion y la memoria de su esposo fueron parte á desterrar de su pecho la flaqueza mujeril, y á animarla hasta el punto de imitar en la muerte al hombre á quien idolatraba. Tal vez el recuerdo de Herrezuelo le daba nuevo aliento en tanto que los verdugos aumentaban la leña en el fuego que consumia sus carnes delicadas.

¡ Infelices esposos, iguales en el amor, iguales en las doctrinas é iguales en la muerte ! ¿ Quién negará una lágrima á vuestra memoria, y un sentimiento de horror y de desprecio á unos jueces que en vez de encadenar á los entendimientos con la dulzura de la palabra divina, usaron como armas del racionio, los potros y las hogueras ? Con el infame suplicio del bachiller Herrezuelo separaron de la religion católica el alma arrepentida de doña Leonor de Cisneros. Con el bárbaro castigo hecho en la persona del esposo hicieron perder al mundo dos vidas, y al cielo dos almas, si Dios no abrió compasivo las puertas de su misericordia á Herrezuelo y á Leonor, tristes víctimas de sus opiniones y de la intolerancia de los jueces del Santo Oficio.

ADOLFO DE CASTRO, *Hist. de los Protest. esp.*

## LA BATALLA DE BAILEN.

(19 DE JULIO DE 1808).

DIA fué aquel de ventura y gloria para los españoles, de eterna fama para sus soldados, de terrible y dolorosa humillacion para los contrarios. ántes vencedores estos contra las mas aguerridas tropas de Europa, tuvieron que rendir ahora sus armas á un ejército bisoño compuesto en parte de paisanos, y allegado tan apresuradamente que muchos sin uniforme todavía conservaban su antiguo y tosco vestido. Batallaron sin embargo los franceses con honra y valentía; cedieron á la necesidad, pero cedieron sin afrenta. Algunos de sus caudillos no pudieron ponerse á salvo de una justa y severa censura. Allá en Roma en parecido trance pasaron sus cónsules bajo el yugo despojados y medio desnudos, al decir de Tito Livio: aquí hubo jefes que tuvieron mas cuenta con la mal adquirida riqueza que con el buen nombre. No ha faltado entre sus compatriotas quien haya achacado la capitulacion al deseo de no perder el cuantioso botin que consiguió llevaban. Pudo caber tan ruin pensamiento en ciertos oficiales, mas no en su mayor y mas respetable número. Guerreros bravos y veteranos lidiaron con arrojo y maestría; se sometieron á su mala estrella y á la dicha y señalado brio de los españoles.

Los franceses despues de haberse rendido, emprendieron su viaje hácia la costa de noche y á cortas jornadas. Además de las contradicciones é inconvenientes que en sí envolvía la capitulacion, casi la imposibilitaban las circunstancias del dia. La autoridad, falta de la necesaria fuerza, no podia enfrenar el odio que habia contra los franceses, causadores de una guerra que Napoleon mismo calificó alguna vez de sacrilega. El modo pérfido con que ella habia comenzado, los excesos, robos y saqueos cometidos en Córdoba y su comarca, tanto mas pesados, cuando recaian sobre pueblos no habituados desde siglos á ver enemigos en sus hogares, excitaban un

clamor general, y creíase universalmente que ni pacto ni tratado debía guardarse con los que no habían respetado ninguno. En semejante conflicto la junta de Sevilla consultó con los generales Morla y Castaños acerca de asunto tan grave. Disintieron ámbos en sus pareceres. Con razon el último sostenia el fiel cumplimiento de lo estipulado, en contraposicion del primero que buscaba la aprobacion y aplauso popular. Adhirió la junta al dictámen de este, aunque injusto é indebido. Para sincerarse circuló un papel en cuyo contesto intentó probar que los franceses habian infringido la capitulacion y que suya era la culpa sino se cumplia. Efugio indigno de la autoridad soberana cuando habia una razon principalísima, y que fundadamente podia producir, cual era la falta de trasportes y marinería.

Por pequeña ocasion aumentáronse las dificultades. Acaeció pues en Lebrija, que descubriéndose casualmente en las mochilas de algunos soldados mas dinero que el que correspondia á su estado y situacion, irritóse en extremo el pueblo, y ellos para libertarse del enojo que habia promovido el hallazgo, trataron de descargarse acusando á los oficiales. Del alboroto y pendencia resultaron muertes y desgracias. Propúsoseles entónces á los prisioneros que para evitar disturbios, se sujetasen á un prudente registro, depositando los equipajes en manos de la autoridad. No cedieron al medio indicado, y otro incidente levantó en el puerto de Santa María gran bullicio. Al embarcarse allí el 14 de Agosto para pasar la bahía, cayóse de la maleta de un oficial una patena y la copa de un cáliz. Fácil es de adivinar la impresion que causaria la vista de semejantes objetos. Porque además de contravenirse á la capitulacion en que se habia espresamente estipulado la restitution de los vasos sagrados, se escandalizaba sobremanera á un pueblo que en tan gran veneracion tenia aquellas alhajas. Encendidos los ánimos, se registraron los mas de los equipajes, y apoderándose de ellos, se maltrató á muchos prisioneros, y se les despojó en general de casi todo lo que poseian.

"TORENO, *Hist. del levantamiento, guerra y revolucion de Esp.*"

## LA ARQUITECTURA ÁRABE.

LA arquitectura árabe no es primitiva, es derivada : pero no es tampoco posible convenir en que sea una simple restauracion del arte antiguo. Desarrolló sobre las líneas romanas formas caprichosas, y logró hacer desaparecer sus plagios bajo la oriental armonía del conjunto. Adoptó, además de las líneas romanas, el capitel bizantino, el abaco de los egipcios, la ogiva de los cruzados, el ornato de los arquitectos del imperio ; mas combinó con tanto acierto y novedad estos confusos elementos, que identificada con ellos se presentó original como la mejor de las arquitecturas á que dió origen la edad media. La arquitectura árabe es indudablemente una paradoja ; compuesta de miembros heterogéneos, y forma sin embargo un cuerpo del todo compacto y homogéneo ; apénas tiene un detalle suyo, y es sin embargo suyo el conjunto. Es generalmente sensualista y caprichosa : se apodera hoy de un arco, de un adorno, de una forma cualquiera, y mañana hace ya con ella mil combinaciones : busca para mejor deslumbrar, los mármoles mas preciados, dora los capiteles, pinta el fondo de los relieves, engasta ópalos y cornalinas en las celosías, forma con menuda piedra los mosaicos, distribuye con profusion y de la manera mas vistosa todos los elementos de que dispone, columnas, arcos, cúpulas y cupulinas, almocárabes, cintas, hojas, entrelazos, flores ; procura que cada monumento tenga su perspectiva, estudia con detencion cómo ha de sorprender los sentidos, y apela para alcanzarlo no solo al arte, sino á la vegetacion, á la naturaleza. Llevó en su último período al extremo este sensualismo ; mas no en el primero, en que procuró conservar siempre un carácter esencialmente religioso. Las columnas de sus mezquitas aparecen casi entre tinieblas ; los ajimeces no derraman sobre ellas mas que una luz dudosa. Sus techos de cedro son bajos y de sencillos artesones : sus ricas capillas de mosaico y oro están cubiertas de misterio. Sus ostentosos mihrabs

respiran la mayor magnificencia y hermosura; pero yacen tambien en la oscuridad y no es posible distinguir sus detalles sino á la luz de la lámpara que baja del centro de la bóveda. La mayor parte de los capiteles no están mas que bosquejados: la ornamentacion es severa; las inscripciones escritas en las portadas encierran casi siempre un sentido muy profundo. Las paredes son muros almenados, ceñidos de torreones; los patios, vastos cuadros en que crece cuando mas el arrayan á las orillas de un estanque. Llevan las fachadas bellísimos relieves; pero está muy léjos de respirar la suntuosidad del interior, donde el arte desarrolla el inagotable tesoro de sus variadas y caprichosas formas.

El primer período de esta arquitectura corresponde á la época religiosa de la historia de los árabes: ¿cómo podía el artista, que vive de la vida de su siglo, dejar de inspirarse en los libros sagrados, ni dejar de obedecer á la irresistible fuerza de las creencias nacionales? Toda religion es en sus principios misteriosa y sombría: señala con la mano el cielo y hace olvidar la tierra; preocupa con la idea de una vida futura el entendimiento y arroja al hombre en el mas ascético estoicismo. Personifica en Dios mas el poder que el amor, mas la justicia que la misericordia; le presenta colérico y dispuesto á precipitar al fondo de los abismos á cuántos no hayan concentrado en él su corazon y su inteligencia: impone los ánimos por medio del terror, y convierte á los pueblos mas bien que en creyentes, en esclavos de la creencia. El mahometismo procedió del mismo modo: y el arte, aun disponiendo de elementos llenos de gracia y belleza, no pudo ménos de comunicar severidad á la mayor parte de sus obras. Relajóse algo despues el exclusivismo; mas la arquitectura, léjos de sentir esta relajacion, fué aun mejorando y armonizando mas y mas sus formas, fué dulcificando su carácter, fué embelleciéndose y procurando con mayor ahinco cautivar los ojos y la fantasía. No decayó sino mucho mas tarde, cuando ya quebrantada la unidad política quedó minado por su base el sistema del Profeta, cuando no era ya la religion mas que un

vano simulacro, cuando cada wali aspiraba á la corona y cada árabe se creía con derecho para levantar un rey sobre su escudo. Siguió aun entónces ataviándose, pero con adornos frívolos, con esos adornos de la Alhambra, bellos y brillantes, sí, pero falsos, poco artísticos, destituidos los mas, si no de gusto, de sentido. No es solamente en la Alhambra donde debe ser estudiado el estilo de los árabes; merece ser estudiado en Sevilla, y, mas aun que en Sevilla, en Córdoba, en esa Córdoba medio musulmana aun despues de haber pasado sobre ella la tea de las discordias civiles, la espada de los reyes cristianos, el hacha de las revoluciones y el pico de la ignorancia y la barbarie. El Alcázar de Sevilla es casi una reproducción del de Granada : mas la mezquita de Córdoba, además de ser un monumento del todo original en su género, el álbum en que está consignada toda la historia del arte árabe, es la obra en que cabe seguir paso por paso la infancia, la virilidad, hasta la decadencia de ese estilo oriental que tanto os habrá hecho gozar y soñar en medio de estos encantados salones que perfuma aun el aliento de las flores, anima el murmullo de las fuentes, poetiza el recuerdo de los hechos en ellos ocurridos, y cubre de interés la tradicion y la leyenda.

PEDRO DE MADRAZO, *Recuerdos y bellezas de Esp.*

---

## DISPERSION DE LOS JUDÍOS.

MANIFESTAMOS en el capítulo x de nuestro primer *Ensayo*, que por un inexplicable arcano de la Providencia, se derramaban los judíos por el mundo para pregonar el poder de España y llevar á todos los pueblos las costumbres, la literatura y el idioma que habian de inmortalizar despues tan sublimes ingenios como Calderon y Gervantes. Hé aquí, pues; lo que en el presente *Ensayo* pensamos demostrar con el exámen de las producciones que escribieron en castellano y

dieron á luz fuera de España los judíos españoles. Pero ántes de que entremos en el análisis de estas obras, parécenos conveniente hacer una breve reseña de las peregrinaciones que los judíos hicieron, desde que por el decreto de 31 de marzo, fueron arrojados de la península ibérica. Apreciaremos así, como la crítica exige, las dificultades y escollos con que lucharon en medio de tan terrible destierro, reconociendo al par los esfuerzos que han hecho desde aquella época para conservar el idioma de sus mayores, dando en esto una prueba de cariño respecto del país, de donde eran tan despiadadamente expulsados.

Ya en su lugar referimos como recibieron los judíos el célebre decreto de expulsion, indicando aunque sumariamente, los estragos y miserias que padecieron al abandonar para siempre la tierra que habia alimentado por tantos siglos á sus abuelos. Faltos de esperanza y de arrimo, solo aspiraron á salvar sus vidas y haciendas; y para alcanzarlo, ó se vieron en la precision de recibir las aguas del bautismo, ó tuvieron necesidad de implorar la misericordia extranjerá. La muchedumbre de los que prefirieron el destierro á la conversion, siendo un obstáculo de gran monta para que saliesen de España en el término que se les habia fijado, les obligada á tomar distintas direcciones. Así, aquel pueblo, que por tan largo espacio se habia regido por unas mismas leyes, que habia estado sugeto á unos mismos príncipes ó *Gasmes*, y que descendia de una misma tribu, sin consejo, sin órden ni concierto, se derramaba por todo el mundo para arrastrar de nuevo una existencia mísera y precaria y para someterse á las mas extrañas y opuestas leyes.

Los que moraban en las regiones meridionales buscaron asilo en las costas y países de Levante: los que habitaban en el centro de Castilla y en el litoral del Oceano corrieron á implorar la clemencia de los pueblos del Norte, pidiéndoles amparo y hospedaje. Francia, Italia, las islas del Archipiélago y los dominios de Constantinopla se llenaron de familias judáicas, que por entre calamidades sin cuento lograbán al

cabo salvar de aquella gran tormenta sus perseguidos penates. Reponíanse en Marsella, Tolon, Lyon y Perpiñan, los restos de su destruido comercio: Génova les abría sus puertos; Saboya, Florencia y Roma los acogían en sus recintos; Ferrara y Venecia, los brindaban con su proteccion y amparo; Ragusa, Salónica y Corfú les daban amigable tránsito para Constantinopla y el Cairo. Y á todas estas regiones, á todos éstos pueblos y ciudades, llevaron los judíos españoles las costumbres y la lengua castellana, como recuerdan respetables historiadores y nos proponemos demostrar mas adelante.

AMADOR DE LOS RIOS, *Estud. sobre los judíos.*

---

### ALHAMBRA Ó PALACIO ÁRABE

AL N. E. de la plaza de *los Algibes*, bajando por un pequeño descenso que se forma entre la fachada N. del palacio de Carlos V y un edificio destinado para habitacion del gobernador y conserge, se llega á una puerta de vulgar apariencia, que comunica con el *palacio Árabe*. Era este un vastísimo alcázar que se prolonga en un espacio de mas de 400 piés de largo y 250 de ancho, conteniendo cinco patios con muchos corredores, salas, alcobas y misteriosos y voluptuosos asilos. Este palacio, que bien puede considerarse como el archivo de los árabes en España, donde está impreso todo su genio, su carácter y la imágen completa de su vida, dedicada á la gloria y á los placeres, elévase en una de las extremidades de Granada sobre una colina bañada por los rios Genil y Darro, al rededor de la cual se extiende sobre un plano levemente inclinado, la vega, llanura hermosa, que consideraban los moros como el paraíso del profeta, colocado en aquella parte del cielo que cae sobre Granada. Por espacio de cien años (desde mediados del siglo xiii hasta mediados del xiv) se emplearon inmensos caudales en la construccion de aquel vasto edificio, que comprendia toda la cumbre de la

colina en un recinto de 2,690 piés de largo, 730 de ancho y capaz de contener 40,000 hombres, destinado para servir de casa de recreo y juntamente de fortaleza contra las conmociones populares, tan frecuentes en una ciudad como Granada, donde las perpetuaba la rivalidad de las tribus. La Alhambra presentaba por fuera un carácter de fuerza y una apariencia guerrera, al mismo tiempo que por dentro todo estaba ideado para el reposo, la molicie y el placer. Las murallas del recinto, uniformemente pintadas de un encarnado oscuro, eran altas, gruesas, guarnecidas de almenas amenazadoras y de torres formidables, y tras ellas se desplegaban palacios y jardines encantados, semejantes á los que produjo con su mágia la Armida de Tasso. Allí se extendían patios embaldosados de mármol blanco, cercados de ligeros pórticos, apénas apoyados sobre columnas esbeltas, aéreas, como los troncos de las palmeras : brotaban en medio fuentes, cuyas limpísimas aguas, despues de correr por canales de mármol y reposar en espaciosos pilones, iban á llevar su frescura al seno de los mas ocultos retretes. Allí se desplegaban canastos de flores y de plantas fragantísimas, á la sombra de aquellos árboles del medio dia, cuya vegetacion es tan frondosa, y tan vistosos y regalados sus frutos. Bajo galerías que continuaban aquellos cenadores de verdor y que por lo sutil de los festones de sus hojas y de la delicadeza de sus adornos, bien pudieran confundirse con los ramajes mismos de los árboles, se abrian innumerables aposentos como otros tantos modelos de elegancia, riqueza y gracia. Sus pavimentos de mármol, incrustados de partículas de loza, deslumbraban la vista con la variedad de sus reflejos : en el techo, figurando media naranja, se veían en relieve de estuco aquellos caprichosos dibujos de las telas de la India, tan raros en sus movimientos y tan multiplicados é inadivinales en sus giros y rodeos. En aquellos productos del arte mas ingenioso, brillaban diestramente combinados los colores mas sobresalientes, y el artista, como admirado de su misma obra y prendado de aquellos sitios, había sembrado por do-

quiera varios fragmentos de romances é invocaciones del nombre de Dios, de la gloria de la nacion árabe y de elogios de la Alhambra. Algunos de aquellos aposentos eran tan vastos y magníficos, que un monárca de oriente podia tener en cualquiera á toda su corte : y otros tan suaves, misteriosos y placenteros que parecian el gabinete de una hurí de Mahoma. Todos, en fin, eran tan poéticos, que no se creia posible hubiesen servido á los usos comunes de la vida. Todo esto y mas de lo que podemos pintar, era la Alhambra.

MADOZ, *Diccion. geográf. estadíst. histór. de Esp.*

---

#### CARÁCTER DE LOS CATALANES.

Son los catalanes, por la mayor parte, hombres de durísimo natural, sus palabras pocas, á que parece les inclina tambien su propio lenguaje, cuyas cláusulas y dicciones son brevísimas : en las injurias muestran gran sentimiento, y por eso son inclinados á venganza; estiman mucho su honor y su palabra; no ménos su exencion, por lo que en las mas naciones de España, son amantes de su libertad. La tierra abundante de asperezas, ayuda y dispone su ánimo vengativo á terribles efectos con pequeña ocasion; el quejoso ó agraviado deja los pueblos, y se entra á vivir en los bosques, donde en continuos asaltos fatiga los caminos; otros sin mas ocasion que su propia insolencia, siguen á esotros : estos y aquellos se mantienen por la industria de sus insultos. Llamam comunmente andar en trabajo aquel espacio de tiempo que gastan en este modo de vivir, como en señal de que le conocen por desconcierto; no es accion entre ellos reputada por afrentosa, ántes al ofendido ayudan siempre sus deudos y amigos. Algunos han tenido por cosa política fomentar sus parcialidades por hallarse poderosos en los acontecimientos civiles; con este motivo han conservado siempre entre sí los dos famosos bandos de Narros y Coçells, no ménos celebrados y dañosos á

su patria que los Güelfos y Gibelinos de Milan, los Pazzi y Médicos de Florencia, los Beamonteses y Agramonteses de Navarra, y los Gamboynos y Oñasinos de la antigua Vizcaya.

Todavía se conservan en Cataluña aquellas diferentes voces. bien que espantosamente unidos y conformes en el fin de su defensa; cosa asaz digna de notar, que siendo ellos entre sí tan varios en las opiniones y sentimientos, se hayan ajustado de tal suerte en un propósito, que jamás esta diversidad y antigua contienda les dió ocasion de dividirse; buen ejemplo para enseñar ó confundir el orgullo y disparidad de otras naciones en aquellas obras, cuyo acierto pende de la union de los ánimos.

Habitan los quejosos por los boscajes y espesuras, y entre sus cuadrillas hay uno que gobierna, á quien obedecen los demás. Ya de este pernicioso mando han salido para mejores empleos Roque Guinart, Pedraza y algunos famosos capitanes de bandoleros, y últimamente D. Pedro de Santa Cilia y Paz, caballero de nacion mallorquina, hombre cuya vida hicieron notable en Europa la muerte de trescientas y veinte y cinco personas, que por su mano ó industria hizo morir violentamente, caminando veinticinco años tras la venganza de una injusta muerte de un hermano. Ocúpase estos tiempos D. Pedro sirviendo al rey católico en honrados puestos de la guerra, en que ahora le dá al mundo satisfaccion del escándalo pasado.

MELO, *la Guerra de Cataluña.*

---

### LA MUERTE DE ROGER DE FLOR.

ROGER determinó de ir á verse con Miguel Paleólogo para darle razon de lo que se habia tratado con su padre en materia de la guerra, y pedirle dinero, como Nicéforo dice. Pero María, mujer de Roger, y su madre y hermanos, que como ladrones de casa conocian bien la condicion de los suyos, sentian muy mal de esta ida, y María, como á quien mas le im-

portaba, advirtió á su marido en secreto que no se fuese, ni se pusiese voluntariamente en las manos de Miguel, y que no ofreciese la ocasion á quien con tanto cuidado la buscaba, que advirtiese cuán huérfana quedaba ella, cuán desamparados los suyos si faltase su gobierno; que no se fiase tanto de su ánimo, que no diese crédito á sus palabras, nacidas no solo de su cuidado, pero de ciertas y seguras señales que tenía de que Manuel Paleólogo procuraba su ruina. Todas estas razones acompañadas con lágrimas y ruegos dijo María á su marido Roger, porque como griega, y persona tan íntima de la casa del príncipe, aunque se recelaban de ella porque no descubriese sus trazas, con todo este recato llegaban á su noticia muchas, que como mujer cuerda y cuidadora de la vida del marido pudo advertir y descubrir algo de lo que se maquinaba contra él. Hizo poco caso Roger de sus consejos, y ella cuanto ménos recelo descubria en su marido, tanto mas crecía su cuidado y procuraba intentar algunos medios para persuadirle; y el que debiera ser mas eficaz, fué llamar á los capitanes mas principales del ejército, y descubrirles sus justas sospechas, para que pidiesen á Roger que suspendiese su ida de Andrinópolis para visitar á Miguel Paleólogo. Al fin todos los capitanes juntos á instancia de María, cuyas sospechas no le parecían vanas, fueron á Roger, y le pidieron que dejase, ó siquiera difiriese la jornada hasta estar mas asegurado y satisfecho del ánimo de Miguel. Respondiéndoles resueltamente que por ningún temor que le pusiesen delante dejaria de hacer su viaje, y cumplir con obligacion tan forzosa como visitar á Miguel, á quien debía el mismo respecto que al emperador su padre; que los celos de María su mujer nacían de amor y temor de perdelle, y que pues eran sin otro fundamento no era justo que le detuviesen.

Llamado Roger de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido lo temió. Muchas veces por mas avisos que un hombre tenga no puede escapar de la muerte y fines desastrosos, y aunque Dios nos advierte con señales manifiestas y claras, puede tanto una loca confianza, que nos quita el dis-

curso para que no veamos los peligros donde está determinado nuestro fin y castigo. En este caso de Roger, ni su buen discurso, ni el conocimiento grande de la naturaleza de los griegos, ni los avisos de su mujer, ni los ruegos de los suyos, pudieron detenerle para que voluntariamente no se entregase á la muerte.

Con el buen acogimiento que Miguel hizo á Roger y á los suyos, creyeron que las sospechas de María fueron sin fundamento, y vivian tan sin cuidado ni recelo del daño que tan vecino tenian, que divididos y sin armas discurrían por la ciudad como entre amigos y confederados. Estaban dentro de ella los Alanos con George su general, cuyo hijo mataron en Asia los catalanes. El que mas alteraba y movía los ánimos contra Roger y los catalanes era George, cabeza de los alanos, que con deseo de tomar satisfacción intentaba todos los medios que podia; finalmente, ó fuese por solo su motivo, ó con permission y órden del emperador Miguel, el dia ántes de la partida de Roger, estando comiendo con el emperador Miguel y la emperatriz María, gozando de la honra que sus príncipes le hacían, entraron en la pieza donde se comía, George alano, Meleco turcople, con muchos de los suyos, y Gregorio; el primero cerró con Roger, y despues de muchas heridas con ayuda de los suyos le cortó la cabeza, y quedó despedazado entre las viandas y mesa del príncipe, que se presumia habia de ser prenda segurísima de amistad, y no lugar donde se quitase la vida á un capitán amigo, y de tantos y tan señalados servicios, huésped suyo, pariente suyo, y como tal, honrado en su casa, en su mesa y en presencia de su mujer y suya.

Este desastroso fin tuvo Roger de Flor; de edad de treinta y siete años, hombre de gran valor y de mayor fortuna, dichoso con sus enemigos y desdichado con sus amigos, porque los unos le hicieron señalado y famoso capitán, y los otros le quitaron la vida. Fué de semblante áspero, de corazón ardiente, y diligentísimo en ejecutar lo que determinaba, magnífico, liberal, y esto le hizo general y cabeza de nuestra gente,

pues con las dádivas grangeó amigos que le pusieron en este punto, que fué uno de los mayores, fuera de ser emperador ó rey, que hubo en aquellos tiempos.

MONCADA, *Expedicion de los Catalanes y Aragoneses.*

---

### LA HABLA DE ABEN JAUHAR Á LOS MOROS EN 1568.

EXCLUIDOS de la vida y conversacion de personas, mándanos que no hablemos nuestra lengua, y no entendemos la castellana; ¿en qué lengua habemos de comunicar los conceptos, y pedir ó dar las cosas sin que no puede estar el trato de los hombres? Aun á los animales no se vedan las voces humanas. ¿Quién quita que el hombre de la lengua castellana no pueda tener la ley del profeta, y el de la lengua morisca la ley de Jesus? Llamán á nuestros hijos á sus congregaciones y casas de letras: enseñánles artes que nuestros mayores prohibieron aprenderse, porque no se confundiese la puridad, y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Cada hora nos amenazan quitarlos de los brazos de sus madres, y de la crianza de sus padres, y pasarlos á tierras ajenas, donde olviden nuestra manera de vida y aprendan á ser enemigos de los padres que los engendramos, y de las madres que los parieron. Si queremos mendigar nadie nos socorrerá como á pobres, porque somos pelados como ricos: nadie nos ayudará, porque los moriscos padecemos esta miseria y pobreza, que los cristianos no nos tienen por prójimos. Mádannos tener abiertas las puertas que nuestros pasados con tanta religion y cuidado tuvieron cerradas, no las puertas, sino las ventanas y resquicios de casa. ¿Hemos de ser sugetos de ladrones, de malhechores, de atrevidos y desvergonzados adúlteros, y que estos tengan dias determinados y horas ciertas, cuando sepan que pueden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras personas, violar nuestras honras?... Si previniesen no solamente el reino de Granada, pero parte del de Andalucia que tu-

vieron sus pasados y agora poseen sus enemigos, pueden ocupar con el primer impetu, ó mantenerse en su tierra, cuando se contenten de ella sin pasar adelante. Montaña áspera, valle al abismo, sierras al cielo, caminos estrechos, barrancos y derrumbaderos sin salida: ellos gente suelta, práctica en el campo, mostrada á sufrir calor, frio, sed, hambre: igualmente diligentes y animosos al acometer, prestos á desaparecer y juntarse: españoles contra españoles, muchos en número, proveidos de vitualla, no tan faltos de armas que para los principios no les basten; y en lugar de las que no tienen, las piedras delante de los piés, que contra gente desarmada son armas bastantes. Y quanto á los que se hallaban presentes, que en vano se habian juntado, si cualquiera de ellos no tuviera confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan gran hecho, y si, como siendo sentidos habian de ser compañeros en la culpa y el castigo, no fuesen despues parte en las esperanzas y frutos de ellas, llevándolas al cabo. Quanto mas que ni las ofensas podian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas y casas mantenidas, y ellos fuera de servidumbre, sino por medio del hierro, de la union y concordia, y una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas. Para lo cual era necesario elegir cabeza de ellos mismos, ó fuese con nombre de jeque, ó de capitán, ó de alcaide, ó de rey si les pluguiese, que los tuviese juntos en justicia y seguridad.

MENDOZA, *Guerra de Granada.*

---

### MUERTE DE ABENABÓ.

... SABIDO por Abenabó, vino aquella noche á las cuevas (de Verchul) solo con un moro de quien se fiaba mas que de ninguno; y ántes que llegase á las cuevas despidió veinte tiradores que de ordinario le acompañaban, todo á fin de que no supiesen adonde tenia la noche: saludóle Gonzalo el

Jeniz diciéndole : Abdalá Abenabó, lo que te quiero decir es, que mires estas cuevas, que están llenas de gente desventurada, así de enfermos, como de viudas y huérfanos; y ser las cosas llegadas á tales términos, que si todos no se daban á merced del rey, serian muertos y destruidos; y haciéndolo, quedarían libres de tan gran miseria. Cuando Abenabó oyó las palabras del Jeniz, dió un grito que pareció se le habia arrancado el alma, y echando fuego por los ojos, le dijo : « ¡Cómo, Jeniz, ¿para esto me llamabas? ¡Tal traicion me tenias guardada en tu pecho? No me hables mas, ni te vea yo; » y diciendo esto, se fué para la boca de la cueva; mas un moro que se decia Cubayas, le asió los brazos por detras, y uno de los sobrinos del Jeniz le dió con el mocho de la escopeta en la cabeza, y le aturdió; y el Jeniz le dió con una losa, y le acabó de matar; tomaron el cuerpo y envuelto en unos zarzos de cañas le echaron la cueva abajo, y esa noche le llevaron sobre un macho á Verchul....

Llegados á Granada, al entrar en la playa de Bibarrambla, hicieron salva, lo propio en llegando á la chancillería; allí á vista del presidente le cortaron la cabeza, y el cuerpo entregaron á los muchachos, que despues de habello arrastrado por la ciudad lo quemaron : la cabeza pusieron encima de la puerta de la ciudad, la que dicen puerta del Rastro, colgada de una escarpia á la parte de dentro, y encima una jaula de palo, y un título en ella que decia :

Esta es la cabeza del  
Traidor de Abenabó.  
Nadie la quite  
So pena de muerte.

Tal fin hizo este moro, á quien ellos tuvieron por rey despues de Aben Humeya. Los moros, que quedaban, unos se dieron de paz, y otros se pasaron á Berbería; y á los demás las cuadrillas, y la frialdad de la sierra, y mal pasar los acabó; y feneció la guerra y levantamiento.

Quedó la tierra despoblada y destruida; vino gente de

toda España á poblarla, y dábanles las haciendas de los moriscos por un pequeño tributo que pagan cada un año.

MENDOZA.

---

### HERNAN CORTÉS.

PERO ántes que pasemos adelante, será bien que digamos quien era Hernan Cortés, y por cuantos rodeos vino á ser de su valor y de su entendimiento aquella grande obra de la conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino : llamamos destino, hablando cristianamente, aquella soberana y altísima disposicion de la primera causa, que deja obrar á las segundas como dependientes suyas, y medianeras de la naturaleza en orden, á que se suceda con la eleccion del hombre lo que permite ó lo que ordena Dios.

Nació en Medellin, villa de Extremadura, hijo de Martin Cortés de Monroy y Doña Catalina Pizarro Altamirano, cuyos apellidos no solo dicen sino encarecen lo ilustre de su sangre. Dióse á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra, y sus padres le encaminaron á la de Italia, que entónces era la de mas pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan; pero al tiempo de embarcarse le sobrevino una enfermedad que le duró muchos dias, de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento aunque no de profesion. Inclínose á pasar á las Indias; que como entónces duraba su conquista, se apetecian con el valor mas que con la codicia.

Ejecutó su pasaje con gusto de sus padres el año de 1504, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolás de Obando, comendador mayor de la órden de Alcántara, que era su deudo, y gobernaba en esta sazón la isla de Santo Domingo,

Luego que llegó á ella y se dió á conocer, halló grande agasajo y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion, porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella isla, ya pacificada y poseida sin contradiccion de sus naturales, que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se traian por entónces las armas en las manos; y haciendo este viaje con beneplácito de su pariente, trató de acreditar en las ocasiones de aquella guerra su valor y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, y tardó poco mas en darse á conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los soldados, sabía tambien dificultar y resolver entre los capitanes.

Era mozo de gentil presencia y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza tenia otras de su propio natural que le hacian amable, porque hablaba bien de los ausentes, era festivo y discreto en las conversaciones y partia con sus compañeros cuanto adquiria, con tal generosidad, que sabía ganar amigos sin buscar agradecidos. Casó en aquella isla con Doña Catalina Suárez Pacheco, doncella noble y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezcló Diego Velázquez, y le tuvo preso hasta que ajustado el casamiento, fué su padrino y quedaron tan amigos, que trataban con familiaridad; y le dió brevemente repartimiento de Indios, y la vara de alcalde en la misma villa de Santiago; ocupacion que servian entónces las personas de mas cuenta, y que solia andar entre los conquistadores mas calificados.

En este paraje se hallaba Hernan Cortés, cuando Amador de Lariz y Andrés de Duero le propusieron para la conquista de Nueva España, y fué con tanta destreza, que cuando volvieron á verse con Diego, prevenidos de nuevas razones para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortés,

y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella empresa, que se les convirtió en lisonja la persuacion que llevaban meditada y trataron solo de obligarle con asentir á lo mismo que deseaban. Discurrióse en la conveniencia de que se hiciese luego el nombramiento, para desarmar de una vez á los pretendientes : y no se descuidó Andrés de Duero en pasar por diligencia de su profesion la brevedad del despacho, cuya substancia fué : que Diego Velázquez, como gobernador de la isla de Cuba, y promovedor de los descubrimientos de Yucatan y Nueva España, nombraba á Hernan Cortés por capitán general de la armada, y tierras descubiertas y que se descubriesen, con todas aquellas extensiones de jurisdiccion y cláusulas honoríficas que la amistad del secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.

SOLIS.

---

#### TOMA DE LA GOLETA POR CÁRLOS V.

IBASE cada dia ganando tierra con los alojamientos hácia la Goleta, llevando delante sus trincheas y reparos para seguridad : trabajaban todos en hacerlas, porque siempre andaba su Majestad entre los gastadores, que no le faltaba mas de tomar el azadon. Cada dia tramaban escaramuzas bien reñidas con los corsarios que salian de la Goleta. Un día salió Saleco con buena parte de su gente, y dió en un bastion donde tenia su estancia el conde Sarno con sus italianos. Salióle al encuentro el conde, y el Turco por engañarle y desviarle de su gente, fingió que huia; y cuando le tuvo cerca de una emboscada, revolvió sobre el Conde con tanta furia, que le mató á él, y á cuantos con él se hallaron, que apenas quedó ninguno; y si alguno huyó, tampoco pudo escapar, porque los turcos siguieron su alcance hasta volver á nuestro campo, y los españoles, segun se dice, aunque pudieran, no los quisieron socorrer, porque tenian desabrimiento de que los italianos hubiesen tomado aquel lugar por mas peligroso

y honrado, en competencia de los mismos españoles. Llevó Saleco á Barbaroja la cabeza y la mano derecha del conde, é hicieron con ella gran fiesta los turcos; de que su Majestad sintió grandísimo dolor, que el conde era muy buen caballero.

No se gozaron mucho los españoles, si acaso les plugo, con la desgracia de los italianos, porque luego otro día salió de la Goleta Tabagues, y dió tan repentinamente en el cuartel de los españoles, que mató muchos en la trinchera y en el foso; y ganó una bandera de D. Francisco Sarmiento, y mató al capitán Méndez, que de muy grueso no pudo huir. Fué tanto el peligro en que se vieron, que hubo de acudir su Majestad á remediarlo, y á castigar de palabra el descuido que habian tenido. Holgáronse mucho de este desman los italianos, y como por la mayor parte todos eran bisonos, y los españoles soldados viejos, dábanles grita burlando de ellos, porque siendo tan cursados en la guerra se habian tanto descuidado, sabiendo que lo habian con gente arrebatada, y que no peleaban sino como ladrones de sobresalto.

GONZALO DE ILLESCAS, *Jornada de Túnez.*

---

### BATALLA DEL ELBA.

Á ESTE tiempo el Duque de Alba, conociendo tan buena ocasion, envió á decir al Emperador que él cargaba, y así lo hizo por una parte con la gente de armas de Nápoles, y el Duque Mauricio con sus arcabuceros por la otra; y luego su gente de armas y nuestra batalla, que ya habia tornado á ganar la mano derecha, movieron contra los enemigos con tanto ímpetu, que súbito comenzaron á darle vuelta; y apretaron los nuestros de manera, que de ninguna otra cosa les dieron lugar sino de huir, y comenzaron á dejar la infantería, la cual al principio hizo un poco de resistencia para recogerse al bosque. Mas ya toda nuestra caballería andaba tan dentro de la suya y de sus infantes, que en un momento

fueron todos rotos. Los húngaros y los caballos ligeros, tomando un lado, acometieron por un costado; y con una presteza maravillosa comenzaron á ejecutar la victoria, para lo cual estos húngaros tienen grandísima industria, los cuales arremetieron diciendo « España, » porque á la verdad, el nombre del imperio, por la antigua enemistad, no les es muy agradable.

Destá manera llegó al bosque, por el cual eran tantas las armas derramadas por el suelo, que daban grandísimo estorbo á los que ejecutaban la victoria. Los muertos y heridos eran muchos, unos muertos de encuentro, otros de cuchilladas grandísimas, otros de arcabuzazos; de manera que era una la muerte, y los géneros della muy diversos. Eran tantos los prisioneros, que habia muchos de los nuestros que traian quince y veinte soldados redeados de sí. Habia muchos hombres, que parecian ser de mas arte que los otros muertos en el campo; otros que aun no acababan de morir, gimiendo y revolviéndose en su misma sangre: otros, se veia que se les ofrecia su fortuna como era la voluntad del vencedor; porque á unos mataban, y á otros prendian, sin haber para ello mas eleccion, que la voluntad del que los seguia. Estaban los muertos en muchas partes amontonados, y en otras esparcidos; y esto era como los tomaba la muerte, huyendo ó resistiendo. El Emperador siguió el alcance una legua; toda la caballeria ligera, y mucha parte de la tudesca y de los hombres de armas le siguieron tres leguas. Ya estábamos en medio del bosque, cuando el Emperador que allí estaba, paró y mandó recoger algunas gentes de armas allí, porque toda andaba ya tan esparcida, que tan sin órden andaban los vencedores como los vencidos.

Esta victoria tan grande el Emperador la atribuyó á Dios, como cosa dada por su mano: y así dijo aquellas tres palabras de César, trocando la tercera, como un príncipe cristiano debe hacer, reconociendo el bien que Dios le hace: así dijo, vine, ví y Dios venció. Pareció bien á todos la moderaciou de ánimo que el Emperador usó con el Duque de Sajonia; porque otro

vencedor, pudiera ser, que contra quien le hubiera ofendido como este le ofendió, no templara su ira como el Emperador lo hizo : la cual es mas dificultosa de vencer algunas veces, que al enemigo.

DON LUIS DE AVILA Y ZÚÑIGA, *Coment. de la Guerra de Alem.*

UN SÍ Y UN NO. — ACT. I, ESC. I.

PILAR, DOÑA GREGORIA

Pilar apáreco bordando una pechera de camisa, puesta en un bastidor apropiado. Pasan algunos instantes de silencio, durante los cuales Doña Gregoria mira y arregla los trastos de la sala.

*Doña Greg.* — Ni en mi cuarto ni aquí la encuentro, Pilar.

*Pilar.* — No se canse V. mas en buscarla, Doña Gregoria.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Yo misma la recibí del cartero. No sé donde puedo haberla escondido. Una distraccion de las mias.

*Pilar.* — ¿ Está V. segura de que la tal carta era para mí?

*D<sup>a</sup> Greg.* — Á Doña María del Pilar Villaurrutia decia el sobre, calle de la Estrella, número 23, cuarto principal, habitacion de huéspedes. En esta casa no hay mas Pilar que V.

*Pilar.* — Pues no sé de quien pueda venir. Á mí nadie me escribe.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Algun antiguo conocimiento de su padre de V. Él era muy rico, ¿ verdad?

*Pilar.* — Muy rico no; pero cuando vino á Madrid, contaba con cincuenta mil duros para mi dote.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Y, ¿ todo lo perdieron ustedes?

*Pilar.* — Lances de fortuna, Doña Gregoria. Un millon poseíamos, en billetes de banco por cierto; y, al morir mi padre..... haga V. cuenta que ni un maravedí nos quedó. Habia una deuda, que importaba mas de otro tanto; era mi padre muy hombre de bien, y quiso pagarla.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Ya. Debiendo..... y teniendo conciencia.....

No tenia conciencia de huésped su padre de V. Si me hubieran pagado á mí todos los que me han debido hospedaje, ya hubiera dejado este ejercicio tan afanoso. Bien que ahora con ustedes tres, mucho me duren, estoy en la gloria.

*Pilar.* — Temo que se va usted á quedar pronto sin uno.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Don Pablo tal vez?

*Pilar.* — No, señora, Florencio.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¡Adios! Habrán ustedes vuelto á reñir.

*Pilar.* — Con mas fuerza que la otra mañana.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Rompimiento formal?

*Pilar.* — Poco ménos.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Y con qué motivo?

*Pilar.* — Con el de siempre. Estábamos solos. Rabia Florencio por conversar á solas conmigo. Principió á ponderarme su afecto con unas razones tan sin razon.... Me habló de las doce tablas de la ley, que yo no sabia que pasasen de dos; me citó las novelas de Justiniano que estudió en la Universidad, asombrándome yo de que allí hubiese cátedras de novelas; y me dijo por fin que ya tenia en su poder el título de licenciado en jurisprudencia. Todo esto sin dejarme dar aquí una puntada, porque trae tal desasosiego cuando está cerca de mi silla, que si no me enfado, no hay forma de averiguarme con él. « Florencio, le dije, permítame usted concluir el bordado de esta pechera, que es para un novio, y la está esperando la oficiala que ha de hacer la camisa. — Yo no quiero que borde V. sino para mí. — ¿Tiene V. ya licencia de su padre para contraer matrimonio? — ¡Matrimonio! raplicó entónces con un gestillo de probar acerolas verdes; con tan poca edad, y sin haber defendido un pleito, ¿cómo quiere usted que me arriesgue á casarme? — Y ¿cómo quiere usted que entretanto la oiga yo hablar de novelas que no paran en boda? Se picó, me llamó exigente, le exigí que se retirara, se marchó trinando á su habitacion, y seguí mi tarea; he roto una docena de agujas, y creo haberme dado cien punzadas en este dedo.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Pilar, Don Florencio nunca ha pensado en ser esposo de usted.

*Pilar.* — Dias ha que lo sospecho.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Por qué diantre quiere usted á ese títere?

*Pilar.* — ¿Qué sé yo por qué le quiero? Porque no debiera quererle, por eso quizá. Él aun no ha cumplido veinticinco años; yo voy caminando á los veintisiete; él es un muchacho elegante que frecuenta las tertulias de Madrid mas lucidas; yo, desde que la pérdida de mi padre me dejó huérfana, de vivir entre costureras y tenderos me he convertido en una especie de modistilla groseruela y sin aprension. Su padre está bien; yo del mio no heredé sino tentaciones. Él, que ya es abogado, puede aspirar á los destinos mas principales; mi bastidor es mi hacienda y mi única esperanza para lo sucesivo. ¿Cuánto le parece á usted que me pagan por esta pechera, Doña Gregoria?

*D<sup>a</sup> Greg.* — Veinticinco duros lleva por ella el comerciante; le dará veinte napoleones á V.

*Pilar.* — ¡Veinte! Doce; y me cuesta un mes de trabajo, á catorce horas de tarea diaria, de cuyas resultas ya la vista se me va resintiendo. Compare V. mi situacion con la de mi.... con la de ese hombre.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Quien debe compararla es usted. Pero Dios mejora sus horas, Pilar. Si se marcha Florencio.... Es un huésped que paga bien, sentiria perderle; sin embargo, todavía sintiera mas la fuga del otro. Si Florencio levanta el campo, no hay que afligirse; á pollo muerto, gallo vivo. Ahí queda el bueno de Don Pablo García, que, sin ponderacion, adora en V.

*Pilar.* — ¡García! Pues nunca me ha dicho....

*D<sup>a</sup> Greg.* — Como ve que el otro es quien priva.... Y él, que no peca de temerario.... Soldado fué; pero lo que tiene de emprendedor Florencio, lo tiene García de respetuoso y atento. Ha servido muy bien á su país en las armas, y le sirve en las letras.

*Pilar.* — Es un hábil calígrafo.... sujeto muy honrado y juicioso.... como que no es ya ningun muchachuelo.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Treinta y ocho años cuenta: me parece que para usted...

*Pilar.* — Sí, comprendo. Para mí, que he salido ya de minoría, mejor fuera un hombre de mas edad que yo, que uno de ménos.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Como nuestros apreciadores afirman que desmerecemos tanto en sumando los cinco cincos... Bien que V. apenas representa veinte años, y cada dia tiene mas gusto para acicalarse.

*Pilar.* — Mas gusto no, mas necesidad sí. Por eso gasto ahora doble tiempo que ántes, y doble dinero, en componerme y vestirme.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Y con ese cuerpo tan lindo, lo luce V., que dá gozo verla. Ayer la contemplaba á usted García desde su balcón.

*Pilar.* — ¿Ayer?

*D<sup>a</sup> Greg.* — Siempre que sale usted á cualquier diligencia. La seguía con los ojos miéntras iba usted calle arriba, tan embelesado y tan contento el pobre, que no se pudo contener al fin sin decirme: « ¡Doña Gregoria, mire usted con qué garbo y qué señorío va Pilar por aquella acera! Agil sin desgarro, derecha sin tiesura... »

*Pilar.* — ¡Derecha! Sí, buen trabajo me va costando.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Qué dice usted?

*Pilar.* — ¿Cómo quiere usted que se conserve derecha una mujer, plegada todo el dia sobre los bancos del bastidor? Crea usted que si deseo mudar pronto de estado, es principalmente por el miedo terrible de que, siguiendo algunos años amarrada á este pícaro trasto, no me libro de una corcova.

*D<sup>a</sup> Greg.* — Pues, hija, Don Pablo suspira por usted en silencio, y aunque no es mucho lo que gana estendiendo títulos y enseñando primeras letras, puede mantener con decencia á su esposa; fuera de qué, el dia ménos pensado, le colocarán por influjo de este consejero, á quien dió lecciones de ortografía. Determínese usted por él, y conservará sin curva la espalda,

*Pilar.* — Primero es que él se determine á manifestarme su pensamiento.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Y si llega el caso?

*Pilar.* — No estoy ahora para decir...

*D<sup>a</sup> Greg.* Los once años que García le lleva á usted ¿no le costarán un desaire?

*Pilar.* — ¡Me traen á la memoria un lance tan raro esos once años de diferencia!

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Qué lance?

*Pilar.* — La historia de mi primer amor viene á ser.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¿Sí? Refiérala usted.

*Pilar.* — Cuando murió mi padre, vivíamos junto á las Calatravas, en un cuarto bajo. Dos años ántes de aquel desgraciado acontecimiento, que contaba yo trece, un día de fiesta por la tarde me senté á la reja, y entreabriendo unas cortinillas de tafetan, me puse á mirar á los que bajaban al Prado. De pronto me ocurrió decir para mí : « Yo, si Dios no dispone otra cosa, me casaré el día de mañana : voy á ver de los jovencitos que pasan, cuál me gusta para marido. »

*D<sup>a</sup> Greg.* — Con tiempo lo tomaba usted.

*Pilar.* — Lo mismo que si pudiese escoger esposo á la manera que elige sultana el emperador de los turcos, empecé á observar á cada cristiano transeunte, poniéndoles faltas á casi todos. El uno era feo, el otro desgarbado, este parecia un hortera, aquel un aprendicillo de barbero. Pasó en fin por medio de la calle un airoso jóven en un caballo chiquito perla; y apenas le ví, solté las cortinas, y me quité de la ventana diciendo : « Aquel, no veo mas. » Figurábame yo que mi preferido sería un mancebo de quince años á lo sumo; en los periódicos del día siguiente leí que cerca de la ermita del Angel, un caballo perla habia derribado y muerto al jinete...

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¡Pobre criatura!

*Pilar.* — Criatura de veinticuatro años, segun los periódicos.

*D<sup>a</sup> Greg.* — ¡Ay Jesús!

*Pilar.* — De trece á veinticuatro van once. Como la calle de Alcalá es harto espaciosa, engañada yo por la distancia, habia elegido un novio que me doblaba casi la edad. Considere usted ; qué feliz y durable fué mi primera eleccion !

---

ESCENA V.

FLORENCIO, GARCÍA.

*Florencio.* — ¿ Qué tardará en llegar esa diligencia !

*García.* — Sobre una hora.

*Florencio.* — Iré dentro de un rato á esperar á mi padre. Amigo se ha lucido usted en la portada que ha dibujado para el álbum de Isabelita.

*García.* — ; Ha visto usted el álbum de la señorita Valdáriz ?

*Florencio.* — Conozco á esa niña y al consejero, su tío y tutor, aunque no visito su casa. Quien allí manda en jefe es usted.

*García.* — Don Luis y su pupila me aprecian : hace mucho tiempo que nos tratamos.

*Florencio.* — Ayer le tuvieron á usted á su mesa.

*García.* — Fué el cumpleaños de Isabelita.

*Florencio.* — Me han asegurado que don Luis trata de casarlos á ustedes.

*García.* — Ni ella ni yo sabemos palabra.

*Florencio.* — Con pocas puede arreglarse el asunto. Isabel es amable y su dote crecido.

*García.* — No soy de los que idolatran en el dinero.

*Florencio.* — Pues mire usted, se comprende bien ese linaje de idolatría. Discurriendo positivamente, lo único apreciable, lo único útil, lo único bueno que hay en este mundo es el dinero.

*García.* — ¿ Y la virtud ? y el honor ? y el saber ?

*Florencio.* — La virtud, el honor y el saber sin dinero son atropellados y escarnecidos por el dinero sin honor, sin saber ni virtud; así pues, aunque no sea mas que para la natural defensa, el virtuoso, el honrado y el sábio tienen absoluta necesidad de dinero, de mucho dinero.

*García.* — El hombre de bien, como junte para vivir, no necesita mas.

*Florencio.* — El que solo tiene para vivir, es pobre; y el pobre, por muchas virtudes que posea, no deja de ser un ente inmoral.

*García.* — ¿Está usted en su juicio? Pues el pobre virtuoso ¿á quien dá mal ejemplo?

*Florencio.* — Á cuantos amen la virtud, sin amar la indigencia. Ponga usted á un muchacho á la cabecera de un hombre de bien que se muere de hambre, y diga usted á la criatura que aprenda del moribundo á ser bueno: ¿qué responderá el chico? «yo seré un santo; pero quiero comer.» Pues ese niño es la fiel imágen del género humano, tal como existe en la actual sociedad. La virtud, en coche y con brillantes, alienta á seguirla; descalza y con andrajos, á nadie enamora.

*García.* — Señor Don Florencio Pascuaflorida, usted es licenciado de la universidad, y yo del ejército. Usted ha aprendido á sostener con razones, ó cosa que se les parezca, una opinion buena ó mala, y yo no; pero escúcheme usted una historia, no ajena del caso. En Alhama, la de Aragon, el año 1839, compartian el modesto albergue de una viuda anciana dos forasteros, que habian ido allí á tomar las aguas medicinales; el uno tenia con la viuda algun parentesco, y era persona acaudalada, sin mas dolencia que un exceso de robustez: el otro era un huérfano de pocos medios y endeble salud. Salteó una gavilla de bandidos el pueblo; robó y quiso matar á los dos huéspedes de la anciana: dos hijos de ella, el uno muy honrado, el otro un perdido, valientes ámbos, los defendieron á todo trance, y arriesgándose mucho, les salvaron la vida. Repúsose con aquellas aguas el huér-

fano ; se celebró entónces un sorteó de quinta, y cayó soldado el hijo bueno de la patrona. Era aquel jóven el sosten de su madre, porque del otro no tenia que esperar mas que pesadumbres y trampas. Acudió la madre á su deudo, pidiéndole prestada una cantidad para tomar un sustituto por el buen hijo ; contestó el pariente que no habia necesidad de dinero ni sustituto, porque él daria eficaces consejos al hijo malo, á fin de que se portara bien con su madre miéntras el bueno llevaba el fusil. El otro huésped, sin dar ni pedir consejos á nadie, se presentó por suplente del quinto, y sirvió siete años por él. Dígame usted, Señor Don Florencio, ¿ ejerceria nocivo influjo la conducta de aquel muchacho ?

*Florencio.* — Hombre.....

*García.* — ¿Qué le fué mas beneficioso á la viuda ? ¿ tener derecho al amparo de un rico, ó haber merecido el agradecimiento de un pobre ? Cuál de los dos quisiera usted ser ? el pariente ó el huérfano ?

*Florencio.* — ¿Qué renta anual disfrutaba el pariente ?

*García.* — No bajaria de cincuenta mil reales.

*Florencio.* — Esos quisiera yo para excusarme de escribir pedimentos. Pero, hallándome en lugar del ricote, hubiera sacado del apuro á la viuda. Ya ve usted que ni soy avaro, ni muy ambicioso.

*García.* — Á la verdad cuando usted pretende á una bordadora.....

*Florencio.* — Esa es harina de otro costal. Pilar me gusta mucho ; pero.....

*García.* — Pero qué ?

*Florencio.* — Aun soy menor..... aun no estoy casado.

*García.* — ¿Qué quiere usted decir ?

*Florencio.* — Que dependo todavía de mi padre..... y que voy á aviarme para recibirle. (Váse.)

J. E. HARTZENBUSCH.

## CUADRO DE COSTUMBRES.

## PRÓLOGO.

No son los extranjeros, (que eso nada de extraño tendria) son los españoles, que nos hacen un cargo de pintar las cosas de nuestro país solo por un lado favorable.

Es muy cierto, y todo el mundo sabe, que en España como en todas partes, hay gentes y cosas malas; nunca hemos pensado en negarlo, ni en hacer de España una Arcadia, y esto lo prueban los muchos tipos malos, que si bien no en primer término, se encuentran en nuestras novelas y cuadros de costumbres, como necesarias sombras en la composicion. Lo que sí no hemos querido es tomarnos la ingrata, poco interesante y ménos útil tarea de poner en primer término los tipos malos, y de dar publicidad á las cosas que lo son. Lo hemos dicho ya en otras ocasiones: la crítica y la pintura de lo malo que rebaja al hombre, es un correctivo ineficaz al mal; el elogio ó la pintura de lo bueno que lo enaltece, es el mas dulce de los estímulos al bien. Otros críticos poco benévulos dicen que inventamos lo que damos por cosas ciertas. Agradecemos el favor grande que con esta censura se hace á nuestro ingenio, pero sin admitirlo; lo uno, porque tenemos en mucho mas el ser verídicos que ingeniosos, y en mas alta estima el que se nos crea que el que se nos admire; y lo otro, que es cosa de harta mas importancia el que se tenga fuera y dentro de España un exacto conocimiento de la índole, del carácter, de las costumbres y hasta del modo de espresarse de nuestro pueblo meridional, que puede serlo el que un escritor de nuestra insignificancia esté ó no esté dotado de ingenio. Téngase en cuenta que rebuscamos los granos de la buena semilla en un campo que se está segando, y déjesenos conservar la en estas hojas, puesto que estatuas, monedas y otros efectos de pasadas épocas se suelen extraer de escavaciones, pero no así las

cosas de la esfera intelectual, que son sentimientos que se entierran para siempre con los corazones que los abrigaron, palabras que se pierden en el aire en que se pronunciaron, y usos que pasan sin dejar rastro. Es de advertir que si diésemos al público como fruto de nuestra inventiva los cuadros de costumbres que trazamos, se nos ocharia en cara con la misma hostilidad, que dábamos por nuestro lo que no lo era, y entónces la crítica tendria razon.

El sencillo argumento el presente cuadro, el que puede decirse que se encierra todo en la última frase de la mendiga, lleva consigo su auténtica en la imposibilidad que hay de que tal frase se invente; semejante energía, laconismo y profundo sentido en la locucion no los halla sino el noble corazón de una madre del pueblo español. Las gentes cultas comprendemos lo sublime y solemos ahogarlo en las flores de la retórica; el pueblo católico español, sin comprenderlo, lo realiza á veces, y lo presenta en toda su verdad y sencillez como lo hace la Biblia.

Se nos vitupera igualmente nuestro patriotismo, por aquellos que llenos del espíritu cosmopolita moderno, clasifican el amor á la patria de necia preocupacion de los siglos bárbaros; y adviértase que así lo hacen, cuando se trata del que nos apega al país que nos vió nacer, á su carácter, á sus costumbres, á sus tradiciones, á sus creencias, á sus instituciones, al respeto y cariño á la enseñanza de nuestros mayores; pero cuando la palabra patriotismo se escribe en la bandera enarbolada por los que quieren destruir todo esto, entónces es á sus ojos sublime, santo, padre de héroes y apuran para aplicárselas las calificaciones mas retumbantes! Entónces existe — no; entónces se profana su nombre.

Dice el pueblo que para todo se necesita entendimiento, hasta para barrer, y nosotros decimos que para todo se necesita justicia, pero sobre todo para la crítica, sopena que esta produzca el efecto contrario al que se propone el que la ejerce.

Nada que argüir tenemos á aquellos á quienes nuestros

cuadros no gustan, no solo porque en materia de gusto no cabe discusion, sino porque participamos de su opinion, ya que no en cuanto á los argumentos (que son todos, en parte ó por entero ciertos, y muy buenos) pero sí en el modo de presentar lo que es inhábil y defectuoso, y que pocas veces nos deja satisfecho. Pero ya que no hay cajas de plata en que conservar cosas tan bellas consérvense aunque sea en caja de peltre.

En este como en los mas de nuestros cuadros el argumento es cosa sencilla y poco complicada, por lo que carece de ese movimiento, de esas intrigas, de esas pasiones, que son, en particular en Francia, la esencia de la novela; por eso hemos tenido cuidado de no denominar á estas composiciones novelas, sino cuadros, para que todo aquel á quien no agrada el estudio de las costumbres, del carácter, de las ideas, y del modo de expresarlas de nuestro pueblo, no las lea. — El que quiera brillantez, movimiento, bien urdidias intrigas, pasiones y artes, búsquelo donde lo halle, y no se venga á sentar al sol de Dios con nosotros.

## CAPÍTULO I.

El cuerpo lo viste el oro,  
pero el alma la nobleza.

CALDERON.

DESPUES de haber atravesado Córdoba, ve el Guadalquivir al camino de hierro acercársele y saltarle por encima en su afanosa carrera de trajinero, y sin cuidarse de él, prosigue en su pausado andar de caballero, dejándose llevar de las inclinaciones del terreno como el que pasea, y llegando con esa majestad de todo lo que es grande y tranquilo á la Vega de Sevilla.

Á la izquierda, y como prólogo de su historia, que cuenta Sevilla con sus monumentos, encuentra el rio al magnífico convento de San Gerónimo, que abandonado, y falto del cuidado que le prestaban sus monjes, se desmorona como un

cuerpo en que ya no late el corazón; y mas abajo, á la derecha, halla á la Cartuja metida entre sus naranjos, como si no habiéndole bastado la soledad y el silencio, hubiese buscado la sombra. Baña despues los robustos piés del hermoso puente de piedra y hierro que lo vadea, se acerca á las Delicias, cuyos frondosos árboles refleja en sus aguas como una dulce impresion que recibe, é inclinándose á la derecha, camina entre mimbrales hácia San Juan de Alfarache, sentado al pié de la vertiente de un monte, que unido á otros, forma un hermoso vallado, el llano de Triana.

Vestidas las vertientes de aquellos apiñados olivares como los merinos de su crespó y espeso vellón, ostentan sus cimas blancos pueblecitos como si intentasen estos pigmeos imitar á las nevadas cumbres de los Alpes.

Entre Tomáres y Castilleja de Guzman se halla el mas considerable de estos pueblecitos. Castilleja de la Cuesta, á quien atraviesa el camino que conduce á Aljarafe, esa comarca tan fértil, tan hermosa, y tan rica en viñedos.

Es ocasion de anotar aquí, ya que en Castilleja de la Cuesta nos encontramos, que el Pedro Jimenez, ese vino que es hoy dia el de mas precio que crian las afamadas viñas de Jerez, fué trasplantado á ellas de Castilleja, donde primero fué aclimatada la vid que lo dá, por un vecino del mismo pueblo llamado Pedro Jimenez, soldado de los tercios de Flándes y que, hombre industrioso, se hizo á su regreso con sarmientos de las viñas del Rhin, las cuales perdiendo en este suelo y bajo este sol, el sabor acidulado de su mosto, lo trocaron en el pastoso y dulce del vino generoso, que hoy se conoce con el nombre de su introductor en nuestro país.

→ Tampoco olvidemos que en este pueblo nació Hernán Cortés, y que la casa en que tan insigne y esforzado varón dió su último suspiro, ha sido comprada y restaurada por los Serenísimos. Señores Infantes Duques de Montpensier, con ese atinado buen gusto y ese zelo por los recuerdos gloriosos y religiosos del país, que hacen de los hermanos de nuestros Reyes, los ángeles reparadores de las santas históricas ruinas. Si hubiese

en nuestra triste y revuelta época mas amor á la verdadera patria, habria mas gratitud hácia los que la honran y enaltecen en sus pasadas grandezas, y ya se habrian levantado estátuas á príncipes tan admirables en todos conceptos. Pero el tiempo venidero se encarga siempre de pagar con creces las deudas que el pasado no salda por completo.

Desde Castilleja empieza la mencionada comarca del Aljarafe, llamada por los romanos los jardines de Hércules. Cubren este gran distrito muchos pueblecitos, que deben con preferencia su bienestar al cultivo de la viña. La inmensa cantidad de uva, y la no ménos considerable de mosto que suministran á Sevilla, son origen de su modesta prosperidad.

Años atrás, no obstante, y cuando se hallaba España en la postracion y abandono que fué natural consecuencia de la heroica guerra de la independendencia, en que la nacion entera, cual aquellos grandes y nobles caballeros que iban á la guerra santa, todo lo abandonó para defender su independendencia, y probó venciendo :

Que en tocando á Dios y al Rey,  
 Á nuestras casas y hogares,  
 Todos somos militares  
 Y formamos una grey.

Años atrás, decimos, aquellas fincas rurales, como todas las demás, estaban abandonadas, destruidos sus edificios, perdidos sus plantíos, y habian caido por improductivas en gran menoscabo. Sus dueños arruinados como ellas, no se hallaban en disposicion, por entónces, de hacer los costosos adelantos de reparacion que plantíos y edificios necesitaban, y que segun la expresion del país *pedian* aquellos, pues la tierra de Dios es tan agradecida y propicia, que solo pide al hombre que labre y cultive á sus hijas las plantas para cumplir la mision que de Dios recibiera de colmarlo de sus dones.

## CAPÍTULO II

HALLÁBASE esta hacienda de viña á la entrada de un lugar, y como ya hemos observado, gracias á la solidez de su fábrica manteníase en pié en su lucha con el tiempo, como un gladiador que no se rindiese, doblase, ni cayese sino para morir.

Veíanse en sus erguidos muros las arrugas que imprime la vejez, y el color mústio que dan los temporales á los edificios como se lo dan á los rostros de los hombres que viven de continuo á la intemperie.

La grandiosa portada se alzaba tan derecha, entera y altiva cual si quisiera ocultar á las miradas de los transeuntes, el abandono y ruina que tenia á sus espaldas; pero la puerta desvencijada y rajados sus tablones, las ponía, bien á pesar suyo, á la vista de todos.

Sobre la puerta de la portada habia practicado un nicho en el que, detras de un enrejado de alambre, se veía una pequeña imágen de bulto de la Virgen, de cuya advocacion, que era la de la Paz, tomaba la hacienda su nombre.

El cuerpo alto de la casa estaba inhabitable á causa de las muchas goteras, así como el lagar y las vacías bodegas anexas á la casa que parecían tener cribas por techumbre.

En los bajos vivía con su numerosa prole el hijo del que habia sido capataz de la viña cuando se labraba, el que, aunque no recibía salario, seguía guardando el edificio por la ventaja de vivir casa sin tener que pagarla.

Las tapias que como guardianas rodeaban á los corrales, confiadas en que nada habia que guardar en aquel edificio abandonado, por complacer á sus amigos los lagartos habian abierto grietas que les sirviesen de albergue, las que habian aprovechado tambien las preciosas plantas parásitas para extenderse y florecer á sus anchas, formando sobre las tapias pabellones y colgaduras, que imitan en sus ornatos los tapices, pero nunca con tanta gracia.

En los corralones habian crecido á su amor las higueras silvestres, las zarzas, los solanos, las adelfas, el lentisco y otras hijas naturales de la tierra, que formaban un rústico vergel para recreo de los pájaros cantadores, de las gallinas busca-vidas, y de unos tímidos y silenciosos conejos case-ros, que llevaban todos allí una vida de príncipes.

Á la espalda de la casa, la parra que habia perdido los sostenes del emparrado, se habia agarrado á los hierros de una ventana para trepar, sin miedo de la podadera, como una volatinera, al tejado, miéntras dejaba colgar como lo hace el sauce, otras de sus ramas en las que bailaban las ligeras pespitas sirviéndoles sus colas de balancin; daba con sus ramas menores, sombra á los nidos de las golondrinas, que agradecidas le contaban con su gran verbosidad maravillas de lejanas tierras. Las malvas crecian por todas partes ofreciendo sus buenos y suaves servicios como hermanas de la caridad. Las amapolas, á quienes preguntaba el viento si lo querian, respondian moviendo sus ruborizadas cabezas, que no, que no.

Los gorriones se peleaban sin reparo y con insolentes pitidos delante de los comedidos y finos palomos que huian al tejado escandalizados. Los conejitos formaban círculo como convidados á un festin al rededor de los desperdicios de la verdura de la olla, que les habia tirado la casera. Las gallinas se apresuraban á acudir al llamamiento del gallo que habia encontrado una mina en las barreduras de la cuadra.

Entre las matas pastaba silenciosa y grave una burra blanca, que era la decana de aquella colonia, sin cuidarse de las carreras y saltos, con que gozaba á su lado su precioso ruchillo, del brevísimo ocio concedido á la miserable existencia de este tan inofensivo, manso, paciente cuanto infeliz animal!

Una porcion de niños que venian á unirse á los del casero, reian, jugaban y cantaban sin freno y á su albedrío, como crecian allí las plantas, sin estorbar y sin ser estorbadas por nadie.

Formaba, pues, todo lo referido el mas completo desórden, mas no el desórden que constituye en la vida ordinaria un vicio, que como la polilla es muy pequeño, pero que así en las cabañas como en los palacios causa grandes estragos, que en los negocios es la ruina y en las ideas el enemigo de la lógica y del buen sentido, sino aquel que en la naturaleza es un encanto mas, como es en los niños una gracia mas su misma torpeza y confusion de ideas.

Pero el mas bello comensal de aquel lugar era un grandioso moral. Aquel árbol magnífico, encumbrado como un rey, elevado y majestuoso como un patriarca, rico, pródigo, lozano y airoso, como un jóven caballero, digno y firme como un anciano hidalgo, se hallaba situado al lado de un pozo, cuyo brocal habia caido por tierra. Formaba así caido un lecho para solaz de la yedra cuyas ramas habian trepado por el tronco del moral hasta enlazarse con las suyas formando una espesa selva negra para ocultar los nidos de los pájaros.

El casero y su familia formaban en medio de esto una pacífica colmena : así es que el que veia medrar á la colonia, á la colmena y al verjel de aquella perdida y desatendida hacienda, podia convencerse de que Dios y la naturaleza no conocen lo que el hombre débil, inconstante, cruel é inexorable ha creado, y nombra... abandono.

FERNAN CABALLERO.

---

### LA CASA DE LOCOS.

Con esto salieron del soñado, al parecer, edificio, y enfrente de él descubrieron otro, cuya portada estaba pintada de sonajas, guitarras, gaitas zamoranas, cencerros, cascabeles, ginebras, caracoles, castra-puerco : pandorga prodigiosa de la vida. Y preguntó Don Cleofás á su amigo, qué casa era aquella, que mostraba en la portada tanta variedad de instrumentos vulgares, que tampoco la he visto en la corte, y me

parece que hay dentro mucho regocijo y entretenimiento?

Esta es la casa de los locos, respondió el cojuelo, que ha poco se instituyó en la corte entre unas obras pías que dejó un hombre muy rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras que hasta ahora no lo habian parecido. Entremos dentro, dijo Don Cleofás, por aquel postiguillo que está abierto, y veamos esta novedad de locos. Y diciendo y haciendo, se entraron los dos, uno tras otro, pasando un zaguan, donde estaban los convalecientes, pidiendo limosna para los que estaban furiosos. Llegaron á un patio cuadrado, cercado de celdas pequeñas por arriba y por abajo, que cada una de ellas ocupaba un personaje de los susodichos. Á la puerta de una de ellas estaba un hombre muy bien tratado de vestido, escribiendo sobre la rodilla, y sentado en una banqueta sin levantar los ojos del papel, y se habia sacado uno con la pluma sin sentirlo. El cojuelo le dijo : aquel es un loco arbitrista, que ha dado en decir, que ha de hacer la reduccion de los cuartos, y ha escrito sobre eso mas hojas de papel, que tuvo el pleito de Don Alvaro de Luna. Bien haya quien le trajo á esta casa, dijo Cleofás, que son los locos mas perjudiciales de la república. Esotro que está en esotro aposento, prosiguió el cojuelo, es un ciego enamorado, que está con aquel retrato de su dama en la mano, y aquellos papeles que le ha escrito, como si pudiera ver lo uno, ni leer lo otro, y dá en decir que ve con los oidos. En esotro aposentillo, lleno de papeles y libros, está un gramático que perdió el juicio buscándole á un verbo griego el gerundio. Aquel que está á la puerta de esotro aposentillo, con unas alforjas al hombro y en calzon blanco, le han traído porque siendo cochero que andaba siempre á caballo, tomó oficio de correo de á pié. Esotro que está en esotro de mas arriba con un halcon en la mano, es un caballero, que habiendo heredado mucho de sus padres, lo gastó todo en la cetrería, y no le ha quedado mas que aquel halcon en las manos, que se las come de hambre.

Allí está un criado de un señor, que teniendo qué comer, se puso á servir. Allí está un bailarín, que se ha quedado sin

son bailando en seco. Mas adelante está un historiador, que se volvió loco de sentimiento de haber perdido tres décadas de Tito Livio. Mas adelante está un colegial cercado de mitras, probándose la que le viene mejor, porque dió en decir que había de ser obispo. Luego en esotro aposentillo está un letrado que se desvaneció en pretender plaza de ropa; y de letrado dió en sastre, y está siempre cortando y cosiendo garchas.

En esotra celda, sobre un cofre lleno de doblones, cerrado con tres llaves, está sentado un rico avariento, que sin tener hijo ni pariente que le herede, se dá muy mala vida, siendo esclavo de su dinero, y no comiendo mas que un pastel de á cuatro, ni cenando mas que una ensalada de pepinos, y le sirve de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula, es un músico sinsonte, que remeda los demás pájaros, y vuelve de cada pasaje como de un parasismo. Está preso en esta cárcel de los delitos del juicio, porque siempre cantaba, y cuando le rogaba que cantase, dejaba de cantar. Impertinencia es esta casi de todos los de esta profesion. En el brocal de aquel pozo, se está mirando siempre una dama muy hermosa, como la verás, si ella alza la cabeza, hija de pobres y humildes pádres; que, queriéndose casar con ella muchos hombres ricos y caballeros, ninguno la contentó, y en todos halló una y muchas faltas; y está atada allí en una cadena, porque, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le sirve de espejo, no teniendo en lo que pisa al sol ni á todas las estrellas.

En aquel pobre aposentillo enfrente, pintando por deluera de ellas, está un demonio casado, que se volvió loco con la condicion de su mujer. Entónces Don Cleofas le dijo al compañero, que le enseñaba todo este retablo de duelos: « Vámonos de aquí, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos, los unos de los otros. »

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA, *el Diablo cojuelo*.

EXHORTACION AL EJERCICIO DE LA ELOCUCION  
ESPAÑOLA.

Si hubo tiempo en que se haya escrito en España con algun acierto, como ciertamente lo ha habido, ninguno mas apropiado que el que hoy logramos, para poder escribir con la mayor perfeccion. España, siempre fecundísima de los mayores talentos, los produce hoy iguales á los que en otro tiempo, esto es, iguales á los mayores del mundo. La que dió maestros á Roma, cuando fué mas sábia y elocuente, los pudiera hoy dar á todo el orbe, si sus ingenios se instruyesen y cultivasen debidamente. Con razon me duelo que en el arte del decir no procuremos, no solo igualar sino tambien exceder á las demás naciones; y mas, siendo tan notoria la ventaja que nuestro lenguaje hace á los extraños. Tenemos una lengua expresiva, en extremo grave, majestuosa, suavísima y sumamente copiosa. Fuera de todo esto, llegaron ya las ciencias en Europa al mayor auge que nunca. Todos tuvieron sus veces; todas nos dejaron sus ideas en varios siglos, para que fuese el nuestro mas sábio. El que medió entre Orfeo y Pitágoras, fué poético; entre Pitágoras y Alejandro, filosófico; entre Alejandro y Augusto, oratorio; entre Augusto y Constantino, jurídico; entre Constantino y San Bernardo y Leon X., escolástico; entre Leon X., y nosotros, físico y crítico: de suerte, que en nuestra edad se manifiesta la naturaleza y la antigüedad. Siendo, pues, certísimo que la fuente del escribir es el saber, para escribir ¿qué tiempo hay mas á propósito que este, en que mejor se puede saber? ¿Pues qué embarazo hay que nos impida adelantar el paso hácia la verdadera elocucion? Ea, procuremos lograrla, así por la propia estimacion, como por no pasar por la ignominia de ser inferiores en tan excelente calidad á las naciones extrañas. Cierta es la competencia con las mas cultas de Europa: superiores son nuestras armas, quiero decir nuestra lengua, si la manejamos tan bien como nuestros mayores la espada. No es muy incierta la

esperanza de conseguir la victoria, como á la diligencia de los extraños corresponda la nuestra. Fué elocuentísima Atenas, quiso competirle Roma; pero no la pudo igualar, así porque no fué tan sábia, como porque la lengua no era tan expresiva y copiosa. La nuestra lleva una gran ventaja á las europeas todas. ¿Qué falta, pues, sino superar á los extraños, ó á lo ménos, igualarlos en el saber y uso? Esto se podrá conseguir, si parte del tiempo que se gasta en espinosas cuestiones, que ántes lastiman que mejoran el entendimiento humano, honestamente se emplea en mas fructuosos asuntos: si solamente se imitan los que supieron hablar: si se procura imitar con intencion de vencer, como con grande acierto imitó Platon á Cratilo y Arquitas: Ciceron á Craso y Antonio: si se procura, digo, imitar, fijando mas la mente en la perfeccion universal que quiere el arte, que en la particular observacion del artificio de alguno: de suerte, que el orador no haga lo que el ignorante zapatero, que por diestro que sea, no sabe trabajar sin horma; sino lo que el ingeniosísimo Zéuxis, que habiendo de pintar la imágen de la bellísima Helena, no quiso escoger por ejemplar una sola niña, aunque muy hermosa; sino que, fecundando su idea con la hermosura de cinco de las mas bellas vírgenes que á la sazón habia en la ciudad de Croton, logró ser émulo de la naturaleza misma, con tanta gloria suya, que me persuado que casi hubiera habido tanto número de París, cuantos fueron á ver aquella segunda Helena, á no robar sus potencias un tan extraño prodigio. Así pues, el que desee formar una perfectísima idea de la verdadera elocuencia, con juicio atienda á la invencion de Gracian, agudeza de Vieira, erudicion de Venegas, juicio de Saavedra, discrecion de Solís, decoro de Cervántes, pureza de Quavedo, facilidad de Granada, número de Hortensio, hermosura de Manero: y así en otros muchos, considere bien las perfecciones que en sus obras brillan mas, y tenga bien entendido que la composicion simétrica de todas ellas es la idea única de la verdadera elocuencia. Aspiremos á ella.

DON G. MAYANS Y SISCAR,

## AVISO Á LAS DAMAS.

Los adornos del cuerpo han robado á Vms. siempre toda la atención. ¿Y los del espíritu? Se han tratado con pereza y con descuido, ó se han quedado del todo olvidados, que es lo mas comun. La dama que ha debido á la naturaleza el beneficio de hermosa, ha hecho consistir todo su mérito en serlo, y ha gozado de los privilegios y preeminencias de linda, hasta que las viruelas, las canas y otras pensiones de que no están exentas las bellezas, les han robado del semblante los títulos de la posesion. Aquellas á quienes en su formacion miraron con ceño las Gracias, y cuya deformidad las inhabilita para hacer conquististas, han procurado siempre corregir la naturaleza, enmendando ó disminuyendo los defectos con el adorno, sin reflexionar que rara vez produce este otro efecto, que el de hacer mas risibles é intolerables las imperfecciones que quizá hubiera disimulado una cuerda resignacion: semejantes á los pintores poco diestros, que no pudiendo representar y animar las gracias del natural, adornan sus pinturas con preciosos vestidos y ricas joyas. En una palabra, todas Vms., señoras mias, quieren parecer y ser tenidas por hermosas; este es el negocio de estado, que jamás pierden Vms. de vista. La esperanza de adquirir el título y la fama de linda lleva consigo mil hechizos, y es la pasion dominante. De aquí nace el recibir con los brazos abiertos todos los artificios conducentes á este fin, y que (aun sin entrar en cuenta el buen acogimiento que hallan los secretos, ó por mejor decir, embustes de los charlatanes y de los empiricos) son pocas entre Vms. las que ignoran las virtudes del rocío del mes de Mayo, y ménos las que no tienen de repuesto alguna receta para conservar la tez, tal cual pasta para suavizar el cútis, su cierto ingrediente contra las pecas y manchas del rostro, varias salserillas para desterrar la palidez, y algun específico para acudir á urgencias de no ménos impor-

tancia : en fin, al idolo de la hermosura se sacrifican todos los desvelos y las incomodidades.

CLAVIJO Y FAJARDO.

---

### LA ELOCUCENCIA PROFANA Y LA SAGRADA.

TODAS las circunstancias que en Atenas y Roma antiguas favorecieron el imperio y progresos de la elocuencia profana, las mismas y otras mas poderosas debian favorecer á la elocuencia sagrada entre nosotros. Si aquella se fomentó y alimentó con la libertad republicana, la otra se habia criado con libertad apostólica. Si aquella en las antiguas repúblicas hacia parte de su constitucion, pues sin ella no habia ni gobierno ni estado, esta en las repúblicas cristianas es uno de los principales cargos del ministerio pastoral. Si aquella era la que dictaba leyes y las abolia, la que ordenaba la guerra, la que conducia á los ciudadanos al campo de batalla, y la que consagraba las cenizas de los que habian muerto peleando por la patria; esta es la que dicta las reglas de la perfeccion cristiana, la que arma y guarnece la fragilidad humana contra las asechanzas de los vicios, y la que celebra la memoria de los héroes que triunfaron de las pasiones y de la misma muerte. Si aquella era la que desde la tribuna velaba contra los tiranos, y hacia resonar en los oidos de los ciudadanos las cadenas de la servidumbre que les amenazaban; esta es la que desde el púlpito predica la redencion del género humano del cautiverio del pecado, un pacificador y medianero entre Dios y el hombre, un nuevo órden de Justiniano, una vida futura, grandes esperanzas y grandes temores para la eternidad. Entre aquellos republicanos, la elocuencia política vino á ser un espectáculo público, y entre nosotros lo es la elocuencia sagrada. La primera tenia un poder irresistible, porque no solo gobernaba las opiniones, sino la opinion de todo un pueblo congregado, donde su fuerza es terrible, porque allí la fuerza de cada individuo se multiplica por la de

todos juntos : así es que apenas ha habido grande elocuencia, sino delante del pueblo.

Siendo así, como acabamos de referir, ¿ cuánto mayor estímulo no debe comunicar la elocuencia del púlpito al que predica la palabra del Señor? Á mas del espíritu religioso que anima é inflama, al contemplar el predicador una muchedumbre inmensa de oyentes que colgados inmóviles de su boca, se poseen de los afectos que mas le penetran; que sollozan, tiemblan, se enternecen á voluntad, debe todo esto á la verdad servirle de un dulcísimo incentivo para usar de toda su valentía, y para unir á la perfeccion del arte el señorío de los corazones. Delante de la muchedumbre vibraba rayos Demóstenes, al mismo tiempo que la elocuencia estaba prohibida dentro del Areópago. Delante de la muchedumbre desplegaba la fuerza de su elocuencia Tiberio Graco; y Ciceron era mucho mayor orador cuando hablaba al pueblo, que cuando razonaba en el senado. Parece que la elocuencia no solo necesita de una concurrencia universal, y que á esta la pueda conmovier, sino de hombres á quienes pueda infundir sus pasiones á su arbitrio: porque para ser verdaderamente elocuente, es menester que el habla sea igual á los que le oyen, y aun, á las veces, que tenga ó tome cierto dominio sobre ellos. Tal es el orador sagrado, que hablando en nombre del Altísimo, es el único en las monarquías que puede desplegar á presencia del pueblo, de los Grandes, y aun de los Reyes, aquella suerte de autoridad, y aquella franqueza arrogante y libre, que en la república daba á los antiguos oradores la igualdad de los ciudadanos y una misma patria, cuya defensa á todos pertenecia.

CAPMANY, *Disc. de la eloc. esp.*

### LOS HIPOCRITAS.

HOMBRES incapaces por sus prendas personales de hacerse lugar en la estimacion pública, por la cual anhelan : hombres

que aspiran á las recompensas debidas al mérito verdadero de ellos carecen : hombres anegados en vicios y abominaciones, que buscan en el sagrado del poder y de las dignidades la impunidad de sus delitos ; estos son los que, por satisfacer sus pasiones, toman la máscara de la religion, los que mienten piedad, los que se apellidan defensores del cielo para oprimir la tierra, los que venden á Dios por mandar á los hombres. Estos mónstruos soberbios y tiranos con sus inferiores, á los cuales huellan como á despreciables insectos, son aduladores infames, viles esclavos de los magnates de cuya mano esperan su fortuna. ¡Cuántas amarguras paladean para ganar su gracia ! ¡ Cuántas bajezas acometen ! ¡ Cuántos vilipendios arrostran ! Sufrir á todas horas desprecios, ponderarlos como favores, estudiar semblantes, adivinar pensamientos, lisonjear pasiones, canonizar vicios, tal es la perpétua ocupacion y agradable empleo que hacen de la vida estos miserables. Pero ¿ qué importa ? al fin, logran su propósito, y se levantan, y se engrandecen y triunfan ; y ¡ ay de aquellos que tuvieron la desgracia de no ser sus amigos ! ¡ Ay mil veces de aquellos que á fuerza de virtudes ponen de manifiesto la hipocresía de su conducta ! Cuantos hagan sombra á su ambicion desenfrenada serán víctimas lastimosas de sus ánimos implacablemente rencorosos. La calumnia, la perfidia, los venenos, los asesinatos,.... no hay atentado, por atroz que sea, á que no se arrojen, como puedan por este medio aumentar una piedrecilla al edificio de su fortuna ; pero ¿ qué digo ? si echan mano hasta de la ingratitude, siempre que su interés les dicta que paguen los beneficios de sus protectores con persecuciones y con muerte !

CIENFUEGOS, *Elog. del Marqués de Sta Cruz.*

---

## CONTRADICCIONES DEL HOMBRE

Sus mismos descubrimientos le encaminaban al término de la felicidad que buscaba; y hubiera sido feliz, si supiera detener los pasos á su precipitacion. Mas ¿ en qué tiempo fué el destino de esta voluble criatura contenerse en los límites de lo que necesita para su bien, y conservar las cosas en el estado conveniente á su uso? Halla los remedios, y corrompiendo en el instante el antídoto, con lo mismo que creyó hacerse feliz se hace miserable. Aumenta sus necesidades, despues de expeler las que le oprimian. Corre inconsiderado á un extremo, huyendo de otro. Busca la línea del bien, y pasando ciego sobre ella, la pisa y deja detras de sí. Se aparta tímido de la infelicidad, é inventa nuevas infelicidades que sufre animosamente, porque son hijas de su capricho, y no de la naturaleza. Convierte en ostentacion el abrigo: en crápula la sazón de los alimentos: la cultura en afeminacion liviana: reduce á ceremonias frívolas los vínculos de la sociedad: hace necesidad de la profusion: alaba la virtud, y sujeta la estimacion al traje: castiga á un bandido, y llama héroe á un usurpador magnífico: sus acciones son una perpétua contradicción de los sentimientos que profesa en el labio, y su vida no es mas que una completa repugnancia entre lo que practica. ¿Qué puede ser la sabiduría en un ánimo que tan desatinadamente se daña con los mismos bienes que busca para su provecho, y tiene en sí, no sé por cual especie de fatalidad, el amargo destino de corromper aquellos medios, que él mismo halla para vivir con ménos congojas? De entre los horrores de la discordia salió la soberanía fundando las repúblicas y los imperios, que afirmados en los cimientos de la legislacion, establecieron aquella seguridad que hoy gozamos, debida ménos á nuestra voluntad que al cuidado de la Providencia. Dividióse la atencion política en diversos objetos, ya internos, ya externos, á que daba materia esta grande

y universal sociedad de naciones. Varones que no tuvieron mas filosofía que las inspiraciones rectas de la luz natural, introdujeron la cultura y virtud en algunas sociedades con pequeño número de leyes, cuyas prisiones fuesen seguridad, y no yugo de los que habian de obedecerlas: modificaron diestramente las sociedades que ya hallaron formadas, y á semejanza del hábil piloto, no destruyeron la nave del Estado para construir á su modo de nuevo, sino que, dándole varios movimientos, la encaminaron por los mejores rumbos. Nació mucho despues la Filosofía, y con ella el arrogante desprecio de cuanto habian pensado y establecido los que no se anticiparon á aplicarse el misterioso título de filósofos. En el instante, sin consideracion á las relaciones siempre alterables que hay entre los estados, y á lo instable y vario de los aspectos que cada uno de ellos suele tomar de siglo en siglo, se vieron nacer sistemas, no de la correccion, sino del trastorno de la comunidad, nivelando las legislaciones con la cuerda uniforme de unos principios fijos, como si fuese posible que los hombres durasen siempre en unas mismas costumbres y pensamientos. Su ambicion de enseñar, disfrazada con máscara de zelo, no les permitia ver que la política no es el arte de fundar repúblicas, negocio que ha estado en todos tiempos al cargo de la violencia, de la rebelion, ó de la casualidad; sino la prudencia en introducir y mantener la felicidad en el estado, deduciéndola de su misma constitucion y afirmándola en sus principios fundamentales.

D. JUAN PABLO FORNER, *Orac. apologét. por la Esp.*

---

### ELOGIO DE CÁRLOS III.

Sí, españoles, ved aquí el mayor de todos los beneficios que derramó sobre vosotros Cárlos tercero. Sembró en la nacion las semillas de luz que han de ilustraros y os desembarazó de los senderos de la sabiduría. Las inspiraciones

del vigilante ministro, que encargado de la pública instrucción, sabe promover con tan noble y constante afán las artes y las ciencias, y á quien nada distinguirá tanto en la posteridad, como esta gloria, lograron al fin restablecer el imperio de la verdad. En ninguna época ha sido tan libre su circulación : en ninguna tan firmes sus defensores : en ninguna tan bien sostenidos sus derechos. Apénas hay ya estorbos que detengan sus pasos ; y entre tanto que los baluartes levantados contra el error se fortifican y respetan, el santo idioma de la verdad se oye en nuestras asambleas, se lee en nuestros escritos, y se imprime tranquilamente en nuestros corazones. Su luz se recoge de todos los ángulos de la tierra, se reúne, se extiende, y muy pronto bañará todo nuestro horizonte. Sí, mi espíritu arrebatado por los inmensos espacios del futuro, ve allí cumplido este agradable vaticinio. Allí descubre el simulacro de la *Verdad* sentado sobre el trono de Cárlos : la *Sabiduría* y el *Patriotismo* la acompañan : innumerables generaciones la reverencian y se le postran en derredor : los pueblos beatificados por su influencia le dan un culto puro y sencillo ; y en recompensa del olvido con que la injuriaron los siglos que han pasado, le ofrecen los himnos del contento, y los dones de la abundancia que recibieron de su mano.

¡ Oh vosotros, amigos de la patria, á quienes está encargada la mayor parte de esta feliz revolucion ! miéntras la mano bienhechora de Cárlos levanta el magnífico monumento que quiere consagrar á la sabiduría ; miéntras los hijos de Minerva congregados en él rompen los senos de la naturaleza, descubren sus íntimos arcanos, y abren á los pueblos industriosos un minero inagotable de útiles verdades ; cultivad vosotros noche y día el arte de aplicar esta luz á su bien y prosperidad : haced que su resplandor innunde todas las avenidas del trono, que se difunda por los palacios y altos consistorios, y que penetre hasta los mas distantes y humildes hogares. Este sea vuestro afán, este vuestro deseo y única ambicion. Y si quereis hacer á Cárlos un obsequio dig-

no de su piedad y de su nombre, cooperad con él en el glorioso empeño de ilustrar la nacion para hacerla dichosa.

Tambien vosotras, noble y preciosa porcion de este cuerpo patriótico, tambien vosotras podeis arrebatat esta gloria, si os dedicais á desempeñar el sublime oficio que la naturaleza y la religion os han confiado. La patria juzgará algun dia los ciudadanos que le presenteis, para librar en ellos la esperanza de su esplendor. Tal vez correrán á servirla en la Iglesia, en la magistratura, en la milicia; y serán desechados con ignominia, si no los hubiereis hecho dignos de tan altas funciones.

Por desgracia, los hombres nos hemos arrogado el derecho exclusivo de instruirlos, y la educacion se ha reducido á fórmulas. Pero, pues nos abandonais el cuidado de ilustrar su espíritu, á lo ménos reservaos el de formar sus corazones. ¡ Ah! ¿de qué sirven las luces, los talentos; de qué todo el aparato de la sabiduría, sin la bondad y rectitud del corazon? Sí, ilustres compañeras, sí, yo os lo aseguro, y la voz del defensor de los derechos de vuestro sexo no debe seros sospechosa; yo os lo repito: á vosotras toca formar el corazon de los ciudadanos. Inspirad en ellos aquellas tiernas afeciones á que están unidas el bien y la dicha de la humanidad. Inspiradles la sensibilidad, esta amable virtud que vosotras recibisteis de la naturaleza, y que el hombre alcanza apenas á fuerza de reflexión y de estudio. Hacedlos sencillos, esforzados, compasivos, generosos; pero sobre todo amantes de la verdad, de la libertad y de la patria. Disponedlos así á recibir la ilustracion que Cárlos quiere vincular en sus pueblos, y preparadlos para ser algun dia recompensa y consolacion de vuestros afanes, gloria de sus familias, dignos imitadores de vuestro zelo, y bienhechores de la nacion.

D. MELCHOR GASP. DE JOVELLANOS.

## HISTORIA DEL NUEVO MUNDO.

HÍZOSE á la vela Colon del puerto de la Navidad el 4 de enero del año 1494. Gobernó al Este á vista de la costa, prendado de la bondad del país, todo llano hasta bien cuatro leguas la tierra adentro, y sembrado de poblaciones grandes. Aquí acalorada su imaginacion creyó que esta isla era la Cí-pango diseñada en la carta de Toscanelli. El siguiente día llegó á un cerro eminente que se levanta al extremo de una península á modo de monton de trigo ó tienda de campaña, obra de diez y echo leguas del Cabo Santo. Dióle por nombre Monte-Christi, el cual retiene hasta el presente, aunque algunos le llaman tambien la Granja por su figura. Surgió al lado occidental de ese cabo en la bahía donde desagua el Yaque, que entónces se denominó rio del Oro, por haberse hallado entre sus arenas copia de oro menudo y aun granos como lentejas. El 6, insistiendo en la empezada ruta adelante de Monte-Christi, se encontró la Pinta que venia del opuesto rumbo con viento en popa. Sin duda Martin Alonso supo que no andaba léjos su general, y se vino para él, esperando así obtener mas fácil perdon del pasado yerro. Procuró disculparlo con la fuerza del viento que le obligó á separarse contra su voluntad y seguir la via de Levante : donde descubrió siete islas, que debieron ser la Inagua, algunas isletas de los Caicos y demás contiguas hasta los Abrejos ó bajos de Babueca. De este paraje vino á la Española tres semanas ántes, y contrató con sus naturales en varias partes, especialmente en un rio en que estuvo diez y seis dias. Empero su relacion misma puso de manifesto la falsedad y debilidad de la excusa. La experiencia y el tiempo empleado en el camino hicieron ver, que habia navegado contra el viento reinante en alas de la presuncion y la codicia. Además pareció por los dichos de los compañeros, que frustrada la esperanza de encontrar la opulenta isla de Babeque, vinieron sobre la de Haití guiados de los lucayos; y que Martin Alonso adquirió para sí con los rescates del rey cuantiosas sumas de oro, reservándose la

mitad á título de capitán, y distribuyendo el resto entre la gente para tenerla grata y á su devoción. Con todo eso le recibió Colon amistosamente y disimuló sus sentimientos, como habia hecho repetidas veces, temeroso que los espíritus y partido de los Pinzones no moviesen alguna sedición que aventurase el fruto de sus trabajos, y los bienes que de su feliz descubrimiento podian resultar al Estado y á la cristiandad. Á esta causa deseaba salir de su compañía, y partir á España sin detención.

Volvió á surgir al puerto de Monte-Christi para hacer aguada en el Yaque, y emprendió su viaje por el Este al largo de la costa en 9 de enero, reservando para otra vez seguir el rastro de las minas bien patente en las arenas del rio, y reconocer una vega que se ofrecia á la vista en extremo hermosa y dilatada. Vió á lo léjos en el mar tres peces disformes con cabeza algun tanto semejante á la humana, de cuya especie habia observado otros en la costa de Guinea, teniéndolos por las fabulosas sirenas, aunque no de la hermosura que las suponen. Acaso eran manantías hembras, que suelen denominar el pece muger. Mayor estrañeza debieron causar las tortugas del tamaño de rodela grande, que tomaron en tierra, habiendo surgido á las 15 leguas de Monte-Christi, junto á un cabo que se llamó punta Roja. El 10, entraron ámbas carabelas en la boca del rio de Martín Alonso, cuyo nombre mudó el General en el de Gracia, aunque prevaleció el primero de su descubridor. Habia este llevado por fuerza cuatro hombres y dos mugeres mozas; y Colon les restituyó con usura la libertad, mandándoles vestir y regalar bujerías. Que así juzgó conveniente al servicio de los reyes tratar y honrar á sus vasallos, cuales reputaba los moradores de todo lo descubierto, mayormente á los de esta isla tan abundante de oro y en que dejaba hecho asiento de españoles. El siguiente dia reconoció un buen puerto al pié de una sierra como plateada con las nubes de que estaba cubierta; y por esto les dió nombre monte y puerto de Plata.

## EL SACERDOCIO.

HABIAMOS de ser los sacerdotes, no como astros errantes, ni como ígneas exhalaciones, que pareciendo ser del linaje de las estrellas, desfallecen al punto, juntando con el nacimiento su ocaso; como otros astros sí, que lucen é influyen para bien del universo. Yo os ruego, amados señores míos, que mediteis las propiedades, y bellas prerogativas de los astros. Estos siempre viven fijos en el cielo: por desmedida que en sí sea su grandeza, parecen pequeños á los ojos de los hombres: tan serenos, tan inmutables en su ser y lucimiento, que no los altera el desconcierto de los elementos, ni la discordia de las causas naturales; tan distantes viven de la tierra. Su empleo para que Dios los crió, es lucir entre las tinieblas, dirigir á los caminantes, sustentar los vivientes con sus benéficas y secretas influencias: su naturaleza y esplendor no se ceba con alimento de la tierra, sino de la sustancia y abundancia del sol; por eso su llama no denigra, ni hace humo como la de por acá. Es tal el privilegio de su inmarcesible pureza, que entra y sale su luz intacta de cualesquiera sitios, por ásperos ó inmundos que sean. Siempre son ágiles, siempre veloces en su carrera para derramar su luz á todas partes; y lo que es mas digno de misterio, entre los dictérios y oprobios que les hacen, son un perpetuo ejemplar de paciencia... ¡Oh sacerdotes del Altísimo! por lo excelso de vuestra dignidad, por el carácter que os eleva y os distingue, habiaís de ser como lumbreras, que ilumináseis el orbe cristiano: como astros de primera magnitud en el firmamento de la Iglesia para bien del Universo: fijos con vuestro corazón en el cielo, retirados de la zozobra y behetría, que traen consigo los negocios y cuidados de la tierra: tan vecinos al sol de justicia, tan sobrepuestos al tumulto y reveses de vuestros apetitos, que no fuesen capaces de alterar el sosiego de vuestro corazón, ni oscurecer el sol de la razón.

Habiaís de ser como soberanas inteligencias, ágiles para

instruir, prontos para enseñar, despiertos para dirigir entre las sombras y noche del terror y la ignorancia, en que viven los seglares. Id como inteligencias celestiales y ángeles veloces á una nacion deshecha y dilacerada; y como las estrellas no viven del alimento terreno, de que se sustenta la luz material de por acá, así vuestras aficiones y deseos no se habian de cebar con el pasto de la ambicion de las rentas ó ascensos, ni con el cebo del deleite y huelgo de los sentidos : no con los respetos de carne y sangre, sí con los respetos divinos, y trato familiar con Dios, sin que la persuasion, el temor, ó lisonja de los hombres os pudiese apear del sosiego y quietud de vuestra vida.

Si quereis examinar los ejercicios y vida de un pastor, á quien un amo encarga el cuidado de su rebaño, hallaréis que es práctico en el conocimiento de sus ovejas, y solícito en adecuarlas. Él conduce su grey á los pastos y dehesas saludables, y las recoge al aprisco, para que no perezcan, ó no se pierdan con las tinieblas de la noche ; él va delante de sus ovejas, él aguanta con paciencia y sufrimiento el frio, el aire, el sol é inclemencias de los elementos : velar de noche, defender su rebaño de los lobos; ahuyentar las serpientes, abrigar los tiernos corderillos, prohibirles los pastos ajenos vedados : curar á la que enfermó, conducir en sus hombros la descarriada ó perdida, son trabajos y cuotidianos ejercicios, que intima la obligacion de su empleo.

P. PEDRO DE CALATAYUD.

---

### LA GITANA VIEJA.

Lo primero con que encontré en el camino fué con una escuadra de gitanos. Mirad qué gente para reducirme, y qué alivio para enmendarme. Como era muchacho de razonable brio, y de sazonado despejo, me llegué á ellos, comencé á hablarles con mi natural donaire, y gustaron de que caminase

en su compañía, y los siguiese. Iba entre la cuadrilla una vieja, que hasta hoy no acabo de desengañarme si era demonio ó gitana, porque tan fiero rostro no parece que podia ser humano. Tenia la frente llena de encontradas arrugas : la cabeza vestida de una sucia toca, y desnuda de cabellos : los ojos tan hundidos que se avecindaban mas al cerebro que á las cejas : solo tenian de bueno que siempre hacian sombra á sus niñas dos nubes de razonable tamaño : la nariz se habia torcido á un lado como tapia vieja, y las mejillas cansadas de tenerla, se le habian hundido horriblemente : en la boca habian quedado tres dientes, tan largos, que no servian mas que de apuntalar las encías, y tan limpios, que yo los tuve por de hierro, y otros los juzgaban de alquimia. La barba era del tamaño de la nariz, y á porfía (puede ser que de vergüenza) procuraban que no pareciese la boca, pues tal vez las vi ofenderse por demasiado vecinas. Bien sé que no es posible pintarla con toda verdad, y así os suplico que pase este retrato por bosquejo de su extraña y desigual figura. Empezó á inclinárseme de suerte, que siempre la hallaba junto á mí, llamábame hijo con una voz tan desconforme, que quisiera mas oír contra mí á un trompeta comenzando á aprender, y siendo mi vecino.

D. F. QUINTANA, *Hipól. y Amint.*

---

### EL PEDAGOGO AVARIENTO.

HABIA en Segovia un licenciado Cabra, que tenia por oficio criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo, y á mí para que le acompañase y sirviese. Entramos primer Domingo despues de Cuaresma en poder de la hambre viva, porque tal lazeria no admite encarecimiento. Él era un clérigo cerbatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo ; no hay mas que decir á quien sabe el refran que dice, ni gato ni perro de aquella color : los ojos avecindados en el cogote, que pa-

recia que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes : la nariz entre Roma y Francia, porque se le habian comido unas bubas deresfriado: las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre, parecia que amenazaba á comérselas : los dientes le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos, se los habian desterrado; el gatzate largo como avestruz, con una nuez tan salida, que parecia se iba á buscar de comer, forzada de la necesidad : los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo parecia tenedor ó compás, con dos piernas largas y flacas. Su andar muy despacio ; si se descomponia, sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro. La habla ética; la barba grande, que nunca se la cortaba, por no gastar : y él decia, que era tanto el asco que le daba ver las manos del barbero sobre su cara, que ántes se dejaria matar, que tal permitiese : cortábale los cabellos un muchacho de los otros. Traia un bonete los dias de sol, ratonado, con mil gateras, y guarniciones de grasa : era de cosa que fué paño, con los fondos de caspa. La sotana, segun decian algunos, era milagrosa, porque no se sabia de qué color era. Unos viéndola sin pelo, la tenian por de cuero de rana : otros decian que era ilusion : desde cerca parecia negra, y desde léjos entre azul : llevábala sin ceñidor : no traia cuello, ni puños ; parecia con los cabellos largos, la sotana mísera y corta, lacayuelo de la muerte. Cada zapato podia ser tumba de un filistéo. Pues su aposento, aun arañas no habia en él ; conjuraba los ratones, de miedo que no le royesen algunos mendrugos que guardaba. La cama tenia en el suelo, y dormia siempre de un lado, por no gastar las sábanas ; al fin él era archipobre, y protomiseria.

QUEVEDO, *Vida del Gran Tacaño.*

---

## MUERTE DE RAQUÉL, DOLOR DE ALFONSO VIII.

EL alboroto avisó á Raquéel de su riesgo, cuando luego vió entrar armada una multitud impetuosa, embarazadas con los puñales las mismas manos que ántes la rogaban con memoriales. Raquéel que miró en la ira de los rostros el de sus tormentos, quedó turbada, quedó airada y llorosa, y fué la primera vez que no persuadieron sus lágrimas. Y viendo que su ruego pasaba á ser desaire, compuso el traje, serenó el semblante, y descansó el aliento; y fiando su seguridad en su razon, pudo solo decirles brevemente: « ¿vosotros me quereis matar porque amo á Alfonso, ó porque él me ama? Si porque le amo, no es delito; si porque me ama, no es delito mio. Diréis que á esto os obliga el amor de vasallos; y siendo en vosotros razon que el amor os disculpe, la podrá haber para que á mí me mate? Si correspondo á sus cariños, ¿no los debo obedecer como preceptos? y si no los correspondo, ¿es justo achacarme una ceguedad que él se labró sin mi permiso? Pero ¿para qué me valgo de la duda? Yo le quiero, yo le amo, yo soy la mitad de su vida; matadme, pues, matadme, y mataréis á entrambos; que este lazo que á mí me ilustra, mas fácil es romperle que desatarle; mas ¡ay! que si me matais para que Alfonso me olvide, no es buen medio que me vea morir de enamorada. » En fin, murió Raquéel, muerte provechosa al pueblo, y culpable á los ejecutores, que evitaron un delito con otro delito: abominable especie de remedio es deber la salud á la enfermedad. Vuelve Alfonso á palacio: ¡oh infeliz jóven! Pregunta por Raquéel; nadie responde: búscala despavorido, y encuéntrala difunta. No conoce su desgracia en su palidez, que es tambien el color de los amantes: no la conoce tampoco en verla desmayada, porque un pesar es sobrado cuchillo en la fragilidad de una belleza; conoce sí, que estaba sin aliento en que le recibia sin agrado: hállala desgñado el cabello, sirviendo mas para lazo que para

adorno : retirados los ojos, aun mas de la crueldad, que de la pena : y el corazon abierto, no tanto por la herida, como por poderse explicar. Aquí es preciso correr la cortina al suceso, porque sería falta de respeto permitir á la consideracion comun decir nada de un rey afligido y lastimado.

EL CONDE DE CERVELLON, *Vida de Alfonso VIII.*

---

### GRANDEZA Y DECADENCIA DE ESPAÑA

ESPAÑA es país para todo, y tambien los Españoles. España produce todas las materias necesarias para la vida, no solo las de primera necesidad, sino aun las útiles y de delicia. España es, entre los descubiertos, el único reino que pudiera vivir con solos sus frutos, sin mendigar género alguno extranjero : pan, vino, legumbres, aceites, agrios, frutos, miel, cera, pescados, carnes, aves, caza, lana, seda, linos, cáñamos y minerales de todas especies. Estas son sus mas abundantes producciones ; y se hallan debajo de un clima sano, delicioso, de aguas muy saludables, y de rios en gran número, y rodeados de dos mares. España tiene en sus dominios todas las materias simples, que necesitan sacar de nosotros las fábricas extranjeras ; á ninguna nacion la sucede otro tanto. Y á España no le falta, en fin, ni ha faltado nunca, mas que ser conocida. El cielo hizo mucho por ella ; nosotros lo deshacemos : á Dios le debe infinito ; á nosotros muy poco.

Doscientos años hace que comenzaron Flamencos, Ingleses y Franceses á aprender de nosotros el arte de las fábricas, á sacarlas, tomarlas y llevarlas de España á sus países ; y esta fué la época en que dió principio nuestra decadencia. En el siglo diez y seis daban nuestras fábricas la ley en las tres partes del mundo. En todas ellas tenian factorías nuestros comerciantes españoles. El increíble número de telares que contaba España, es cosa repetida en

muchos escritos antiguos y modernos. Pero lo mas notable es, que con todo el esmero de su exquisita aplicacion, aun no han llegado todavía estas industriosas naciones á dar á los bordados, telas de seda, tisúes y tejidos de oro y plata, aquella perfeccion, permanencia, solidéz y hermosura, que despues de doscientos años todavía se admira hoy en los nuestros. Los ornamentos de altar que Felipe II donó á la sacristía del Escorial, fabricados en Sevilla, etc., y que se conservan en ella expuestos á disposicion de quien quiera verlos, responden de esta verdad. ¿Y España no es país para fábricas? ¿Puede oirse esto sin compasion? ¿Qué Lóndres, qué Paris, qué Nimes, ni qué Lyon han igualado á las fábricas antiguas de Toledo, Granada, Sevilla y Segovia? Si exceden hoy á las actuales (en lo que no hay controversia) ya se ha indicado el motivo en qué consiste : y se dirá mas todavía para que en pocos años se queden muy atrás, si se practicase lo que yo propondré en estos apuntes. Damascos ha hecho la piedad del Rey fabricar en Talavera para adornar una capilla del Escorial, que no pueden ceder á ningunos de Europa. ¿Pero qué ha de sucedernos, si cuando mas hacemos, quitamos un par de grillos de los piés del comerciante, labrador, fabricante ó navegante, y en el mismo acto le amarramos por la cintura con una cadena mucho mas fuerte? y no obstante decimos : camina adelante, que ya tienes sueltos los piés. Él no da paso, ni puede; y luego se dice : ¡ven Vmds. que España no es país para esto!...

La nacion española es nacion de mucho honor, dócil, fiel, obediente y amatnísima de sus soberanos. Su carácter es vivo, pronto, esforzado, constante, expeculativo y penetrante. Por la senda del honor se la conduce hasta lo sumo. Puesta en tiro es capaz de todas las empresas mayores de la tierra (traslado á las de Cortés y á las del Gran Capitan) y bien conducida, jamás cedió, ni pudo ceder á ninguna otra. Dos siglos vivió sin ser batida de nadie.....

La codicia inmoderada del oro y plata americana empobrecieron la riqueza natural de España. De la pobreza de los

particulares resultó la indigencia universal y las necesidades del erario : de esta, la ruina de los vasallos y pueblos : de sus atrasos el general de la monarquía : de este, el de los miembros. Una á otra se dió la mano. Crecieron los gastos, el lujo y las obligaciones de la corona, cuando eran ménos los medios de asistirle, fomentarla y auxiliarla. De esta misma indigencia se derivó el aumento de tributos, impuestos y arbitrios, que fué redoblar y remachar el mal. Una carga superior á las fuerzas concluyó en desmayo, abandono y holgazaría. Y de estos antecedentes resultó (y necesitó resultar por consecuencias necesaria) toda la actual que padecemos en todas líneas. En una palabra, nosotros bajamos por aquel principio mismo que hizo subir á los demás, y todo ha provenido de una conducta contraria á la naturaleza del bien : de sistemas, digo, opuestos á las conveniencias del Estado.

M. A. GÁNDARA, *Apúntes sobre el bien y mal de Esp.*

## ELEGANCIA DE LA LENGUA CASTELLANA.

### PRÓLOGO.

EL tratado, á que vamos á dar principio, es tan singular y propio de la lengua española, que por él podrá verse clara y distintamente, así las partes en que ella es semejante á las otras lenguas, como también aquellas por donde se distingue; siendo cosa cierta que sucede en un idioma respecto de los otros ni mas ni ménos como suele en los semblantes, en los cuales demás de verse aquellas partes comunes á todos de boca, nariz, ojos, etc., muéstranse al mismo tiempo ciertos toques de propia y singular fisonomía ora en lo rasgado mas ó ménos de los párpados, ya en el libre ó cargado sobrecejo, y así de las demás partes : y todo por tan vária y desigual manera, que entre millones de hombres, aunque todos concurren y se parezcan en lo general del rostro, apenas halla-

réis dos que de todo en todo se semejen en las propias líneas de su fisonomía. Pues esto mismo sucede en las lenguas; porque todas concurren en los mismos puntos de sonido por sus vocales, y de articulacion por sus consonantes: todas tienen nombres, que significan las cosas, y pronombres que las representan: todas verbos que comunican á la mente la verdad, accion ó estado del objeto, ayudándose de adverbios, que lo suben, ó bajan de punto, segun les cumple, y de proposiciones, que pasan y asientan la accion ó verdad sobre el sugeto que miran; del mismo modo todas tienen partículas, que en el enlazar de las palabras ó períodos llevan en sí depositado lo mas bello y primoroso de la elocucion; y finalmente todas tienen interjecciones, si bien son ellas de tal condicion que atento su ser y particular semejanza en todas las naciones aun vivientes, pueden con cierta propiedad llamarse el cándido y natural lenguaje del corazon, que de ellas se sirve como de otras tantas cifras ó notas de sus mas íntimos sentimientos. Á todo lo cual podeis añadir el número ó ajustada colocacion entre sí de todas estas generales partes, que es general á todas las lenguas, abriéndose así fácil y gustoso paso el que os habla para llegar con su sentencia á vuestra mente, ó tocaros con algun afecto el corazon, de aquel modo que solemos ganarnos la guardia ó camarero del príncipe, cuando queremos llegarnos á su persona, que tal es el oido respecto de la mente y corazon. Mas bajo esta general uniformidad de las lenguas, quién no se maravillará de la simple y fecunda naturaleza que supo mostrar con pocos generales principios, é instrumentos casi infinitos, maravillosos efectos, habiendo dado en solas cinco vocales, ó puntos de sonido, y pocos mas de articulacion, á todas las naciones tan diferentes entre sí y aun contrarias en costumbres, ritos, dominacion, y fortuna, abundante materia de articular cada una á su modo una casi inmensa extension de ideas simples y compuestas de la mente, y los innumerables movimientos del corazon, mostrando, combinando, y extendiendo cuanto conocen, reflexionan, y sienten sobre el profundo

caos de tanto y tan vário sér con todas las relaciones que dicen entre sí por su esencia, conveniencia, utilidad, oposicion, etc., explicando los afectos que de todo esto pueden nacer en el corazon por mil incomprensibles modos, acomodados al génio de cada nacion, proporcionados á todos los puntos, combinados con todos los respetos; y todo aunque tanto y diverso, reducido á pocos generales principios de sonido y articulacion.

Que si indagar quisiéredes cual deberá ser el orígen, ó primer principio de esta general uniformidad de las lenguas, hallarlo heis sin duda en la comun uniforme constitucion del corazon humano, el cual como no pueda estar sin que anhele y vaya siempre tras aquel honesto, útil, real ó aparente, que es el alma de sus deseos, y necesario término de sus movimientos y acciones, y adonde no pueda él llegar de ordinario, segun es de limitado y corto sin agena ayuda, procura él por todas las vías mostrar á los que ayudarle pueden su intencion, y moverlos al recíproco y familiar comercio y trato, de donde depende el alivio de sus penas, ó el aumento de su felicidad; todo con la esperanza de participar uno en las ocasiones del mismo bien y alivio que á los otros procura, que es el mas íntimo y suave vínculo de la humana sociedad. Pues como sean, y hayan sido siempre unas mismas las pasiones y necesidades del hombre, regidas y acaudilladas, por decirlo así, del deseo y ánsia que en todos vive por el útil particular y bien comun, para cuyo logro es absolutamente necesaria la voluntad ajena y ayuda de otros: de aquí es que para hacerles saber nuestros deseos, y llegar á su consecucion, ha inspirado naturaleza, con los mismos generales afectos y pasiones, un mismo modo comun de expresarlos, manifestando el corazon por medio de la lengua á los que ayudarle pueden, las nuevas del bien que desea ó del mal que le empece.

DON G. GARCÉS,

## TEDIATO Y LORENZO.

*T.* — ¿Si será de Lorenzo aquella luz trémula y triste que descubro? Suya será. ¿Quién sino él, y en este lance, y por tal premio saldría de su casa? Él es. El rostro pálido, flaco, súcio, barbado y temeroso : el azadon y pico que trae al hombro, el vestido lúgubre, las piernas desnudas, los piés descalzos que pisan con turbacion, todo me indica ser Lorenzo, el sepulturero del templo, aquel bulto cuyo encuentro horrorizaría á quien le viese. Él es, sin duda : se acerca : dessembózome, y le enseño mi luz. Ya llega. ¡Lorenzo! ¡Lorenzo!

*L.* — Yo soy. Cumplí mi palabra. Cumple ahora tú la tuya. ¿El dinero que me prometiste?

*T.* — Aquí está. ¿Tendrás valor para proseguir la empresa como me lo has ofrecido?

*L.* — Sí : porque tú tambien pagas el trabajo.

*T.* — ¡Interés, único móvil del corazon humano! Aquí tienes el dinero que te prometí. Todo se hace fácil cuando el premio es seguro : pero el premio es justo una vez ofrecido.

*L.* — ¡Cuán pobre seré, cuando me atreví á prometerte lo que voy á cumplir! ¡Cuánta miseria me oprime! Piénsalo tú : y yo..... harto haré en llorarla..... Vamos.

*T.* — ¿Traes la llave del templo?

*L.* — Sí, esta es.

*T.* — La noche es tan oscura y espantosa.....

*L.* — Y tanto, que tiemblo y no veo.

*T.* — Pues dáme la mano, y sigue : te guiaré, y esforzaré.

*L.* — En treinta y cinco años que soy sepulturero sin dejar un solo dia de enterrar alguno ó algunos cadáveres, nunca he trabajado en mi oficio hasta ahora con horror.

*T.* — Es que me vas á ser útil : por eso te quita el cielo la fuerza del cuerpo y del ánimo. Esta es la puerta.

*L.* — ¡Que tiemble yo!

*T.* — Anímate, imítame.

*L.* — ¿Qué interés tan grande te mueve á tanto atrevimiento? Parece cosa difícil de entender.

*T.* — Suéltame el brazo. Como me lo tienes asido con tanta fuerza, no me dejas abrir con esta llave..... Ella parece tambien resistirse á mi deseo. Ya abre..... entremos.

*L.* — Sí, entremos. ¿He de cerrar por dentro?

*T.* — No, es tiempo perdido, y nos pudieran oír. Entorna solamente la puerta, porque la luz no se vea desde afuera, si acaso pasa alguno..... tan infeliz como yo, pues de otro modo no puede ser. ¿Qué sonido tan lúgubre el de esa campana! El tiempo urge. Vamos, Lorenzo.

*L.* — ¿Á dónde?

*T.* — Á aquella sepultura. Sí, á abrirla.

*L.* — ¿Á cuál?

*T.* — Á aquella.

*L.* — ¿Á cuál? ¿A aquella humilde y baja? Pensé que querías abrir aquel monumento alto y ostentoso, donde enterré, pocos dias ha, el duque de Fausto, timbrado, que habia sido muy hombre de palacio, y segun sus criados me dijeron, habia tenido en vida el manejo de cosas grandes: figuróseme que la curiosidad ó el interés te llevaba á ver si encontrabas algunos papeles ocultos, que tal vez se enterrasen con su cuerpo. He oído, no sé donde, que ni los muertos están libres de las sospechas, y aun envidias de los cortesanos.

*T.* — Tan despreciables son para mí muertos como vivos: en el sepulcro, como en el mundo: podridos, como triunfantes: llenos de gusanos, como rodeados de aduladores. No me distraigas..... vamos, te digo otra vez, á nuestra empresa.

*L.* — No, pues al túmulo inmediato á ese, y donde yace el famoso Indiano, tampoco tienes que ir; porque aunque en su muerte no se le halló la menor parte del caudal que se le suponía, me consta que no enterró nada consigo, porque registré su cadáver: no se halló siquiera un doblon en su mortaja.

*T.* — Tampoco vendria yo de mi casa á su tumba, por todo el oro que él trajo de la infeliz América á la tirana Europa.

*L.* — Sí será: pero no extrañaría yo que vinieses en busca de su dinero. Es tan útil en el mundo.....

*T.* — Poca cantidad, sí es útil, pues nos alimenta, nos viste, y nos dá las pocas cosas necesarias á la breve y mísera vida del hombre; pero mucha es dañosa.

*L.* — ¡Hola! ¿y por qué?

*T.* — Porque fomenta las pasiones, engendra nuevos vicios, y á fuerza de multiplicar delitos, invierte todo el órden de la naturaleza: lo bueno se sustrae de su dominio, sin el fin dichoso..... ¡Con él no pudieron arrancarme mi dicha! ¡Ay! vamos.

*L.* — Sí, pero ántes de llegar allá, hemos de tropezar en aquella otra sepultura, y se me eriza el pelo cuando paso junto á ella.

*T.* — ¿Por qué te espanta esa más que cualquiera de las otras?

*L.* — Porque murió de repente el sujeto que en ella se enterró. Estas muertes repentinas me asombran.

*T.* — Debiera asombrarte el poco número de ellas. Un cuerpo tan débil como el nuestro, agitado por tantos humores, compuesto de tantas partes invisibles, sujeto á tan frecuentes movimientos, lleno de tantas inmundicias, dañado por nuestros desórdenes, y lo que es más, movido por una alma ambiciosa, envidiosa, vengativa, iracunda, cobarde y esclava de tantos tiranos ¿qué puede durar? ¿cómo puede durar? No sé como vivimos. No suena campana que no me parezca sonar á muerto..... ¿Cuántas veces muere un hombre de un aire que no ha movido la trémula llama de una lámpara? ¿Cuántas de un agua que no ha mojado la superficie de la tierra? ¿Cuántas de un sol que no ha entibiado una fuente? ¡Entre cuántos peligros camina el hombre el corto trecho que hay de la cuna al sepulcro! Cada vez que muevo el pié, me parece hundirse el suelo, preparándome una sepultura. Conozco dos ó tres yerbas saludables; las venenosas no tienen número. Sí, sí: el perro me acompaña, el caballo me obedece, el jumento lleva la carga..... ¿y qué? El leon, el tigre, el leo-

pardo, el oso, el lobo é innumerables otras fieras nos prueban nuestra flaqueza deplorable.

L. — Ya estamos donde deseas.

T. — Mejor que tu boca me lo dice mi corazon. Ya piso la losa que he regado tantos veces con mis lágrimas. Esta es. ¡Ay Lorenzo! Hasta que me ofreciste lo que ahora me cumples, ¡cuántas tardes he pasado junto á esta piedra tan inmóvil, como si parte de ella fuesen mis entrañas! mas que un sér sensible, parecia yo estátua, emblema del dolor.

L. — Ya he empezado á alzar la losa de la tumba : pesa infinito... Ayúdame, mete ese otro pico por allí, y haz fuerza conmigo.

T. — ¡Así?

L. — Sí, de este modo. Ya va en buen estado.

T. — ¡Quién me diría, dos meses há, que me habia de ver en este oficio! Pasáronse mas aprisa que el sueño, dejándome tormento al despertar : desaparecieron como humo que deja las llamas abajo, y se pierde en el aire. ¡Qué haces, Lorenzo?

L. — ¡Qué olor! ¡qué peste sale de la tumba! No puedo mas.

T. — No me dejes, no me dejes, amigo : yo solo no soy capaz de mantener esta piedra.

L. — La abertura que forma ya dá lugar para que salgan esos gusanos, que se vén con la luz de mi farol.

T. — ¡Ay! ¡qué veo! Todo mi pié derecho está cubierto de ellos. ¡Cuánta miseria me anuncian! En éstos, ¡ay! en éstos se ha convertido tu carne : de tus hermosos ojos se han engendrado estos vivientes asquerosos. Tu pelo, que en lo fuerte de mi pasion llamé mil veces, no solo mas rubio, sino mas precioso que el oro, ha producido esta podre. Tus blancas manos, tus lábios amorosos, se han vuelto materia y corrupcion. ¡ En qué estado estarán las tristes reliquias de tu cadáver! ¿Á qué sentido no ofenderá la misma que fué el hechizo de todos ellos?

L. — Vuelvo á ayudarte : pero me vuelca ese vapor.... Ahora empieza. Mas, mas....; qué?; lloras? No pueden ser

sino lágrimas tuyas las gotas que caen en mis manos.....  
¿Sollozas? ¡ No hablas ! Respóndeme.

T. — ¡ Ay ! ¡ ay !

L. — ¿ Qué tienes ? ¿ te desmayas ?

T. — No, Lorenzo.

L. — Pues habla. Ahora caigo en quien es la persona que se enterró aquí. No dejes de trabajar por eso : la losa está casi vencida, y por poco que ayudes, la volcaremos, segun vamos. Ahora, ahora..... ¡ ay !

T. — Las fuerzas me faltan.

L. — Perdimos lo adelantado.

T. — Ha vuelto á caer.....

L. — Y el sol va saliendo, de modo que estamos en peligro de que vaya viniendo la gente, y nos vean.

T. — Ya han saludado al Criador algunas campanas de los vecinos templos en el toque matutino. Sin duda lo habrán ya ejecutado los pájaros en los árboles con música mas natural y mas inocente, y por tanto mas digna. Solo mi corazón aún permanece cubierto de densas y espantosas tinieblas. Para mí nunca sale el sol : las horas todas se pasan en igual oscuridad para mí. Cuantos objetos veo en lo que llaman día son á mi vista fantasmas, visiones y sombras cuando ménos..... algunos son furias infernales. Razon tienes : podrán sorprendernos. Esconde ese pico y ese azadon, no me faltes mañana á la misma hora, y en el propio puesto. Tendrás ménos miedo, ménos tiempo se perderá : véte, te voy siguiendo.

¡ Objeto antiguo de mis delicias ! ¡ hoy objeto de horror para cuántos te ven ! ¡ Monton de huesos asquerosos... en otros tiempos conjunto de gracias ! ¡ Oh tú, ahora imágen de lo que yo seré en breve ! Pronto volveré á mi casa, descansarás en un lecho junto al mio : morirá mi cuerpo junto á tí, cadáver adorado, y expirando, incendiaré mi domicilio, y tú y yo nos volveremos ceniza en medio de las de la casa.

CADALSO, *Noches lúgubres.*

## LOS HÉROES DE BARLETA.

La estacion de Barleta será para siempre memorable como un ejemplar de paciencia, de destreza y de heroismo. Tales parecen en la fábula y en la historia el sitio de Troya, ó la circunvalacion de Cápua. Los duelos singulares y de pocas personas, la cortesía caballeresca con que se trataban los prisioneros, la jactancia y billetes de los Generales, todo dá á esta época un aire de tiempo heróico, que ocupa agradablemente la imaginacion.

El duque de Nemours, confiado en la superioridad de sus fuerzas, pensaba hostigar continuamente á los nuestros; y el hostigado era él mismo, teniendo que sufrir el desabrimiento de ver á los suyos casi siempre inferiores en las escaramuzas y reencuentros parciales que tenian, ya sobre forrajes y mantenimientos, y sobre la posesion de los pueblos inmediatos á Barleta. Pero lo que mas alentó los ánimos de los nuestros, y abatió á los franceses, fueron los dos célebres desafíos que sucedieron entónces. El primero fué entre españoles y franceses. Confesaban los enemigos que el español les era igual en la pelea de á pié, pero decian al mismo tiempo que era muy inferior á caballo; negábanlo los españoles y decian que en una y otra lucha llevaban ventaja á sus contrarios, como se estaba experimentando en los encuentros que diariamente ocurrían. Vino la altercacion á parar en que los franceses enviaron un mensaje á Barleta proponiendo, que si once hombres de armas españoles querian hacer campo con otros tantos de los suyos, ellos estaban prestos á manifestar al mundo cuán superiores les eran. El mensaje vino un lúnes diez y nueve de setiembre, y el desafío se aplazaba para el dia siguiente, con la condicion de que los rendidos habian de quedar prisioneros. Aceptóse el duelo al punto: diéronse rehenes de una y otra parte para la seguridad del campo, y el puesto se señaló en un sitio junto á Arani, á mitad del camino entre Barleta y Viselo. Escogiéronse de los nuestros once

campeones, entre los cuales el mas célebre era Diego Garcia de Paredes, que apesar de tres heridas que tenia en la cabeza, quiso asistir á aquella honrosa contienda. Diéronseles la mejores armas, los mejores caballos : nombróseles por padrino á Próspero Colonna, la segunda persona del ejército; y ya que estuvieron aderezados, el Gran Capitan hizolos venir ante sí, y delante de los principales caudillos les dijo : « que no pudiendo dudar de la justicia de su causa, de cuán buenos y esforzados caballeros eran, debian esperar con certeza la victoria : que se acordasen que la gloria y la reputacion militar, no solo de ellos mismos, sino la del ejército, la de la nacion, y la de sus Príncipes, dependia de aquel conflicto, y por tanto peleasen como buenos, y se ayudasen unos á otros, llevando el propósito de morir, ántes que volver sin gloria de la batalla. »

Todos lo juraron animosamente, y á la hora señalada salieron, acompañado cada uno de los pajes, al lugar del desafío. Llegaron ántes que sus contrários, y luego que estuvieron al frente unos de otros, los padrinos les dividieron el sol, y las trompetas dieron la señal del combate. Arremetieron furiosamente, y del primer encuentro, los nuestros derribaron cuatro franceses, matándoles los caballos: al segundo los enemigos derribaron uno de los españoles, que cayendo entre los cuatro franceses que estaban á pié, y asaltado de todos ellos á un tiempo, le fué forzoso rendirse. Á este punto un español mató á un francés de una estocada, y otro rindió á su contrario. Los dos que se habian rendido de una parte y otra, se separaron fuera de la lid; cayó otro francés del caballo, y por matarle ó rendirle, todos los españoles cargaron sobre él, y todos los franceses arrebatadamente, fueron á defenderle. Herianse de todos modos con las hachas, con los estoques, con las dagas : la sangre les corria por entre las armas, y el campo se le cubria con los pedazos de acero, que la violencia de los golpes hacia saltar en la tierra. Extremeciáanse los circunstantes, y esperaban dudosos el éxito de una lucha que tan tenazmente se sostenia. En esta tercera refriega los españoles mataron cinco caballos de sus enemigos y estos, dos de

los nuestros. Quedaban siete franceses á pié y dos á caballo, miéntras que los españoles, siendo ocho á caballo y dos á pié, parecia que nada les quedaba ya, sino echarse sobre sus adversarios para ganar la victoria. Acometieron, pues, á concluir la batalla; mas los franceses, atrincherándose entre los caballos muertos flanqueados de sus dos hombres de armas que les quedaban montados, y asiendo de las lanzas que habia por el suelo, esperaron á sus contrarios, cuyos caballos, espantados á la vista de los cadáveres, se resistian á sus jinetes, y se negaban á entrar. Varias veces embistieron, y otras tantas tuvieron que retroceder : entónces García de Paredes á voces les decia, que se apeasen, y acometiesen á pié, que él no podía hacerlo por las heridas que tenia en la cabeza; y al mismo tiempo arremetió con su caballo á aportillar la trinchera, y solo por gran rato estuvo haciendo guerra á sus enemigos. Estos se defendieron de él, y le hirieron el caballo tan malamente, que tuvo que retirarse por no caer entre ellos. Miéntras él peleaba así, los franceses movian partido y confesaban que habian errado en decir que los españoles no eran tan diestros caballeros como ellos, y que así podian salir todos como buenos del campo. Á los mas de los nuestros parecia bien este partido; mas Paredes no admitia ningun concierto: decia á sus compañeros que de ningun modo cumplian con su honra, sino rindiendo á aquellos hombres, ya medio vencidos; y mal enojado de que no siguiesen su dictámen, herido como estaba, perdida la espada de la mano, y no teniendo á punto otras armas, se volvió á las piedras con las que se habia señalado el término del campo, y empezó á lanzarlas contra los franceses. Parece, al leer esto, que se ven las luchas de los héroes en Homero y Virgilio, cuando rotas las lanzas y espadas, acuden á herirse con aquellas enormes piedras, que el esfuerzo de muchos no podia mover de su sitio. Apeáronse en fin los españoles; los franceses, viéndolos venir, volvieron á ofrecer el partido que la cosa quedase así, y ellos saliesen del campo, quedándose en él los nuestros, y recogiendo para sí los despojos que estaban esparcidos por el suelo. Habia durado

la batalla mas de cinco horas; la noche era entrada, y Próspero Colonna aconsejó á los españoles que su honor quedaba en todo su punto, aceptando este partido. Hiciéronlo así, canjeáronse los dos rendidos uno por otro, y los franceses tomaron el camino de Viselo, los nuestros el de Barleta. Los jueces sentenciaron que todos eran buenos caballeros, habiendo manifestado los españoles mas esfuerzo, y los franceses mas constancia. Entre estos se señaló mucho el célebre Bayard, á quien se llamaba *el caballero sin miedo y sin tacha*: entre los nuestros los que mas bien pelearon fueron Paredes, y Diego de Vera.

Sin embargo del honor adquirido por los españoles, el Gran Capitan Quintana quedó mal enojado del éxito de la batalla, y se dice que quiso castigar á los combatientes, porque habiendo tenido esfuerzo para hacerse superiores en ella, no habian tenido constancia y saber para completar el triunfo y rendir á sus contrarios. Es notable aquí el honrado proceder de Paredes: él habia reñido en la lid á sus compañeros por el concierto que hacian: él fué quien los defendió delante de su general diciendo, que pues sus contrarios confesaron el error en que estaban respecto de los españoles, no habia para que tener en poco lo que se habia hecho, porque al fin, los franceses eran tan buenos caballeros como ellos. « Por mejores los envié yo al campo, » respondió Gonzalo, y puso fin á la contestacion.

QUINTANA, *Vida del Gran Capitan.*

#### DISCURSO PRELIMINAR.

QUISIÉRAMOS evitar los dos escollos que naturalmente presenta el asunto que nos proponemos tratar en este discurso.

Montesquieu hablando de nuestra literatura ha dicho: « que no tenemos mas que un libro bueno, que es el que ridiculiza á todos los demás, » al paso que por otra parte

mas de uno de nuestros apologistas asegura que Roma, Paris, y Lóndres nada tienen que oponernos que pueda competir con el mérito y las obras de nuestros grandes hombres. Estamos muy distantes de aprobar esta parcialidad y jactancia, que no puede justificarse por ninguna especie de provocacion, y condenamos la conducta de estos aduladores de las naciones, cuyo grito frenético no puede servir sino para probar la pasion que les hace hablar, desacreditar la causa misma que sostienen, y lo que es peor, perpetuar los males de la nacion que creen ó afectan defender; añadiendo así á la ignorancia, de suyo dócil, el error que la hace presuntuosa é incorregible. Cuando no pudiera haber un medio justo entre los dos extremos, preferiríamos un lenguaje que pone en movimiento, irritando por la injuria, á un lenguaje que adormece y mata inspirando esa inercia en que consiste la verdadera muerte de las naciones: mas por fortuna este medio existe, y á pesar del respeto que se debe al nombre de un Montesquieu, no podemos ménos de decir, que en esta ocasion pareció desconocerle, y cayó en aquel defecto tan resbaladizo y á que tanto propenden los que manejan el arma terrible de la ironía. Aun en las manos de un Montesquieu, que generalmente la hizo servir al triunfo de la verdad y la razon, no podia ménos de descubrir una que otra vez su índole maligna y peligrosa. Erigido y mirado Montesquieu, y justamente, como uno de los oráculos mas respetables del saber humano, sobre su asercion equivocada se consolidó, por decirlo así, el descrédito de nuestra literatura, y como cuesta ménos trabajo censurar y despreciar, que estudiar, podia parecer excusable, y aun tal vez honroso, equivocarse sobre la autoridad de un hombre tan grande; á excepcion de un pequeño número de hombres á quienes su vasta erudicion puso á cubierto de la injusticia general, quedó establecido y sentado por verdad inconcusa, que la España no ha producido mas hombre que Cervántes, ni mas libro que el *Quijote*. Sin embargo, es bien cierto que se engaña mucho el que cree conocer nuestra literatura, el dia que lee este rasgo

satírico á que parece reducirla Montesquieu, pecando por esta vez contra todas las reglas de verosimilitud y probabilidad, y aun incidiendo en una contradiccion palpable. Tan cierto es que no podemos ser injustos sino por un vicio de lógica. Con efecto, era muy difícil que el *Quijote* tuviese un mérito tan eminente como el que se le confiesa, sin que hubiesen precedido á Cervántes muchos hombres; y últimamente, no puede ser haber leído el *Quijote*, y desconocer la existencia de otros libros. ¡Qué maligna estrella parece presidir á la suerte de nuestra nacion! ¿Por qué aciaga casualidad tiene que quejarse de la injusticia de un hombre, á quien debe sus triunfos mas distinguidos la justicia eterna de los derechos de todos los hombres, y de todas las naciones?

Despues de haber hablado de Montesquieu, no citaremos á ninguno de los otros escritores extranjeros que han tratado nuestra literatura con un desprecio injusto. Si hemos hablado de éste, es por lo que hemos creído deberse á la influencia y prestigio de su nombre, y particularmente porque el respeto que nos inspira, conciliándose con nuestros principios, nos reducía sin violencia á la agradable necesidad de no traspasar los límites justos de la queja, y aun de dulcificarla por cuantos medios podia sugerirnos la deuda de la admiracion y del reconocimiento.

En cuanto á nosotros, confesando francamente que no podemos oponer á la Italia un Taso, ni á la Francia un Racine, no dudamos tampoco afirmar « que la España, que por tantos títulos, y de una manera muy digna, pertenece á la historia de la literatura antigua desde que el estado de la civilizacion en el Occidente permitió que hubiese en esta parte de la Europa una literatura, merece tambien ocupar un lugar apreciable y distinguido entre las naciones que figuran en la moderna literatura europea. »

P. MENDIBIL, *Bibliot. select.*

## EL SEÑOR BENÉFICO.

¡Que no pudiera yo trasladaros de repente en medio de sus estados, donde se os presentase á cada paso un testimonio de su caridad, donde resonasen continuamente en vuestros oídos las alabanzas de su beneficencia! Bienhechor le aclaman los ancianos y los niños, bienhechor las hijas y las madres, bienhechor las esposas y las doncellas : los campos y las poblaciones, los templos, los edificios públicos y particulares, todo está sembrado de sus beneficios, y por todas partes suben sin cesar al cielo sus bendiciones. Venid, Señores, venid conmigo, llegad á aquellos robustos labradores, que tal vez oyeron á sus padres hablar de tiempos en que el atraso de un día les ocasionaban un año de miseria, y en una mala cosecha lloraban la entera perdición de su desgraciada familia : llegad, nombradles al Marqués de Santa Cruz, y os contarán que desde que entró á gobernar sus pueblos, se acabaron para ellos los males temporales y los temores. Si alguna calamidad los imposibilitaba para pagarle sus rentas, no por eso desmayaban, porque su compasivo Señor se cargaba con sus calamidades, perdonándoles sus atrasos. Si carecían de granos que afianzasen en la siembra la esperanza del año, los graneros del Marqués estaban abiertos á todas horas, y eran el tesoro de los pobres y el remedio de los necesitados. ¿Les arruinaban las lluvias ó el peso de los años aquellas habitaciones frágiles y toscas, pero respetables por la inocencia de sus dueños? al instante se aparecía la mano del Marqués, y se las reparaba, ó les edificaba otras nuevas. ¿Se les moría algunos de aquellos pacíficos animales que partiendo con el hombre los trabajos y las labores, le ayudan á ganar su sustento? al punto acudía el Marqués de Santa Cruz, y dándoles otros en lugar de los perdidos, enjugaba sus lágrimas, y con la salud de una familia conservaba la esperanza de muchas generaciones. Hasta las enfermedades se quebrantaban en el

escudo de su beneficencia, perdiendo las amarguras de ánimo con que afligen á los que se hallan imposibilitados para mantener la menesterosa familia que rodea su lecho doloroso. El Marqués franqueaba todos los medicamentos, ocurría constantemente á todas las necesidades, desterraba todos los temores, y solo tenian que atender los enfermos á recobrar la salud, y á prolongar con su vida su agradecimiento. Pero si la muerte, triunfando de todos los remedios y cuidados, arrebatava por fin su víctima : si las esposas lloraban el desamparo de la viudez en medio de los huerfanitos, que asidos de las maternales ropas, se cubrian con ellas los rostros y las bañaban con sus lágrimas desvalidas... Llorad corazones justamente angustiados, llorad objetos dignos de toda la compasion de los hombres, llorad amargamente la pesadumbre de una pérdida irreparable. No : jamás, en toda la vida se reparan las pérdidas de un amor verdadero, ni hay poder en toda la tierra que nos restituya el esposo querido, el padre tierno, que una vez llegaron á trasponer la funesta losa del sepulcro. Llorad la falta de vuestro cariño, pero no la de vuestra fortuna ; porque en tanto que dure el Marqués de Santa Cruz, no carecerán de amparo las viudas, ni de sombra paternal los huérfanos. Llevadlos, madres solícitas, llevadlos á esas escuelas, á esos templos de educacion erigidos por vuestro Señor en cada una de las villas del marquesado para desterrar con la ignorancia, la ociosidad y los vicios, que nacen del abandono de la niñez. Allí aprenderán los niños los conocimientos indispensables á todos los hombres, y las virtudes constitutivas de los buenos ciudadanos : y las niñas, instruyéndose en las labores y virtudes propias de su sexo, se dispondrán para ser algun dia honor de sus padres, delicias de sus esposos, y felicidad de sus hijos. Y si la emulacion es la que ha de animarlos al trabajo, y despertar en sus ánimos la noble ambicion de aventajarse en el bien, el Marqués ha establecido premios anuales de vestidos completos para aquellos que, venciendo en pública palestra á sus competidores, se manifiesten dignos del laurel

de la victoria. ¡Qué esfuerzos de aplicacion no harán estos atletas para merecer el honor del triunfo! ¡cuántos adelantos producirá esta competencia generosa! ¡y cuánta gloria recogerán los vencedores para sí mismos y para todos sus deudos! Toda la familia se junta despues de la lid en casa de los premiados, y sentada al rededor de ellos, los admira embebecida, en tanto que su madre cuenta orgullosamente las hazañas de sus hijos en medio de las aclamaciones de aquellos sencillos oyentes. Se miran atónitos, los afectos crecen, pasan rápidamente de unos á otros, la imaginacion se inflama, se enagenan los ánimos, y entre las lágrimas involuntarias que derraman todos, levántase de repente un anciano respetable por sus canas, el abuelo del laureado, y estrechándole en sus trémulos brazos, le presenta á la asamblea, vaticinando los mayores prodigios de aquel niño, que empezó la carrera de la vida con tan faustos agüeros. « ¡No lo verán ya mis ojos! exclama enternecido; pero este nietecito será dechado de aplicacion y honradez, y hará famoso en el lugar el nombre de sus padres, el mio y el de todos vosotros. ¿No es verdad? responde, recreo de mi vejez, no es verdad que no saldrán fallidos mis pronósticos? » Y pagando con un beso el sí que le dará el niño, bajando la cabeza continúa : « dichoso tú que has tenido la fortuna de vivir en tiempos en que un señor caritativo se desvela por hacernos felices! Levanta, hijo mio, levanta al cielo tus manecitas inocentes, pidiéndole que colme á nuestro bienhechor de prosperidades. ¡Plegue á Dios que goce tanta felicidad como á nosotros nos procura! Ojalá que el Padre de las misericordias, compadecido de nosotros, prolongue su vida á par de nuestros deseos! Y si para conservársela es necesario que otro perezca, aquí tienes, ó Criador del cielo y de la tierra, aquí tienes la de este inútil anciano; y si no alcanza, aquí está la de esta mitad de mi corazon, toma este nieto... » El llanto ahoga sus palabras, todo el concurso queda en silencio; apenas se oye el nombre del Marqués de Santa Cruz que vuela de lengua en lengua, en tanto

que su amor se clava hondamente en todos los corazones.

D. NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS,

*Elogio del Marqués de Santa Cruz.*

---

### LOS DOS ARTISTAS.

EN una callejuela sucia y oscura de Sevilla, habia una casa cuya fachada y distribucion desde los cimientos á las tejas han sido alteradas por adiciones, sustracciones y composturas sucesivas, hasta mudar enteramente de forma y cambiarla en otra, tan distinta y tan diversa de la que hablamos, que no la hubiera conocido el pobre albañil que con orgullo de arquitecto la concibió y puso su primera piedra, muchos años ántes del de gracia de 1616, en que la presentamos á nuestros lectores.

En aquel tiempo consistia la tal casa en dos pisos, si se puede contar por tal una especie de camaranchon de suelo terrizo y de techo bajo que cubria las tres cuartas partes de la sala y al que se subía por una escalera de mano. Este sobrado ó zaquizamí es el que nos interesa conocer, y mas bien por satisfacer la curiosidad de algun lector ó lectora que se distraeria de nuestra relacion por el ánsia de adivinar el resto de la casa, dirémos que esta se componia á mas de la sala, de un patio grande y cuadrado, una cocina estrecha á un lado y una mezquina cuadra para un caballo al otro, cuadra á la sazón vacía, y sea dicho de paso para no volver mas á visitarla.

El camaranchon, ó sea sobrado de que hablamos, tenía dos ventanas opuestas, una que daba á la calle, y otra al patio que hemos mencionado. Cuando se alzaba la cabeza perpendicularmente, al subir el último escalon de aquella escalera, y al sacarla por la especie de escotillon que servia de entrada, se veian varios lienzos y tablas, imprimados, apomazados y listos para pintar, que estaban colgados en

diferentes sitios de las paredes, advirtiéndose á primera vista que no habia entrado en la mente del que los puso, idea alguna de adorno ó simetría en su colocacion : pues unos estaban apareados, otros colgando por un ángulo, todos en despilfarro y al descuido, inclinándose mas á un lado que á otro, segun que el clavo sobre el que se balanceaban en equilibrio estaba mas ó ménos distante del centro del bastidor.

Algunas pinturas por concluir, algunos bocetos chispeando de imaginacion y viveza, la mayor parte de estudio, acompañaban á los lienzos y tablas, alternando con ellos en adorno y simetría.

Dos ó tres tablas pendientes de cuatro cuerdas y apoyándose en una de las paredes, sostenian y se plegaban en arco al peso de quince ó veinte volúmenes de poesia, filosofia escolástica y otros varios libros de matemáticas y pintura. Junto á ellos habia un rimero de dibujos, estudios de hombre, caprichos de pintor, países mal tocados y borrones segun se echaba de ver por algunos de ellos que habian rodado y que yacian esparcidos por el suelo. Y mas allá y sobre un sillón de encina y dos bancos que habia en el cuarto, otros papeles revueltos con una gorra, unos gregüescos desgarrados, una golilla bastante limpia aun, y un jubón de seda que colgaba de la silla, bañando una de las mangas en un ancho barreño, cuya agua sucia y aceitosa mantenía en remojo y fuera del contacto del aire que los secaría, cuatro ó cinco brochas y pinceles.

Una losa con su moleta aun sucia de albayalde descansaba sobre una mesa de nogal; un gran caballete y un lienzo en él, ocupaban el centro del cuarto, junto á una ventana y á buena luz de norte, entrando por la izquierda. Esta ventana, hábilmente cubierta de lienzo y papel ennegrecido, daba estrecho paso á la luz, que entraba en rayo vivo reflejando sobre la cara de un aldeanillo colorado y robusto, que en actitud grotesca enseñaba dos hileras de dientes anchos y afilados sin duda por el pan de telera, fingiendo la mas

abierta y extravagante risa, con tales veras, que la hubiera comunicado al mas afligido espectador.

D. J. BERMÚDEZ DE CASTRO.

---

### BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES.

FÁCIL fué pronosticar, desde el reinado de los Reyes Católicos, el riesgo que iban á correr las leyes fundamentales de Castilla; pero al notar el desacuerdo y demasia con que empezó á gobernar su nieto D. Carlos I, no pudo quedar duda de que la libertad tocaba á su postrer término, si no acudian los pueblos á su socorro. Un monarca falto de años y escaso de experiencia, nacido y criado en país extranjero, ignorante de las leyes, de las costumbres, y aun de la lengua de la nacion que iba á regir, ministros flamencos malvados y codiciosos, sacando á pública subasta los oficios y cargos, vendiendo las gracias del monarca, oprimiendo á los naturales, y colocando en los principales empleos á gente advenediza, que habia entrado en España como en tierra conquistada que iba á ser puesta á saco; sangrada Castilla de sus riquezas, y llevadas á naciones extrañas, no en cambio de comercio, sino como precio de injusticias; alzadas á puja las rentas de la corona, y recargadas las contribuciones mas onerosas; amagadas las exenciones y libertades de las ciudades mas favorecidas; menguados los privilegios de la nobleza, no en pro comunal de los pueblos, sino para quitar tambien ese freno á la desbocada codicia de los extranjeros; tal era el estado de desórden en que se hallaba el reino, por confesion misma de los historiadores mas empeñados en acriminar el levantamiento de los castellanos.

Una circunstancia contribuyó á acelerarlo, colmando la medida á la paciencia de los pueblos, sobradamente reprimida hasta entónces: elegido el rey Don Carlos emperador

de Alemania, para suceder á su abuelo Maximiliano, se apres-  
 taba de vuelta de las Córtes celebradas en Aragon, á ir á  
 recibir la corona imperial, y convocó las Córtes para la  
 ciudad de Santiago. Con esta resolucion se apuró el sufri-  
 miento de los castellanos : ver á su monarca desatender los  
 clamores del pueblo, y en vez de reparar sus agravios, par-  
 tirse á naciones extrañas, dejando huérfano y desamparado  
 un reino tan ofendido y esquilnado por los extranjerios :  
 ver á estos rodear al seducido príncipe impunes y como en  
 triunfo, aprestándose á abandonar un país en que solo de-  
 jaban descontento y lágrimas, para llevar al suyo los frutos de  
 su rapacidad : convocar las Córtes, no con el objeto de  
 resarcir los perjuicios públicos, sino con el de exigir por des-  
 pedida nuevas y mas graves imposiciones que acabasen de  
 enflaquecer el reino : señalar para la reunion de las Córtes  
 (en vez de un pueblo en tierra llana de Castilla cual fuera  
 la costumbre) una ciudad junto al extremo de la Península,  
 como para facilitar á los que habian saqueado el reino la  
 conduccion de su presa, poniéndosela mas cercana á los  
 mares : en una palabra, cuánto podia ofender é irritar á  
 una nacion pundonorosa, mas acostumbrada á sobrellevar  
 la opresion y el desprecio, tanto concurrió á encender los  
 ánimos de castellanos.

MARTINEZ DE LA ROSA.

#### FRAGMENTOS DEL HIMNO Á LA LUNA.

¡ CUÁNTOS delitos, cuántos delirios ha abortado la razon  
 humana abandonada á sí misma, y exaltada por las pasiones  
 y por los extravíos de su idea ! En las riberas del caudaloso  
 Nilo, el ilustrado egipcio dobla la rodilla ante la vaca mugi-  
 dora, y ofrece inciensos al espantoso cocodrilo, y el san-  
 griento Odin recibe culto del escandinavo feroz. Los vicios  
 mas vergonzosos son divinizados en la Grecia, y á las orillas  
 del Orinoco, ó bien en las abrasadas costas de la Nubia, una

piedra informe, un tronco groseramente esculpido, es el fetiche ó el manitú ante el cual el indio inculto ó el africano indolente se postran con estúpido respeto. Solo entre tantos errores parece el mas disculpable el del hombre que deslumbrado á la vista del sol y de los astros les dobló la rodilla, y tomó estas obras maravillosas de la potente diestra del Hacedor supremo por la misma Divinidad. Entre todos, tú ¡oh Luna! como la mas bella, como la mas resplandeciente y benéfica despues del sol, recibiste mas particular culto, viendo erijirse en tu honor los soberbios templos de Éfeso y de Epidauro, con otros infinitos que son un testimonio de su reconocimiento á tus beneficios, y al influjo que ejerces sobre las plantas y los frutos de la tierra. Quizá llegará el dia en que extendidos mas y mas con la perseverancia y el estudio, los conocimientos humanos, se nos revele el modo con que tus emanaciones atraen y diversifican los jugos de la tierra; cómo, circulando por los árboles y las plantas, así como por el secreto seno de las mismas, haces brotar la flor brillante y aromática que encanta nuestra vista y recrea nuestro olfato; cómo completas el desarrollo y madurez de la fruta sazónada y deliciosa que satisface nuestro paladar con tan variados sabores; cómo, en fin, endureces los metales y las piedras brillantes, objetos de la codicia y anhelos del hombre.

Tal vez, tambien, llegaremos á conocer si es un rayo de luna el que hace amar á la palmera, que balanceando sus flexibles ramas, parece saludar al compañero, sin cuya intermediacion permaneceria estéril, y privada de los racimos de dorados dátiles, que caen suspendidos al rededor de su elevado y airoso tronco; ó bien si á sus órdenes los céfiros recorren las praderas, llevando en sus alas invisibles el polvillo fecundo, que pasa de unas flores á otras, haciéndolas que se reproduzcan, ó bien las pequeñas semillas que van á cubrir de verdor un paraje lejano del que las produjo. Sobrado sabemos ya del poder de la Luna para que el diestro jardinero y el labrador activo consulten su cambiante faz

para elegir el momento de sus trabajos, que confían á su influjo, mientras el sol alumbra otro horizonte. Tambien varias flores quieren, hermosa Febea, brillar para tí sola. Míralas como permanecen cerradas, hasta que al acercarse la noche abren su cáliz cuyos bellos matices te muestran, plegándose con presteza al presentarse en el oriente los primeros rayos del dia.

Tambien el ruiseñor melodioso, ese Orfeo de los bosques, consagra con preferencia sus cantos á la Luna. Si medio oculto en el follaje, descubre en medio de la noche tu plateada faz por entre las trémulas hojas, que con susurro blando parecen hacer un coro á sus brillantes trinos, su voz se eleva, torrentes de armonía parten de su pico torneado, y embelesado en sus propios conciertos, parece se empeña en superar con nuevos trinos los que acaban de parecer inimitables : las aves todas, enmudecidas y cediéndole la palma, le escuchan silenciosas, hasta que, como si fuera propiedad del mérito el ser sofocado por la envidia y la ignorancia, la ronca y monótona voz de la rana viene á mezclarse á sus cantos embelesadores, logrando que ofendido de tan oportuna competencia, enmudezca y se aleje, dejando el campo á su despreciable rival, que envanecida, juzgando un triunfo el que es solo un signo de desprecio, une su voz á la de sus cenagosas compañeras, aturdiendo el bosque con sus ecos de victoria.

Dr. VICENTA MATURANA.

---

### LAS SILLAS DEL PRADO.

En risueño ademan y galante apostura, sugetada la lira en la siniestra mano, y descansando la diestra, como quien ya no tiene gana de cantar, se alzaba el rubicundo Apolo en el término medio del Prado Matritense, dominando á las cuatro estaciones del año, que yacian acurrucadas á sus piés.

Era la noche, y la señora Diana, aunque algo soñolienta y

ajada de amores, habia relevado al Dios de Delo en la guardia y centinela de este mundo pecador; con que veíase el hijo de Latona libre aun por algunas horas de este cuidado que no lo es corto, ni discreto, el haber de consumirse por alumbrar á los demás, miéntras cierran los ojos á la luz.

Es fama en el Olimpo que estas horas de reposo, en que el Dios de los membrillos cede á su hermana *la alta mision de propagar las luces*, las tenia consagradas de tiempo inmemorial á tomar las cuentas de cargo y data á las señoras Musas allá en el Parnaso, y á despachar el correo, expidiendo desde aquel comité central sendas remesas de inspiraciones á todos los poetas con quienes conservaba buena amistad y correspondencia: ora fuesen príncipes y magnates, y supieran y pudieran acompañarse con lira de oro, ya rústicos y pecheros, y entonasen sus villancicos al son de cáramo pastoril.

Con esto el Señor Apolo andaba tan ocupado que apenas le bastaban para la firma las largas horas de la noche; y solíale acontecer á veces rendirse cansado al sueño, olvidando su obligacion matutina, hasta que ya muy corridas las horas se levantaba todo atortolado y corria á los piés del padre Júpiter, el cual no dejaba de echarle una buena reprimenda, y decirle que la poesia habia de acabar por dejarle á buenas noches.

Hoy dia, bendito Dios, es otra cosa; pues ó sea que el Númen Déléico se haya desengañado de la inutilidad de semejante trajin, ó sea (y esta parece la verdad) que los señores poetas se hayan emancipado y proclamado sus derechos imprescriptibles, ello es que ha venido á levantarse el abasto de las inspiraciones declarándose estas comercio libre, y que cada cual pueda salirse de ellas en cualquier parte y á poca costa, v. g. en los cafés ó en los cementerios, cosas todas mas fáciles y hacederas que no andarse un hombre toda su vida trepando por las escabrosidades del Parnaso, á riesgo de rasgarse el corbatin ó de ensuciarse los guantes. Con esto el Dios indefinido ha venido á quedar tan holgachon y tan horro

de todo trabajo, que se pasa una vida que ni un canónigo del antiguo régimen, limitado á pasear su reluciente carro por el Olimpo, y á presidir (con superior permiso) las prosáicas aventuras de nuestro Prado Matritense.

Queda dicho arriba que era una de estas noches de Agosto en que despues de haberse divertido el buen señor en tostarnos las mollereras descansando perpendicularmente sobre los tejados de Madrid, se halla sustituido por la *casta diva*, que con mas galantería y benevolencia dejaba escapar una luz templada, y daba á los madrileños el grato espectáculo de su hermosa faz, pura, grande, serena.

Llegado era el momento en que todos los heróicos ciudadanos se habian, en uso de su soberanía, retirado á acostar, y reinaba por todo el Prado el mas profundo silencio, cuando repentinamente se percibió un ruido armonioso, que por lo sobrenatural é inusitado pareció dar vida y movimiento á aquel solitario recinto, y no era otra cosa, sino que el Dios Timbréo, viéndose solito y seguro de que nadie le escuchaba, habia tenido la tentacion de pasear los dedos por las cuerdas de su lira, con que quedaron las estrellas suspensas en el firmamento y los árboles inclinaron las venerables copas para mejor poderle escuchar.

Cualquiera creeria que estos no eran mas que preludios para empezar á cantar; pero; qué filarmónico ni qué poeta han visto ustedes que guste de cantar sin auditorio? Despechado, pues, de verse tan redondamente escaso de auditorio, ocurriósele una idea que le pareció muy feliz; y fué que pues que los séres animados rechazaban su inspiracion, debia acudir á dispensarla á los inanimados, y usando como si dijéramos de una licencia poética, inspirar á las sillas que le estaban mirando sin decir « esta boca es mia. »

Dicho y hecho; apéase de su elevada cúspide; baja de un salto hasta colocarse en el borde del pilon de la fuente, y esforzando cuanto pudo la voz: « ¡Eh... señoras sillas... ah de casa... ! (las dijo) Apolo os llama, y os pide conversacion; vengán aquí todas y entreténganme un rato, que ya me canso

de tanta holganza; y tomen y reciban ese cacho de inspiracion que repartirán entre sí como buenas hermanas, y si no alcanzase á poder hablar en verso, vaya en prosa, con tal que sea clara, que en prosa habló Cervantes, y no por eso deja de ser el primer poeta del mundo.» Y súbito las sillas se vieron animadas, y agrupándose misteriosamente en ancho círculo en derredor del Dios, dejaron entender un bisbiseo confuso como el que ofrece un enjambre de abejas en presencia del colmenero, ó una escuela de muchachos en el punto en que el maestro dá licencia de marchar.

Largo rato esperó Apolo el resultado de aquel acuerdo preliminar, hasta que viendo que nadie tomaba resueltamente la palabra, enderezó la suya al monton, y dijo no sin muestra de enojo mal reprimido: « ¡ Ah, señoras alcornoques! ¿ será cosa de hablar todas á un tiempo y sin que nos lleguemos á entender? ¿ ó habrán ustedes de hacer el mismo uso que los hombres del don de la palabra que he tenido á bien concederles? pues por vida de mi padre, que si me enojo, suspendo del todo esta *garantía*, y las dejo tan mudas como ántes. Pero vamos á cuentas, que deseo que me diviertan, y para ello fuerza será poner orden, instruyéndolas en las prácticas parlamentarias que veo que no lesson familiares. Por de pronto salga aquí la mas vieja y cuide de hacerme una relacion clara y sucinta, sin embajes ni rodeos, entre tanto que las demás pueden irse formando en comisiones; y cuidado con las intrigas, que no estoy, juro á Brios, con intencion de perder el tiempo. »

Dicho esto se alborotó de nuevo el cotarro, acusándose todas unas á otras como que ninguna queria ser la mas vieja, hasta que convicta y confesa de ello una, que por su traza denunciaba bien su fecha antediluviana, agarróla Apolo por las greñas con muy malos modos, y lanzándola en medio del corro volvió á encaramarse en el pilon de la fuente, y la íntimo contenterezaque empezase su narracion.

« Yo, señor Apolo, dijo la silla, un tanto medrosica y mo-hina, soy natural de Vitoria, y nací, si mal no me acuerdo,

por los años de 95 á 96 : fuí destinada en mi tierna edad á autorizar con mi presencia la portería de un convento de monjas, y á sostener la descuidada persona del demandadero, que me bautizó con el nombre de la Carraca, á causa de cierta analogía que pretendia encontrar entre mis suspiros y el desapacible sonido de aquel fúnebre instrumento. Más entrada en años, y reconocida mi injusta colocación, fuí elevada al rango de silla capitana en una escuela de latin, en donde mi posesion era para los muchachos el último término de la felicidad, hasta que elegido el maestro por alcalde de su pueblo, me llevó consigo y me colocó, como quien nada dice, al frente de todo un ayuntamiento. Por este tiempo el que regia perpétuamente los destinos municipales de esta capital (todavía no heróica) quiso introducir en ella una mejora que la proximidad del siglo xiv hacia ya necesaria : y entendiéndose para ello con mi alcalde, pudo recabar de él que me remitiera á la corte, para servir de modelo á la organizacion de los móviles asientos con que pensaba sorprender á los madrileños en la famosa feria de la Plazuela de la Cebada. Vine, pues, á Madrid, y todos los ingenios silleteros de la Corte se apresuraron á copiar mi estampa, en términos que me ví reproducida en sus manos, ni mas ni ménos que si fuera edicion estereotípica, pasando con mis compañeras á autorizar un recinto en que tantas aventuras amorosas podría recordar. Entrado ya el siglo actual, y mas civilizadas las costumbres, creyóse oportuna nuestra presencia en el Prado : y ya en posesion de este mi último destino, asistí á coronaciones y entradas régias; presidí revistas y escuché serenatas; serví en las comidas cívicas; fuí una de las víctimas del dos de Mayo; escuché amores; ví aparecer y desaparecer grandezas; serví á conferencias políticas; miré ajarse bellezas y nacer otras nuevas; y con mis débiles fuerzas, mi constancia y sufrimiento tolero hoy los sarcasmos de los hijos de los nietos de aquellos que en otro tiempo me miraron como un progreso. Unicamente me indemniza de tantas penas el cariño paternal con que me distingue mi usufructuario, cuando cal-

culando mi edad y servicios, reconoce que se los he prestado por espacio de treinta y nueve años : que en ellos han descansado en mí ocho mil quinientas cincuenta y cuatro personas, y que habiendo cada una contribuídole con el alquiler de ocho maravedís, he venido á producirle sesenta y ocho mil cuatrocientos treinta y dos maravedís, ó sean dos mil ciento cuarenta reales y maravedises; esto es, cuatrocientas treinta y dos veces mi valor capital. »

Aquí calló la silla, interrumpida por un expresivo signo de desagrado del Dios bermejo, á quien no parecía complacer tan prosáica narracion. Con que despues de una breve pausa, encarando la severa faz á la preopinante : siempre fué de viejos charlatanes (exclamó) el aprovechar la ocasion de un tantico de auditorio, para relatar sus propias hazañas, sin tener en cuenta que las mas veces no interesan sino á ellos solos....

D. RAMON DE MESONERO Y ROMANOS.

---

### AGONÍA DEL TRÁNSITO DE LA MUERTE.

PARA que la muerte no nos tome desacordados de su venida, pondrémos delante de los ojos del ánima, que vamos en camino, y que las casas en que moramos son mesones ó ventas donde anohecemos, segun aquello del Apóstol : No tenemos en esta vida casa hecha de mano de hombres; mas nuestra morada es eterna en el cielo : que todo el tiempo que vivimos en este cuerpo, estamos como peregrinos alongados de nuestra tierra. Por donde nuestro camino se compara á camino de romería, que no hace parada, segun aquello que dice David : Los peregrinos del cielo yendo iban, y lloraban sembrando sus buenas obras. Dice que caminaban andando, porque no hay ninguno que deje de caminar á la muerte; mas el que pone su aficion en la tierra, camina quedándose en el cumplimiento de sus apetitos.... El verdadero cristiano, que sabe que tiene la vida, no para gozar de ella sino para en-

sayarse en hacerse vecino del cielo, tiene siempre delante de sí el blanco á que tira. Por no perder aquel blanco, no hay trance ni riesgo que varonilmente no sufra : y hace su cuenta que dia vendrá, que amaneciendo no le anochezca, ó anoche-ciendo no le amanezca ; y que este dia no ha de tardar, pues en fin ha de venir. Demás desto debe hacer de cada dia toda una vida cumplida, y que haga cuenta que no tiene mas de aquel dia que tiene en presencia..... Si la diligencia que hoy tengo me hace cada hora mas diligente ; por la misma razon la pereza de hoy se me aumenta mañana con nueva pereza.

De aquí se arguye el yerro de aquellos que estando en la juventud, proponen de hacer penitencia en la vejez : como es verdad, ó que lo dejan por pereza, ó por estorbo aparente, ó por esperanza de larga vida, ó por confianza en la misericordia divina.... Por cualquier de estas causas que deje de hacer penitencia en el tiempo presente, miéntras mas anda el tiempo les crece mas esta causa, y se les torna el parto del erizo, que miéntras mas se dilata, es peor á la madre, á causa de las puas de su hijuelo que cada dia se le paran mas duras : y tanto se puede dilatar el parto, que mate á la madre. De esta misma manera los buenos propósitos dilatados, como la dilacion sea causa de peoridad, abortan las ánimas al infierno, el cual está lleno de hombres que tuvieron buenos propósitos, y con dilacion ordinaria nunca los sacaron á luz.

De aquí parece la gravedad de la pereza, en la cual se encastilla el diablo para hacer guerra ordinaria á los hombres. Y aunque entre los pecados mortales se pone á la postre, no fué porque sea menor que los otros : mas pónese porque es la retaguardia de todos los vicios, así como la soberbia se pone en la delantera porque es la vanguardia del escuadron, entre los cuales dos, discurren todos los vicios. Y pienso yo que aunque en gravedad es mayor el pecado de la soberbia, en extension abarca mas la pereza..... Esta es tan corsaria, que saltea por todas las edades, descuida á los que presumen de ser singulares cuasi por todas las horas. Y el mayor anzuelo con que la pereza pesca á las ánimas descuidadas, es

el color de la recreacion, con el descuido de la cual osa poner su brazo en las altas vigiliass de los varones perfectos. Y como hoy entra por poco, crece mañana, y esotro dia hace un portillo, hasta que de poco en poco se apodera en la torre del homenaje, y pone en descuido las buenas costumbres, y sepulta la diligencia en el rio Leteo, que es el olvido de la continuacion y perseverancia de las virtudes.

Esta manera la pereza es lo mismo que la *rémora*, porque retardando el curso de los buenos propósitos, hace parar no solamente á los novicios que no se ensayaron en los ejercicios de la virtud; mas aun á los ancianos de la milicia cristiana hace tornar atrás de su largo camino..... Por esta *rémora* veréis apostatar á los niños de la señal de la virtud, á los muchachos crecidos de la obediencia, á los estudiantes del silencio, á los mancebos de los consejos, á los hombres de la prudencia, á los viejos de la franqueza. Por esta *rémora* veréis apostatar á los alguaciles del zelo, á los alcaldes de la justicia, á los jurados del juramento, á los regidores de la república. Por esta *rémora* veréis apostatar á los barones de los amparos, á los mariscales del buen asiento, á los marqueses de la guarnicion de las rayas, á los condes del acompañamiento, á los duques de la guía segura, á los reyes de la conservacion de la paz, á los emperadores de la concordia del mundo. Por esta *rémora* veréis apostatar á los casados de los trabajos del matrimonio, á los clérigos del hábito clerical, á los frailes del monasterio, á las monjas del menosprecio del mundo que de boca dejaron, á los curas de sus parroquias, á los obispos de sus ariscos, á los cardenales de la coadjutoria apostólica, á los patriarcas de la promulgacion evangélica, y á los papas del báculo pastoral.....

EL MAESTRO ALEJO VENEGAS.

## MENOSPRECIO DE LA CORTE Y ALABANZA DE LA ALDEA.

¡En cuánto yerro caen los hombres que son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos! No queremos vestir la ropa sin que esté justa, ni gustar la fruta sin que esté madura, ni comer la carne sin que esté manida, ni beber el vino sin que sea añejo, ni edificar la casa sino con madera seca; ¿por qué queremos emprender negocios por consejos de otro y no por mútuo propio! ¿por qué queremos encender la chimenea con ramas verdes, con las cuales ántes nos ahumarémos que nos calentarámos? Las cosas que tocan al punto de la honra y al respeto de la vida, mucho ántes se han de tantear que no se vengan á determinar... Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, que estudian los hombres cómo han de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y que ninguno se ocupe en saber cómo ha de vivir: mayormente que el bien morir depende del bien vivir. Los hombres que presumen de gravedad y se conservan en autoridad, deben estar siempre muy avisados en que no les noten de caprichosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hacen: porque el mayor defecto que en un hombre se puede hallar, es tenerle por mentiroso en lo que dice, y por inconstante en lo que emprende. El de rostro vergonzoso y corazon generoso ha de mirar lo que comienza y de lo que se encarga: y si fuera cosa justa y hacedera, debe morir y atras no tornar; porque en los negocios muy dificultosos allí es donde se hacen los hombres muy afamados. Si no fuera dificultoso y quasi imposible Aquiles matar á Héctor, Agesilao vencer á Biante, Alejandro á Darío, César á Pompeyo, Augusto á M. Antonio, Sylva á Mitrídates, Scipion á Annibal, M. Junio á Pyrro, y el buen Trajano á Decéballo; nunca aquellos tan ilustres varones fueran, como son, en todo el mundo nombrados.....

En el corazon del cortesano que es verdaderamente cristiano y no mundano, muy gran competencia traen entre si

el favor del medrar y el fervor de se salvar : porque en las córtés de los príncipes, á dó los hombres pueden valer, y aun á dó se suelen perder, lo que pasa en este caso es, que cuando crece el favor, luego afloja el fervor..... Por manera, que la adversidad los torna cristianos y la prosperidad cortejanos... Es tan deseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la hacienda, y es tan halagüena la privanza, que vemos infinitos procurarla y á muy poquitos menospreciarla. ¡ Oh cuán heróico corazon tiene él que la corte deja, y de la antigua conversacion se aparta, y á sí mismo olvida, y la privanza que tenía menosprecia !

Perdone el lector que esto leyere al autor que lo dice y á la pluma que lo escribe, es á saber : que no hay hombre tan prudente en esta vida, que no tenga un resabio de locura ; y si llaman á uno sábio y á otro loco, no porque no es él tambien loco como el otro, sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura que no él. Si algunos hay que acierten en lo que hacen, no son otros sino los que retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenan sus corazones de vanos deseos : porque nuestro cuerpo esnos en la compañía mas que vecino, y en los apetitos mas que enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el corazon que no de gobernar el cuerpo ; porque el cuerpo cánsase de pecar, mas el corazon nunca de desear... ¡ Oh ! cuán dificultoso es de conocer el corazon del hombre ! lo cual parece muy claro, porque muchas veces nos hace entender que la hipocresía es devocion, la ambicion que es grandeza, la escasez que es granjería, la crueldad que es zelo, la desenvoltura que es elocuencia, la estrañeza que es severidad, la locura que es gravedad, y la disolucion que es diligencia.

FR. DON ANTONIO DE GUEVARA.

## CARTA DE DON JUSTO BALANZA.

GRACIAS á Dios que se le acabó á V. la mina, señor lamentador, y que los ciegos cesarán ya de aturdirnos los oídos con sus ayes y clamores, y con sus ironías forzadas. Ya no tendremos cada semana una pepitoria de retratos, concluidos unos, otros en bosquejo y otros á medio hacer, que no sabía uno donde fijar la vista sin que se encontrara con un nuevo estrago de los tajos y reveses de su viperina lengua. Ahora me permitirá V. que yo me tome la misma licencia en las cartas que voy á dirigirle, y prepare sus costillas para sufrir las tornas con la misma paciencia y buen talante con que los demás hemos tolerado sus extravagancias. No tema V. sin embargo que voy á entrarme por el campo trilladísimo de las personalidades; pudiera sacarle algunas á la cara si no estuviera convencido de que la de V. es materialmente de vaqueta, y que un hombre que hace gala de lo que los demás miramos como una afrenta, al paso que irrita por su impavidez, desarma el brazo del que le apalea por la insensibilidad con que lo recibe. Tampoco se figure V. que voy á ensangrentarme con un partido, que se va haciendo de moda, gracias á lo mal que han sabido atacarle los particulares y los gobiernos: que no parece sino que unos y otros se han empeñado en bruñirle á fuerza de frotar sobre él. No basta tener razones, se necesita tambien saber expresarlas, y este don no suele ser comun á todos. Algun dia querrá Dios que tome la pluma quien sepa manejarla, á quien en vez de sarcasmos, calumnias y bufonadas, siga el estrecho sendero de la lógica, y nos ilustre sobre un negocio que hasta ahora no presenta la claridad necesaria.

Dejemos pues, señor lamentador, suspenso este punto, que por ser el mas del dia, habré de tratar con mas prolijidad en otra ocasion. Vamos ahora á recorrer otros muchos de los que V. toca en sus cartas, y algunos que se ha dejado en el tintero ó que solo ha indicado con una lijera pinceleda. Todo

público gusta de burlas, pero no todos las entienden todas, y hay objetos en que la mas leve equivocacion induce á errores funestos. Yo bien sé chancearme, porque, como decia Cervántes en boca del canónigo, toda mi vida fui aficionado á la farándula; pero al paso que procuraré imitar el estilo de V. y aun acaso sus ideas sobre ciertos objetos, sabré tambien revestirme de severidad en otros y no tendré mas compasion con V. mismo que la que V. ha tenido con los demás. El público imparcial desea que se le hable con confianza, y que se le muestren las cosas como son en sí, para darles el valor que se merecen. V. ha sabido agradecerle hasta ahora, pero es necesario saber si este aplauso es un triunfo de la razon, ó si es efecto de los colores demasiado vivos de que ha usado V. en sus pinturas.

De SEBASTIAN MIÑANO.

---

AL Sr D<sup>a</sup> FERNANDO VII.

LIBRES ya los españoles, al amparo de sus instituciones, sentirán el eficaz estímulo, hasta ahora casi embotado, con que la naturaleza nos mueve á buscar nuestro engrandecimiento, no en el terror de los pueblos vecinos, sino en el cultivo de las artes y ciencias, verdadero adorno del entendimiento. Pero si les dará gran realce la contemplacion y el exámen del universo, y de cuanto en él se contiene, mucho mas lo ilustrará el estudio de sí mismos, por el cual ya hallando en lo pasado ejemplos para lo futuro, ya penetrando los mas ocultos senos del corazon, perfeccionen el arte de gobernar. Publicando sin embarazo sus pensamientos, todos pondrán la mano en esta obra; V. M. á su frente, animará sus esfuerzos; y verán cumplidos sus deseos los que apoyan la libertad en el imperio de la ley: de la ley, que asegura en manos del diligente lo que adquiere con sus sudores, que arregla el modo de transferirse el dominio de las cosas, que abre las

fuentes de la riqueza, que fomenta la poblacion, el mas precioso tesoro del estado; de la ley, con nadie indiferente ni desdeñosa, atenta á todas las personas, enseñadora de sus obligaciones, guiadora de sus actos y contratos, cuidadora principalmente del mas solemne entre los particulares, sin el cual no hay virtudes ni sociedad : de la ley, celadora de los magistrados, directora de los gastos y cargas públicas, ordenadora de la milicia; de la ley, que enteramente no cumple con sí misma, sino fuera madre de los huérfanos, báculo de los ancianos, consoladora de los tristes, socorredora de los miserables : escudo y baluarte de los buenos, azote y cuchilla de los malos.

No se confundirá ya con lo que mas repugna á su naturaleza. No llamaremos ley á la consulta de un corto número de magistrados perpétuos, que dicten, ejecuten y apliquen las resoluciones, y cuyos acuerdos, por vigorosos que sean, es fuerza lleven claras señales de deferencia á la voluntad de la corte, ninguna á la del pueblo. Todavía daremos ménos aquel augusto nombre á los caprichos de un privado, que prescriba á los consejeros lo que han de decir, ó se propase á despachar órdenes por sí solo, deshechas luego y substituidas por los antojos del que le derroque al suelo.

Investigad, señor, estudiad las leyes que nos regian, cuando en estos términos éramos gobernados : dormido el derecho, despierto el propio interés, desautorizada la justicia, promulgada la sinrazon, flujo y reflujo, perpétua contradiccion de órdenes y decretos. Y chocando estos en seguida con los privilegios de cuerpos ó individuos, con los fueros particulares, con las ordenanzas municipales : perdiendo en el encuentro sus fuerzas unos ú otros, y proviniendo de aquí un número sin número de leyes y resoluciones : acaecia en aquel caos oscuro y confuso de complicadísimos y contrarios elementos, que por último á la desdichada nacion no regía, para decir verdad, ley alguna. Multiplicáronse con el desórden los empleos, con la impunidad los desaciertos. En tal conflicto si volvian los españoles la cara á su rey, le miraban sorprendido

y engañado : si á los favoritos, venales y corrompidos ; si á los magistrados, débiles y mudos.....

No recelo, señor, que en los tiempos venideros aflijan á España males tamaños : ántes por la sabiduría de la Constitución, admitida por V. M. y por vuestro solícito zelo me lisonjeo de que rebosará en bienes. Á manera del diligente cultivador, que no satisfecho con sembrar la semilla recibida del dueño, prepara la tierra con diversas labores para lograr abundantes cosechas, no solo anunciará V. M. las leyes y nombrará los encargados de su ejecucion, sino que discretamente arreglará el modo como se haya de cumplir lo establecido. De vuestra mano espera su galardón el mérito : á vuestro cuidado está el órden público : á vuestra disposición las rentas : á vuestra prudencia la paz y la guerra : de V. M. fia España el anhelo de que en todo el mundo se respete su pabellón.

DON J. MUSSO Y VALIENTE.

---

#### DE LA DIPLOMACIA.

ESTAMOS en la época de los protocolos y es muy verosímil que esta terminación quisieran dar los graves diplomáticos á la guerra civil que agita á los españoles. No tenemos nosotros ojeriza á los protocolos : al contrario, vemos en ellos el triunfo de la razón sobre las ciegas pasiones ; y siempre que por su medio se evita una guerra cuyo efecto habia de ser arruinar á dos naciones para venir á parar en una transacción, aprobamos el término conciliador que produce en plena paz lo mismo que habia de resultar despues de mucha sangre derramada. Pero los españoles no nos hallamos en este caso : la guerra está encendida, guerra de opiniones, que tiene por complicación ó mas bien por pretexto la disputa de la sucesión á la corona. Si esta segunda parte pudiese en algún tiempo aspirar á ser objeto de protocolos, no así la primera, donde no se trata del derecho de una persona, sino de los

derechos de cada uno de los individuos que componen la nación y en bandos encontrados se dividen.

Hubo un tiempo en que la diplomacia era el arte de engañar : ambicion de dominio, de extension de territorio y de ajeno empobrecimiento era lo que ponía en juego toda clase de astucias sin reparar escrupulosamente en los medios. Hoy que el espíritu de conquista se mira como una quimera : que el principio de la riqueza se reconoce en el propio trabajo ; que las máximas de derecho se van haciendo triviales ; y que la imprenta espía y declara todos los manejos : hoy, en fin, que la opinion es reina, ha venido muy á ménos la antigua y encastillada importancia de la diplomacia. En un siglo positivo que si pide derechos políticos es para asegurar los civiles y los goces materiales, los pueblos ocupados en mejorar su régimen interior, deben tener ménos disputas internacionales. Y cuando se convengan por fin en adoptar la aplicacion de los grandes principios económicos, formarán realmente una sola familia con rápidas comunicaciones y enlazados intereses. La diplomacia entónces quedará sin objeto.

Hasta que llegue esta grande época, que aceleradamente se acerca á impulso de la ilustracion, la diplomacia mediando entre las antiguas tradiciones y las modernas exigencias, tiene una mision de paz á su cargo. Dirimir inútiles contiendas, reconciliar los ánimos malquistados por emancipaciones necesarias, en una palabra, evitar guerras y apaciguar rencores que el tiempo á la larga habia de borrar, tal nos parece todavía el papel de una prudente y liberal diplomacia.

Acostumbrados como estábamos al aire satisfecho ó misterioso de los diplomáticos en tiempo en que el aparato exterior valía mucho, los oíamos clasificar sin término medio, ó en hombres sublimes, ó en estúpidos idiotas, hasta por frase proverbial. En efecto, ¡ es tan ridícula la parodia que consiste en imitar los gestos de los grandes hombres ! ¡ es tan risible la hinchazon que tiene al misterio por salvaguardia ! Y cómo podían encontrarse dos de estas hinchazones sin soltar mutuamente la risa ?

No hablamos, pues, de las caricaturas diplomáticas que, como la de los abates, van desapareciendo de la escena social : tratamos de las comunicaciones de gobierno, y de los hombres de estado que las desempeñan. Hay verdades tan de bulto, que los pueblos las comprenden, las sienten mejor que los gobiernos : porque en aquellos obra el instinto, y en estos suele cruzarse una política fascinada, ó caprichosa. Muchos ejemplares pudiéramos citar de ello : pero nos basta considerar lo que hoy está pasando en Europa, y lo que España naturalmente necesita y apetece.

D<sup>a</sup> ALEJANDRO OLIVAN.

#### VIDA DE DOÑA MARIANA PINEDA.

ENTRE tanto ya se oían á lo léjos los tambores de las tropas que marchában al sitio de la ejecucion, y las pisadas de los caballos que iban á colocarse en determinados parajes para contener cualquier tumulto. Un sordo y pavoroso murmullo anunciaba la aproximacion de la hora fatal, como el hondo y confuso ruido en las entrañas de la tierra, y los lejanos aullidos de los animales amedrentados anuncian el próximo temblor. Ya se percibía el rugido de los primeros rastrillos, y el rechinar de los pestillos y cerrojos de las puertas interiores de la cárcel : la palidez de todos los semblantes indicaba la agitación que padecía el espíritu de los que allí se hallaban : un silencio profundo reinaba en la capilla cuando se presentaron los buenos hermanos de la caridad, los religiosos auxiliares, y el ejecutor de la justicia.

Traían en una bandeja de plata un saco y un birrete negros. El hermano mayor de la caridad, fué el encargado para vestirla, y bien fuese por lo turbado que estaba, bien por un efecto de su avanzada edad, le puso el saco al revés : Mariana con aquella presencia de espíritu que conservó hasta el último momento, advirtió que estaba mal puesto, y ella misma se lo quitó y volvió á poner bien : sus delicadas manos, bellas

por su blancura, y por los lindos hoyuelos que al abrirlas formaban las coyunturas de los dedos, habian sido constantemente objeto de admiracion de cuantos la conocian, ahora se entrega de ellas el verdugo para aprisionarlas con una tosca cuerda. Los frailes de los conventos de Capuchinos, San Anton y San Francisco que debian acompañarla á bien morir, se dirijian todos precedidos del verdugo á la puerta de la cárcel. Marchaba Mariana con paso firme, con semblante humilde pero animado; destrenzado el cabello de atrás, le salia por debajo del birrete, cubriéndole la espalda, los hombros y una parte del pecho : los bucles de la cara ondeaban sus mejillas, y se alargaban casi hasta la mitad de su hermoso cuello : llevaba los ojos clavados en el crucifijo, pero sin derramar una sola lágrima. Así llegó á las puertas de la cárcel en el momento mismo en que el pregonero público anunciaba á voz en grito el crimen de traicion, por el que habia sido sentenciada á la pena de garrote y confiscacion de bienes, y en nombre del rey amenazaba de muerte al que apellidase perdon ó de cualquier manera se opusiese á la ejecucion de la sentencia... El patíbulo estaba levantado al lado izquierdo de la Virgen. Era un tablado de madera de cinco piés de altura, cubierto de bayetas negras : en un extremo estaba el banquillo en direccion á la calle de San Juan de Dios, y de espalda á la calle Real ; por este lado tenia la súbida cubierta así mismo de negro ; esta distincion de estar enlutado el cadalso, y la de ser conducido el reo en mula y no en asno, la conceden las leyes á los nobles é hijosdalgos.

Un silencio pavoroso reinaba en aquella inmensa poblacion apiñada sobre las tropas que formaban el cerco : el cielo se habia nublado á impulsos de los encontrados vientos que bramaban de cuando en cuando chocándose en opuestas direcciones ; paulatinamente se iban ennegreciendo las nubes, y alla á lo léjos como hácia Guadix, se veia algun relámpago, y se sentia el ruido del trueno. Ya comenzaba á chispear cuando tocaba Mariana al pié del cadalso en donde tuvo el consuelo de hallar á don José Garzon su confesor, enjugándose

las lágrimas que á hilos le corrían por la cara : reportándose como pudo, se preparó para prestarla el último auxilio, acompañándola con sus exhortaciones hasta los umbrales del sepulcro. Despues de reconciliarse por la vez postrera, subió al patíbulo asida del confesor, y se sentó en el banquillo implorando con sentidas palabras la divina proteccion entre tanto que le acomodaban la fatal corbata : sacando entónces el confesor fuerzas de flaqueza, y esforzándose cuanto pudo; « Yo te absuelvo, la dijo, en nombre del Señor, de todas tus culpas y pecados; vuelve la vista al cielo, humilde Mariana, y allí encontrarás la dicha y la ventura que espantadas han huido de tí, mientras has vivido sobre la tierra; tiende tus ojos á la inmortalidad, y desprecia todo lo de este mundo : el Omnipotente te ha perdonado ya, porque tu arrepentimiento ha sido una verdadera contricion. Hasta el cielo, hija mia, siente tu desgracia : en medio de un tiempo despejado y sereno, míralo ennegrecerse y amenazarnos con una tempestad; míralo, infeliz criatura : al través de esas nubes vas á pasar dentro de breves instantes á la mansion celestial : ruega allí al Todopoderoso por nosotros ».

El ejecutor de la justicia cumplió en este momento su terrible encargo. El estremecimiento que hizo en aquel instante Mariana, y el cambio repentino del sonrosado de sus mejillas en un color lívido y cárdeno anunció al público el último instante de su vida. A torrentes caían las lágrimas del inmenso pueblo que cubria todas las avenidas de aquel espacioso campo : lloraban los religiosos auxiliantes : lloraban los soldados y sus jefes : lloraba tambien el verdugo : solamente se gozaban media docena de malvados, mas sanguinarios que los tigres de Hircania.

PEÑA Y AGUAYO.

## RECUERDO DE SEVILLA.

Es en el día una de las partes integrantes de la educación de un jóven de alto nacimiento el viajar al ménos por espacio de ocho ó diez meses, ó como en términos vulgares suele decirse, salir á correr córtés : cosa que por lo general se gradúa de tanta importancia como hablar francés, cantar italiano y pintar á la aguada lo bastante para poderse colocar familiarmente en los *albums* al lado de las primeras notabilidades artísticas. Un viaje es el complemento de la educación : ni importa un bledo que esta se halle aun por empezar, pues todo lo suple el viaje. Es un barniz de tal naturaleza que dá color á lo que no tiene forma. Vivimos en un siglo de movimiento : vivimos á escape : las luces se comunican por medio de las diligencias, y para alcanzarlas, fuerza es desempedrar los caminos, ¡ Jóvenes, viajad !

Pero no perdais de vista que no en todas partes ha concedido Dios á los viajes el poder casi miraculoso que acabamos de reconocer en ellos. No en todas las tierras brotan con igual abundancia y robustez nabos suculentos ; no todos los países son para vistos de cerca. Por ejemplo : si á un jóven bien educado y de instruccion no despreciable le preguntasen : ¿ ha viajado V. ? — podría contestar sin sonrojarse : — He recorrido toda Castilla la Vieja : sí señor, y la tierra clásica de los chorizos que fecunda el Guadiana, y el país de los gallegos en que se fabrican las mejores gaitas del universo : me he bañado en el rio Patute y he sudado el quilo en los arenales de la Mancha. Porque, en resumidas cuentas, ¿ qué otras cosas mas notables pudiera citar de aquellas provincias ? Es pues, claro hasta la evidencia, que hay que salir de España. Francia, Italia, Turquía, Portugal, todo es bueno para el intento : que en sabiendo dar razon de la Bolsa de Paris, de la Scala de Milan, de los palacios de *Ayuda y das Necesidades* y aunque sea del de *Trapadinha* de Portugal, sobrada necesidad será pedir noticias de los corrales arruinados de Mérida, ó de

los rancios edificios de Búrgos y de Toledo, fábricas desordenadas, que no son de nuestro siglo, ni por su construcción, ni por su destino en general.

En buen hora recorran los maniáticos y casi locos extranjeros nuestras provincias en rocines incómodos montados, llenándose en las ventas de miseria y ayunando la mayor parte del tiempo, ó contentándose con pan, agua y vino : vino que llena á pedir de boca todas las condiciones de un extracto de pez excelente : en buen hora se dejen robar gustosos, y aun apalear en los caminos, para tener luego la estéril satisfacción de describir un encuentro con ladrones españoles, y poner aquello del escapulario sobre el pecho, la moza al lado, y en las manos el trabuco naranjero : sigan por luengos años gastando sus pesetas en librotos antiguos, aumentando así considerablemente el consumo de papel de estraza; y llévense todos esos cuadros viejos, que ni para tapar las gateras de los desvanes tomaríamos, aunque de balde nos les diesen : que en cambio de esto, nosotros sacaremos precioso papel pintado con que engalanar nuestros salones, y coches elegantes, y lanas, el día que truenen las ganaderías de Estremadura : y cuando hayan consumido largas vigiliias en el estudio de nuestra historia, en la indagación de las causas de nuestra decadencia y de los medios de levantarnos del estado en que yacemos postrados, nosotros traduciremos sus obras, y boníticamente, con nuestras manos lavadas y la cabeza fresca, nos apoderaremos de su trabajo. Esto se llama tener astucia. Por otra parte, ¿ no es cosa que en gran manera debe halagar nuestro orgullo nacional el ver copiadas en los periódicos españoles las noticias estadísticas sobre la península, á duras penas compiladas por extranjeros autores?

EL CONDE DE CAMPO ALANCE.

## DISCURSO SOBRE LAS ARMAS Y LAS LETRAS.

QUITENSEME de delante los que dijeren que las letras hacen ventajas á las armas, que les diré, y sean quienes fueren, que no saben lo que dicen : porque la razon que los tales suelen decir, y á lo que ellos mas se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden á los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester mas de buenas fuerzas, ó como si en esto que llamamos armas los que las profesamos, no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento : ó como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene á su cargo un ejército, ó la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales á saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratajemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen, que todas estas cosas son acciones del entendimiento en quien no tiene parte alguna el cuerpo.

Siendo pues así que las armas requieren espíritu como las letras, veamos ahora cual de los dos espíritus, el del letrado ó el del guerrero, trabaja mas : y esto se vendrá á conocer por el fin y paradero á que cada uno se encamina, porque aquella intencion se ha de estimar en mas que tiene por objeto mas noble fin.

Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas, que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo (que á un fin tan sin fin como este ningun otro se le puede igualar), hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva, y dar á cada uno lo que es suyo, entender y hacer que las buenas leyes se guarden : fin por cierto generoso y alto, y digno de grande alabanza : pero no de tanto como merece aquel á que las armas atienden, las cuales tienen por objeto la paz, que es el

mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida, y así las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo, y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fué nuestro día, cuando cantaron en los aires : « gloria sea en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad : » y la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó á sus allegados y favorecidos, fué decirles que cuando entrasen en alguna casa dijese : « paz sea en esta casa » : y otras muchas veces les dijo : « mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros : » bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella, ni en la tierra ni en el cielo, no puede haber bien alguno.

Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra. Presupuesta, pues, esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras, vengamos ahora á los trabajos del cuerpo del letrado y á los del profesor de las armas, y véase cuales son mayores.

Digo, pues, que los trabajos del estudiante son estos ; principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que puede ser : y en haber dicho que padece pobreza, me parece que no habia que decir mas de su mala ventura, porque quien es pobre, no tiene cosa buena : esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frio, ya en desnudez, ya en todo junto : pero con todo esa no es tanta que no coma, aunque sea un poco mas tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante esto que entre ellos llaman andar á la sopa, y no les falta algun ajeno brasero, ó chimenea que si no calienta á lo ménos entibie su frio, y en fin la noche duermen debajo de cubierta. No quiero llegar á otras menudencias, conviene á saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la raridad y poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algun banquete.

Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tro-

pezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando á caer acá, llegan al grado que desean, el cual alzando á muchos, hemos visto que habiendo pasado por estas Sirtes y por estas Sicílas y Caríbdis, como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frio en refrijerio, su desnudez en galas, y su dormir en una estera en reposar en olandas y damascos; premio justamente merecido de su virtud; pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré.

Prosiguiendo Don Quijote dijo: pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es mas rico el soldado, y verémos que no hay ninguno mas pobre en la misma pobreza, porque está atenido á la miseria de su paga, que viene ó tarde ó nunca, ó á lo que garbear por sus manos con notable peligro de su vida y de su conciencia: y á veces suele ser su desnudez tanta que un colete acuchillado le sirve de gala y de camisa, y en la mitad del invierno se suele reparar de las inclemencias del cielo estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca, que como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frio contra toda naturaleza. Pues esperad, que espere que llégue la noche para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama, que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha, que bien puede medir en la tierra los piés que quisiere, y revolverse en ella á su sabor sin temor de que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, á todo esto, el dia y la hora de recibir el grado de su ejercicio, lléguese un dia de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza, hecha de hilas para curarle algun balazo que quizá le habrá pasado las sienas, ó le dejará estropeado de brazo ó pierna: y cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que ántes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla y que de

todas salga vencedor, para medrar en algo : pero estos milagros vense raras veces.

Pero decidme, señores, si habeis mirado en ello, ¿quién ménos son los premiados por la guerra, que los que han perecido en ella? Sin duda habeis de responder que no tienen comparacion, ni se pueden reducir á cuenta los muertos, y que se podrá contar los premiados vivos con tres letras de guarismo. Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, no quiero decir de mangas, todos tienen en que entretenerse; así que aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero á esto se puede responder que es mas fácil el premiar á los dos mil letrados que á treinta mil soldados, porque aquellos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar á los de su profesion, y á estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor á quien sirven, y esta imposibilidad fortifica mas la razon que tengo. Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos á la preeminencia de las armas contra las letras : materia que hasta ahora está por averiguar, segun son las razones que cada una de su parte alega ; y entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrian sustentar las armas, porque la guerra tambien tiene sus leyes, y está sujeta á ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados. Á esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despojan los mares de los corsarios : y finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarian sujetos al rigor y á la confusion que trae consigo la guerra el tiempo que dura, y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas ; y es razon averiguada, que aquello que mas cuesta, se estima y debe de estimar en mas.

Alcanzar alguno á ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigiliass, hambre, desnudez, váguido de cabeza, indigestiones

de estómago, y otras cosas á éstas adherentes, que en parte ya las tengo referidas; mas llegar uno por sus términos á ser buen soldado, le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado que no tienen comparacion porque á cada paso está á pique de perder la vida, ¿Y qué temor de necesidad y de pobreza puede llegar, ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado, que hallándose cerca en alguna fuerza, y estando de posta ó guarda en algun rebellin ó caballero, siente que los enemigos están minando hácia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningun caso, ni huir del peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia á su capitan de lo que pasa para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo teniendo y esperando cuando improvisamente ha de subir á las nubes sin alas, y bajar al profundo sin su voluntad.

Y si este parece pequeño peligro, veamos si se le iguala, ó hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales enclavijadas y trabadas, no le queda al soldado mas espacio del que conceden dos piés de tabla del espolon, y con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan, cuántos cañones de artillería se asestan de la parte contraria que no distan de su cuerpo una lanza, y viendo que al primer descuido de los piés, iria á visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazon, llevado de la honra que le incita, se pone á ser blanco de tanta arcabuceria, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario, y lo que mas es de admirar, que apenas uno ha caido donde no se podrá levantar hasta el fin del mundo, cuando otro ocupa su mesmo lugar, y si este tambien cae en el mar que como á enemigo le aguarda, otro y otro le sucede sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra. Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, á cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el

premio de diabólica invención, con la cual dió causa que un infame y cobarde brazo quite la vida á un valeroso caballero, y que sin saber cómo ó por dónde, en la mitad del coraje y brio que enciende y anima á los valientes pechos, llega una desmandada bala, disparada de quien quizá huyó y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina, y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.

CERVANTES, *Don Quijote*.

#### DEL MODO CON QUE FUÉ ENCANTADO DON QUIJOTE.

TOMÁRONLE luego en hombros, y al salir del aposento se oyo una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el barbero, no el del albarda sino el otro, que decia : « ¡Oh caballero de la Triste Figura! no te dé afincamiento la prision en que vas, porque así conviene para acabar mas presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso : la cual se acabará cuando el furibundo leon manchego con la blanca paloma tobosina yacieren en uno, ya despues de humilladas las altas cervices al blando nudo matrimoñesco; de cuyo inaudito consorcio saldrán á la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rapantes garras del valeroso padre : y esto será ántes que el seguidor de la fugitiva ninfa faga dos vegadas la visita de las lucientes imágenes con su rápido y natural curso. Y tú, ¡oh el mas noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices, no te desmaye ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mismos á la flor de la caballería andante; que presto, si al plasmador del mundo le place, te véras tan alto y tan sublimado que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha hecho tu buen señor! Y asegúrote de parte de la sabia Mentironiana que tu salario te será pagado, como lo verás por la obra; y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero,

que conviene que vayas donde pareis entrámbos; y porque no me es lícito decir otra cosa, á Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé. » Y al acabar de la profecía alzó la voz de punto, y disminuyóla despues con tan tierno acento, que aun los sabedores de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían. Quedó Don Quijote consolado con la escuchada profecía porque luego coligió de todo en todo la significacion della, y vió que le prometían el verse ayuntado en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo felice vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpétua de la Mancha: y creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz y dando un suspiro, dijo: ¡oh tú, quien quiera que seas, que tanto bien me has pronosticado, ruégote que pidas de mi parte al sábio encantador que mis cosas tiene á cargo, que no me deje perecer en esta prision donde ahora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres é incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho; que, como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo dichoso. Y en lo que toca á la consolacion de Sancho Panza mi escudero, yo confío de su bondad y buen proceder, que no me dejará ni en buena ni en mala suerte; porque cuando no suceda por la suya ó por mi corta ventura el poderle yo dar la ínsula ú otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo ménos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme á sus muchos y buenos servicios, sino á la posibilidad mía. Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrámbas las manos, porque la una no pudiera por estar atadas entrámbas. Luego tomaron la jaula en hombros aquellas visiones y la acomodaron en el carro de los bueyes.

Quando Don Quijote se vió de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo: muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes; pero jamás he leído, ni visto

ni oído que á los caballeros encantados los lleven desta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales, porque siempre los suelen llevar por los aires con extraña ligereza, encerrados en alguna parda y oscura nube, ó en algun carro de fuego, ó ya sobre algun hipógrifo ú otra bestia semejante; pero que me lleven á mí ahora sobre un carro de bueyes, vive Dios que me pone en confusión. Pero quizá la caballería y los encantos de estos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos: y tambien podria ser que, como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera, tambien nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos y otros modos de llevar á los encantados. ¿Qué te parece desto, Sancho hijo? No sé lo yo que me parece, respondió Sancho, por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes; pero con todo eso osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan que no son del todo católicas. ¿Católicas? ¡mi padre! respondió Don Quijote: ¿cómo han de ser católicas, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos para venir á hacer esto, y á ponerme en este estado? Y si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás como no tienen cuerpo sino de aire, y como no consisten mas de en la apariencia. Por Dios, señor, replicó Sancho, ya yo los he tocado; y este diablo que aquí anda tan solícito, es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios, porque segun se dice, todos huelen á piedra azufre y á otros malos olores, pero este huele á ámbar á media legua. Decia esto Sancho por D. Fernando, que como tan señor, debia de oler á lo que Sancho decia.

No te maravilles deso, Sancho amigo, respondió D. Quijote, porque te hago saber que los diablos saben mucho, y puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada porque son espíritus, y si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas: y la razon es, que como ellos, donde

quiera que están, traen el infierno consigo, y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena; y si á tí te parece que ese demonio, que dices, huele á ambar, ó tú te engañas ó él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio.

Todos estos coloquios pasaron entré amo y criado; y temiendo D<sup>a</sup> Fernando y Cardenio que Sancho no viniera á caer del todo en la cuenta de su invención, á quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase á Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo con mucha presteza.

CERVANTES, *D. Quijote*.

---

#### CONSEJOS DE DON QUIJOTE Á SANCHO.

Con el felice y gracioso suceso de la aventura de la Dolorida, quedaron tan contentos los Duques, que determinaron pasar con las burlas adelante, viendo el acomodado sugeto que tenian para que se tuviesen por véras, y así habiendo dado la traza y órdenes que sus criados y sus vasallos habian de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida, otro dia, que fué el que sucedió al vuelo de Clavileño, dijo el Duque á Sancho, que se adelinase y compusiese para ir á ser gobernador, que ya sus insulanos le estaban esperando como al agua de Mayo. Sancho se le humilló y le dijo: despues que bajé del cielo, y despues que desde su alta cumbre miré la tierra, y la ví tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenia tan grande de ser gobernador; porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza? ó ¿qué dignidad ó imperio el gobernar á média docena de hombres tamaños como avellanas, que á mi parecer no habia mas en toda la tierra? Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese mas de

média legua, la tomaria de mejor gana que la mayor ínsula del mundo. Mirad, amigo Sancho, respondió el Duque, yo no puedo dar parte del cielo á nadie, aunque no sea mayor que una uña, que á solo Dios están reservadas esas mercedes y gracias : lo que puedo dar os doy, que es una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa, donde si vos os sabeis dar maña podeis con las riquezas de la tierra granjear las del cielo. Ahora bien, respondió Sancho, venga esa ínsula, que yo pugnaré por ser tal gobernador, que á pesar de bellacos me vaya al cielo ; y esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas, ni de levantarme á mayores, sino por el deseo que tengo de probar á qué sabe el ser gobernador. Si una vez lo probais, Sancho, dijo el Duque, comeros habeis las manos tras el gobierno, por ser dulcísima cosa el mandar y ser obedecido. Á buen seguro, que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador, que lo será sin duda, segun van encaminadas sus cosas, que no se lo arranquen como quiera, y que le duela y le pese en la mitad del alma del tiempo que hubiere dejado de serlo. Señor, replicó Sancho Panza, yo imagino que es bueno mandar, aunque sea á un hato de ganado. Con vos me entieren, Sancho, que sabeis de todo, respondió el Duque ; yo espero que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete, y quédese esto aquí, y advertid que mañana en el mismo dia habeis de ir al gobierno de la ínsula, y esta tarde os acomodarán del traje convéniente que habeis de llevar, y de todas las cosas necesarias á vuestra partida. Vistanme, dijo Sancho, como quisieren, que de qualquiera manera que vaya vestido seré Sancho Panza. Así es verdad, dijo el Duque ; pero los trajes se han de acomodar con el oficio ó dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiese como soldado, ni un soldado como un sacerdote. Vos Sancho, iréis vestido parte de letrado, y parte de capitán ; porque en la ínsula que os doy, tanto son menester las armas como las letras, y las letras como las armas. Letras, respondió Sancho, pocas tengo, porque aun no sé el A B C ;

pero bástame tener el Christus en la memoria para ser buen gobernador. De las armas manejaré las que me dieren hasta caer, y Dios adelante. Con tan buena memoria, dijo el Duque, no podrá Sancho errar en nada. En esto llegó D. Quijote, y sabiendo lo que pasaba, y la celeridad con que Sancho se habia de partir á su Gobierno, con licencia del Duque le tomó por la mano, y se fué con él á su estancia; con intencion de aconsejarle cómo se habia de haber en su oficio. Entrados pues en su aposento, cerró tras sí la puerta, é hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto á él, y con reposada voz le dijo:

Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que ántes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido á tí á recibir y á encontrar la buena ventura: yo que en mi buena suerte tenia librada la paga de tus servicios, te veo en los principios de aventajarme, y tú ántes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te ves premiado de tus deseos. Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfían y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, y sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron: y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin mas ni mas te ves gobernador de una ínsula, como quien no dice nada. Todo esto digo, oh Sancho, para que no atribuyas á tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al Cielo que dispone suavemente las cosas, y despues las darás á la grandeza que en sí encierra la profesion de la caballería andante. Dispuesto pues el corazon á creer lo que te he dicho, está, oh hijo, atento á este tu Caton que quiere aconsejarte, y ser norte y guia que te encamine y saque á seguro puerto de este mar proceloso donde vas á engolfarte, que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.

Primeramente, oh hijo, has de temer á Dios, porque en el

temerle está la sabiduría, y siendo sábio, no podrás errar en nada.

Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte á tí mismo, que es el mas difícil conocimiento que puede imaginarse : del conocerte saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey : que si esto haces, vendrá á ser feo pié de la rueda de tu locura la consideracion de haber guardado puercos en tu tierra. Así es la verdad, respondió Sancho, pero fué cuando muchacho ; pero despues algo hambrecillo, gansos fueron los que guardé, que nó puercos ; pero esto paréceme á mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes. Así es verdad, replicó D. Quijote, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudéncia, los libre de la murmuracion maliciosa de quien no hay estado que se escape.

Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores ; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte : y préciate mas de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja estirpe nacidos, han subido á la suma dignidad pontificia é imperatoria ; y de esta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansáran.

Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los que los tienen príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola, lo que la sangre no vale.

Siendo esto así, como lo es, si acaso viniere á verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes, ántes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfárás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás á lo que debes á la naturaleza bien concertada.

Si trujeres á tu mujer contigo (porquē no es bien que los

que asisten á gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias) enséñala, doctrínalala y debástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.

Si acaso enviudares (cosa que puede suceder), y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla; porque en verdad te digo, que de todo aquello que la mujer del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte, las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida.

Nunca te guies por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.

Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre, pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algun pleito de algun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y pónlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasion propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hicieres, las mas veces serán sin remedio; y si le tuvieron, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa viniere á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas, y tus oídos de sus gemidos, y considera despacio la substancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu corazon en su llanto, y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción, considéralo hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia.

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus dias, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

CERVANTES, *Don Quijote*.

---

## MEDITACIONES.

### I.

PIENSA en los pecados que has hecho y haces cada dia despues que abriste los ojos al conocimiento de Dios, y hallarás que todavía vive en tí Adán con muchas de las raices y costumbres antiguas. Mira cuán descarado eres para con Dios, cuán ingrato á sus beneficios, cuán rebelde á sus inspiraciones, cuán perezoso para las cosas de su servicio.... Considera cuán duro eres para con el prójimo, y cuán piadoso para contigo mismo: cuán amigo de tu propia voluntad y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres

soberbio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosí, cuán inconstante eres en los buenos propósitos, cuán considerado en tus palabras, cuán desproveído en tus obras, y cuán cobarde y pusilánime para cualesquier grave negocio. Considerada ya por este orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo cual debes primeramente considerar contra quién pecaste; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y majestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar.... ¿Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz?... ¡Oh miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste; y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdición!

Despues desto es cosa de grandísimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada, esto es : cómo de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y pecado, y cómo todo lo demás es de Dios. Porque claro está, que los bienes de la naturaleza como los de la gracia, que son los mayores, son todos suyos : porque suya es la gracia de la predestinacion, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocacion, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida eterna. Pues ¿qué tienes de que te puedas gloriarse, sino nada y pecado? Reposa, pues, un poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo á tu cuenta, y todo lo demás á la de Dios, para que clara y palpablemente veas quién eres tú y quién es él : cuán pobre tú, y cuán rico él : y por consiguiente cuán poco debes confiar en tí y estimar á tí, y cuánto fiar en él, amar á él, y gloriarte en él....

## II.

PIENSA primeramente cuán incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte, pues no sabes en qué día, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará... Piensa en el apartamiento que allí habrá, no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino tambien entre el ánima y el cuerpo, compañía tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los aires en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama, ¿cuánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de la hacienda y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y aire comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey dá bramidos cuando lo apartan de otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazón, cuando te aparten de todos aquellos en cuya compañía trujiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?...

Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un escuadron de enemigos que vienen á dar sobre él: y los mas graves, y en que mayor deleite recibió, esos se representan mas vivamente, y son causas de mayor temor. ¡Oh cuán amarga es allí la memoria del deleite pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por esto, con mucha razon, dijo el sábio: « no mireis el vino cuando está rubio, y cuando resplandece en el vidrio su color, porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas á la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña<sup>o</sup> como basilisco. » Estas son las heces de aquel brevahe ponzoñoso del enemigo: este es el deajo que tiene aquel cáliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entónces el hombre miserable, viéndose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí: miserable de mí, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, ¿qué será de mí ahora en este juicio? Si San Pablo dice: que lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá: yo, que ninguna

otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿qué espero coger de aquí sino corrupción? Si San Juan dice: que en aquella soberana ciudad, que es todo oro limpio, no ha de entrar cosa súcia, ¿qué espera quien tan sucia y torpemente ha vivido?...

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensajeros de la muerte, cuán espantosos son y cuán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los piés, zélanse las rodillas, aflanse las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio: y finalmente con la gran priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el ánima es la que allí padece los mayores trabajos, porque allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta...

### III.

DESPUES de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los móradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar... ¿Qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto, cosa es esta, que si bien se considerase, bastaba para dejar atónitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espíritus, aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso de ver que todo este mundo visible; ¿qué será el ver tanto número de espíritus tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios de cada uno de ellos? Allí discurren los ángeles, ministran los arcángeles, triunfan los principados, y alégranse las potestades, enseñóranse las dominaciones, resplandecen las virtudes, relampaguean los tronos, lucen los querubines, y arden los serafines, y todos cantan alabanzas á Dios.

Pues si la compañía y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable; ¿que será tratar allí con tantos buenos?

hablar con los apóstoles? conversar con los profetas? conversar con los mártires y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar la compañía de los buenos; qué será gozar de la compañía y presencia de Aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles y todos aquellos espíritus soberanos? ¿Qué será ver aquel *bien* universal, en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos? y aquel que siendo *uno*, es todas las cosas? y siendo simplicísimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fué oír y ver al rey Salomon, que decia la reina Sabá: bienaventurados los que asisten delante de tí y gozan de tu sabiduría, ¿qué será ver aquel sumo Salomon? aquella eterna sabiduría, aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosura? aquella inmensa bondad? y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los santos: este es el último fin y puerto de todos nuestros deseos.

## IV.

¡Oh BUEN Jesus! ¿qué es lo que haces? ¡Oh dulce Jesus! ¿por qué tanto se humilla tu majestad? Qué no sintieras, ánima mía, si vieras allí á Dios arrodillado ante los piés de los hombres, y ante los piés de Judas? ¡Oh cruel! ¿cómo no te ablanda el corazon esta tan grande humildad? ¿cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡Es posible que tú hayas ordenado de vender este mansísimo cordero! ¡es posible que no te hayas ahora compungido con este ejemplo! ¡Oh hermosas manos! ¿Cómo podeis tocar piés tan sucios y abominables? ¡Oh apóstoles bienaventurados! ¿cómo no temblais viendo esta tan grande humildad? Pedro? ¿qué haces? por ventura consentirás que el Señor de la majestad te lave los piés? Maravillado y atónito, San Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir; ¿tú, Señor, lavas á mi los piés? ¿No eres tú hijo de Dios vivo? no eres tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el

paraíso de los ángeles ? el remedio de los hombres ? resplandor de la gloria del Padre ? la fuente de la sabiduría de Dios en las alturas ? pues, ¿ tú me quieres lavar á mí los piés ? Tú, Señor de tanta majestad y gloria ¿ quieres entender en oficio de tan gran bajeza ?...

## V.

(SERMON)

No sé por cierto, hermanos míos, porqué no han de agradar mas los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque, como ella sea de su natural pacífica y llana, aunque se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. Cualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, ántes baja la cabeza, despídele de sí, dándole lugar y dejándole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos ; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles bajos y humildes. Los caminos de los soberbios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos : porque donde está la soberbia está la indignacion, allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aun acá padezca el soberbio esta justa condenacion, y acá comience el malo su infierno, como el alma del bueno desde acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia.

V. FRAY LUIS DE GRANADA.

## CARTA Á SAN JUAN DE DIOS.

VUESTRA carta recibí : y no penseis que me dais pena porque me escribís largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruégoos que os acordeis de ser tal, que cuando me escribiéredes, ó yo de vos sepa, me alegre de saber tales nuevas como deseo. Y pues vos deseais no darme enojo, no seais perezoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste : que el amor no se parece en las palabras sino en las obras, y entónce se demuestra mas, cuanto mas duele lo que hacemos por quien amamos.

Mirad, hermano, cuán caro costó á nuestro Señor el bien que en vuestra ánima os dió, pues por eso se os dió porque él lo ganó, no como quiera, sino peleando por vos en el monte Calvario, y perdiendo la vida porque vos la cobráseis. Pues ¿qué será entregar vos debajo de los piés de los puercos lo que nuestro Señor os dió para que fuédeses semejante á los ángeles? ¿qué sería si perdiédeses aquella hermosura que él pone en las ánimas, con que son á él mas agradables y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir que ser desleal á nuestro Señor : y para ser fiel es menester ser prudente : que así dice nuestro Señor que ha de ser su siervo que puso sobre su familia, fiel y prudente, porque si no hay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan á Dios, y es castigada su necedad con recio castigo.

Y por esto hemos de aprender de una vez para otras : y basta que el hombre sea necio una vez, para escarmentar toda su vida, pues el perro apaleado, no osa tornar donde lo apalearon, ni el pájaro á la losilla donde se libró ; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza ajena, y el necio en la propia, ¿qué será de aquel que, aun despues de muy descalabrado, no escarmienta? ¿Qué merece este tal, sino que el Señor le deje del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por sí y por la honra de Dios él que ha recibido dones

de Dios, y lo ha sacado del infierno, y dádole prendas del cielo.

Y mientras mas vamos adelante en la vida, es razon que nos mejoremos en las costumbre, porque poco aprovecha haber comenzado bien, si acabamos mal. Grande enojo siente el cazador que, teniendo un ave que ha cazado en la mano, despues de tenida se le va sin mas verla : y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder. Así nuestro Señor se ofende mas viendo que un ánima que él habia ganado y alimpiádola y héchola templo suyo, se le vaya con su enemigo el demonio, que no de otras que nunca fueron suyas.....

#### CARTA AL MISMO.

VUESTRA carta recibí : y no quiero que digáis que no os conozco por hijo, porque si por ser ruin decís que no lo mereceis, por la misma causa yo no merecia ser padre : y así mal podré yo despreciaros á vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Mas, pues nuestro Señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es que aprendamos á ser misericordiosos unos de otros, y á llevarnos con caridad, como él hace con nosotros.

Yo, hermano, tengo mucho deseo que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó, porque el buen siervo y leal ha de ganar cinco talentos con otros cinco que le dieron, para que oiga de la boca de nuestro Señor : *Gózate, siervo fiel y bueno : que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel : Yo te pondré sobre muchas.* Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvidéis á vos mismo, sino que entendáis que el mas encomendado vos sois, porque poco aprovechará que á todos saqueis el pié del lodo, si vos os quedáis en él. Y por eso os torno otra vez á encargar os guardeis mucho de tratar con mujeres, porque ya sabeis que el lazo que el diablo arma para que caigan los

que sirven á Dios, ellas son. Ya sabeis que David pecó por ver una, y su hijo Salomon pecó por muchas : y perdió tanto el seso, que puso ídolos en el templo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escarmentemos en ajenas cabezas, y no os engañeis con decir : quiérolas aprovechar : que debajo de los buenos deseos están los peligros cuando no hay prudencia ; y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bien ajeno.

EL V. M. JUAN DE ÁVILA.

---

## PENSAMIENTOS CRISTIANOS.

### I.

LAS cosas con que los malos mas se engrandecen, que son las injusticias y despojos ajenos, y los robos, y las tiranías, y el estilo profano y vicioso, les gastan las raices en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios, los hacen mas dignos de ser derrocados ; y para con los hombres, crián envidia en unos, y enemistades en otros : con que se multiplican los que los han de derrocar.

### II.

MALOS son los hipócritas puestos en gobierno y poder, porque con título de justicia, ejecutan su violencia, y llamándose gobernadores, destruyen ; y profesándose guardas de la comunidad y su ley, negocian solo sus intereses.

### III.

Como el tronido viene sin pensar, y extremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios, así la voz del Evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes..... Y ver tanta virtud en una palabra

tan simple, que llegada al oído penetrase á lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudase de sí, y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló estrañamente sin duda á los que la oyeron, puso á lós que la vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí.

## IV.

LA virtud no teme la luz; ántes desea siempre venir á ella; porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

## V.

Dos tiempos hay en que los hombres se arrojan mas autoridad de la que merecen, y procuran parecer mas y mejores de lo que son, dorando sus culpas: uno, cuando se ven muy estimados de todos, otro, cuando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra no solo niegan y encubren lo mal hecho, mas se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

## VI.

HAY maldad que por ley pertenece á juicio, esto es, de quién los jueces, segun lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos: sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad, y destruyen la paz comun, y se hacen con injuria de otros.

## VII.

Como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas, parecele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sábio y discreto,

y bien afortunado, y finalmente señor poderoso cualquiera que es señor del dinero : de que la altivez, y la presuncion, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño, comen de ordinario con los ricos y duermen. El cual es vicio necio, no solo por su ser inestable del oro, sino por ser desleal y traidor ; porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, quanto en la verdad aborrecidos y malquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida.

## VIII.

Como al que en el campo y de noche el turbion le arrebatá, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni árbol do se esconda, ni suelo cierto á donde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la lluvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperacion ; así, quando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tinieblas, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor.

## IX.

NUESTRO bien no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste de diversas maneras como á Job haciéndole presencia de sí, para remedio de esta soledad y destierro : por donde decia bien, que estaba el *Abastado y Poderoso* consigo. Porque, ciertamente, entónces está abastada el alma, y libre de toda mengua, entónces es reina, entónces es esposa, entónces es amiga dulcísima y señora de todo, y emperatriz sobre sí, mas alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés.

## X.

PERSEGUIR á un miserable y dar pena al que nada en ella, y al caido, y al dolorido acrecentarle mas el dolor es caso

vilísimo y de corazones bajos y villanos y desnudos de toda humanidad y virtud.... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con zelo imprudente, que no hay enemigo peor.

### XI.

CUANDO el que padece se compone esforzándose, y serena el semblante, el dolor detenido cobra mas fuerza y se encrucece mas, y así con el remedio no se disminuye, sino ántes crece el tormento.

FR. LUIS DE LEON, *Exposición del libro de Job.*

---

### CARTA AL V. M. F. LUIS DE GRANADA.

DE las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á Su Majestad por haberla dado á V. P. para tan grande y universal bien de las almas, soy yo una. Y entiendo de mí, que por ningun trabajo hubiera dejado de ver á quien tanto me consuela oír sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser mujer. Porque sin esta causa, la he tenido de buscar personas semejantes para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, héme consolado de que el Señor D. Teutonio me ha mandado escribir esta, á lo que yo no hubiera atrevimiento; mas fiada en la obediencia, espero en nuestro Señor me ha aprovechar, para que V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor, que tengo de ello gran necesidad por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer, de verdad, algo de lo que imaginan de mí.

Entender V. P. esta, bastaria á hacerme merced y limosna, pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabajo

que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á Su Majestad me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo.

SANTA TERESA DE JESUS.

### CARTA Á SU MUJER DESDE LA PRISION.

Las palabras que me refieren de Vm. algunos que aportan por acá, me lastiman el alma tanto, que son bastantes á ayudarme á salir de la deuda de lo mucho que Vm. y sus hijos han padecido y padecen por mí: y por esta razon quedarle he en obligacion grande: pero en lo demás, pasará á la paga la deuda. Porque no está en la grandeza de la herida ni en la duracion del dolor lo mas ni lo ménos, sino en la intencion del tormento. Señora, yo remo y brazeo en seco: no hay agua necesaria para navegar: no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningun movimiento á ningun puerto, sino al de la sepultura.... Á Vm. suplico yo que se anime para ver el fin de estos trabajos; y no desayude á Dios con rendirse. Pido esto, porque yo estoy tan al cabo que he menester ayuda para no hundirme en cualquier hoya.

Un retrato ha querido hacer el Señor Gil de Mesa, que si pudiere ir, porque es grande, le enviaré. Y no me pesará que llegue á esas calles, porque vean que el amor suyo que favorece, me sustenta en aquel estado; y los perseguidores, que no pueden contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto.....

ANTONIO PÉREZ,

## LEYES DE LA REINA VEJEZIA.

Á NUESTROS muy amados señores y hombres buenos, á los benémeros de la vida y despreciadores de la muerte, ordenamos, mandamos y encargamos :

Primeramente : Que no solo puedan sino que deban decir las verdades, sin escrúpulo de necedades : que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años y poca vida que perder. Al contrario se les prohiben severamente las lisonjas activas y pasivas, esto es, que ni las digan ni las escuchen, porque desdice mucho de su entereza un tan civil artificio de engañar, y una tan vulgar simplicidad de ser engañados.

Item : Que den consejos por oficio como maestrós de prudencia, catedráticos de experiencia; y esto, sin aguardar á que se los pidan, que ya no lo practica la necia presuncion. Pero atento á que suelen ser estériles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo que siempre precedan los ejemplos á los consejos.

Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas él de un solo viejo chapado que los de cien mozos caprichosos.....

Alabarán siempre lo pasado : que, de verdad, lo bueno fué y lo malo es ; el bien se acaba, y el mal dura.

Podrán ser mal contentadizos, por cuanto conocen lo bueno y se les debe lo mejor.....

Dáseles licencia para gritar y reñir, porque se ha advertido que luego anda perdida una casa, donde no hay un viejo que riña, y una suegra que gruña.....

Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les falte la hacienda y les sobre la vida.....

No darán cuenta á nadie de lo que hacen ni tendrán que pedir consejo para aprobacion.....

Que puedan quitarse años, ya por los que les impondrán, ya por los que ellos en su juventud se impusieron.....

Tendrán licencia para no sufrir y quejarse con razon, viéndose mal asistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos veces, por amos y por viejos, que todos vuelven las espaldas al sol que se pone y la cara hácia el que sale. Sobre todo, viéndose odiados de ingratos yernos y de nueras viejas, haránse estimar y escuchar diciendo: oid, mozos, á un viejo que cuando era mozo, los viejos le escuchaban.

GRACIAN, *Criticón*.

---

### CARTA Á FR. HERNANDO DE TALAVERA.

PUES vemos que los reyes pueden morir de cualquier desastre como los otros, razon es de aparejarnos á bien morir. Y dígolo así, porque aunque yo desto nunca dudé, ántes como cosa muy sin duda la pensaba muchas veces, y la grandeza y prosperidad me lo hacía mas pensar y temer, hay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo á gustarlo. Y aunque el rey mi señor se vió cerca, y yo la gusté mas veces y mas gravemente que si de otra causa yo muriera (ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo); no se puede decir ni encarecer lo que sentia: y por esto, ántes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querria que fuese en otra disposicion que estaba, agora en especial en la paga de las deudas. Y por eso os ruego y encargo mucho, por nuestro Señor, si cosa habeis de hacer por mí á vuéltas de cuántas y cuán graves las habeis hecho, que querais ocuparos en sacar todas mis deudas, así de empréstados como de servicios y daños de las guerras pasadas, y de los juros viejos que se tomaron cuando princesa, y de la casa de Avila, y de todas las casas que á vos pareciere que hay que restituir y satisfacer, en cualquier manera que sea. Encargo me lo enviéis en un memorial, porque me será el mejor descanso del mundo tenerlo: y viéndolo y sabiéndolo, mas trabajaré por pagarlo. Y esto os ruego que hagais por mí y muy presto, en tanto que querais que dure este destierro.

Dios sabe que me quejara yo agora si vos no viniérades ; sino que por lo que toca á esa ciudad, que la tengo en mas que mi vida, por eso pospongo todo lo que me toca. Y cuando supe este caso (de la cuchillada del rey) luego no tuve cuidado ni memoria de mí ni de mis hijos, que estaban delante; túvela desa ciudad, y que os escribiesen luego esas cartas que escribí; y por eso agora no ahinco mas vuestra venida, hasta que, placiendo á Dios, estemos mas cerca de allá. Y como entónces á mí no me dijeron mas de lo que os escribí, y no habia visto al rey mi señor, que yo estaba en el palacio donde pasábamos, y el rey en este donde el caso acaeció : y ántes que acá viniese escribí, porque su señoría no quiso que viniese yo en tanto que se confesaba : y por esto no pude decir mas de lo que me decian, y aun para ahí no era menester : que aun agora no querría que supiesen cuánto fué.

Fué la herida tan grande, segun dice el Doctor Guadalupe, que yo no tuve corazon para verla tan larga y tan honda, que de honda entraba cuatro dedos, y de larga, cosa que me tiembla el corazon en decirlo, que en quien quiera espantára su grandeza, quanto mas en quién era. Mas hizolo Dios con tanta misericordia, que parece se midió el lugar por donde podia ser sin peligro, y salvó todas las cuerdas y el hueso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa ; mas depues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro : y al seteno dia vino tal accidente, de que tambien os escribí yo ya sin congoja, mas creo que muy destinada de no dormir. Y despues al seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera, que esta fué la mayor afrenta de todas las que pasamos, y esto duró un dia y una noche : de que no diré yo lo que dijo san Gregorio en el oficio de sábado santo ; mas que fué noche del infierno : que creed, padre, que nunca tal fué visto en toda la gente ni en todos estos dias, que ni los oficiales hacian sus oficios, ni persona hablaba una con otra : todas en romerías y en procesiones y limosnas ; y mas prisa de confesar que nunca fué en semana santa : y todo esto sin amonestacion de nadie.

Las iglesias y monasterios de continuo sin cesar de noche y de dia, diez y doce clérigos y frailes rezando : no se puede decir lo que pasaba.

Quiso Dios por su bondad haber misericordia de todos : de manera que cuando Herrera partió, que llevaba otra cartamina, ya su señoría estaba muy bueno, como él habrá dicho, y despues acá lo está siempre (muchas gracias y loores á nuestro Señor :) de manera que ya él se levanta y anda acá fuera, y mañana, placiendo á Dios, cabalgará por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el placer de verle levantado, cuanta fué la tristeza : de manera que á todos nos ha resucitado. No sé como sirvamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á servir esto : ¿qué haré yo que no tengo ninguna? Esta era una de las penas que yo sentia, ver al rey padecer lo que yo merecia, mereciéndole el que pagaba por mí. Esto me mataba de todo : plegue á Dios que le sirva de aquí adelante como debo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre habeis hecho ; mas agora mas en especial en esto que tanto os he encargado.....

LA REINA CATÓLICA DOÑA ISABEL.

---

#### DON FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO.

ERA de linaje noble de los antiguos caballeros de aquella ciudad, hombre de buen cuerpo y de fermosa disposicion, gracioso é palaciano en sus fablas. Era de buena entendimiento é caballero esforzado ; fizo notables fazañas en servicio de Dios é del rey é con amor de su patria é deseo de su honra. Duró aquella priesa (fué un encuentro que tuvo con los moros junto á Málaga) por espacio de tres horas, en las cuales murieron é fueron feridos muchos de la una parte é de la otra. É al fin el conde, vista ya su gente en lugar seguro, cavalgó á caballo, é salió él é los que con él estaban por pura fuerzas de armas é de corazon de aquel grand peligro en que

la fortuna le avia metido. Y ciertamente vemos por experiencia, que así como el miedo derriba al cobarde, así pone ánimo al hombre esforzado : é como el acometer y el durar en las lides son dos actos pertenecientes á la virtud de la fortaleza, é para el acometer sea necesaria la ira, é para el durar en la obra convenga tener buen tiento, por cierto las claras fazañas de este caballero nos mostraron que tuvo gracia singular para mas de lo uno y de lo otro, de cada cosa en sus tiempos. Esta fazaña fizo este conde, en la cual nos dió á conocer que la virtud de la fortaleza no se muestra en guerrear lo flaco, mas parece en resistir lo fuerte ; é que tuvo tan buen ánimo para no ser vencido, como buena fortuna para ser vencedor.

FERNANDO DEL PULGAR.

---

### DON ENRIQUE III.

CUANDO llegó á los diez y siete años, uvo muchas é grandes enfermedades que le enflaquecieron el cuerpo, é le dañaron la complexion é por consiguiente se le dañó y afeó el semblante no quedando en el primero parecer : é aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condicion : ca con el trabaxo é la afliccion de la luenga enfermedad, hizose mucho triste y enojoso. Era muy grave de ver é de muy áspera conversacion, así que la mayor parte del tiempo estaba solo é malenconioso : é al juicio de muchos, si lo cansaba su enfermedad ó su natural condicion, mas declinaba á liviandad que á graveza é madurez. Pero aunque la discrecion tanta no fuese, avia algunas condiciones con que traía su hacienda bien ordenada é su reyno razonablemente regido : ca él presumia de sí que era suficiente para regir é gobernar. É como á los reyes ménos seso y esfuerzo les basta para regir que á otros hombres, porque de muchos sábios pueden haber consejo, é su poder es tan grande, especialmente de los reyes de Castilla, que con poca hombredad que tengan, serán muy temidos, tanto que ellos hayan presuncion, é no se dexen

governar de otros : así él fué muy temido. Y junto con esto él era muy apartado : ca así como la mucha familiaridad é llaneza causa menosprecio, así el apartamiento é la poca conversacion hace al príncipe ser temido. Él avia gran voluntad de ordenar su hacienda y crecer sus rentas é tener el reyno en justicia : é cualquier hombre que se da mucho á una cosa, necesario es que alcance algo della : quanto mas el rey, que nunca le fullecen buenos ministros é oficiales para aquel oficio en que él se deleita... Lo que negar no se puede, alcanzó discrecion para conocer y elegir buenas personas para el su consejo : lo cual no es pequeña virtud para el príncipe.

---

FERNAN PEREZ DE GUZMAN.

---

### EPÍSTOLA AL REY DON JUAN EL II.

FABLAN ámbos infantes con mucho honor de vuestra señoría. Culpan su mala ventura : é como es uso de corte, culpan á malos yentes é vinientes que atizan el fogar. E si yo lo vero atino, gozques son que miéntras se comen el hueso los canes grandes, se amagan con las presas descubiertas. Estos gozques son los que á vuestra señoría é á los infantes aguzan. Yo les he hablado como testigo ocular de la buena voluntad que vos les tenedes, é que mas que á otros les honrariades y mantendriades, se ellos no fugiesen de vuestra obediencia y acatamiento

HERNAN GÓMEZ DE CIBDAREAL.

---

### AL DOCTOR FRANCO.

Todos los que andamos sobre la tierra, andamos en peligros : vuestra merced en los peligros de la prision anda, é otros en los de la cuenta prostrimera, como se halla el noble é magnífico adelantado Diego de Ribera.. ca el rey ha sabido

hoy que combatiendo la villa de Mora, fué muerto de un pasador. E tambien se supo ser muerto Juan Faxardo, fijo del adelantado Alonso Yáñez. E de todo el rey mucho sentimiento fizo, ca era el adelantado de Andalocía el mas temido cabdillo de los moros : é todo lo quél habia del rey, su señoría se lo pasó en sus libros á Perafán su fijo, é le dió el adelantamiento, aunque mozo es, é algunos lo mofarán, que lo querrian para sí. E dijo su señoría una sentencia como de Agesilao á Pirro : que el tiempo faria al fijo del adelantado ser viejo, é que el cielo le habia fecho fijo de su padre...,.

EL MISMO.

---

#### CARTA Á LA CONDESA DE MÓDICA,

Muy noble señora : Palomar, servidor de la casa del conde é vuestra, me ha dicho que algunas obras mías vos han placido, é tanto me certificó que vos placen que ayna me faceis creer que son buenas. Ca la vuestra muy gran discrecion no es de creer que se pague de cosa non buena. Muy noble señora, quando aquella batalla naval acaesció cerca de Gaeta, la cual fué en el mar océano, por ventura tantas, é tan grandes naves no se juntaron sobre el agua. Muy noble señora, yo comenzé la obra, la cual llaméla Comedieta del Ponza, é tituléla de este nombre por quanto los poetas hallaron tres maneras de nombres á aquellas cosas de que fablaron, es á saber, tragedia, sátira é comedia. Tragedia es aquella que contiene en sí caídas de grandes reyes ó príncipes, así como de Hércules, de Priamo, de Agamenon é de otros tales, cuyos nacimientos é vidas alegremente se comenzaron é gran tiempo se continuaron é despues tristemente cayeron, é de hablar destos usó Séneca el mancebo, sobrino del otro Séneca, en las sus tragedias, é Juan Bocacio en el libro *de casibus vivorum illustrium*. Sátira es aquella manera de hablar que tovo un poeta que se llamaba Sátiro, el cual reprendió muy mucho los vicios é loó las virtudes, y desta manera despues dél usó

Horacio... Comedia es dicha aquella cuyos comienzos son trabajosos é tristes, é despues el medio é fin de sus dias alegre, gozoso é bien aventurado. Y de esta usó Terencio peno é Dante en el su libro donde primero dice haber visto los dolores y penas infernales, é despues el purgatorio, é alegre é bienaventuradamente despues el parayso. La cual comedieta, muy noble señora, yo continué hasta que la truje en fin. E certificovos á fé de cavallero que fasta hoy jamás ha salido de mis manos, non embargante que por los mayores señores é despues por otros grandes hombres mis amigos de este reyno me sea estado demandada. Enbiovos la, señora, con Palomar, así mismo los cien proverbios míos é algunos otros sonetos que agora nuevamente he fechos al itálico modo. Y esta arte halló primeramente en Italia Guido Cavallante. Y despues usaron della Chicodastuli é Dante é mucho mas que todos Francisco Petrarca, poeta laureado. Si algunas otras cosas, muy noble señora, vos placen que yo por honor vuestro é de la casa vuestra faga, con infallible fineza vos pido por merced así como á menor hermano me escribades. Cuya magnífica persona é gran estado nuestro Señor haga todos los dias en su proteccion é guarda.

De Guadalaxara á 4 de Mayo, año de cuarenta é cuatro.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

---

*Preguntado Patronio por el conde Lucanor : ¿ cómo podria conocer si eran verdaderos amigos algunos que le prometian perder ante sus vidas y haciendas que apartarse de su compañía ni dejar de servirle ? le respondió dándole el consejo siguiente :*

Todos los hombres de este mundo tienen que han amigos ; é quando viene la muerte hanlos de provar en aquella quexa, é van á los seglares, é dícenles : que esto han de ver en sí. Y van á los religiosos, é dícenles : que rogaren á Dios por ellos.

Y van á la mujer é los hijos, é dícenles que irán con ellos fasta la fuessa, y que los farán honra en su enterramiento : é así pruevan á todos los que ellos cuidan que eran sus amigos. Y desque no fallan en ellos ningun cobro para escapar de la muerte, así como tornó el hijo del hombre bueno despues que no falló cobro en ninguno de aquellos que él tenia que eran sus amigos ; tórnanse á Dios, que es su padre ; é Dios díceles que prueven á los santos que son medios amigos ; y ellos fácenlo. Y tan grande es la bondad de los santos, é sobre todos Santa María, que no deja de rogar á Dios por los pecadores, é muéstrale como fué su madre, é quanto trabaxo ovo en lo traer é en lo criar ; é los santos muéstranle las lacerias y las penas que recibieron por él. Y todo esto facen por encubrir los yerros de los pecadores ; y aunque hayan recibido muchos enojos de ellos, no lo descubren, así como no descubrió el medio amigo la puñada que le dió el hijo de su amigo.

DON JUAN MANUEL.

---

*Preguntado Patronio por el conde Lucanor : ¿ qué cosa señalada podría mandar en su testamento para bien de su alma, y perpétua memoria despues de su muerte ? le respondió de esta manera :*

Pues me pedistes consejo, dígovos que el mio grado es que el bien que querédes facer que lo farédes en vuestra vida : é para que hayades buen galardón de ello, conviene que lo primero que fagades sea desfacer los tuertos que avedes fecho : ca poco valdria robar el carnero é dar los piés por Dios : é á vos poco valdria tener mucho robado é forzado á tuerto, é facer limosna de lo ageno. Y para que la limosna sea buena, conviene que haya en ella estas cinco cosas : la primera, que se faga de lo que hombre oviere de buena parte : é la otra, que la faga estando en verdadera penitencia : é la otra, que sea tanta, que sienta hombre alguna mengua por lo que dá, é que sea cosa de que se duela hombre : é la otra, que la faga simple-

mente por Dios : é non por vanagloria nin ufanía del mundo. E haciendo estas cinco cosas, verán todas las obras de limosna cumplidas, é avrá hombre de todas muy buen galardón.

EL MISMO

---

### DEL TÍTULO III DE LA SEGUNDA PARTIDA.

NASCE el pensamiento del corazón del home; é deve ser non con saña, nin con gran tristeza, nin con mucha cobdicia, nin rebatosamente; mas con razón é sobre cosas de que vengan pro, é de que se pueda guardar de daño. Sobeianas honrras é sin pro non deve el rey cobdiciar en su corazón; ante se deve guardar mucho dellas, porque lo que es además non puede durar, é perdiéndose é menguando tórñase en deshondra. E la honrra que es de esta guisa, siempre viene daño della al que sigue, nasciendo ende trabaxos é costas grandes, é sin razón menoscabando lo que tiene por lo ál que cobdicia aver. E sobre esto dixeron los sabios, que non era menor virtud guardar home lo que tiene que ganar lo que non ha; é esto es porque la guarda aviene por seso é la ganancia per aventura...

Riquezas grandes, además, non deve el rey cobdiciar para tenerlas guardadas é non obrar bien con ellas : ca naturalmente el que para esto las cobdicia non puede ser que non faga grandes yerros para averlas, lo que non conviene al rey de ninguna manera. E aun los santos é los sabios se acordaron en esto : que la cobdicia es muy mala cosa, así que dixeron por ella, que es madre é raíz de todos los males. E aun dixeron mas, que el home que cobdicia grandes tesoros allegar para non obrar bien con ellos, magüer los haya non es ende señor mas siervo : pues que la cobdicia face que non pueda usar dellos de manera que le esté bien...

Non conviene al rey cobdiciar ser muy vicioso : ca el vicio ha en sí tal natura, que quanto el home mas lo usa, mas lo ama. E desto le vienen grandes males, é mengua el seso é la

fortaleza del corazon : é por fuerza ha de dexar los fechos quel convienen de facer por saber de los otros en que halla el vicio. E además, que quando el home mucho se ha á él usado, non se puede despues partir del, y tómalo por costumbre de manera que se torna como en natura. É todas estas cosas que fablan en guarda del corazon del rey, acuerdan con la palabra que Salomon dixo : que en todas guisas deve home punnar en guardarlo como cosa onde sale vida é muerte. E por ende el rey ha de lazerar para facer á sí mismo bueno, é ha menester que non tome vicio ademas ; ca segund dixeron los sabios, non puede home ganar bondad sin grand afan ; porque el vicio es cosa que aman los homes naturalmente, é la bondad es saberse guardar que por vicio non fagan con que les esté mal.

EL REY D. ALONSO EL SABIO.

DE COMO EL REY DON RAMIRO UENCIO Á LOS NORMANOS  
Y MATÓ DOS ALTOS OMNES QUE SE LE ALÇARAN.

ANADOS quatro annos del Reynado deste Rey don Ramiro. Et esto en la Era de DCCC y LXXII annos.

Et andaua otrossi entonces ell anno de la Encarnacion del sennor en DCCC y XIII annos.

Et el de Loys Emperador de Roma y Rey de Francia en XIII annos.

Allegaron al fero de Gallizia los muchos nauios los Normanos una yente muy cruel segund cuenta la Estoria. El aquella yente era pagana. que nunca la aun tanto uiean en toda tierra de Espanna.

Mas contra Espanna todas las yentes del mundo se atrouieron á uenir la guerrear, y entrar la. y asennorear la. y fizieron y todo lo que quisieron. Pero a le cima todos se fallaron ende muy mal. fasta que se acabo con los Godos. Et desi finco en los naturales que fueron despues ganando la de los moros. esparziendo mucha de su sangre por ello. muriendo y muchos

altos omes y de grand guisa. y de otros. y la an ganada dessos enemigos de la cruz.

Et del mar de sant ander fastal mar de Caliz; si non poco que les finca ende ya.

Et es esto ya en el Reynado del muy noble y muy alto Rey don Sancho el quarto. En la era de mill. y CCG. y XXVII annos.

— Et empos aquello contra aquella uenida de los Normanos luego que lo sopo el Rey don Ramiro saco su hueste muy grand y fue lidiar con aquellas yentes brauas. Et ployo a dios que tan de recio firio en ellos: que se uencieron los Normanos. maguerque era yente aspera y fuerte segund cuenta la Estoria. y murieron y muchos de ellos. Et assi fue alli bien andante el el rey don Ramiro [que los uencio, y les desbarato. Et mando les luego poner fuego a la flota. y quemaron les y LXX. naues.

Et de aquellos Normanos los que ende podieron escapar de aquella quema. fuxieron con algunos de sos nauios. y escaparon fuyendo por la mar. Et ganaron y el Rey don Ramiro y los Xanos muchos despoios y mucha riqueza.

Et los Normanos segudados de la tierra. torno se el rey don Ramiro y con salut. y con ganancia. y muy alegre. ell y su hueste para su lugar.

Et aquellos de los Normanos qui dalli escaparan: uinieron de cabo a Seuilla y cometieron la. Et como estaua la cibdad de Seuilla carbantada de la otra yente que dixiemos ante desto: non pudieron acordar en si tan bien que se defendiessen. Et crebantaron los Normanos la uilla. y murieron muchos omnes. et leuaron ende los Normanos grand prea segund cuenta la Estoria. Et tomaron se dalli por mar pora la tierra....

CRON. DE ALFONSO EL SABIO.

DE LO QUE FIZIERON LOS NORMANOS EN TIERRA DE  
ESPANNA.

ANDADOS nueve annos del regnado de este rey don Ordonno. Et fue esto en la era de DCC y LXX y III annos.

Et andaua estonces otrossi ell anno de la Encarnacion del Sennor en DCCC y XXX y V annos.

Arribaron a Espanna en Algesira una flota de la yente de los Normanos, en que auie LX naues bien bastidas y guarnidas desa yente. y de lo que auien mester.

Et aquella Algezira Talhadra por sobrenombre es en las marismas de Espanna en tierra del Andaluzia. Et salieron a tierra. y mataron y muchos moros. y quemaron toda la tierra por la costera de la mar. Et leuaron de las mezquitas muy grandes algos que fallaron y.

Dessi esto fecho alli passaron a tierra de Affrica y arribaron á la marisma de tierra de Mauritannia y pusieron y la ciudad que disen Nacoze que era dessa provincia. y mataron y muchos moros.

E dalli fueron a adelant y corrieron y astragaron las yslas que han nombre Mayorgas y Minorgas. Euiça y frumentaria.

Et empos esto fueron se por la mar á Grecia. y corrieron otrossi la tierra, y ganaron y muy grand algo. Et de alli tornaron se pora las marismas de Espanna, y yvernaron y. et a la entrada del uerano fueron se pora su tierra.

CRÓN. DE ALF. EL SÁBIO.

## PROSADORES HISPANO-AMERICANOS.

---

### LA AMÉRICA.

LA América, esa vírgen del mundo, como la ha apellidado Quintana, no llama la atención en Europa sino por las luchas constantes que la agitan. Los europeos critican á la América sus luchas, sus falsos pasos, sus frecuentes caídas, cosas naturales en la infancia de los pueblos; sin acordarse esos señores que las vetustas naciones de la Europa aun no han aprendido á darla el ejemplo de vivir en paz. Pero mal podían dar ese ejemplo las naciones del viejo continente, donde en muchas partes el derecho no ha reinado sino por intervalos y jamás en su plenitud, donde la fuerza ha imperado é impera. Al ménos, ya que no pueden dar buenos ejemplos, sean sus hijos mas justos, y no echen en cara á las naciones que están en la infancia los errores de que esas sociedades no han podido corregirse en la madurez.

La América intertropical es la patria del género humano, decia el Libertador Simon Bolivar; y á fé que no le faltaba razon: sus hermosos climas; sus *sábanas* y valles feracísimos; sus bosques seculares y cuajados de preciosas maderas, de resinas utilísimas, de plantas de un exquisito perfume; sus montañas que tocan el cielo, cuyos centros guardan riquezas inmensas, cuyas faldas dan abrigo á los mas estimados animales; sus rios inmensos que remedan el mar; sus quebradas con lechos de oro; sus puertos anchurosos y seguros, etc.; y toda esa bella parte del mundo, habitada (con excepcion de algunas pocas tribus salvajes) por

una raza noble, valiente, celosa de su libertad, fiel á su palabra, amante de sus hogares, hospitalaria al mas alto punto.

¡ La América española ! ¡ oh ! ¡ cuándo será bien conocida ! La poblacion exuberante de la Europa, las clases desheredadas del viejo Continente debian dirigir su rumbo hácia esas tierras benignas y llenas de riqueza Ese Eden las brindaria, al par de la vida fácil y barata, la libertad civil y política.

Sí, la América es un Eden. En ella se encuentra desde el líquen hasta el cedro ; desde la patata y el *manihot* ó yuca hasta el generoso y gratisimo banano ; desde la delicada fresa hasta el sustancioso *aguacate* (*laurus persea*) ; desde el helio. tropo hasta la majestuosa flor que hoy apellidan *Victoria* ; desde el gorrioncillo hasta el faisán ; desde el colibrí hasta el condor ; desde la ardilla y la ántida hasta el *panchique* ; desde el ágata hasta la esmeralda y el diamante ; desde el hierro hasta el oro y la platina.

La América tiene alturas como el Sorata, el Cotopaxi, el Antisana, el Chimborazo ; llanuras como las Pampas de Buenos Aires y la dilatada sabána de Bogotá ; bosques donde aun no ha estampado el hombre su huella, como en Centro-América ; rios como el Meta, el Orinoco, el Amazonas ; istmos como los de Panamá, Tehuantepec ; cataratas como el Tequendama.

Enriquecen á la América el trigo, el maiz, el arroz, la caña de azúcar, el *theobroma* ó cacao, el café, el añil,

cuya tinta generosa  
émula es de la lumbre del zafiro <sup>1</sup> ;

la enhiesta y pródiga palma, la robusta y coposa ceiba, el bellissimo nopal, del cual ha dicho el poeta americano :

Bulle carmin viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al mürico de Tiro ;

<sup>1</sup> Bello.

la roja y saludable quina, el riquísimo y consolador tabaco, esa hoja.

« Que cuando de suave  
Humo en espiras vagarosas huya;  
Solazará el fastidio al ócio inerte. »

¿ Pero á donde iríamos si fuésemos á enumerar todas las riquezas de esos países de bendicion y de esperanza?.....

En la América se han distinguido por sus ciencias y vastos conocimientos, Cálidas, Mútis, físicos y botánicos citados con gran elogio por Humboldt; Don Julian de Torres y Peña; Cagigal, y Don Lino de Pombo, insignes matemáticos; Várgas, Acosta, Parra, Pórras, Grau, médicos sobresalientes; Restrepo, Baralt, Mitre, Alaman, Plaza, Joaquin Acosta, Barros Arana, etc., historiadores afamados; Bello y Pinzon, publicistas de nombre; García del Rio, Irisarri, escritores políticos y literarios; Nariño, San Martin, Gual, Santander, Ospina, Cuervo, Rivadavia, Monteagudo, hábiles estadistas; Zea, Mosquera (M. M.), Michelena, Fermin Toro, Fortique, de las Casas, Calvo, diplomáticos de gran reputacion; Mosquera (Rafael), Caro, Gonzalez, Azuero, profundos políticos; Pombo, Soto, experimentados financistas; Cuervo, Márquez, Cantillo, Zaldúa, Rójas, sábios jurisprudencistas; Zea, García del Rio, Julio Arboleda, Borrero, Peña, P. J. Rójas, oradores elocuentes; Bolívar, Sucre, celebérrimos capitanes; Páez, Montilla, Córdova, Paris, Vélez, bravos generales; Ricaurte, y Policarpa Salavarrieta, héroes de inmortal renombre; hombres de temple de alma á lo Caton y de virtudes á lo Aristides, como Don Camilo Torres, Don Pedro Gual, etc.; y pontífices ilustres y confesores de la fé como el santo arzobispo de Bogotá, Monseñor Manuel José Mosquera.

En la poesia y las bellas letras, la América es rica y floriente. Sus principales y mas armoniosos vates son las señoras Avellaneda, Silveria Espinosa de Rendon, M<sup>a</sup>. Josefa Acevedo de Gómez, M<sup>a</sup>. Josefa Gordon de Jove, Mercedes Marin de Solar, y los SS. Belioo Madrid, Olmedo, Caro (J. Eu-

sebio), Vargas Tejada, Heredia, Rivera Indarte, Pardo y Aliaga, Ventura de la Vega, Echeverría, Valdes (Plácido), Arboleda (Julio), Salazar, Mitre, Mármol, Valdes (J. M.), Varela, José J. Ortiz, Abigail Lozano, J. A. Maitin, Madiedo, L. Pérez, J. A. Calcaño, el conde de la Cortina, S. Pérez, los Pombo, Camacho, Rodríguez, y cien mas.

J. M. TORRES CAICEDO (*Nueva Granada*).

### MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO.

Yo venia envuelto con el manto de Iris desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Habia visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué á la region glacial; el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona diamantina que puso la mano de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: Este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales; ha surcado los rios y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado á los piés de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris — ¡ y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra! Sí podré. Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atras las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenia á mis piés los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior. — Era el Dios de COLOMBIA que me poseia.

De repente se me presenta el Tiempo. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades : ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano.....

« Yo soy el padre de los siglos : soy el arcano de la fama y del secreto : mi madre fué la eternidad : los límites de mi imperio los señala el infinito : no hay sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte : miro lo pasado, miro lo futuro y por mi mano pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿qué? ¿levantaros sobre un átomo de la creacion, es elevaros? ¿Pensais que los instantes que llamais siglos pueden servir de medida á mis arcanos? ¿Imagináis que habeis visto la santa verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio á mis ojos? Todo es ménos que un punto, á la presencia del infinito que es mi hermano. »

Sobrecogido de un terror sagrado — ¿cómo ¡oh Tiempo! respondí, no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas : llego al eterno con mis manos : siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos : estoy mirando junto á mí rutilantes astros, los soles infinitos : mido sin asombro el espacio que encierra la materia; y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino. — Observa, me dijo : aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral : no escondas los secretos que el cielo te ha revelado : dí la verdad á los hombres..... La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servia de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me gritó : resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados : vuelvo á ser hombre, y *escribo mi delirio*.

SIMON BOLÍVAR (Venez.).

## EL LLANERO.

ESTAS cualidades eran comunes á los habitantes de la rejion de los bosques y del litoral. Mucho diferian de ellos los de las llanuras, que en el país decian por esto llaneros; hombres cuyas costumbres y carácter, por una singularidad curiosa, eran y son aun bárbaras y árabes mas que americanas ó europeas. El clima abrasador de sus desiertos y las inundaciones de sus territorios les obligan á adoptar un vestido muy sencillo, y moran ordinariamente en cabañas á las riberas de los rios y los caños, en incesante lucha con los elementos y las fieras.

Sus ocupaciones principales son la crianza y pastoreo de los ganados, la pesca y la caza; si bien algunos cultivan pequeñas porciones de terreno para obtener raíces comestibles. Esta vida activa y dura, sus marchas continuas y su necesaria frugalidad, desarrollan en ellos gran fuerza muscular y agilidad extraordinaria. Pobres en extremo y privados de toda clase de instruccion, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida. Á pié ó sobre el caballo, que ha domado él mismo, el llanero, á veces en pelo, casi siempre con malísimos aparejos, enlaza á escape y diestramente el toro mas bravío, ó lo derriba por la cola, ó á usanza española, lo capéa con singular donaire y brio : un conocimiento perfecto de las costumbres y organizacion de los animales del agua y de la tierra, les ha enseñado, no solo á precaverse de ellos, sino á arrostrar sus furores.

Acostumbrado al uso constante de la fuerza y de los artificios para defender su existencia contra todo linaje de peligros, es, por necesidad, astuto y cauteloso; pero injustamente se le ha comparado en esto á los beduinos. El llanero jamás hace traicion al que en él se confía, ni carece de fé y de honor como aquellos bandidos del desierto : debajo de su techo recibe hospitalidad el viajero, y ordinariamente se le ve rechazar con noble orgullo el precio de un servicio.

No puede decirse de él que sea generoso; mas nunca, por amor al dinero se le ha visto prostituirse, como raza proscrita, á villanos oficios. Igualmente diestros, valerosos y sóbrios que las razas nómades del África, aman, como ellas, el botín y la guerra, pero no asesinan cobardemente al rendido, á ménos que la necesidad de las represalias ó la ferocidad de algun caudillo no les haga un deber de la crueldad. Tres sentimientos principales dominan en su carácter : desprecio por los hombres que no pueden entregarse á los mismos ejercicios y método de vida, supersticion y desconfianza.

En medio de esto, tiene el llanero prontitud y agudeza en el ingenio : sus dichos, festivos siempre y en ocasiones profundamente epigramáticos, participan del donaire y gracejo natural de los hijos de la risueña Andalucía. Como todos los pueblos pastores, son aficionadísimos á la música y al canto, é improvisan con mucha gracia y facilidad sus jácaras y romances. Lo mas comun es, que dos de ellos canten alternativamente acompañándose con la guitarra; y así con frecuencia se oyen resonar sus trovas en los caseríos, en los hatos, en las riberas de los rios, ora los dias festivos, ora cuando en las noches de vela, al suave resplandor de la luna, rumia el ganado tranquilamente en la pradera. El llanero, en fin, ama como su verdadera y única patria, las llanuras. Á ellas se acostumbra fácilmente el habitador de las montañas; pero fuera de ellas, sus hijos hallan estrecha la tierra, el agua desabrida, triste el cielo. Á semejanza de los árabes beduinos, un amor ardiente por la libertad y por la vida errante les hace mirar las ciudades como prisiones en que los señores encierran á sus siervos.

BARALT (Venezuela).

## DESCRIPCION DE VENEZUELA.

EN la parte que llamamos Tierra Firme de las Indias tiene su situacion la provincia de Venezuela, gozando de longitud doscientas leguas, comprehendidas entre el morro de Unare, por donde parte límites al oriente con la provincia de Cumaná, y el Cabo de la Vela en que se divide al occidente de la gobernacion de Santa Marta; de latitud tiene mas de 120 leguas, bañando al Septentrion todas sus costas el Océano, y demostrándole al Sudoeste el nuevo reino de Granada, sirven al medio dia de lindero á su demarcacion las caudalosas corrientes del rio Orinoco; su terreno es vario, porque en la grande capacidad de su distancia contiene sierras inaccesibles, montañas asperísimas, tierras altas, limpias y alegres vegas tan fértiles como hermosas, y valles tan deleitosos, que en continuada primavera divirtiéndose con su amenidad, convidan con su frescura, dehesas y pastos, tan adecuados para cria de ganados de todas especies, principalmente del vacuno, que es excesivo su multiplico; y el cabrío abunda tanto en las jurisdicciones de Maracaibo, Coro, Garrora, y el Tucuyo, que beneficiadas las pieles, enriquece á sus vecinos el trato de los cordobanes; críanse caballos de razas tan excelentes, que pueden competir con los chilenos y andaluces, y mulas, cuantas bastan para el trajin de toda la provincia, sin mendigar socorro en las extrañas.

Sus aguas son muchas, claras y saludables, pues no hay amagamiento de serranía, ni ceja de montaña que no brote cristalinos arroyos, que cruzando la tierra con la frescura de sus raudales, la fecundan de calidad, que no hay cosa que en ella se siembre, que con admiracion no produzca, ayudando á su fertilidad la variacion de su temperamento, pues á cortas distancias, segun la altura ó bajío que hace la tierra, se experimenta frio, cálido, ó templado, y de esta variedad de temples se origina su mayor excelencia, pues lo que en un sitio no produce, en otro se multiplica, y lo que en una parte se esteriliza,

en otra se fecunda, y así abunda de trigo, maíz, arroz, algodón, tabaco, azúcar, de que se fabrican regaladas y exquisitas conservas; cacao, en cuyo trato tienen sus vecinos asegurada su mayor riqueza; frutas, así indianas como europeas; legumbres de todos géneros, y finalmente de todo cuanto puede apetecer la necesidad para el sustento, ó desear el apetito para el regalo.

DON JOSÉ OVIEDO Y BAÑOS (Venez.).

*(Hist. de la conq. y pob. de la prov. de Venez.)*

---

### CARÁCAS.

EN un hermoso valle, tan fértil como alegre, y tan ameno como deleitable, que de Poniente á Oriente se dilata por cuatro leguas de longitud, y poco mas de media en latitud, en 10 grados y medio de altura septentrional, al pié de unas altas sierras, que con distancia de cinco leguas la dividen del mar en el recinto que forman cuatro rios, que porque no le faltase circunstancia para acreditarla paraíso la cercan por todas partes, sin padecer sustos de que la aneguen, tiene su situacion la ciudad de Carácas en un temperamento tan del cielo, que sin competencia es el mejor de cuantos tiene la América, pues además de ser muy saludable, parece que lo escogió la primavera para su habitacion continua, pues en igual templanza todo el año, ni el frio molesta, ni el calor enfada, ni los bochornos del estío fatigan, ni los rigores del invierno aflijen: sus aguas son muchas, claras y delgadas, pues los cuatro rios que la rodean, á competencia la ofrecen sus cristales, brindando al apetito en su regalo, pues sin reconocer violencia del verano, en el mayor rigor de la canícula mantienen su frescura, pasando en el Diciembre á mas que frías: sus calles son anchas, largas y derechas, con salida y correspondencia en igual proporcion á todas partes; y como están pendientes y empedradas, ni mantienen polvo, ni consienten lodos; sus edificios los mas son bajos, por recelo de los temblores, algunos de ladrillos, y lo

comun de tapias, pero bien dispuestos y repartidos en su fábrica.

EL MISMO.

#### LOSADA DESBARATA EN BATALLA Á GUAICAIPURO.

Hizo alto Losada con su gente, considerando el riesgo en que se hallaba, para determinar con consulta de sus cabos lo que debia ejecutar; y como en semejantes accidentes suele el terror pánico negar jurisdicciones al valor, no faltaron personas de las mas condecoradas del ejército, que poseidas del susto, y olvidadas de su nobleza, atropellando el pundonor votasen la retirada, ponderando las contingencias de perderse si se exponian al lance de una batalla con fuerzas tan desiguales; pero Losada, en cuyo corazon magnánimo jamás halló acogida el temor, despreciando la desconfianza de los suyos, manifestó la resolucion en que se hallaba de abrirse el camino con la espada por las escuadras enemigas, queriendo mas aventurar la vida en brazos de la temeridad, con nombre de arrojado, que afianzar la seguridad en la retirada con visos de cobarde, y así, animando á los suyos, mas con el ejemplo que con palabras, se dispuso al combate; y hallando oportunidad para empezar la batalla, alzó la voz apellidando á Santiago, á cuyo nombre esforzados los jinetes, batiendo los hijares de los caballos armados, rompieron por la vanguardia, donde los mas valientes Gandules, cubiertos de penachos y pavesas ostentaban su constancia expuestos á la oposicion del primer choque; pero aunque intentaron resistir el ímpetu con que furiosos acometian los caballos, se hallaron atropellados, cuando se imaginaban invencibles, y olvidados de las armas para su defensa, solo se valieron de la confusion para la fuga.

Rota así y descompuesta la vanguardia, tuvieron ocasion oportuna los infantes para emplear á su salvo los acerôs en los desnudos cuerpos que por el campo rodaban: todo era estrago, sangre y furor, no ménos acrecentado de los jinetes,

que unidos no perdonaban vida al terrible golpe de sus lanzas, pero este ímpetu de los caballos, que no pudieron resistir en la vanguardia donde peleaban los Teques, sostuvo tan valerosamente el batallón de los Tarmas y Mariches, animados de sus cabos, que dió lugar para que las hileras descompuestas se pudiesen ordenar, descargando á un mismo tiempo tanta multitud de flechas, dardos y piedras, que cubrían el cielo al dispararlas, y embarazaban la tierra al despedirlas.

EL MISMO.

---

### MUERTE DE FAJARDO.

Absorto quedó Fajardo al oír la notificación de sentencia tan inicua, pues ni pudo obrar mayor violencia el rigor, ni discurrir mas horrible sinrazón la tiranía; y viendo que ni se le admitía la apelación que interpuso, ni hallaba recurso humano para remedio de semejante injusticia, trató de buscar forma para avisar á sus soldados, que habia dejado en Bordones, pues no le quedaba otra esperanza que recurrir á las armas, para librarse con la fuerza de aquel atropellamiento que usaba con él la alevosía; pero recelando Cóbos lo mismo que imaginaba Fajardo, aceleró la ejecución de la sentencia, y ántes que se supiese en el pueblo lo que tenia forjado su maldad, mandó le diesen garrote en el mismo cepo, que le servía de prisión; y como Fajardo se defendiese con las manos, sin consentir que llegasen á ponerle los cordeles, pudo tanto en Cóbos la pasión, unida con la crueldad, que levantándose furioso de una silla en que estaba sentado, dijo: es posible que para matar una gallina hemos de tener tanto en que entender! y cogiendo el mismo con sus manos una soga le hizo un lazo corredizo, y como si enlazara alguna toro se lo echó desde lejos una, y otra vez, hasta que haciendo presa en la garganta lo sujetó contra el suelo, para que llegando los demás lo acabasen de matar, dándole con una tabla en la cabeza, hasta hacérsela pedazos; y no satisfecho

aun todavía el rencor de Cóbos con acción tan inhumana, por dar mas complacencia á su venganza hizo sacar por la mañana el cadáver arrastrando á la cola de un caballo, y colgarlo en la horca por los piés; espectáculo, que dejó atónita la gente de Cumaná, y abominando todos á una voz la maldad execrable de aquel hombre, en cuya comparación, qué tigre no fué piadoso! y qué fiera no fué humana!

EL MISMO.

### DE LO QUE EL GOBERNADOR PASÓ CON LOS TRES INDIOS.

(C. xxvi, L. II.)

AVIENDO respondido los cuatro indios capitanes lo que en el capítulo pasado se ha dicho, el Gobernador, no sin admiracion de aver oido sus razones, bolvió los ojos á los otros tres, que estaban callando, que eran moços de poca edad, que ninguno dellos pasava de los diez y ocho años, y eran hijos de Señores de vasallos de la comarca y vecindad de Vitachuco, sucesores de los estados de sus Padres, y por oír lo que dirian, les dijo: que por qué ellos, no siendo capitanes, ni teniendo la obligacion que aquellos quatro, avian permanescido en la misma obstinacion y pertinacia? Los moços con un ánimo ageno de prisioneros, y con semblante grave, como si estuvieran libres, ayudándose uno á otro en sus razones, respondieron en su language las palabras siguientes, que interpretadas en la castellana, dicen así:

«El principal intento, que nos sacó de las casas de nuestros padres, cuyos hijos primogénitos somos, y herederos que aviamos de ser de sus Estados y Señorios, no fué derechamente el deseo de tu muerte, ni la destruccion de tus capitanes y Ejército, aunque no se podia conseguir nuestra intencion sin daño tuyo, y de todos ellos. Tampoco nos movió el interés, que en la guerra se suele dar á los que en ella militan: ni la ganancia de los sacos, que en ella suele aver;

de los Pueblos y Ejércitos vencidos : ni salimos por servir á nuestros príncipes, para que agradados y obligados con nuestros servicios adelante, nos hiciesen mercedes conforme á nuestros méritos. Todo esto faltó en nosotros, que nada dello aviamos menester.

Salimos de nuestras casas con deseos de hallarnos en la batalla pasada, solo por codicia y ambicion de honra y fama, por ser (como nuestros Padres y Maestros nos han enseñado) la que en las guerras se alcanza, de mayor valor y estima que otra alguna deste Mundo. Con esta nos combidaron é incitaron nuestros vecinos y comarcanos, y por ella nos pasamos al trabajo y peligro en que ayer nos viste; del qual, por tu clemencia y piedad nos sacaste, y por ella misma, somos oy tus esclavos.

Pues como la ventura nos quitase la Victoria, en la qual pensabamos alcanzar la gloria que pretendiamos, y la diese á tí, como á quien la merecia mejor, y á nosotros al contrario, nos sujetase á las desventuras y trabajos, que los vencidos suelen padecer. Pareciónos, que en estas mesmas adversidades la podiamos ganar, sufriendolas con el propio ánimo y esfuerço, que traíamos para las prosperidades; porque como nuestros Mayores nos han dicho, no merece ménos el vencido constante, que pospone la vida por la honra de conservar la libertad de la Patria y la suya, que el vencedor victorioso, que usa bien de la victoria.

De todas estas cosas, y otras muchas, veniamos doctrinados de nuestros Padres y Parientes : por lo qual, aunque no traíamos Cargos ni Oficios de guerra, nos parecia, que no era nuestra obligacion menor que la de estos quatro capitanes, ántes mayor, y mas obligatoria, por avernos elegido la suerte para mayor preeminencia y estado : pues aviamos de ser Señores de Vasallos, á los quales queriamos dár á entender, que pretendiamos suceder en los Estados de nuestros Padres y antecesores, por los mismos pasos, que ellos subieron á ser Señores : que fueron por los de la fortaleza, y constancia, y otras virtudes que tuvieron; con las quales, sustentaron sus

Estados y Señoríos, queríamos assimismo con nuestra propia muerte, consolar á nuestros Padres, y Parientes, muriendo por hacer el deber, mostrando ser sus deudos y hijos.

Estos fueron las causas (invencible capitan) de avernos hallado en esta empresa, y tambien lo han sido de la rebeldia y pertinacia que dices, que hemos tenido: si assi se puede llamar el deseo de la honra y fama, y el cumplimiento de nuestra obligacion, y deuda natural. La cual, conforme á la mayor calidad, y Estado, es mayor en los Príncipes, Señores, y Cavalleros, que en la gente comun.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA (*Perú*). *La Florida del Inca*.

### ASESINATOS POLÍTICOS.

No se diga, pues, que es el zelo de la libertad, ni el amor á la república, ni el odio á la tiranía, ni, en fin, ninguna cosa razonable la que pone el puñal en manos de los asesinos, ni la que dicta las calumnias, las injusticias y las persecuciones con que escandalizamos al mundo. He oido alguna vez que se quieren disculpar estos atentados presentando el ejemplo de aquel Bruto que hizo quitar la vida á sus hijos, y el del otro Bruto que asesinó á su benefactor y á su padre á pretexto de servir á la causa de la libertad; pero yo no he encontrado en estas citas sino la mejor prueba que puede darse del mal que hace á ciertos hombres el haber leído sin crítica la historia. Estos citadores de ejemplos de parricidios y de horrores, que hacen estremecer á lo ménos nerviosos y sensibles, podían tambien citarnos el caso de aquella bárbara araucana, que echó á la cara del gran Caupolican á su hijo de pechos, diciéndole que no queria conservar ninguna prenda de un cobarde. Tengan estos amigos de románticos sucesos toda la veneracion que quieran á los mas atroces actos de barbaridad, y concilien como puedan, si les es fácil conciliar, la falta de amor paternal y filial con la sobra de amor

á los hijos de otros padres y á los padres de otros hijos. Yo siempre sostendré que es una felicidad para el género humano el que la familia de los Brutos se extinguiere; porque hijos que no dan la vida por sus padres y padres que no aman á sus hijos sobre todas las demás criaturas, serán muy buenos para republicanos de Roma, pero muy malos para hombres de este siglo, y mucho peores para cristianos de cualquier tiempo. Yo quiero los ejemplos de las naciones mas civilizadas, los de las edades del mundo en que las costumbres han dulcificado el carácter de los hombres, y no me conformaré jamás con que los eruditos del siglo xix me presenten como modelos de buena moralidad á los Brutos de ahora mas de veinte siglos. ¡Cuánto mas conforme á la razon y á la moral fué la admirable conducta de Luciano Bonaparte, aquel verdadero republicano, aquel sábio, aquel filósofo que no quiso admitir jamás ninguna de las coronas que le rogó su hermano que admitiera! Cuando en la sala de los Quinientos, que presidia aquel hombre verdaderamente grande en todo, exigian los furiosos demagogos que se declarase proscrito á Napoleón, Luciano, solo entre tantos energúmenos, les grita : *¡ Miserables ! ¡ vosotros quereis que yo proscriba á mi propio hermano ! Renuncio la presidencia, y voy á colocarme á la barra para defender desde allí al acusado.*

Los Brutos, que adoraban la ira en Júpiter, la fuerza en Marte, la venganza en Pluton, y cada uno de los otros vicios en otra divinidad de la extravagante invencion humana, bien podian creer que habia alguna cosa sobre la tierra que pudiese exigir del padre la condenacion de sus hijos, y de los hijos el asesinato del padre ; pero desde que la religion cristiana extendió por todo el mundo sus filantrópicos principios, hizo conocer á cada hombre sus respectivos deberes, infundió el mayor horror al homicidio y estableció los principios conservadores de la paz, de la seguridad individual, de la tranquilidad pública y del verdadero órden social : desde que esta religion fundó las únicas bases sobre las cuales pueden los hombres ser mas felices en el seno de los pueblos que

en medio de las selvas, no deben ya citarse los hechos de los paganos sino para hacernos conocer la incoherencia y la extravagante exageracion de sus ideas.

A. J. DE IRISARRI (*Guatemala*).

---

### LO QUE ES LA LIBERTAD.

Yo no sé muy bien, decia Romualdo, si Dios me hizo á mí para que disfrutara de mucha libertad ó de poca; pero sí sé que hasta ahora he sido lo ménos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo despues de haber estado muchos meses en una prision estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado al otro. Luego me hallé envuelto en pañales, que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Despues no pude ir de un lugar á otro sino con andaderas y conducido por mano ajena. Enseguida el aya, y despues el ayo, me trajeron y llevaron como les dió la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que murió mi padre; y despues de muerto aquel á quien debia sumision y respecto por ley de naturaleza, he hecho solo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sino hombres que han querido y han podido oponer su resistencia á mi libertad. Digo, pues, que si yo nací para ser libre, y si á los demás les sucede lo que á mí, la libertad no es una gran cosa, porque es la dependencia de cuanto nos rodea; y si la naturaleza no padeció alguna equivocacion en sus sábias combinaciones, es preciso convenir que no dió al hombre la que éste mas necesitaba para ser el mas libre de los animales. Páreceme á mí, que la voluntad de Dios de hacer al hombre la mas libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia haciéndole la mas independiente, la mas ágil, la mas fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas á su peso, un par de nadaderas convenientes para que pudiese atravesar los rios, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan ligero como el

del tigre; una fuerza igual á la del leon; y entónces sí que venceria el hombre todos los obstáculos, y sería libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas. Y no se diga que haríamos muy mala figura con un par de alas detrás de los brazos, porque pareceríamos unos angelitos ó unos angelones, y nos ahorrariamos el vestido, sirviéndonos las alas de capote ó de sobretodo. Con que, visto está que Dios no quiso que fuésemos tan libres como el águila, ni como el gamo, ni como el tigre, ni como el leon. Ni se diga que nosotros aprisionamos al águila en su nido, que tomamos á la ballena con el harpon, el gamo con los perros, al tigre y al leon con la trampa; porque tambien el tigre y el leon nos devoran sin valerse de trampas, y el gamo se nos va, y la ballena nos mata, y el águila en el aire nos burla completamente.

Y despues de esto, seguia diciendo Romualdo, con todas mis alas, con todas mis nadaderas, con toda mi ligereza de gamo, con toda mi agilidad de tigre, con toda mi fuerza de leon ó de elefante, mi libertad no sería mayor que la de los demás hombres, porque todos volariamos, nadariamos, correríamos, asaltariamos y resistiriamos del mismo modo, sin haber conseguido otra cosa que hacer en el aire y en el centro de las aguas lo que hacemos sobre el haz de la tierra. Nos perseguiriamos volando y nadando como nos perseguimos sin volar y sin nadar, y nuestra pobre libertad andaria siempre de mala data, porque esta reina del mundo no puede reinar, sino como reinan los que reinan, es decir, unos sobre otros. El mas libre debe hacer su mayor libertad de la menor que<sup>de</sup> deja al ménos libre; y por eso vemos que los mas amigos de la libertad dejan sin libertad alguna á los que se contentan con tener un poco de ella. Esto es lo que han hecho en todo tiempo los egipcios, los hebreos, los medos, los asirios, los caldeos, los macedonios, los persas, los griegos, los romanos, los franceses, los ingleses, los norte-americanos, y todos los hijos de Adan, y esto me parece que seguirémos haciendo hasta la consumacion de los siglos, porque es la cosa mas natural que hay en la tierra.

EL MISMO. — *Novela de costumbres.*

## EL PORVENIR DE LA DEMOCRACIA.

EMPERO la justicia de la Providencia nos ha deparado un punto de consuelo en el fondo de ese cuadro sangriento de iniquidades. Al lado de los triunfos de la Santa Alianza hallamos los triunfos de la independencia de los pueblos que, léjos de aquel ominoso poder, pudieron trocar su saco de esclavos por la túnica del hombre libre. Las libertades de Nápoles, del Piamonte, de España y de Portugal caian cuando se alzaban independientes las provincias del Plata, el Paraguay, Chile, Nueva Granada, Venezuela, el Perú, Guatemala, Méjico, el Brasil y la antigua Grecia. El Nuevo Mundo entra en la vida para principiar, casi á un mismo tiempo que la Europa, sus ensayos en el sistema representativo. El Nuevo Mundo será mas feliz en su marcha; aunque halla su senda oscurecida por las mismas nieblas con que el fanatismo y las preocupaciones ofuscan en Europa el espíritu de la verdad: él marchará. Es mas jóven, y por consiguiente mas atrevido: sus primeros pasos serán vacilantes, inciertos, pero no serán trabados por el poder que en Europa se obstina en atajar la marcha de los pueblos hácia la democracia! Los ensayos de la América serán por lo tanto ménos dolorosos, pero mas fecundos y provechosos al porvenir de la humanidad que los de Europa: aquella va de frente á la democracia, esta sigue su camino serpenteando por mil obstáculos; aquella no se desdeñará de imitar, de aprender, de suplir á su inexperiencia; esta, orgullosa en su vejez y su ciencia, procurará inventar, y despreciará la experiencia que recoja la América, sin considerar que aquí se preparan las lecciones que la han de salvar en el porvenir.

¡La democracia hallará en el siglo XIX un teatro mas ancho sobre las regiones vírgenes de la América, que en las empolvadas capitales del Viejo Mundo!

T. N. LASTARRIA (Chile), *Historia del medio siglo.*

## EL PRINCIPIO UTILITARISTA.

EN una noche borrascosa yo estoy a la orilla del mar; juguete de las olas embravecidas, un hombre se está ahogando! Yo sé nadar... ¡Epicuro! ¡Bentham! ¡Helvecio! ¡venid acá, venid á aconsejarme! ¿Qué debo hacer? ¿será *virtuoso, generoso, loable* que yo me arroje al mar, que yo me exponga al peligro para salvar á un semejante mio? No sé, me dice friamente Bentham; como la moralidad de tu accion estará en el *resultado*, hasta que ese resultado aparezca, yo nada te puedo decir. Puedes salvar á ese náufrago, puedes tambien ahogarte con él: en el primer caso habrás ejecutado una *accion heróica*; en el segundo serás un *malvado*; los resultados en moral lo hacen todo. Es buena, virtuosa, santa, la accion de que resulta mas bien que mal; es mala, criminal, injusta, aquella de que resulta mas mal que bien. Si pues, te arrojas, y te ahogas, tambien tú mismo serás un *malvado*; en lugar de una *persona* sola, has hecho que se ahoguen *dos*; y en vano tus hijos, para *justificarte*, apelarán á tus intenciones.... ¿Qué son tus intenciones si el resultado te condena? ¡Maldita sea, pues, vuestra, doctrina, vuestra decantada regla, que solo viene á mi ayuda cuando yo no la necesito, y que me abandona y me deja solo y á oscuras en el momento en que la llamo. No, me replica Bentham, *calcula las probabilidades*. ¿Pero qué cálculo y qué probabilidades hay en esto? Yo solo sé que soy un gran nadador; pero el mar está furioso.... ¿Cómo calcular si mis fuerzas triunfarán ó no del ímpetu de la tempestad? Para calcularlo, para saberlo, es necesario hacer el *ensayo*, y cabalmente ese *ensayo* es el que puede costarme la vida...

Entretanto, la tormenta arrecia.... el náufrago exhala un horrible grito; va á perecer.... Oigo en el fondo de mi alma una voz que me dice: Ama á tu semejante como á tí mismo; *sacrificate* para salvarlo. Es el Decálogo que me hace olvidar á Epicuro: es la conciencia que me hace olvidar el cálculo. Me he echado al mar.

Cojo al desdichado por los cabellos, y lucho algun tiempo

con la furia de las olas..... Pero mis fuerzas se debilitan; creo que voy á perecer yo tambien, y sin embargo, mi generosidad puede aun mas que mi peligro..... Hago esfuerzos extraordinarios; me acerco á la playa; llego..... ¡ estamos salvos ! ¡ Oh inefable alegría ! ¡ Oh indecible gozo ! — Sí, dice Bentham, viéndonos salir, la accion ha sido hermosa; el *resultado* ha sido bueno. Frio probabilista; ¿ si el éxito hubiese sido desgraciado ? ¡ La accion habria sido un crimen !

Mas he aquí que ese hombre que he sacado, tarda en moverse. Lo exponemos al aire, le aplicamos reactivos, tratamos de que vomite el agua... Todo es en vano... ¡ Cielos ! ¿ qué hacer ? Pasan las horas; el hombre no dá signo alguno de vida. ¡ Oh ! es demasiado cierto, ¡ no vive ! La agitacion, el dolor, el frio de la noche y del agua me postran á mí mismo en el lecho; decláraseme una fiebre aguda, deliro; los médicos me desahucian; la muerte se acerca. ¡ Principio de utilidad, ven á darme fuerzas y consuelos ! Oh, me dice un utilitarista, si no te hubieras arrojado en aquella noche, hoy estuvieras sano y contento; aquel hombre habria siempre perecido. Tu accion no ha servido de cosa alguna; solo has salvado un cadáver, y tú mismo vas á perecer en breve..... Has hecho mas mal que bien, los *resultados* hablan, has sido un monstruo.

JOSÉ E. CARO (N. Granada).

---

### DEDICATORIA Á LA PATRIA.

HABIA de llegar por fin el dia en que no fues; un crimen el sentimiento tierno y sublime del amor á la patria. Bajo el antiguo régimen, el pensamiento era un esclavo y el alma misma del ciudadano no le pertenecia. El teatro está mudado : somos ya libres. La patria reclama sus derechos sobre unos seres que les dió el destino. Que el guerrero la haga, pues, prosperar á la sombra de sus laureles; el magistrado salga de garante por la inviolabilidad de sus leyes; el ministro

de la religion abra los cimientos de una moral pura, y vele al pié de sus altares : un pueblo inmenso corra en auxilio de sus necesidades ; en fin el hombre de letras propague las luces de la verdad, y tenga valor para decírsela á los que confía su gobierno. — ¡ Felices aquellos que pagan á la patria la sagrada deuda que contrajeron desde la cuna ! — Por lo que á mí toca, yo le dedico el fruto insípido de este ensayo histórico. Cuando ménos tiene la ventaja de llamar á juicio á sus verdugos y poner á los pueblos en estado de pronunciar con imparcialidad. ¡ Oh patria amada ! escucha los acentos de una voz que no te es desconocida, y acepta con agrado los últimos esfuerzos de una vida que se escapa !!!

D. G. FÚVES (*Buenos Aires*).

*Ens. de la hist. cív. del Parag., B. Aires y Tucumán.*

#### SUCESO TRÁGICO DE LUCIA MIRANDA.

HABIA entre los españoles una dama llamada Lucía Miranda, mujer del valeroso Sebastian Hurtado, y esta era la que á los principios con su agasajo, inocentemente abria en el bárbaro una herida que jamás habia de curar. No fueron despues tan secretas las inquietudes del cacique que no las advirtiese la Miranda. Con suma discrecion procuraba ocultarse de sus codiciosas miradas y esconder unos ojos cuyas chispas habian producido tanto incendio. Aunque en el fervor de su pasion daba Mangora á sus deseos cierta posibilidad que no tenian, no dejaba de advertir que no valdrian remedios ordinarios á un mal casi desesperado. Entre aquel torbellino de deseos, llamó á consejo á su hermano Siripo, no con la indiferencia del que duda, sino con el empeño del que busca un compañero de su delito. Despues de una porfiada disputa en que Siripo manifestó el despejo de su razon, por último, á fin de huir la nota de cobarde, la pérdida de los españoles, ménos de Lucía, quedó entre ambos decretada. La fuerza abierta

era inútil contra una sangre tan fecunda de héroes. Una traición era lo único á que podia apelar : porque un traidor era solo lo que en estos tiempos tenia un español.

Sabía Mangora que el capitán Rodriguez Mosquera, ó como dice Ruiz Diaz, el capitán García con 50 de los suyos, entre ellos Hurtado, se hallaba ausente en comision de buscar víveres para la guarnicion extremosamente debilitada. Con toda diligencia puso sobre las armas 4,000 hombres, y los dejó en emboscada cerca del fuerte, quedando prevenidos de adelantarse al abrigo de la noche. Él, entretanto, seguido de 30 soldados escogidos y cargados de subsistencias, llegó hasta las puertas del baluarte; desde aquí, con expresiones blandas de la simulacion mas estudiada, ofreció á Lara aquel pequeño gaje de su solícito buen afecto. Los nobles sentimientos del general eran incompatibles con una tímida desconfianza, y por otra parte hubiera creído hacerse responsable á su nacion enagenando con ella un buen aliado. Recibió este donativo con las demostraciones del reconocimiento mas ingénuo : pero algo mas se prometia el pérfido Mangora. La proximidad de la noche y la distancia de su habitacion le daban derecho á esperar para sí y los suyos una hospitalidad proporcionada al mérito contraido. No le engañó un deseo que era tan propio á la nobleza de Lara. Con suma generosidad les dió acogida bajo unos mismos techos : y mezcladas unas gentes con otras, cenaron y brindaron muy contentos como si ofreciesen sus libaciones al Dios de la amistad. Cansados del festin se retiraron. El sueño oprimió á los españoles y los dejó á discrecion del asesino, Mangora entonces, comunicadas las señas y contraseñas, hizo prender fuego á la sala de armas; abrió á sus tropas las puertas de la fortaleza, y todos juntos cargaron sobre los dormidos haciendo una espantosa carnicería. Los pocos que de los españoles, como Perez de Vargas y Oviedo, pudieron lograr sus armas, vendieron muy cara sus vidas. Lara con un valor increíble repartia en cada golpe muchas muertes; pero en su concepto nada era, mientras quedaba vivo el autor de esta tragedia : respirando

estragos y venganza buscaba diligente con los ojos á Mangora : al punto mismo que lo vió, se abrió campo con su espada por entre una espesa multitud, y aunque con una flecha en el costado, no paró hasta que la hubo enterrado toda entera en su persona. Ambos cayeron muertos; pero Lara con la satisfacción de dar su último suspiro sobre el bárbaro, y saber que en adelante no gustaria el fruto preparado por la mas vil de las traiciones.

Ninguno escapó la vida en esta borrasca, á excepcion de algunos niños y mujeres entre ellas Lucía Miranda, víctima desgraciada de su propia hermosura. Todos fueron llevados á presencia de Siripo, sucesor del detestable Mangora. Una centella escapada de sus cenizas prendió en el alma del nuevo cacique en el momento mismo que vió á Lucía : él consentió de pronto que aquella cautiva haria el dulce destino de su vida. Se arrojó á sus piés, y con todas las protestas de que que es capaz un corazón que hervía, le aseguró que era libre, siempre que condescendiese en hacer felices sus dias con su mano. Pero Lucía estimaba en poco, no digo su libertad, mas aun su vida, para que quisiese salvarla á expensas de la fé conyugal prometida á un esposo que adoraba. Con un aire severo y desdeñoso rechazó su proposicion, y prefirió una esclavitud que le dejaba entero su decoro.

Siripo encomendó al tiempo el empeño de vencer su resistencia, lisenjándose de que la misma fortuna era su cómplice. Al siguiente dia de la catástrofe volvió al fuerte Sebastian Hurtado. Su dolor fué igual á su sorpresa, cuando despues de encontrar ruinas en vez de fortaleza, buscaba á su consorte, y solo tropezaba con los destrozos de la muerte. En él no se habia verificado que el primer momento de la posesion es una crisis del amor; el tiempo mismo lo afirmaba y lo hacía necesario á su existencia. Luego que supo que Lucía se hallaba entre los Timbúes, no dudó un punto entre los extremos, de morir ó rescatarla. Precipitadamente se escapó de los suyos y llegó hasta la presencia de Siripo. Jamás un alma sintió con mas disgusto la acedia de los celos, como la de este bárbaro á la vista

de un concurrente tan odioso. Su muerte fué decretada inmediatamente. Bien podia Lucía tener preparada su constancia para otros infortunios : todas las fuerzas de su alma la abandonaron en el peligro de una vida que estimaba mas que la suya. Renunciando por esta vez el tono altivo que inspira el heroísmo, tomó á los piés de Siripo el de la súplica y el ruego á favor de su marido. Ella consiguió la revocacion de la sentencia : pero bajo la dura condicion de que exigiese Hurtado otra mujer entre las doncellas Timbúes, y que en adelante no se tratasen con las licencias de la union conyugal. Acaso por ganar partido en el corazon de Lucía, tuvo Siripo, como algunos afirman, la humana condescendencia de permitirles que se hablasen tal cual vez. Pudo ser tambien, que en esto tuviese mucha parte el artificio y que fuese su intencion ponerles asechanzas, sabiendo cuánto irrita á las pasiones una injusta prohibicion. Lo cierto es, que habiéndolos sorprendido en uno de aquellos momentos deliciosos en que recibian sus senos las lágrimas de un amor inocente y perseguido, y en que consolándose mutuamente hallaban la recompensa de sus penas, mandó que Lucía fuese arrojada á una hoguera, y que puesto Hurtado á un árbol muriese asaeado. Uno y otro se ejecutó en 1532.

EL MISMO.

---

### EL GUAJIRO

SEGUN autores, entre los indios de Yucatan significaba Señor. Un yucateco fidedigno me asegura que hoy en Yucatan no se usa tal vocablo, miéntras que en la isla de Cuba, principalmente en la parte occidental, es muy comun y distinta su significacion. Aquí *guajiro* es sinónimo de campesino, esto es, la persona dedicada al campo con absoluta residencia en él, y que como tal, usa el vestido, las maneras y demás particularidades de los de su clase. Hasta en las poblaciones se distingue desde léjos el *guajiro* : camisa y calzones de pretina ó *vedija*, como dicen, blancos ó de listado de hilo, sin nada de tirantes, chaleco, casaca ni media ; zapatos de *vaqueta* ó *venado*, sombrero de

*guano yarey*, de tejido fino y ligero : algunas veces por corbata un pañuelo casi á estilo mujeril, poco plegado ó flojo, todo como lo demanda el clima. Sin embargo este vestido que llaman *de largo*, no varia en la estacion del frio, si alguna vez no echa mano del capote : en los caminos le acompaña al cinto un *machete* terciado con satisfecha indiferencia, cabo atrás, cuando monta en una albarda cómoda sobre un brioso caballo, que vuela por los campos al toque de las espuelas de plata : otras veces con paso mas pausado, lleva abierto el quitasol y algun *cuero*, signo de su jurisdiccion doméstica rural : éntrase todo así de sopeton en los pasadizos y dentro de las tiendas, porque sus modales son groseros; cruza las piernas sin reparo y no se quita el sombrero por nada : para él no hay mal tiempo, ni malos caminos, ni necesidades : sóbrio, se contenta con poca comida, frutas ó lo que haya, mucho ó poco, con tal que no falte el tabaco, una taza de café mal hecho y alguna *pelea* de gallos el domingo : franco y generoso, todo lo dá, lo gasta ó lo juega ; pero indómito, vengativo y celoso á la mas ligera ofensa, á la chanza mas discreta, *pela por el quimbo* de una manera brutal, implacable, sin reparar en número, categorías ni circunstancias : pero donde oyó sonar una cuerda allí le arrastran los piés al *zapateo* ; y canta sus amoríos con el mismo descaro y entusiasmo en un convite extraño que en la cárcel ó en los caminos : la ojeriza y desconfianza son inherentes en ellos respecto á los ciudadanos ó *republicanos*, como dicen algunos ; mas apesar de su locuacidad y preciarse de sabiondos, en las poblaciones llevan buenos chascos ; tócales á su vez la superioridad de conocimientos prácticos en el campo ; botánicos, médicos, agricultores, etc., etc., no hay vegetal que no conozcan y distingnan con sus propiedades terapéuticas y demás utilidades ; fíense de los químicos é innovadores, convenciendo de su maestría con la mejor azúcar del mundo que elaboraron sin mayor estudio, ó el tabaco que cultivan con mil penalidades y vigiliass, porque el guajiro es de poco dormir ; penetran el fondo y calidades de los terrenos á simple vista : estudian en la naturaleza las costumbres y particulari-

dades de todos los animales; conocen prácticamente el país con las mas minuciosas circunstancias de su topografía, y casi todos son arquitectos rústicos, carpinteros, etc., etc. Otros hay que se emplean de arrieros, carreteros, *malojeros*, carboneros, etc., como en inferior categoría, con la falda de la camisa por fuera de los calzones, durmiendo á la intemperie unos, atascados otros en los malos caminos echando maldiciones, tiznados aquellos hasta los ojos; todos saludables, todos alegres.

Este es el guajiro, el hombre peculiar de la isla de Cuba, que bien merece ser descrito con alguna extension. En la *Vueltarriba* dicen tambien *montuno*, y algunos en Cuba *jibaro* como en Puerto Rico. La voz guajiro suele usarse á veces como adjetivo.

D. E. PICHARDO (*Santo Domingo*).  
*Dic. de voces cubanas.*

---

### CARTA Á BOLIVAR.

10 de abril de 1826.

TODAS las observaciones de Vd. sobre el canto de Junin tienen, poco mas ó ménos, algun grado de justicia. Vd. habrá visto que en la fea impresion que remito á Vd. se han corregido algunas máculas, que no me dejé limpiar en el manuscrito el deseo de enviar á Vd. cuanto ántes una cantinela compuesta mas con el corazon que con la imaginacion. Despues se ha corregido mas, y se han hecho adiciones considerables; pero como no se ha variado el plan, en caso de ser imperfecto, imperfecto se queda. Ni tiempo ni humor ha habido para hacer una variacion que debia trastornarlo todo. Léjos de mi patria y familia, rodeado de sinsabores y atenciones graves y molestísimas, no era la ocasion de templar la lira.

El canto se está imprimiendo con gran lujo, y se publicará la semana que entra: lleva el retrato del héroe al frente, medianamente parecido; lleva la medalla que le decretó el Congreso de Colombia y una lámina que representa la apa-

ricion y oráculo del Inca en las nubes. Todas estas exterioridades necesita el canto para aparecer con decencia entre gentes extrañas.

Una de las razones que he tenido á mas de las indicadas para no hacer un trastorno general en el poema, es que así como vino, ha tenido la fortuna de agradar á paladares delicados y difíciles (será sin duda por su objeto.) Rocafuerte, por una doble razon, lo aplaude en términos que me lisonjearian mucho si él amase ménos al héroe y al autor. Otros que se tienen y han tenido por conocedores han hecho y publicado análisis sobre esa composicion; y yo me complazco, no por ser alabado, sino por haber cumplido (no muy indignamente) un antiguo y vehemente deseo de mi corazon, y por haber satisfecho esa antigua deuda en que mi Musa estaba con mi patria.

Todos los capítulos de la carta de Vd. merecerian una séria contestacion; pero no puede ser ahora. Sin embargo, ya que Vd. me da tanto con Horacio y con su Boileau, que quieren y mandan que los principios de los poemas sean modestos, les responderé que eso de reglas y de pautas es para los que escriben didácticamente, ó para la exposicion del argumento en un poema épico. ¿Pero quién es el osado que pretenda encadenar el genio y dirigir los raptos de un poeta lírico? Toda la naturaleza es suya; qué hablo yo de naturaleza? Toda la esfera del bello ideal es suya. El bello desórden es el alma de la oda, como dice su mismo Boileau de Vd. Si el poeta se remonta, dejarlo; no se exige de él sino que no caiga. Si se sostiene, llenó su papel, y los críticos mas severos se quedan atónitos con tanta boca abierta, y se les cae la pluma de la mano. Por otra parte confieso que si cae de su altura es mas ignominiosa la caida, así como es vergonzosísima la derrota de un baladron. El ex-abrupto de las odas de Píndaro, al empezar, es lo mas admirable de su canto. La imitacion de estos ex-abruptos es lo que muchas veces pin-darizaba á Horacio.:

Quería Vd. tambien que yo buscase un modelo en el cantor

de Henrique. ¿Qué tiene Henrique con Vd. ? Aquel triunfo de una faccion, y Vd. ha libertado naciones. Bien conozco que las últimas acciones merecian una epopeya ; pero yo no soy mujer de esas ; y aunque lo fuera, ya me guardaria de tratar un asunto en que la menor exornacion pasaria por una infidelidad ó lisonja, la menor ficcion por una mentira *mal trovata*, y al menor extravío me avergonzarian con la gaceta. Por esta razon, esas obras, si han de tener algo de admirable, es preciso que su accion, su héroe y su escena estén siquiera á media centuria de distancia. Quién sabe si mi humilde canto de Junin despierte en algun tiempo la fantasía de algun nieto mio !...

JOSÉ J. OLMEDO (*Ecuador*),

---

#### LA NECESIDAD DE LA EXPANSION.

HAY en el hombre un principio, una necesidad, un instinto, reconocido por todas las religiones y por todas las filosofías, signo que revela la espiritualidad del alma humana, y origen impulsivo de los progresos y de los errores de la humanidad en la tierra. Ese principio es la *necesidad de la expansion* ; la necesidad que siente el hombre, tanto en la esfera fisica como en la esfera intelectual y moral, de expandirse, de engrandecerse, de subir y elevarse en todos sentidos, de ensanchar el horizonte de su vista como el de su inteligencia, de dominar con el pensamiento lo pasado, lo presente, lo porvenir, — de recorrer por una parte todo el mundo material, por otra todos los senderos estrechos, largos y pedregosos de la ciencia, por otra todas las vias fantásticas y luminosas de la poesía, — de abarcar el Universo, de contemplar el Infinito, si, de ver cara á cara el lugar de los lugares, el tiempo de los tiempos, á la causa de las causas, al Sér de los séres, á esa eterna fuente de toda luz y de toda vida, que nuestras débiles lenguas llaman Dios ! Esa gran necesidad se revela en todas las edades de la vida del hombre individual,

en el niño, en el adulto, y en el anciano; como se revela tambien en todas las épocas de la historia de la humanidad colectiva, en el estado de la mas adelantada civilizacion! Esa gran necesidad, ese noble instinto, es nuestra gloria; pero en él tambien se encierra un peligro oculto, el mayor de todos los peligros, el gérmen de toda degradacion y de toda ignominia para el hombre! Si; esa gran necesidad que explica los portentosos progresos del género humano, es la que dá razon tambien de todos sus vicios, desde la embriaguez hasta el juego, y desde la ociosidad elegante del libertino hasta la ociosidad semi-bárbara del cazador!

Considerémos la accion de esta gran necesidad en el órden físico.

¿De dónde proviene esa excitacion, esa bulla, esa alegría imposible de reprimir, que agita y enloquece á los muchachos y aun á los adultos que componen una familia al amanecer el dia designado para dar principio á un largo viaje, al oír resonar los cascos de los caballos en el patio, al preparar los baules, los almofrejes, las maletas; al ver cargar; al oír la ronca voz de los arrieros que regañan á las mulas; al echarse á los hombros las listadas ruanas; al atarse bajo la barba las cintas de los sombreros de paja; al tomar los látigos y hacerlos chasquear en la mano como para probarlos; en fin, al montar ya todos y dar juntos fuera de la casa, entre la algazara de las personas y el confuso rumor de los caballos, el primer arranque que debe transportarlos mas tarde á otros lugares? ¿De dónde procede esa excitacion, esa bulla, esa alegría? De la *necesidad de la expansion*, que va á satisfacerse: de la necesidad de no encontrar ya la vista limitada por las paredes de una angosta estancia: de la necesidad de respirar mas aire, de correr por la llanura, de difundirse en el espacio, de sentirse circundado de todo el horizonte! Seguid á esa familia en su marcha; incorporaos á ella en vuestro caballo tambien; y hallaréis que la necesidad de la expansion, de una expansion mayor, se revela en cada nuevo accidente de ese viaje. Hay una nueva excitacion, un ensanche

nuevo, al salir de la ciudad, cuando ya parece que definitivamente se la abandona, cuando se dejan atrás las últimas casas, cuando ya los viajeros se hallan sumergidos en la inmensidad de los campos, cuando, volviendo la cabeza, se ven allá á lo léjos brillar los tejados, las cúpulas, las torres de la ciudad, cuyos colores se confunden y cuyas proporciones se van cada vez mas y mas reduciendo, como una pintura diminuta y resplandeciente! Hay una nueva excitacion, una expansion nueva, al sentir debajo de sí mas y mas rápido el movimiento de los caballos, excitados tambien y acalorados con su propia carrera y con la presencia del vasto círculo del cielo : al sentir el aire fresco, aunque irritante y perfumado, de las praderas, dar de lleno en nuestras mejillas encendidas, que lo cortan impetuosamente : al oír contra nuestro sombrero el golpeteo trémulo é incesante de la cinta, el zumbido permanente del viento, que viene de tan remotos países para envolvernos y como arrebatarnos en sus alas! Hay una nueva excitacion, una expansion nueva, al llegar á la falda de las áridas y sombrías montañas ; al tener que echar atrás la cabeza para medir su altura y divisar sus cumbres ; al sentir la tentacion de escalarlas ; y, despues de haberlas escalado en efecto, al contemplar, caminando lentamente á lo largo de sus angostas cimas, los valles, los campos, los países, los nuevos montes, que quedan á un lado, y los valles, los campos, los países, los montes azulados que quedan al otro! Hay una nueva excitacion, una expansion nueva, al llegar á la orilla de un gran rio : al mirar la profundidad, la anchura, la inmensidad, la rapidez de sus aguas : al divisar, pequeños, los hombres y los árboles que están al otro lado ; al ver allá en la linea transparente de su líquido confin, detenerse por un momento, como un punto negro, la barquilla del pescador, que luego desaparece entre el piélago de luz del occidente! Hay en fin, una nueva excitacion, una expansion nueva, cuando por la primera vez se presenta á nuestros ojos, con sus incesantes bramidos, con sus llanuras inmensurables, y con sus insondables abismos, el Océano! cuando navegando

sobre su gigantesca espalda, léjos ya de la tierra oculta á nuestra vista, perdidos en la doble inmensidad de las aguas y del cielo, venimos en algun modo á mezclarnos y confundirnos con ese aire que respiramos y que nos rodea, con los rayos de ese sol antiguo que nos alumbra, con ese abismo que se dilata, pronto á recibirnos á cada instante, debajo de nosotros!.....

JOSÉ EUSEBIO CARO (*N. Granada*).

---

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SÉMINARIO DE  
SAN CÁRLOS.

Ai, tender la vista por el grandioso cuadro que se me presenta, mi espíritu se enajena y reconoce la fuerza de los sentimientos que me inspiran la confianza y la amistad. Yo veo á la juventud sensata dirigiendo sus pasos reflexivos hácia el templo de la sabiduría. Yo observo las gracias de la inocencia que risueñas y festivas, vienen á buscar en este salon un racional entretenimiento; allí distingo á los hijos de la guerra que vienen á rendir la espada, y tributar homenajes sobre el ara sacrosanta de la verdad: allá reconozco á muchos de mis antiguos discípulos y amigos que tambien vienen á honrar y solemnizar conmigo este dia de gloria y ventura. ¡Oh catorce de Setiembre de 1822! Tú has nacido para mí con una luz mas clara y mas brillante que para el resto de los mortales: tú, si volcado alguna vez el carro de mi fortuna, mi alma gime bajo el peso de las tribulaciones, ¡tú serás, y tú tan solo, mi único consuelo! Dispensadme, señores, si entregado á los trasportes de mi fantasía, he desatendido un corto momento vuestros justos reclamos. Ya oigo que impacientes me preguntais ¿cuál es el objeto á que vamos á consagrar nuestra tareas? La naturaleza: he aquí compendiado en una sola palabra el objeto que ha de ocuparnos por espacio de dos años.

Empezarémos por la mas notable de todas las criaturas: por el hombre. Nuestro espíritu retenido á cada paso por las preo-

cupaciones, extravíos y errores, preciso es que rompa estas cadenas, y que reconozca su antigua dignidad : entónces podremos investigar la verdad : el influjo de las pasiones sobre nuestra conducta pública y privada, los medios de fomentarlas ó reprimirlas y las relaciones que le ligan con su Criador y sus semejantes. Saliendo de nosotros mismos, entraremos en el campo de la Física : aquí es donde la naturaleza ostenta todo su poder y su grandeza, en donde únicamente puede encontrar el hombre su verdadera felicidad. Examinaremos detenidamente las propiedades generales de los cuerpos, la fuerza que los mantiene reunidos y el movimiento que se les puede comunicar por medio de las máquinas. Contemplando las cualidades particulares á muchos de ellos, reconoceremos las escenas agradables que nos ofrece la luz, pintando con sus bellos matices los campos y los prados. El fuego abrasador, deponiendo sus furrores, arderá en nuestro gabinete con una llama suave y tranquila. El infeliz paralítico que apénas puede arrastrarse sobre sus débiles miembros, vendrá á pedirnos en este salon que derramemos en sus miembros desfallecidos el fluido vital del galvanismo.

Visitarémos hasta las lomas heladas para observar mas de cerca los efectos y prodigios del magnetismo, romperémos las capas de la tierra, penetrarémos en sus entrañas y le arrancarémos los tesoros que avaramente se encierran en ella : lanzándonos de nosotros mismos, subiremos hasta la region de los meteoros, arrebatarémos á la nube preñada el rayo espantoso con que atruena la tierra, encontraremos en él la inmensidad del espacio y volarémos hasta el vasto seno de la eternidad. Allí prosternados ante la sombra de Kepler y Newton verémos caer la venda falal con que impostores, embusteros y falsos intérpretes de la divinidad han cubierto los ojos á la crédula muchedumbre; verémos desaparecer las huellas y prestigios que nos han vendido por realidades. Entónces, y solo entónces, el hombre empezará á ser lo que fué cuando salió de las manos de la naturaleza. No se abata vuestro espíritu pensando que la filosofía está fuera de vuestro alcance : sé que hay

muchos que por convencimiento, y otros de mala fé, se empeñan en persuadir que algunos de entre vosotros no están en estado de emprender la gloriosa carrera, cuyo primer paso hemos dado hoy : huid léjos de los que os hablasen en ese lenguaje ; sois racionales, deseais saber, y ya teneis cuanto se necesita. La franqueza y la moderacion reinarán en clase : yo espero que la rivalidad no tendrá lugar entre nosotros : aquí no hay maestros ni discípulos, sabios ni ignorantes, ricos ni pobres : hijos de la naturaleza, hijos de la ilustre América todos, todos somos iguales : no habrá otra distincion que la que nace del mérito y la virtud : practicad estas máximas y seréis amables. Entretanto yo aguardo el dia, que quizá no estará léjos, en que descienda de este lugar para cederlo al hombre justo, al varon esclarecido que sabe desempeñarlo mas dignamente que yo.

José A. Saco (Cuba).

---

PROLOGO AL FOLLETO SOBRE ANEXION DE CUBA  
Á LOS ESTADOS UNIDOS.

CONFIEGO con toda la sinceridad de mi alma, que nunca se ha visto mi pluma tan indecisa como al escribir este papel ; y mi indecision procede, no del asunto que voy á discutir, sino de la situacion particular en que me hallo. Consideraciones que pesan mucho sobre mi corazon, me imponen un respetuoso silencio, y guardaría profundamente, si ellas fuesen las únicas que mediasen en la grave cuestion que debemos resolver ; pero, cuando me veo en presencia de un peligro que puede amenazar á la patria, me juzgaria culpable, si, habiendo hablado en ocasiones ménos importantes, no manifestase en estas mis ideas. En mi favor invoco el derecho que todos tienen á emitir las suyas, y así como soy indulgente, aun con los de opiniones contrarias á las mias, hoy reclamo para mí, no la indulgencia que á otros concedo, sino tan solo la tolerancia. Á mí *personalmente* una revolucion en Cuba, léjos de causarme ningun daño, me traeria algunas ventajas. Desterrado para

siempre de mi patria, la revolucion me abriria sus puertas, para entrar gozoso por ellas : pobre en Europa, y abrumado de pesadumbres por mi condicion presente y un triste porvenir, la revolucion podria enriquecerme, y asegurar sobre alguna base estable el reposo de mi vida : sin empleos, honores ni distinciones, la revolucion me los daria. Si, pues tanto me da la revolucion, ¿por qué no marchó bajo sus banderas? ¿Por qué vengo á combatirla, renunciando á sus favores? Sé que algunos dirán que mis opiniones son retrógradas; otros, que soy un apóstata; y aun no faltará quien pregone, que he vendido mi pluma para escribir contra la *anexion*. Pero á los que estas y otras cosas digan, si las dicen de buena fe, los perdono; y si de mala, los desprecio.

EL MISMO.

---

#### JUICIO SOBRE LA PROFECÍA DEL INCA DE LA ODA Á JUNIN.

ALGUNOS han acusado este incidente de inoportuno, porque preocupados por el título, no han concebido el verdadero plan de la obra. Lo que se introduce como incidente, es en realidad una de las partes mas esenciales de la composicion, y quizá la mas esencial. Es característico de la poesía lírica no caminar directamente á su objeto. Todo en ella debe parecer efecto de una inspiracion instantánea; el poeta obedece á los impulsos del nùmen que le agita sin la menor apariencia de desiguio, y frecuentemente le vemos abandonar una senda y tomar otra, llamado de objetos que arrastran insensiblemente su atencion. Horacio dirige plegarias al cielo por la feliz navegacion de Virgilio : la idea de las tempestades le sobresalta; y los peligros del mar le traen á la memoria la audacia del hombre que arrojando todos los elementos, ha sacado de ellos nuevos géneros de muerte y nuevos objetos de terror. Ocupado de estos pensamientos, olvida que ha tomado el plectro para decir adios á su amigo. Nada hallamos, pues, de reprehensible en el plan

del *canto á Bolívar*; pero no sabemos si hubiera sido conveniente reducir las dimensiones de este bello edificio á menor escala, porque no es natural á los movimientos vehementes del alma que solo autorizan las libertades de la oda, el durar largo tiempo.

A. BELLO (Venez.).

### SOBRE HEREDIA, POETA CUBANO.

SENTIMOS no solo satisfaccion sino orgullo en repetir los aplausos con que se han recibido en Europa y América las obras poéticas de D. J. M. Heredia, llenas de rasgos excelentes de imaginacion y sensibilidad; en una palabra, escritas con verdadera inspiracion.

No son comunes los ejemplos de una precocidad intelectual como la de este jóven.

Entre las prendas que sobresalen en los opúsculos del Sr. Heredia, se nota un juicio en la distribucion de las partes, una conexion de ideas, y á veces una pureza de gusto, que no hubiéramos esperado de un poeta de tan pocos años. Aunque imita amenudo, hay por lo comun bastante originalidad en sus fantasías y conceptos, y le vemos trasladar á sus versos con facilidad las impresiones de aquella naturaleza majestuosa del Ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada. Encontramos particularmente este mérito en las composiciones: « *Á mi caballo*, » « *Al sol*, » « *Á la noche*, » y « *Versos escritos en una tempestad*; » pero casi todos descubren una vena rica. Sus cuadros llevan por lo regular un tinte sombrío, y domina en sus sentimientos una melancolía, que de cuando en cuando raya en misantrópica, y en que nos parece percibir cierto sabor al genio y estilo de lord Byron.

Tenemos en esta coleccion poesías de diferentes caracteres y estilos, pero hallamos mas novedad y belleza en las que tratan asuntos americanos, ó se compusieron para desahogar sentimientos producidos por escenas y ocurrencias reales.

EL MISMO.

## SOBRE OLMEDO.

Todo en él es pensado : todas sus producciones llevan el sello visible de la lima : Olmedo es lo que se llama un poeta verdaderamente clásico. Tiene mas habilidad que inspiracion, mas ciencia que pasion. Es gobernado no por el arrebató poético, sino por el cálculo de los efectos que pueden producir ciertos procedimientos. Pone en ejercicio una táctica poética, como un general emplea la estrategia. Arregla las figuras, las comparaciones, los pensamientos segun un plan meditado con mucha detencion. Coloca aquí una apóstrofe, allá una máxima ; por un lado una antítesis, por otro una exclamacion ; prepara la venida de una observacion profunda por medio de una descripción amena y florida ; toma la precaucion de colocar junto á los tintes oscuros otros mas suaves para diversificar las impresiones ; procura que las palabras tengan armonía imitativa correspondiendo á los sonidos movimientos y afectos que ellas expresan ; en una parte amontona las erres, destierra de otra las consonantes. Hace con sus ideas y con sus frases lo que hace un general con sus cañones, sus caballos y sus hombres : pero todo eso lo ejecuta con talento ; sabe su arte con perfeccion ; es un Sucre, un San Martín, un Bolívar en poesia.

Podría decirse que Olmedo ha levantado en el canto á Junin un monumento á Bolívar con fragmentos antiguos y piedras cortadas, á imitacion de las que se empleaban en las construcciones de Grecia y de Roma. Por eso la obra tiene un colorido de otro siglo : en ella solo los nombres de Bolívar, de Sucre, de Junin, de Ayacucho son modernos. Parece que fuera uno de esos obeliscos de Egipto que se han trasportado á las ciudades modernas de Europa, y en el cual se hubieran grabado entre los geroglíficos é inscripciones antiguas otras relativas á sucesos recientes, acaecidos á nuestra vista. La obra es ciertamente bella, pero tiene el aspecto de haber sido ejecutada en edad mas remota y retocada últimamente á

médias para ser consagrada á hehos posteriores á la fecha de su creacion.

MIGUEL L. AMUNÁTEGUI (*Chile*).

### EPISODIO DE LA HISTORIA DE LOS MUISCAS

JILMA, la mas bella de las hijas de Nemequene, la flor de los campos, como lo decia su mismo nombre en la lengua de los Zipas, Gilma, la jóven de los ojos garzos y del cabello rubio, mas hermosa que el lucero percursor del dia, mas apacible que el murmullo de la fuente de Sangay, debia unirse en estrecho lazo con Zuinctheba, jóven panche de familia real, valiente en la guerra, diestro en la caza, fuerte y generoso. Nunca bajó de los Laches robusto mancebo que pudiera competir con él en fuerzas, nunca el pintado guacamayo pudo sustraer su pluma apetecida al tiro certero de su flecha.

Pero Gilma tenia un hermano menor, el bello Tilmaquin, destinado á servir al Rey de Tunja en castigo de una falta de respeto á su padre, segun era costumbre en aquel tiempo de severas leyes públicas y domésticas; y esta falta y este castigo eran un terrible secreto que no podia violarse impunemente, so pena de perder la vida, porque así lo exijia el decoro de la familia real.

Y Zuinctheba no solamente no era sabedor del borron que el hijo de Nemequene se habia echado encima, sino que estaba muy léjos de sospechar que con el tiempo habia de tener en él un hermano.

Jilma pues, en medio de los preparativos de su boda y de los continuos obsequios de su familia y de sus súbditos, andaba pensativa y distraida y una amarga pena le afligia el corazon. Todas las tardes, al caer del sol, se encaminaba con lento paso hácia la colina de Houisaquen<sup>1</sup>, desde cuya eminencia, contemplando el magnífico espectáculo del sol poniente

<sup>1</sup> Usaquen, que quiere decir *nacimiento de la Luna*.

entre nubes abigarradas de oro y púrpura, y extendiendo sus miradas á gran distancia por el camino que conducía á Tunja, suspiraba con ternura, y algunas veces una lágrima involuntaria, como nacida del corazón, sorprendía sus párpados y resbalando á lo largo de su mejilla venía á detenerse al borde de sus lábios como si temiese profanarlos. Así las gotas del rocío caen sobre el tierno botón, pero deslizándose suavemente no dejan de su paso huella alguna.

El amor que siempre vela, que espía los pasos y busca las ocasiones de ver el objeto amado, había hecho que Zuinctheba la siguiese frecuentemente y á cierta distancia hasta un bosque inmediato; y allí oculto entre las ramas para no ser visto de ella, había tenido lugar de observarla libremente, y allí ¡ infeliz ! había notado la conmoción que visiblemente experimentaba el tierno pecho de Jilma y con cuya causa él no podía atinar; pero devoraba en silencio el cruel tormento que sufría, y desconcertado y confuso no hallaba sosiego en ninguna parte. Determinóse por fin á romper ese terrible silencio para saber de su propia boca la causa de tan singular variación. ¿ Es, la decía estrechando blandamente su mano entre las suyas y mirándola con ternura, es que acaso demasiado tarde has conocido que tu felicidad no estaba fincada en ser mi esposa ? ¿ Qué has visto en mí que pueda hacerme indigno de tu belleza ? ¿ No eres tú el dios de mis hogares, la estrella de mi vida, el ángel de mis sueños ? Brillaban los ojos de Jilma y con mudos ademanes mas que con palabras le decía : sí, yo soy feliz, tú me amas y tu amor es la delicia de mi vida : dime que eres mi esposo, y no ambiciono otra dicha. Pero todas las tiernas insinuaciones de su amado, no fueron parte á recabar de sus lábios la respuesta apetecida.

Ya el siote había comenzado sus cantos en la tierra de los Panches, y la pálida amapola reventaba sus botones, señal de que se acercaba la quinta luna del año, bajo cuya influencia debía celebrarse tan fausto enlace; y el dolor de Jilma no cedía en un punto, ántes bien su tristeza se aumentaba por momentos... Pero no era que al ver cercana la pérdida de su

libertad y la separacion de su familia su alma se hubiese con-tristado, como falsamente sospechaba el desgraciado Zuinc-theba; no era que al tierno amor que siempre habia mos-trado á su futuro esposo, hubiese sucedido en sn pecho el yelo de la indiferencia : era que el mismo dia en que ella le habia prometido su mano y su fé en presencia de su padre Nemequene, habia pedido á éste en secreto, como única gra-cia, como único regalo de boda, que permitiese á su hermano volver al seno de su familia á presenciar su feliz union y á gozar de las dulzuras de la paz doméstica; y aquel, con entra-ñas de padre, gustoso se lo habia concedido, mandando inme-diato aviso á Tilmaquin de que su falta estaba perdonada, y que desde aquel momento levantaba su destierro para que se trasladase á su país á ser testigo de la dicha de su hermana. Pero esta temia, no sin razon, del carácter impetuoso y altivo del jóven, que resentido del agravio que se le habia hecho y del cruel castigo impuesto á tan pequeña falta, no habia de venir, renunciando jamás á sus hogares. Y la afirmaba mas y mas en esta idea, la guerra que estaba próxima á romperse entre el Tunja y el Sogamoso, en la cual la ambicion de gloria era muy probable le hiciese tomar parte militando bajo las banderas del Zaque.

Llegó al fin la víspera de aquel dia que con tantas borrascas y tantas fiestas se habia anunciado; y Jilma, como de cos-tumbre, se dirigió con paso incierto y vacilante á la colina usada, deteniéndose de cuando en cuando. El sol declinaba, el ocaso estaba limpio y despejado, ni una nube, ni un vapor que empañase su brillo; pero el oriente comenzaba á ocultarse entre negras cortinas, y un lejano ruido anunciaba que la noche sería tormentosa. No habria ganado Jilma la tercera parte del repecho cuando divisó sobre su cabeza, puesto de pié sobre la alta cima, un jóven de blanca tez, de atléticas formas y de larga caballera rizada; su mano derecha velaba sus ojos de los rayos del sol, como para poder ver mejor, y dirigia sus miradas hácia la habitacion de sus padres, buscándola en la lla-nura que tenia bajo sus piés; su mano izquierda vuelta hácia la

espalda sostenia su carcax pendiente de un cordón que Jilma habia tejido para él en su infancia. Apenas llegó ésta á distancia en que pudieron reconocerse uno y otro, un doble grito de sorpresa y de alegría escapado de sus pechos vino á reunirlos en estrecho abrazo, y allí las lágrimas de la tierna doncella corrieron sobre el seno del guerrero, y los ojos de éste se humedecieron de placer. Pero ; desgraciado !... Cuando el bello Tilmaquin imprimia en la frente de la virgen el beso fraternal de que se habia privado tanto tiempo ; cuando estas dos palomas del desierto arrobadas de júbilo sentian latir juntos sus corazones al impulso de un puro afecto ; cuando, ignorantes de que esta dulce entrevista sería su eterna despedida, se entregaron á los raptos de un cariño verdadero, una agudísima saeta disparada con las fuerzas del rayo vino á unirlos mas estrechamente, y cayendo en brazos el uno del otro, mezclaron su sangre y sus últimos suspiros.... Las sospechas que últimamente habian asaltado el corazón de Zuintheba se habian realizado en la apariencia, y esta apariencia los perdió...

Así el mismo secreto que, violado imprudentemente, le habria quitado la vida á Jilma, guardado dentro de su corazón con llave de oro, aun para su mismo esposo, tambien se la quitó.

Poco tiempo despues reposaban tres cadáveres bajo de tres grandes catafalcos hechos de piedras toscas y puestos en hilera sobre la misma eminencia que habia sido teatro de esta escena. Jilma ocupaba el centro. ... — DAMON.

JOSÉ CAICEDO RÓJAS (*Nueva Granada*).

DISCURSO DIRIGIDO AL VICE-PRESIDENTE DE LA  
REPÚBLICA

\* \* \* \* \*

LA Providencia, siempre feliz en sus operaciones, mientras los gobiernos y los sábios de la tierra disputaban sobre los medios mas eficaces de contener los progresos de la poblacion y de la mendicidad, permite, en su sabiduría, que se descubran nuevos y sorprendentes medios de locomocion, y despues de haber preparado así el camino, abre á los ojos atónitos de Europa las entrañas de la tierra que ocultaban el oro de California y Australia, y llama fácilmente hácia aquellas rejiones desiertas, la poblacion exuberante que afligia y desafiaba las inteligencias de los mas insignes economistas. El Pacífico; ántes solitario, se puebla de velas, y una considerable porcion del linaje humano, dejando en el un extremo del mundo, con sus parientes, su religion y su lengua, el un eslabon de la cadena destinada á unir la humanidad, se lanza á los mares y los cruza en triunfo, transportando el otro eslabon á la remota Polinesia. Y ¡oh admirable concatenacion de la industria humana, cuyos efectos benéficos se sienten, ya de uno, ya de otro modo, en las regiones del globo al parecer mas diferentes y apartadas! apénas se descubren los ricos depósitos de oro en California y Australia, cuando todos los marineros sienten crecer su capital; y todos los armadores se hallan mas ricos que ántes; y los carpinteros de ribera hacen fortuna; y los dueños de maderas en Noruega, y los de cáñamo en Rusia y Polonia, y los de trigo en el extremo Sur de nuestra América, y los de hierro en Suecia, y los de té en China, y millares y millares mas, todos sienten su situacion benéfica-mente afectada por el nuevo capital que viene á animar la industria, y á aumentar el cúmulo de la propiedad en el mundo. Y no es esta, ni aquella, ni la otra region la sola beneficiada que todas lo son en algun grado, por el flujo ó el reflujo de la riqueza nueva, que se extiende por la tierra buscando la

ganancia como buscan los líquidos su nivel por una ley física tan cierta como irresistible.

Entretanto los habitantes de nuestros valles del Pacífico, sin saber lo que está pasando en el mundo, continúan entregados, unos al ócio, otros á los frecuentes y sangrientos simulacros de la guerra; y aquellos, al despertar de su natural indolencia, estos, al dar treguas á su bárbara tarea, se encuentran con un capital doble del que poseían, sin saber cómo ni por qué. El maná les llueve del Cielo, como en otro tiempo al pueblo hebreo, miéntras ellos murmuran y se rebelan contra las leyes de su Dios; y cuando talan las sementeras, insultan las hijas, é incendian las casas de sus inofensivos vecinos, llevados del furor que inspiran nuevas y absurdas doctrinas; cuando reniegan de los preceptos de amor y de caridad impuestos por el Cristo á la raza humana; la Providencia les revela, por medio de hechos claros y elocuentes, lo torpe y nocivo de la envidia, y lo conveniente que es para el hombre desear y promover, para su bien propio, la dicha de sus hermanos, por remotas y separadas que estén las regiones que habiten, y por incomprendible que parezca á primera vista la benéfica accion que ejerce la prosperidad ajena sobre nuestra prosperidad.....

J. ARBOLEDA (*N. Granada*).

---

### VEJETACION DE LOS ÁNDES.

Si los hombres son diferentes, la vejetacion de nuestros Andes parece que toca en los extremos. En el corto espacio de 20 leguas halla el botánico observador plantas análogas á las de la Siberia, plantas semejantes á las de los Alpes, la vejetacion de Bengala, y la de la Tartaria setentrional. Basta descender 5 mil varas para pasar de los musgos del polo á las selvas del ecuador. Dos pulgadas de mas en el barómetro hacen mudar de faz el imperio de Flora. Los bálsamos, las resinas, los aromas, los venenos, los antídotos, todas las cua-

lidades enérgicas están en la basa de nuestra soberbia cordillera. Los cereales, las hortalizas, los pastos, las propiedades benignas están sobre sus faldas. En las cimas se han refugiado las gramíneas, los musgos y la mayor parte de las criptógamas. Aquí se vuelven á hallar cualidades enérgicas en algunas plantas. Los extremos, ya lo hemos dicho, se tocan. ¡Qué diferentes son las selvas de Santiago de las cercanías de Quito! La altura de los árboles crece en razon inversa de la elevacion del suelo en que nacen. En las costas son colosales, y los diámetros enormes : los troncos derechos, perpendiculares, y dejando entre sí grandes espacios vacíos. Las lianas abundan en extremo. Maromas, cables semejantes á los de un grueso navío, bajan y suben, unas veces perpendiculares, otras envolviéndose espiralmente al rededor de los troncos. Aquí forman bóvedas, allí techos que no pueden penetrar los ardientes rayos del sol. Las palmeras, estos orgullosos individuos de las selvas inflamadas, levantan á los aires sus copas majestuosas, y descuellan sobre cuanto las rodea. Pocos musgos revisten los troncos. Las raíces someras se extienden horizontalmente á distancias prodigiosas. Un huracan, una ráfaga de viento arranca con facilidad estas masas inmensas que parecia desafiaban á todas las convulsiones y á la duracion misma de los siglos. En su ruina envuelven á todo cuanto existe en su vecindad. Hombres, animales, plantas, todo queda oprimido bajo su mole. El silencio augusto que reina en estas soledades en medio de la noche, se interrumpe con frecuencia con el ruido espantoso que causa su caida. No es el diente, no las garras del tigre, no el veneno mortal de las serpientes lo que mas se teme en el fondo de estas selvas.

Los vientos, las dislocaciones del aire ponen pálido al viajero y le sacan de su lecho. ¡Cuántas veces turbó mi reposo una aurá ligera seguida de un crujido! Á cada paso hemos hallado espacios de ciento, de doscientas varas cubiertos de palizadas provenientes de la ruina de un árbol que desplomaron los años y los vientos.

Los árboles de la parte alta de la cordillera son unos pigmeos

comparados con los de la basa. Estos suben á 40, á 50, y frecuentemente á 60 varas de altura : aquellos no se elevan sino á 10, á 15, y cuando mas á 20. Sus raices profundizan, y resisten á la impetuosidad de los vientos que reinan en estos lugares elevados. Sus troncos son aproximados, tortuosos y vestidos enteramente de musgos. Las plantas volubles son infinitamente en menor número. Aquí abundan los pothos, las titilancias, y demás parasíticas. Una sola palmera elevada, otras enanas, conservan en las alturas la forma de estos vegetales que parecen prodigados en las llanuras calurosas. En fin, si pierden en majestad las selvas elevadas de los Andes, adquieren en recompensa contraste, belleza, y no sé qué de tocante que nos arrebatata.

Cuando atravesamos un bosque hallamos al lado del roble colosal el musgo humilde : la palmera erguida, que ha sustentado muchas generaciones, tiene cerca de sí al lírio efímero : unas se arrastran sobre la tierra, otras se elevan á los cielos. Sobre el cuerpo inmenso del robusto caracolí dan cien giros espirales la banisteria y el convólulo, que entrelazándose de todos modos, forman festones y caprichos en que brilla el oro al lado de la púrpura. El toluífera aromático se halla asociado al venenoso manzanillo, y la quina, el árbol de la vida, la mas preciosa produccion del reino vegetal, mezclada confusamente con la apácua y con la ortiga. Mas allá aparece el lisiante enorme, de cuyos ramos pende y flota en el aire el salvaje, que imitando la forma de una cabellera encanecida, imprime al gigante de los bosques el carácter de la venerable ancianidad. El loranto y las orquideas desdenándose de tomar su jugo de la tierra, han fijado su residencia sobre la copa de los grandes árboles. Por todas partes vemos el junco al lado de la rosa, la grama con la encina, el cardo y el tomillo, los aromas mezclados con las exhalaciones mortales, el antídoto con el veneno, lo grande y lo pequeño, lo bello y lo horroroso, lo estéril y lo fecundo, la dilatada duracion y los momentos. Concluimos que las plantas se han esparcido sobre la superficie de los Andes sin designio, y que la confusion y el desórden reinan por

todas partes. Pero no juzguemos de la naturaleza por las primeras impresiones : desconfiemos de las apariencias; no la calumniemos ántes de penetrar mas en su santuario augusto. Acerquémonos, observemos, midamos ántes de decidir sobre materia tan importante.

FRANCISCO JOSÉ DE CÁLDAS (*N. Granada*).

### PEREGRINACION DE ALPHA.

POR los años de 1820 á 22 el presbítero Felipe Salgar, virtuoso cura de Jiron, detuvo á un pastuso que acaso pasaba de viaje, y supo de él que en las cercanías habia innumerables palmas llamadas *nacuma*, cuyos cogollos preparados convenientemente suministraban á los neivanos el material para tejer sus afamados sombreros jipijapas. El buen sacerdote concibió al punto la idea de proporcionar á las mujeres de su feligresía este nuevo medio de ganar la subsistencia; « y porque, decia, donde vive el trabajo no entra el pecado; » y en efecto, logró que el pastuso permaneciera en Jiron hasta dejar enseñadas algunas jóvenes. De estos pasó las ciencias á otros y á otras, salvando en breve los límites de la parroquia y extendiéndose á las demás. Si el santo ministro viviese, veria hoy la suma de felicidad que su benéfica mano ha esparcido entre las mujeres del pueblo, regularmente desheredadas de todo trabajo productivo, por la invasion que ha hecho el hombre aun en los oficios sedentarios. Cerca de 3,000 de ellas emplean sus manos en tejer anualmente 83,000 sombreros de calidades diversas en solo el canton Bucaramanga, los cuales vendidos les dejan 59,000 pesos de utilidad neta, deducidos 20,000 pesos, valor de los cogollos de *nacuma* y palma ordinaria. La mayor parte de esta cantidad la ganan las tejedoras de la villa, habiendo mujer que realiza una venta de 200 pesos anuales, suficientes para cubrir los gastos de existencia y algunos de placer y regalo, en un país

en que la manutencion abundante no cuesta mas de 92 pesos al año. Así es que en este gremio, interesante bajo muchos respectos, se hacen notables el esmero en el vestir de telas finas, y cierta dignidad en el porte y modales, sugerida por el sentimiento de la independenciam y el laudable orgullo del propio mérito, modesto, inofensivo y callado, no ese orgullo petulante de las mediocridades vanidosas que se ajitan, y se pregonan y oprimen á los demás con su enfadoso individualismo. La tejedora permanece toda la semana en su casa, ora sentada en la sala barrida y pulida, sobre una esterilla momposina sobre la cual está una taza de agua para remojar la paja mientras confecciona la copa del futuro sombrero, ora invisible terminándolo á puerta cerrada, pero anunciando su afan y su esperanza con alegres cantares interrumpidos y variados cada rato, como quien tiene la atencion puesta en otra cosa. Llega el sábado : el sombrero se ha terminado en mitad de la noche anterior á la luz de un candil : la jóven tejedora peina desde temprano su cabellera de ébano, dividiéndola en dos trenzas magnificas que deja caer á la espalda : cíñese á la breve cintura las enaguas profusas de musolina ó zaraza fina, no tan largas que al andar no descubran el arqueado piececito metido al descuido en un alpargate blanco y diminuto : cúbrele el firme busto una camisa de tela blanca, entre opaca y trasparente, ribeteada con flores y calados, obra de sus incansables dedos ; y puesto al desgaire un pañolon bien matizado, sale despejada y risueña, ladeando en la cabeza el sombrero que para sí ha tejido poco á poco los domingos con todo el primor de su arte, teniendo escogida de antemano la brillante cinta que lo adorna, y se encamina para la plaza en busca de los compradores de sombreros, quienes la esperan sentados con aparente indiferencia en la esquina de la tienda, y junto al taburete la rolliza mochila de reales, elocuente aunque mudo reclamo. El sábado es dia de pocas ventas, porque las tejedoras van, mas bien que á negociar, á explorar el campo del mercado, calcular la extension de la demanda, y contraminar la confabulacion de los mercaderes

para no pasar de cierto precio mínimo. La tejedora no se deja engañar por la indiferencia postiza de sus contrarios: sabe que ellos deben completar con urgencia las partidas de sombreros exigidas por los comerciantes de Cúcuta, y opone los incalculables ardidés femeniles al cómico estoicismo de los mochileros. Estos, que de cierta hora en adelante comienzan á sobresaltarse, llaman, se sonríen, dicen cariños, y cuando llega el domingo acaban por sucumbir, olvidando sus pactos de oferta y tomando cuantos sombreros alcanzan ántes que sus rivales se los lleven. Triunfantes las hijas de Eva, como lo usan y acostumbran en materias que les interesan, vuelven á sus casas con los manojos de nacuma para la tarea siguiente, arman sus corrillos alegres, pasean un poco, y al empezar la noche empiezan también el sombrero de la otra semana, sin perjuicio de.....; pero respetemos los asuntos de aquellos ingénuos corazones. Sin el amor, sin el aura divina de los íntimos afectos ¿qué sería la vida?

M. ANCIZAR (*N. Granada*),

---

#### NATURALEZA DE LA RELIGION Y DE LA SUPERSTICION.

DORMIAN todos, Elpidio, y un profundo y majestuoso silencio robó á mi espíritu la edad presente, y dió nueva existencia á las pasadas. Sin los delirios del sueño, parecíame ver, no ya los trofeos de la muerte, sino su derrota, como un simulacro de la futura resurreccion; y entre la espesa muchedumbre, que ajitada por un soplo de vida undulaba en un espacio inmenso, veia elevarse los grandes maestros de la ciencia y la virtud, despues de tan largo reposo, cual se elevan entre las olas suavemente movidas por el aura, los brillantes astros de la mañana, rasgando las densas tinieblas de una noche dilatada. Superior á la muda naturaleza, considerábala como nada, y mi sér parecia desprenderse de ella; absorto en la contemplacion de un órden de cosas más

excelso. Veía el término de la ignorancia y de la miseria, en la fuente de la salud y de la sabiduría; veía rotas las cadenas de las pasiones, y el espíritu libre y unido al único sér, que puede causar su felicidad. ¡Qué armonía! ¡qué paz! ¡Oh! pudiera yo espresar las sublimes emociones de mi alma en aquella noche memorable, que derramó sobre mí un raudal de fortaleza y de consuelo! noche que bendecirán todos mis días; noche en que el insomnio como para burlarse de la muerte, destruía su imágen, presentándose siempre la hermosísima de una eterna vida; noche, Elpidio, que ojalá jamás hubiera pasado.

Yo me transportaba al augusto momento en que abierto el seno de la eternidad, dió origen al tiempo, y la mas perfecta criatura, reflejó la imágen de su Creador. Resultaron entonces relaciones, que no pueden ser alteradas, sin que lo sean los objetos referidos; y como estos no pueden serlo, porque él uno es infinito, y ámbos son espirituales, aquellas deben ser *eternas*. Hállase, pues, el hombre eternamente obligado á obediencia, gratitud, y amor, al paso que el Sér supremo, es siempre clemente y justo, sin estar obligado, porque no es capaz de obligacion, que siempre arguye inferioridad. La obediencia, la gratitud, y el amor suponen un conocimiento, que si no es exacto, hace ridículos aquellos homenajes, por ser tributados realmente á un objeto imaginario. Tenemos, pues, que el conocimiento, que forma el hombre de su Creador, debe ser exacto, para que lo sea su religion, y no quede reducida á una farsa. Pero la exactitud de un conocimiento es la conformidad con su objeto, y siendo éste uno é inalterable, debe aquel tambien ser uno é inalterable, si no es que pasa á ser error. De aquí resulta, que la religion natural es una é inalterable. Mas el hombre percibe la inmensa distancia entre su facultad conocitiva, y el objeto infinito á que la aplica, y ánsia por excederse á sí mismo, y profundizar aun mas, la sublime idea de un Sér tan perfecto; y he aquí como advierte la insuficiencia de la religion natural para hacerlo feliz. Percibe al mismo tiempo, que el Sér infinito puede co-

municarle como *don gratuito* conocimientos, que él no puede adquirir como esfuerzo natural; y de aquí la *posibilidad* de la revelacion, la cual desde que es necesaria y posible, debe suponerse existente, á ménos que no se blasfeme contra la bondad divina. Pero Dios no puede comunicar sino una sola é inalterable idea de sí mismo, y así es que la religion revelada no puede ser, sino *una é inalterable*. Resulta pues, que la religion, ora natural, ora revelada, no puede ser sino una é inalterable, y que la pluralidad de religiones es el mayor absurdo filosófico.

¡ Ah! mi Elpidio! Qué tristes reflexiones formó mi espíritu, comparando estas doctrinas con la historia de las vicisitudes religiosas de los pueblos! Qué horrible me pareció en aquellos momentos el mónstruo de la Supersticion! Ella ha separado á los hombres de su Dios, y de sí mismos; ella ha acibarado el corazon humano; ella ha inquietado las familias, incendiado las ciudades, asolado las naciones, y cubierto el orbe de víctimas de su crueldad. Apénas puede abrirse una pájina de la historia sin notar sus estragos. Ella ha hecho gemir al *saber*, gloriarse la impiedad, desmayar la energía, elevarse la impudencia, decaer la religion, y erijirse la infante hipocresía.

PRO. D. F. VARELA (*Cuba*).

---

### EL CAFÉ.

EN MAS DE UNA OCASION, y con diversos motivos, se ha repetido el célebre dicho: *valemos mas que nuestros antepasados*; y muchas veces tambien ha suscitado acaloradas polémicas, afirmando los unos que expresa la verdad, y los otros que nó. Todos hubiesen quedado conformes y en perfecta armonía, si en lugar de aquella proposicion se hubiera emitido esta otra: *nosotros, los hombres de hoy, gozamos mucho mas que nuestros antepasados*. Vengan, sino, los apasionados del café

á decidir la cuestion, ya que no hay tiempo para oir á todo el mundo.

No tardarian en acudir al llamamiento y en responder al instante ; que el café, la bebida por excelencia, está en nuestros dias al alcance de las clases mas pobres, cuando en la antigüedad se vieron privados de ella los magnates mas opulentos de Grecia y Roma, esos Lúculos tan ponderados.

Es el café una de las adquisiciones mas preciosas que ha hecho la humanidad en los tiempos modernos, porque usado como bebida y en dosis convenientes, ejerce sobre la economía una accion doblemente útil : obra sobre el cerebro comunicando una vida extraordinaria al pensamiento, y sabido es que Voltaire, Delille y otros grandes poetas le debieron buena parte de sus inspiraciones ; repara de un modo admirable y todavía misterioso, las fuerzas físicas agotadas por el trabajo. De manera que si se consideran y elogian las máquinas como una creacion de nuevos brazos, qué dirémos en elogio de una planta, cuyo fruto por una parte habilita al hombre para hacer una suma mayor de trabajo de la que le permiten sus fuerzas naturales, y por otra que descogiendo las alas de la imaginacion aumenta los goces inefables del espíritu ?

Y no se limita su accion al órden material é intelectual, sino que influye tambien en el órden moral de los individuos y de las sociedades. Con efecto, es uno de los mejores medios conocidos de prevenir la embriaguez, que tantas desgracias produce, porque, siendo el café una bebida deliciosa y restauradora, disminuye el consumo de los licores alcohólicos. Por eso ha dicho Don Andrés Bello,

Y el perfume le das, que en los festines  
La fiebra insana templará á Lieo.

De mas de que excitando el café las fuerzas vitales del hombre, el espíritu de éste se hace mas sensible á lo bello : el cielo se colora de variados tintes, los campos rien, y la naturaleza entera adquiere á su vista tan grande encanto que siente

aumentarse en sí el apego á la existencia. ¡ Á cuantos hipocondríacos no ha libertado el café del suicidio !

En presencia de todos estos efectos , y si fuera dable caracterizar una planta por un nombre abstracto, diríase que el árbol del café ha realizado la antigua fábula de la fuente Hipocrene, cuyas límpidas aguas saliendo del Pindo, comunicaban la inspiracion poética ; que el cafeto representa la poesía, esa poesía fantástica, maravillosa que, mas que de ninguna otra parte, se exhala del Oriente.

J. J. DE ACOSTA (*Pto. Rico*).

---

#### EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

¡ Qué fué de aquellos hermosos vergeles, de aquellos bosques magníficos que los reyes de Tenochtitlan y de Tezcuco plantaron en los días de su grandeza, de su poder y de su gloria?..... ¡ Todo fué devastado por la barbárie de los conquistadores !

¡ Solo tú, bosque grandioso, has sobrevivido á tanta devastacion y á tantas ruinas ! Tú embelleces todavía con tu frondosidad, con tu verdor y con tus sombras, ese sitio de tantos recuerdos, tan silencioso y lleno de misterios. Todavía en tu recinto se levantan excelsos, robustos y lozanos, aquellos ahuehuetes, bajo cuya sombra reposó Cortés y la hechicera Malitzin, Moctezuma y sus concubinas, y sus guerreros valerosos. Todavía esos árboles gigantescos cubren con su ramaje la alberca en que se bañaron tantas hermosas indias del harem de aquel sultan ; y oye aun, junto á esa alberca, aquel mismo murmurio que adormecía á los príncipes de Anahuac, cuando reposaban en el regazo de sus queridas, despues de una victoria. Todavía, recorriendo tu recinto, podemos seguir aquellas sendas por donde vagaban los guardias de la corte, cazando pájaros y alimañas ; y cuando vuelan las aves entre las selvosas ramas de tus árboles, parece que silban en el viento las flechas que disparaban aquellos cazadores. Porque

bajo tus bóvedas de verdura, en la espesura de tus excelsos ahuehuetes, y en tus veredas tortuosas y sombrías, por todas partes hay recuerdos, por todas partes aparecen esas memorias de lo pasado, que por sí solas bastarian para hacerte, como eres, tan hermoso!

Venid á este bosque, hombres que amais la soledad, y que buscáis inspiraciones. Veréis qué bello es, cuando en la alborada del dia interrumpen las aves con sus silbidos el silencio con que se adormecía aquella naturaleza salvaje y misteriosa. La cumbre de los árboles mas colosales se ilumina con el albor de la mañana, y entónces resaltan mas esas sombras, entre las que se mecen suavemente las ramas de la selva. Por entre esas ramas flotantes y sombrías, pasan algunos rayos de luz, y uno que otro pájaro atraviesa esas ráfagas, volando perezoso.

Al medio dia, la luz del sol cae sobre el bosque, como una gasa de oro que flota entre las ramas. Entónces sorprende mas ese hermoso contraste de sombras y de luz, que hace aquel sitio tan bello y misterioso. Uno que otro graznido, uno que otro canto interrumpe el silencio del bosque; porque las aves van en aquella hora á buscar sombra y frescura hasta la cumbre de los ahuehuetes, y á esconderse del sol entre los ramosos brazos de aquellos árboles.

En la tarde, el cielo se tiñe en el occidente de rosicler y nácar, se inunda con un fulgor purpúreo, ó se extiende en él un velo de topacio. Sobre esa tela de luz que flota en el ocaso, veréis cómo se diseñan con sus grandiosas formas, con sus membrudos brazos, y con su tupido y sombrío ramaje aquellos ahuehuetes, que aislados y dispersos, forman en el bosque grupos pintorescos. Entónces vaga entre ellos ese pájaro que llaman crepuscular, porque sale á cazar insectos, á la hora en que el lucero de la tarde centellea entre las ramas de la selva. ¡Qué vago se percibe entónces en esta soledad el rumor de la corte populosa y el eco sonoro de las campanas, cuya voz resuena majestuosa, cuando el ángel de la oracion baja á la tierra! ♣

En la noche, la oscuridad del bosque es imponente, misterioso el silencio de aquel vasto recinto, y poético el murmullo del viento rumoroso.

Pero nada está en mas armonía con la majestad y silencio de este antiguo bosque, que esa luz aperlada y suave, esa apacible claridad que la luna derrama sobre la copa de los árboles, y esos rayos plateados del astro de la noche, que penetran entre las sombras, que vagan trémulos y brillantes cuando el follaje se agita al sople de las auras. Entónces el silencio de la selva, interrumpido solamente por el murmullo de la noche, y la luna que riela sobre las ondas de la alberca, y las sombras de los árboles, cuyas formas fantásticas varían á cada instante, todo dá á Chapultepec un aspecto salvaje, y al mismo tiempo augusto y misterioso. Se transporta uno involuntariamente á los pasados siglos; y cuando entreve algunos árboles cubiertos con la niebla vagarosa, cuando escucha el murmullo de los vientos, le parece ver un guerrero que pasa por la selva, un cazador parado bajo un árbol, y que se apoya en su arco formidable. Entónces, cuando se levanta de la alberca un vaporcillo que la luna platea ligeramente, parece que asoma entre las aguas una de aquellas beldades indias en tiempo de Guatimoc y de Alvarado.

¡Qué majestuosos sois, soberbios ahuehuetes, y qué venerable es vuestro aspecto, cubiertos con ese parásito ceniciento que crece sobre vuestras ramas y brazos gigantesco! Al veros envueltos en él, se diría que el tiempo habia ido acumulando sobre vosotros el polvo de los siglos. Ni las tempestades, ni el huracan, os despojan jamás de ese manto pardo y ondeante que os hace tan hermosos. ¡Vivid aun por muchos siglos, árboles excelsos, que tantas veces habeis visto estallar sobre vuestras cabezas el rayo de los cielos!

¡Ah! Si en la soledad hay algunos génios que se recreen en contemplar las bellezas salvajes de una naturaleza vigorosa, magnífica y fecunda, yo les pido que sean propicios para vosotros, y que os preserven de la barbárie de los hombres. ¡Ojalá la presente generación no llegue á ver por el suelo.

vuestros enormes troncos, ni mutilados vuestros brazos, ni marchito el verdor de vuestras ramas! ¡Ojalá y un siglo que presume de civilizado conserve y embellezca cada día mas ese bosque, que los antiguos veneraron como sagrado, y que lo dejaron á su posteridad, como un monumento de civilizacion, como resto magnífico de una vejetacion salvaje, exuberante y prodigiosa!

LUIS DE LA ROSA (*Méjico*).

---

### NOCHE DE LUNA

LAS noches iluminadas por la luna tienen un no sé que de melancólico misterio. Es dulce y es al mismo tiempo triste contemplar la naturaleza en esas horas en que duerme la creacion entera, en que cesa el bullicio del mundo y solo se escuchan á lo léjos rumores vagos y extraños, que ya parecen siniestros, ya acompañados de cierto encanto secreto.

Los rayos pálidos y apacibles de la luna bañan las cúpulas galanas de la ciudad; desiertas están sus calles y sus plazas, el viento está tranquilo, el ambiente balsámico y agradable. De cuando en cuando resuena la sonora vibracion de la campana, ó el graznar del ave agorera que fugaz atraviesa el firmamento. Diáfano y brillante está el cielo, por donde la luna vaga silenciosa, eclipsando el brillo de todas las estrellas. ¡Qué dulce es esa calma de la naturaleza! ¡Y qué melancolía tan indefinida inspira al alma!

Yo no sé por qué en una noche de luna amo la soledad, no sé por qué recuerdo los plácidos dias de mi infancia que pasaron entre risas y juegos inocentes; y luego viene á mi memoria toda mi juventud, todas mis ilusiones, que muchas veces nacieron bellas y encantadoras á la luz de la luna en las hermosas noches de Mayo.

Tú, ¡oh luna! eres el astro de paz. Cuando tú reinas, duerme el mundo, y parece tan bello y tan tranquilo como cuando

salió de las manos de su Autor. Cesan de noche los proyectos insensatos de los hombres, y en el sueño se embotan la ambición y el odio, esas pasiones ruines que agitan á nuestra raza orgullosa, cuya vida es efímera como la del insecto que vive una hora tan solo. Duerme el tirano y duermen sus víctimas, duerme el rico y el mendigo, y el sueño, como la muerte, iguala al género humano.

Pero el sueño del crimen es turbado por visiones espantosas; el remordimiento que se ahoga de dia, se apodera de noche del alma del perverso, y mientras este se cree entregado á horribles suplicios, blandamente sonrien los labios de la vírgen pudorosa que sueña con su amante, y lo mira con ese amor que los ángeles sienten en el cielo..... Sigues imparable tu carrera, ¡oh luna! y vas visitando todo el orbe. Tú, mudo testigo de catástrofes y crímenes, tú serás acaso en el fin de los tiempos la pregonera del vicio y de la virtud, para hundirte luego en la nada! Sigue, sigue tu carrera inundando de luz la mísera tierra, é inspirando blanda tristeza á quien te mira!

FRANCISCO YARCO (*Méjico*).



## POETAS ESPAÑOLES É HISPANO-AMERICANOS.

---

### EL CIPRÉS

---

Si por mi tumba pasas un día  
Y amante evocas el alma mía,  
Verás un ave sobre un ciprés,  
Habla con ella, que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,  
Si allí repites que así me amas,  
Da oído al viento dentro el ciprés,  
Y con él habla, que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño,  
Turbas é insultas mi último sueño,  
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,  
Huye su sombra, que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,  
De toda forma, de todo acento.....  
Pero es en vano; do quier estés  
Verás la sombra de ese ciprés.

J. A. CALGAÑO (*Venezuela*).

---

### SONETO

IMAGEN espantosa de la muerte,  
Sueño cruel, no turbes mas mi pecho  
Mostrándome cortado el nudo estrecho,  
Consuelo solo de mi adversa suerte.

Busca de algun tirano el muro fuerte,  
 De jasje las paredes, de oro el techo;  
 Ó al rico avaro en el angosto lecho  
 Haz que temblando con sudor despierte.  
 El uno vea el popular tumulto  
 Romper con furia las herradas puertas,  
 O al sobornado siervo el hierro oculto.  
 El otro sus riquezas descubiertas  
 Con falsa llave ó con violento insulto;  
 Y déjale al amor sus glorias ciertas !

B. L. DE ARGENSOLA, *Esp.*

---

#### PLEGARIA.

SER de inmensa bondad, Dios poderoso,  
 Á vos acudo en mi dolor vehemente :  
 Extended vuestro brazo omnipotente,  
 Romped de la calumnia el velo odioso,  
 Y arracad este sello ignominioso  
 Con que el mundo marcar quiere mi frente.

Rey de los reyes, Dios de mis abuelos,  
 Vos solo sois mi defensor, Dios mio,  
 Todo lo puede quien al mar sombrío  
 Olas y peces dió, luz á los cielos,  
 Fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,  
 Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece  
 O se reanima á vuestra voz sagrada ;  
 Fuera de vos, Señor, el todo es nada  
 Que en la insondable eternidad perece.  
 Y aun esa misma nada os obedece  
 Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,  
 Y pues vuestra eternal sabiduría  
 Ve al traves de mi cuerpo el alma mia  
 Cual del aire á la clara transparencia,  
 Estorbad que humillada la inocencia  
 Bata sus palmas la calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma omnipotencia  
 Que yo perezca cual malvado impío,  
 Y que los hombres mi cadáver frio  
 Ultrajen con maligna complacencia,  
 Suene tu voz, y acabe mi existencia....  
 Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio.

PLÁCIDO (Cuba).

---

Á MI HIJA DELFINA.

BLANCA flor que embalsamas mi existencia  
 De tus perfumes con la grata esencia ;  
 Rayo de luz que caes sobre mi frente  
 Como al pobre mendigo el sol caliente ;  
 Música cuya suave melodía  
 Extremece de amor el alma mia ;  
 Lágrima de los ojos desprendida  
 Del serafin que guarda nuestra vida ;  
 Linfa donde apagué mi sed ardiente,  
 Como el viajero en agua transparente ;  
 Pichon que bajo el ala adormecido  
 Desafias las lluvias en tu nido ;  
 Hija mia, entre sueños virginales,  
 Envuelta por los brazos maternos,  
 Y en esa fuente del materno seno  
 Bebe un raudal que de virtudes lleno  
 En cada gota verterá á tu mente

De nobles pensamientos la simiente,  
Que dormirán hasta que en torvo ceño  
El tiempo venga á perturbar el sueño ;  
Y puros sentimientos, ángel mio,  
Que germinando cual la flor de estío,  
Derramarán en tu alma ese perfume  
Que la virtud de la niñez asume ;  
Y beberás un bálsamo del cielo,  
Para expresar dolores en el suelo,  
Para exhalar mil gotas cristalinas  
Como su aroma blancas clavellinas ;  
Porque el llanto es la flor que brota hermosa  
En el alma sensible y candorosa,  
Y el rostro donde nunca ha resbalado  
Es arenal que el cielo no ha regado.

B. MITRE (*Buenos Aires*).

---

#### RATOS TRISTES.

EN vano me resisto á la fortuna,  
Que me arrastra ; ay dolor ! en cualquier caso  
La poderosa diestra del destino ;  
Desde mi alegre cuna  
Hasta las tristes sombras de mi ocaso,  
Á mis pasos señala mi camino.  
Luego que esto imagino,  
¡ Oh Númen soberano !  
Parece que me toma de la mano  
Una ciega deidad, mi propia suerte,  
Que tropezando en diferentes males,  
Me lleva por los rumbos de la muerte  
Hasta tocar las puertas eternas.  
Deidad tan melancólica y sombría,  
De mí confusa idea

Como de cueva lóbrega salía ;  
 Pero una luz que en la alma centellea,  
 Hija graciosa del autor del día,  
 Disipa noche tanta.  
 Veo una mano santa,  
 Que leyes imponiendo á mi camino  
 Me dirige al alcázar de la gloria....  
 ¡ Oh celestial mansion de mi destino !  
 ¡ Que al salir de esta vida transitoria  
 Se presenten abiertas  
 Á un alma pobrecilla vuestras puertas !

R. P. FR. M. DE NAVARRETE (*Méjico*)

---

### UNÁ LÁGRIMA DE FELICIDAD.

---

A MI ESPOSA.

SOLOS, ayer, sentados en el lecho  
 Do tu ternura coronó mi amor,  
 Tú, la cabeza hundida entre mi pecho,  
 Yo, circundando con abrazo estrecho  
 Tu talle encantador :  
 Tranquila tú dormías, yo velaba ;  
 Llena de los perfumes del jardín  
 La fresca brisa por la reja entraba,  
 Y nuestra alcoba toda embalsamaba  
 De rosa y de jazmin.  
 Por cima de los árboles tendía  
 Su largo rayo horizontal el sol  
 Desde el remoto ocaso do se hundía ;  
 Inmenso en torno dél resplandecía  
 Un cielo de arrebol.  
 Del sol siguiendo la postrera huella,

Dispersas al acaso aquí y allí,  
Asomaban, con luz trémula y bella,  
Hacia el oriente alguna ú otra estrella

Sobre un fondo turquí.

Ningun rumor, ó voz, ó movimiento  
Turbaba aquella dulce soledad ;  
Solo se oía susurrar el viento,  
Y oscilar cual un péndulo tu aliento

Con plácida igualdad.

¡ Oh ! yo me estremecí !.... sí ; de ventura  
Me estremecí sintiendo en mi reedor  
Aquella eterna, fúljida natura !

En mis brazos vencida tu hermosura,

En mi pecho el amor,

Y, cual si alas súbito adquiriera  
Ó en las tuyas me alzara un serafín,  
Mi alma rompió la corporal barrera,  
Y huyó contigo de una en otra esfera

Con un vuelo sin fin !

Buscando allá con incansable anhelo  
Para tí, para mí, para los dos,  
Del tiempo y de la carne tras el velo.  
Ese misterio que llamamos Cielo,

La eternidad de Dios !

Para fijar allí, seguro y fuerte,  
Libre de todo mundanal vaiven,  
Libre de la inconstancia y de la muerte,

De nuestro amor el bien.

Y en un raptó de gloria, de improvisó  
Lo que mi alma buscaba hallar creí :  
Una secreta voz del paraíso  
Dentro de mí gritóme : « Dios lo quiso :

Sea tuya allá y aquí. »

Y enagenado, ciego, delirante,  
Tu blando cuerpo que el amor formó

Traje contra mi pecho palpitante,  
Y en tu faz una lágrima quemante

De mis ojos cayó.

Ay! despertaste.... Sobre mí pusiste  
Tu mirada, feliz al despertar;  
Mas tu dulce sonrisa en ceño triste  
Cambióse al punto que mis ojos viste

Aguados relumbrar.

De entónce acá, oh amante idolatrada  
Mas sobrado celosa! huyes de mí;  
Si á persuadirte voy, no escuchas nada,  
Ó de sollozos clamas sofocada :

« Soy suya, y llora así. »

Oh! nó, dulce mitad del alma mia!  
No injuries de tu amigo el corazon;  
Ay! ese corazon en la alegría  
Solo sabe llorar cual lloraria

El de otro en la afliccion.

El mundo, para mí de espinas lleno,  
Jamás me dió dó reclinar la sien :  
Hoy, de la dicha en mi primer estreno,  
El lloro que vertí sobre tu seno

Encerraba un Eden!

— Oh! la esposa que jóven y lozana  
Diez hijos á su esposo regaló,  
Y que despues viuda, enferma, anciana,  
Á sus diez hijos en edad temprana

Morir y enterrar vió;

Esa mujer que penas ha sufrido  
Cuántas puede sufrir una mujer;  
Esa madre infeliz que ha padecido  
Lo que tan solo la que madre ha sido

Alcanza á comprender;

Ella, pues, cuando á buenos y á malvados  
Llame á juicio la trompa de Jehová,

Sus diez hijos al ver resucitados,  
Al volver á tenerlos abrazados....

Oh! de amor llorará!

Y de esa madre el dulce y tierno llanto  
Á la diestra de Dios la hará subir,  
Y tal será su suavidad y encanto,  
Que en su alta gloria al serafin mas santo

De envidia hará gemir!

Mas ese llanto del amor materno  
Vertido en la presencia del Señor  
Al entrar de la vida al mundo eterno,  
No, no será mas dulce ni mas tierno

Que el llanto de mi amor!

J. E. CARO (*N. Granada*).

#### EL PIRATA.

Con diez cañones por banda,  
Viento en popa, á toda vela,  
No corta el mar sino vuela  
Un velero bergantin :  
Bajel pirata que llaman  
Por su bravura « el Temido, »  
En todo mar conocido  
Del uno al otro confin.

La luna en el mar rieta,  
En la lona gime el viento  
Y alza en blando movimiento  
Olas de plata y azul :  
Y ve el capitán pirata,  
Cantando alegre en la popa,  
Asia á un lado, al otro Europa  
Y allá á su frente Sambul.

Navega, velero mio,  
Sin temor,

que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo á torcer alcanza  
ni á sujetar tu valor.

Veinte presas  
hemos hecho  
á despecho  
del inglés :  
y han rendido  
sus pendones  
cien naciones  
á mis piés.

« Que es mi barco mi tesoro  
Es mi Dios la libertad,  
Mi ley la fuerza y el viento,  
Mi única patria la mar. »

Allá muevan feroz guerra  
Ciegos reyes  
Por un palmo mas de tierra ;  
Que yo aquí tengo por mio  
Cuánto abarca el mar bravío  
Á quien nadie impuso leyes.

Y no hay playa  
sea cualquiera,  
ni bandera  
de esplendor ,  
que no sienta  
mi derecho  
y dé pecho  
á mi valor.

« Que es mi barco mi tesoro, » etc.

Á la voz de ¡barco viene!  
Es de ver  
Cómo vira y se previene  
Á todo trapo á escapar :

Que yo soy el rey del mar  
Y mi furia es de temer.

En las presas  
yo divido  
lo cogido  
por igual:  
solo quiero  
por riqueza  
la belleza  
sin rival.

« Que es mi barco mi tesoro, » etc.

¡ Sentenciado estoy á muerte !

Yo me rio ;  
No me abandone la suerte,  
Y al mismo que me condena  
Colgaré de alguna entena  
Quizá en su propio navío.

Y si caigo  
¿ qué es la vida ?  
por perdida  
yo la dí  
cuando el yugo  
del esclavo  
como un bravo  
sacudí.

« Que es mi barco mi tesoro, » etc

Son mi música mejor  
Aquilones,  
El estrépito y temblor  
De los cables sacudidos,  
Del negromar los bramidos  
Y el rugir de mis cañones :  
Y del trueno  
al son violento

y del viento  
al rebramar,  
yo me duermo  
sosegado  
arrullado  
por el mar.

« Que es mi barco mi tesoro, » etc.

ESPRONCEDA (*España*).

### Á CRISTOBAL COLON.

Tu frágil carabela  
Sobre las aguas con tremante quilla,  
Desplegada la vela,  
¿Dó se lanza llevando de Castilla  
La veneranda enseña sin mancilla?  
Y abriéndose camino  
Del no surcado mar por la onda brava,  
¿Por qué ciega y sin tino,  
Del pérfido elemento vil esclava,  
La prora inclina á donde el sol acaba?  
¿No ves como á la nave  
Desconocidos vientos mueren guerra?  
¿Cómo, medrosa el ave,  
Con triste augurio que su vuelo encierra,  
La aguja salvadora,  
Que el rumbo enseña y á la costa guía,  
¿No ves cómo á deshora  
Del Norte amigo y firme se desvia,  
Y á Dios y á la ventura el leño fía?  
Y el piélago elevado  
¿No ves al Ecuador, y cuál parece  
Oponerse irritado

Á la árdua empresa ; y cuál su furia crece ;  
 Y el sol cómo entre nublos oscurece ?  
 ¡ Ay ! que ya el aire inflama  
 De alígeras centellas lluvia ardiente ;  
 ¡ Ay ! que el abismo brama ,  
 Y el trueno zumba ; y el bajel tremente  
 Cruje, y resalla, y sucumbir se siente.  
 Acude, que ya toca  
 Sin lonas y sin járcia el frágil leño  
 En la cercana roca :  
 Mira el encono y el adusto ceño  
 De la chusma sin fé contra tu empeño.  
 Y cuál su vocería  
 Al cielo suena ; y cómo en miedo y saña  
 Creciendo, y agonía,  
 Con tumulto y terror la tierra extraña  
 Pide que dejes por volver á España.

. . . . .  
 Engañosa sirena  
 Vanamente el error cante en su lira :  
 ¡ Colon clava la antena !  
 Corre, vuela : no atrás, avante mira ;  
 Al remo no des paz : no temas ira.  
 Y aunque fiero, atronado,  
 Ruja el mar, dance el hombre y brame el viento  
 Con furia desatado,  
 Resista el corazon, y al rudo acento  
 De tus pinos aviva el movimiento.  
 Por la fé conducido,  
 Puesta la tierra en estupor profundo,  
 De frágil tabla asido,  
 Tras largo afan y esfuerzo sin segundo  
 Asi das gloria á Dios, y á España un mundo.

. . . . .  
 ¡ Qué humana fantasia  
 Dirá tu pasmo ; y cuánto el pecho encierra

De orgullo y de alegría !  
 Trocada en dulce paz, ve aquí la guerra .  
 Cual divina mision, allí la tierra.  
 No el que buscas ansioso,  
 Mundo perdido en Tártaras regiones :  
 Mundo nuevo, coloso  
 De los mundos, sin par en perfecciones ;  
 De innumerables climas y naciones.  
 De ámbos dolos vecino  
 Entre cien mares que á su pié quebranta  
 El Ande peregrino,  
 Cuando hasta el cielo con soberbia planta  
 Entre nubes y rayos se levanta.  
 Allí raudo, espumoso,  
 Rey de los otros rios, se arrebatá  
 Marañon caudaloso  
 Con crespas ondas de luciente plata  
 Y en el seno de Atlante se dilata.  
 De la altiva palmera  
 En la gallarda copa dulce espira  
 Perenne primavera ;  
 Y el condor gigantesco fijo mira  
 Al almo sol, y entre sus fuegos gira.  
 Allí fieros volcanes :  
 Émulo al ancho mar lago sonoro.  
 Tormentas, huracanes :  
 Son árboles y piedras un tesoro :  
 Los montes plata y las arenas oro.

.....  
 R. M. BARALT (*Venezuela*).

---

#### AL NIAGARA.

TEMPLAD mi lira, dádme la, que siento  
 En mi alma estremecida y agitada

Ardor la inspiracion. ¡ Oh ! cuánto tiempo  
En tinieblas pasó, sin que mi frente  
Brillase con su luz ! Niágara undoso,  
Tu sublime terror solo podría  
Tornarme el don divino que ensañada  
Me robó del dolor la mano impía.  
Torrente prodigioso, calma, acalla  
Tu trueno aterrador ; disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan ;  
Déjame contemplar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte : siempre  
Lo comun y mezquino desdeñando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracan furioso,  
Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
Palpitado gocé : ví al Océano,  
Azotado por Austro proceloso  
Combatir mi bajel, y ante mis plantas  
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.  
Mas del mar la fiereza  
En mi alma no produjo  
La profunda impresion que tu grandeza.  
Serenó corres, majestuoso, y luego  
En ásperos peñascos quebrantado,  
Te abalanzas violento, arrebatado,  
Como el destino irresistible y ciego.  
¿ Qué voz humana describir podría  
De la sirte rugiente  
La aterradora voz ? El alma mia  
En vago pensamiento se confunde  
Al mirar esa férvida corriente,  
Que en vano quiere la turbada vista  
En su vuelo seguir al borde oscuro  
Del precipicio altísimo : mil olas  
Cual pensamiento rápidas pasando,

Chocan y se enfurecen,  
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
Y entre espuma y fragor desaparecen.  
¡Ved! llegan, saltan. El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados;  
Crúzanse en él mil iris, y acordados  
Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
En las rígidas peñas  
Rómperse el agua : vaporosa nube  
Con elástica fuerza  
Llena el abismo en torbellino, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta,  
Y por sobre los montes que le cercan  
Al solitario cazador espanta.  
¿Mas qué en tí busca mi anhelante vista  
Con inútil afán? ¿Por qué no miro  
Al rededor de tu caverna inmensa  
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del sol á la sonrisa y crecen,  
Y al soplo de las brisas del océano  
Bajo un cielo purísimo se mecen?  
Este recuerdo á mi pesar me viene.....  
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,  
Ni otra corona que el agreste pino  
Á tu terrible majestad conviene.  
La palma y mirto y delicada rosa,  
Muelle placer inspiren y ocio blando  
En frívolo jardín : á tí la suerte  
Guardó mas digno objeto, mas sublime;  
El alma libre, generosa, fuerte,  
Viene, te vé, se asombra,  
El mezquino deleite menosprecia,  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

J. M. HEREDIA (*Cuba*).

## ODA Á LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA.

¡SALVE, fecunda zona,  
Que al astro enamorado circunscribes  
El vago curso, y cuanto ser se anima  
En cada vario clima,  
Acariciada de su luz concibes!  
Tú tejes al verano su guirnalda  
De granadas espigas; tú la uva  
Das á la hirviente cuba :  
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda  
Á tus florestas bellas  
Falta matiz alguno : y bebe en ellas  
Aromas mil el viento ;  
Y greyes van sin cuento  
Paciendo tu verdura, desde el llano  
Que tiene por lindero el horizonte,  
Hasta el erguido monte  
De inaccesible nieve siempre cano.  
Tú das la caña hermosa,  
De do la miel se acendra,  
Por quien desdeña el mundo los panales :  
Tú en urnas de coral enajas la almendra  
Que en la espumante jícara rebosa :  
Bulle cårmin viviente en tus nopales,  
Que afrenta fuera al múrice de tiro ;  
Y de tu añil la tinta generosa  
Émula es de la lumbre del zafiro.  
El vino es tuyo que la herida agave  
Para los hijos vierte  
Del Anahuac feliz ; y la hoja es tuya  
Que cuando de suave  
Humo en espiras vagarosas huya,  
Solazará el fastidio al ocio inerte.  
Tú vistes de jazmines  
El arbusto sabeo

Y el perfume le das que en los festines  
 La fiebre insana templará á Lieo.  
 Para tus hijos la procerá palma  
 Su vario feudo cria,  
 Y el ananás sazóna su ambrosía :  
 Su blanco pan la yuca,  
 Sus rubias pomos la patata educa,  
 Y el algodón despliega al aura leve  
 Las rosas de oro y el vellón de nieve.  
 Tendida para tí la fresca parcha  
 En enramadas de verdor lozano,  
 Cuelga de sus sarmientos trepadores  
 Nectáreos globos y franjadas flores;  
 Y para tí el maíz, jefe altanero  
 De la espigada tribu, hincha su grano;  
 Y para tí el banano  
 Desmaya al peso de su dulce carga :  
 El banano, primero  
 De cuantos concedió bellos presentes  
 Providencia á las gentes  
 Del Ecuador feliz con mano larga.  
 No ya de humanas artes obligado  
 El premio rinde opimo :  
 No es á la podadera, no al arado  
 Deudor de su racimo;  
 Escasa industria bástale, cual puede  
 Hurtar á sus fatigas mano esclava;  
 Crece veloz, y cuando exhausto acaba,  
 Adulta prole en torno le sucede.

A. BELLO (Vorcz.).

### Á UNA GOLONDRINA.

¡SALUD, dulce golondrina,  
 Allá en el suelo africano

Bella, errante peregrina;  
Salud, perenne vecina  
Del ardoroso verano.

Tú cántiga placentera  
Llevaste á lejanos mares :  
La atrevida, la parlera,  
Bien llegada á estos lugares,  
Amorosa compañera !

Bien llegada al suelo amigo,  
Do no errante, ni perdida,  
Te dará a la par conmigo  
Un mismo techo el abrigo  
En blando nido mecida.

Vuelve, amiga, descuidada,  
Á este recinto sereno  
Que te guardo regalada :  
Aun duran de pluma y heno  
Los restos de tu morada !

Aquí tus amores fueron,  
Y aquí tu cancion amante ;  
Aquí tus hijos nacieron  
Y á tu arrullo se adurmieron  
Bajo el ala palpitante :

Y aquí mi voz se mezclaba  
Á tu viva cantilena ;  
Y aquí impaciente aguardaba  
Esa vuelta que tardaba  
De amor y recuerdos llena.

Y eres fiel agradecida,  
Y no te aguardaré en vano ;  
Que nunca fué desmentida

Esa tu fé prometida  
Al ardoroso verano.

¡ Á cuántos, ay! golondrina  
Que lealtad y fé cantaron  
La ingratitud se avecina!  
¡ Cuántos con planta mezquina  
Sus juramentos hollaron!....

Mas no tú : fiel y graciosa  
Cuando se allega el estío,  
Vuelves tierna y amorosa  
Allá de playa arenosa  
Do te arroja invierno frio.

No olvidaste, no, los dones  
De este suelo bienhechor,  
Ni las fuentes ni la flor,  
Ni olvidaste los rincones  
De tu asilo protector.

Volvistes enamorada  
Á este recinto sereno  
Que te guardo regalada,  
Y aquí de plumas y heno  
Formarás nueva morada.

Cantarémos, golondrina,  
Mis recuerdos y tu amor,  
Miéntras que el sol ilumina,  
Sin que entibie la neblina  
Ni sus luces, ni su ardor.

CAROLINA CORONADO (*España*).

---

## ¡ALLÁH AKBÁR!

NOCHE azul ciñe la tierra ;  
Ilumina el firmamento  
Blanca luna : manso viento  
Mece el bosque en lento son,  
Y las torres de la Alhambra  
Que á sus copas sobrepujan  
En los pliegues se dibujan  
De su verde pabellon.

En los fértiles collados  
Extendida está Granada  
Que respira embalsamada  
Los perfumes del Abril,  
Adorada de las aves,  
Favorita de las flores,  
Adormida en los amores  
Y en poder de Boabdil.

Todo en torno en paz reposa ;  
Solamente allá en la hondura  
Se oye el Darro que murmura  
Entre guijos al pasar ;  
Y al murmullo de sus ondas,  
Desvelada entre la amena  
Soledad, á Filomena  
Amorosa gorjear.

Todo yace en sueño y sombra,  
Á la luz de las estrellas :  
Solo lucha con la de ellas  
La que alumbra un ajimez  
De la torre de los picos,  
Y á traves de cuya espesa  
Celosía, brilla presa  
Su rojiza brillantez.

¿ Quién allí tan á deshora  
En aquella torre vela  
Mientras guarda un centinela  
Su almenado murallon?  
¿ Quien allí por dicha ó duelo  
El reposo dulce esquiva?  
¡ Alláh Akbár ! es la cautiva  
Que perdió su corazon.

Garza jóven, sorprendida  
En las lomas de Antequera  
Al tender la vez primera  
Tiernas alas hácia el sol,  
No ha podido libre al viento  
Al cruzar verde paisaje  
Ostentar de su plumaje  
El brillante tornasol.

Blanco lirio que entre nieve  
Consiguió brotar apénas,  
Trasplantado á las amenas  
Praderías del Genil,  
En sus cármenes fecundos  
Con su riego nutritivo  
Perfumado, fresco, altivo,  
Desplegó su flor gentil.

Pobre niña, entrada apénas  
En sus quince abrils bellos,  
Sin saber apreciar de ellos  
La belleza ni el valor,  
Fué en el campo cautivada  
Por un noble Abencerraje  
Y ofrecida en homenaje  
Por traicion á su señor.

Acusaron de ocultarla  
Los Gomeles á su dueño ;

Mostró el rey en verla empeño,  
Y mandóse la entregar.  
¡ Alláh Akbár ! (dijo llorando  
El amante Abencerraje)  
¡ No pensé cuando la traje  
Que me la iban á robar!

Arranquéla con mi lanza  
Del haren del castellano ;  
No es esclava á quien mi mano  
Y mi nombre voy á dar ;  
Mas si el rey contra justicia,  
Y á la fuerza me la toma,  
El dé cuentas á Mahoma  
De su crimen ; Alláh Akbár !

Los Gomeles la llevaron  
Ante el rey : amóla él al verla  
Y en su haren quiso tenerla  
El injusto Boabdil.  
Mas en vano : la cautiva  
Guarda firme allá en su pecho,  
El santuario que tiene hecho  
Para el árabe gentil.

Y en la torre de los picos  
Dó el tirano la encarcela  
Por la noche vive en vela,  
É ilumina su ajimez,  
Porque sabe que del Darro  
En la márgen, á tal hora  
La contempla quien la adora,  
Quien la hará libre tal vez.

Y los nobles granadinos  
Que lamentan este ultraje

Y del buen Abencerraje  
 Ven la pena y la razon,  
 Dicen viendo en la alta torre  
 Mantenerse la luz viva :  
 ¡ Alláh Akbár ! es la cautiva  
 Que le dió su corazon.

ZORRILLA (*España*).

---

TRADUCCION DE JOB.

De mujer nace el hombre, y pocos dias  
 Vivo, de penas y miserias lleno :  
 Temprana flor, que con heladas frias  
 Párase mústia, y dáñale el sereno.  
 Huye como la sombra ; y en porfias  
 De continua mudanza, siempre ajeno  
 Del estado de ayer, en el de hoy crece,  
 Y jamás en el mismo permanece.  
 ¿ Y digno juzgarás de tu grandeza  
 Sobre tan débil sér abrir tus ojos,  
 Y traer á juicio su flaqueza ?  
 ¿ Quién podrá hacer, ó á quién no dará enojos  
 Querer que de lo inmundo haya limpieza,  
 Y no sean inmundos sus despojos ?  
 Podrá otro sino tú ! Tú solamente,  
 Tú solo con tu gracia omnipotente.  
 Es la vida del hombre en dias breve :  
 Tiénesle tú sus meses muy contados :  
 Solo los sabes tú ; nadie se atreve  
 Los límites que tienes señalados,  
 Á traspasar. Pues déjalo que lleve  
 Su pena en paz, hasta que deseados  
 Los últimos momentos llegar vea,  
 Que como el jornalero los desea.  
 El árbol, si se corta, hay esperanza

De que vuelva á brotar, y tallos eche.  
Vieja raiz, que en tierra se afianza  
Aunque muerto ya el tronco se deseche,  
Germina luego donde el agua alcanza,  
Y árbol nuevo dará que se aproveche.  
No así el hombre, que muerto y enterrado,  
No se volverá á ver donde haya estado.  
Como el agua del mar, si se retira,  
Yermo dejando y seco el lecho frio ;  
Que nada de lo antiguo el que lo mira,  
Encuentra allí ; como si tuerce el rio  
Su propio curso, y á otra parte gira ;  
Así el hombre que duerme en el sombrío  
Sepulcro, no despierta hasta que sea  
Nuevo el orbe celeste, y él lo vea.  
¡ Ah, quién me diera que en mansion oscura  
Protejido por tí, quieto esperara  
Que el furor se templase de tu dura  
Indignacion, y el plazo se fijara  
En que se te acordar mi desventura !  
Que para el que la muerte arrebatara,  
Ya no hay vivir ; yo miéntras vivo, espero  
Mi inmutacion, mi estado duradero.  
Me llamarás entónces : yo obediente  
Responderé á tu voz, y tú á la hechura  
De tus manos la diestra diligente  
Alargarás. Ahora, aunque con dura  
Gravedad cualquier paso delincuente  
Que dé, observes, perdona mi locura :  
Todos tu rectitud los guarda y sella,  
Mas curado ha mi mal tu mano bella.  
Deshácense los montes elevados,  
Las peñas y los riscos de su asiento  
Por el tiempo voraz son arrancados :  
Las aguas en continuo movimiento  
Cavan las duras piedras : de los prados

La tierra arrastra el aluvion violento ;  
 Y el hombre pasa, aunque robusto un dia,  
 Al sueño eterno á do tu voz lo envia.  
 Desemejado y lívido lo dejas  
 Pasar á la region desventurada  
 Donde no podrá oír amargas quejas  
 De su posteridad, si despojada  
 Fuere de la nobleza, que en añejas  
 Cartas tuvo su gente vinculada ;  
 Despues que sufrió el cuerpo mil dolores,  
 Penas el alma, angustias y temores.

CARVAJAL (*España*).

---

FRAGMENTOS DEL CANTO Á JUNIN.

---

.....

¿Quién es aquel que el paso lento mueve  
 Sobre el collado que á Junin domina ?  
 Que el campo desde allí mide, y el sitio  
 Del combatir y del vencer desina ?  
 Que la hueste contraria observa, cuenta,  
 Y en su mente la rompe y desordena,  
 Y á los mas bravos á morir condena,  
 Cual águila caudal que se complace  
 Del alto cielo en divisar su presa  
 Que entre el rebaño mal segura paca ?  
 ¿Quién el que ya descende  
 Pronto y apercebido á la pelea ?  
 Preñada en tempestades le rodea  
 Nube tremenda : el brillo de su espada  
 Es el vivo reflejo de la gloria ;  
 Su voz un trueno, su mirada un rayo.  
 Quién aquel que al trabarse la batalla,

Ufano como nuncio de victoria,  
 Un corcel impetuoso fatigando  
 Discurre sin cesar por toda parte ?  
 ¿ Quién sino el hijo de Colombia y Marte ?

• • • • •  
 « Gloria, mas no reposo, » de repente  
 Clamó una voz de lo alto de los cielos ;  
 Y á los ecos los ecos por tres veces  
 Gloria, mas no reposo, respondieron.  
 El suelo tiembla ; y cual fulgentes faros  
 De los Ándes las cúspides ardieron.  
 Y de la noche el pavoroso manto  
 Se trasparente, y rásgase, y el éter  
 Allá léjos purísimo aparece,  
 Y en rósea luz bañado resplandece.  
 Cuando improviso, veneranda sombra  
 En faz serena y ademan augusto  
 Entre cándidas nubes se levanta.  
 Del hombro izquierdo nebuloso manto  
 Pende, y su diestra aéreo cetro rige :  
 Su mirar noble pero no sañudo ;  
 Y nieblas figuraban á su planta  
 Penacho, arco, carcaj, flechas y escudo.  
 Una zona de estrellas  
 Glorificaba en derredor su frente  
 Y la borla imperial de ella pendiente,

• • • • •  
 ¡ Oh Padre, oh claro Sol ! no desampares  
 Este suelo jamás, ni estos altares.  
 Tu vivífico ardor todos los seres  
 Anima y reproduce : por tí viven,  
 Y accion, salud, placer, beldad reciben.  
 Tú al labrador despiertas,  
 Y á las aves canoras  
 En tus primeras horas :  
 Y tuyos son sus cantos matinales,

Por tí siente el guerrero  
En amor pátrio enardecida el alma,  
Y al pié de tu ara rinde placentero  
Su laurel y su palma :  
Y tuyos son sus cánticos marciales.  
Fecunda ¡ oh Sol ! tu tierra ;  
Y los males repara de la guerra.  
Da á nuestros campos frutos abundosos,  
Aunque niegues el brillo á los metales :  
Da naves á los puertos ;  
Pueblos á los desiertos ;  
Á las armas victoria ;  
Alas al genio, y á las Musas gloria.  
Dios del Perú, sosten, salva, conforta  
El brazo que te venga :  
No para nuevas lides sanguinosas  
Que miran con horror madres y esposas,  
Sino para poner á olas civiles  
Límites ciertos, y que en paz florezcan  
De la alma Paz los dones soberanos :  
Y arredre á sediciosos y á tiranos  
Brilla con nueva luz, Rey de los cielos,  
Brilla con nueva luz en aquel día  
Del triunfo que magnífica prepara  
Á su Libertador la patria mía.  
¡ Pompa digna del Inca y del imperio  
Que hoy de su ruina á nuevo ser revive !

J. J. OLMEDO (*Ecuador*).

---

ESCENA DEL EDIPO

EDIPO. HIPARCO.

EDIPO. — Quieres saberlo ?

HIP. — Sí.

EDIPO. — Pues escucha y tiembla. Ya pisaba

Del Panteon el último recinto;  
 Y el silencio, el horror, la luz escasa  
 De las antorchas fúnebres, el viento  
 Que en las inmensas bóvedas zumbaba,  
 De terror religioso me cubrían,  
 Cual si del triste mundo me alejaran.....  
 ¿Lo creerás? al pasar entre las calles  
 De apiñados sepulcros, las estatuas  
 De mármol animarse parecían;  
 Y que á mi vista súbito indignadas,  
 Fuera, profano, fuera! repitiendo  
 Confuso el eco ¡fuera! retumbaba.

HIP.— Es posible que Edipo el esforzado,  
 Famoso por tan ínclitas hazañas,  
 Esclavo de su ardiente fantasía  
 Se deje intimidar por sombras vanas?  
 Fué tu imaginacion.....

EDIP.—No, Hiparco amigo!  
 Yo tambien lo creí; doblé mi audacia  
 Y con inciertos pasos presurosos  
 Llegué hasta el fondo de la oscura estancia.  
 ¡Nunca llegára, nunca! Oculta mano  
 Del término anhelado me alejaba;  
 Mas yo luchando y reluchando ciego,  
 Del buen Layo toqué la tumba helada.....  
 Infeliz! con estrépito la losa  
 Saltó en pedazos mil; páldidas llamas  
 Salieron del sepulcro; y al reflejo  
 Ví la sombra de Layo alzarse airada,  
 Extenderse, crecer, tocar las nubes,  
 Y en el profundo abismo hundir la planta.

HIP.— Tranquilízate, Edipo, ¿qué delirio,  
 Qué turbacion es esa?

EDIP.—Envuelto estaba  
 En la púrpura real, mas de su pecho  
 Mostraba abierta la profunda l'aga,

Y brotando la sangre, parecía  
 Que hasta mi misma frente salpicaba.  
 Atónito, turbado, confundido,  
 Por tierra me postré—la voz me falta  
 Para invocar á la tremenda sombra;  
 Mas oso alzar la vista, y de Yocasta  
 Miro á mi lado la confusa imágen;  
 Dudo, torno á mirar, voy á abrazarla;  
 Y entre los dos lanzándose el espectro  
 Con sus sangrientas manos nos aparta.

HIP.— ¡ Mísero Edipo!

EDIP.— Un lúgubre gemido

Arrojó por tres veces y otras tantas  
 Me miró con ternura; hasta que al cabo  
 Pronunció con dolor estas palabras:  
 Huye, infeliz, del tálamo y del trono  
 Que mancha el crimen. Dijo, y con la planta  
 Hirió la hueca tumba, y en su seno  
 Quedó la inmensa sombra sepultada.

HIP.— Y así imaginas que si vaga inquieta  
 La sombra del buen Layo sin venganza,  
 Elija como víctima á quien sigue  
 Las justas leyes como norma y pauta?  
 No, Edipo, no: si el cielo en su justicia  
 Los decretos del Tártaro quebranta,  
 Y vuelven á asombrar al triste mundo  
 Los que condujo ya la fatal barca,  
 La santa paz de la virtud respetan;  
 Solo al crimen persiguen y amenazan.

EDIP.— Lo sé, pero también en sus arcanos  
 Suele elejir el cielo sendas várias  
 Para anunciar su voz á los mortales:  
 Cual sucesor de Layo, cual monarca  
 De Tébas, como padre de cien pueblos  
 Y quizá cual esposo de Yocasta.....

HIP.— ¿Qué te suspende? Sigue.

EDIP.—Pues qué he dicho

Hiparco? no lo creas. Fué una vana  
Aprension, una duda, una sospecha,  
Que me causa rubor el recordarla.

HIP.—Mas quién dice, Señor?.....

EDIP.—Perdona, amigo,

Ten compasion de mí, mira, repara  
El estado infeliz en que me veo  
Que hasta mi sombra con horror me espanta.

HIP.—Y por qué mas tranquilo....?

EDIP.—Mas tranquilo!

Vuelve, vuelve la grata confianza  
Á mi turbado corazon; y al punto  
Veré con rostro firme las desgracias.  
Hoy mismo, no ha un instante, en cada hombre  
Un amigo, un hermano contemplaba,  
Y cual asilo de quietud y dicha  
El blando seno de mi esposa amada;  
Y ora doquiera mi ajitada mente  
Un abismo encubierto me señala,  
Y al revolver atónito los ojos  
Lazos, traiciones y delitos hallan.

EDIPO—MARTINEZ DE LA ROSA (*Esp.*).

## AL 2 DE MAYO.

NOCHE, lóbrega noche, eterno asilo  
Del miserable que esquivando el sueño  
Profundas penas en silencio gime,  
No desdeñes mi voz: letal beleño  
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime  
Empapada la ardiente fantasía,  
Dá á mi pincel fatídicos colores  
Con que el tremendo día  
Trace al fulgor de vengadora tea,

Y el odio irrite de la patria mía,  
Y escándalo y terror al orbe sea.  
¡Día de execración! La destructora  
Mano del tiempo le arrojó al Averno;  
Mas ¿quién el sempiterno  
Clamor con que los ecos importuna  
La madre España en enlutado arreo  
Podrá atajar? Junto al sepulcro frío,  
Al pálido lucir de opaca luna,  
Entre cipreses fúnebres la veo:  
Trémula, yerta y desceñido el manto,  
Los ojos moribundos  
Al cielo vuelve que le oculta el llanto;  
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos  
Yace entre el polvo y el león guerrero  
Lanza á sus piés rujido lastimero.  
¡Ay! que cual débil planta  
Que agosta en su furor hórrido viento,  
De víctimas sin cuento  
Lloró la destruccion Mántua aflijida!  
Yo ví, yo ví su juventud florida  
Correr inerme al huésped ominoso.  
Mas qué su generoso  
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo  
En quien su honor y su defensa fia,  
La condenó al cuchillo.  
¿Quién, ay? la alevosía,  
La horrible asolacion habrá que cuente,  
Que hollando de amistad los santos fueros,  
Hizo furioso en la indefensa gente  
Ese tropel de tigres carniceros?  
Por las henchidas calles  
Gritando se despeña  
La infame turba que abrigó en su seno.  
Rueda allá rechinando la cureña,  
Acá retumba el espantoso trueno;

Alli el jóven lozano,  
El mendigo infeliz, el venerable  
Sacerdote pacífico, el anciano  
Que con su arada faz respeto imprime,  
Juntos amarra su dogal tirano.  
En balde, en balde gime  
De los duros satélites en torno  
La triste madre, la aflijida esposa  
Con doliente clamor : su pavorosa  
Fatal descarga suena  
Que á luto y llanto eterno las condena.  
¡ Cuánta escena de muerte! cuánto estrago!  
Cuántos ayes doquier! Despavorido  
Mirad ese infelice  
Quejarse al adalid empedernido  
De esa cuadrilla atroz, ¡ Ah! que te hice?  
Esclama el triste en lágrimas deshecho,  
Mi pan y mi mansion partí contigo,  
Te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,  
Templé tu sed y me llamé tu amigo :  
¿ Y ora pagar podrás nuestro hospedaje  
Sincero, franco, sin doblez ni engaño,  
Con dura muerte y con indigno ultraje?  
¡ Perdido suplicar! ¡ inútil ruego!  
El mónstruo infame á sus ministros mira,  
Y con tremenda voz gritando ¡ fuego!  
Tinto en su sangre el desgraciado espira.  
Y en tanto? dó se esconden,  
Dó están, ó cara patria, tus soldados  
Que á tu clamor de muerte no responden?  
Presos, encarcelados  
Por jefes sin honor, que haciendo alarde  
De su perfidia y dolo  
Á merced de los bárbaros te dejan,  
Como entre hierros el leon, forcejan  
Con inútil afan. Vosotros solo

Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,  
Que osando resistir al gran torrente  
Dar supisteis en flor la dulce vida  
Con firme pecho y con serena frente ;  
Si de mi libre Musa  
Jamás el eco adormeció á tiranos,  
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento,  
Allá del alto asiento  
Á que la accion magnánima os eleva,  
El himno oid que á vuestro nombre entona,  
Mientras la fama alijera le lleva  
Del mar de hielo á la abrasada zona.  
Mas ¡ ay ! que en tanto sus funestas alas  
Por la opresa metrópoli tendiendo,  
La yerma asolacion sus plazas cubre ;  
Y al áspero silbar de ardientes balas  
Y al ronco son de los preñados bronce  
Nuevo fragor y estrépito sucede.

¡ Ois cómo rompiendo  
De moradores tímidos las puertas  
Caen estallando de los fuertes gonces ?  
¡ Con qué espantoso estruendo  
Los dueños buscan que medrosos huyen !  
Cuanto encuentran destruyen  
Bramando los atroces forajidos  
Que el robo infame y la matanza ciegan.  
¡ No ves cuál se despliegan  
Penetrando en los hondos aposentos  
De sangre y oro y lágrimas sedientos ?  
Rompen, talan, destrozan  
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada.  
Aquí matando al dueño se alborozan,  
Hieren allí su esposa acongojada :  
La familia asolada  
Yace espirando, y con feroz sonrisa  
Sorben voraces el fatal tesoro,

Suelta, á otro lado, la madeja de oro,  
 Mústio el dulce carmin de su mejilla  
 Y en su frente marchita la azucena,  
 Con voz turbada y anhelante lloro  
 De su verdugo ante los piés se humilla  
 Tímida vírjen de amargura llena;  
 Mas con furor de hiena,  
 Alzando el corvo alfanje damasquino,  
 Hiende su cuello el bárbaro asesino.  
 ¡Horrible atrocidad! treguas, ó Musa,  
 Que ya la voz rehusa  
 Embargada en suspiros mi garganta!  
 Y en ignominia tanta  
 ¿Será que rinda al español bizarro  
 La indómita cerviz á la cadena?  
 No, que ya en torno suena  
 De Pálas fiera el sanguinoso carro  
 Y el látigo estallante  
 Los caballos flamíjeros hostiga.  
 Ya el duro peto y el arnés brillante  
 Visten los fuertes hijos de Pelayo.  
 Fuego arrojó su rujinoso acero:  
 ¡Venganza y guerra! resonó en su tumba,  
 ¡Venganza y guerra! repitió Moncayo,  
 Y al grito heróico que en los aires zumba,  
 ¡Venganza y guerra! claman Turia y Duero.  
 Guadalquivir guerrero,  
 Alza al bélico son la régia frente,  
 Y del patron valiente  
 Blandiendo altivo la nudosa lanza  
 Corre gritando al mar: guerra y venganza!  
 Vosotras, ó infelices  
 Sombras de aquellos que la infiel cuchilla  
 Robó á sus lares, y en fugaz gemido  
 Cruzais los anchos campos de Castilla,  
 La heróica España, en tanto que al bandido,

Que á fuego y sangre, de insolencia ciego  
 Brindó felicidad, á sangre y fuego  
 Se retribuya el don, sabrá piadosa  
 Daros solemne y noble monumento;  
 Allí en padron cruento  
 De oprobio y mengua que perpétuo dure,  
 La vil traicion del déspota se véa :  
 Y altar eterno sea  
 Donde todo español al mónstruo jure  
 Rencor de muerte que en sus venas cunda,  
 Y á cien generaciones se difunda.

J. N. GALLEGO (*Esp.*).

### Á LA INVENCION DE LA IMPRENTA.

¿SERÁ que siempre la ambicion sangrienta,  
 Ó del solio el poder pronuncie solo,  
 Cuando la trompa de la fama alienta  
 Vuestro divino labio, hijos de Apolo?  
 No os dá rubor? el don de la alabanza,  
 La hermosa luz de la brillante gloria  
 ¿ Serán tambien del nombre á quien daria,  
 Eterno oprobio ó maldicion la historia?  
 Oh! despertad : el humilde acento  
 Con majestad no usada,  
 Suba á las nubes penetrando el viento :  
 Y si quereis que el universo os crea  
 Dignos del lauro en que ceñis la frente,  
 Que vuestro canto enérgico y valiente  
 Digno tambien del universo sea.  
 No los aromas del loor se vieron  
 Vilmente degradados  
 Así en la antigüedad ; siempre las aras  
 De la invencion sublime,

Del ingenio bienhechor los recibieron.  
Nace Saturno, y de la madre tierra  
El seno abriendo con el fuerte arado,  
El precioso tesoro  
De vivífica mies descubre al suelo  
Y grato el canto le remonta al cielo  
Y Dios le nombra de los siglos de oro.  
¿Dios no fuiste también, tú que allá un día  
Cuerpo á la voz y al pensamiento diste,  
Y trazándole en letras, detuviste  
La palabra veloz que ántes huía?  
Sin tí se devoraban  
Los siglos, á los siglos, y á la tumba  
De un olvido eternal yertos bajaban.  
Tú fuiste — el pensamiento  
Miró ensanchar la limitada esfera  
Que en su infancia fatal le contenía.  
Tendió las alas y arribó á la altura  
De dó escuchar la edad que ántes viviera,  
Y hablar ya pudo con la edad futura.  
¡Oh gloriosa ventura!  
Goza, génio inmortal, goza tú solo  
Del himno de alabanza, y los honores  
Que á tu invención magnífica se deben :  
Contéplala brillar : y cual si sola,  
Á ostentar su poder ella bastara,  
Por tanto tiempo reposar natura  
De igual prodijio al universo avara.

Pero al fin sacudiéndose, otra prueba  
Le plugo hacer de sí, y el Rin helado  
Nacer vió á *Guttemberg* — ¿ con qué es en vano  
Que el hombre al pensamiento  
Alcanzase escribiéndole á dar vida,  
Si desnudo de curso y movimiento  
En letargosa oscuridad se olvida?

No basta un vaso á contener las olas  
Del férvido océano,  
Ni en solo un libro dilatarse pueden  
Los grandes dones del ingenio humano :  
« Qué les falta? Volar? Pues si á natura  
Un tipo basta á producir sin cuento  
Séres iguales, mi invencion la siga :  
Que en ecos mil y mil sienta doblarse  
Una misma verdad, y que consiga  
Las alas de la luz al desplegarse. »  
Dijo, y la imprenta fué; y en un momento  
Vieras la Europa, atónita, agitada  
Con el estruendo sordo y formidable  
Que hace sañudo el viento  
Soplando el fuego asolador que encierra  
En sus cavernas lóbregas la tierra.  
¡Ay del alcázar que el error fundaron  
La estúpida ignorancia y tiranía!  
El volcan reventó y á su porfía  
Los soberbios cimientos vacilaron.  
¿Qué es del mónstruo, decid, inundo y feo,  
Que abortó el Dios del mal, y que insolente  
Sobre el despedazado Capitolio  
Á devorar el mundo impune  
Osó fundar su abominable sólio?  
Dura sí : mas su inmenso poderío  
Desplomándose vá : pero su ruina.  
Mostrará largamente sus estragos.  
Así torre fortísima domina  
La altiva cima de fragosa sierra :  
Su albergue en ella y su defensa hicieron  
Los hijos de la guerra,  
Y en ella su pujanza arrebatada,  
Rugiendo los ejércitos rompieron.  
Despues abandonada,  
Y del silencio y soledad sitiada

Conserva, aunque ruïnosa, todavía  
La aterradora faz que ántes tenia.  
Mas llega el tiempo y la extremece y cae.  
Cae, los campos gimen  
Con los rotos escombros : y entre tanto  
Es escarnio y baldon de la comarca  
La que ántes fué su escándalo y espanto.  
Tal fué el lauro primero que las sienes  
Ornó de la razon : miéntras osada,  
Sedienta de saber la inteligencia,  
Abarca el universo en su gran vuelo.  
Levántase Copérnico hasta el cielo,  
Que un velo impenetrable ántes cubria,  
Y allí contempla el eternal reposo  
Del astro luminoso,  
Que dá á torrentes su esplendor al dia.  
Siente bajo su planta Galileo  
Nuestro globo rodar, la Italia ciega  
Le dá por premio un calabozo impío,  
Y el globo en tanto sin cesar navega  
Por el piélago inmenso del vacío.  
Y navegan con él impetuosos  
Á modo de relámpagos huyendo,  
Los astros rutilantes : mas lanzado  
Veloz el genio de Neuton tras ellos,  
Los sigue, los alcanza  
Y á regular se atreve  
El grande impulso que sus orbes mueve.

¡Ah! qué te sirve conquistar los cielos,  
Hallar la ley en que sin fin se agitan  
La atmósfera y el mar, partir los rayos  
De la impalpable luz, y hasta en la tierra  
Cavar y hundirte y sorprender la cuna  
Del oro y del cristal? Mente ambiciosa,  
Vuélvete al hombre — Ella volvió y furiosa,

Lanzó su indignacion en sus clamores.  
 ¡ Con que el mundo moral todo es horrores!  
 ¡ Con que la atroz cadena  
 Que forjó en su furor la tiranía,  
 De polo á polo inexorable suena,  
 Y los hombres condena  
 De la vil servidumbre á la agonía!  
 ¡ Oh! no sea t...!! Lo: déspotas lo oyeron,  
 Y el cuchillo y el fuego á la defensa  
 En su diestra nefaria apercibieron.

¡ Oh insensatos! ¿ qué haceis? Esas hogueras  
 Que á devorarme horribles se presentan  
 Y en arrancarme á la virtud porfian,  
 Fanales son que en su esplendor me guian,  
 Antorchas son que su victoria ostentan.  
 En su amor anhelante  
 Mi corazon extático la adora,  
 Mi espíritu la ve, mis piés la siguen.  
 No; ni el hierro ni el fuego amenazante  
 Posible es ya que á vacilar me obliguen.  
 ¿ Soy dueño por ventura  
 De volver el pié atrás? Nunca las ondas  
 Tornan del Tajo á su primera fuente  
 Si una vez hácia el mar se arrebataron:  
 Las sierras, los peñascos, su camino  
 Se cruzan á atajar; pero es en vano,  
 Que el vencedor destino  
 Las impele bramando al oceáno.

Llegó pues el gran dia  
 En que un mortal divino sacudiendo  
 De entre la mengua universal la frente  
 Con voz omnipotente  
 Dijo á la faz del mundo : el hombre es libre ;  
 Y esta sagrada aclamacion saliendo,

No en los estrechos límites hundida  
 Se vió de una rejion : el eco grande  
 Que inventó Guttemberg la alza en sus alas :  
 Y en ellas conducida  
 Se mira en un momento  
 Salvar los montes, recorrer los mares,  
 Ocupar la estension del vago viento ;  
 Y sin que el trono ó su furor la asombre,  
 Por todas partes el valiente grito  
 Sonar de la razon : libre es el hombre.

Libre, sí, libre ; oh ! dulce voz ! mi pecho  
 Se dilata escuchándote, y palpita,  
 Y el númen que me agita  
 De tu sagrada inspiracion henchido  
 Á la rejion olímpica se eleva,  
 Y en sus alas flamíjeras me lleva—  
 ¿Dónde quedais, mortales  
 Que mi canto escuchais ? Desde esta cima  
 Miro al destino las ferradas puertas  
 De su alcázar abrir, el denso veló  
 De los siglos romperse, y descubrirse  
 Cuanto será : ¡oh placer ! no es ya la tierra  
 Ese planeta mísero en que ardieron  
 La implacable ambicion, la horrible guerra.

Ambas gimiendo para siempre huyeron,  
 Como la peste y las borrascas huyen  
 De la aflijida zona que destruyen,  
 Si los vientos del polo aparecieron.  
 Los hombres todos su igualdad sintieron  
 Y á recobrarla las valientes manos  
 Al fin con fuerza indómita movieron.  
 No hay ya, ¡qué gloria ! esclavos y tiranos ;  
 Que amor y paz el universo llenan,  
 Amor y paz por donde quier respiran,

Amor y paz sus ámbitos resuenan ;  
 Y el Dios del bien sobre su trono de oro  
 El cetro eterno por los aires tiende ;  
 Y la serenidad y la alegría  
 Al orbe que defiende  
 En raudales benéficos envía.

¿ No la veis ? no la veis ? la gran coluna,  
 El magnífico y bello monumento  
 Que á mi atónita vista centellea ?  
 No son, no, las pirámides que al viento  
 Levanta la miseria en la fortuna  
 Del que renombre entre opresion granjea.  
 Ante él por siempre humea  
 El perdurable incienso  
 Que grato el orbe á Guttemberg tributa ;  
 Breve homenaje á su favor inmenso.  
 ¡ Gloria á aquel que la estúpida violencia  
 De la fuerza aterró, sobre ella alzando  
 Á la alma inteligencia !  
 ¡ Gloria al que en triunfo la verdad llevando  
 Su influjo eternizó libre y profundo !  
*Himnos sin fin al bienhechor del mundo !*

M. J. QUINTANA (*Esp.*).

### Á LA BATALLA DE LEPANTO.

CANTEMOS al Señor que en la llanura  
 Venció del ancho mar al Trace fiero:  
 Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,  
 Salud y gloria nuestra.  
 Tú rompiste las fuerzas y la dura  
 Frente de Faraon, feroz guerrero :

Sus escogidos Príncipes cubrieron  
 Los abismos del mar, y descendieron,  
 Cuál piedra, en el profundo; y tu ira luego  
 Los tragó, como arista seca el fuego.

El soberbio Tirano, confiado  
 En el grande aparato de sus naves,  
 Que de los nuestros la cerviz cautiva,  
 Y las manos aviva  
 Al ministerio injusto de su estado,  
 Derribó con los brazos suyos graves  
 Los cedros mas excelsos de la cima;  
 Y el árbol, que mas yerto se sublima,  
 Bebiendo ajenas aguas, y atrevido  
 Pisando el bando nuestro, y defendido.

Temblaron los pequeños confundidos  
 Del impío furor suyo; alzó la frente  
 Contra tí, Señor Dios, y con semblante  
 Y con pecho arrogante,  
 Y los armados brazos extendidos,  
 Movié el airado cuello aquel potente:  
 Cercó su corazon de ardiente saña  
 Contra las dos Hesperias que el mar baña;  
 Porque en tí confiadas le resisten,  
 Y de armas de tu fe y amor se visten.

Dijo aquel insolente y desdeñoso:  
 ¿No conocen mis iras estas tierras,  
 Y de mis padres los ilustres hechos?  
 ¿Ó valieron sus pechos  
 Contra ellos con el úngaro medroso,  
 Y de Dalmacia y Rodas en las guerras?  
 ¿Quién los pudo librar, quién de sus manos  
 Pudo salvar los de Austria y los Germanos?  
 Podrá su Dios, podrá por suerte ahora  
 Guardallos de mi diestra vencedora?

Su Roma, temerosa y humillada,  
Los cánticos en lágrimas convierte;  
Ella y sus hijos tristes mi ira esperan  
Cuando vencidos mueran.  
Francia está con discordias quebrantada,  
Y en España amenaza horrible muerte  
Quien honra de la Luna las banderas;  
Y aquellas en la guerra gentes fieras  
Ocupadas están en mi defensa :  
Y aunque no; quién hacerme puede ofensa?

Los poderosos pueblos me obedecen  
Y el cuello con su daño al yugo inclinan,  
Y me dan, por salvarse, ya la mano,  
Y su valor es vano,  
Que sus luces cayendo se oscurecen;  
Sus fuertes á la muerte ya caminan;  
Sus vírgenes están en cautiverio;  
Su gloria ha vuelto al cetro de mi imperio;  
Del Nilo á Eufrátes fértil é Istro frío,  
Cuanto el sol alto mira, todo es mío.

Tú, Señor, que no sufres que tu gloria  
Usurpe quien su fuerza osado estima,  
Prevaleciendo en vanidad y en ira;  
Este soberbio mira  
Que tus aras afea en su victoria;  
No dejes que los tuyos así oprima,  
Y en sus cuerpos cruel las fieras cebe  
Y en su esparcida sangre el ódio pruebe :  
Que hechos ya su oprobio, dice ¿ dónde  
El Dios de estos está? ¿ de quién se esconde?

Por la debida gloria de tu nombre;  
Por la justa venganza de tu gente;  
Por aquel de los míseros gemido,  
Vuelve el brazo tendido

Contra este, que aborrece ya ser hombre,  
 Y las honras, que celas tú, consiente;  
 Y tres y cuatro veces el castigo  
 Esfuerza con rigor á tu enemigo,  
 Y la injuria á tu nombre cometida  
 Sea el yerro contrario de su vida.

Levantó la cabeza el poderoso,  
 Que tanto odio te tiene, en nuestro estrago,  
 Juntó el consejo; y contra nos pensaron  
 Los que en él se hallaron.

Venid, dijeron, y en el mar ondoso  
 Hagamos de su sangre un grande lago;  
 Destruyamos á estos de la gente,  
 Y el nombre de su Cristo juntamente;  
 Y dividiendo de ellos los despojos  
 Hártense en muerte suya nuestros ojos.

Vinieron de Asia y portentosa Egipto,  
 Los Árabes y leves Africanos;  
 Y los que Grecia junta mal con ellos  
 Con los erguidos cuellos,  
 Con gran poder, y número infinito;  
 Y prometer osaron con su manos  
 Encender nuestros fines, y dar muerte  
 Á nuestra juventud con hierro fuerte,  
 Nuestros niños prender y las doncellas,  
 Y la gloria manchar, y la luz de ellas.

FERNANDO DE HERRERA, (*Espana.*)

### Á LAS RUINAS DE ITÁLICA.

Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora  
 Campos de soledad, mústio collado,  
 Fueron un tiempo Itálica famosa:

Aquí de Cipion la vencedora  
 Colonia fué; por tierra derribado  
 Yace el temido honor de la espantosa  
 Muralla y lastimosa  
 Reliquia es solamente  
 De su invencible gente.  
 Solo quedan memorias funerales  
 Donde erraron ya sombras de alto ejemplo :  
 Este llano fué plaza, allí fué templo ;  
 De todo apénas quedan las señales :  
 Del gimnasio y las termas regaladas  
 Leves vuelven cenizas desdichadas ;  
 Las torres que desprecio al aire fueron  
 Á su gran pesadumbre se rindieron.

Este despedazado anfiteatro,  
 Impio honor de los Dioses, cuya afrenta  
 Publica el amarillo jaramago,  
 Ya reducido á trágico teatro  
 ¡ Oh fábula del tiempo ! representa  
 Cuánta fué su grandeza, y es su estrago.  
 ¿ Cómo en el cerco vago  
 De su desierta arena  
 El gran pueblo no suena ?  
 ¿ Dónde, pues fieras hay, está el desnudo  
 Luchador ? ¿ Dónde está el atleta fuerte ?  
 Todo desapareció, cambió la suerte  
 Voces alegres en silencio mudo :  
 Mas aun el tiempo dá en estos despojos  
 Espectáculos fieros á los ojos,  
 Y miran tan confuso lo presente,  
 Que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra,  
 Gran padre de la patria, honor de España,  
 Pio, felice, triunfador Trajano,

Ante quien muda se postró la tierra  
 Que vé del sol la cuna, y la que baña  
 El mar tambien vencido gaditano.  
 Aquí de Elio Adriano,  
 De Teodosio divino,  
 De Silio peregrino,  
 Rodaron de marfil y oro las cunas.  
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines  
 Coronados los vieron los jardines,  
 Que ahora son zarzales y lagunas.  
 La casa para el César fabricada,  
 Ay! yace de lagartos vil morada :  
 Casas, jardines, Césares murieron,  
 Y aun las piedras que de ellos se escribiéron.

Fabio, si tú no lloras, pon atenta  
 La vista en luengas calles destruidas,  
 Mira mármoles y arcos destrozados,  
 Mira estátuas soberbias que violenta  
 Nemesis derribó, yacer tendidas,  
 Y ya en alto silencio sepultados  
 Sus dueños celebrados.  
 Así á Troya figuro,  
 Así á su antiguo muro,  
 Y á tí, Roma, á quien queda el nombre apénas,  
 ¡Oh patria de los Dioses y los Reyes!  
 Y á tí, á quien no valieron justas leyes,  
 Fábrica de Minerva, sábia Atenas :  
 Emulacion ayer de las edades:  
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades :  
 Que no os respetó el hado, no la muerte,  
 Ay! ni por sábia á tí, ni á tí por fuerte.

¿Mas para qué la mente se derrama  
 En buscar al dolor nuevo argumento?  
 Basta ejemplo menor, basta el presente;

Que aun se ve el humo aquí, se ve la llama,  
 Aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento.  
 Tal genio, ó religion fuerza la mente  
 De la vecina gente,  
 Que refiere admirada,  
 Que en la noche callada  
 Una voz triste se oye, que llorando,  
*Cayó Itálica*, dice; y lastimosa  
 Eco reclama *Itálica* en la hojosa  
 Selva que se le o pone resonando,  
*Itálica*, y el claro nombre oido  
 De *Itálica*, renuevan el gemido  
 Mil sombras nobles de su gran ruína :  
 Tanto aun la plebe á sentimiento inclina.

Esta corta piedad que, agradecido  
 Huésped, á tus sagrados Manes debo,  
 Te doy y consagro, ó *Itálica* famosa :  
 Tú, si el lloroso don han admitido  
 Las ingratas cenizas de que llevo  
 Dulce noticia asaz, si lastimosa,  
 Permíteme piadosa  
 Usura á tierno llanto :  
 Que vea el cuerpo santo  
 De Geroncio tu mártir y prelado :  
 Muestra de su sepulcro algunas señas,  
 Y cabaré con lágrimas las peñas  
 Que ocultan su sarcófago sagrado.  
 Pero mal pido el único consuelo  
 De todo el bien que airado quitó el cielo.  
 Goza en las tuyas sus reliquias bellas  
 Para envidia del mundo y las estrellas.

F. DE RIOJA (*España*),

## POEMA DE LA PINTURA.

MUEVE al alma un deseo que la inclina  
Á seguir desigual atrevimiento,  
Ardor, que no parece ser divina  
Inspiracion, de pretendido intento ;  
Si el despierto vigor, donde se afina,  
En mí avivase el fugitivo aliento,  
Diria el artificio soberano  
Sin par, do llegar pudo estudio humano.

Cual principio conviene á la noble arte  
Del dibujo, que él solo representa  
Con vivas líneas que redobla y parte  
Cuanto el aire, la tierra y mar sustenta :  
El concierto de músculos, y parte  
Que á la invencion las fuerzas acrecienta :  
El bello colorido, y los mejores  
Modos con que florece y los colores,

Comenzaré de aquí. Pintor del mundo,  
Que del confuso caos tenebroso  
Sacaste en el primero y el segundo  
Hasta el último dia del reposo  
Á luz la faz alegre del profundo,  
Y el celestial asiento luminoso  
Con tanto resplandor y hermosura  
De varia y perfectísima pintura ;

Con que tan léjos del concierto humano  
Se adorna el cielo de purpúreas tintas,  
Y el translucido esmalte soberano,  
Con inflamadas luces y distintas,  
Muestras tu diestra y poderosa mano  
Cuando con tanta maravilla pintas  
Los grandes signos del etéreo claustro  
De la parte del élice y del austro.

Al ufano pavon alas y falda  
De oro bordaste y de matiz divino,  
Do vive el rosicler, do la esmeralda  
Reluce, y el zafiro alegre y fino :  
Al fiero pardo la listada espalda,  
La piel al tigre en modo peregrino ;  
Y la tierra amenísima que esmalta  
El lirio y rosa, el amaranto y calta.

Todo fiero animal por tí vestido  
Va diverso en color del vario velo :  
Todo volante género atrevido,  
Que el aire y niebla hiende en presto vuelo :  
Los que cortan el mar, y el que tendido  
Su cuerpo arrastra en el materno suelo :  
De tí, mi inculto ingenio, enfermo y poco,  
Fuerzas alcance : yo á tí solo invoco.

Un mundo en breve forma reducido,  
Propio retrato de la mente eterna,  
Hizo Dios, que es el hombre, ya escogido  
Morador de su régia sempiterna ;  
Y la aura simple de inmortal sentido  
Inspiró dentro en la mansion interna,  
Que la parte exterior avive, y mueva  
Los miembros frios de la imágen nueva.

Vistiólo de una ropa que compuso  
En extremo bien hecha y ajustada,  
De un color hermosísimo, confuso,  
Que entre blanco se muestre colorada.  
Como si alguno entre azucenas puso  
La rosa, en bella confusion mezclada,  
Ó del indio marfil trasflora y pinta  
La limpia tez con la sidonia tinta.....

Primero romperás lo ménos duro  
Deste arte poco é poco conquistando :

Procura un órden, por el cual seguro  
Por sus términos vayas caminando.  
Comienza de un perfil sencillo y puro  
Por los ojos y partes figurando  
La faz; ni me desplugo deste modo  
Un tiempo linear el cuerpo todo.

Un dia y otro dia, y el contino  
Trabajo hace práctico y despierto,  
Y despues que tendrás seguro el tino  
Con el estilo firme y pulso cierto,  
No cures atajar luengo camino,  
Ni por allí te encane cerca el puerto :  
Vedan que el deseado fin consigas  
Pereza y confianzas enemigas.

Así la universal naturaleza  
Cuantos produce al esplendor del cielo  
No primero los arma de firmeza,  
Ni con osado pié huellan el suelo,  
Que el sabor de la leche y la terneza  
Funde y condense del corpóreo velo,  
Y como vá creciendo, el alimento  
Refuerza con igual mantenimiento.

PABLO DE CÉSPEDES (*Esp.*).

---

### NOCHE SERENA

CUANDO contemplo el cielo  
De innumerables luces adornado,  
Y miro hácia el suelo  
De noche rodeado,  
En sueño y en olvido sepultado;

El amor y la pena  
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,  
Despiden larga vena  
Los ojos hechos fuente,  
Oloarte, y digo al fin con voz doliente :

Morada de grandeza,  
Templo de claridad y hermosura,  
El alma que á tu alteza  
Nació, ¿qué desventura  
La tiene en esta cárcel baja, oscura?

¿Qué mortal desatino  
De la verdad aleja así el sentido,  
Que de tu bien divino  
Olvidado, perdido  
Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado  
Al sueño, de su suerte no cuidando,  
Y con paso callado  
El cielo vueltas dando,  
Las horas del vivir le va hurtando.

Oh! despertad, mortales,  
Mirad con atencion en vuestro daño!  
¿Las almas inmortales,  
Hechas á bien tamaño,  
Podrán vivir de sombras y de engaño?

Ay! levantad los ojos  
Á aquella celestial eterna esfera,  
Burlaréis los antojos  
De aquesta lisonjera  
Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es mas que un breve punto  
El bajo y torpe suelo, comparado  
Con este gran trasunto  
Do vive mejorado  
Lo que es, lo que será, lo que ha pasado ?

Quien mira el gran concierto  
De aquestos resplandores eternals,  
Su movimiento cierto,  
Sus pasos desiguales,  
Y en proporcion concorde tan iguales :

La luna como mueve  
La plateada rueda, y va en pos de ella  
La luz do el saber llueve,  
Y la graciosa estrella  
De amor la sigue reluciente y bella;

Y como otro camino  
Prosigue el sanguinoso Marte airado  
Y el Júpiter benigno  
De bienes mil cercado  
Serena el cielo con su rayo amado ;

Rodéase en la cumbre  
Saturno, padre de los siglos de oro,  
Tras él la muchedumbre  
Del reluciente coro  
Su luz va repartiendo y su tesoro ;

¿Quién es el que esto mira,  
Y precia la bajeza de la tierra,  
Y no gime y suspira,  
Y rompe lo que encierra  
El alma, y de estos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,  
Aquí reina la paz, aquí asentado

En rico y alto asiento  
Está el amor sagrado,  
De glorias y deleites rodeado.

Inmensa hermosura  
Aquí se muestra toda, y resplandece  
Clarísima luz pura  
Que jamás anochece :  
Eterna primavera aquí florece.

¡ Oh campos verdaderos !  
¡ Oh prados con verdad frescos y amenos !  
¡ Riquísimos mineros !  
¡ Oh deleitosos senos !  
¡ Repuestos valles de mil bienes llenos !

FRAY LUIS DE LEON (*Esp.*).

### DE LA ÉGLOGA TERCERA.

TIRRENO. — ALCINO.

TIRRENO. — Flérída, para mí dulce y sabrosa  
Mas que la fruta del cercado ajeno,  
Mas blanca que la leche, y mas hermosa  
Que el prado por Abril de flores lleno :  
Si tú respondes pura y amorosa  
Al verdadero amor de tu Tirreno,  
Á mi majada arribarás primero  
Que el cielo nos demuestre su lucero.

ALCINO. — Hermosa Filis, siempre yo te sea  
Amargo al gusto mas que la retama,  
Y de tí despojado yo me vea  
Cual queda el tronco de su verde rama ;  
Ni mas que yo el murciélago desea  
La oscuridad, ni mas la luz desama,

Por ver el fin de un término tamaño  
Deste dia, para mi mayor que un año.

TIRRENO. — Cual suele acompañada de su bando  
Aparecer la dulce primavera  
Cuando favonio y zéfiro soplando  
Al campo tornan su beldad primera,  
Y van artificiosos esmaltando  
De rojo, azul y blanco la ribera :  
En tal manera á mí, Flérida mia  
Viniendo, reverdece mi alegría.

ALCINO. — ¿Ves el furor del animoso viento  
Embravecido en la fragosa sierra,  
Que los antiguos robles ciento á ciento,  
Y los pinos altísimos atierra,  
Y de tanto destrozo aun no contento  
Al espantoso mar mueve la guerra ?  
Pequeña es esta furia, comparada  
Á la de Filis con Alcino airada.

TIRRENO. — El blanco trigo multiplica y crece,  
Produce el campo en abundancia tierno  
Pasto al ganado, el verde monte ofrece  
Á las fieras salvajes su gobierno :  
Á doquiera que miro me parece  
Que derrama la copia todo el cuerno ;  
Mas todo se convertirá en abrojos,  
Si dello aparta Flérida sus ojos.

ALCINO. — De la esterilidad es oprimido  
El monte, el campo, el soto y el ganado ;  
La malicia del aire corrompido  
Hace morir la yerba mal su grado :  
Las aves ven su descubierto nido  
Que ya de verdes hojas fué cercado ;  
Pero si Filis por aquí tornare,  
Hará reverdecer cuanto mirare.

GARCILASO. (*L'Esp.*)

DE DON JORGE MANRIQUE, COPLAS Á LA MUERTE DE SU  
PADRE, EL MAESTRE DON RODRIGO.

RECUERDE el alma adormida,  
Avive el seso y despierte,  
Contemplando  
Cómo se pasa la vida,  
Cómo se viene la muerte,  
Tan callando.  
Cuán presto se va el placer,  
Cómo despues de acordado,  
Dá dolor ;  
Cómo á nuestro parecer  
Cualquiera tiempo pasado,  
Fué mejor.

Y pues vemos lo presente,  
Como en un punto se es ido,  
Y acabado ;  
Si juzgamos sábiamente,  
Darémos lo no venido,  
Por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
Pensando que ha de durar  
Lo que espera  
Mas que duró lo que vió ;  
Porque todo ha de pasar,  
Por tal manera.

Nuestras vidas son los rios  
Que van á dar en la mar,  
Que es el morir :  
Allí van los señoríos  
Derechos á se acabar  
Y consumir :

Allí los ríos caudales,  
Allí los otros medianos  
Y mas chicos,  
Allegados son iguales,  
Los que viven por sus manos,  
Y los ricos.

Dexo las invocaciones  
De los famosos Poetas  
Y Oradores :  
No curo de sus ficiones,  
Que traen yerbas secretas  
Sus sabores :  
A aquel solo me encomiendo,  
Aquel solo invoco yo,  
De verdad,  
Que en este mundo viviendo,  
El mundo no conoció  
Su deidad.

Este mundo es el camino  
Para el otro que es morada  
Sin pesar ;  
Mas cumple tener buen tino,  
Para andar esta jornada  
Sin errar.  
Partimos cuando nascemos,  
Andamos miéntras vivimos,  
Y allegamos  
Al tiempo que fenescemos ;  
Así que cuando morimos,  
Descansamos.

Este mundo bueno fué  
Si bien usásemos dél,  
Como debemos ;  
Porque segun nuestra fé

Es para ganar aquel  
Que atendemos.  
Y aun el Hijo de Dios  
Para subirnos al cielo,  
Descendió  
A nacer acá entre nos,  
Y vivir en este suelo,  
Dó murió.

JORGE MANRIQUE, (*Esp.*)

---

LETRILLA.

Moza tan hermosa  
Non ví en la frontera  
Como una vaquera  
De la Finojosa,

Faciendo la vía  
De Calataveño  
A Santa María,  
Vencido del sueño  
Por tierra fragosa  
Perdí la carrera,  
Dó ví la vaquera  
De la Finojosa.

En un verde prado  
De rosas é flores  
Guardando ganado  
Con otros pastores  
La vi tan hermosa,  
Que apénas creyera  
Que fuese vaquera  
De la Finojosa.

Non creo las rosas  
De la primavera

Sean tan hermosas  
 Nin de tal manera,  
 Fablando sin glosa,  
 Si ántes supiera  
 Daquella vaquera  
 De la Finojosa.

Non tanto mirara  
 Su mucha beldad  
 Porque me dexara  
 En mi libertad.  
 Mas dixе, donosa,  
 Por saber quién era  
 Aquella vaquera  
 De la Finojosa.

MARQUES DE SANTILLANA (*España*).

---

#### MUERTE DE LORENZO DÁVALOS.

AQUEL que allí ves al cerco trabado  
 Que quiere subir y se halla en el ayre,  
 Mostrando en su rostro doblado donayre  
 Por dos deshonestas feridas llagado,  
 Es el valiente, no bien fortunado,  
 Muy virtuoso mancebo Lorenzo,  
 Que hizo en un dia su fin y comienzo,  
 Aquel es el que era de todos amado.

El mucho querido del señor Infante  
 Que siempre le fuera señor como padre,  
 El mucho llorado de la triste madre,  
 Que muerto ver pudo tal hijo delante.  
 ¡ Oh dura fortuna, cruel tribulante!  
 Por tí se le pierden al mundo dos cosas,  
 Las vidas y lágrimas tan piadosas  
 Que ponen dolores de espada tajante.

Bien se mostraba ser madre en el duelo  
Que hizo la triste despues que ya vido  
El cuerpo en las andas sangriento y tendido  
De aquel que criara con tanto desvelo :  
Ofende con dichos crueles al cielo,  
Con nuevos dolores su flaca salud,  
Y tantas angustias roban su virtud  
Que cae la triste muerta por el suelo.

Rasga con uñas crueles su cara,  
Hiere sus pechos con mesura poca ;  
Besando á su hijo la su fria boca  
Maldice las manos de quien lo matara ;  
Maldice la guerra do se comenzara,  
Busca con ira crueles querellas,  
Niega á sí mesma reparo de aquellas,  
Y tal como muerta viviendo se para.

Decia llorando con lengua rabiosa :  
O matador de mi hijo cruel,  
Matáras á mí, dexáras á él,  
Que fuera enemiga no tan porfiosa :  
Fuera á la madre muy mas digna cosa,  
Para quien mata llevar ménos cargo,  
Y no te mostraras á él tan amargo,  
Ni triste dexaras á mí querellosa.

Si ántes la muerte me fuera ya dada,  
Cerrara mi hijo con estas sus manos  
Mis ojos delante de los sus hermanos,  
E yo no muriera mas de una vegada ;  
Moriré así muchas desaventurada,  
Que sola padezco lavar sus heridas  
Con lágrimas tristes y no gradecidas,  
Magüer que lloradas por madre cuitada.

Así lamentaba la pia matrona, etc.

JUAN DE MENA (*España*).

## DESPEDIDA DEL CID Y XIMENA.

Tú eres Rey de los Reyes é de todo el mundo padre :  
A tí adoro é creo de toda voluntad,  
E ruego á San Peydro que me ayude á rogar  
Por mio Cid el Campeador que Dios le cuire de mal.  
Quando hoy nos partimos, en vide nos faz yuntar.  
La oracion fecha la Misa acabada la han :  
Saliéron de la Eglesia ya quieren cavalgar.  
El Cid á Doña Ximena ibala abrazar,  
Doña Ximena al Cid la manol' va á besar,  
Lorando de los oios que non sabe que se far.  
E él á las niñas tornólas á catar,  
Á Dios vos acomiendo fijas  
E á la mürger é al Padre spiritual.  
Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar ;  
Lorando de los oios que non viestes á tal ;  
Asis' parten unos d'otros como la uña de la carne.  
Mio Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar,  
A todos esperando la cabeza tornando va.  
A tan grand sabor fabló Minaya Alvar Fanez :  
¿Cid do son vuestros esfuerzos ?  
En buen ora nasquiéste de madre ;  
Pensemos de ir nuestra via, esto sea de vagar :  
Aun todos estos duelos en gozo se tornarán ;  
Dios que nos dió las almas, consejo nos dará.

POEMA DEL CID.

## FRASES FAMILIARES

---

- ABECÉ** — *No saber el abecé.* — Ser completamente ignorante, ser un palurdo.
- ABRIR** — *Abrir el ojo.* — Estar apercebido para que no se nos coja de sorpresa.  
— *Dar á uno carta abierta.* — Darle permiso para hacer y deshacer.
- ABUELA** — *Cuéntaselo á tu abuela.* — Dice el que no está dispuesto á creer una cosa por mas que se empeñe el forjador del cuento.
- ACEITE** — *Cundir una cosa como mancha de aceite.* — Extenderse, propagarse mucho alguna cosa.  
— *Estar todo como una balsa de aceite.* Estar en la máxima tranquilidad.  
— *Ser una cosa cara como aceite de aparicio.* Venderse á un precio muy subido.
- ACERERO** — *Ser un acerero y aplanador de calles.* — Ser un vagamundo, holgazan.
- ACERO** — *Comer con buenos aceros.* — Comer con buen apetito.
- ACHISPAR** — *Estar achispado.* — Se dice de quien el vino ha puesto de humor festivo y jovial.
- ACORCHAR** — *Estar acorchado de frio.* — Estar helado, entumecido por el frio.
- ADOBAR** — *Adobar los guantes á alguno,* es darle alguna gratificación por algun servicio.
- ADUANA** — *Pasar por todas las aduanas.* — Sufrir un exámen severo.
- AFIRMARSE** — *Afirmarse en los estribos.* — Obstinarsse en una idea ó no ceder un palmo en lo que uno se propone.
- AFUFARLAS** — Hacer su lio ó matalotaje.

- AGARRAR** — *Agarrarse de un pelo* es aprovecharse de la mas leve circunstancia ; sacar partido de todo.  
*Agarrarse de un clavo ardiendo* significa echar mano de cualquier expediente para salir de una situacion peligrosa.
- AGOSTILLO** — *Hacer su agostillo* es aprovecharse bien de un negocio, sacar buen partido de un empleo.
- AGRAZ** — *Echar á uno el agraz en los ojos* es picarle en lo vivo.
- AGUA** — *Andar como el corcho en el agua* es estar sometido á la voluntad y capricho de los otros.  
 — *Coger agua en harnero* : perder el tiempo y la obra.  
 — *No dar una sed de agua.* — Ser excesivamente mezquino.  
 — *Estar entre dos aguas* decimos cuando no sabemos que partido tomar.  
 — *No ser agua ni pescado.* No ser bueno ni para un fregado ni un barrido ; no ser ni para silla ni para albarda.  
 — *Volver agua de cerrajas* vale tanto como venir á parar en nada una cosa ó proyecto.
- AGUANTAR** — *Aguantar la mecha.* — Sufrir pacientemente cuando no nos queda otro recurso.
- AGUJETAS** — *Pagar las agujetas á un postillon.* — Darle dinero para echar un trago.
- AGUJA** — *Meterse por el ojo de una aguja.* — Escurrirse, introducirse por cualquier punto por estrecho y angosto que sea.
- AHORCAR** — *Ahorcar los hábitos.* — Abandonar la carrera ó profesion eclesiástica.
- AIRADA** — *Ser de la vida airada.* — Tener mala reputacion.
- AIRE** — *Beber los aires por alguna cosa* es desear con vehemencia algo.
- AJO** — *Echar ajos y cebollas.* Echar pestes.
- ALA** — *Caérsele á uno las alas del corazon.* — Perder ánimo, quedar alicaído.
- ALBOROTAR** — *el cotarro el gallinero, el rancho.* — Introducir zizaña, ruido y confusion en alguna parte.

- ALCANZAR — *No alcanzar un galgo algun parentesco* se dice del que es pariente en grado muy distante.  
— *Estar alcanzado.* — Escaso de dinero.
- ALEAR — *Ir aleando* significa comenzar á entrar en la convalecencia de una enfermedad.
- ALFILER — *Ponerse de 25 alfileres.* — Aderezarse con sus mejores vestidos.  
— *No estar en sus alfileres :* estar de pésimo humor .
- ALHAJA — *Ser una alhaja :* se dice con frecuencia irónicamente del que es bien conocido por sus calaveradas y vida de aventuras.
- ALHEÑA — *Estar molido como alheña :* rendido de cansancio.
- ALMA — *Echar el alma atrás, á la espalda* — Importársele nada de lo que pueda suceder.  
— *Paseársele á uno el alma por el cuerpo :* se dice de hombre indolente que no se altera por nada.  
— *Tu alma en tu palma :* haz lo que se te antoje.  
— *Ser un alma de cántaro :* no servir para nada.  
— *Ser todo alma :* ser un hombre agudo de ingenio.  
— *Volverle á uno el alma al cuerpo :* darle noticia que le saque de sobresalto ó de una indecision penosa.
- ALUMBRAR — *Estar alumbrado :* estar achispado.
- ALZAR — *Alzar la mano á alguno :* darle una puñada, pescozada ó cualquier otro golpe con la mano,  
— *Alzar el gallo ; alzarse á mayores.* — Hablar en tono arrogante.  
— *Alzar el codo :* beber vino.
- AMBROSIO : — *Hacer tanto caso de una cosa como de la carabina de Ambrosio :* importar poco una cosa.
- AMOR — *Al amor de la lumbre :* cerca del fuego para calentarse.
- AMOSCARSE — Ponerse de mal humor por una zumba ó broma pesada. Tambien se dice *amostazarse.*
- ANCAS — *No sufrir ancas* se dice del que no se deja insultar impunemente.
- ANDADAS — *Volver á las andadas :* recaer de nuevo en sus antiguas faltas.

- ANDAR** — *Andar á la husma* : meterse en todo.  
 — *Andar á tres ménos cuartillo* : estar escaso de dinero.  
 — *Andar á pico pardos* : andar en malos pasos.  
 — *Andar á la flor del berro* ; *con las manos en la cinta* ; *de viga derecha* : ser un holganza, un acerero.  
 — *Andar de gorra* : comer á costillas de amigos y conocidos.  
 — *Andar sobre aviso* : *andar con la barba sobre el hombro* : estar apercebido para no ser sorprendido.  
 — *Andarse por las ramas* : no ir directamente al asunto principal : divagar.  
 — *No andarse en chiquitas* : obrar sin *pararse en pelillos*.
- ANÍS** — *¡ Ahí es un grano de anís !* se dice irónicamente de un asunto de gran importancia.
- ANTIGUO** — *Estar chapado á la antigua* : ser hombre del cuño antiguo.
- AÑO** — *Sacar la tripa de mal año* : comer hasta la sociedad.  
*Tal día hará un año* : expresion para denotar el poco caso que hacemos de las consecuencias de una cosa.
- APAÑO** — *Tener buenos apaños* : tener disposicion y aptitud para alguna cosa.
- APEAESE** — *Apearse por las orejas* : decir una necesidad para salir de apuros.
- APOSTEMAR** — *Apostemársele á uno alguna cosa*, es no saber guardar un secreto.
- APRETAR** — *á uno las clavijas*, es ponerlo en situacion apremiante.
- APUNTE** — *Ser un buen apunte* : ser una buena alhaja.
- ARRENDAR** — *No le arriendo la ganancia* : ne tener envidia á la suerte que debe caber á otro cuando se prevee que ha de ser funesta.
- ARROJAR** — *Arrojarse los bonetes* : disputar con calor.
- ARROPARSE** — *Arrópese V. con ello* : quédese V. con ello que yo no le envidio.
- Así** — *Así ó asado*, es expresion adverbial, equivalente á *de uno ú otro modo*.

- ASIRSE — *Asirse de otras aldabas* : acudir á otros medios para lograr una cosa.
- ATAJO — *Echar por el atajo* : cortar por lo mas corto.
- ATAR — *Atatela al dedo* : se dice al que acaricia vanas esperanzas.
- AUSENCIAS — *Hacer buenas ó malas ausencias* : Hablar bien ó mal de alguna persona ausente.
- AVENIRSE — *Allá se las avengan* : que se las compongan ellos solos.
- AZOTAR — *Azotar calles* : no hacer nada; no tener ninguna ocupacion.
- BADANA — *Zurrarle á uno la badana* : sacudirle el polvo, medirle las costillas.
- BAJAR — *Hacer bajar el gallo* : humillar la arrogancia.
- BÁLAGO — *Menearle á uno el bálago* : vale tanto como, *zurrarle la badana*.
- BALDA — *Vivir á la balda* : pasar la vida en ocio.
- BANCO — *Dar razones de pié de banco* : defenderse, discutiendo, con argumentos incoherentes y de ningun valer.
- BANDA — *Cerrarse de banda*, es no oír razones de ninguna especie.
- BAQUETA — *Tener cara de baqueta* : se dice de los que no conocen ni vergüenza ni pudor.
- BARBA — *Mentir por la barba* : faltar á la verdad con descaro.  
— *Subirse á las barbas* : rebelarse contra un superior.
- BARBECHO — *Firmar como en un barbecho*, es firmar algun papel sin leerlo.
- BARDANZA — *Andar de bardanza*, significa vagar de un lado á otro.
- BARQUERO — *Decirle á uno las verdades del barquero*, decirle sin embozo verdades amargas.
- BARRANGAS — *Por zancas ó por barrancas*, es expresion adverbial que significa por varios y extraordinarios medios..
- BARRIO — *Irse al otro barrio*, vale tanto como, *liar el petate, morirse*.

**BARZON** — *Dar ó hacer barzones* : pasarse sin objeto de un punto á otro.

**BATUECAS** — *Vive en las Batuecas*, el ignorante y rústico que parece no haber nunca salido de los límites de una aldea.

**BAZA** — *No dejar meter baza* : charlar incesantemente sin dar lugar á los otros á decir una palabra.

**BEBER** — *Beber los aires por alguna cosa*, es desear conseguirla con ansia.

— *Sin comerlo ni beberlo* : expresion adverbial que usa el que le sucede desgracia ó fortuna sin haberla previsto.

**BERENGENAL** — *Meterse en un berengenal* : verse enredado en grandes dificultades.

**BERLINA** — *Estar en berlina* : se dice del que es objeto de la censura del público ó de las hablillas del vulgo.

**BIGOTE** — *Reirse de uno en sus bigotes* : mofarse de él en su presencia.

**BLANCA** — *Estar sin blanca* : no tener un ochavo.

— *Ponerse de punta en blanco* : vestirse de sus mejores ropas.

**BLANDO** — *Migas blandas*, es apodo ridículo que se aplica al que lo hace todo con desmayo y flojedad.

**BLEDO** — *No dársele un bledo* : no importarle nada.

**BÓBILIS** — *Venirle á uno una cosa á bóbilis*, es presentársele sin buscarla.

— *Entre bobos anda el juego* : se dice de un negocio en que cada uno de los interesados no cede á los demás en astucia.

**BOCA** — *Buscarle á uno la boca* ; significa hacerle hablar, cuando tal vez por prudencia calle.

— *Estar á qué quieres boca* : hallarse á sus anchas.

— *Hablar por boca de ganso* : es repetir lo que otro dice sin pesar ni examinar las razones.

— *Tirar á boca de jarro* : disparar un arma de fuego muy cerca del blanco.

— *A boca de noche* : expresion adverbial, equivalente á *al anochecer*.

- *Hacerse la boca agua* : es suplicio parecido al de Tántalo.
- *Irse de boca* : hablar demasiado.
- *Echar de aquella boca* : echar pestes y vomitar injurias.
- *No decir esta boca es mía* : callar por prudencia ó discrecion.
- *No tomar á alguno en la boca* : no hacer mencion de él.
- *Punto en boca* : ¡Silencio!
- *Quitárselo de la boca* : privarse de lo necesario para socorrer á otro.
- *Su boca es medida* : todos sus deseos están satisfechos.
- *Parece que le ha hecho boca un fraile* : dícese del que pide mucho ó desea cuánto vé.
- BODEGON — *Echar el bondegon por la venta*, no ahorrar gastos para obsequiar á alguno ó celebrar alguna fiesta.
- BOFES — *Echar los bofes*, es trabajar hasta perder las fuerzas.
- BOLA — *Ruede la bola* : sigan las cosas el rumbo que llevan.
- *¡ Dale bola !* Interjeccion que espresa el fastidio de oír repetir siempre una misma cosa.
- BORREGO — *No hay tales borregos* : eso no es verdad.
- BOTICARIO — *Vénir como pedrada en ojo de boticario*, es venir á tiempo, oportunamente.
- BRAZO — *No dar su brazo á torcer* : obstinarse en no ceder.
- BUENO — *De buenas á primeras* : inesperadamente.
- BULTO — *Ecurrir el bulto* : escaparse, huir.
- *Guardar el bulto* : tratar de escapar sin lesion.
- CABALLO — *Ir en el caballo de San Francisco* : ir á pié en una jornada.
- *Huir á uña de caballo* : escapar á la carrera.
- CABELLO — *Traer una cosa por los cabellos* : aducir un argumento ó citar alguna cosa que no viene á tiempo.
- CABEZA — *Tener cabeza de chorlito* : tenerla ligera.
- CABO — *De cabo á rabo* : de un extremo al otro.
- CABRA — *Echar las cabras á otro* : culpar á otro de lo que uno ha hecho.

- *Meterle á uno las cabras en el corral* : hacerle callar.
- CAER — *Caer de su asno* : salir de un error, reconocer la verdad.
- *Caer en el mes del obispo* : llegar á tiempo para obtener lo que se quiere.
- *Caer en la cuenta* : salir de un error.
- *Haberle caído á uno la lotería* : se dice irónicamente del que le ha tocado una mala suerte.
- *Caer en mientes* : ocurrírsele á uno una cosa.
- *Caerse las pajarillas* : frase para ponderar un calor excesivo.
- *Andar de capa caída* : decaer de su crédito, rango, valer ó fuerzas.
- CAJA — *Echar á uno con cajas destempladas* : despacharle bruscamente.
- CAJON — *Ser de cajon* : estar en el órden de las cosas.
- CALABAZA — *Dar calabazas*, es despedir la cortejada al galán que la obsequia.
- CALDERA — *Estar uno en las calderas de Pero Botero* : estar en el infierno.
- CALENTAR — *Calentarle á uno las orejas* : darle una lección severa.
- *Calentar el asiento ó la silla* : fastidiar, importunar con una larga visita.
- CALLAR — *Callar su pico* : no decir ni una palabra.
- *Mátalas callando* : apodo que se aplica al solapado que hace todo con disimulo.
- CALLARES — *Cortapicos y callares* : frase para imponer silencio á los niños.
- CALLE — *Poner á uno de patitas en la calle* : expulsarle fuera de la casa.
- CALLEJUELA — *Dar pan y callejuela* : proporcionará uno medios de salir de apuros, de evitar un peligro.
- CALZA — *Poner á uno en calzas prietas*, es meterlo en un atolladero, en un gran peligro.
- *Calzar las bragas*, se dice de una mujer que domina al marido.

- CALZONES — *Atacarse bien los calzones* : estar apercebido para un lance.
- CAMÁNDULA — *Tener muchas camándulas ó ser un camastron*, se dice del que es viejo en astucias y arterías.
- CAMISA — *Meterse en camisa de once varas* : ocuparse de lo que no le va ni le viene.
- CAMPANA — *No haber oído campanas*, es ignorar lo mas sencillo.
- CAMPAR — *Campar de golondro*, es vivir á expensas de otro.
- CAMPO — *Poner puertas al campo* : querer hacer lo imposible.
- CANA — *No llegar á peinar canas* : no hacer huesos viejos, morir joven.
- CANDELERO — *Estar en el candelero* : hacer un gran papel ; estar en el poder.
- CANDIL — *Puede arder en un candil* : se dice con desprecio de cosa que no vale nada ó de hombre muy malvado.
- CANTAR — *Cantar la chicharra* : hacer un calor sofocante.  
— *¿Lo he de decir cantado ó rezado?* ¿cómo quieres que lo diga?
- CÁNTARO — *Ser un alma de cántaro* : ser un hombre inútil para todo.
- CAÑAS — *Haber toros y cañas* : debatirse violenta y ruidosamente un asunto.
- CAÑAZO — *Haber dado cañaza* vale tanto como estar caritriste y apesarado.
- CAPA — *De so capa* : á la sordina, en secreto, á hurtadillas.  
— *Estar á la capa*, es aguardar una ocasión favorable.  
— *Gentes de capa parda*, son los aldeanos y campesinos así como *gente de capa negra* son los habitantes de la ciudad.
- CAPERUZA — *Dar en caperuza* : hacer daño á alguno, dejarle cortado en la disputa.
- CAPOTE — *Dar capote* : no esperar á uno á la hora de la comida.
- CARA — *Sacar la cara por alguno* : tomar su defensa.  
— *Por su linda cara* : expresion advierbial, que se usa para negar á un pretendiente lo que pide sin título alguno.  
— *Cara de pascua* : rostro jovial y alegre.

- CARAMILLO** — *Levantarse un caramillo sobre quitame allá esas pajas* : armar querrela por asunto de poca monta.
- CARDAR** — *Cardarle á uno la lana*, es ganarle mucho dinero al juego.
- CARGAR** — *Cargar á uno*, significa molestarle con zumbas.  
— *Cargar la mano* : reprimir con severidad y tomar ó dar mas de lo que es debido.
- CARNE** — *Son uña y carne*, se dice de los amigos muy íntimos.  
— *En carnes* : desnudo.
- CARNERO** — *No hay tales carneros* : eso no es verdad.
- CARRO** — *Untar el carro*, es sobornar á álguien con dinero.
- CARTILLA** — *Leerle á uno la cartilla*, es hacerle ver sus deberes.
- CASACA** — *No querer casaca* : negarse á entrar en el gremio de los casados.  
— *Volver casaca*, significa cambiar de opinion, sobre todo en política.
- CASCACHUELAS** — *Hacer lo que cascachueles* : ser hombre inútil para todo.
- CÁSCARA** — *Ser de la cáscara amarga*, se dice del hombre que se enciende en cólera con facilidad.
- CASCO** — *Tener los cascos á la gineta* : ser ligero en sus actos.
- CASILLA** — *Salirse de sus casillas*, hace el que ejecuta algo muy diferente de lo que ordinariamente acostumbra hacer.
- CASTILLO** — *Hacer castillos en el aire* : trazar planes irrealizables.
- CEDAZO** — *Adivinar por tela de cedazo*, es adivinar lo que se vé.
- CEJAS** — *Quemarse las cejas* : estudiar mucho.
- CEPO** — *Cepos-queudos*, expresion familiar que vale tanto, como ¡Punto en boca!
- CERRO** — *Venir una cosa como por los cerros de úbeda*, es no venir á tiempo ó al caso.
- CESTA** — *Decir unas veces cesta y otras ballesta* : significa no decir siempre lo mismo.
- CHARCO** — *Pasar el charco*, ó sea la mar.
- CHUNGA** — *Estar de chunga* : de buen humor.
- CHUPAR** — *Chuparse los dedos*, indica el placer extraordinario que se sentirá en poseer ó lograr algo muy bueno.

- CIENCIA** — *A ciencia y paciencia de todo el mundo* : expresion adverbial, que significa á vista y sabiendas de todos.
- CINCO** — *Decirle á uno cuántas son cinco*, es decirle *las verdades en su cara*.
- CINTURA** — *Meter á uno en cintura*, es sujetarle, contenerle en los límites debidos.
- CLAVIJA** — *Apretarle uno las clavijas* : es expresion casi equivalente á la anterior.
- CLAVO** — *Remachar el clavo* : cometer una gran falta para enmendar otra menor.
- COGER** — *Coger á alguno al esportillo* : encontrar á alguna persona por casualidad y aprovecharse de la oportunidad para hablarle de algun asunto.
- COLACION** — *Traer á colacion una cosa*, es hablar de algo sin necesidad.
- COLETO** — *Echarse algo al colete* : comer algo, saber algo, cargar sobre su conciencia alguna responsabilidad.
- COMADRE** — *Ello va en la comadre*, es expresion para con los caprichos de la fortuna para con los hombres.
- COMER** — *Salir comido por servido* : ganar solamente para alimentarse.  
 — *Comer de mogollon* : comer á costillas de otro.  
 — *Con su pan se lo coma*, es expresion para indicar la indiferencia con que miramos un asunto ageno.  
 — *Comerse las manos tras alguna cosa*, expresa el afan con que la buscamos, y el placer que sentimos en haberla logrado.
- COMINO** — *No valer un comino*, es ser inútil para todo.
- COMPAÑIA** — *Hacer la compañía del ahorcado* : separarse de la persona con quien se salió de casa.  
 — *En amor y compañía* viven los que mantienen entre sí la mayor armonía.
- COMULGAR** — *Hacerle comulgar á uno con ruedas de carreta, ó de casabe*, segun dicen en Cuba, es esforzarse en hacerle creer lo que no tiene visos de verosimilitud.
- CONCHA** — *Tener muchas conchas*, es ser solapado, difícil de ser conocido en sus intenciones.

- CONSENTIR — *No consentir cosquillas*, significa ser poco sufrido y fácil de venir á las manos.
- CONSIGO — *No tenerlas todas consigo*, vale tanto como temer las consecuencias de un acto.
- CONTAR — *Ser una cosa habas contadas* : ser muy conocida, segura.
- CONTERA — *Temblarle á uno la contera*, es estar poseido de un miedo cervical.
- CONTRA — *Ser el tío contra* se dice del que en todo cree hallar dificultades.
- COPLA — *Hacer tanto caso de una cosa como de las coplas de Calainos* es no darle ninguna importancia.
- CORAZON — *Hacer de tripas corazón* : presentar rostro afable cuando tenemos el alma llena de cualquier afecto desagradable.
- CORCHO — *No tener muelas de corcho* es ser difícil de ser engañado.  
— *Nadar sin corcho* : no tener necesidad de consejo ó auxilio ajeno.
- CORNADILLO — *Emplear su cornadillo* : poner en práctica los medios de lograr una cosa.
- CORREA — *No tener correa*, significa no sufrir bromas.  
*Del cuero salen las correas*, se dice cuando se hace á alguien un regalo siendo él quien paga sin saberlo.
- CORRER — *Correr gallo* : pasar la noche fuera de casa.  
— *Correr parejas*, se dice de dos cosas que se parecen ó que tienen igual mérito.
- CORTAR — *Cortar á uno el reversino* es desbaratar las medidas que había tomado.  
— *Cortarle á uno un vestido* : dicese con ironía cuando se habla mal de alguna persona.  
— *Cortarse*, se dice del hombre tímido ó del niño de escuela que avergonzado no puede contestar á una pregunta, ó no acierta á decir palabra en una conversacion ó exámen.
- CÓRTE — *Ser un paseante en córte* : un vagamundo, holgazan.
- CORTINA — *Dormir á cortinas verdes*, es dormir al aire libre.

- COSA — *No hay cosa con cosa*, es estar todo en el mayor desorden.
- COSTALAZO — *Dar un costalazo*, es caer á tierra con gran ruido y fuerza.
- COSTILLA — *Estar á costillas de otro*, es ser mantenido á expensas de alguna persona.
- COTUFAS — *Pedir cotufas en golfo*, es exigir cosas imposibles.
- CREER — *Creer á macha y martillo, á ojos cerrados, á piés juntillos, á puño cerrado*, es creer ciegamente.
- CRISTO — *Haber la de Dios es Cristo*, es disputar con suma vehemencia.
- CRUJÍA — *Pasar una crujía*, es sufrir grandes afanes.
- CRUZ — *Hacerse cruces*, es admirarse extraordinariamente de una cosa.  
— *Es menester la cruz y los ciriales*: expresion familiar para denotar cuánto es necesario para acometer la empresa.
- CUAJO — ; *Ensanche V. el cuajo*, se dice al que se ve descorazonado y falto de ánimo.  
*Arrancar de cuajo* es arrancar de modo que no quedé ni la raiz.
- CUARENTENA — *Es menester ponerlo en cuarentena*, decimos cuando una relacion no parece muy fidedigna.
- CUARTO — *Ponerle á uno las peras á cuarto*, es estrecharle, apremiarle.
- CUBRIR — *Cubrir el expediente*: salvar las apariencias.  
— *Tener el riñon bien cubierto*, es tener la bolsa repleta.
- CUCHILLO — *Ser cuchillo de alguno*, es atormentarle, perseguirle.
- CUENTAS — *En resumidas cuentas*: expresion adverbial equivalente á está: *al fin y al cabo*.  
*La cuenta de la vieja*, es la que hacen los que no conocen la aritmética.  
— *Cuentas del Gran Capitan*: cuentas arbitrarias y sin comprobantes.
- CUERO — *En cueros*: desnudo completamente.
- CUIDADO — *Estar de cuidado un enfermo*, es estar en peligro de muerte.

CUÑA — *Meterse de cuña*, es introducirse sin ser llamado. *Ser buena ó mala cuña* se dice de una persona obesa que en un grupo de gentes ó en un carruaje molesta á los demás.

DAR — *Darle á uno el naipe para alguna cosa*, es ser apto para ella.

— *Darse por vencido*, es ceder.

*Dále que dále* decimos al importuno que nos fastidia con su terquedad.

— *Allá me las den todas* : me importa poco lo que suceder pueda.

— *Dar en los ojos*, significa ser clara, evidente una cosa.

— *Dar gatazo*, es jugar una pasada.

— *Dar una almendrada á alguien*, es lisonjearle, halagarle.

— *Dar una tarascada*, es decirle á uno las verdades en su cara.

— *Dar un batacazo*, es caer cuán largo es uno.

— *Dar un tapaboca*, es dementir con su conducta las calumnias del maldiciente.

DEBAJO — *Por debajo de cuerda* : ocultamente.

DECIR — *Sin decir agua vá, oste ni moste*, significa hacer algo sin reparar en las consecuencias y sin consultar nada.

DEDO — *Antojársele, figurársele, hacérsele á uno los dedos huéspedes*, es trazar planes irrealizables.

DEHESA — *Tien el pelo de la dehesa*, se dice del campesino que en la ciudad no abandona los rústicos hábitos de su aldea.

DEJAR — *Dejar á uno colgado, con una cuarta de narices, con la boca abierta, al son de buenas noches, tocando tabletas*, significan engañar á alguno en sus esperanzas.

— *Dejar algo en el tintero*, es omitir algo.

DERECHO — *A tuertas y á derechas* ; con razon ó sin ella.

DESAYUNARSE — *Desayunarse de una cosa*, es tener una noticia que no se esperaba.

- DESCUIDO — *Al descuido con cuidado* : sin aparentar nada.
- DESOLLAR *Desollar la mona* : salir del estado de embriaguez.
- DIA — *Días y ollas* : con tiempo y paciencia se llega á cabo de todo.
- DOBLAR — *Doblemos la hoja* : dejemos esto y pasemos á otra cosa.
- DORMIR — *Se duerme en las pajas* : aquel que se cuida poco de sus intereses.  
— *A duerme y vela* : éntre sueños.
- DUELO — *Pápenle duelos* : imprecacion con que se desea á uno todo linaje de males.
- ECHAR — *Echar á uno una peluca, una repasada*, significa re-  
prenderle con acritud.  
— *Echar ajos y cebollas, rayos y centellas, sapos y culebras, tacos y ternos, venablos*, es lo mismo que echar pestes.  
— *Echar el muerto á otra puerta*, es culpar á otro.  
— *Echar el resto* : no economizar nada cuando se quiere aparecer rumboso.  
— *Echar pelillos al mar*, es reconciliarse dos personas, olvidando sus agravios.  
— *Echar un guante*, es hacer una colecta entre amigos.  
— *Echar una cosa en cara*, significa sacar á plaza los defectos de una persona ó recordarle el reconocimiento que debe á un beneficio que ha olvidado.  
— *Echar de manga* : valerse con astucia de una persona para lograr un fin secreto.  
— *Echar por echar*, es hablar por flujo de hablar.
- EMPULGUERA — *Apretar las empulgueras á alguno*, es forzarle á confesar alguna cosa.
- ENCINA — *Dar unto de encina á uno*, es medirle las costillas
- ENCONTRADIZO — *Hacerse el encontradizo*, es salir al encuentro de alguien aparentado tropezar con él por casualidad.
- ENCONTRAR — *Encontrarse con la horma de su zapato, encontrarse los guardas con los metedores*, es hallarse con quien le es igual y no le cede en nada.

- ENTENDER** — *¿Cómo se entiende?* Expresion muy usada en tono de amenaza.
- ENTERRAR** — *¿Dónde entierra V. los muertos?* Se pregunta al echador de roncas y matasiete, que nos quiere imponer miedo con sus bravatas.
- ENTRAR** — *Entrar como por su casa, como Pedro por su casa,* se dice de un traje ó un calzado que nos está sobradamente desahogado.  
 — *Entrar por vereda* ó por camino.  
 — *Éntrome aquí que llueve,* es propio del descarado que se entromete en todas partes sin ser invitado ni buscado.  
 — *Entrarse de rondon* es hacerlo sin ruido, sin tocar á la puerta.
- ERRE** — *Erre que erre,* es frase familiarisima para indicar el fastidio que nos produce la repeticion de una misma cosa.
- ESPÁRRAGO** — *Ser como el espárrago* vale tanto como no tener padres ni amigos.  
 — *Véte á freir espárragos,* es lo mismo que véte al diablo.
- ESPINA** — *Dar mala espina una cosa,* es inspirarle á uno sospechas la tal cosa.
- ESTRELLA** — *Dormir en el meson de la estrella* es dormir á la intemperie.  
 — *Vé las estrellas,* aquel á quien pisan un callo, ó se dá un golpe en el codo ó la rodilla contra el ángulo de una mesa, etc., etc.
- FEO** — *Hacerle un feo á alguno* significa hacerle un desaire.
- FELPA** — *Darle á uno una buena felpa :* medirle las costillas, *dar á uno una fraterna.*
- FLOR** — *Estar entre si son flores ó no son flores :* comenzar á estar un poco alegre despues de beber.
- FRENO** — *Trocar los frenos :* tomar una cosa por otra, equivocarse.
- FRESCA** — *Decir á uno cuatro frescas :* decirle á uno verdades amargas.

— *Quedarse fresco* : engañarse en sus esperanzas : también se dice, *quedarse frío*.

FUERZA — *De grado ó por fuerza* : de buena ó de mala gana.

GACHAS — *Hacerse unas gachas* : se dice de un enamorado que se deshace por su dama.

GALLO — *Una pata de gallo* es una salida fuera de tiempo.

GATO — *La gata de Juan Ramos* : el que aparenta hacer poco caso de lo que desea con ánsia.

GORDO — *Hacer la vista gorda*, es aparentar no ver lo que pasa.

GUIARRA — *Ótra cosa es con guitarra* : es ó sería otra cosa.

GRILLA — *Esa es grilla* : mentira, embuste.

HABER — *Aun hay sol en las bardas* : no hay que perder las esperanzas.

HABLAR — *Hablar por los codos* : no cansarse de charlar. *¡Hablara yo para mañana!* se dice al que no ha hablado á tiempo de una cosa.

HACER — *Hacer la agachadiza*, significa ocultar su superioridad.

— *Hacer pagar á uno el noviciado*, es engañar al ignorante novicio en alguna cosa.

— *Hacerle á uno los ojos candelillas* : suele suceder al que bebe mas de lo que tiene costumbre.

— *Hacerse de pencas* : hacerse de rogar.

HALDA — *De haldas ó de mangas* : de una manera ó de la otra.

HILAZA — *Descubrir, enseñar la hilaza* : hacer ver el hombre de mala educacion la poca que ha recibido.

HUESO — *Menear bien la sin hueso* : tener la lengua muy suelta.

HUMO — *No trabajar á humo de pajas* es hacer buenos negocios.

IR — *Ir á una* : andar de acuerdo en una cosa.

— *Ir desde luego al grano* : entrar en la cuestion sin rodeos.

— *Ir fuera de camino* : estar engañado, extraviado.

— *Ir una cosa por sus pasos contados*, es frase muy usada hablando de algo que tiene un fin fácil de preverse.

— *Ir un negocio de capa caída*, significa estar caminando un asunto á un mal resultado.

— *Ir una cosa de mala data* : presentar mal aspecto.

— *Ir á la chita callanda* : sin ruido, á la sordina.

JALEA — *Hecho una jalea*, se dice del galan que está todo entregado á su dama.

JARRA — *Ponerse en jarras*, es dar el brazo á dos señoras al mismo tiempo.

JUGAR — *Jugarle á uno una mala pasada* es lo mismo que *pegarle un chasco ó hacerle una mala partida*.

— *Jugar limpio* : proceder de buena fé.

— *Jugársela á uno de codillo*, es lo mismo que *pegarle un chasco*

LABIOS — *No morderse los labios*, es decir francamente lo que se siente.

LADRAR — *Ladrar el estómago* : tener hambre.

LÁGRIMA — *Ser el paño de lágrimas de alguno*, es ser á quien siempre acude en sus necesidades.

LAUDES — *Tocar á laudes* : alabarse á sí mismo.

LICENCIADO — *Ser el licenciado Vidriera*, se dice de una persona muy débil y delicada.

LLAMAR — *Al buen callar llaman Sancho* : vale mas callarse que hablar mal.

*Llamarse á engaño* : reconocer su error.

LLENAR — *Llenar la andorga, el monago, el pancho* : frases vulgares que significan satisfacer el hambre.

MACHACA — *Es un machaca*, se dice del que repite una misma cosa mas de lo que permite la paciencia de sus oyentes.

MALDITA — *Soltar la maldita* es dar rienda suelta á la lengua.

- MAMANTE — *No dejar piante ni mamante* : arrasarlo todo á sangre y fuego.
- MANO — *Estar mano sobre mano* : no hacer nada, estar ocioso.  
— *Meter la mano en su pecho*, vale tanto como interrogar, consultar su conciencia.
- MANTA — *Tirar de la manta* : descubrir lo que habia oculto.
- MANTENERSE — *Mantenerse en sus trece* : aferrarse á su opinion : sostener la apuesta.
- METER — *Meter á uno en pretina* : no dejarle pasar ciertos limites.
- MOCHUELO — *Tocarle á uno el mochuelo* significa caberle en suerte la peor parte.
- MORENO — *¡Sobre ello morena!* es amenaza y reprension equivalente á *ya me la pagarás*.
- MORON — *Estar como el gallo de Moron* : no tener blanca.
- MOSCA — *Mosca muerta* : es apodo que se dá *al que parece que no rompe un plato*.
- MOSTAZA — *Subir la mostaza á las narices* : significa enfadarse, impacientarse.
- MULO — *Ser cerrado como pié de mulo* : ser un estúpido.
- MUSARAÑA — *Pensar en las musarañas* : ocupar su imaginacion en vaciedades.
- MÚSICA — *Con la música á otra parte* : se dice al que nos importuna, para que calle ó se retire.
- OJO — *Tener á uno entre ojos, tenerle ojeriza*, es quererle mal, tenerle mala voluntad.
- OLER — *Oler el poste* : presentir un peligro.
- OLMO — *Pedir peras al olmo*, es desear imposibles.
- OREJA — *Él se tirará de una oreja y no se alcanzará á la otra* : dícese del pesar que ha de causar á alguna persona el mal resultado de un asunto, para cuya consecucion no ha hecho todos los esfuerzos posibles.
- PÁBILO — *Hacer de uno cera y pábilo* : hacer de él lo que se quiera.

PAGAR — *Pagar el pato* : pagar los pecados ajenos : recaer, sobre uno las consecuencias de algo en que no ha tenido *arte ni parte*.

PALILLO — *Traer como palillo de barquillero*, es hacer á uno andar de uno á otro lado inútilmente.

PAN — *Esto es tortas y pan pintado* : se dice para anunciar que el mal que se sufre actualmente no es nada en comparacion del que debe temerse.

PARED — *Poner piés en pared* : obstinarse en hacer alguna cosa.

PARRA — *Subirsele á uno la gata á la parra*, es encolerizarse, enfurecerse.

PATA — *Ser un hombre á la pata la llana* : ser sencillo y bonachon.

PAZ — *Ser moro de paz*, se dice de un hombre tranquilo de quien nada tenemos que temer.

PECHO — *Echar pecho al agua* : resolverse, decidirse á tomar un partido.

PELLEJO — *Quitar á uno el pellejo*, es hablar muy mal de él.

PERDONAR — *Perdonar el bollo por el coscorron* : se dice de algo que cuesta mas mantener de lo que produce.

PICA — *Poner una pica en Flándes* significa lograr una cosa muy difícil.

PIÉ — *Poner piés en polvorosa*, es huir, escapar. Tambien se dice *tomar las de Villadiego*.

PIEL — *Ser la piel del diablo*, se dice de un niño ó de un jóven majadero y atolondrado.

PONER — *Poner á uno como hoja de perejil, como nuevo, como un trapo, de oro y azul, de vuelta y media*, significa hartarle de injurias.

PORTANTE — *Coger, tomar el portante* ; retirarse, tomar las de Villadiego.

PREGUNTA — *Estar á la cuarta pregunta* : no tener blanca.

PRIMO — *Hacer el primo* : pagar por otros.

PULGA — *Sufrir pocas pulgas* : no ser muy sufrido.

QUEDAR — *Quedar tamañito* : perder la altivez.

— *Quedarse frío* significa verse engañado en sus esperanzas.

— *Quedarse una jóven para tia ó para vestir santos* : llegar á años mayores sin haberse casado.

QUINTO — *Mejorado en quinto y tercio*, significa recibir en una particion mas porcion que los demás.

REIR — *Al freir será el reir*, vale tanto como ya verás el resultado.

RETORTERO — *Traer al retortero á una persona ó cosa* es ocuparse solamente de ella.

RISA — *Caerse, descalzarse, desperécerse, destornillarse, reventar de risa*, son frases todas para indicar el exceso de la risa.

SÁBANA — *Pegársele á uno las sábanas*, es levantarse de la cama en la mañana.

SACA — *No parecer saco de paja*, se dice de una persona de aspecto agradable y seductor.

SACO — *No echarlo en saco roto* : no olvidarlo ni despreciarlo

SALIR — *Salirse con la suya* : persistir en su opinion : lograr su objeto.

SANTIAMEN — *Expresion adverbial para ponderar la prontitud con que se ejecuta una cosa.*

SECRETO — *Secreto á voces, con chirimías, de anchuelo*, es el que todos saben.

SOLETA — *Tomar soleta* : tomar las de Villadiego.

TAJETAN — *No estar le Magdalena para tafetanes*, es estar de mal humor, y tambien se dice *no estar templada la guitarra*.

TENER — *Tenérse las tiesas á alguno*, es oponérsele con valor.

TENIENTE — *Ser un poco teniente*, se dice del que no oye muy bien.

TIRRIA — *Tomar tirria á alguno*, es tenerle mala voluntad.

TOLE — *Tomar el tole*, es huir, dejar el puesto.

TOROS — *Ciertos son los toros* : eso es precisamente lo que yo habia creido.

TRAPILLO — *Estar de trapillo*, es estar vestido con las ropas que usa en la casa.

- TRIS — *Estar en un tris*.... estar á punto de....
- TUERTO — *Á tuertas y á derechas* : de un modo ú otro, con razon ó sin ella.
- UNTO — *Darle á uno unto de encina* : medirle las costillas con un palo.
- VER — *Ver el pleito mal parado* : conocer el peligro que se está corriendo.  
— *Verse las caras* : reñir de palabras ó con armas.
- VOLVER — *Volverse una cosa merienda de negros*, es venir á parar en la mayor confusion y desórden.
- ZAGA — *No quedarse en zaga* : no ser inferior á otro.
- ZANCOS — *Estar en zancos* : hacer un gran papel.
-

# VOCABULARIO

ESPAÑOL, FRANCÉS É INGLÉS.

Abaco.  
 Abad.  
 Abajo.  
 Abandono.  
 Abarcar.  
 Abasto.  
 Abate.  
 Abatir.  
 Abdicar.  
 Abeja.  
 Abertura.  
 Abierto.  
 Abigarrar.  
 Abismo.  
 Ablandar.  
 Abochornar.  
 Abogado.  
 Abogar.  
 Abolir.  
 Abonar.  
 Aborrecer.  
 Abortar.  
 Aborto.  
 Abotonar.  
 Abrasar.  
 Abrazar.  
 Abrazo.  
 Abreviar.  
 Abrigar.  
 Abril.  
 Abrir.  
 Abrojo.  
 Abumar.  
 Absorto.  
 Absuelto.  
 Abuelo.  
 Abundoso.  
 Aburrir.  
 Acá.  
 Acabamiento.  
 Acabar.  
 Caecer.  
 Acalorar.  
 Acariciar.  
 Acarrear.  
 Acaso.

Abaque.  
 Abbé.  
 En bas.  
 Abandon.  
 Embrasser.  
 Provision.  
 Abbé.  
 Abatre.  
 Abdiquer.  
 Abeille.  
 Ouverture.  
 Ouvert.  
 Bigarrer.  
 Abime.  
 Adoucir.  
 Faire rougir.  
 Avocat.  
 Défendre.  
 Abilir.  
 Abonner.  
 Hair.  
 Avorter.  
 Avortement.  
 Boutonner.  
 Embasser.  
 Embrasser.  
 Embrassement.  
 Abréger.  
 Abriter.  
 Avril.  
 Ouvrir.  
 Chardon.  
 Assommer.  
 Transporté.  
 Absous.  
 Aieul.  
 Abondant.  
 Ennuyer.  
 Ici et là.  
 Achèvement.  
 Achever.  
 Arriver.  
 Echauffer.  
 Caresser.  
 Charrier.  
 Hasard.

Abacus.  
 An abbot.  
 Below.  
 The act of abandoning.  
 To embrace.  
 Supply.  
 Abbé.  
 To overthrow, to discourage.  
 To abdicate.  
 A bee.  
 Aperture, opening.  
 Open, free.  
 Varied colours.  
 Abyss.  
 To soften.  
 To flush.  
 Lawyer, counsel.  
 To advocate.  
 To abolish.  
 To bail.  
 To hate.  
 To miscarry.  
 Miscarrying.  
 To button.  
 To burn.  
 To embrace.  
 An embrace.  
 To abridge.  
 To shelter, to protect.  
 April.  
 To open.  
 Thistle, thorn.  
 To crush.  
 Amazed.  
 Absolved.  
 Grandfather, ancestor.  
 Abundant.  
 To weary.  
 Here, hither.  
 End.  
 To finish.  
 To happen.  
 To warm.  
 To fondle, to caress.  
 To carry,  
 By chance.

Acaudalado.	Riche.	Rich, opulent.
Acaudillar.	Commander.	To command.
Accidente.	Accident.	Accident, fit.
Accion.	Action.	Action, engagement.
Acechar.	Epier.	To spy.
Aceifa.	Acidité.	Acidity, sourness.
Aceite.	Huile.	Oil.
Aceitoso.	Huileux.	Oily.
Acera.	Trottoir.	Sidewalk.
Acerca.	Près, auprès.	About, relating to.
Acercar.	Approcher.	To approach.
Acero.	Acier.	Steel.
Acerola.	Azavole.	Azarole.
Acérrimo.	Très- if.	Very vigorous and strong.
Acertar.	Toucher, deviner.	To hit, to conjecture right.
Achacar.	Atribuer.	To impute.
Aciago.	Ma'heureux.	Unlucky.
Acicalar.	Atifer.	To dress in style.
Acidulado.	Acidulé.	Made sour.
Aclimatar.	Acclimater.	To acclimate.
Acoger.	Accueillir.	To receive.
Acogida.	Accueil.	reception, reception.
Acogimiento.	Réception.	Reception.
Acometer.	Attaquer.	To assault.
Acompañar.	Accompagner.	To accompany.
Acongojar.	Chagriner.	To afflict.
Aconsejar.	Conseiller.	To advise.
Acontecer.	Survenir.	To happen.
Acordar.	Accorder.	To agree.
Acortar.	Raccourcir.	To shorten.
Acosar.	Persecuter.	To harass.
Acostar.	Coucher.	To lay down.
Acostumbrar.	Accoutumer.	To accustom.
Acrcentar.	Accroître.	To increase.
Acreeador.	Crancier.	A creditor.
Acribillar.	Cribler.	To pierce.
Acriminar.	Accuser.	To exaggerate a crime.
Actor.	Acteur.	Player, stage.
Acuchillar.	Sabrer.	To give cuts with a sabre.
Acudir.	Accourir.	To come up.
Acuerdo.	Avis, opinion.	Agreement, opinion.
Acullá.	Là.	Yonder, opposite.
Acurrucarse.	Se blottir.	To muffle one's self up.
Adagio.	Proverbe.	Proverb.
Adad.	Officier.	A chief.
Adarme.	Demi-gros.	Half a drachm.
Adeciar.	Assortir.	To accommodate.
Adelantar.	Avancer.	To advance.
Adelinarse.	Se redresser.	To dress himself.
Ademan.	Geste.	Gesture, attitude.
Ademas.	Outre, de plus.	Besides.
Adentro.	Dedans.	Within.
Aderezar.	Orner.	To dress, to adorn.
Adestrar.	Dresser.	To train.
Adivino.	Devin.	Fortune-teller.
Adios.	Adieu.	Farewell, good-bye.
Adivinar.	Deviner.	To find out.
Admirar.	Admirer.	To admire, to marvel.
Admitir.	Admettre.	To admit, receive.
Adónde.	Où ?	Whither ? where ?
Adorar.	Adorer.	To idolatrise.
Adormecer.	Endormir.	To lull asleep, to calm.
Aduana.	Douane.	Custom-house.
Adular.	Flatter.	To flatter.
Advertido.	Parvenir.	Foreign.
Advertir.	Avertir.	To observe, advise.

Afameado.	Famé.	Celebrated.
Afan.	Anxiété.	Anxiety, fatigue.
Afanar.	Se donner du mal.	To toil, to labor.
Afear.	Enlaidir.	To deform.
Afeitar.	Raser.	To shave.
Afelpado.	Velouté.	Velvety.
Aferrar.	Saisir, hier.	To grasp, seize.
Aficion.	Amour.	Affection.
Aficionado.	Amateur.	Amateur.
Aflar.	Aiguiser.	To whet, grind.
Afinamiento.	Empressement.	Ending.
Añojar.	R lâcher.	To loosen.
Afortunado.	Heureux.	Fortunate.
Afrenta.	Affront.	Affront, outrage.
Afrentoso.	Déshonorant.	Ignominious.
Afuera.	Dehors.	Abroad.
Afuera.	Les dehors.	Environs of a place.
Agacharse.	Se blottir.	To stoop down.
Agarrar.	Accrocher.	To grasp.
Agasajar.	Accueillir avec amitié.	To receive and treat kindly.
Agasajo.	Prévenance.	Affectionate reception.
Agno.	Qui est à autrui.	Foreign, strange.
Agil.	Agile.	Fast, light.
Agobiar.	Accabler.	To oppress.
Agonia.	Agonie.	Agony.
Agonizante.	Agonisant.	Dying person.
Agonizar.	Agoniser.	To be in the agony of death.
Agora.	Maintenant.	(Obs) Now.
Agosto.	Août.	August.
Agotar.	Epuiser.	To exhaust.
Agradable.	Agréable.	Agreeable.
Agradar.	Plaire.	To please, like.
Agradecer.	Etre obligé.	To be obliged.
Agradecimiento.	Gratitude.	Gratefulness, obligation.
Agrado.	Agrément.	Affability, pleasure.
Agrandar.	Agrandir.	To make larger.
Agraviar.	Injurier.	To offend.
Agravio.	Offense.	Offense.
Agregar.	Ajouter.	To aggregate.
Agreste.	Agreste.	Rustic.
Agrio.	Agro.	Sour, acidity.
Agrupar.	Grouper.	To group.
Agua.	Eau.	Water.
Aguada.	Aiguade.	Water on board a ship.
Aguantar.	Supporter.	To sustain, to bear.
Aguardar.	Attendre.	To wait.
Agudeza.	Acuité.	Sharpness, wit.
Agudo.	Aigu.	Acute, witty.
Aguero.	Augure.	Augury.
Aguerrido.	Aguerri.	Inured to war.
Aguila.	Aigle.	An eagle.
Aguja.	Aiguille.	A needle.
Agujero.	Trou.	Hole.
Aguzar.	Aiguiser.	To sharpen.
Ahl.	Lâ.	Yonder.
Ahitar.	Surcharger.	To satiate.
Ahogar.	Noyer.	To drown.
Ahora.	A présent.	Now.
Ahorcar.	Pendre.	To hang.
Ahorrar.	Epargner.	To save, to spare.
Ahuyentar.	Chasser.	To drive away.
Airarse.	Se fâcher.	To grow angry.
Aire.	Air.	Air.
Airoso.	Acéré.	Graceful, successful.
Aislamiento.	Isolément.	Solitude.
Ajar.	Flétrir.	To fade.

Ajimez	Fenêtre en arc.	An arched window.
Ajustado.	Ajusté.	Tight.
Ala.	Aile.	Wing, brim of a hat
Alabar.	Louer.	To praise.
Alabardero.	Hallebardier.	Halberdier.
Alacena.	Buffet.	Cupboard.
Alambre.	Fil de métal.	Copper wire.
Alamo.	Peuplier.	Poplar.
Alancear.	Percer avec une lance.	To strike with a lance.
Alarde.	Ostentation.	Ostentation.
Alargar.	Allonger.	To lengthen.
Alarido.	Clameur.	Outcry, shout.
Alba.	Aube.	Dawn.
Albañil.	Maçon.	A mason.
Albarda.	Borde.	Pack-saddle.
Albayalde.	Céruse.	White-lead.
Albedrío.	Libre arbitre.	Freedom of will.
Albergar.	Heberger.	To lodge, harbor.
Albergue.	Auberge.	Lodging, shelter.
Alborada.	Crépuscule.	Twilight.
Alborotar.	Crier.	To outcry.
Alboroto.	Tumulte.	Fuss, tumult.
Alborozar.	Rejouir.	To exhilarate.
Alcácel.	Blé en herbe.	Green corn.
Alcaide.	Gouverneur.	Governor of a fort.
Alcaide.	Alcade.	A mayor.
Alcance.	Portée d'une arme.	Range of fire-arms, ability.
Alcazar.	Atteindre.	To overtake, to reach.
Alcayate.	Crochet.	A hook.
Alcozar.	Château.	Castle.
Alcoba.	Alcôve.	Bedroom.
Alcornoque,	Liège.	Cork-tree.
Aldea.	Hameau.	Village.
Aldeano.	Villageois.	A villager.
Alcar.	Allier.	To ally.
Alegar.	Esayer.	To gladden.
Alegre.	Joyeux.	Joyful, merry.
Alegria.	Joie.	Joy.
Alejar.	Eloigner.	To remove to a greater dist.
Aleman.	Alienand.	German.
Alentar.	Encourager.	To animate.
Alteo.	Battement des ailes.	Clapping of the wings.
Aleve.	Perfide.	Perfidious.
Alevosa.	Perfidie.	Perfidy.
Alaqui.	Faquir.	A fakir.
Alferecia.	Epilepsie.	Epilepsy.
Alombra.	Tapis.	Floor-carpet.
Alombrilla.	Rougeole.	Scarlatina.
Alorja.	Harcements.	Saddle-bag.
Algazara.	Quelque chose	Shouts.
Ago.	Coton.	Something, somewhat.
Algodon.	Alguazil.	Cotton.
Alguacil.	Quelqu'un.	Constable.
Alguien.	Quelque.	Somebody.
Algen.	Quelqu'un.	Any one, something.
Alguno, a.	Bijou.	Any one, something.
Alhaja.	Troëne.	Jewel.
Alhena.	Alliance.	Privet.
Alianza.	Attrait.	Coalition.
Aliciente.	Haleine.	Attraction.
Aliento.	Aliment.	Breath.
Alinado.	Paré.	Nourishment.
Aliviar.	Al éger.	Arranged.
Allá.	Là, en deçà.	To lighten, to help.
Allegar.	Ramasser.	There.
		To gather.

Alfé.	Là, de ce côté.	There.
Alma.	Ame.	Soul.
Almena.	Creneau.	A turret on a fortress.
Almirante.	Amiral.	Admiral.
Almo, a.	Saint.	Holy.
Almofrej.	Sac de toile.	A coarse woollen bag.
Almohada.	Oreiller.	Pillow.
Almohadilla.	Palote.	Sewing cushion.
Almorzar.	Déjeuner.	To breakfast.
Almuerzo.	Déjeuner.	Breakfast.
Allanar.	Aplanir.	To level.
Alojar.	Loger.	To lodge.
Alongar.	Allonger.	To enlarge.
Alpaca.	Alpaga.	Alpaca.
Alpargata.	Sandale.	Shoes or sandals made of hemp
Alquilar.	Louer.	To let, to hire.
Alquiler.	Loyer.	Hire, house rent.
Alquimia.	Alchimie.	Alchemy.
Alrededor.	Autour.	Around.
Altanería.	Arrogance.	Haughtiness.
Alteza.	Altesse.	Highness.
Altísimo.	Très-haut.	The Most High.
Altivez.	Orgueil.	Arrogance.
Alto.	Haut.	High.
Altura.	Hauteur.	Height.
Alumbrar.	Éclairer.	To light.
Alzacuella.	Hausse-col.	A black collar.
Alzar.	Hanser.	To raise.
Ama.	Maitresse de maison.	Mistress, housekeeper.
Amable.	Aimable.	Amiable.
Amacstrar.	Enseigner.	To instruct.
Amagar.	Menacer.	To threaten.
Amancillar.	Déshonorer.	To pollute.
Amancer.	Faire jour.	To dawn.
Amancerado.	Maniéer.	Affected in his manners.
Amensar.	Appivoiser.	To tame.
Amante.	Amant.	Lover.
Amapola.	Coquelicot.	Poppy.
Amar.	Aimer.	To love.
Amargo.	Amer.	Bitter.
Amargura.	Amertume.	Bitterness.
Amarillo.	Jaune.	Yellow.
Amarrar.	Attacher.	To tie.
Amasar.	Vêtrir.	To knead.
Amasges.	Détours.	Circuit.
Ambar.	Ambr.	Amber.
Ambos.	Both.	Both.
Amedrentar.	Tous les deux.	To frighten.
Amen.	Intimider.	Amen.
Amenazar.	Ainsi soit-il.	To threaten.
Ameno.	Menacer.	Pleasant.
Amenudo.	Agréable.	Often.
Amigo.	Fréquemment.	Friend.
Amistad.	Ami.	Friendship.
Amistoso.	Amitié.	Friendly.
Amo.	Amiable.	Master.
Amolar.	Maitre.	To grind.
Amontonar.	Aiguiser.	To heap.
Amparar.	Amorcelor.	To shelter, to protect.
Amparo.	Protéger.	Aid, protection.
Apolla.	Protection.	Blisters, vial.
Anea.	Ampoule.	The group of a horse.
Ancho.	Croupe d'un cheval.	Broad, large.
Anchuroso.	Large.	Extensive.
Anciano.	Spacieux.	Old.
Ancla.	Vieux.	Anchor.
	Ancra.	

Andaderas.	Lisières.	Go-carts.
Andadura.	Allure.	Speed.
Aniante.	Errant.	Errant.
Andar.	Marcher.	To go, to walk.
Andrajo.	Hailon.	Rag.
Anegar.	Noyer.	To inundate.
Anejo.	Annexe.	Annexed.
Anexion.	Annexion.	Annexation.
Angel.	Ange.	Angel.
Angelon.	Ange bouffi.	Plump angel.
Angosto.	Etroit.	Close, narrow.
Anguila.	Anguille.	Eel.
Angulo.	Angle.	Angle, corner.
Angustia.	Angoisse.	Affliction.
Anhelar.	Désirer.	To desire anxiously.
Anhe o.	Désir ardent.	Anxiousness.
Anillo.	Anneau.	Ring.
Anima.	Âme.	Soul.
Animo.	Courage.	Courage.
Animoso.	Courageux.	Brave.
Anillar.	Annihiler.	To annihilate.
Anoche.	Hier au soir.	Last night.
Anocheer.	Faire nuit.	To grow dark.
Anonadar.	Ancantir.	To annihilate.
Ansia.	Avidité.	Anxiety.
Antaño.	L'année dernière.	Last year.
Anto.	Peau de buffle.	Buckskin.
Ante, (prep.).	Devant.	Before.
Antecesor.	Devancier.	Predecessor.
Antemano.	D'avance.	Beforehand.
Antena.	Antenne.	A luteen yard.
Antenoche.	Avant-hier au soir.	The night before last.
Anteajo.	Lunette.	Eye-glass.
Anteponer.	Préférer.	To prefer.
Antes (prep.).	Avant.	Before (adv.).
Antigüedad.	Antiquités.	Antiquity.
Antiguo.	Ancien.	Antique, old.
Autojarse.	Convoyer.	To desire earnestly.
Antojo.	Envie.	Whim.
Antor ha.	Torche.	Torch.
Asudar.	Lier.	To knot.
Aunciar.	Annocer.	To announce.
Anzuelo.	Hameçon.	Fish-hook.
Abadir.	Ajouter.	To add.
Abajo.	Vieux.	Old.
Añil.	Indigo.	Indigo.
Año.	Année.	A year.
Apacible.	Paisible.	Affable.
Apaciguar.	Pacifier.	To appease.
Apagar.	Apaiser.	To extinguish.
Apalear.	Bâtonner.	To cane, to drub.
Aparear.	Assortir.	To match.
Aparecer.	Apparaître.	To appear.
Aparejar.	Appareiller.	To get ready.
Apare o.	Harnais, grément.	Harness, gear.
Apariencia.	Apparence.	Appearance.
Apartamiento.	Eloignement.	Separation.
Apartar.	Séparer.	To divide, to set apart.
Aparto.	Aparté.	Aside.
Apasionado.	Passionné.	Passionate.
Apear.	Démonter.	To alight from a horse or car.
Apego.	Attachement.	Attachment.
Apelidar.	Surmonner.	To name.
Apénas.	A peine.	Scarcely.
Apestar.	Empesier.	To infest.
Apetecer.	Désirer.	To long for a thing.

Apetito.	Appétit.	Appetite.
Apetitoso.	Appétissant.	Pleasing to the taste.
Apilar.	Groupar.	To press together.
Apiscar.	Désarmer.	To appease.
Apizar.	Ajoutar.	To summon.
Aplomo.	Aplomb.	To act, management.
Apoderarse.	S'emparer.	To take possession.
Apomazar.	Poncer.	To burnish with pumic stone.
Aportillar.	Faire une brèche.	To make a breach in a rampart.
Aposento.	Appartement.	Apartment.
Apostar.	Parier.	To bet.
Apostura.	Prestance.	Gentleness.
Apoyar.	Appuyer.	To favor, to lean.
Apoyo.	Protection.	Protection.
Apreciar.	Apprécier.	To appreciate, to value.
Apremiar.	Contraindre.	To press.
Aprender.	Apprendre.	To learn.
Aprendiz.	Apprenti.	Apprentice.
Apresurar.	Activer.	To accelerate.
Apretar.	Presser.	To compress.
Aprisa.	Vite.	Fast.
Aprisco.	Bergerie.	Sheepfold.
Aprovarchar.	Profiter.	To profit, to make progress.
Apuntalar.	E'puyer.	To prop.
Apuntar.	Marquer.	To aim, to mark.
Apurar.	Epuiser.	To exhaust.
Apuro.	Confit.	Want, affliction.
Aquel, lla, llo.	Cela, celle-là, celui-là.	That, he, she.
Aquende.	De ce côté-ci, en deçà.	Hither.
Aquese.	Cela.	That.
Aquí.	Ici.	Here.
Ara.	Autel.	Altar.
Arabe.	Arabe.	Arab, Arabic.
Araña.	Lustre, araignée.	Spider, chandelier.
Arbitrio.	Arbitre.	Will.
Arbitrista.	Celui qui fait des projets.	Schemer.
Arbol.	Arbre.	Tree.
Arca.	Coisson, arca.	Arch, a chest.
Arcahuz.	Arquebuse.	Arquebuse.
Arcahuzazo.	Arquebusade.	A shot from an arquebuse.
Archipobre.	Archi-pauvre.	Extremely poor.
Ardar.	Flamber.	To burn, to glaze.
Ardid.	Astuce.	Stratagem.
Ardilla.	Ecureuil.	Squirrel.
Ardite.	Patard.	A small ancient coin.
Ardor.	Araeur.	Hotness, fervency.
Arduo.	Apré.	Difficult.
Arena.	Sable.	Sand.
Arenal.	Grève.	A sandy ground.
Arenga.	Discours.	Harangue.
Argamasa.	Mortier.	Mortar.
Arguir.	Argumenter.	To argue.
Arido.	Aride.	Dry.
Arma.	Arme.	Weapon.
Armada.	Flotte.	Navy, fleet.
Armador.	Armateur.	Ship-fitter.
Armario.	Armoire.	Cupboard.
Arnés.	Arnais.	Harness.
Arquear.	Arçonner.	To arch.
Arcebal.	Faubourg.	Suburb.
Arraigar.	Enraciner.	To root.
Arrancar.	Arracher.	To pull up, to carry off.
Arrapiezo.	Avorton.	A despicable person.
Arrasar.	Raser.	To level.
Arrastrar.	Trainer.	To creep, to drag.
Arrayan.	Myrte.	Myrtle.

Arrebatar.	Enlever.	To carry off.
Arrebol.	Rouge de fard.	Thered appearance of a thing.
Arreciar.	Redoubler la tempête.	To go on increasing.
Arreglar.	Régler.	To regulate.
Arremeter.	Att' quer.	To attack.
Arrenolinado.	Toatillonner.	Whirled.
Arrendar.	Loué, affermé.	To rent.
Arrepentirse.	Se repentir.	To repent.
Arriba.	En haut.	Above, over.
Arriero.	Muletier.	Muleteer.
Arriesgar.	Hasarder.	To risk.
Arriinar.	Approcher.	To approach.
Arroba.	Arobe (25 libras).	25 pounds.
Arrobar.	Extasiar.	To be in rapture.
Arrodillar.	Agenouillar.	To kneel down.
Arrojjar.	Lancer.	To dart, to throw.
Arrojo.	Intrépidité.	Boldness.
Arroyo.	Ruisseau.	Rivulet.
Arroz.	Riz.	Rice.
Arrugar.	Rider.	To wrinkle.
Arsenal.	Arsenal.	Dock-yard.
Arte.	Art.	Art, skill.
Arzobispo.	Archevêque.	Archbishop.
Asaclear.	Tirer des fleches.	To kill with arrows.
Asalto.	Assaut.	Assault.
Asaz.	Assez.	Enough.
Asco.	Dégout.	Nausea, disgust.
Ascua.	Braise.	Red hot coal.
Asear.	Nettoyer.	To clean, to set off.
Asechonza.	Piège.	Trap.
Asodiar.	Assiéger.	To besiege.
Asegurar.	Assurer.	To secure, to assert.
Aseo.	Propreté.	Cleanliness.
Asestar.	Viser.	To aim.
Asi.	Ainsi.	So thus.
Asiento.	Siège.	Seat.
Asir.	Saisir.	To seize.
Asma.	Asthme.	Asthma.
Asno.	Ane.	An ass.
Asomar.	Paraître.	To begin to appear.
Asombrar.	Effrayer.	To terrify, to astonish.
Asomo.	Indice, soupçon.	Sign.
Aspaviento.	Exclamation.	Astonishment, boast.
Aspero.	Apre.	Rough.
Asqueroso.	Ma propre.	Nasty.
Asia.	Corne, hampe.	Lance, staff, horn.
Astucia.	Ruse.	Cunning.
Asunto.	Sujet, thème.	Subject, matter.
Asustar.	Epouvanter.	To frighten.
Atacar.	Ataquer.	To attack.
Atajar.	Prendre le plus court chemin.	To overtake.
Atalaya.	B. froi.	Watch-tower.
Ataque.	Ataque.	Attack.
Atar.	Atacher.	To tie.
Atascar.	Embarber.	To stick in the mud.
Ataviar.	Embellir.	To dress out, to adorn.
Atorrar.	Terrifier.	To terrify.
Atosorar.	Thésauriser.	To hoard up riches.
Atestiguar.	Attester.	To attest.
Atinar.	Réussir.	To hit, to find out.
Ataladero.	Bourbier.	A deep miry place.
Atolondrar.	Etourdir.	To stun.
Atónito.	Etonné.	Astonished.
Atractivo.	Charme.	Charm.
Atirar.	Atirer.	To attract.
Atrás.	Arrière.	Backwards.

Atravesar.	Traverser.	To cross, to run through.
Atraverse.	Osar.	To dare.
Atrevido.	Audacieux.	Bold, audacious.
Atrio.	Portique.	Porch.
Atornar.	Faire du vacarme.	To stun.
Atropellar.	Brusquer, fouler.	To trample.
Auroz.	Atroce.	Atrocious.
Aturdir.	Etourdir.	To perturb, to confuse.
Auge.	Apogée.	Apo. ee.
Aullido.	Hurlment.	Howl.
Aumentar.	Augmenter.	To increase.
Aun.	Encore, aussi.	Yet, nevertheless.
Aunque.	Quoique	Though.
Aura.	Souf'e du zéphir.	Breeze.
Aurora.	Aurore.	The dawn of day.
Ausencia.	Ab-sence.	Absence.
Auto de fé.	Auto-da-fé.	Auto-de-fe.
Auxiliar.	Aider.	To aid, to help.
Avance.	Avance.	Advance.
Avanzar.	Avancer.	To advance.
Ave.	Oiseau.	Bird.
Avenida.	Inondation.	Flood.
Aventajar.	Surpasser, améliorer.	To improve.
Avergonzar.	Faire honte.	To shame.
Averiguar.	Avérer.	To investigate.
Avestruz.	Aultriche.	Ostrich.
Aviar.	Disp' ser, préparer.	To prepare one's self,
Avido.	Cupido, avide.	Covous.
Aviso.	Av'rissement, avis.	Information.
Ayl	Aye!	A's.
Ayer.	Hier.	Yesterday.
Ayo.	Récepteur, tuteur.	Tutor.
Ayuda.	Aider.	Help.
Ayunar.	Jéuner.	To fast.
Ayuntar.	Joindre.	To unite.
Azabache.	Jais.	Jet.
Azadon.	Pioche.	Pick axe.
Azahar.	Flour d'orange.	Orange flower.
Azar.	Accident, hasard.	Hazard.
Azaroso.	Hasardeux.	Unlucky.
Azogue.	Vif-argent.	Quicksilver.
Azote.	Désastre, fouet, fléau.	A whip, a plague.
Azócar.	Sucre.	Sugar.
Azufre.	Soufre.	Su plur.
Azul.	Bleu.	Blue.
Baba.	Bave, écume.	Spaver, spittle.
Babador.	Bavoir.	Chin-cloth.
Bachiller.	Bachelier.	A Bachelor.
Báculo.	Báton pastoral, crosse.	A staff.
Bagage.	Bagage.	Baggage.
Baida.	Baie.	Bay.
Baitarin.	Danseur.	Dancer.
Baile.	Danse.	Dance.
Bajar.	Descendre.	To descend.
Bajel.	Vaisseau.	Vessel.
Bajeza.	B-s-ese.	Meanness.
Bajío.	Décadence.	Decline.
Bajo. 3	Bas, vil.	Low, basse, unde.
Bala.	Balle, boulet.	Ball, bullet.
Beladron.	Fanfaron, vantard.	Boaster.
Balacear.	Balancer.	To balance.
Balanza.	Balances (des).	Scale.
Balazo.	Recevoir un coup de balle.	A shot.
Balde (de).	Gratis.	Gratis, free of cost.
Ballena.	Baleine.	Whale.
Ballesta.	Arbalète.	Cross-bow.

Balsa.	Marc.	Pool.
Bálsamo.	Baume.	Balsam, balm.
Baluartes.	Bastion, boulevard.	Bastion, bulwark.
Banco.	Banque, banc.	Bench, bank.
Banda.	Bande, écharpe.	Band.
Bandeja.	Plateau.	Waiter.
Bandera.	Drapeau, bannière.	Flag, standard.
Bandido.	Bandit.	Highwayman, bandit.
Bando.	Réit, faction.	Proclamation, faction.
Bandolero.	Brigand.	Highwayman.
Banqueta.	Tabouret.	A stool.
Bañar.	Baigner.	To bathe.
Baño.	Bain.	Bath.
Bequeta.	Baguette, cuir.	Upper leather.
Baranda.	Rampe, balustrade.	Railing of timber, etc.
Barba.	Menton, barbe.	Chin, beard.
Barbaro.	Barbare, cruel, inhumain.	Barbarous, barbarian.
Barbero.	Barbier.	Barber.
Barco.	Barque, bateau.	Ship, boat, barge.
Bariz.	Vernis.	Varnish.
Barquilla.	Petite barque.	A small barge.
Barra.	Barre de fer, barreau.	Iron crow.
Barreño.	Tertine.	Earthen pan, a tub.
Barrer.	Balayer.	To sweep.
Barrizal.	Bourbier.	A place full of mud.
Barranto.	Conjecture, présomption.	Conjecture.
Base.	Base, soutien.	Base, basis.
Bastante.	Suffisamment, assez.	Sufficient, enough.
Bestar.	Suffir.	To suffice.
Bastidor.	Métier à broder, coulisse.	Frame for embroidering.
Bastion.	Poulevard.	Bulwark.
Basto.	Grossier, gros, brut.	Coarse.
Batalia.	Bataille.	Battle.
Batir.	Frapper, battre.	To beat, to fight.
Batueco.	Grossier, rustique.	Greenhorn.
Baul.	Caisse, valise.	Trunk, valise.
Bautismo.	Baptême.	Baptism.
Bautizar.	Baptiser.	To christen.
Bayeta.	Flanelle.	A sort of flannel.
Beato.	Bigot, dévot, pieux.	A pious person.
Beber.	Boire.	To drink.
Beldad.	Beauté.	Beauty.
Bellaco.	Méchant, astucieux.	Artful, roguish.
Belleza.	Beauté, grâce.	Beauty.
Bello, a.	Beau, agréable.	Beautiful, fine.
Bendecir.	Bénir, glorifier.	To bless, to praise.
Bendito, a.	Béni.	Sainted, blessed.
Beneficio.	Bénéfice, gain, profit.	Benefit, favour.
Benéfico.	Bienfaisant.	Beneficent.
Benepósito.	Approbation, consentement.	Good will, permission.
Benigno.	Débonnaire, bénin.	Benign.
Bermojo.	Rouge, rousse.	Of a bright reddish colour.
Besar.	Raiser.	To kiss.
Beso.	Un baiser.	A kiss.
Bestia.	Animal, bête, brute.	Beast.
Bien.	Bien, bon.	Good (adv.), well, right.
Bienaventurado.	Bienheureux.	Blessed, happy.
Bienestar.	Commodité, bien-être.	Well being.
Bienhechor.	Bienfaiteur.	Benefactor.
Bigote.	Moustache.	Mustache.
Billete.	Billet de banque, doux.	Billet, note.
Birrete.	Béret (espèce de casquette).	Cap.
Bisbiseo.	Chuchoter.	Buzzing.
Bisoño.	Recrue, conscrit.	Raw, novice.
Banco.	But, cible.	Mark.
Blanco, a.	Blanc.	White.

Blancura.	Blancheur.	Whiteness.
Blando.	Moux, doux, douillet.	Soft, mild.
Blasonar.	Blasonner.	To blazon, to boast.
Bledo.	Blette.	Not worth a rush.
Boato.	Ostentation.	Ostentation.
Boca.	Bouche.	Mouth.
Bochorno.	Rougeur, mortification.	Flush.
Boda.	Noce.	Wedding.
Bolsa.	Bourse, porte-monnaie.	Purse.
Bolsillo.	Poche.	Pocket.
Bondad.	Bonté.	Kindness.
Bonete.	Bonnet.	Bonnet, cap.
Boniticamento.	Gentilment, doucement.	Prettily, slyly.
Bonito, a.	Gentil, mignon.	Pretty.
Boquilla.	Petite bouche.	Little mouth.
Boquirubio.	Facil, sans réserve.	Simple, artless.
Bobotones.	Bouillonner.	Gushing out.
Bordar.	Broder.	To embroider.
Borde.	Bord, frange.	Margin, fringe.
Borla.	Houppé, gland.	Tassel.
Borrar.	Effacer.	To blot, efface.
Borrasca.	Bourrasque, tempête.	Storm, squall.
Borron.	Tâche, brouillon.	Blot, stigma.
Boscaje.	Bocage.	Grove.
Bosquejo.	Esquisse, ébauche.	Sketch.
Bote.	Canot, boîte d'étain.	Boat, tin-box.
Botica.	Pharmacien.	Apothecary's shop.
Botin.	Guêtre, butin.	Rooty, Gaiter.
Boton.	Bouton.	Button.
Bóveda.	Voute.	Vault.
Bramar.	Bouger, hurler.	To roar, to bellow.
Brasa.	Brais, charbon ardent.	Live coal.
Brasero.	Braisier, chauffe-pied.	Brasier, fire-pan.
Bravío.	Farouche, =	Ferocious.
Bravo.	Brave.	Fearless, brave.
Brazo.	Bras.	Arm.
Bregar.	Lutter, débattre.	To struggle.
Breva.	Fine-fleur.	The fruit of fig tree.
Brevaje.	Breuvage.	A disagreeable drink
Brida.	Bride.	Bride.
Brillante.	Brillant, diamant.	Diamond.
Brillar.	Briller.	To shine, to glitter.
Brincar.	Sauter, boudir.	To jump, to leap.
Brinco.	Saut, bondissement.	Jump, frisk.
Brindar.	Trinquer.	To toast.
Brindis.	Un toast.	A toast.
Brinquito.	Gambade.	A small jump.
Brio.	Vigneur.	Manliness.
Brisa.	Bise.	Breeze.
Brocal.	Margelle.	Carbstone of a well.
Broma.	Plaisanterie, badinage.	Joke, jest.
Bronce.	Bronze.	Brass.
Brotar.	Bourgeonner.	To rush out, to bud.
Bruja.	Sorcière.	Witch.
Brujo.	Sorcier.	Sorcerer.
Bruma.	Brame.	Mist.
Bruñir.	Brunir, polir.	To polish.
Brusco, a.	Brusque.	Rude.
Buba.	Bube.	Pustule, tumour.
Buche.	Gésier.	Raw or stomach of quadrupeds.
Bucle.	Crochet, boucle.	Curl.
Buen.	Bon, bonne.	Good.
Bueno, a.	Bon, bonne.	Good.
Buoy.	Bouff.	Ox.
Bugia.	Bougie.	Wax candle.
Bujeria.	Biabote.	Nick-nack.

Bula.  
 Bulir.  
 Bulto.  
 Buque.  
 Burla.  
 Burro.  
 Buscado.  
 Buscar.  
 Busilis.  
 Busto.  
 Ca (obs.).  
 Cabal.  
 Cabalgar.  
 Caballeresco.  
 Caba lero.  
 Caballo.  
 Cabaña.  
 Cabcera.  
 Cabellera.  
 Cabello.  
 Caber.  
 Cabeza.  
 Cabo.  
 Cabra.  
 Cabrio.  
 Cacao.  
 Cachete.  
 Cocho.  
 Cachorro.  
 Cacique.  
 Cada.  
 Causal.  
 Cadáver.  
 Cadena.  
 Caduco.  
 Caer.  
 Café.  
 Caida.  
 Caja.  
 Cal.  
 Calabozo.  
 Calado.  
 Calantar.  
 Cálido.  
 Caliente.  
 Cáliz.  
 Callandito.  
 Callar.  
 Calle.  
 Callejuela.  
 Calma.  
 Calmar.  
 Calor.  
 Calumnia.  
 Calvo, a.  
 Calzas.  
 Cazido.  
 Calzar.  
 Calzones.  
 Cama.  
 Camarada.  
 Camaranchon.  
 Camarero.  
 Cambiar.  
 Cambio.  
 Camello.

Bulle.  
 Bouillir.  
 Grosseur.  
 Vaisseau.  
 Moquerie.  
 Ane.  
 Caerché.  
 Chercher.  
 Le point en question, joint.  
 Buste.  
 Parce que.  
 Juste.  
 Monter à cheval.  
 Chevaleresque.  
 Cavalier, chevalier.  
 Cheval.  
 Cabane.  
 E-tête.  
 Chevelure.  
 Cheveux.  
 Contenir.  
 Tête.  
 Bout, caporal.  
 Chèvre.  
 Bélier.  
 Cacao.  
 Soufflet.  
 Morceau.  
 Petit d'un animal.  
 Un prince indien.  
 Chaque.  
 Echafaud.  
 Cadavre.  
 Chaîne.  
 Usé.  
 Tomber.  
 Café.  
 Chûte.  
 Boîte.  
 Chaux.  
 Cachot.  
 Dessin à jours.  
 Chauffer.  
 Chaud.  
 Plus que tiède.  
 Calice.  
 A voix basse.  
 So taire.  
 Rue.  
 Petite rue.  
 Calme.  
 Calmer.  
 Chaleur.  
 Calomnie.  
 Chauve.  
 Ancienne culotte.  
 Chaussure.  
 Chausser.  
 Caleçon.  
 Lit.  
 Camarade.  
 Cabine.  
 Valet de chambre.  
 Changer.  
 Echange.  
 Chameau.

Papal condemnation.  
 To boil.  
 Bulk.  
 A ship.  
 Mockery.  
 An ass.  
 Searched.  
 To look for.  
 The point in question.  
 Bust.  
 Because, for.  
 Just, exact.  
 To ride on horseback.  
 Knightly, chivalrous.  
 Knight, gentleman, rider.  
 Horse.  
 Cottage.  
 Bolster, upper end.  
 Long hair.  
 Hair of the head.  
 To be containd.  
 Head.  
 End, corporal.  
 Goat.  
 Belonging to goats.  
 Cocoa.  
 Cheek.  
 Slice, piece.  
 Gub, the young of a beast.  
 A prince among the Indians.  
 Every, each.  
 Scaffold.  
 Coruse.  
 Chain.  
 Worn out, decrepit.  
 To fall.  
 Coffee.  
 Fall.  
 Box, case  
 Lime.  
 Dungeon.  
 Lace.  
 To warm.  
 Hot.  
 Warm.  
 Calice.  
 In a low voice.  
 To keep silence.  
 Street. | Calle | strange |  
 Lane.  
 Calmness.  
 To calm.  
 Heat.  
 Calumny.  
 Bald.  
 Trowsers.  
 Sort of covering for the feet.  
 To put on shoes.  
 Breeches.  
 Bed.  
 Comrade.  
 Garret.  
 Valet de chambre.  
 To change.  
 Change.  
 Camel.

Caminar.	Marcher.	To walk.
Camino.	Chemin.	Road, way.
Comisa.	Chemise.	Shirt.
Campana.	Sonnette, cloche.	Bell.
Campeña.	Campagne.	Campaign.
Campeador.	Guerrier.	Warrior.
Campeon.	Champion.	Champion.
Campechino.	Paysan.	Countryman, peasant.
Campo.	Champs.	Country, field.
Canas.	Cheveux blancs.	Gray hairs.
Canasto.	Panier.	A basket.
Cancion.	Chanson.	Song.
Candil.	Lampe.	Kitchen lamp.
Canje.	Echange.	Exchange.
Cangear.	Changer de prisonniers	To exchange prisoners.
Canicula.	Canicule.	The dog days.
Canoso.	Tête grise.	Gray-headed.
Canónigo.	Chanoine.	Canon, prebendary.
Cansado.	Fatigue.	Tired, weary.
Cansar.	Fatiguer.	To tire.
Cantar.	Chanter.	To sing.
Cántaro.	Cruche.	A large narrow-mouthed.
Cantilena, or Cantinela.	Ballade.	Ballad.
Canto.	Chant.	Singing, song.
Cantor.	Chanteur.	Singer.
Caña.	Canne.	Cane-stalk.
Cáñamo.	Chanvre.	Hemp.
Cañon.	Canon.	Cannon.
Capa.	Manteau.	Cloak.
Capataz.	Contre-maitre.	Overseer.
Capaz.	Capable.	Able, capable, capacious.
Capear.	Capéer ou enpéger.	To challenge a bull.
Caperuza.	Chaperon.	Hood.
Capilla.	Chapelle.	Chapel.
Capitan.	Capitaine.	Captain.
Capitana.	Vaisseau-amiral.	Admiral's ship.
Capítulo.	Chapitre.	Chapter.
Capote.	Capote.	Sort of cloak.
Capricho.	Caprice.	Whim, caprice.
Cara.	Figure.	Face.
Carabela.	Caravelle.	A large sloop.
Carabina.	Carabine.	Carabine.
Caracol.	Limaçon.	Snail.
Cáramo.	Charame.	A small flute.
Carlón.	Charbon.	Coal.
Carcojada.	Rire excessif.	Loud laughter.
Carcax.	Garquois.	Quiver.
Cárcel.	Prison.	Jail.
Cárdeno.	Livide.	Livid.
Cargar.	Charger.	To load, to burden.
Carriño.	Tendresse, amour, caresse.	Love, tenderness.
Carriato.	Triste figure.	Mourful countenance.
Carmin.	Carmin.	Germine.
Carné.	Viande.	Flesh, meat.
Carnero.	Mouton.	Sheep, mutton.
Carnicero.	Boucher.	Butcher.
Caro.	Cher.	Dear.
Carpintero.	Charpentier.	Carpenter.
Carraca.	Vieux, infirme.	Carack.
Carrera.	Carrière.	Career, course, race.
Carreta.	Charrette.	Cart.
Carretera.	Grande route	Highway.
Carrillo.	Joue.	Check.
Cerro.	Chariot.	Cart, car.
Carta.	Lettre.	Letter.
Cartero.	Facteur.	Letter-carrier.

Cartilla.	Abécédaire.	Primer.
Casa.	Maison.	House, home.
Casaca.	Casaque.	Coat.
Casamiento.	Mariage.	Marriage.
Casar.	Se marier.	To marry.
Cascabel.	Grelot.	Hawk's-bell.
Casco.	Casque, corne, éclat.	Skull, casque.
Cascrio.	Plusieurs maisons ensemble.	A very small town.
Casero (adj.)	Régisseur.	Domestic, of a house.
Casi.	Presque, quasi.	Almost.
Casillas—(sacarle á uno de..)	Cellules.	To harass.
Caso.	Fait, cas.	Case, accident.
Caspa.	Pélicule.	Dandruff.
Castellano.	Castillan.	Castilian.
Castigar.	Fuir.	To punish.
Castillo.	Château.	Castle.
Gastrapuercos.	Sifflet de châtreur.	Sow-gelder's whistle.
Catalan.	Catalan.	A Catalanian.
Catarata.	Cataracte.	Cataract.
Catedral.	Cathédrale.	Cathedral.
Cauce.	Rigole.	Drain for conveying, etc.
Caudal.	Biens, fortune.	Property, fortune.
Caudaloso.	Opulent, riche.	Carrying much water.
Caudillo.	Commandant, chef.	Chief, leader.
Cautela.	Circonspection.	Caution.
Cauto.	Prudent.	Cautions.
Cavar.	Creuser.	To dig.
Caza.	Chasse.	Hunting.
Cazador.	Chasseur.	Hunter.
Lazar.	Chasser.	To hunt.
Cebo.	Amorce, attrait.	That which excites a passion
Cebolla.	Oignon.	Onion.
Cecoco.	Zozayer.	Lisping, lisp.
Ceder.	Céder.	To deliver, to give up.
Cedro.	Cèdre.	Cedar.
Cédula.	Cédule.	Cedule.
Céuro.	Zéphyr.	Zephyr.
Cegar.	A veugler.	To blind.
Ceiba.	Une espèce d'arbre.	Bombax-ceiba, a tree.
Ceja.	Sourcil.	Eye-brow.
Celada.	Embûche, piège.	Helm, ambush.
Celar.	Surveiller.	To watch, to cover.
Celda.	Cellule.	Cell.
Coleberrimo.	Très-célèbre.	Most celebrated.
Célebre.	Célèbre.	Celebrated.
Celo.	Zèle.	Jealousy, zeal.
Calosia.	Jalousie, persienne.	Lattice of a window.
Caloso.	Jaloux, zélé.	Jealous, zealous.
Cementerio.	Cimetière.	Cemetery.
Cena.	Le souper.	Supper.
Cenador.	Berceau de jardin.	Summer-house in a garden.
Cenagal.	Bourbier.	Quagmire.
Cenar.	Souper.	To supper.
Ceniza.	Cendre.	Ashes.
Centella.	Eclair, foudre.	Lightning, flake of fire.
Centinela.	Sentinelle.	Sentry.
Centro.	Centre.	Center.
Cenir.	Ceindre.	To gird, to circle.
Ceño.	Sérieux, fière.	Frown.
Cenudo.	Morne, triste.	Frowning.
Cepo.	Bâton pour corriger.	Stocks for punishment
Cera.	Gire.	Wax.
Carbatana.	Sarbacene.	Tube through.
Cerca (subs.)	Pâs.	Inclosure.
Cercado.	Fermer, clos.	An inclosure.
Cercano.	Proche.	Near, close.

Cercar.  
 Cerco.  
 Cerda.  
 Cerdo.  
 Cerebro.  
 Cerquillo.  
 Cerrar.  
 Cerro.  
 Cerrojo.  
 Certoro.  
 Cetidumbre.  
 Cerveza.  
 Cerviz.  
 Cesar.  
 Césped.  
 Cesto.  
 Cetrería.  
 Cetro.  
 Chaleco.  
 Chancar.  
 Chanza.  
 Charco.  
 Charlar.  
 Chasco.  
 Chico.  
 Chillido.  
 Chimenea.  
 Chisne.  
 Chispa.  
 Chispear.  
 Chiste.  
 Chocar.  
 Choque.  
 Chorizo.  
 Chorro.  
 Chozo.  
 Chupar.  
 Chusco.  
 Chusma.  
 Cicatriz.  
 Ciego.  
 Cielo.  
 Cien.  
 Cieno.  
 Ciento.  
 Cierzo.  
 Cierzo.  
 Cervo.  
 Cima.  
 Cimentar.  
 Cimiento.  
 Cincel.  
 Cinco.  
 Cinta en cinta.  
 Cinto.  
 Cintura.  
 Circo'o.  
 Cirujano.  
 Cisne.  
 Cita.  
 Ciudad.  
 Ciudadano.  
 Clamar.  
 Claridad.  
 Claro.  
 Claustro.  
 Clavar.

Cerner.  
 Cercle, blocus.  
 Crin.  
 Cochon.  
 Cerveau.  
 Tonsure.  
 Fermer.  
 Colline.  
 Verrou.  
 Bon viseur.  
 Certitude.  
 Bière.  
 Nuque.  
 Cesser.  
 Gazon.  
 Panier.  
 Fauconnerie.  
 Sceptre.  
 Gilet.  
 Plaisanter.  
 Plaisanterie.  
 Marc.  
 Bavarder.  
 Mensonge.  
 Gamin, petit.  
 Cri sign.  
 Cheminée.  
 Cancan, indiscretion.  
 Etincelle.  
 Etinceler.  
 Badinage.  
 Choquer.  
 Choc.  
 Saucisson.  
 Jet d'eau.  
 Chaumière.  
 Sucer.  
 Drôle, plaisant.  
 hiourme.  
 Cleatrice.  
 Aveugle.  
 Ciel.  
 Cent.  
 Boire.  
 Un cent.  
 Certain.  
 Cerf.  
 Sommet d'une montagne.  
 Cimeter, fonder.  
 Fondation.  
 Liseau.  
 Cinq.  
 Ceinture, ruban.  
 Ceinture de cuir.  
 La taille.  
 Circle, g.  
 Chirurgien.  
 Cygne.  
 Citation.  
 Ville, ci, é.  
 Citadin.  
 Appeler, implorer.  
 Claré.  
 Clair.  
 Cloître.  
 Clouer.

To surround.  
 Ring, blockade.  
 Hog's bristle.  
 Hog.  
 Cerebrum.  
 Tonsure.  
 To shut, to lock.  
 Hill.  
 Bolt.  
 An excellent shot.  
 Certitude.  
 Beer.  
 Nape of the neck,  
 To cease.  
 Turf, grass-plot.  
 A hand-basket.  
 Falconry.  
 Sceptre.  
 Waistcoat.  
 To jest.  
 Joke, fun.  
 Pool of standing water.  
 To chatter.  
 A trick, sham.  
 Little, dear lad.  
 Surtick.  
 Chimney.  
 Misreport.  
 Spark.  
 To sparkle.  
 Witty saying.  
 To dash against one another.  
 Shock, collision.  
 Pork-sausage.  
 A jet of water.  
 Hat.  
 To suck.  
 Droll, merry.  
 The crew of a ship.  
 Scar.  
 Blind.  
 Heaven, sky.  
 A hundred.  
 Mud, mire.  
 One hundred.  
 Certain.  
 Deer.  
 Summit of a mountain.  
 To found.  
 Foundation.  
 Chisel.  
 Five.  
 Ribbon.  
 Belt, girdle.  
 The waist.  
 Circle.  
 Surgeon.  
 Swan.  
 Quotation, rendez-vous.  
 City.  
 Citizen.  
 To call.  
 Brightness.  
 Clear, bright.  
 Cloister.  
 To nail.

Clérigo.	Eclésiastique.	Clergyman.
Clero.	Clergé.	Clergy.
Clima.	Climat.	Climate.
Cobarde.	Poltron.	Coward.
Cebe tizo.	Hangar.	A covered passage.
Cobrar.	Recouvrir, recevoir.	To collect, recover.
Cobre.	Cuivre.	Copper.
Cobro.	Percevoir.	To give means.
Coche.	Voiture.	Coach.
Cochino.	Sa'e, cochon.	Pig, dirty.
Cocina.	Cuisine (la).	Kitchen.
Cocida.	Convoitise, cupidité.	Covetousness.
Codo.	Coude.	Elbow, cubit.
Cofrade.	Confrère.	Confrere.
Cofre.	Coffre.	Trunk.
Coger.	Prendre, saisir.	To catch, to seize.
Cogollo.	Bourgeon.	Shoot of a plant.
Cogote.	Occiput.	Occiput.
Cohechar.	Seduire, corrompre.	To bribe.
Cojear.	Boiter.	To hobble.
Cojo.	Boiteux.	Lame, cripple.
Cojuelo.	Un peu boiteux.	A small cripple.
Cola.	Queue.	Tail, cue.
Colacion.	Collation.	Breakfast.
Celchon.	Matelas.	Mattress.
Colegir.	Recueillir.	To infer.
Cólera.	Colère.	Anger, rage.
Coleta.	Collet de buffle.	Buff doublet or jacket.
Colgadizo.	Auvent.	Shed.
Colgar.	Accrocher, suspendre.	To hang up.
Colla.	Coteau.	Hillock.
Collar.	Collier.	Necklace collar.
Collarin.	Astragale.	A collar worn.
Colmar.	Combier, remplir.	To fulfil, heap up.
Colmena.	Ruche.	Bee-hive.
Coimo.	Comble.	Heap, complement.
Colocar.	Placer.	To place.
Colorado.	Colorer.	Ruddy, colored.
Colorete.	Rouge, fard.	Rouge.
Colorido.	Coloris.	Colour, pretext.
Comadre.	Commère, sage-femme.	Midwife.
Comarcano.	Voi inage.	Neighbouring.
Combate.	Combat.	Fight, conflict.
Comediante.	Comédien, acteur.	Player, actor.
Comendador.	Chevalier, commandeur.	Knight commander.
Comensal.	Commensal.	Commensal.
Comer.	Manger.	To eat.
Cometer.	Commettre.	To commit, to charge.
Comida.	Nourriture.	Food, dinner.
Comisario.	Commissaire.	Commissary.
Comitiva.	Corrigo, suite.	Suite, retinue.
Como.	Comment.	How, as.
Cómodo.	Facile, commode.	Convenient, commodious.
Compadre.	Parrain.	God-father, friend.
Compaginado.	Assemblage.	United.
Compañero.	Compagnon.	Companion, a match.
Competir.	Rivaliser.	To vie, to contest.
Complacer.	Plaire.	To please, to content.
Complaciente.	Complaisant.	Kind.
Componer.	Composer.	To compose.
Compostura.	Composition, arrangement.	Composition, composura.
Comprat.	Acheter.	To buy.
Comprender.	Com rendre.	To embrace.
Comprimir.	Comprimer.	To compress.
Comprobar.	Comparer, vérifier.	To verify.
Comprometer.	Compromettre.	To compromise.

Compuesto.  
Compungido.  
Comulgar.  
Comun.  
Con.  
Concebir.  
Conceder.  
Conceder.  
Concepto.  
Concha.  
Concitar.  
Concluir.  
Concordar.  
Concorde.  
Concurrir.  
Concurso.  
Condado.  
Conde.  
Condernar.  
Condestable.  
Conducir.  
Conejo.  
Conferir.  
Confesar.  
Confianza.  
Confiar.  
Confin.  
Conformar.  
Conforme.  
Confundir.  
Congoja.  
Congraciar.  
Conjunto.  
Connigo.  
Conocer.  
Conocimiento.  
Conquista.  
Consagrar.  
Consejo.  
Consejo.  
Consentir.  
Conserge.  
Conserva.  
Conservar.  
Consigno.  
Consigniente.  
Consortio.  
Constar.  
Consuelo.  
Consulta.  
Consumar.  
Consumir.  
Contagio.  
Contar.  
Contener.  
Contestar.  
Contienda.  
Continente.  
Continuar.  
Continuo, a.  
Contorno.  
Contorsion.  
Contorsion.  
Contra.  
Contrabalancear.  
Contrabando.  
Contradictor.  
Contraer.

Composé.  
Componction.  
Communier.  
Commun.  
Avec.  
Concevoir.  
Concéder.  
Concept ion, idée.  
Conquille.  
Escier.  
Conclure, finir.  
Concorder, accorder.  
D'accord.  
Concourir.  
Concours.  
Comté.  
Un conte.  
Condanner.  
Connétable.  
Conduire.  
Lapin.  
Conférer.  
Confesser.  
Confiance.  
Confier.  
Limite.  
Se conformer.  
Conforme.  
Confondre.  
Angoisse.  
Chercher l'estime d'un autre.  
Ensemble.  
Avec moi.  
Connaitre.  
Savoir, connaissance.  
Conquête.  
Consacrer.  
Tribunal compétent.  
Avis, conseil.  
Consentir.  
Concierge.  
Conserve.  
Conserver, garder.  
Avec soi-même.  
Conséquemment.  
De consort, association.  
Evident, certain.  
Consolation.  
Consultation.  
Consumer.  
Consumé.  
Contagion.  
Compter.  
Contenir.  
Répondre.  
Combat, contestation.  
Continent.  
Continuer.  
Constant, continu.  
Contour.  
Contorsion.  
Contre.  
Contrebalancer.  
Contrebande.  
Contredire.  
Contracter.

Composed.  
Compunctious.  
To communicate.  
Common.  
With, by.  
To conceive.  
To grant, to bestow.  
Conception, idea.  
Shell.  
To excite.  
To end, to conclude.  
To accord, regulate.  
Agreeing, concordant.  
To concur.  
Concourse, crowd.  
County.  
A count.  
To condemn.  
A lord high constable  
To convey, to conduct.  
Rabbit.  
To confer.  
To confess.  
Confidence, trust.  
To trust.  
Limit, border.  
To conform, to adjust.  
According to.  
To confound.  
Anguish, pain.  
To ingratiate.  
A whole.  
With me.  
To know.  
Knowledge.  
Conquest.  
To consecrate.  
Council.  
Advice.  
To consent, agree.  
Warden of a place.  
Preserve.  
To preserve, to keep.  
With one's self.  
Consequent, consequently.  
Consortion, society.  
To be clear, evident.  
Consolation.  
Consult, consultation.  
To consummate.  
To consume.  
Contagion.  
To count, to relate.  
To contain.  
To answer, to agree.  
Struggle, quarrel.  
Continent, countenance  
To continue.  
Continuous, constant.  
Eavirons, contour.  
Contorsion.  
Against.  
To counterbalance.  
Smuggling.  
To contradict.  
To contract.

Contrahacer.	Imiter, contrefaire.	To counterfeit, to imitate.
Contrahecho.	Contrefait.	Deformed.
Contrapesar.	Contrepesar.	To counterpoise.
Contrario.	Contraire.	Adversary, contrary.
Contraseña.	Contre-marque.	Countersign, watchword.
Convalecer.	Convalescence.	To recover from sickness.
Convencer.	Convaincre.	To convince.
Convenir.	Agréer, convenir.	To agree, to suit.
Convento.	Couvent.	Convent.
Conversar.	Tenir conversation.	To converse.
Converso.	Converse.	Convert.
Convertir.	Convertir.	To convert.
Convidar.	Inviter.	To invite.
Copa.	Gobelet, coupe.	Cup, a bower.
Copero.	Echanson.	Cup-bearer.
Copete.	Toupet.	Toupee, a tuft.
Copetudo.	Présomptueux, vain.	Copped.
Copia.	Abondance, copie.	Copy, abundance.
Copiar.	Copier.	To copy.
Copia.	Couplet.	A couplet.
Coraje.	Courage, colère.	Courage, anger.
Coraza.	Guirasse.	Guirass.
Corazon.	Cœur.	Heart.
Corbata.	Cravata.	Cravat.
Corcel.	Coursier.	A steady horse.
Corcho.	Liège.	Cork.
Corcova.	Bosse.	Hump.
Cordel.	Corde.	A cord.
Cordero.	Agneau.	Lamb.
Cordoban.	Cordouan, espèce de cuir.	Morocco leather.
Cordon.	Cordon.	Cord or string.
Cordura.	Prudence.	Prudence, judgment.
Cornado.	Ancienne monnaie de cuivre.	An old copper coin.
Coro.	Chœur.	Choir, chorus.
Corona.	Couronne.	Crown.
Coronel.	Colonel.	Colonel.
Coronilla.	Sommet de la tête.	Top of the head.
Corpulento.	Corpulent.	Corpulent.
Corral.	Cours.	Yard, court.
Corredid.	Facile, coulant.	Easy to be untied.
Corregir.	Corriger.	To correct.
Correo.	Courrier.	Post, courier, mail.
Correr.	Courir.	To run.
Corrida.	Course.	Race, course.
Corrido.	Honteux, roué.	Expert, abashed.
Corriente.	Courant.	Current, course.
Corrillo.	Petit comité.	A circle of persons.
Corro.	Cercle.	See Corrillo.
Corromper.	Corrompre.	To corrupt.
Corsario.	Corsaire.	Corsair.
Cortar.	Couper.	To cut.
Corte.	La cour royale.	Court.
Cortés.	Poli, civil.	Courteous, polite.
Córtés.	Assemblée.	An assembly.
Cortesano.	Courtisan, poli.	Courtier, polite.
Cortesia.	Courtoisie.	Courtesy.
Cortiza.	Ecorce.	Bark of a tree.
Cortina.	Rideau.	Curain.
Corto.	Court.	Short.
Cosa.	Une chose, quelque chose.	Thing.
Cosario.	Corsaire.	Privateer.
Cosecha.	Récolte.	Harvest.
Coser.	Coudre.	To sew.
Costa.	Prix, frais, dépens.	At the expense of.
Costal.	Grand sac.	Large bag.
Costar.	Coûter.	To cost.

Coste.	Dépense.	Expense, cost.
Costera.	Le bord de la mer.	Sea-coast.
Costilla.	Côte, côtelette.	Rib.
Costoso.	Couteux, cher.	Expensive.
Costumbre.	Coutume.	Habit, custom.
Costura.	Couture.	Seam.
Cota.	Cotte de maille.	Coat of mail.
Colarro.	Faire du vacarme.	To cause disturbance.
Cotejo.	Comparaison.	Comparison.
Coto.	Clture, borne.	Inclosure of pasture.
Goyuntura.	Jointure.	Joint, opportunity.
Coz.	Ruado.	Kicking of beasts.
Cráneo.	Crâne.	Skull.
Crápula.	Crápule, débauche.	Skapulence.
Creator.	Créateur.	Creator.
Crear.	Créer.	To create.
Crecer.	Croître, grandir.	To grow.
Creces.	Augmentation.	Increase.
Crecente.	Croissant.	Crescent.
Crédito.	Crédit.	Credit.
Creer.	Croire.	To believe.
Crespo.	Crépu.	Crisp, curled.
Cresta.	Crête.	Crest, comb, summit.
Creyente.	Croyant.	Believer.
Cria.	Portée, couvée.	Brood of animals.
Criado.	Domestique.	Servant.
Criador.	Eleveur.	Creator, breeder.
Crianza.	Bonne manière, politesse.	Breeding, manners.
Criar.	Elever.	To create, to breed.
Criatura.	Enfant, créature.	Creature.
Criba.	Tamis.	Cribble, sieve.
Crimen.	Crime.	Crime.
Crin.	Crin.	Mane.
Crisol.	Creuset.	Crucible.
Cristiandad.	Chrétienté.	Christianity.
Cristianismo.	Christianisme.	Christianism.
Critica.	Critique.	Criticism.
Crucifijo.	Crucifix.	Crucifix.
Crudeza.	Cruidté.	Crudeness, severity.
Crudo.	Crue.	Ruw, rude.
Cruidad.	Cruauté.	Cruelty.
Crujido.	Craquement.	Crack.
Cruz.	Croix.	Gross.
Cruzado.	Croisé.	Grusader.
Cruzar.	Croiser.	To cross.
Cuaderno.	Calepin, cahier.	Copy-book.
Cuadra.	Chambrée, écurie.	Stable.
Cuadrado.	Carré.	Square.
Cuedrilla.	Assemblée, quadrille.	Gang, band.
Cuadro.	Cadre.	Square, picture.
Cuejar.	Coagular.	To coagulate.
Cual.	Lequel, laquelle.	Which.
Cualquier.	Quelconque.	Any one.
Cuan.	Quel.	How, as.
Cuan lo.	Quand.	When.
Cuanlloso.	Nombréux.	Numerous.
Cuanto.	Combien.	As much as, the more.
Cuarenta.	Quarante.	Forty.
Cuarentena.	Carème.	Lent.
Cuartel.	Quartier.	Quarter.
Cuarto.	Chambre.	Room, fourth part.
Cuasi.	Casi.	See Casi.
Cuatro.	Quatre.	Four.
Cubierta.	Couverture.	Cover, the deck of a ship.
Cubierto.	Couvert.	Covered.
Cubili.	Retraite, repaire.	Lair or couch.

Cabrir.	Couvrir.	To cover.
Cuchara.	Cullière.	Spoon.
Cuchicheo.	Chuchoter.	Whispering.
Cuchilla.	Grand couteau.	A large knife.
Cuchillada.	Un coup de couteau.	Slash with a cutting.
Cuchillo.	Couteau.	Knife.
Cuébano.	Panier long.	Basket for carrying.
Cuellerguido.	Torticol.	Stiff-necked.
Cuello.	Cou.	The neck.
Cuenta.	Compte.	Account.
Cuento.	Conte.	A story.
Cuerda.	Corde.	Cord, rope.
Cuerdo.	Sage, prudent.	Discreet.
Cuerno.	Corne.	Horn.
Cuero.	Cuir.	Leather — (Cuba), a whip.
Cuerpo.	Corps.	Body.
Cuervo.	Corbeau.	Raven.
Cuesta.	Penchant d'une colline.	Hill.
Cueva.	Cave, Grotte.	Cave, grotto.
Cuidado.	Soin.	Care.
Cuidar.	Soigner, ménager.	To care.
Cuita.	Chagrin.	Care, trouble, grief.
Cuitado.	Malheureux.	Wretched.
Culebra.	Couleuvre.	Snake.
Culpar.	Accuser.	To blame, accuse.
Cultivar.	Cultiver.	To cultivate.
Culto.	Culte.	Worship, elegant.
Cumbre.	Sommet.	Top, summit.
Cumpleaños.	Anniversaire, naissance.	Birth-day.
Cumplir.	Remplir une promesse.	To execute, to fulfil.
Cúmulo.	Cumul.	Cumulation.
Cuna.	Berceau.	Cradle.
Cundir.	Etendre.	To spread.
Caña.	Coin.	Wedge.
Cañado.	Beau-frère.	Brother-in-law
Cañón.	Coin.	Coin.
Capulino.	Petite coupe.	A small cupola raised.
Cura.	Curé.	Rector, healing, cure.
Curar.	Guérir.	To cure.
Cursado.	Accoutumé.	Inured
Cúspide.	Culminant.	Cuspid.
Cútis.	Peau.	The skin.
Cuyo.	De qui, de laquelle.	Of which, of whom.
Don.	Monsieur.	Mister.
Dádiva.	Don, présent.	Gift.
Dado.	Dé.	A die.
Daga.	Dague.	Dagger.
¡ Dale !	Encore !	¡ Again !
Dama.	Dame.	Lady.
Danza.	Danse.	Dance.
Danzar.	Danser.	To dance.
Dañar.	Heurter, faire mal.	To hurt, to harm.
Daño.	Dommage, perte.	Damage, hurt.
Dar.	Donner.	To give.
Dardo.	Dard.	Dart.
Data.	Date, époque.	Date.
Dátil.	Date (fruit).	Date, a fruit.
De.	De, de la.	Of, from.
Debajo.	Dessous.	Under, below.
Devastar.	Ravager.	To put in disorder.
Deber.	Devoir.	To owe.
Débil.	Faible.	Weak, feeble.
Débito.	Dette.	Debt.
Década.	Dizaine, década.	Decade.
Decadencia.	Décadence.	Decay.
Decaer.	Déchoir.	To decay.

Decano.	Doyen.	Senior.
Decantar.	Transvaser.	To decant, to transvase.
Decapitar.	Décapiter.	To behead.
Decena.	Dizaine.	Denary.
Decharo.	Modèle.	Pattern.
Decir.	Dire.	To say, to tell.
Declamar.	Declamer.	To declaim.
Declive.	Pente.	Declivity.
Decoro.	Convenances.	Decorum, decency.
Decreto.	Décret.	Decree.
Dedal.	Dé.	Thimble.
Dedo.	Doigt.	Finger.
Defraudar.	Frustrer.	To defraud.
Defuera.	De dehors.	Externally, outwardly.
Degollar.	Egorger.	To behead.
Deguello.	Passer au fil de l'épée.	Decollation.
Dehesa.	Prairie.	Pasture-ground.
Deidad.	Divinité.	Deity.
Dejamiento.	Mollesse.	Indolence, languor.
Dejar.	Prêter, laisser.	To leave, to let, to quit.
Dél.	Contraction de lui.	Contraction of de él.
Delante.	En avant, devant.	Before, in front of.
Delantera.	Le devant.	Fore front.
Deleitar.	Délecter.	To delight.
Deleite.	Plaisir.	Pleasure, delight.
Delgado.	Mince, délicat.	Thin, delicate.
Delleidea.	Délicatesse.	Delicateness.
Delicia.	Délice.	Delight.
Delincuent.	Délinquant.	Delinquent, offender.
Deliar.	Râver, déliner.	To delirate.
Delirio.	Délire.	Delirium.
Delitto.	Délit, faute.	Fault, crime, guilt.
Della dello.	D'elle, de lui.	Contractions of de ella.
Demandadero.	Domestique de couvent.	A servant who attends.
Demas.	Du reste.	The rest, besides.
Demasia.	Excès.	Excess, over-much.
Demasiado.	Superflu.	Too much.
Demente.	Fou, insensé.	Mad, insane.
Demoler.	Démolir.	To demolish.
Demonio.	Diablo.	The devil.
Demora.	Délai.	Delay.
Demorar.	S'arrêter.	To remain long—(Naut.).
Demostrar.	Démontrer.	To prove, to manifest.
Demudar.	Changer.	To alter, to change.
Dengoso.	Fastidieux.	Fastidious, over nice.
Dengue.	Minauderie.	Fastidiousness, prudery.
Dengue.	Dénoter.	To denote, to express.
Denotar.	Dentier.	A set of teeth.
Dentadura.	Dantée.	Crushing of teeth.
Dentellada.	Intrépidité.	Boldness.
Denuedo.	Outrage.	Affront.
Denuesto.	Dénoncer.	To advise, to denounce.
Denunciar.	Déposer.	To present, to offer.
Deparar.	Offrir.	To depose, to divest.
Deponer.	Déposer.	To deposit.
Depositar.	Dépravé.	Bad, depraved.
Deprado.	Déprimer.	To depress.
Deprimir.	Droite.	Right hand or side.
Derecha.	Droit.	Right, equity, even.
Derecho.	En droite ligne.	Rectitude, dexterity.
Derechura.	Verser, répandre.	To pour, to spread.
Derramar.	Autour.	Round, about.
Darredor.	Fondre.	To melt, to fuse.
Derretir.	Abatre.	To throw down, to ruin.
Derribar.	Déroute, route par mer.	Defeat, rout.
Derrota.	Précipecé.	Precipice.
Derrumbadero.		

Derrumbar.  
 Dervis.  
 Desque.  
 Desabotonar.  
 Desabrido.  
 Desabrigar.  
 De-abrimento.  
 Desacato.  
 Desacierto.  
 Desacorde.  
 Desacreditar.  
 Desafiar.  
 Desafio.  
 Desafuado.  
 Desafuero.  
 Desagrado.  
 Desagradecido.  
 Desagradecimiento.  
 Desagrado.  
 Desagraviar.  
 Desaguar.  
 Desahogar.  
 Desahogo.  
 Desahuciar.  
 Desairar.  
 Desaire.  
 Desalentar.  
 Desoliento.  
 Desaliño.  
 Desalmado.  
 Desalojar.  
 Desamparar.  
 Desamparo.  
 Desantimar.  
 Desaparecer.  
 Desapego.  
 Desapercibido.  
 Desarraigar.  
 Desarreglar.  
 Desaseado.  
 Desasir.  
 Desasosiego.  
 Desastio.  
 Desatar.  
 Desatino.  
 Desavenir.  
 Desayudar.  
 Desayunar.  
 Desazon.  
 Desbaratar.  
 Descabellado.  
 Descalabrar.  
 Descalzo.  
 Descansar.  
 Descarado.  
 Descargar.  
 Descartar.  
 Descolgar.  
 Descollar.  
 Descolorido.  
 Descomedido.  
 Desconfianza.  
 Desconfiar.  
 Desconocer.  
 Desconsolar.  
 Descontentadizo.

Précipiter.  
 Derviche.  
 Depuis que.  
 Déboutonner.  
 Inaspide.  
 Etre désabrité.  
 Inspidité.  
 Insolence.  
 Erreur.  
 Discordant.  
 Diffamer.  
 Provoquer en duel.  
 Duel.  
 Effréné.  
 Injustice.  
 Déplaire.  
 Ingrat.  
 Ingratitude.  
 Désagrément.  
 Réparer un tort.  
 Epuiser, dessécher.  
 Se soulager.  
 Soulagement.  
 Désespérer.  
 Mépriser, dédaigner.  
 Mépris.  
 Décourager.  
 Découragement.  
 Négligé.  
 Pervers.  
 Délouer.  
 Abandonner.  
 Abandon.  
 Découragé.  
 Disparaitre.  
 Indifférence.  
 Dépourvu.  
 Déraciner, extirper.  
 Déranger.  
 Sale, malpropre.  
 Désaisir.  
 Inquiétude, agitation.  
 Désastre.  
 Dénouer, délier.  
 Extravagance.  
 Désaccord.  
 Desservir, nuire.  
 Déjeuner.  
 Malaise, inquiétude.  
 Détruire.  
 Absurde, ridicule.  
 Rompre, casser la tête.  
 Déhaussé.  
 Reposer.  
 Elfronté, impudent.  
 Décharger.  
 Détourner du chemin.  
 L'écrocher.  
 Surpasser, exceller.  
 Décoloré.  
 Grossier, malhonnête.  
 Méfiance.  
 Méfier.  
 Méconnaître.  
 Affliger.  
 Difficile à contenter

To precipitate.  
 A Turkish priest.  
 Since that.  
 To unbutton.  
 Tasteless, dissatisfied.  
 To uncover.  
 Inspidity.  
 Disrespect.  
 Blunder.  
 Discordant.  
 To discredit.  
 To challenge.  
 Duel.  
 Uncommonly large.  
 Outrage, excess.  
 To displease.  
 Ungrateful.  
 Ingratitude.  
 Discontent.  
 To make amends.  
 To draw off water.  
 To alleviate, to unbosem.  
 Ease.  
 To despair, to give over.  
 To disregard, to rebuff.  
 Rebuff, disdain.  
 To discourage.  
 Dismay.  
 Carelessness.  
 Soulless.  
 To dislodge.  
 To forsake.  
 Forlornness.  
 To dishearten.  
 To disappear.  
 Coolness.  
 Unprepared.  
 To eradicate.  
 To disorder.  
 Unclean.  
 To disentangle.  
 Uneasiness.  
 Disaster.  
 To untie.  
 Headiness, nonsense.  
 To disagree.  
 Not to assist.  
 To breakfast.  
 Disgust.  
 To destroy.  
 Disheveled.  
 To break the head.  
 Barefooted.  
 To repose.  
 Impudent.  
 To unload.  
 To lead astray.  
 To unhang.  
 To excel.  
 Discolored.  
 Insolent, immoderate.  
 Diffidence, distrust.  
 To distrust.  
 Not to know, to disavow.  
 To afflict.  
 Easily disgusted.

Descortés.	Grossier, impoli.	Impolite.
Descubrir.	Découvrir.	To discover.
Descuidar.	Négliger.	To neglect.
Desde.	Depuis.	Since, from, after.
Desdeñ.	Dédaín, mépris.	Disdain, scorn.
Desdeñar.	Dédaigner.	To disdain.
Desdicha.	Malheur.	Misfortune.
Desdichado.	Malheureux.	Unfortunate.
Desear.	Désirer.	To desire.
Desear.	Mépriser.	To reject.
Desembarcar.	Débarquer.	To disembark.
Desembocar.	Déboucher.	To disembogue.
Desembozar.	Désafubler, dévoiler.	To unmask.
Desempedrar.	Décaver.	To unsave.
Desempeñar.	Dégager.	To acquit, to perform.
Desencadenar.	Désenchainer.	To unchain.
Desenfreno.	Déréglement, débordement.	To undecieve.
Desengañar.	Détromper.	Conclusion, unraveling.
Desenlace.	Dénoâment, solutiod.	To unbury.
Desenterrar.	Déterrer.	To despair.
Desesperar.	Dé-espérer.	To fall away.
Desfalocar.	Défaillir.	To deform.
Desfigurar.	Défigurer.	Affectedly, careless.
Desgaire (al).	Négligence, mauvaise grâce.	Gracless.
Desgarbado.	Sans grâce.	To tear.
Desgarrar.	Déchirer.	Effrontery, brag.
Desgarro.	Déchirure, impudence.	Misfortuned.
Desgracia.	Malheur, disgrâce.	Unfortunate.
Desgraciado.	Esgracié.	Dishevelled.
Desgreñado.	Echevelé.	To undo.
Deshacer.	Défaire.	To disinherit.
Desheredar.	Deshériter.	Dishonor.
Deshonra.	Déshonneur.	Untimely.
Deshora.	Heure indue, hors de saison.	Desert.
Desierto.	Désert.	Unequal.
Desigual.	Inégal.	Disloyal.
Desleal.	Déloyal.	To mark the limits.
Deslindar.	Borner, marquer la limite.	To tarnish.
Deslucir.	Obscurcir, ternir.	Misconduct.
Desman.	Méfait.	To depress, to faint.
Desmayar.	Défaillir.	Out of measure.
Desmedido.	Démésurer.	To give the lie.
Desmentir.	Démentir.	To destroy by little.
Desmoronar.	Tomber en ruines.	To undress.
Desnudar.	Deshabiller.	Nudity.
Desnudez.	Nudité.	Naked, uncovered.
Desnudo, a.	Découvert, nu.	To disobey.
Desobedecer.	Désobéir.	To evacuate, to quit.
Desocupar.	Désoccuper, quitter.	Disorder.
Desorden.	Désordre.	To dispatch, to expedite.
Despachar.	Expédier, envoyer.	Slowly
Despacio.	Doucement.	To scatter.
Desparramar.	Répandre, disperser.	Indignation, in spite of.
Despecho.	Dédit.	To tear into pieces.
Despedazar.	Dépecer, déchirer.	Farewell, leave.
Despedida.	Adieu, congé.	To discharge, to take leave.
Despedir.	Reconduire, congédier.	Aversion, indifference.
Despego.	Rudesse.	Smart, clear.
Despejado.	Net, vif, franc.	Smartness.
Despejo.	Vivacité, bonne grâce.	Pantry.
Despensa.	Office.	Remains.
Desperdicio.	Rebut.	To awake.
Despertar.	S'éveiller.	Awake.
Despierto.	Eveillé.	Waste.
Despilfarro.	Gaspillage.	To unfold.
Desplegar.	Déployer.	

Despoblar.	Dépenpler.	To unpeople.
Despojar.	Dépouiller.	To deprive of.
Despojo.	Dépouilles.	Spoils.
Despreclar.	Mépriser.	To despise.
Desprobeer.	Dépourvoir.	To despoil.
Después.	Après, ensuite.	After, next, then.
Desque.	Depuis.	Since, then.
Deste.	De celui-ci, celle-ci, ceci.	Contraction.
Destello.	Étincelle, éelat, rayon.	Sparkle.
Desterrar.	Émouvoir, exiler.	To exile.
Destreza.	Dextérité.	Dexterity.
Destrozar.	Briser, détruire.	To break into pieces.
Destruir.	Détruire, démolir.	To destroy.
Desunir.	Désunir, diviser.	To separate.
Desvalido.	Délaissé.	Helpless.
Desvan.	Grenier, galctas.	Garret.
Desvanecer.	Dissiper, détruire.	To vanish.
Desvario.	Délire.	Delirium, giddiness.
Desvelar.	Dévoiler, tenir éveillé.	To keep awake.
Desvenciado.	Détraqué.	Disunited.
Desventaja.	Désavantage.	Disadvantage.
Desventura.	Malheur, infortune.	Misfortune.
Desvergüenza.	Impudence, effronterie.	Impudence.
Desviar.	Dévier.	To avert, to turn aside.
Desvivirse.	Désirer avec ardeur.	To desire anxiously.
Detalle.	Détail.	Detail.
Detener.	Retenir.	To detain.
Detrás.	Derrière.	Behind.
Deuda.	Deute.	Debt.
Deudo.	Parent, alié.	Parent, relative.
Deudor.	Débiteur.	Debtor.
Devaneo.	Rêverie, égarement.	Delirium, mad pursuit.
Devolver.	Rendre, restituer.	To return.
Devoto.	Dévoit.	Devout, pious.
Devuelto.	Rendu.	Returned.
Día.	Jour.	Day.
Diablo.	Démon, diable.	Devil.
Diamante.	Diamant.	Diamond.
Diente.	Diente.	Deuce.
Diario.	Journalier.	Daily, diary.
Dibujar.	Dessiner.	To draw.
Dicha.	Bonheur.	Happiness.
Dicho.	Sentencia, dicton.	Saying, sentence.
Dichoso.	Heureux.	Happy.
Dictámen.	Avis, opinion, inspiration.	Opinion, mind.
Dictar.	Dictér.	To dictate.
Diente.	Dent.	Tooth.
Diestro.	Adroit, leste, habile.	Dexter.
Dieta.	Diète.	Diet.
Diez.	Dix.	Ten.
Difficil.	Difficile.	Difficult.
Difunto.	Défunt.	Dead, late.
Digirir.	Digérer.	Digest.
Digesto.	Digeste.	The Pandect of the civil law.
Digno.	Digne.	Worthy.
Diligencia.	Diligence.	Diligence, stage-coach.
Dinamar.	Dériver, émaner.	To spring from.
Dinero.	Argent, monnaie.	Money.
Diocesi.	Diocèse.	Diocese.
Dios.	Dieu.	God.
Dique.	Digue.	Dike, dam.
Dirigir.	Diriger.	To direct.
Disculpar.	Excuser.	To excuse.
Discursivo.	Pensif, rêveur.	Reflective.
Discurso.	Discours.	Discourse.
Diseño.	Dessin.	Design, sketch.

Disfrazar.	Déguiser.	To disguise.
Disgustar.	Dégoûter.	To dislike.
Disgusto.	Chagrin.	Grief, sorrow.
Disparar.	Tirer, décharger.	To shoot.
Disparate.	Sottise.	Nonsense.
Disparo.	Coup de feu, explosion.	Discharge, explosion.
Disponer.	Disposer, ordonner.	To order, to dispose.
Di-puerto.	Eveillés.	See Despierto.
Di-puesto.	Disposé.	Disposed.
Distar.	Eligé.	To be distant, to vary.
Distraer.	Distraire, divertir.	To amuse.
Divagar.	Divaguer.	To ramble.
Diversión.	Diversión, amusement.	Amusement.
Diverso.	Diverser.	Different.
Divertir.	S'amuser.	To amuse.
Dividir.	Diviser.	To divide.
Divisa.	Devise.	Motto.
Dobla.	Ancienne monnaie d'or.	An ancient gold coin.
Doblar.	Doublar, plier.	To bend, to double, to fold.
Doble.	Double.	Double.
Doblez.	Duplicité, fausseté.	Duplicity.
Doce.	Doize.	Twelve.
Docena.	Bouzaïne.	Dozen.
Dogal.	Corde.	Halter.
Doler.	Souffrir, avoir de l'ennui.	To feel pain.
Dolo.	Fraude.	Fraud.
Dolor.	Douleur, chagrin.	Pain, grief.
Domar.	Dompter.	To tame.
Domicilio.	Domicile.	Abode.
Domingo.	Dimanche.	Sunday.
Don.	Titre espagnol.	Spanish title.
Donaire.	Gentillesse.	Grace, gentility.
Doncella.	Demoiselle.	Maid, lass.
Donde.	Où?	Where?
Donoso.	Spirituel.	Witty.
Doña.	Dame.	Lady, mistress.
Doquier.	N'importe où.	Wherever.
Dorar.	Dorer.	To gild.
Dormir.	Dormir.	To sleep.
Dos.	Deux.	Two.
Dotar.	Doter.	To portion.
Doté.	Doté.	Dotry, dower.
Ducado.	Ducat.	Dukedom, ducat.
Duda.	Incertitude, doute.	Doubt.
Dudar.	Douter.	To doubt.
Duelo.	Deuil, duel.	Duel, grief.
Duende.	Lutin.	Elf.
Dueña.	Maitresse, dnègne.	Daucna, mistress.
Dueño.	Maitre.	Owner.
Dulce.	Doux.	Sweet.
Dulzura.	Douceur.	Sweetness.
Duque.	Duc.	Duke.
Durante.	Durant.	During.
Durar.	Durer.	To last.
Dureza.	Dureté.	Hardness.
Duro.	Dur.	Hard, a dollar.
É.	Et.	And.
Ébano.	Ebène.	Ebony.
Ebrio.	Ivre.	Inebriated.
Echacuervos.	Imposteur.	Impostor.
Echar.	Jeter.	To cast, to throw.
Eco.	Echo.	Echo.
Edad.	Age.	Age.
Edificar.	Bâtiť.	To build.
Efecto.	Ef et, impresion.	Effect.
Efectuar.	Accomplir.	To accomplish.

Eficaz.  
Egoismo.  
Egoista.  
Eje.  
Ejemplo.  
Ejercicio.  
Ejercitar.  
El, ella.  
Elegir.  
Elemento.  
Elogio.  
Eludir.  
Embajada.  
Embalsamar.  
Embarazar.  
Embarazoso.  
Embarcacion.  
Embarcar.  
Embargante.  
Embate.  
Embaldosado.  
Embaucar.  
Embebecer.  
Embeleco.  
Embelesar.  
Embellecer.  
Embestida.  
Embestir.  
Emboscada.  
Emborronar.  
Emboscar.  
Embotar.  
Embozar.  
Embozo.  
Embravecer.  
Embrigar.  
Embriguez.  
Embrollar.  
Embudo.  
Embuste.  
Embustero.  
Embutir.  
Emendar.  
Empalizada.  
Empanada.  
Empanar.  
Emparejar.  
Empedrado.  
Empesar.  
Emporcar.  
Emporador.  
Empero.  
Empesar.  
Empelzar.  
Emplear.  
Empleo.  
Emplumar.  
Emprender.  
Empresa.  
Empujar.  
Empuñar.  
En.  
Enagenar.  
Enaguas.  
Enalbardar.  
Enamorado.

Efficace.  
Egoisme.  
Egoïste.  
Essieu, axe.  
Exemple.  
Exercice.  
Exercer.  
Il, elle, lui.  
Etre, nommer.  
Element.  
Eloge.  
Eluder.  
Embassade.  
Embaumer.  
Embarrasser.  
Difficile, embarrassant.  
Embarcation.  
Embarquer.  
Génant, embarrassant.  
Clapotege.  
Carrelé.  
Leurer.  
Stupéfier.  
Ruse, artifice.  
Charmer.  
Embellir.  
Attaque.  
Assaillir vivement  
Embuscade.  
Grifonner.  
Ebusquer.  
Emousser, énerver.  
Se couvrir le visage.  
Ce qui sert à cacher.  
Irriter.  
Enivrer, extasier.  
Ivresse.  
Embruniler.  
Entonnoir.  
Un mensonge.  
Menteur.  
Plaquer.  
Se corriger.  
Palissade.  
Sorte de pâté.  
Dénigrer.  
Appareiller.  
Pavé.  
Engager, s'engager.  
Empireur.  
Empereur.  
Cependant.  
Commencer.  
Ajourner.  
Employer.  
Emploi.  
Eoplumer.  
Entreprendre.  
Entreprise.  
Pousser.  
Empoigner.  
Dans.  
Transférer.  
Jupons blancs.  
Mettre le bât.  
Amoureux, passionné.

Effective.  
Selfishness.  
Selfish.  
Axis.  
Example.  
Exercise.  
To exercise.  
He, she, it.  
To choose, to nominate.  
Element.  
Eulogy.  
To elude.  
Embassy.  
To embalm.  
To obstruct.  
Difficult.  
Ship of any size.  
To embark.  
Restraining.  
The dashing of the sea.  
Tilod floor.  
To deceive.  
To astonish, stupefy.  
Fraud, imposition.  
To amaze.  
To embellish.  
Assault.  
To assail.  
Ambuscade.  
To scribble.  
To place in ambush.  
To blunt.  
To muffle the face.  
Concealment.  
To engage.  
To intoxicate.  
Intoxication.  
To entangle.  
Funnel.  
A lie, fiction.  
Liar.  
To enchase.  
To amend.  
Palisade.  
Meat-pie.  
To denigrate.  
To match.  
Pavement.  
To pawn, to engage.  
To grow worse.  
Emperor.  
Yet, however.  
To begin.  
To summon.  
To employ, occupy.  
Employ, occupation.  
To dress in feathers.  
To undertake.  
Entreprise.  
To push.  
To grasp with the fist.  
In.  
To alienate.  
Skirts.  
To lay a pack-saddle.  
Lovesick.

Enamorar.	Faire la cour.	To court.
Enano.	Nain.	Dwarf.
Enarbolar.	Arborer.	To hoist.
Encadenar.	Enchainer.	To enchain.
Encajar.	Enchâsser.	To drive in.
Encaje.	Dentelle, emboitement.	Lace the act of adjusting.
Encallar.	Echouer.	To run aground.
Encaminar.	Aboutir à un lieu.	To show the way.
Encanecer.	Grisonner.	To grow gray.
Encantar.	Enchanter, charmer.	To enchant, to charm.
Encapotar.	Emmanteler.	To cloak.
Encapricharse.	S'obstiner à une passion.	To indulge in whim.
Encarcelar.	Emprisonner.	To imprison.
Encarecer.	Enchérir.	To enhance.
Encarecidamente.	Avec exagération.	Exceedingly.
Encargar.	Charger.	To recommend, to charge.
Encarnado.	Rouge.	Red. <span style="float: right;">[one.]</span>
Encarnizar.	Acharner.	To be cruelly bent against
Encastillar.	Insister.	To persevere obstinately.
Encenagar.	Vautrer.	To mire.
Encender.	Allumer.	To kindle, to light.
Encerrar.	Renfermer.	To lock or shut up.
Encia.	Gencive.	The gum.
Encima.	Dessus, au-dessus.	Above, over.
Encina.	Chêne.	Ever-green oak.
Enclavijado.	Enchevillé.	Joined closeby.
Encolerizar.	Mettre en colère.	To anger.
Encomendar.	Charger.	To charge, to commit.
Encomio.	Louage.	Praise, encomium.
Encono.	Haine.	Rancor, ill-will.
Encontrar.	Rencontrer.	To meet.
Encorvar.	Se courber.	To bend.
Encrespar.	Friser.	To curl.
Encrucijada.	Carrefour.	Cross-way.
Encubierta.	A couvert.	Concealed.
Encubrir.	Recéler.	To conceal.
Encuentro.	Rencontre.	Meeting, fight.
Encumbrar.	Elever.	To raise, elevate.
Endeble.	Faible.	Feeble.
Endecha.	Poésie funèbre.	A doleful ditty.
Endemoniado.	Possédé.	Possessed with the devil.
Enderezar.	Adresser.	To erect, to address.
Endiablado.	Endiable.	Devilish.
Endulzar.	Adoucir.	To sweeten.
Endurecer.	Enduroir.	To harden.
Enemigo.	Ennemi.	Contrary.
Enemistad.	Inimitié.	Enmity.
Energico.	Energique.	Energetic.
Energumeno.	Energumène.	Person possessed with en-
Enero.	Janvier.	January. <span style="float: right;">[ergy.]</span>
Enervar.	Enerver.	To enervate.
Enfadar.	Se fâcher.	To vex.
Enfado.	Colère.	Anger, crossness.
Enfadoso.	Ennuyeux.	Troublesome.
Enfermar.	Tomber malade.	To fall ill.
Enfermedad.	Maladie.	Illness.
Enfermizo.	Maladif.	Healthless.
Enfermo.	Malade.	Sick, weak.
Enfrenar.	Brider.	To restrain.
Enfrente.	En face.	Opposite.
Enfriar.	Refroidir.	To cool.
Enfurecer.	Mettre en colère.	To enrage.
Enganchar.	Accrocher.	To hook.
Engañar.	Tromper.	To deceive, mislead.
Engaño.	Tromperie.	Mistake.
Engendrar.	Engendrer.	To generate.

Engordar.	Engraisser.	To fatten.
Engrandecer.	S'agrandir.	To greatness.
Engreir.	Enorgueillar.	To pride.
Enhorabuena.	Félicitation.	Congratulation.
Enhoramala.	Un mauvais quart d'heure.	In an evil hour.
Enjaezar.	Harnacher.	To harness.
Enjambre.	Essaim d'abeilles.	Swarm of bees, crowd.
Enjugar.	Chercher.	To dry up.
Enjuiciar.	Instruire un procès.	To pass judgment.
Enjuto.	Sec.	Dry.
Enlace.	Liaison.	Connection, link.
Enlazar.	Joindre, enlazar.	To join.
Enlutar.	Couvrir de deuil.	To put in mourning.
Enmascarar.	Masquer.	To mask.
Enmendar.	Se corrigir.	To correct, to reform.
Enmienda.	Amendement.	Correction, amendment.
Enmohecer.	Moisir.	To mould.
Enmudecer.	D venir muet.	To be silent.
Ennegrecer.	Noircir.	To blacken.
Ennoblecier.	Ennoblir.	To ennoble.
Enojar.	Irritar.	To anger, to make angry.
Enojo.	Mécontentement.	Anger, injury.
Empañar.	Obscurcir.	To darken, to obscure.
Empañar.	Entortillar.	To entangle.
Empedrar.	Mensonge perfido.	Entanglement, imposition.
Enredo.	Treillage.	Trellis, grate.
Enrejado.	Enrichir.	To enrich.
Enriquecer.	Mettre la lance en arrêt.	To couch the lance.
Enristrar.	Acte de mettre la lance en arrêt.	Act of couching a lance.
Enristre.	Entortillar.	To twine, to twist.
Enroscar.	Salade.	Salad.
Ensolada.	Enchantement.	Enchantment.
Ensalmo.	Próner.	To extol.
Enselzar.	Elargir.	To widen, enlarge.
Essanchar.	Ensauglantar.	To stain with blood.
Essengrentar.	Entiler.	To file on a string.
Essartar.	Essayer.	To practise.
Essayar.	Essai.	Essay, trial.
Essayo.	Immédiatement, de suite.	Immediately.
Esseguida.	Baie, rade.	A small bay, cove.
Essegnada.	Enseignement.	Teaching.
Esseñanza.	Enseigner.	To teach, to show.
Esseñar.	Effets.	Fixtures, furniture.
Esseries.	Seller.	To saddle.
Essillar.	Enorgueillar.	To make proud.
Essoberbecer.	Assourdir.	To deafen.
Essordecer.	Salir.	To sail, to soil.
Essuciar.	Idee fantastique, rêve, songe.	Dream, any fantastical idea.
Essueño.	Etre.	Entity, being.
Ete.	Antenne.	Lateen yard.
Entena.	Entendre.	To understand.
Entender.	Fermeté.	Firmness.
Entereza.	Attendrir.	To move to compassion.
Enternecer.	Entier.	Entire, sound.
Entero.	Ensevelisseur, fossoyeur.	Barrier.
Enterrador.	Enterrer.	To bury.
Enterrar.	Attédér.	To make cool.
Entibiar.	Enterrement.	Burial.
Entierro.	Alors, pour lors.	Then.
Entonces.	Alors, pour lors.	Then.
Entonces.	Alourdir, engourdir.	To paralyze.
Entorpecer.	Entrée.	Entrance, entry.
Entrada.	Tous deux, tous les deux.	Both.
Entrambos.	Entrailles.	Entrails.
Entranas.	Rentrar.	To go or come in.
Entrar.	Pormi, entre.	Between, amongst.
Entre.		

Entrecejo.	Froncer le sourcil.	A frowning look.
Entrega.	Livrer, remettre.	Delivery.
Entregar.	Livrer par trahison.	To deliver, to give.
Entrelazar.	Entrelacer.	To interlace.
Entretener.	Entretenir, amuser, divertir.	To amuse, entertain.
Entrevista.	Entrevue.	Interview.
Entristecer.	Attrister.	To sadden.
Avanecer.	Rendre orgueilleux.	To make vain.
Envejecer.	Vieillir.	To grow old.
Envenenar.	Envenimer, empoisonner.	To poison.
Enviar.	Envoyer.	To send.
Envidia.	Envie, jalousie.	Envy.
Envidiar.	Envier.	To envy.
Enviolar.	Avilir, encanallar, ternir.	To make contemptible.
Enviudar.	Devenir veuve ou veuf.	To become a widow.
Envolver.	Envelopper.	To wrap.
Envuelto.	Enveloppé, entortillé.	Wrapper.
Episcopado.	Episcopat.	Bishopric.
Epistola.	Épître, lettre.	Epistle, letter.
Equivaler.	Équivaloir.	To be of equal value.
Equivoociom.	Méprise.	Mistake.
Equivocar.	Se tromper.	To mistake.
Era.	Époque.	Era, epoch.
Erigir.	Établir, instituer.	To erect, to build.
Erizar.	Hérissier.	To bristle, to stand on end.
Erizo.	Hérisson.	Hedgehog.
Ermitaño.	Ermite.	Hermit.
Errar.	Commettre une erreur.	To commit errors.
Erre.	Prononciation de l'r en esp.	The spanish name of the R.
Error.	Erreur.	Error, mistake.
Esa.	Cet, cette, cela.	That.
Escabroso.	Scabreux.	Rough uneven.
Escala.	Echelle.	Ladder.
Escalar.	Escalader.	To scale.
Escalera.	Escalier.	Staircase.
Escapar.	Echapper, fuir.	To escape.
Escapulario.	Scapulaire.	Slips of flannel.
Escaramuza.	Escarmouche.	Skirmish.
Escarcha.	Givre, gelée blanche.	White frost.
Escarmiento.	Exemple, châtiment.	Warning, caution.
Escarnecer.	Exempler, châtimer.	To laugh at, to ridicule.
Escarnio.	Dérision, moquerie.	Scoff, mock.
Escarpado.	Abrupte.	Rugged.
Escarpia.	Clou à crochet.	Tenterhook.
Escaso.	Court, mesquin, avare.	Scanty, short.
Escena.	Scène.	Scene, the stage.
Esclarecido.	Illustre.	Illustrious.
Esclavitud.	Esclavage, servitude.	Slavery.
Esclavo.	Esclave.	Slave.
Eseoger.	Choisir, élire.	To choose, select.
Escolo.	Écueil, obstacle.	A rock under water.
Escombros.	Décombres, débris.	Rubbish.
Esconder.	Cacher, renfermer.	To hide conceal.
Escondite.	Cachette, lieu secret.	Concealment.
Escopeta.	Escopette, fusil.	A gun.
Escoria.	Rebat, mèche-fer.	A worthless thing.
Escotillon.	Petite trappe.	Trap-door.
Escorbano.	Notaire.	Attorney.
Escribir.	Ecrire.	To write.
Eserito.	Écrit.	Written.
Eseritura.	Écriture.	Writing.
Escrúpulo.	Scrúpule.	Doubt, scrúpule.
Escuadra.	Equerre, escouade, escadre	Square, squadron.
Escuadron.	Escadron.	Troop of horse.
Esuchar.	Écouter.	To listen.
Esouard.	Protéger, défendre.	To shield.

Escudero.	Ecuyer.	Shield-bearer.
Escudo.	Ecu (monnaie), bouclier.	Shield, scutcheon, a coin.
Escudriñar.	Scruter.	To pry into.
Escuela.	École.	School.
Esculpir.	Sculpter.	To sculpture.
Escupir.	Cracker.	To spit.
Escurecer.	Obscurcir.	See oscurecer.
Escurrir.	Egoutter, glisser.	To slip.
Ese.	Ce, cette, cela.	That.
Esfera.	Sphère.	Sphere.
Esforzado.	Vaillant, brave.	Vigorous.
Esforzar.	Encourager.	To strengthen.
Esfuerzo.	Effort, courage, énergie.	Vigour, effort.
Esgimir.	Escrimer.	To fence.
Eslabon.	Chaînon.	Chain-links.
Esmaltar.	Emailer.	To enamel.
Esmalte.	Enmail.	Enamel.
Esmerado.	Poli, achevé, recherché.	High-finished.
Esmero.	Attention, soin.	Correctness, accuracy.
Esotro.	Cet autre, cette autre.	This or that other.
Especio.	Espace.	Space.
Espada.	Épée.	Sword.
Espadachin.	Spadassin.	Bully.
Espalda.	Epaule.	Shoulder.
Espantadizo.	Ombraçoux, crainitif.	Easily frightened.
Espantajo.	Epouvantail.	Scarecrow.
Espantar.	Hirayer, épouvanter.	To frighten.
Espanto.	Effroi, frayeur.	Fright, surprise.
Español.	Espagnol.	Spaniard, spanish.
Esparcir.	Eparpiller.	To scatter.
Especie.	Espèce.	A kind, a sort.
Especiáculo.	Spectacle.	Spectacle, show.
Espejo.	Glâce, miroir.	Looking-glass.
Espejuelo.	Petit miroir.	
Esperanza.	Espérance, espoir.	Hope.
Esperar.	Espérer, attendre.	To hope, to wait.
Espeso.	Serré, épais.	Thick, dense.
Epesor.	Épaisseur.	Thickness.
Epetar.	Embrocher, dire.	To spit, to relate.
Espia.	Espion.	A spy.
Espiar.	Epier.	To spy.
Espina.	Epine.	A thorn.
Espino.	Aubépine.	A prickly tree.
Espira.	Spiral.	A spire.
Espirar.	Expirer.	To expire.
Espiritu.	Esprit.	Spirit.
Esplendor.	Briller.	To shine.
Esplendor.	Splendeur.	Splendor, lustre.
Espolon.	Ergot de coq.	Cock spur.
Esposa.	Epouse.	Wife, consort.
Esposo.	Epoux.	Husband.
Espuela.	Eperon.	Spur.
Espuma.	Écume.	Foam, spume.
Esqueleto.	Squelette.	Skeleton.
Esquilnado.	Récolter, faire la récolte.	Gathered in the harvest.
Esquina.	Coin, angle.	Corner.
Esquivar.	Esquiver.	To shun, avoid.
Establecer.	Établir.	To establish, confirm.
Estaca.	Pieu, gros bâton.	Stake.
Estacion.	Saison, temps, situation.	State, season.
Estado.	Etat, profession.	State, rank.
Estafa.	Escroquerie.	Deceit, imposition.
Estafarino.	Un bonhomme en bois.	A wooden movable figure.
Estallido.	Bruit, éclat.	Cracking.
Estambre.	Fil de laine.	Fine worsted.
Estampido.	Explosion.	Report of a gun, crack.

Estancia.	Séjour, bien de campagne.	Landed property.
Estanque.	Etang.	Pond.
Estante.	Rayon d'une bibliothèque,	Book-shelf.
Estaño.	Étain.	Tin.
Este.	Vent de l'est.	East.
Este, a.	Celui-ci, celle-ci.	This.
Estela.	Sillage.	The track of a ship.
Esterilla.	Natte, ruban étroit.	Small mat.
Estero.		A salt marsh.
Estilo.	Style.	Style.
Estilo.	Été.	The summer.
Estirar.	Tirer, allonger.	To stretch out.
Esto.	Ceci.	This.
Estocada.	Escrime,	Stab.
Estopa.	Étoupe.	Tow.
Estorbar.	Empêcher.	To hinder.
Estorbo.	Empêchement.	Impediment.
Estornudar.	Éternuer.	To sneeze.
Estotro.	Cet autre, cette autre.	This other.
Estrado.	Salon.	Drawing-room.
Estragar.	Gâter.	To deprave.
Estrago.	Dégât, destruction.	Ravage, waste, ruin.
Estraza — papel de estraza.	Papier brouillard.	Brown paper.
Estrechar.	Étrécir, rétrécir.	To tighten.
Estrecho.	Étroit.	Narrow, tight.
Estrella.	Etoile.	Star.
Estrellar.	Etoiler, briser.	To dash to pieces.
Estremecer.	Ebranler, trembler.	To shake.
Estrenar.	Étrenner.	To use any thing.
Estribar.	Se fonder, porter.	To prop, to found.
Estribillo.	Refrain.	Burthen of a song.
Estribo.	Soutien, étrier.	Stirrup.
Estropear.	Estropier.	To cripple.
Estruendo.	Facas.	Clamor, bustle.
Estuco.	Stuc.	A kind of white plaster.
Estuche.	Étui.	Etui.
Estudiante.	Étudiant.	Scholar.
Estudiar.	Étudier.	To study.
Estufa.	Poêle.	Stove.
Estupefacto.	Stupéfait.	To strike dumb.
Evangelio.	Évangile.	The gospel.
Evitar.	Éviter.	To avoid.
Exhortar.	Exhorter.	To exhort.
Exigir.	Exiger.	To exact, to require.
Eximlr.	Exempter.	To exempt.
Éxito.	Succès.	End, success.
Exponer.	Exposer.	To expose.
Fábrica.	Fabrique.	Fabrication, building.
Fabricar.	Fabriquer.	To build.
Fábula.	Fable, conte.	Fable, common talk.
Facha.	Fance.	Aspect, look.
Fachada.	Façade.	Façade.
Fácil.	Facil.	Easy.
Faena.	Ouvrage, travail, besogne.	Work, labor, fatigue.
Faga (obs.).	Au lieu de <i>Haga</i> .	Instead of <i>Haga</i> .
Faisan.	Faisan.	Pheasant.
Faja.	Ceinture.	Waist - and.
Falaz.	Fourbe.	Deceitful.
Falda.	Jupe, pan d'habit.	Skirt, brow of a hill.
Fallecer.	Mourir.	To die.
Falsario.	Fausaire.	Falsifying, falsary.
Falsedad.	Fauseté.	Falsehood.
Falsete.	Fausset.	Faint treble in music.
Falso.	Faux.	False, untrue.
Falta.	Faute, défaut.	Fault, absence, lack.
Faltar.	Manquer.	To be deficient.

Esalto.	Nécessiteux.	Deficient.
Faltriguera.	Po-hé.	Pocket.
Fama.	Réputation.	Fame, reputation.
Famoso.	Fameux.	Renowned.
Fanal.	Fanal lanterne.	Lantern.
Fanfarron.	Fanfarron.	Blasting.
Fanzo.	Fange, boue.	Mire, mud.
Fanta sa.	Fantaisie.	Fancy.
Fantasma.	Fantôme.	Phantom.
Faándula.	Farandole.	Artful trick.
Fardo.	Paquet, fardeau.	Parcel, bundle.
Farol.	Fanal.	A lantern.
Farsa.	Farce, comédie.	Farce.
Farsante.	Farceur.	A player.
Fas i lar.	Importuner, ennuyer.	To weary.
Fostidio.	ennui, dégoût.	Weariness.
Favor.	Faveur.	Favor, help.
Favorecer.	Favoriser.	To protect, to help.
Faz.	Face, figure.	Face.
Fé.	Foi.	Faith.
Felidad.	Laideur.	Ugliness.
Felicitad.	Date époque.	Date.
Feligrés.	Bélic té, bonheur.	Happiness.
Feliz.	Parois ien.	Parishioner.
Fementido.	Heureux.	Hoppy.
Fenecer.	Félon, infidèle à sa parole.	False, unfaithful.
Feo.	Finir, achever.	To terminate.
Feretio.	Vilain, laid.	Ugly.
Feria.	Cercueil.	Hearse.
Fértil.	Foire.	A fair.
Festejar.	Fa tile.	Fertile.
Festejo.	Fêter.	To feast.
Festivo.	Fête.	Feast, entertainment.
Fetiché.	Joyeux.	Joyful, gay.
Fiar.	Fétiche.	The idol of the negroes.
Fiel.	Gautonner, confier.	To bail, to trust.
Fiesta.	Fidèle.	Faithful.
Fijar.	Fice.	Feast.
Filo.	Fixer.	To fix.
Fin.	Pil.	Edge of a thing.
Finca.	Pin.	End.
Fingir.	Biens, fonds.	Any kind of property.
Firma.	Feindre, simuler.	To feign.
Firme.	Signature.	Signature.
Flaco.	Forme, solide.	Firm, strong.
Flaqueza.	Maigre.	Lean, meagre.
Flamenco.	Maigreur.	Leanness, debility.
Flauta.	Flamand.	A native of Flanders.
Flecha.	Flà e.	A fute.
Flojo.	Fleche.	Arrow.
Flor.	Làche, mou.	Flex ble, lax.
Florido.	Fleur.	Flower.
Flota.	Fleuri.	Flowerly.
Flujo.	Flotte.	Fleet.
Fogoso.	Flux.	Flux, fit of laughter.
Folleto.	Fougeux.	Fiecy.
Fondo.	Brochure.	A pamphlet.
Forastero.	Fonds.	Bottom.
Forjar.	Etranger.	Stranger.
Forma.	Forger.	To forge.
Formar.	Forme.	Form, shape.
Poro.	Former, arranger.	To form.
Forro.	Barreau.	Bar.
Fortalecer.	Doublure.	Lining.
Fortaleza.	Fortifier, sider.	To fortify.
	Forteresse.	Fortitude, fortress.

Forzar.	Forcer.	To force, to compel.
Fragna.	Forge.	Forge.
Fraille.	Frère, moine, religieux.	Friar.
Francés.	Français.	French.
Franco.	Franco, loyal.	Frank, open.
Franquear.	Exempter.	To exempt.
Fraque.	Fraude, tromperie.	Fraud, deceit.
Fray.	Religieux, capucín.	A contracted appellation.
Fregar.	Nettoyer, récurer.	To cleanse.
Freir.	Frère.	To fry.
Freno.	Frein.	Bridle.
Frete.	Front, face-à-face.	Forehead, face to face.
Fresco.	Frais.	Fresh, coolish.
Frialdad.	Froidour.	Coldness.
Frio, a.	Froid.	Cold.
Frondosidad.	Feuillage.	Foliage.
Frondoso.	Touffu.	Leafy.
Frontera.	Frontière, limite.	The border.
Fronterizo.	Limitrophe.	Limitaneous.
Frotar.	Frotter.	To rub.
Francir las cejas.	Froncer le sourcil.	To knit the eyebrows.
Fruto.	Fruit.	Fruit.
Fuego.	Feu.	Fire.
Fuelle.	Soufflet.	Bellows.
Fuente.	Fontaine.	Fountain.
Fuera.	Dehors, au dehors.	Out.
Fuerte.	Fort.	Strong.
Fuerza.	Force.	Strength, force.
Fuga.	Fougue.	Flight.
Fugaz.	Fugace.	Fugacious.
Fulano.	Un tel, une telle.	Such a one.
Fumar.	Fumer.	To smoke.
Funcion.	Fonction, fête.	Function, feast, engagement.
Fundamento.	Avec certitude.	Foundation.
Fundar.	Etablir, fonder.	To found.
Fundir.	Fondre.	To melt.
Fúnebre.	Funèbre, sombre.	Mourful.
Fusil.	Fusil.	Musket.
Gabinete.	Cabinet.	Cabinet.
Gafas.	Lunettes.	Spectacles.
Gaje.	Gage.	Salary, fees.
Gaita.	Musette.	Horriple.
Galan.	Galant, amant.	Lover, courtier.
Galan (adj.).	Beau fait, joli.	Galant, elegant.
Galantear.	Courtsier.	To court.
Galanteo.	Faire la cour à une femme.	Courship.
Galardon.	Récompense.	Gerdon, reward.
Galeote.	Galérien, forgat.	Galley-slave.
Galera.	Galère.	Galley.
Galgo.	Lévrier.	Greyhound.
Gallardia.	Grâce, vivacité d'esprit.	Gallantry, bravery.
Gallina.	Poule.	Hen.
Gallo.	Coq.	Rooster, cock.
Golope.	Galop.	Gallop.
Gemo.	Daim.	Back of the fallow-deer.
Gano.	Appétit.	Appetite, desire.
Ganado.	Troupeau.	Catle.
Ganancia.	Gain, profit.	Gain, profit.
Ganar.	Gagner.	To gain, to win.
Gangoso.	Nazillard.	Saufling.
Ganso.	Oie.	Gander, goose.
Garbear.	Saisir.	To seize.
Garbo.	Grâce, élégance.	Gracefulness.
Carboso.	Gracieux.	Graceful.
Garganta.	Gorge.	Throat.
Garucha.		Robe.

Garra.	Griffe.	Claw.
Garrafal.	Gros, énorme.	Great, huge.
Garrota.	Trique, gros bâton.	Thick-stick.
Gastador.	Dépensier.	Lavish.
Gastar.	Dépenser.	To expend, to wear.
Gasto.	Dépense.	Expenditure.
Gato.	Chat.	Cat.
Gavilla.	Gerbe, faisceau.	Band.
Gaznate.	Gosier.	Windpipe.
Gefe.	Chef.	Chief.
Gemalo.	Jumeau.	Twin.
Gemir.	Gémir.	To groan.
Género.	Généreux.	Manner, kind.
Genio.	Génie, caractère.	Genius, temper.
Gente.	Gens, personnes.	People.
Gentil.	Gentil, joli.	Heathen.
Gentileza.	Gentillesse.	Gentility.
Gérmen.	Gérme.	Germ.
Gesto.	Geste, mine, visage.	Face.
Gigante.	Géant.	Giant.
Ginebra.	Gavilpe.	Gin.
Ginete.	Gavaliér.	Horseman.
Girar.	Tirer une lettre de change.	To turn around.
Giron.	Lambeau.	Facing of a garment.
Gitano.	Bohémien, rusé.	Gipsy, graceful.
Gloton.	Glouton.	A glutton.
Gobernador.	Gouverneur.	Governor.
Gobernar.	Gouverner.	To rule, to govern.
Gobierno.	Gouvernement.	Government.
Goce.	Jouissance.	Enjoyment.
Golilla.	Fraise.	A kind of collar.
Golondrina.	Hirondelle.	Swallow.
Golpe.	Coup.	Blow, stroke, hit.
Golpear.	Frapper.	To beat, to strike.
Goma.	Gomme.	Gum.
Gordo.	Gras.	Fat.
Gordura.	Graisse.	Fatness.
Gorjear.	Gazouiller.	To warble.
Gorgeo.	Roulade, chant.	Chirp.
Gorra.	Castañete.	Cap.
Gotrion.	Moineau.	Sparrow.
Gota.	Goutte.	Drop, gout.
Gotera.	Gouttière.	Gutter.
Gozo.	Joie, plaisir.	Joy, pleasure.
Grabar.	Graver.	To engrave.
Gracejo.	Enjouement.	Joke, mirth.
Gracia.	Grace, miséricorde.	Grace, pardon, elegance.
Gracioso.	Gracieux, agréable.	Graceful, elegant.
Grado.	Degré, grade.	Grade, degree, rank.
Graduar.	Graduar.	To measure, to graduate.
Gran.	Grand.	Great.
Grana.	Cochénille.	Cochineal.
Granado.	Grenadier.	Grenadier.
Grande.	Grand.	Great.
Grande.	Grandesse.	Grandee.
Grandeza.	Grandeur.	Greatness, grandeeship.
Grandioso.	Grandiose.	Grand, splendid.
Granelo.	Grenier, grange.	Grange, granary.
Granjear.	Cultivar, méditer.	To gain, to obtain.
Granjería.	Gain.	Gain, advantage.
Granizo.	Grain, grêle.	Hail.
Grano.	Grain.	Grain.
Grasa.	Gras, graisse.	Fat, grease.
Grátis.	Gratis, pour rien.	Gratis, for nothing.
Gravámen.	Obligation, charge.	Charge.
Grave.	Grave, pesant.	Weighty, grave.

Gremio.	Corps de métier.	Corporation.
Greña.	Chevelure mêlée.	Entangled or matted hair.
Gresca.	Tumulte, vacarme.	Carousal.
Grey.	Troupeau.	Flock.
Griego.	Grec.	Greek.
Grieta.	Grevasse, gorgeure.	Crevice.
Grillo.	Grillon, criquet.	Cricket, an insect.
Grima.	Grime, frayeur.	Fright.
Gris.	Gri.	Grey.
Gritar.	Grier.	To cry out.
Grito.	Cri.	Cry.
Grosella.	Groselle.	The fruit of the red currant.
Grosero.	Grossier, peu civilisé.	Gross, coarse.
Gruaso.	Gros, gras.	Thick, fat.
Gruñido.	Grogement.	Crunt.
Gruñir.	Grogner.	To grunt like a hog.
Grupa.	Crôpe.	Croup.
Grupo.	Groupe.	Group.
Gruta.	Grotte, caverne.	Cavern, grotto.
Guadafia.	Faux.	Scythe for mowing.
Guajiro.	Nom donné aux natifs de Cuba.	People of the country in Cuba.
Guano.	Guano, excellent engrais.	Guano.
Guante.	Gant.	Glove.
Guapo.	Brave, hardi.	Neat, elegant.
Guarda.	Gardien, surveillant.	Guard, keeper.
Guardar.	Garder.	To keep.
Guardia.	Garde, protection.	A guard.
Guardian.	Gardien.	Superior of convents.
Guardilla.	Mansarde.	Garret.
Guarida.	Tanière.	Den.
Guarismo.	Chiffre.	Cypher.
Guarnecer.	Gaurnir.	To garnish.
Guarte!	Attention!	Beware!
Guay.	Oh!	Oh!
Guedeja.	Crinière.	Pol: clock.
Guerra.	Guerre.	War.
Guia.	Guide.	Guide.
Guiar.	Guider.	To guide.
Guño.	Cigner de l'œil.	Wink.
Guirnalda.	Guirlande.	Garland.
Guisa.	Guisa, manière, mode.	Mode, manner.
Guisar.	Faire la cuisine.	To cook.
Gusano.	Ver, insecte.	Worm.
Gustar.	Goûter.	To taste, to like, to love.
Gusto.	Goût.	Taste, pleasure, liking.
Hábil	Habile.	Clever, dexterous.
Habilidad.	Habilitété.	Ability.
Habitar.	Rendre habite.	To qualify.
Habitar.	Habiter.	To live, inhabit.
Hábito.	Habit, vètement.	Habit, dress.
Habla.	Langage, idioma, parole.	Speech.
Hablar.	Parler.	To speak.
Hablilla.	Conte, cancan.	Report, tittle, tale.
Hacedero.	Feisible.	Feasible.
Hacedor.	Auteur, créateur.	Maker.
Hacendado.	Propriétaire foncier.	A landholder.
Hacendoso.	Assidu, actif.	Assiduous.
Hacer.	Faire.	To make, to do.
Hacerse.	Hacvenir, se rendre.	To become, to acoustom.
Hacha.	Torche de cire, hacho.	An axe, a torch.
Hácia.	Vers, de quel côté.	Towards.
Hacienda.	Etat, terre, biens.	Estate, farm, goods.
Hada.	Sorcière.	White.
Halagar.	Flater.	To flatter.
Halago.	Flatterie.	Flattery.
Halagueño.	Caressant.	Endearing, alluring.

Halcon.	Falcon.	Falcon.
Hálito.	Haleine.	The breath.
Hallar.	Trouver, découvrir.	To find.
Bullazgo.	Découverte, trouvaille.	The act of finding something.
Hambre.	Faim.	Hunger.
Hambriento.	Avoir faim.	Hungry.
Haragan.	Fainéant, paresseux.	Idler.
Harina.	Farine.	Flour.
Hartar.	Rassasier.	To cloy, to satiate.
Hartazgo.	Satiété.	Satiety.
Harto.	Assez, suffisamment.	Enough.
Harpon.	Harpon.	Harpoon.
Hasta.	Jusque, jusqu'à.	Until, as far as.
Hastio.	Troupeau.	Disgust to a thing.
Hato.	Fagot.	A large herd of cattle.
Haz.	Exploit, prouesse.	Face, fagot.
Hazaña.	Boucle.	Exploit.
Hebilla.	Hébreu.	A buckle.
Hebreu.	Sortillerie.	Hebrew.
Hechicería.	Charme.	Witchcraft.
Hechicero.	Sortilège.	Witch, charming.
Hechizo.	Fait, action.	Bewitchment.
Hecho.	Action de faire.	Made, a fact.
Hechura.	Féide, puant.	The act of doing anything.
Hediundo.	Gelé.	Fetid.
Helado.	Geler.	Frozen.
Helar.	Femelle.	To freeze.
Hembra.	Remplir.	Female.
Henchir.	Fendre.	To fill up.
Hender.	Fente.	To chink.
Hendidura.	Hériter.	fissure.
Heredar.	H réti que.	To inherit.
Heraje.	Héritage.	An heretic.
Herencia.	Blessure.	Inheritance.
Herida.	Blessar.	Wound.
Herir.	Frère.	To wound.
Hermoso.	Beau, magnifique.	Brother.
Hermosura.	Beauté.	Beautiful, handsome.
Herosa.	Héros.	Beauty.
Hervir.	Bouillir.	Hero.
Hervor.	Ebullition.	To boil.
Hético.	Phthisie, Etique.	Ebullition.
Hez.	Marc, lie.	Hectic, languid.
Hidalgo.	Hidalgo, noble.	Scum.
Hidalguia.	Noblesse.	A noble man or woman.
Hiel.	Fiel, bile.	Nobleness of mind, nobility.
Hielo.	Glace.	Bile, bitterness.
Hiena.	Hyène.	Ice.
Hierro.	Fer.	Hyena.
Higado.	Foie.	Iron.
Hijar.	Flanc.	Liver.
Hijo.	Fils.	Flank.
Hijodalgo.	Noble.	Son.
Hijuelo.	Petit enfant.	See Hidalgo.
Hilas.	Charpie.	Little one.
Hilera.	Suite, file.	Lint.
Hilo.	Fil.	Row, file.
Hincar — la rodilla.	Fléchir le genou.	Thread.
Hincara.	Enfler.	To kneel down.
Hipoteca.	Hypothèque.	To inflame.
Hocico.	Grouin.	Mortgage.
Hogar.	Foyer.	Snout.
Hoguera.	Bûcher, feu de joie.	Hearth.
Hoja.	Feuille.	Bonfire.
Holgachon.	Un richard.	Leaf.
		Well off.

Holgar.	Se réjouir, ne rien faire.	To rest, to live or be at ease.
Hombre.	Homme.	Man.
Hombria, de bien.	Honnête.	Honesty.
Hombro.	Epaule.	Shoulder.
Hon la.	Froide.	Sling.
Hondo.	Profond.	Deep.
Honra.	Honneur.	Honour.
Honrar.	Honorer.	To honour.
Honroso.	Honorable.	Honorable.
Hora.	Heure.	Hour.
Horca.	Gibet, potence.	Gallows,
Horma.	Forme.	Form.
Horno.	Four.	Oven.
Hortera.	Commis marchand, jatte.	Nickname of shop-boys.
Hospedar.	Loger, héberger.	To lodge.
Hostigar.	Harceler.	To vex, trouble.
Hoy.	Aujourd'hui.	To-day.
Hoyo.	Trou.	Hole, pit.
Hoyuclos.	Fossette, fosse.	Dimples.
Hoz.	Faucille.	Sickle.
Hueco.	Creux, vide.	Hollow.
Huella.	Trace, vestige.	Track, footstep.
Huérfano.	Orphelin.	Orphan.
Huerta.	Potager, maraicher.	A large orchard.
Hueso.	Os.	Bone.
Huésped.	Hôte, aubergiste.	Guest.
Hueste.	Multitude, force armée.	Host.
Huevo.	Ceuf.	Egg.
Huida.	Fuir.	Flight.
Huir.	Fuir.	To fly.
Humilde.	Humble.	Humble.
Humo.	Fumée.	Smoke.
Huair.	Enfoncer, offondre.	To submerge.
Huacan.	Ouragan.	Hurricane.
Huri.	Houri.	Virgin of the Paradia.
Huriadillas (4).	A la dérobee.	By stealth.
Hurjar.	Dérober.	To steal.
Hurto.	Vol.	Theft.
Ida.	Larcin, allée, voyage.	Departure.
Idioma.	Idiome.	Language.
Idolatrar.	Idolâtrer.	To idolize.
Iglesia.	Eglise.	Church.
Ignorar.	Ignorer.	Not to know.
Igual.	Egal, pareil.	Equal, similar.
Igualdad.	Egalité.	To equalize.
Imagen.	Image.	Equality.
Iman.	Aimant.	Image.
Impedir.	Empêcher.	Landstone.
Imperio.	Empire.	To impede.
Impetrar.	Implorer.	Empire.
Impio.	impie.	To impetrate.
Imponer.	Imposer.	Impious.
Imprimir.	Imprimer.	To lay, set in or upon.
Impuesto.	Impôt.	To print, to stamp.
Impune.	Impuni.	Tax.
Inagotable.	Inépuisable.	Unpunished.
Inaudito.	Inouï.	Inexhaustible.
Incapaz.	Incapable.	Unheard of.
Incauto.	Imprudent.	Incapable.
Incendio.	Incendie.	Incautious.
Incesar.	Êter, encenser.	Fire, conflagration.
Incentivo.	Stimulant.	To perfume, incense.
Inceridumbre.	Incertitude.	Incitement, spur.
Incesante.	Incessant.	Incertitude.
Incierto.	Incertain.	Unceasing.
		Untrue, doubtful.

Incognito.	Inconnu, incognito.	Unknown.
Incómodo.	Incommode.	Inconvenient.
Incrédulo.	Incrédule.	Incredulous.
Increíble.	Incrovable.	Incredible.
Incrustado.	Incrusté.	Incrustated.
Incuria.	Incurie.	Negligence.
Incurrir.	Encourir un châtement.	To incur.
Indeciso.	Indécis, irrésolu.	Irresolute.
Indemnizar.	Indemniser.	To indemnify.
Indiano.	Homme qui a résidé aux Indes	One have resided in west.
Indice.	Index.	Mark, index.
Indignar.	Indigner, irriter.	To irritate.
Indigno.	Indigne.	Unworthy.
Indio.	Indien.	Indian.
Indole.	Caractère, génie.	Temper, inclination.
Indómito.	Indomptable.	Untamed.
Indulto.	Ammistie, pardon.	Pardon, amnesty.
Inerme.	Désarmé.	Disarmed.
Infamar.	Diffamer.	To defame.
Infame.	Infâme.	Infamous.
Infante.	Infant, prince espagnol.	Prince of Spain.
Infausto.	Funeste.	Unlucky.
Infeliz.	Malheureux, infortuné.	Unhappy.
Inficionar.	Infecter, vicier.	To infect.
Infiel.	Infidèle.	Unfaithful.
Inferno.	Enfer.	Hell.
Influjo.	Influence.	Influence, power.
Infringir.	Enfreindre.	To infract.
Infructuoso.	Infructueux.	Fruitless.
Infundir.	Inspirer.	To infuse.
Ingenio.	Esprit, génie.	Genius.
Inglés.	Anglais.	English.
Ingrato.	Ingrat.	Ungrateful.
Inhábil.	Maladroit.	Unable.
Inicuo.	Inique.	Iniquitous.
Inmediatamente.	Immédiatement.	Immediately.
Inmediato.	Immédiat, contigu.	Contiguous.
Inmóvil.	Immóbile.	Unmovable.
Innoble.	Ignoble.	Ignoble.
Inquietar.	Inquiéter.	To trouble.
Inquilino.	Locataire.	Tenant.
Instante.	Instant, moment.	Moment.
Instar.	Presser, insister.	To press, to urge.
Insula.	Ile.	Island.
Intacto.	Intacte.	Untouched.
Intentar.	Tâcher, essayer.	To try, to attempt.
Interceder.	Solliciter, intercéder.	To mediate.
Interés.	Intérêt.	Interest, advantage.
Interesar.	Intéresser.	To concern.
Interino.	Intérimaire, provisoire.	Provisional.
Interrompír.	Interrompre.	To interrupt.
Intervenir.	Intervenir.	To mediate.
Inútil.	Inutile.	Useless.
Invitar.	Inviter.	To invite.
Ir.	Aller.	To go.
Ira.	Colère, courroux.	Anger, wrath.
Iracundo.	Colère, emporté.	Enraged.
Iris.	Arc-en-ciel.	The rainbow.
Iriandés.	Irlandais.	Irish.
Isla.	Ile.	Island.
Isleta.	Petite ile.	Small island.
Istleño.	Insulaire.	Islander.
Item.	Item, de même.	Also.
Izquierda.	Gauche.	Left.
Jabón.	Savon.	Wild boar.
Jabón.	Savon.	Soap.

Jácara.	Vaudeville, poésie.	A sort of romance.
Jaclarse.	Se vanter.	To boast.
Jaez.	Harnais, harnachement.	Harness.
Jamás.	Jarnais.	Never.
Jarcin (Nau).	Agrés.	Tackle.
Jardin.	Jardin.	Garden.
Jaula.	Cage.	Cage.
Jazmin.	Jesmin.	Jessamine.
Jeque.	Chef mahométant.	A chief among the Moors
Jefe.	Chef.	Chief.
Jerga.	Serge, étoffe grossière.	Jergon. [are made.]
Jipijapa.	Panama.	Material of which Panamahats
Jocoso.	Badin.	Jocular.
Jornada.	Journée de chemin.	Journey.
Jornal.	Paye d'une journée.	Day-work, day-wages.
Joroba.	Bosse.	Hump.
Jóven.	Jeune.	Young.
Joya.	Bijoux, joyau.	Jewel.
Júbilo.	Jóie, plaisir.	Joy, merriment.
Judío.	Juif.	Jew.
Juego.	Jeux.	Play, game.
Jueves.	Jendi.	Thursday.
Juez.	Juge.	Judge.
Jugar.	Jouer.	To play.
Juglar.	Jongleur, bouffon.	Buffoon.
Jugo.	Suc.	Juice.
Juguete.	Jouet.	Toy.
Juguetear.	Badiner, folâtrer.	To frolic, to trifle.
Juicio.	Jugement.	Judgment.
Jumento.	Ane.	Ass.
Junta.	Assemblée.	Assembly.
Juntar.	Joindre.	To join.
Junto.	Ensemble, contre.	United.
Junto.	En bloc.	Near, lose to.
Jura.	Serment, jurement.	Oath.
Jurado.	Juré.	Jury.
Juramento.	Serment.	Oath.
Jurar.	Jurer.	To swear.
Justa.	Juste.	Tournament.
Jugado.	Tribunal.	Court of justice.
Juzgar.	Juger.	To judge.
Laberinto.	Labyrinthe.	Labyrinth.
Labio.	Lèvre.	Lip.
Labor.	Labeur.	Labor, task.
Laborioso.	Laborieux.	Laborious.
Labrador.	Laboureur.	Laborer, farmer.
Labranza.	Labourage.	Tillage, farming.
Labrar.	Cultiver, labourer.	To cultivate.
Labriego.	Paysan.	Peasant.
Lacayo.	Laquais, valet.	Lackey.
Lacerar.	Déchirer.	To tear in pieces.
Lacerta.	Pauvreté, misère.	Misery, poverty.
Laclo.	Flétri, fané.	Dried up, rancid.
Lacticio.	Laitage.	Food prepared with milk.
Ladoar.	Remuer de côté, écarter.	To turn to one side.
Ladino.	Habile, rusé.	Sagacious, crafty.
Lado.	Côté.	Side.
Ladrar.	Aboyer, menacer.	To bark.
Ladrado.	Aboyant.	Barking.
Ladrillo.	Brique.	Brick.
Ladron.	Volour.	Thief, robber.
Lagar.	Pressoir pour le raisin.	Place where grapes are pres-
Lagartija.	Petit lézard gris.	A small lizard. [sed.]
Lagarto.	Léazard.	Lizard.
Lago.	Lac.	Lake.
Lágrima.	Larme.	Tear.

Laguna.	Lagune.	Marsh.
Lamer.	Lécher, flatter.	To lick.
Lámpara.	Lampe.	Lamp.
Lana.	Laine.	Wool.
Lanar.	Laineux.	Woolly.
Lance.	Querelle, affaire.	Occurrence, sudden quarrel.
Lancha.	Bateau, canot.	Barge, launch.
Lanza.	Lance.	Lance.
Lanzar.	Lancer.	To throw, to dart, expel.
Lanzon.	Grosse lance.	A big lance.
Lápida.	Table de pierre pour insc.	A stone on which inscrip.
Largo.	Long.	Long. [tions are written.]
Largueza.	Longitude, largesse.	largeness, liberality.
Lástima.	Pitié, compassion.	Pity, grief.
Lastimero.	Piañtif, pitoyable.	Mourful.
Lastimoso.	Piteux.	Doleful.
Latido.	Palpitation.	Palpitation.
Latigazo.	Coup de fouet.	Crack of a whip.
Látigo.	Fouet.	A whip.
Lair.	Palpiter.	To palpitate.
Latitud.	Latitude.	Latitude.
Laton.	Laiton.	Brass.
Laud.	Luth.	Lute.
Laurear.	Couronner de laurier.	To crown with laurel.
Lavar.	Laver.	To wash.
Lazada.	Nœud.	A knot.
Lazo.	Nœud coulant.	A slip-knot.
Leal.	Loyal.	Loyal.
Lealtad.	Loyauté, probité.	Loyalty.
Leccion.	Leçon, précepte.	Lesson.
Leche.	Lait.	Milk.
Lecho.	Lit.	Bed, couch.
Lechon.	Cochon de lait	A sucking pig.
Lechuza.	Chouette.	Owl.
Lector.	Lecteur.	Reader.
Lectura.	Lecture.	Reading.
Leer.	Lire.	To read.
Legajo.	Liasse.	Bundle of loose papers.
Legal.	Légal.	Lawful.
Legar.	Léguer.	To leave by testament.
Lego.	Laique.	Laic, lay-friar.
Legua.	Liene.	League.
Legumbres.	Légumes.	Vegetables.
Leido.	Leñtá.	Book-learned.
Lejano.	Loin.	Remote, distant.
Léjos.	Langue.	Far off.
Lengua.	Langue, idioma.	Tongue, language.
Lenguaje.	Langage.	Language.
Lentamente.	Doucement, lentement.	Slowly.
Lenteja.	Lentillo.	Lentil.
Lento.	Lent.	Slow.
Leña.	Bois à brûler.	Wood.
Leño.	Tronc, bûche.	A log.
Leon.	Lion.	Lion.
Lepra.	Lèpre.	Leprosy.
Leproso.	Lépreux.	Leprous.
Letra.	Letre.	Letter.
Letrado.	Letré, érudit.	Learned, erudite.
Letrero.	Inscription, enseigne.	An inscription, label.
Levantar.	Lever.	To raise, to get up.
Levante.	Levant.	East.
Leve.	Léger.	Light, trifling.
Ley.	Loi.	Law.
Leyenda.	Lecture, légende.	Reading, legend.
Liar.	Lier,	To tie,

Libertar.	Libérer, délivrer.	To free.
Libra.	Livre.	Pound.
Librar.	Délivrer.	To free.
Libre.	Libre.	Free, exempt.
Librería.	Librairie.	Library.
Libro.	Livre.	Book.
Licencia.	Licence, permission.	Permission, leave.
Licenciado.	Licencié.	Graduate.
Licito.	Licite, permis.	Lawful, just.
Lid.	Combat.	Conflict, fight.
Lidiar.	Combattre.	To fight.
Liebre.	Lièvre.	Hare.
Lienzo.	Linge.	Linen.
Liga.	Ligue.	League, coalition.
Ligar.	Lier, attacher.	To tie, to bind.
Ligazón.	Liaison.	Union, contexture.
Ligereza.	Légereté.	Lightness.
Ligero.	Légerement, léger.	Light, trifling.
Limar.	Limer.	To file, to correct.
Limosna.	Aumône.	Alms, charity.
Limpiar.	Nettoyer.	To clean.
Limpieza.	Propreté.	Cleanmess.
Limpio.	Propre.	Clean, neat.
Limite.	Race genre.	Race, class, condition.
Linde.	Borne.	Land-mark.
Lindero.	Limitrophe.	Land-mark.
Lindo.	Mignon, gentil.	Pretty.
Linea.	Ligne.	Line.
Lino.	Lin.	Flax.
Linterna.	Lanterne.	Lantern.
Lio.	Paquet, balle.	Bundle, parcel.
Lira.	Lyre.	Lyre.
Lirio.	Lis.	Lily.
Liso.	Uni, poli, lisse.	Plain, smooth.
Lisonja.	Flat-rie.	Flattery.
Lisonjero.	Flateur.	Flatterer.
Lista.	Liste.	List.
Listado.	Rayure.	Striped checks.
Listo.	Leate, prompt.	Ready.
Litoral.	Littoral.	Litoral.
Livandad.	Cegbrété, imprudence.	Lightness, imprudence.
Liviano.	Léger.	Ligat, unsteady.
Lo.	Le (neutre).	It.
Loable.	Louable.	Laudable.
Lobo.	Loup.	Wolf.
Lobrego.	Obscur.	Obscure.
Lobreguez.	Obscurité.	Obscurity.
Leco.	Fou.	Mad, crazy.
Lecura.	Folie.	Madness.
Lodo.	Boue.	Mud, mire.
Legrar.	Obtenir.	To obtain.
Logro.	Gain, profit.	Gain, benefit.
Loma.	Coteau.	A hillock.
Loma.	Cetomine, canevas.	Canvas.
Lonja.	La Bourse.	Exchange.
Loor.	Louge.	Praise.
Losa.	Pierre carrée.	A square, stone.
Losilla.	Faïence pour carreler.	A small trap.
Loza.	Faïence.	Delft.
Lozania.	Verdure.	Elegance, justiness.
Lucero.	Etoile.	Morning star.
Lucha.	Lutte.	Struggle.
Lucir.	Briller.	To glitter, shine.
Lucro.	Lucro, profit.	Gain, profit.
Luego.	Aussitôt.	Presently, immediately.
Luengo.	Long.	Long.

Lugar.	Endroit, place.	Place, spot, town, village.
Lugareño.	Villageois.	Villager.
Lugubre.	Lugubre.	Gloomy, lugubrious.
Lujo.	Luxe.	Luxury.
Lumbre.	Feu.	Fire.
Lumbrera.	Luminai e.	Luminary.
Luna.	Lune.	Moon.
Lúnes.	Lundi.	Monday.
Lustre.	Lustre, brillant.	Gloss, splendor.
Luto.	Deuil.	Mourning.
Luz.	Lumière.	Light.
Llaga.	Plaie.	Ulcer, wound.
Llama.	Flamme.	Flame.
Llamar.	Appeler.	To call.
Llano.	Plat, uni.	Plain, level.
Llanto.	Pleurs, larmes.	Flood of tears.
Llanura.	Plaine.	Level ground.
Llave.	Clef.	Key.
Llegar.	Arriver.	To arrive.
Llevar.	Remplir.	To fill.
Lleno.	Plein.	Full.
Llevar.	Porter.	To carry.
Llorar.	Pleurer.	To cry, weep.
Llover.	Pleuvoir.	To rain.
Lluvia.	Plaie.	Rain, shower.
Maceta.	Pot à fleurs.	Flower-pot.
Machacar.	Piler, broyer.	To crush.
Machete.	Couteas.	Sword used by the Guajiros.
Macho.	Mâle.	Male animal, he-mule.
Macilento.	Exténué, blême.	Lean.
Macizo.	Massif.	Solid, massive.
Mácula.	Tâche.	Stain.
Madeja.	Echeveau.	Skein of thread.
Madera.	Bois.	Timber, wood.
Madero.	Madrier.	A piece of timber.
Madrastra.	Belle-mère.	Stepmother.
Madre.	Mère.	Mother.
Madriño.	Natif de Madrid.	A native of Madrid.
Madrugada.	Matinée.	Dawn.
Madrugar.	Se lever matin.	To rise early.
Madurar.	Mûrir.	To ripen.
Maduro.	Mûr.	Ripe, mature.
Maese.	Titre du moyen âge.	Master.
Maestre.	Grand-maitre.	Grand-master.
Maestria.	Maîtrise, habileté.	Mastership.
Maestro.	Maitre.	Teacher.
Magia.	Magie.	Magic.
Magin.	Imagination.	Mind, head.
Magno.	Grand.	Great.
Mago.	Magicien.	A magician.
Mahometano	Mahométan.	Mohammedan.
Maiz.	Blé de Turquie.	Indian corn.
Ma adero.	Homme ennuyeux.	Troublesome fellow.
Majestad.	Majesté.	Majesty.
Majestuoso.	Majestueux.	Majestic.
Mal.	Perte, douleur, mal.	Evil, harm, mischief.
Mala.	Malle.	Mail.
Malandanza.	Infortuna.	Misfortune.
Maldad.	Méchanceté.	Wickedness.
Maldecir.	Mandire.	To curse.
Maldiciente.	Maudissant.	Cursing.
Maléfico.	Maléfice.	Mischievous.
Meleta.	Valise.	Valise.
Maleza.	Buisson.	Bushes.
Malhechor.	Malfaiteur.	Malefactor.
Malicia.	Malice, perversité.	Malice, perversity.

Malicioso.	Malicieux.	Malicious, knavish.
Maligno.	Malin, rusé.	Malignant.
Malo.	Mauvais.	Bad, ill.
Malograr.	Echouer.	To disappoint.
Molparar.	Blessar, nuire.	To ill-treat.
Maiquistar.	Brouiller, se rendre odieux.	To excite quarrels.
Maltratar.	Mal traiter.	To ill treat.
Malva.	Mauve.	Mallows.
Molvado.	Méchant.	Wicked.
Mamar.	Tetter.	To suck.
Mampara.	Paravent.	Screen.
Maná.	MÁnne.	Manna.
Manada.	Troupeau.	Flock, herd.
Manantial.	Source, coulant.	Source, spring.
Mancebo.	Jeune homme.	Young man.
Mancha.	Tache.	Stain, spot.
Manchar.	Tacher.	To stain, to soil.
Manchego.	Habitant de la Manche.	A native of La Mancha.
Manco.	Manchot.	One-handed person.
Mandar.	Commander.	To command.
Mondo.	Commandement.	Command.
Manejar.	Manier.	To manage, to conduct.
Manejo.	Maniement.	Management.
Manera.	Manibre.	Manner, mode.
Manga.	Manche.	Sleeve.
Manía.	Manie.	Mania, frenzy.
Maniobra.	Manœuvre.	Manœuvre, banding.
Manjar.	Aliment.	Food.
Mano.	Main.	Hand.
Manojo.	Poignée.	A handful of something
Mansedumbre.	Douceur.	Meekness.
Mansion.	Séjour, manoir.	Sojourn.
Menso.	Doux, benin.	Tame, meek.
Manta.	Couverture.	Blanket.
Mantece.	Saindoux.	Lard, fat, butter.
Manteista.	Etudiant.	Student in universities.
Mantener.	Maintenir.	To maintain, to support.
Manto.	Mante, vêtement de femme.	A mantle.
Manutencion.	Manutention.	Maintaining.
Manzana.	Pomme.	Apple.
Mama.	Adresse, dextérité.	Skill, dexterity.
Mañana.	Lendemain.	Morning, to-morrow.
Manoso.	Adroit.	Dexterous.
Máquina.	Machine.	Machine, engine.
Mar.	Mer.	The sea.
Maravedí.	Monnaie espagnole	The smallest spanish coin.
Maravilla.	Merveille.	Wonder.
Marca.	Marque.	Land-mark, a mark.
Marcar.	Marquer.	To mark, to brand.
Marchar.	Marcher, s'en aller.	To march.
Marchitar.	Faner, flétrir.	To wither.
Marea.	Marée.	The tide.
Margen.	Marge.	Marge, edge.
Marido.	Mari.	Husband.
Marina.	Marine.	The navy.
Marinero.	Matelot.	Seaman.
Mariposa.	Papillon.	Butterfly.
Marisma.	Etang, Marais.	Lake.
Mármol.	Marbre.	Marble.
Marqués.	Marquis.	Marquis.
Marrano.	Salé, cochon.	Pig, hog.
Marras.	Autrefois.	Long ago.
Martillo.	Marteau.	Hammer.
Mes.	Plus, mieux, mais.	More, but yet.
Méscara.	Masque.	Mask.
Mata.	Arbrisseau.	Shrub.

Mataduras.	Blessure.	Wound on a horse's back.
Matanza.	Tuerie.	Massacre, butchery.
Matar.	Tuer.	To kill.
Materia.	Matière.	Matter.
Matiz.	Nuance.	Shade of colours.
Matorral.	Brayère.	Bush.
Matrimonio.	Mariage.	Marriage.
Maular.	Miauler.	To mew.
Mayo.	Mois de mai.	May.
Mayor.	Majeur.	Greater, larger.
Mayoral.	Surveillant.	Overseer.
Mayordomo.	Majordome.	Steward.
Mazmorra.	Machemoure.	Moorish dungeon.
Mecha.	Mèche.	Wick, lock of hair.
Media.	Bas.	Stocking.
Mediano.	Médiocre.	Middling.
Mediar.	Intervenir.	To mediate.
Médico.	Médecin.	Physician.
Medida.	Mesure.	Mensure.
Medio.	Moitié.	Half.
Medir.	Mesurer.	To measure.
Medrar.	Croître.	To thrive.
Medroso.	Craintif.	Fearful.
Medrosica.	Effrayée.	Somewhat frightened.
Mejora.	Amélioration.	Improvement.
Mejorar.	Améliorer.	To improve.
Melena.	Chevelure.	Long hair.
Melindre.	Minauderie.	Prudery, fastidiousness.
Membrillo.	Coing.	The fruit of quince-tree.
Mendigar.	Mendier.	To ask charity.
Mendigo.	Mendiant.	Beggar.
Mendrugó.	Petit morceau de pain.	A small bit of bread.
Menear.	Remuer.	To move.
Menester.	Besoin.	Necessity, need, want.
Mengua.	Faute, honte.	Disgrace.
Menor.	Mineur.	Minor, smaller, less.
Ménos.	Moins.	Less.
Menoscabar.	Détériorer.	To deteriorate.
Menoscabo.	Détérioration.	Deterioration.
Menospreciar.	Mépris, dédain.	To underrate.
Mensaje.	Message.	Message.
Mentar.	Mentionner.	To mention.
Mente.	Entendement.	Mind.
Mentecato.	Insensé.	Foolish, silly.
Mentir.	Mentir.	To lie.
Mentira.	Mensonge.	Lie.
Mercader.	Marchand.	Trader.
Mercado.	Marché.	Market.
Merced.	Merci.	Gift, favour.
Merecer.	Mériter.	To deserve.
Merino.	Mérinos.	Merino sheep.
Mes.	Mois.	Month.
Mesa.	Table.	Table.
Mesmo.	Le même.	The same.
Mison.	Auberge.	Inn.
Mestizo.	Métis.	Mestee.
Metal.	Métal.	Metal.
Meter.	Mettre.	To introduce, put
Metralla.	Mitraille.	Grape-shot.
Mezcla.	Mélange.	Mixture, mortar.
Mezclar.	Mélanger.	To mix, to mingle.
Mezquino.	Mesquin.	Mean, avaricious.
Mezquita.	Mosquée.	Mosque.
Mi.	Mon.	My.
Miedo.	Crainte, peur.	Fear.
Miel.	Miel.	Honey.

Miembro.  
 Mientras.  
 Mies.  
 Migaja.  
 Mil.  
 Milagro.  
 Militar.  
 Milla.  
 Millar.  
 Mina.  
 Minar.  
 Minero.  
 Mínimo.  
 Minoría.  
 Mira.  
 Mirar.  
 Misa.  
 Mismo.  
 Mitad.  
 Mitigar.  
 Mitra.  
 Mochila.  
 Moda.  
 Modo.  
 Mofar.  
 Mohino.  
 Mojar.  
 Molde.  
 Moler.  
 Molestar.  
 Melicic.  
 Molino.  
 Mollera.  
 Mona.  
 Moneda.  
 Monja.  
 Monje.  
 Mono.  
 Monstruo.  
 Montaña.  
 Montar.  
 Monte.  
 Monton.  
 Montura.  
 Morada.  
 Moral.  
 Morar.  
 Morcilla.  
 Mordar.  
 Mordaza.  
 Morder.  
 Moreno.  
 Morir.  
 Morisco.  
 Moro.  
 Mortaja.  
 Mortificar.  
 Morro.  
 Mosca.  
 Moscardon.  
 Mosquete.  
 Mostaza.  
 Mosto.  
 Mostrar.  
 Mota.

Membre.  
 Pendant.  
 Moisson.  
 Miette.  
 Mille.  
 Miracle.  
 Militaire.  
 Mille, mesure, itinéraire.  
 Millier.  
 Mine.  
 Miner.  
 Mineur.  
 Minime.  
 Minorité.  
 Point de mire.  
 Regarder.  
 Messe.  
 Même, égal.  
 Moitié.  
 Mitiger.  
 Mitre.  
 Havre-sac.  
 Mode.  
 Manière.  
 Se moquer.  
 Ennuyé.  
 Mouiller.  
 Moule.  
 Moudre.  
 Vexer, déranger.  
 Mollesse.  
 Moulin.  
 Haut de la tête.  
 Gracieuse, mignonne.  
 Monnaie.  
 Sœur religieuse.  
 Moine.  
 Singe.  
 Monstre.  
 Montagne.  
 Monter.  
 Mont.  
 Monceau.  
 Monture.  
 Manoir.  
 Mûrier, moral.  
 Demeurer.  
 Boudin.  
 Mordant.  
 Bailon.  
 Mordre.  
 Brun.  
 Mourir.  
 Mauresque.  
 Maure.  
 Suaire.  
 Mortifier.  
 Forteresse.  
 Importun.  
 Mousquet.  
 Moutarde.  
 Mout.  
 Monter.  
 Brin de fil, défaut.

Member.  
 In the meanwhile, whilst.  
 Harvest.  
 A bit of bread.  
 One thousand.  
 Miracle.  
 To serve in the army.  
 Mile.  
 Number of a thousand.  
 Mine.  
 To mine.  
 A mine, miner.  
 Least, smallest.  
 Minority.  
 The aim of a gun.  
 To behold, to look at.  
 Mass.  
 Same, equal.  
 Half.  
 To soften.  
 Mitre, ornament of a bishop.  
 Knapsack.  
 Fashion.  
 Mode, manner.  
 To mock, to deride.  
 Fretful, peevish.  
 To wet, to moisten.  
 Mould.  
 To grind.  
 To vex, to disturb.  
 Effeminacy.  
 Mill.  
 Top of the head.  
 Graceful.  
 Money.  
 Nun.  
 Monk.  
 Monkey, ape.  
 Monster.  
 Mountain.  
 To mount.  
 Hill.  
 Heap, pile.  
 Accouterments of horses.  
 Abode, residence.  
 Mulberry-tree.  
 To dwell.  
 Black-pudding.  
 Biting, sarcastic.  
 Gag.  
 To bite.  
 Brown.  
 To die.  
 Spanish Moor.  
 A Moor.  
 Grave-clothes.  
 To mortify.  
 A fortress.  
 Fly.  
 An importuning fellow.  
 Musket.  
 Mustard.  
 Stum.  
 To show.  
 Small particle,

Motejar.  
 Motivo.  
 Mover.  
 Móvil.  
 Moza.  
 Mozo.  
 Muchacho.  
 Mudanza.  
 Mudar.  
 Mueble.  
 Muerte.  
 Muerto.  
 Muestra.  
 Mugriento.  
 Mujer.  
 Mu 6cil.  
 Muleta.  
 Multa.  
 Mundo.  
 Muralla.  
 Murmullo.  
 Murmurar.  
 Musa.  
 Músculo.  
 Muslimes.  
 Muslo.  
 Mústic.  
 Musulman.  
 Mútuco.  
 Muy.  
 Nabo.  
 Nácar.  
 Nacer.  
 Nacimiento.  
 Nada.  
 Nadaderas.  
 Nadar.  
 Nadie.  
 Naranja, medía naranja  
 Naranjero, (trabuco).  
 Nariz.  
 Naturaleza.  
 Naufragar.  
 Navaja.  
 Neve.  
 Navegar.  
 Navío.  
 Neblina.  
 Nebuloso.  
 Necesidad.  
 Necesitar.  
 Necio.  
 Negar.  
 Negativa.  
 Negocio.  
 Negro.  
 Nevio.  
 Neto.  
 Nevar.  
 Ni.  
 Nicho.  
 Nido.  
 Niebla.  
 Nieto.  
 Nive.  
 Ninguno.

Moquer.  
 Motif.  
 Mouvoir, remuer.  
 Mobile.  
 Jeune fille.  
 Jeune homme, garçon.  
 Gamin.  
 Changement.  
 Changer.  
 Meuble.  
 La mort.  
 Mort.  
 Modèle, échantillon.  
 Graisseux.  
 Femme.  
 Féminin.  
 Bé, uille.  
 Amende.  
 Monde.  
 Muraille.  
 Murmure.  
 Murmurar.  
 Muse.  
 Muscle.  
 Mahométiens.  
 Cuisine.  
 Fané.  
 Musulman.  
 Mutuel.  
 Très.  
 Navet.  
 Nacre.  
 Naitre.  
 Naissance.  
 Rien.  
 Nageoires.  
 Nager.  
 Personne, aucun.  
 Orange, dôme.  
 Oranger.  
 Nez.  
 Nature.  
 Naufrager.  
 Rasoir.  
 Vaisseau, nef.  
 Naviguer.  
 Navire.  
 Brouillard.  
 Nuageux.  
 Niaiserie.  
 Avoir besoin.  
 Niais, sot.  
 Nier.  
 Négation.  
 Négoce, affaire.  
 Nègre, noir.  
 Nerf.  
 Net, propre.  
 Neiger.  
 Pas même.  
 Ni he.  
 Nid.  
 Brouillard.  
 Petit-fils.  
 Neige.  
 Aucun.

To ridicule.  
 Cause, reason.  
 To move.  
 Motor.  
 Girl.  
 Youth, a lad.  
 Boy.  
 Change.  
 To change.  
 Furniture.  
 Death.  
 Dead.  
 Pattern, sample.  
 Greasy.  
 Woman, wife.  
 Womanish.  
 Crutch.  
 Fine, forfeit.  
 World.  
 Well.  
 Murmuring.  
 To murmur, to grudge.  
 Muse.  
 Muscle.  
 Mohammedans.  
 Thigh.  
 Withered.  
 Mohammedan.  
 Mutual.  
 Very.  
 Rape, turnip.  
 Mother-of-pearl.  
 To be born, to spring.  
 Birth.  
 Nothing, nothingness.  
 Corks for swimming.  
 To swim.  
 Nobody.  
 Orange, cupola.  
 A kind of blunderbuss.  
 Nose.  
 Nature.  
 To suffer wreck.  
 Razor, knife.  
 Ship, nave of a church.  
 To sail.  
 Ship of war.  
 Mist.  
 Cloudy.  
 Foolishness.  
 To want.  
 Ignorant, foolish.  
 To deny.  
 Repulse.  
 Business, affair.  
 Black, wretched.  
 Nerve.  
 Neat, net.  
 To snow.  
 Neither, nor.  
 Niche.  
 Nest.  
 Fog.  
 Grandson.  
 Snow.  
 None.

Niña, niña del ojo.	Petite fille, prunelle.	Pupil of the eye, darling.
Niñez.	Enfance.	Childhood.
Niño.	Enfant.	Child.
Nivel.	Niveau.	Level.
No.	Non.	No, nay.
No obstante.	Nonobstant.	Nevertheless.
Noche.	Nuit.	Night.
Nocivo.	Visible.	Hurtful.
Nombrar.	Nommer.	To name.
Nombre.	Nom.	Name.
Nopal.	Nopal.	Coccolinal fig-tree.
Norte.	Nord.	North.
Nos.	Nous.	We.
Novedad.	Nouveauté.	Novelty.
Noveno.	Nouvième.	Ninth.
Novicio.	Novice.	Novice.
Novio.	Fiancé.	Bridegroom, lover.
Nube.	Nuage.	Cloud.
Nudo.	Nœud.	Knot.
Nuera.	Belle-fille.	Daughter-in-law.
Nueve.	Neuf.	Nine.
Nuevo, a.	Nouveau.	New.
Número.	Numéro.	Number.
Nunca.	Jamais.	Never.
Nupcias.	Noce.	Wedding.
Nutrir.	Nourrir.	To nourish.
O.	Où.	Or, either.
Obdecere.	Obéir.	To obey.
Obediente.	Obéissant.	Obedient.
Obispado.	Evêché.	Bishopric.
Obispo.	Evêque.	Bishop.
Objeto.	Objet.	Object.
Oblea.	Pain à cacheter.	Wafer.
Obligar.	Obliger.	To oblige.
Obra.	Ouvrage.	Work.
Obrar.	Travailler.	To work, to act.
Obrero.	Ouvrier.	Workman.
Obscurecer.	Obscurcir.	To obscure.
Obsequiar.	Courtiser.	To court, to serve.
Obsequio.	Complaisance.	Complaisance.
Obstáculo.	Obstacle.	Obstacle.
Obtener.	Obtenir.	To obtain.
Ocaso.	Occident.	Occident, the west.
Ochavo.	Pièce monnaie de cuivre.	A brass coin.
Ochenta.	Quatre-vingts.	Eighty.
Ocho.	Huit.	Eight.
Ocio.	Loisir.	Leisure.
Ocioso.	Oisif, paresseux.	Idle.
Ocultar.	Cacher.	To hide.
Oculto.	Caché.	Hidden.
Ocurrir.	Arriver.	To happen.
Odiar.	Hair.	To hate.
Odio.	Haine.	Hatred.
Oeste.	Ouest.	West.
Oferta.	Offre.	Offer, promise.
Oficial.	Officier.	Officer.
Oficiala.	Ouvrière.	Workwoman.
Oficio.	Métier.	Work.
Ofrecer.	Offrir.	To offer.
Ofrenda.	Offrande.	Offer.
Oído.	Oui, entendu.	Heard.
Oír.	Entendre.	To hear.
Ojalá.	Plát à Dieu.	Would to God!
Ojenda.	Cellade.	Glance.
Ojeriza.	Rancune.	Ill-will.
Ojiva.	Ogive.	A Gothic arch.

Ojo.	(Eil.	The eye.
Ola.	Vagua.	Wave.
Olanda.	Toile fine.	Fine Dutch linen.
Oleada.	Grosse vague.	Surge
Oler.	Sentir.	To smell.
Olfato.	Olorat.	The smell.
Olivar.	Bois d'oliviers.	Olive grove.
olla.	Marmite, pot-au-feu.	A pot, a dish made,
Olmo.	Orme.	Elm-tree.
Olor.	Odeur.	Odor.
Olividar.	Oublier.	To forget.
Once.	Onze.	Eleven.
Onda.	Onde.	A wave.
Ondear.	Onduler.	To undulate.
Onza.	Once.	Ounce.
Opimo.	Abondant.	Fruitful, abundant.
Oponer.	Opposer.	To oppose.
Oprimir.	Opprimer.	To oppress.
Optar.	Choisir.	To choose.
Oracion.	Prière, oraison.	Prayer, oration.
Orar.	Prier.	To pray.
Orbe.	Orbe.	Och.
Orden.	Ordre.	Order.
Oreja.	Oreille.	Ear.
Orgullo.	Orgueil.	Pride.
Oriente.	Orient.	The east.
Origen.	Origine.	Origin.
Orilla.	Bord.	Border, margin.
Orin.	Rouille de fer.	Rust.
Oro.	Or.	Gold.
Os.	Vous.	You or ye.
Osculo.	Baiser.	Kiss.
Oso.	Ours.	Bear.
Ostentar.	Montrer.	To show.
Ostra.	Huitre.	Oyster.
Otero.	Terre, hauteur.	Hill.
Otoño.	Automne.	Autumn.
Otorgar.	Octroyer.	To consent, to grant.
Otro, a.	Autre.	Another.
Oveja.	Brebis.	Ewe.
Pacer.	Pâturer.	To pasture,
Padecer.	Souffrir.	To suffer.
Padre.	Père.	Father
Padrino.	Parrain.	Godfather, second in a duel
Pago.	Payement.	Payment.
Pagano.	Païen.	Heathen.
Pagar.	Payer.	To pay.
Página.	Page.	Page.
Pais.	Pays.	Country.
Paisaje.	Paysage.	Landscape.
Paisano.	Paysan.	Countryman.
Paja.	Paille.	Straw.
Pájaro.	Oiseau.	Bird.
Paje.	Page, mousse.	Page
Pala.	Pelle.	A shovel.
Palabra.	Parole.	Word.
Palacio.	Palais.	Palace.
Paladar.	Palais, partie sup. de la bouche	Palate.
Paladear.	Gôter.	To get the taste of a thing.
Pálido.	Pâle.	Pale.
Palma.	Palme, palmier.	Palm-tree.
Palmera.	Palme, palmier.	Palm-tree.
Palmo.	Palme, mesure.	Palm.
Palo.	Bâton.	Stick.
Paloma.	Pigeon.	Dove.
Palpar.	Toucher.	To touch,

Palurdo.	Lourd, grossier.	A rustic.
Pan.	Pain.	Bread.
Panal.	Rayon de miel.	Honey-comb.
Pandorga.	Concert.	Concert of instruments.
Pantaño.	Marais.	Marsh.
Pantomimo.	Pantomime.	A mimic.
Panza.	Panse, ventre.	Paunch.
Pañales.	Couches, linge d'enfant.	Baby-clothes.
Paño.	Drap.	Cloth.
Pañolón.	Châle.	A long square shawl.
Pañuelo.	Mouchoir.	Handkerchief.
Papel.	Papier.	Paper.
Par.	Pair.	Equal, pair.
Para.	Pour.	For, to, in order to.
Parabien.	Félicitation, compliment.	Felicitation.
Parada.	Pause, relais.	Halt, stop, parade.
Paradero.	Halte.	Halting-place.
Paraiso.	Paradis.	Paradise.
Paraje.	Parage, endroit.	Place.
Parar.	S'arrêter.	To stop.
Parco, a.	Econome, parcimonieux.	Sober.
Pardo.	Gris, sombre.	Gray.
Parecer.	Paraître.	To appear.
Pared.	Muraille.	Wall.
Paredón.	Grand mur.	A big wall.
Parentesco.	Parenté.	Relation.
Parir.	Accoucher.	To bring forth.
Parlatorio.	Parloir.	Parlor of the nuns.
Parlería.	Babilage.	Talk.
Párpado.	Paupière.	The eye-lid.
Parra.	Vigne.	Vine.
Parroquia.	Paroisse.	Parish.
Parte.	Partie.	Part.
Participar.	Participer.	To inform.
Particular.	Particulier.	Individual, private man.
Partir.	Partager.	To part, to divide.
Pasadizo.	Passage.	A narrow passage.
Pasar.	Passer.	To pass.
Pasatiempo.	Passe-temps.	Pastime.
Pasear.	Promener.	To walk.
Pasmar.	Pâmer.	To marvel.
Peso.	Pas (un).	Pace, step, measure
Pestel.	Pâté, gâteau.	Pie.
Pasto.	Pâture.	Pasture.
Pastor.	Berger.	Shepherd.
Pastorear.	Pâtre.	To pasture.
Pestoso.	Pâteux.	Soft.
Pata.	Patte.	Foot and leg of beasts.
Patada.	Coup de pied.	A kick.
Patata.	Pomme de terre.	Potato.
Patear.	Piétiñer.	To kick, to stamp, the foot.
Patena.	Patène.	Patine.
Patibulo.	Patibule.	Gallows.
Patio.	Cour d'une maison.	Court, yard.
Pato.	Canard.	Goose.
Patria.	Patrie.	Native country
Pavessa.	Cendre.	Embers.
Pez.	Crainte.	Fear.
Peana.	Paix.	Peace.
Peça.	Piédestal.	Pedestal.
Pecado.	Tache sur la figure.	Freckle, speck.
Pecar.	Péché.	Sin.
Pece.	Pécher.	To sin.
Pechera.	Poisson.	Fish.
Pechero.	Jabot, plastron.	Frill of a shirt.
	Contribuable.	Commoner.

Pecho.	Poitrine.	The breast.
Pedante.	Pédant.	Pedant, a schoolmaster
Pedazo.	Morceau.	Piece, bit.
Pedir.	Demander.	To beg, to ask.
Pedrada.	Coup de pierre.	Throw of a stone
Pedregoso.	Pierreux.	Stony.
Pegar.	Coller.	To join.
Pegar.	Peigner.	To comb.
Peina.	Peigne.	Comb.
Peine.	Peler.	To take the skin off.
Pelar.	Querelle.	Battle, quarrel.
Pelca.	Se battre.	To fight.
Pelear.	Danger.	Danger.
Peligro.	Peau.	Skin.
Pellejo.	Cheveux.	Hair.
Pelo.	Etain.	Pewter.
Peltre.	Perruque.	Wig.
Peluca.	Peira.	Pain, penalty.
Pena.	Pénates.	The house gods.
Penates.	Acrocher, pendre.	To hang over, to impend.
Pender.	Etendard.	Standard.
Pendon.	Pénitence.	Penitence, penance.
Penitencia.	Pensée.	Thought.
Pensamiento.	Penser.	To think.
Pensar.	Pensif.	Pensive.
Pensativo.	Pénurie.	Indigence.
Penuria.	Rocher.	Rock.
Peña.	Pire.	Worse.
Peor.	Toupie.	Top.
Peor a.	Concombre.	Cucumber.
Pepino.	Ragoût.	Fricassee.
Pepitoria.	Petitesse.	Smallness.
Pequeñez.	Petit.	Little, small.
Pequeño.	Poire.	Pear.
Pera.	Percevoir.	To perceive.
Percibir.	Perdre.	To lose.
Perder.	Perte.	Loss.
Pérdida.	Perdrix.	Partridge.
Perdiz.	Pardon.	Pardon.
Perdon.	Pardonnez.	To pardon.
Perdonar.	Péris.	To perish.
Perecer.	Perpétuel.	Perennial.
Perenne.	Paresse.	Laziness.
Pereza.	Paresseux.	Lazy.
Perezoso.	Profil.	Profile.
Perfil.	Parchemin.	Parchment,
Pergamino.	Habilité.	Skill.
Pericla.	Fripou.	Knave.
Periclan.	Expert.	Skillful.
Perito.	Préjudicier.	To prejudice, to injure.
Perjudicar.	Préjudice.	Prejudice, damage.
Perjuicio.	Parjurer.	To swear falsely.
Perjurar.	Parjure.	Perjurer.
Perjuro.	Perle.	Pearl.
Perla.	Persister.	To persist, to last, to rem
Permanecer.	Autorisation, permis.	Leave.
Permiso.	Permettre.	To consent.
Permitir.	Déclamer.	To declaim.
Perorar.	Perpétuel.	Perpetual.
Perpetuo.	Douteux.	Doubtful.
Perplejo.	Chien.	Dog.
Perro.	Poursuivre.	To pursue.
Perseguir.	Persienne.	Venetian blinds.
Persiana.	Persuader.	To persuade.
Persuadir.	Appartenir.	To belong to.
Pertenecer.	Long bâton.	A long pole.
Pértiga.		

Perverso.  
 Pervertir.  
 Pesadez.  
 Pesado, a.  
 Pesadumbre.  
 Pesar.  
 Pesaroso.  
 Pesca.  
 Pescado.  
 Pescar.  
 Pescuezo.  
 Pesebre.  
 Péximo, a.  
 Peso.  
 Pestaña.  
 Peste.  
 Pestillo.  
 Pez.  
 Piadoso.  
 Pica.  
 Picardía.  
 Pícaro.  
 Pico.  
 Pié.  
 Piedad.  
 Piedra.  
 Piel.  
 Pielna.  
 Pieza.  
 Pildora.  
 Pilon.  
 Pillaje.  
 Píncel.  
 Pino.  
 Pintar.  
 Piña.  
 Pio, a.  
 Pirata.  
 Píscar.  
 Pizarra.  
 Pizca.  
 Placer.  
 Plagarse.  
 Plan.  
 Planta.  
 Plañir.  
 Plata.  
 Plato.  
 Playa.  
 Plaza.  
 Plazo.  
 Plebe.  
 Plegar.  
 Plegaria.  
 Pleito.  
 Pliego.  
 Pliegue.  
 Plomo.  
 Pluma.  
 Poblacion.  
 Póblar.  
 Pobre.  
 Pobreza.  
 Poco.  
 Podadera.  
 Poder.

Pervers.  
 Pervertir.  
 Lourdes.  
 Lour.  
 Chagrin.  
 Peine.  
 Chagriné.  
 Pêche.  
 Poisson.  
 Pêcher.  
 Cou.  
 Mangeoire.  
 Très-mauvais.  
 Poids, plastre.  
 Sourcil.  
 Peste.  
 Verrou.  
 Poisson.  
 Pieux.  
 Pique.  
 Malice, ruse.  
 Fripon.  
 Bec, pio.  
 Pied.  
 Piété.  
 Pierre.  
 Peau.  
 Jambe.  
 Pièce.  
 Pitalo.  
 Pítier.  
 Pillage.  
 Pinceau.  
 Pin.  
 P. íntre.  
 Pomme de pin.  
 Pieux.  
 Pirate.  
 Piétiner.  
 Ardoise.  
 Brin, miette.  
 Plaisir, plaisir.  
 Remplir (de).  
 Plan.  
 Plante.  
 Lamentar.  
 Argent.  
 Assiette.  
 Plage, berge.  
 Place, marché.  
 Terme.  
 Plèbe.  
 Plier.  
 Prière.  
 Procs.  
 Feuille de papier.  
 Pl.  
 Plomb.  
 Plume.  
 Population.  
 Peupler.  
 Pauvre.  
 Pauvreté.  
 Peu.  
 Serpette.  
 Pouvoir.

Perverse, mischievous.  
 To pervert.  
 Heaviness.  
 Heavy, tedious.  
 Grief, heaviness.  
 Sorrow, grief.  
 Sorrowful.  
 Fishing.  
 Fish.  
 To fish.  
 The neck.  
 Manger of a stable.  
 Very bad.  
 Weight, a dollar.  
 Eye-lash.  
 Pest, plague.  
 Bolt for a door.  
 Fish.  
 Pious.  
 Pike.  
 Knavery.  
 A knife.  
 Beak, spade.  
 The foot.  
 Piety, charity.  
 A stone.  
 The skin.  
 The leg.  
 Piece.  
 Pill.  
 Watering-trough.  
 Plunder.  
 Pencil.  
 Pine.  
 To paint.  
 Pine-apple.  
 Pious.  
 Pirate.  
 To tread.  
 Slate.  
 Mite, jot.  
 Pleasure, to please.  
 To be overrun with.  
 Plan, design.  
 Sole, plant.  
 To lament.  
 Silver.  
 Dish.  
 Shore, beach.  
 Square, market.  
 Term.  
 Mob.  
 To fold.  
 Prayer.  
 Lawsuit, dispute.  
 Sheet of paper.  
 Fold.  
 Lead.  
 Feather, pen.  
 Population.  
 To people.  
 Poor, a beggar.  
 Poverty.  
 Little.  
 Pruning knife.  
 Power, force, to be able.

Podredumbre.	Corruption.	Pus.
Poesía.	Poésie.	Poetry.
Polilla.	Mite.	Moth.
Pollo.	Poulet.	Chicken.
Pelo.	Pôle.	Pole.
Polvo.	Poussière.	Dust, powder.
Pólvora.	Poudre à canon.	Gunpowder.
Pomada.	Pommade.	Pomade.
Pomo.	Pommeau.	Pommel.
Pompa.	Pompe.	Pomp.
Ponderar.	Exagérer.	To exaggerate.
Poner.	Mettre.	To put, to set.
Poniente.	Ouest.	The West.
Popa.	Poupe.	Poop, stern.
Poquedad.	Petitesse.	Littleness.
Por.	Par.	For, by, about.
Porción.	Portion.	Part, lot.
Porfia.	Importunité.	Stubbornness.
Porque.	Parce que.	Because.
¿Porqué?	Pourquoi.	Why?
Portada.	Portail.	Porch, title-page.
Portal.	Vestibuls.	Porch
Porte.	Maintien.	Demeanor.
Portento.	Prodige.	Prodigy.
Portero.	Portier.	Gate-keeper.
Posada.	Auberge.	Lodging-house.
Poser.	Posséder.	To possess.
Posta.	Poste.	Post-horses.
Postigo.	Porte dérobée.	Wicket.
Postizo.	Postiche.	Artificial.
Postre.	Dessert.	Dessert.
Postrero.	Dernier.	Last.
Pozo.	Puits.	Well.
Pradera.	Prairie.	Meadow.
Precaver.	Se précautionner.	To guard against.
Preciar.	Apprécier.	To glory.
Precio.	Prix.	Price.
Precioso.	Précieux.	Precious, valuable.
Precisar.	Prciser.	To say exactly.
Preciso, a.	Précis.	Exact.
Precoz.	Précoce.	Preocious.
Predecir.	Prédire.	To foretell.
Predicador.	Prédicateur.	Predcher.
Predicho.	Prédit.	Foretold.
Preferir.	Préférer.	To prefer.
Pregunta.	Question.	Question.
Prelado.	Prélat.	Prelate.
Premio.	Récompense.	Reward.
Premura.	Hâte.	Haste.
Prenda.	Gage, nantissement.	Pledge, jewels, endowments.
Prender.	Saisir, arrêter.	To seize, to imprison.
Prensa.	Presse.	Press.
Preñado.	Grossesse.	Full, pregnant.
Prosa.	Capture, proie.	Capture, prize.
Presagio.	Présage.	Presage.
Presbiterio.	Presbytère.	Priest-house.
Presb.	Prisonnier.	Prisoner.
Prestar.	Prêter.	To lend.
Presa.	Agilité.	Quickness.
Presunto.	Présumé.	Presumed.
Preña.	Ceinture.	Waistband.
Prevenir.	Préparer.	To prepare.
Prez.	Honneur.	Honour.
Prieta.	Empressement.	Haste.
Prieto.	Serré.	Tight.
Primavera.	Printemps.	Spring.

Primero.	Premier.	First.
Primor.	Beauté.	Beauty.
Príncipe.	Prince.	Prince.
Principio.	Commencement.	Beginning.
Pringue.	Graisse.	Grease.
Prisa.	Vitesse.	Celerity.
Prision.	Prison.	Capture, prison.
Prístino.	Précédent, original.	First, original.
Privar.	Priver.	To deprive.
Pro.	Ayantage.	Advantage.
Proa.	Proue.	Prow.
Probar.	Essayer.	To try.
Proceder.	Procéder.	To proceed.
Proclama.	Proclamation.	Proclamation.
Proeza.	Prouesse.	Prowess.
Prófugo.	Fugitif.	Fugitive.
Profundo.	Profond.	Deep.
Prohibir.	Prohiber.	To prohibit.
Prohijar.	Adopter.	To adopt.
Prójimo.	Prochain.	Fellow-creature.
Prole.	Race.	Offspring.
Promesa.	Promesse.	Promise.
Prometer.	Promettre.	To promise.
Promover.	Donner lieu.	To promote.
Pronóstico.	Pronostic.	Prediction.
Pronto.	Vite, vivement.	Quick, quickly
Propasar.	Outrepasser.	To go beyond.
Propicio.	Propice.	Propitious.
Propiedad.	Propriété.	Possession.
Propio.	Propre, convenable.	Proper, peculiar.
Proponer.	Proposer.	To propose.
Propósito.	Propos.	Purpose.
Propuesta.	Proposition.	Proposal.
Proseguir.	Poursuivre.	To pursue.
Proteger.	Protéger.	To protect.
Protestante.	Protestant.	Protestant.
Provecho.	Profit.	Profit, gain.
Proveer.	Pourvoir.	To provide.
Prójimo.	Près.	Next, nearest.
Prueba.	Preuve.	Proof.
Publicar.	Publier.	To publish.
Púdico.	Chaste.	Chaste.
Pudiente.	Puissant.	Powerful.
Pudor.	Pudeur.	Bashfulness.
Pueblo.	Ville, nation.	Town.
Puente.	Port.	Bridge.
Puerta.	Porte.	Door.
Puerto.	Port.	Port, harbor.
Pues.	Puis, depuis.	Then, therefore, since
Puesto.	Endroit, lieu.	Place.
Pugnar.	Combattre.	To fight.
Pujanza.	Force.	Power, might.
Pulcro.	Gracieux.	Graceful.
Pulga.	Puce.	Flea.
Pulgara.	Pouce.	Inch.
Pulgar.	Le pouce.	The thumb
Pulido.	Net, propre.	Neat.
Pulir.	Polir.	To polish.
Púpito.	Chaire.	Pulpit.
Pulso.	Fouls.	Pulse.
Pundonor.	Point d'honneur.	Point of honour.
Pundoroso.	Qui est délicat sur le point	Punctilious.
Punta.	Pointe.	Point.
Puntal.	Pointal.	Prop.
Panteria.	Visé.	Aim.
Punto.	Point.	Point.

Punzada.	Piqûre.	Prik.
Puñado.	Poigné.	Handful.
Puñal.	Poignard.	Poniard.
Puñalada.	Coup de poignard.	Stab with a poniard.
Puño.	Poing.	The fist.
Pureza.	Pureté.	Purity.
Púrpura.	Pourpre.	Purple-shell,
Que.	Quoi, que, qui.	That, who, what.
Quebrado.	Fraction.	Fraction.
Quebrantar.	Ebranler.	To shaller.
Quebrar.	Casser.	To break.
Quedar.	Rester.	To stay, to remain.
Quehacer.	Occupation.	Occupation.
Queja.	Plainte.	Complaint.
Quejido.	Gémissement.	Complaint.
Quemar.	Brûler.	To burn.
Querella.	Querelle.	Complaint.
Querido.	Chéri.	Wished, dear.
Queso.	Fromage.	Cheese.
Quicio.	Fiche, pivot.	Hook-hinge of a door.
Quiebra.	Failite.	Bankruptcy.
¿Quien?	Quoi? comment?	Who? witch?
Quienquiera.	Quiconque.	Whosoever.
Quieto.	Paisible, tranquille.	Quiet.
Quijada.	Mâchoire.	Jaw-bone.
Quilo.	Chyle.	Chyle.
Quilla.	Quille.	Keel of a ship.
Quimera.	Dispute.	Quarrel.
Químico.	Chimiste.	Chemist.
Quina.	Quinquina.	Peruvian bark.
Quinta.	Conscription.	Draft for the army.
Quintar.	Tirer au sort.	To draw for the army.
Quinto.	Cinquième.	A drafted soldier.
Quitar.	Oter.	To take away.
Quitásol.	Ombrelle.	Parasol.
Quizá, quizás.	Peut-être.	Perhaps.
Rabia.	Rage.	Rage.
Rabo.	Queue.	Tail.
Racimo.	Grappe de raisin.	Bunch of grapes.
Racjocinar.	Raisonner.	To reason.
Racion.	Ration.	Ration.
Racional.	Raisonnable.	Rational, reasonable.
Raer.	Ratiner.	To grate.
Ráfaga.	Rafale.	A violent gust of wind.
Raído.	Ratatiné.	Scraped.
Raiz.	Racine.	Root.
Rama.	Branche.	Braach.
Ramaje.	Feuillage.	Ramage.
Ramillete.	Bouquet.	Nosegay.
Rana.	Grenouille.	A frog.
Rancio.	Rance.	Rancid.
Rapazuelo.	Un gamin.	A little boy.
Rapé.	Tabac à priser.	Snuff.
Rápidez.	Rapidité.	Rapidly.
Rapiña.	Rapine.	Rapine, robbery.
Rareza.	Rareté.	Rarity.
Raro.	Rare.	Rare.
Rascar.	Gratter.	To scratch.
Rasgo.	Trait ingénieux.	Dash, a grand action.
Rasgo.	Piste, trace.	Track.
Rastrojo.	Champ moissonné.	Stubble.
Rato.	Moment.	Short space of time.
Razonado.	Rongé.	Gnawed.
Raudal.	Torrent.	Torrent, plenty.
Rayo.	Rayon de lumière, tonnerre.	Ray, thunderbolt.
Raza.	Race.	Race.

Razón.  
 Real.  
 Realce.  
 Rebajar.  
 Rebaño.  
 Rebelarse.  
 Rebosar.  
 Rebutznar.  
 Recado.  
 Recoser.  
 Recate.  
 Recaudo.  
 Recelar.  
 Receta.  
 Rechazar.  
 Recibir.  
 Reciente.  
 Recio, a.  
 Recinto.  
 Reclamo.  
 Recobrar.  
 Recodo.  
 Recoger.  
 Recogerse.  
 Recompensa.  
 Reconocer.  
 Reconvenir.  
 Recordar.  
 Recorrer.  
 Recostar.  
 Recrear.  
 Recreo.  
 Recto, a.  
 Recuerdo.  
 Red.  
 Rededor.  
 Redimir.  
 Rédito.  
 Redoma.  
 Redondo, a.  
 Reedificar.  
 Reemplazar.  
 Referir.  
 Relejar.  
 Redujo.  
 Reforzar.  
 Refran.  
 Refrenar.  
 Refrescar.  
 Refresco.  
 Refriega.  
 Refuerzo.  
 Refugiar.  
 Regalo.  
 Regañar.  
 Regar.  
 Regidor.  
 Región.  
 Regir.  
 Registar.  
 Regia.  
 Regocijo.  
 Regresar.  
 Rehacer.  
 Rehúsar.  
 Reinar.

Raison.  
 Royale.  
 Relief.  
 Rabaisser.  
 Troupeau.  
 Se revoltar.  
 Regorger.  
 Braire.  
 Message.  
 Retomber.  
 Modestie.  
 Récaudation.  
 Craindre.  
 Recette, ordonnance.  
 Repousser.  
 Recevoir.  
 Récent.  
 Fort, loud.  
 Espace.  
 Réclame.  
 Recouvrer.  
 Coude, angle.  
 Récolter.  
 Se coucher.  
 Récompense.  
 Reconnaître.  
 Reprocher.  
 Rappel.  
 Parcourir.  
 Incliner.  
 Recréer.  
 Récréation.  
 Droit.  
 Souvenir.  
 Filet.  
 Environs.  
 Racheter.  
 Revenu, rente.  
 Fiote.  
 Rond.  
 Résidier.  
 Remplacer.  
 Raconter.  
 Rélicébir.  
 Reflux.  
 Renforcer.  
 Proverbe.  
 Restreindre.  
 Rafraichir.  
 Rafalchissement.  
 Rencontre.  
 Renfort.  
 Réfugier.  
 Cadeau.  
 Gronder.  
 Arroser.  
 Membre de municipalité.  
 Région.  
 Régler.  
 Chercher.  
 Règle.  
 Joie.  
 Revenir.  
 Refaire.  
 Refuser.  
 Régner.

Reason.  
 Real, royale.  
 Emboshment.  
 To abate.  
 Herd of cattle.  
 To revolt, to rebel.  
 To overflow.  
 To bray.  
 Message.  
 To relapse.  
 Modesty.  
 Caution.  
 To suspect.  
 Recipe of a doctor.  
 To repulse.  
 To receive, to admit.  
 Recent.  
 Strong, stout, loud.  
 Precinct.  
 Call, allurement.  
 To recover.  
 An angle jutting out.  
 To gather, collect.  
 To go to bed.  
 Reward.  
 To find out, to ascertain.  
 To reproach, to charge.  
 To remind.  
 To run over, to peruse.  
 To recline.  
 To delight, recreate.  
 Recreation.  
 Straight, right.  
 Remembrance.  
 Net.  
 Environs.  
 To redeem.  
 Revenue, rent.  
 Phial.  
 Round.  
 To rebuild.  
 To replace.  
 To refer, to relate.  
 To reflect.  
 Reflux, ebb-tide.  
 To fortify.  
 Proverb.  
 To refrain.  
 To refresh.  
 Refreshment.  
 Afray, encounter.  
 Reinforcement.  
 To shelter.  
 A present.  
 To murmur, to scold.  
 To irrigate.  
 Alderman.  
 Region.  
 To rule.  
 To investigate, to search.  
 Rule.  
 Joy, pleasure.  
 To return.  
 To make again.  
 To refuse.  
 To reign.

Reino.  
Reir.  
Reja.  
Relámpago.  
Relevar.  
Relieve.  
Relinchar.  
Rellenar.  
Reloj.  
Relucir.  
Relumbrar.  
Remar.  
Rematar.  
Remate.  
Remedar.  
Remedio.  
Remendar.  
Remesa.  
Remis.  
Remo.  
Remojar.  
Rámora.  
Remoto, a.  
Rancor.  
Rendir.  
Renegar.  
Renglon.  
Renombre.  
Renovar.  
Renta.  
Renuevo.  
Renunciar.  
Reñir.  
Reo.  
Reojo (mirar de).  
Reparar.  
Repartir.  
Repasar.  
Repecho.  
Repente (de).  
Repetir.  
Repicar.  
Repleto.  
Replicar.  
Reponer.  
Reposar.  
Reprender.  
Represa.  
Repuesto.  
Roquebrar.  
Requerir.  
Requiebro.  
Resabio.  
Resaltar.  
Resbalar.  
Rescatar.  
Resentirse.  
Roscón.  
Resfriado.  
Residir.  
Resina.  
Resollar.  
Respecto.  
Respirar.  
Resplandecer.  
Responder.

Royaume.  
Rire.  
Grille.  
Eclair.  
Reliever.  
Relief.  
Hennir.  
Bourrer.  
Montre, horloge.  
Briller.  
Reluire.  
Ramer.  
Achever.  
Fin, extrémité.  
Rémède.  
Raccommoder.  
Remise, envoi.  
Remetire.  
Aviron.  
Détremper.  
Obstacle.  
Lointain.  
Haine.  
Se rendre.  
Renier.  
Ligne.  
Renom.  
Renouveler.  
Rente.  
Rejeton.  
Renoncer.  
Quereller.  
Criminel.  
Regarder de côté.  
Réparer.  
Partager.  
Réviser.  
Pente.  
Subitement.  
Répéter.  
Carillonner.  
Replet.  
Répliquer.  
Replacer.  
Reposer.  
Reprendre.  
Action d'arrêter.  
Provision.  
Courtiser.  
Requérir.  
Compliment.  
Vice.  
Saille.  
Glisser.  
Donner raçon.  
Se ressentir.  
Aperçu.  
Un rhume.  
Résider.  
Résine.  
Souffler.  
Respect.  
Respirer.  
Briller.  
Répondre.

Kingdom.  
To laugh.  
Ploughshare, iron grate.  
Flash of lightning.  
To recall.  
Relieve.  
To neigh.  
To stuff.  
Clock, watch.  
To schine, glitter.  
To glisten.  
To row.  
To terminate.  
End.  
To imitate.  
Remedy.  
To mend.  
Sending of goods.  
To remit, to send.  
An ear.  
To wet much.  
Hindrance.  
Remote, distant.  
Hate.  
To surrender, to subdue.  
To apostatize, to curse.  
Line.  
Renown.  
To renew.  
Rent, income.  
Sprout, shoot.  
To renounce, resign.  
To quarrel.  
Criminal.  
To look obliquely.  
To restore.  
To divide.  
To revise.  
Declivity, slope.  
Suddenly.  
To repeat.  
To chime.  
Replete.  
To reply.  
To replace.  
To rest.  
To reprimand.  
Riddle.  
Store.  
To court.  
To notify.  
Endearing expressions.  
Vicious habit.  
To jut out.  
To slip.  
To ransom.  
To feel.  
Review.  
A cold.  
To dwell.  
Resin.  
To breathe audibly.  
Respect.  
To breathe.  
To shine.  
To answer.

Resquicio.	Fente.	Cleft.
Restar.	Restor.	To be left
Restituir.	Restituer.	To restore
Resto.	Reste.	Rest.
Resuello.	Haléine.	Breathing.
Resuelto.	Résolu.	Resolute, determined.
Resultado.	Résultat.	Result.
Resumen.	Résumé.	Summary.
Retablo.	Tableau, rétable.	Picture drawn on a board.
Retar.	Défier.	To challenge.
Retardar.	Retarder.	To defer.
Retazo.	Fragment.	Remaining piece.
Retirar.	Retirer.	To withdraw, retire.
Retozar.	Folâtrer.	To frisk and skip about.
Retratar.	Faire un portrait.	To draw portraits.
Retroceder.	Rétrograder.	To retrograde.
Retumbar.	Retentir.	To resound.
Reventar.	Crever, fatiguer.	To burst.
Revés.	Revers.	Back side, misadventure.
Revolcarse.	Se vautrer.	To wallow in mire
Revoltozo.	Turbulent.	Turbulent.
Revolver.	Retourner.	To return, stir.
Revolta.	Révolte.	Revolt.
Rezar.	Prier.	To pray
Rezo.	Prière.	Prayer.
Ribera.	Rivage.	Shore.
Rico, a.	Riche.	Rich.
Rienda.	Rène.	Reins.
Rincon.	Coin.	Corner.
Riña.	Rixe.	Quarrel.
Río.	Rivière.	River.
Risa.	Rire.	Laughter.
Risueño.	Riant.	Smiling.
Rival.	Rival.	Rival.
Rizar.	Friser.	To curl.
Robar.	Voler.	To rob.
Roble.	Espèce de chêne.	Oak-tree.
Roca.	Rocher.	Rock.
Roco.	Frottement.	Friction.
Rocio.	Rosée.	Dew.
Rodar.	Rouler.	To roll.
Rodear.	Entourer.	To surround.
Rodilla.	Genou.	Knee.
Roer.	Ronger.	To gnaw.
Rojo, a.	Rouge.	Red.
Rollizo.	Rebondi.	Robust.
Romería.	Pèlerinage.	Pilgrimage.
Romper.	Rompre.	To break.
Roncár.	Rouffler.	To snore.
Rouco.	Rauque.	Hoarse.
Ropa.	Linge, habits, etc.	Cloth.
Rosa.	Rose.	Rose.
Rostro.	Visage.	Face, countenance.
Roto, a.	Cassé.	Broken.
Rubio, a.	Blond.	Fair.
Rubor.	Rougeur, pudeur	Blush, flush.
Rueda.	Roue.	Wheel.
Rugir.	Rugir.	To roar.
Ruido.	Bruit.	Noise.
Ruin.	Misérable.	Mean, vile, low.
Rumbo.	Route.	Road, route.
Rumiar.	Ruminer.	To ruminate.
Sábado.	Samedi.	Saturday.
Sábana.	Drap de lit.	Sheet.
Saber.	Savoir.	To know—(subs.) knowledge.
Sabio.	Savant	Wise.

Sable.  
 Sabor.  
 Sacar.  
 Sacerdote  
 Saciar.  
 Saco.  
 Sacudir.  
 Saeta.  
 Sagaz.  
 Sal.  
 Salir.  
 Salpicar.  
 Salsa.  
 Saltar.  
 Salto.  
 Salud.  
 Salvaje.  
 Salvar.  
 San.  
 Sanar.  
 Sangrar.  
 Sangriento.  
 Sano.  
 Santo.  
 Saña.  
 Sañudo.  
 Sapientísimo.  
 Saqueo.  
 Sargento.  
 Sarraceno.  
 Sastre.  
 Satisfacer.  
 Saúce.  
 Saya.  
 Secar.  
 Seco, a.  
 Sed.  
 Seda.  
 Se, ar.  
 Seglar.  
 Seguir.  
 Según.  
 Segundo.  
 Seis.  
 Sello.  
 Selva.  
 Semana.  
 Sembrar.  
 Semejanza.  
 Semilla.  
 Senado.  
 Senillez.  
 Sencillo.  
 Senda.  
 Sentar.  
 Sentido.  
 Sentir.  
 Señá.  
 Señalar.  
 Señor.  
 Separar.  
 Séptimo.  
 Sepulcro.  
 Sequedad.  
 Ser.  
 Sério, a.

Sabre.  
 Saveur.  
 Extraire.  
 Prêtre.  
 Rassisier.  
 Sac.  
 Secouer.  
 Flèche.  
 Sagace.  
 Sel.  
 Sortir.  
 Eclabousser.  
 Sauce.  
 Sauter.  
 Saut.  
 Santé.  
 Sauvage.  
 Sauver.  
 Soint.  
 Guérir.  
 Soigner.  
 Sanglant.  
 Sain.  
 Saint.  
 Colère.  
 Furieux.  
 Très-savant.  
 Pillage.  
 Sergent.  
 Sarrazin.  
 Tailleur.  
 Satisfaire.  
 Sureau.  
 Jupe.  
 Sécher.  
 Sec.  
 Soif.  
 Soie.  
 Moissonner.  
 Séculier.  
 Suivre.  
 Selon.  
 Second.  
 Six.  
 Sceau.  
 Forêt.  
 Semaine.  
 Semer.  
 Ressemblance.  
 Semence.  
 Sémat.  
 Simplicité.  
 Simple, léger.  
 Sentier.  
 Asseoir.  
 Sens.  
 Sentir.  
 Signe.  
 Signaler.  
 Seigneur, maître.  
 Séparer.  
 Septième.  
 Sépulture.  
 Aridité.  
 Etre.  
 Sérieux.

Sabre.  
 Taste.  
 To extract, draw out.  
 Priest.  
 To satiate.  
 Sack, bag.  
 To shake.  
 Arrow, dart.  
 Sagacious.  
 Salt.  
 To go out, to depart.  
 To bespatter with dirt.  
 Sauce.  
 To leap, to jump  
 Leap.  
 Health.  
 Savage.  
 To save.  
 Saint.  
 To heal, to cure.  
 To bleed.  
 Bloody.  
 Sane, healthy.  
 Saint, holy.  
 Anger.  
 Furious.  
 Very wise.  
 Pillage.  
 Sergeant.  
 Moor.  
 A tailor.  
 To satisfy.  
 Willow.  
 Upper petticoat.  
 To dry.  
 Dry.  
 Thirst.  
 Silk.  
 To mow.  
 Secular.  
 To follow.  
 According to.  
 Second.  
 Six.  
 Seal.  
 Forest.  
 A week.  
 To sow.  
 Ressemblance.  
 Seed.  
 Semat.  
 Simplicity, plainness.  
 Simple, light.  
 Path.  
 To seat, to become.  
 Sense.  
 To feel, to hear.  
 Sign.  
 To mark out.  
 Lord, master.  
 To separate.  
 Seventh.  
 Grave, tomb.  
 Aridity, dryness.  
 To be.  
 Serious, grave.

Serpentear.	Serpenter.	To move like a serpent.
Servir.	Servir.	To serve.
Seso.	Cerveau	The brain.
Sf.	Oui.	Yes.
Siega.	Moisson.	Mowing.
Siempre.	Toujours.	Always.
Sien.	Tempe.	Temple.
Sierra.	Chaîne de montagnes.	Ridge of mountains.
Siervo, a.	Servant.	Serv, servant.
Siete.	Sept.	Seven:
Sigilo.	Secret.	Secret.
Siglo.	Siccle.	Century.
Significar.	Signifier.	To mean.
Signo.	Signer.	Sign, mark.
Siguiente.	Suivant.	Following.
Silbar.	Sifflet.	To whistle, to hiss.
Silla.	Chaise.	Chair.
Sima.	Caverne.	Deep and dark cavern.
Simulacro.	Simulacre.	Simulachre, image.
Sn.	Sans.	Without, besides.
Siuiestra.	Main gauche	The left hand.
Sino.	Sinon.	If not.
Sitiar.	Assiéger.	To besiege.
Sitio.	Siége.	Siege, a small farm.
Soberbia.	Orgueil.	Pride.
Sobornar.	Suborner.	To bribe.
Sobra.	Surplus.	Surplus, remains.
Sobrenombre.	Sobriquet.	Surname.
Sobrevénir.	Survénir.	To happen, fall out.
Sobrevivir.	Survivre.	To survive.
Sobriño.	Nouveu.	Nephew.
Socarron.	Rusé.	Cunning, sly.
Socio.	Associé.	Partner, associate.
Socorrer.	Secourir.	To help.
Soga.	Corde.	Rope.
Sojuzgar.	Subjuguer.	To subjugate.
Sol.	Soleil.	The sun.
Solapado.	Malin.	Artful, crafty.
Solaz.	Loisir.	Solace, comfort.
Soldado.	Soldat.	Soldier.
Solicitar.	Solliciter.	To solicit.
Solo, a.	Seul.	Alone, single.
Soltar.	Déliier.	To unite, to loosen.
Soltero.	Célibataire.	Bachelor.
Sombra.	Ombre.	Shade, shadow.
Sombbrero.	Chapeau.	A hat.
Sombroso, a.	Sombre.	Gloomy.
Someter.	Soumettre.	To submit.
Sonido.	Sonde.	Sound, noise.
Sonrisa.	Sourire.	Smile.
Sonrojar.	Rougir.	To blush.
Souar.	Réver.	To dream.
Sopa.	Soupe.	Soup.
Sopeton (de).	Subitement.	Suddenly.
Soplar.	Souffler.	To blow.
Soportar.	Suporter.	To tolerate, support
Sorber.	Humer.	To sip.
Sordo, a.	Sourd.	Deaf.
Sorprender.	Surprendre.	To surprise.
Sortear.	Tirer au sort.	To draw lots.
Sortija.	Bague.	Ring.
Sosiego.	Calme.	Tranquillity.
Sospecha.	Soupçon.	Suspicion.
Sostener.	Soutenir.	To sustain.
Sotana.	Soutane.	Cassock.
Sótano.	Cave.	Cellar.

Su.	Son, sa, leur.	His, her, its, one's.
Suave.	Suave.	Smooth, sweet.
Súbito.	Sujet.	Subject.
Subida.	Montée.	Ascension.
Subir.	Monter.	To mount, go up.
Súbito, a.	Subit.	Sudden.
Sucedear.	Succéder, arriver.	To succeed, to happen.
Suceso.	Événement.	Event.
Sucinto, a.	Bref.	Brief.
Sucio, a.	Salé.	Dirty.
Sucumbir.	Succomber.	To yield.
Sudar.	Suer.	To sweat.
Suegra.	Belle-mère.	Mother-in-law.
Suela.	Semelle.	Sole.
Sueldo.	Salaire.	Wages, salary.
Suelo.	Sol.	Ground.
Suelto, a.	Lâche.	Loose.
Sueno.	Sommeil.	Sleep.
Suerte.	Change.	Chance, kind.
Sufrir.	Souffrir.	To suffer.
Sugerir.	Suggérer.	To suggest.
Suma.	Somme.	Sum.
Sumergir.	Submerger.	To submerge.
Suministrar.	Pourvoir.	To furnish.
Sumo, a.	Le plus haut.	Highest.
Supiente.	Suppléant.	Substitute.
Suplicar.	Supplier.	To supplicate.
Suplir.	Suppléer.	To substitute.
Suponer.	Supposer.	To suppose.
Suprimir.	Supprimer.	To suppress.
Sur.	Sud.	South.
Surcar.	Sillonner.	To furrow.
Surtir.	Soudre.	To supply.
Suspicaç.	Soupçonneux.	Suspicious.
Suspirar.	Soupir.	To sigh.
Sustento.	Aliment.	Food.
Sutil.	Subtil.	Subtle.
Suyo, a.	Sien, sienne.	His, hers, theirs, one's, his.
Taberna.	Taverne.	A tavern.
Tabla.	Planché.	A board.
Tablado.	Plate-forme.	A scaffold, platform.
Taburete.	Tabouret.	Chair without arms.
Tacha.	Taché.	Fault.
Tacto.	Tact.	Touch.
Tapete.	Mare.	Morocco leather.
Trajada.	Tranche.	Slice.
Tal.	Tel, telle.	Such, so, as.
Tálamo.	Lit nuptial.	Bride-bed.
Talante.	Aspect.	Aspect, disposition.
Talar.	Désoler.	To desolate.
Taller.	Atelier.	Workshop.
Talon.	Talon.	The heel.
Tamaño.	Grandeur, grosseur.	Size.
Tambor.	Tambour.	Drum.
Tan.	Aussi, autant.	So, so much, as well.
Tantear.	Essayer.	To try, to sound.
Tanto.	Autant.	So much, very great.
Tapar.	Couvrir.	To cover.
Tápia.	Mur de torchis.	Mud wall.
Tapiz.	Tapis de table.	Tapestry.
Tardanza.	Retard.	Delay.
Tarde.	Après-midi.	Afternoon, evening, late.
Tardío, a.	Lent.	Slow.
Tarea.	Tâche.	Task.
Tasar.	Estimer.	To appraise.
Taza.	Tasse.	Cup.

Té.	Thé.	Tea.
Tea.	Torche.	Torch.
Teatro.	Théâtre.	Theatre.
Techo.	Plafond.	Roof.
Tédio.	Dégout.	Disgust.
Tejado.	Toit.	Roof covered with tiles.
Tejer.	Tisser.	To weave.
Tejido.	Tissu.	Texture.
Tejor.	Métier.	Loom in which cloth is wo-
Tema.	Thème.	Text.
Tambor.	Tremblement.	Trembling.
Temer.	Craindre.	To fear.
Tempestad.	Tempête.	Storm.
Templanza.	Tempérance.	Temperance.
Templar.	Tempérer.	To temperate.
Templo.	Température, tempérament.	Temper, temperature.
Temporal.	Temporel.	Temporal.
Temprano.	De bonne heure.	Early, soon.
Tenaz.	Tenace.	Tenacious.
Tener.	Tenir.	To hold, to have.
Tentar.	Tenter.	To touch, to try.
Tenne.	Faible.	Thin, delicate.
Teñir.	Teindre.	To dye.
Terciario.	Mettre en travers.	To sling anything diagonally.
Terciopelo.	Velours.	Velvet.
Terco, a.	Têtu, tenace.	Pertinacious.
Terminar.	Terminer.	To end.
Terquedad.	Enêtement.	Stubbornness.
Torreno.	Terrestre, terrain.	Worldly, land.
Torrizo.	Terreux.	Earthy.
Torso, a.	Luisant.	Smooth.
Tesoro.	Constance.	Tenacity.
Testa.	Trésor.	Treasure.
Testamento.	Le front.	Forehead.
Testigo.	Testament.	Last will.
Tez.	Témoin.	Witness.
Tia.	Teint.	Complexion.
Tiempo.	Tante.	Aunt.
Tienda.	Temps.	Time, weather.
Tiento.	Boutique, lente.	Tent, shop.
Tierno, a.	Tact.	Touch, circumspection.
Tierra.	Tendre.	Tender, soft.
Tieso, a.	Terre.	Earth, land.
Tijera.	Raide.	Stiff.
Timon.	Ciseau.	Scissors.
Tinieblas.	Gouvernail.	Helms.
Tino.	Ténâtres.	Darkness.
Tintero.	Adresse.	Skill.
Tio.	Encrier.	Inkstand.
Triple.	Oncle.	Uncle.
Tritar.	Triple.	Tremble.
Titiritero.	Grelotter.	To shiver.
Titubear.	Jongleur.	Puppet-player.
Título.	Vaciller.	To vacillate.
Tiznar.	Titre.	Title.
Tocado.	Noircir.	To smut.
Tocador.	Coiffure.	Ornament.
Tocar.	Table de toilette.	Toilet.
Tocino.	Toucher.	To touch, to play.
Todavía.	Lard.	Bacon.
Todo, a.	Toutefois.	Yet, still.
Tomar.	Tout.	All, entire.
Fondda.	Prendre.	To take, to seize.
Tono.	Chanson.	Tune.
Tonto, a.	Ton.	Tone.
	Niais.	Stupid, foolish.

Topar.	Heurter.	To meet with.
Toque.	Touche.	Touch.
Torbellino.	Tourbillon.	Whirlwind.
Torcer.	Tordre.	To twist.
Tormenta.	Orage.	Storm.
Tormento.	Torture.	Torture.
Tornar.	R. tourner.	To return.
Toro.	Tau. eau.	Bull.
Torpe.	Maladroit.	Clumdy.
Torre.	Tour, maison de campagne.	Tower.
Torrente.	Torrent.	Torrent.
Tortuga.	Tortue.	Turtle.
Torvo, a.	Horrible, épouvantable.	Severe, grim.
Tosco, a.	Grossier.	Coarse.
Toser.	Tousser.	To cough.
Tostar.	Griller.	To toast.
Trabajar.	Travailler.	To work, to labor.
Trabar.	Unir.	To join, to unite.
Traducir.	Traduire.	To translate.
Traer.	Apporter.	To fetch, to bring.
Traficar.	Trafiquer.	To trade.
Trago.	Gorgée.	Draught.
Tracion.	Trahison.	Treason.
Traido.	Apporté.	Brought.
Troidor.	Traître.	Traitor.
Troje.	Habillement.	Garb, suit.
Trama.	Trame.	Plot, deceit.
Tramo.	Pallier.	Steps.
Trampa.	Piege.	Trap, snare.
Trance.	Transe.	Danger, a critical moment.
Tranquilizar.	Tranquilliser.	To calm.
Transcurso.	Laps de temps.	Course of time.
Tronseunte.	Passager.	Passer by.
Transferir.	Transférer.	To transfer.
Transportar.	Transporter.	To transport.
Trasladar.	Transférer.	To move, to transport.
Tra-pasar.	Traverser.	To go beyond, to pass over.
Trasponer.	Transposer.	To transpose.
Transportar.	Transporter.	To move.
Trasto.	Meuble.	Furniture.
Transformar.	Renverser.	To turn upside down.
Trasudar.	Suer.	To sweat.
Trasunto.	Copie.	Copy.
Tratado.	Traité.	Treaty.
Tratar.	Traiter.	To treat.
Trato.	Traitement.	Treatment, manner.
Través.	A travers.	Across.
Travesía.	Passage.	Passage.
Travieso.	Mutin.	Mischievous.
Troza.	Plan.	Outline, plan, aspect.
Trece.	Treize.	Thirteen.
Trecho.	Distance.	Space, distance.
Tregua.	Trève.	Truce.
Tremolar.	A-borer.	To hoist the colors.
Tren.	Train.	Train, retinue.
Trenza.	Tresse.	Braided hair.
Trepar.	Grimper.	To climb.
Treta.	Artifice.	Trick.
Tributo.	Tribut.	Tax, tribute.
Trigo.	Blé.	Wheat.
Trillado.	Rebattu.	Trashed.
Tripa.	Tripe.	Tripe.
Tristeza.	Tristesse.	Grief, sorrow.
Trocar.	Echanger.	To exchange.
Trompeta.	Trompette.	Trumpet.
Tronar.	Tonner.	To thunder.

Tronco.	Tronc.	Trunk.
Tropa.	Troupe.	Troop.
Tropel.	Brut.	Bustle, crowd.
Tropezar.	Broncher.	To stumble.
Trote (al).	Trot (au).	In haste of.
Trovador.	Troubadour.	Troubadour.
Trozo.	Morceau.	Piece.
Trueno.	Tonnerre.	Thunder.
Tú.	Toi.	Thou.
Tubo.	Tube.	Tube.
Tuerto.	Borgne.	One-eyed, injury.
Tumbar.	Jeter, tomber.	To throw, down.
Tunante.	Polisson.	Truant.
Turba.	Foule.	Crowd.
Turbar.	Troubler.	To disturb.
Turbio.	Trouble.	Troubled, muddy.
Turno.	Tour.	Turn, order.
Tutela.	Tutelle.	Guardianship.
Tutor.	Tuteur.	Guardian.
Tuyo.	Le tien, ienno.	Thine.
Ufania.	Fierté.	Pride.
Ultimo.	Dernier.	Last, latest, late, later.
Ultrajar.	Outrage.	To outrage.
Umbrroso.	Ombreux.	Shady.
Un.	Un, une.	One, a.
Unico.	Unique.	Singular, alone.
Unir.	Joindre.	To join.
Untar.	Graisser.	To oint, grease.
Uña.	Ongle.	Nail of the finger.
Urgir.	Urgent (être).	To be urgent.
Usanza.	Usage.	Usage.
Usar.	User.	To use, to wear.
Usted.	Vous.	You.
Util.	Utile.	Useful.
Uva.	Raisin.	Grape.
Vaca.	Vache.	Cow.
Vaciar.	Vider.	To empty.
Vacilar.	Vaciller.	To vacillate.
Vacio.	Vide.	Void.
Vadear.	Passer un gué.	To ford.
Vahuido.	Etourdissement.	Giddiness.
Valer.	Valoir.	To be valuable, worth.
Valeroso.	Vaillant.	Valiant.
Valiente.	Brave.	Brave.
Valle.	Vallée.	Valley.
Valor.	Valeur.	Valour.
Vano.	Vain.	Vainglorious.
Vara.	Baguette.	Rod, ell.
Variar.	Variar.	To change, to alter.
Vario.	Différent.	Various, different.
Varon.	Mâle.	Man, male.
Vasallo.	Sujet.	Vassal, subject.
Vaso.	Vase.	Vessel, vase.
Vástago.	Bourgeon.	Stem, bud, shoot.
Vecindad.	Voisinage.	Vicinity.
Vecino.	Voisin.	Neighbour.
Vedar.	Prohiber.	To forbid.
Veinte.	Vingt.	Twenty.
Veintena.	Vingtaine.	A score.
Vejez.	Vieillesse.	Old age.
Velar.	Veiller.	To watch, to cover.
Velo.	Veile.	Veil.
Vena.	Veine.	Vein.
Venablo.	Javelot.	Javelin.
Venado.	Cerf.	Deer.

Vencer.	Vaincre.	To conquer, to surmount.
Venda.	Bandage.	Bandage.
Vender.	Vendre.	To sell.
Veneno.	Poison.	Poison.
Venganza.	Vengeance.	Revenge.
Venir.	Venir.	To come.
Ventaja.	Avantage.	Advantage.
Ventana.	Fenêtre.	Window.
Ver.	Voir.	To see, to look into
Verano.	Été (saison).	Summer.
Verbosidad.	Verbosité.	Verbosity.
Verdadero.	Vrai.	True.
Verde.	Vert.	Green.
Verdor.	Verdure.	Verdure.
Verdugo.	Bourreau.	Executioner.
Verdura.	Légumes.	Greens.
Verguenza.	Honte.	Shame.
Verjel.	Vergier.	Flower-garden.
Verso.	Vers.	Versé.
Vestido.	Habillement.	Dress, clothes,
Vestigio.	Vestige.	Vestiges.
Vestir.	Habiller.	To clothe.
Vez.	Une fois.	Turn, time.
Via.	Voie.	Way, road.
Viaje.	Voyage.	Voyage.
Vienda.	Nourriture.	Food, victuals.
Vibora.	Vipère.	Viper.
Vibrar.	Vibrer.	To vibrate.
Vicio.	Vice.	Vice, depravity.
Victima.	Victime.	Victim.
Vid.	Vigue.	Vine.
Vida.	Vie.	Life.
Vidrio.	Verre.	Glass.
Viejo.	Vieux.	Old.
Viento.	Vent.	Wind.
Ventre.	Ventre.	Belly.
Viérnes.	Vendredi.	Friday.
Viga.	Poutre.	Beam.
Vigia.	Vigie.	The look-out.
Vigilia.	Vigilance.	Watch.
Vil.	Vile.	Mean, despicable
Villanía.	Bassesse.	Vilany.
Viculo.	Lien.	Tie, link, chain.
Vino.	Vin.	Wine.
Viña.	Vignoble.	Vineyard.
Virgen.	Vierge.	Virgin, maid.
Viril.	Viril.	Manly.
Virtud.	Vertu.	Virtue.
Visita.	Visite.	Visit.
Vislumbre.	Ombre.	Glimmer, appearance.
Víspera.	Veille.	Evening before.
Vista.	Vue.	Sight, view.
Visto.	Vu.	Seen.
Vitalicio.	Viagère.	During life.
Vituperar.	Vitupérer.	To censure, to reproach.
Viudo.	Veuve.	Widower.
Viveza.	Vivacité.	Liveliness.
Vivienda.	Demeure.	Dwelling-house.
Vivir.	Vivre.	To live.
Vivo, a.	Vif.	Living, lively
Vocablo.	Parole.	Word.
Yoccar.	Crier.	To cry out.
Yolar.	Voler en l'air.	To fly.
Yolcar.	Verser.	To overset.
Voluntad.	Volonté.	Will.
Volver.	Retourner.	To return.

Voto.  
 Voz.  
 Vuelo.  
 Vuolto, a.  
 Vuestro, a.  
 Vulgo.  
 Vulnerar.  
 Y.  
 Ya.  
 Yacer.  
 Yagua.  
 Yelmo.  
 Yerba.  
 Yermo.  
 Yerno.  
 Yerro.  
 Yo.  
 Yugo.  
 Yunque.  
 Yunta.  
 Zambullir.  
 Zagal.  
 Zagan.  
 Zaherir.  
 Zambomba.  
 Zampoña.  
 Zángano.  
 Zanja.  
 Zapatero.  
 Zapato.  
 Zarpar.  
 Zarza.  
 Zarzal.  
 Zelo.  
 Zeloso.  
 Zizana.  
 Zorra.  
 Zozobra.  
 Zumber.

Vots, votu.  
 Voix.  
 Voïse.  
 Retourné.  
 Votre.  
 Vulgaire.  
 Blessar.  
 Et.  
 Déjà.  
 Etendre.  
 Jument.  
 Heaume.  
 Herbe.  
 Désert.  
 Gendre.  
 Erreur.  
 Moi.  
 Joug.  
 Enclume.  
 Couple.  
 Plonger.  
 Jeune berger.  
 Vestibule.  
 Reprocher.  
 Tambour.  
 Sourdeline.  
 Guépe.  
 Fosse.  
 Cordonnier.  
 Soulier.  
 Jeter l'ancre.  
 Ronce.  
 Buisson.  
 Zèle.  
 Zélé.  
 Discorde.  
 Renard.  
 Souci.  
 Bourdonner.

Vow, vote.  
 The voice.  
 Flight.  
 Returned.  
 You, yours.  
 Multitude, populace.  
 To wound.  
 And.  
 Already.  
 To lie down.  
 Mare.  
 Helmet.  
 Herb.  
 Desert.  
 Son-in-law.  
 Error, mistake  
 I, myself.  
 A yoke.  
 Anvil.  
 Couple, pair.  
 To plunge.  
 A shepherd lad.  
 Porch, entrance.  
 To censure.  
 A kind of drum  
 Bag-pipe.  
 Drone.  
 Ditch.  
 Shoemaker.  
 Shoe.  
 To weigh anchor.  
 Thorns.  
 Briar.  
 Zeal.  
 Zealous.  
 Discord.  
 Fox.  
 Uneasiness.  
 To buzz.







